

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

Departamento de Antropología Social



TESIS DOCTORAL

Construyendo la categoría "mujer" en el ámbito del programa bolsa familia en Isla Grande de Santa Isabel : una experiencia de política de combate a la pobreza en Brasil

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

María Helena Cortez de Melo Pires

Directores

María Cátedra Tomás
Francisco Domínguez

Madrid, 2014

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
Departamento de Antropología Social



**CONSTRUYENDO LA CATEGORÍA “MUJER” EN EL
ÁMBITO DEL PROGRAMA BOLSA FAMILIA EN ISLA
GRANDE DE SANTA ISABEL
UNA EXPERIENCIA DE POLÍTICA DE COMBATE A LA POBREZA
EN BRASIL**

**TESIS PRESENTADA COMO REQUISITO PARA OPTAR AL TÍTULO
DE DOCTOR POR LA UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE DE MADRID**

Maria Helena Cortez de Melo Pires

Bajo la dirección de la los profesores:
María Cátedra Tomás y
Francisco Domínguez

MADRID
2013

Maria Helena Cortez de Melo Pires

**TESIS PRESENTADA COMO REQUISITO PARA OPTAR AL
TITULO DE DOCTOR POR LA UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE DE MADRID**

**PROGRAMA DE DOCTORADO: DIVERSIDAD CULTURAL Y
CIUDADANÍA:
PERSPECTIVAS DESDE LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**CONSTRUYENDO LA CATEGORÍA “MUJER” EN EL
ÁMBITO DEL PROGRAMA BOLSA FAMILIA EN ISLA
GRANDE DE SANTA ISABEL**

**UNA EXPERIENCIA DE POLÍTICA DE COMBATE A
LA POBREZA EN BRASIL**

Tesis presentada al Programa de Posgrado de Antropología Social de la Universidad Complutense de Madrid como requisito parcial a la obtención del grado de doctor en Antropología Social. Área de concentración: Diversidad cultural y ciudadanía: perspectivas desde la Antropología Social

Directora del trabajo de investigación: **María Cátedra Tomás**
Co-director: **Francisco Domínguez**

MADRID

2013

CONSTRUYENDO LA CATEGORÍA “MUJER” EN EL ÁMBITO DEL PROGRAMA BOLSA FAMILIA EN ISLA GRANDE DE SANTA ISABEL

**UNA EXPERIENCIA DE POLÍTICA DE COMBATE A LA POBREZA
EN BRASIL**

Tesis presentada al Programa de Posgrado de Antropología Social de la Universidad Complutense de Madrid como requisito parcial a la obtención del grado de doctor en Antropología Social. Área de concentración: diversidad cultural y ciudadanía: perspectivas desde la Antropología Social

Bajo la dirección de los profesores:
**María Cátedra Tomás y
Francisco Domínguez**

*“Mudam-se os tempos, mudam-se as vontades,
Muda-se o ser, muda-se a confiança;
Todo o Mundo é composto de mudança,
Tomando sempre novas qualidades.”*

Camões (Soneto 45)

AGRADECIMENTOS

Esta tesis es el resultado de una larga caminata en cuyo trayecto encontré mucha generosidad, y el apoyo y la amistad de muchas personas. La lista es tan extensa que de cierta forma desmiente la sensación de “estar aislada entre estudios y la *saudade* (nostalgia) de la familia” que muchas veces me abatió en los varios años que estuve lejos de casa. Fueron cuatro años de muchas expectativas, descubrimientos, incertezas, certezas, angustias, *saudades*, aprendizajes, alegrías y otra serie de experiencias y sentimientos que hicieron de este doctorado mucho más que un doctorado. La solidaridad fue algo que siempre encontré en los períodos transcurridos en España, Inglaterra y en la pequeña Isla Grande de Santa Isabel (en la cual desarrolle los trabajos de campo), así como en mi ciudad, Parnaíba. Para todos aquéllos que estuvieran de alguna manera a mi lado, ayudando, orientando, deseándome lo mejor, *Meu muito e sincero obrigada!!* Debo mucho a cada uno de ustedes que fueron importantes y fundamentales en esta conquista.

Pero antes de enumerar a estas personas quiero primeramente dar gracias a la Fundación Kellogg y Laspau/Harvard porque, no solamente me concedió la beca de estudios para realización del doctorado, sino también por el apoyo y los varios contactos valiosísimos en el exterior con compañeros que, como yo, creen y actúan en la construcción de un mundo más justo y menos desigual. Tengo el honor de haber sido seleccionada por Laspau y de ser Fellow de Kellogg. Con esta calificación, espero retribuir contribuyendo más todavía a la lucha por el combate contra la pobreza.

Agradezco a mi amada familia, a mis hijos Juliano, Victor y Daniel que, desde el primer momento, me incentivaron a seguir adelante, a mi marido, por la paciencia que tuvo en los largos períodos de mi ausencia, y a mi querida madre que siempre estuvo y está a mi lado apoyándome en lo que fuese necesario. A mis hermanos, cuñados y sobrinos, que en diversas ocasiones me visitaran en España lo que aliviaba un poco la *saudade* de Brasil.

Soy eternamente grata a mi orientadora María Cátedra por las valiosísimas sugerencias así como a su minuciosa revisión y la crítica constructiva de mi trabajo de investigación; su orientación me dio seguridad para seguir adelante. Otro especial agradecimiento al codirector de mi tesis, Francisco Domínguez, y al Centro de Estudios Brasileños y de América Latina de la *Middlesex University* que él dirige, que me dieron apoyo incondicional y concreto, que posibilitaron discusiones que culminaron en simposios sobre el tema de combate a la pobreza en Brasil en las embajadas brasileña y ecuatoriana en Londres, así como a la participación en otros eventos importantes que enriquecieron mi doctorado.

Soy muy grata al Sr Ramón y al programa *Vive y Convive* del Banco Santander por recibirme en su hogar y darme el apoyo necesario por todo el período que estuve en Madrid, así como, a Mónica, Gaia, Pen y a su pequeña y preciosa hija Anneliese con todos los cuales tuve el placer de convivir en sus casas durante mi estadía en Londres. Gracias por la confianza depositada en mí.

Mi admiración y agradecimientos a los profesores y profesoras del departamento de Antropología Social de la Universidad Complutense de Madrid. Estoy también agradecida de Pilar que, al frente de la secretaria del departamento, siempre de buen humor y dedicación me atendía y me quitaba las dudas.

Otra especial gracias a Francisca, una madre *nordestina*, que en mi ausencia cuidó de mi casa y de mis hijos. Mi admiración por su trabajo que además de doméstico, también se dedica voluntariamente a proyectos sociales de la Iglesia Católica.

En cuanto a las personas de Isla Grande, la cantidad es grande y, por ellos y ellas tengo un gran afecto. Mis gracias a D.^a Maria Antonia, a Regina, a Sandra a Serrate, Irandê, amigas e informantes; a las enfermeras del *Programa Saúde da Família*, Sávia y Liduina, que me permitieron acceso a todas las fichas de acompañamiento de las familias de los dos barrios investigados durante el trabajo de campo. En nombre de Patricia le doy gracias a todas y todos los ejecutores y auxiliares del Programa Bolsa Familia, así como a las agentes comunitarias de salud del barrio. En fin, gracias a todas esas grandes mujeres que además de *agentes de cuidado* son fundamentalmente *agentes de desarrollo*.

RESÚMEN

El Programa Bolsa Familia (PBF) tiene como objetivo el combate contra la pobreza y la desigualdad social en Brasil y utiliza, entre varios otros enfoques, la transferencia de renta condicionada como estrategia de ruptura de este persistente fenómeno socio-económico. El PBF da la preferencia de titularidad de los beneficios a la mujer. Este estudio investiga el potencial que el PBF ofrece a la mujer en situación de pobreza, marginada y sometida a la desigualdad patriarcal para su ascenso a la ciudadanía integral. Se reconoce en el PBF la superación del paradigma asistencial del pasado en la adopción de un diseño basado en la idea centra de la transversalidad de género, factor cualitativamente decisivo pues parte del supuesto correcto de la realidad multifacética de la realidad de la mujer en situación de pobreza extrema. Pero indago críticamente sobre el grado de fidelidad de la aplicación de esta transversalidad en Isla Grande, Parnaíba, Estado del Nordeste brasileño. Es decir, investigo si los ejecutores locales del PBF consideran a la isleña agente de cuidado o de desarrollo y discuto las consecuencias que uno u otro enfoque tienen para el logro de la ciudadanía integral y la reducción de la desigualdad de género para la isleña beneficiaria del PBF. El recorte principal de mi estudio fue la construcción de la identidad de género de la mujer isleña en un contexto de pobreza. Utilizo en mi estudio un abordaje de estas cuestiones desde una perspectiva consciente y declaradamente feminista, es decir desde una perspectiva de etnografía crítica que no solo busca develar las injusticias a que es sometida la mujer en estado de pobreza sino que se asumen responsabilidades éticas y morales que se espera contribuyan a su solución. Dialogo con diversos actores sociales para discutir y colocar en evidencia esta hipótesis de trabajo que es la actuación de estas mujeres como agente cuidado o agente de desarrollo al paso del estudio. La mujer, como ciudadana autónoma, y el PBF en estos términos, se tornaron categorías analíticas. He usado una muestra de mujeres beneficiarias y familias catastradas del PBF en los barrios *Fazendinha* y *Vazantinha* de Isla Grande de Santa Isabel, Parnaíba, Estado de Piauí, ubicado en el *Nordeste* brasileño, así como he recorrido la geografía, historia, los mitos, la religiosidad, las simbologías, los rituales, la música, las leyendas de esta región para poder contextualizar el día a día de las isleñas, los prejuicios, los obstáculos, las diversiones y sobre todo, la valentía que involucra la construcción de sus identidades y vidas.

ABSTRACT

This ethnographic study was motivated both, by our academic and personal interest, in the daily struggle for full citizenship of the poor women, inhabitants of the shanty towns *Fazendinha* and *Vazantinha* in Isla Grande de Santa Isabel, in Parnaíba, state of Piauí, in the Northeast of Brazil. To research, from an anthropological viewpoint, into the issue of social exclusion and its unavoidable concomitant, the feminization of poverty, has always been a key personal objective, and it, therefore, lies at the core of the research programme I proposed for my doctoral thesis. The reality of intense socio-economic and political marginality which these women – inhabitants of a peripheral socio-economic context: the periphery of a peripheral region of a peripheral country – actually confront, makes them not only *de facto* non-citizens, but additionally, their existence is subjected to so many – subtle and open, usually brutal, always persistent – forms of patriarchal oppression, that in many individual cases they are reduced to total invisibility. Perforce, this study deals with the highly entrenched culture of poverty in the Northeast and its all-embracing multifacetic manifestations on the *isleñas*. Gender inequality thoroughly dominates their lives. Due to this set of characteristics of the subject/object of our investigation, methodologically, our thesis by necessity had to be undertaken from a gender perspective. Furthermore, I approached the investigation from the viewpoint of ‘standpoint ethnography’ which, in my case, was a conscious feminist stance because I am critical of the discrimination and oppression of the women objects of my field work, the *isleñas* – or any woman for that matter –, who have been subjected to, approach that also entails moral and ethical responsibilities to contribute towards the eradication of such social scourge.

Thus we brought to bear to our analysis the relevant theoretical contributions made in several decades of feminist discourse. The central question this ethnographic study asks is to what degree the conditional cash transfer programme Programa Bolsa Familia (PBF hereafter) takes poor women in state of social exclusion and poverty, like the women of Isla Grande de Santa Isabel (*isleñas* hereafter) out of it but also the degree it contributes to bring these women into integral citizenship. This is the core question of our research because the PBF is supposed to be informed by the concept of gender mainstreaming, i.e., an approach that incorporates the existing gender inequalities in the design of poverty eradication social programmes and also ensures that every aspect of the programme's implementation seeks gender equality is paramount, by giving women equality of opportunity. Thus the PBF makes the *isleña*, not the male breadwinner, the beneficiary of the PBF's cash transfer, the *titular*, in Brazilian parlance. There is no doubt that such an approach has represented a positive advance with regards to previous revenue transfer social programmes, mainly in that it empowers women by furnishing them with an important degree of financial autonomy, particularly given that the *isleña* is the PBF's *titular* regardless of her condition of mother, but as a citizen entitled to this right prompted by her own and family's condition of poverty. However, despite being informed by the concept of *gender mainstreaming*, the PBF, as we discovered in our field work in Isla Grande de Santa Isabel, has not completely abandoned the framework of women as agents of care – approach that informs the traditional approach of poverty eradication programmes in Brazil – instead of taking women as agents of development, the approach that it is supposed to adopt.

The structure of our study starts by providing a comprehensive historical background of the contemporary reality of the *isleñas*, so that it can be appreciated how the weight of centuries of exclusion, patriarchy, oppression and even violence is massive contributory factors to what we refer to as the pervasive “culture of poverty” that persistently reproduces the *isleñas*'s de facto condition on non-citizens. The rationale for this approach was that unless there is an understanding of where this culture of poverty comes from specifically in the Northeast and how such context overdetermines the specificities of Isla Grande de Santa Isabel in which the subjects/objects of our study reside and experience their *de facto* non-citizen condition, it would be difficult to appreciate the complexities the PBF would face in trying to overcome it and bring the *isleñas* into full citizenship.

That's why in chapter 1 we examine the debate on female poverty as it has evolved over the years through an intellectual development that has sought to reveal the mechanisms of patriarchy by means of theoretical contributions which have substantially enriched our

understanding of gender inequality in general, in Third World societies, and, much more specifically, in Brazil. Part of this debate has found its way into international bodies such as the annual UN conference on women, where we chart the progress made on conceptual frameworks for the design of public policies aimed at a gender perspective on poverty eradication programmes. The latter went from paradigms such as *women in development*, to *gender and development*, ending up in the much more appropriate and fruitful, *gender mainstreaming*. With these we seek to rescue the analytical categories of the concepts *women*, *feminism*, and *poverty* as theoretically discussed and reconceptualised by the women's movement both internationally and in Brazil. We also take a look at the colonial past that lies at the origin of Brazil's social formation, seeking to reveal the strong patriarchal legacy which still persists today and which strongly influences whole sections of society in Brazil as whole, in the Northeast, in Piauí, Parnaíba and Isla Grande de Santa Isabel. This allows us to shed light over the issues relevant to the construction and evolution of a feminine identity in a context as backward as the shantytowns of *Fazendinha* and *Vazantinha*, where the women we interviewed, actually live. We also examine critically, from a gender perspective, the poverty eradication policies of the PBF and identify several weaknesses, or at least, ambiguities centred on the issue of whether the PBF takes women as agents of care or as agents of development.

In chapter two, we examine the historic origins of Piauí, Parnaíba and Isla Grande de Santa Isabel. Our study examines how a sort of geographic determinism is responsible of the contemporary phenomena of social marginality and poverty that so pervades the region. The Parnaíba river and its many canals ostensibly offered the whole of the state of Piauí a rather huge potential for economic development and modernity, yet simultaneously, it constrained that very development due to the high economic specialization brought about by the economic cycles which produced prodigious economic affluence followed by catastrophic decline. This over-specialization rested on pre-capitalist (even some feudal) social relations thus making economic development (actual or potential) something fleeting, short-lived, slippery, and above, very fragile. The economic cycles of cattle breeding, carnaúba, a tree with a huge variety of commercial and industrial uses, still weigh as a heavy negative burden on the prospects of life improvement and overcoming of poverty of the *isleñas/os*. The same applies to the more recent economic cycle based on the artisanal fishing of prawns. Essentially participation as producer of a single primary product, with little or no value added, is a curse which impedes the eradication of poverty and the social exclusion of the Isla Grande de Santa Isabel's inhabitants.

In the third chapter, we enter into the *isleñas*'s daily life where the precariousness of their existence is worsened by high levels of crime plus alcohol and drug consumption, leading to all sorts of violence (including sexual violence). We do this by focusing on the female breadwinners. In this chapter we also examine the ambiguous but contradictory relationship between Isla Grande de Santa Isabel and the city of Parnaíba, relation which is dominated by a substantial amount of social, racial and gender prejudice surrounds the live of the *isleña*. However, it is possible to find spaces where thanks to the PBF, the *isleña* has been empowered becoming a consumer with purchasing power and even obtaining legitimate and respectful credit at the local level, unthinkable before the arrival of the PBF. Such empowerment does not stop at the level of consumption but it stretches into the realm of productive activity, where the *isleña* has become an artisan weaving the carnaúba, both as individual producer but also as member of an association of carnaúba weavers, which shows the potential the PBF can unleash towards turning the *isleña* into a fully-fledged economically active citizen. We also explore the increasingly liberating attitude that the *isleña* is adopting with regards to her own sexuality with some of them displaying a very unprejudiced and pretty liberated sexual behaviour, such as being reticent to have one single partner, and even, within the restrictions of her reality though often with terrible health consequences, exert control over her own fertility, both dimensions that are central planks for the emancipation of women.

In chapter four we journey into the realm of Northeastern myths, legendary characters, folkloric carnivals, popular festivities, charismatic religious fervor, the glorification of social banditry, and the vulgar objectification of women in the lyrics of the aggressively *machista neo forro*, that together make up the cultural universe of the Brazilian Northeast and more specifically of the *isleña*. We weave all of these apparently disparate Northeastern phenomena into as a coherent a portrayal as possible. We are oriented into this mosaic by two fundamental considerations, namely, the connection they have in shaping the socio-economic reality of the region and, their significance as contributory factors to the perpetual reproduction of the strong male chauvinism that characterizes its cultural attitudes towards women. Such a journey into the region's cultural depths will furnish us with the elements to critically discuss the country's timid and hesitant democratization as well as the obstacles it represents to the realization of the *isleña*'s integral citizenship. This historic heritage has been absorbed through symbols and rituals which form part of the *isleña*'s identity thus we examine the regional political struggles that combine faith, religion and power all rolled into one and their relation with the category *woman* and look at whether they contribute or

complicate the reconstruction of women's identity as full citizens. Some of these cultural practices are contradictory since on the one hand they strengthen patterns of male domination but on the other, they contain codes and messages that could be interpreted as critical of women's subordination. Furthermore, women have begun to dispute traditional male leaderships in some of the typical folkloric carnivals, unprecedented in the traditional *Nordeste*, something we examine in the carnival known as *Bumba-meu-boi*. Unfortunately, alienating phenomena are intensely persistent in the Northeast, especially the fervent brand of Catholicism that has a highly conservative impact on issues related to women. The latter can be clearly seen in phenomena such as the *cangaço* (social banditry), Padre Cícero (Populist Catholicism), charismatically religious conservative political leaders (such as *Mão Santa*), and the outrageously misogynistic *neo-forró*. We ask ourselves the extent to which such cultural practices encourage, reproduce and perpetuate the gross gender inequalities that characterize the situation poor women in the Northeast find themselves in. We also look at how, if at all, the PBF helps to attenuate or eradicate their negative sequels.

In chapter fifth, we look in detail to the implementation of the PBF in Isla Grande de Santa Isabel. We examine the key targets of the PBF, how it works with families, the mechanisms it uses to identify those to be PBF beneficiaries. In it we discuss the criticisms that have been raised against the PBF with regards to specific deficiencies especially those associated with an on-the-ground practice to treat women as agents of care rather than agents of development. This reveals the deeply ingrained prejudices that exist against poor women, and women in general, in the Northeast and Brazil as a whole, such as for, example, the very middle class view that the PBF encourages laziness among the beneficiaries thus, suggesting the programme is waste of taxes money. We do, however, look the institutional structures built to implement the PBF through the National Plan of Policies for Women in the negotiation that takes place between the three key levels involved in the PBF's implementation: federal, state, and municipal. For us the key question is to assess the degree to which these different levels apply the criteria of gender mainstreaming, or to put it differently, the degree to which these bureaucratic instances empower women to the extent that a dynamics is created propelling poor women on the path towards full citizenship.

In the sixth chapter, we come back to one of our central discussions, namely how the *isleña* beneficiaries, and PBF agents construct the new category *woman*. We do this through the systematization of discursive and observational data by exploring two lines of arguments: the chief characteristics of women as 'agents of development', term used in the PBF to denote women as a collective, and the biological, essentialist, naturalist markers, which are

being used on a daily bases in Isla Grande that strengthen traditional patriarchal views on women. In this latter regard we examine and discuss the variety of prejudices that represent both subjective and objective obstacles to women becoming integral citizens. Thus, we discuss how the PBF contributes or not to reducing, or eliminating, the existing sexual division of labour. And we also take a look at the degree to which the *isleña* is aware of its gender situation, which we do by discussing how symbols and institutions (maternity, marriage, and labour) mark the identity of women.

The conclusions obtained are interesting particularly by what they reveal with regards the intractable and persistent set of deeply ingrained gender, racial and class prejudices facing the *isleña* in her quest to overcome her social exclusion and her de facto non-citizen condition. The positive aspect of the PBF, stems from its gender perspective, specifically from the recognition that poverty affect men and women differently. The condition of *titular* conferred to the *isleña* by the PBF is not linked to the latter's condition of mother, housewife, or any function associated to the gender division of labour. She is given it because of her condition of autonomous citizen.

The discussion of the historic background of the social political and economic evolution of the Northeast was vital to understand the levels of poverty and marginalization of the inhabitants of *Fazedinha* and *Vazantinha* in Isla Grande de Santa Isabel. The most marked characteristic of this colonial historic heritage as its crystallization in the exclusion of large sections of the mas of the poor: mixed race, Black, indigenous people, and so forth. They have carried out an existence of survival, which is worsened by persistent droughts and floods.

The direct relationship with the *isleñas* I had during the two field works I undertook allowed our analysis to come across the rich and contradictory universe of these poor women who, simultaneously are ready to conform to traditional conceptions of the roles women are supposed to have but also ready to resist the many forms of their oppression. This led us to conclude that our starting view of the feminization of poverty had to be relativized because such resistance was a manifestation of awareness of the condition the *isleñas* found themselves in, leading, them, instinctively sometimes, consciously on other occasions, to collective and associative action; additionally the condition of *titular* of the PBF gives them a substantial degree of autonomy. The personal stories that the women of the sample told me during the many interviews and conversations gave real and poignant meaning to the million battles for survival, their quest to assert gender equality, and the struggles of power between *isleñas* and *isleños*. Therefore, our analysis contrasts the *isleñas*'s resistance to the existing

power superstructures that incessantly reproduce gender inequality. This contradictory reality manifests itself in myriad ways, but especially by women creating spaces where they feel are empowered, such as playing acting roles in folkloric festivities traditionally assigned to men only, or through their collective and associative actions, such as the association of *trenzados* (*carnaúba* weavers) which the *isleñas* have converted into their own space. Furthermore, their subversive attitude regarding their own sexuality, shows that the PBF by furnishing them with financial autonomy, many *isleñas*, who are pretty emancipated sexually, refuse to have a permanent partner/husband and even dare to exert control over their own fertility, though sometimes at great health risk. The fact of the matter is however, that their attitude but not necessarily their ideological stance on these issues, challenges long standing conservative views, especially held in Catholicism.

Our observations and fieldwork have allowed us to confirm the substantial empowerment that the condition of titular beneficiary of the PBF has entailed for many of these women. To have regular purchasing power, and even access to credit in the *quitanda* (local grocery/shop) goes well beyond merely financial autonomy, since it represents a qualitative step in the direction of full citizenship.

We also have concluded that despite some serious limitations (especially in the traditional conception of giving hand outs to women as mothers, housewives, and such like), the PBF's contribution is much broader than previous conditional cash transfer public policies and programmes. The chief reason for the PBF's superiority in relation to previous such programmes is its conception of separating women as a fully entitled citizen from its roles and functions normally associated with the sexual division of labour. Furthermore, despite its weaknesses, the PBF substantially contributes to the incorporation of women to the public sphere, liberating them from the domesticity of the private, domestic sphere. Unfortunately, our research shows that sometimes this approach is carried out erratically since it depends on the views of the functionaries in charge of implementing it on the ground. Such is the case of *Fazendinha* and *Vazantinha*, of Isla Grande de Santa Isabel, the two neighbourhood (*favelas*) focus of the ethnographic and statistical data for this thesis.

We have been able to ascertain this through an empirical analysis of verification of key aspects related to the self-perception, self-categorization and feminine identification that the *isleñas* are able to develop through the PBF, data which we obtained through field work. The most fascinating feature of the field work was to have interviewed, talked to and stayed with the PBF beneficiaries in Isla Grande de Santa Isabel, in a fascinating dialogue that allowed me to ascertain how the *isleñas* had acquired consciousness of their new condition.

Through our field work, we also investigated the impact of state intervention through the PBF on the developing of a citizen's consciousness in the *isleñas* and their construction of a new, autonomous gender identity. We found that the PBF's intervention is positive when it contributes to women making decisions at home, to enhance women's self esteem, to empower women economically, to enable their mobility in the public sphere, and to awaken their awareness about their own rights. Additionally our study benefitted enormously by obtaining access to all the up to date (July 2012) data of all the women beneficiaries of both *Fazendinha* and *Vazantinha* in Isla Grande de Santa Isabel, thus giving us a very accurate socio-economic profile of the *isleñas* at a high level of individualization as well as confirming our conclusions by the trends showed in the very same data.

Our study also concludes that the *isleñas*, despite their low ideological level of understanding regarding their rights on their fertility, sexuality, equality of opportunity in education, employment, and other fields, they have acquired awareness of the meaning of citizenship (obtaining identity documentation, for instance), of participation (taking training courses, going to the bank, to have a credit card), have become aware that the state exists, of specific public policies (having purchasing power and credit in the *quitanda*) and to have options (productive work and access to products), which however small it may be for many, it potentially enables substantial positive changes towards their full citizenship.

However, the PBF can also potentially have a negative impact with regards to their full citizenship insofar as the ambiguity contained in the programme in that it considers women both, agents of care and agents of development. The former, by reinforcing traditional roles for women associated to the sexual division of labour, it objectively obstructs their empowerment and autonomy in the search for gender equality. As we have stated in our study, women's identities are made up of a variety of components among which the most important are age, and race. These complexities have not been completely understood at the municipal level by those in charge of implementing the PBF. Nevertheless, initiatives such as the I Municipal Conference of Public Policies for Women held in 2011 in Parnaíba, attended by a large number of women, shows the federal impetus of the PBF behind putting in practice with a gender perspective.

Through our analysis we learned that of the generalised belief that the condition of women is the result of some inherent characteristics of what is deemed to be feminine, and that social class, race and other components of their identity, in a context of social, political and economic vulnerability, such as the women of Isla Grande de Santa Isabel, function as reinforcers of a traditional concept of feminine identity. On top of this there is a whole

superstructure that daily reproduces existing prejudices about women which are conveyed to society through popular songs, jokes, television, radio, newspapers, soap operas, and so forth, and which have made these prejudices appear as so ‘natural’ that women’s condition of subordination becomes invisible. All of which objectively limits the capacity of society, of women, and of the *isleñas* themselves to acquire awareness of their own condition thus obstructing their rise to full autonomous citizenship.

One of such reinforcers, which we examined in some details in our study, is the message contained in the songs of the *neo-forró* that have recently become highly popular, which in a overtly vulgar style, objectifies women as sexual objects. This musical genre strengthens (in fact many songs actually advocate) prejudice and violence against women. Disturbingly, our study shows that such music is the most listened to in Isla Grande de Santa Isabel. No other medium so successfully spreads, reproduces and legitimises openly phallogocentric notions about women. More worryingly most of the *isleñas* we raised this issue with, seemed not to be concerned or aware of the immensely detrimental nature of the intensely machista *neo-forró* songs to their quest to bring about gender equality to their lives. Thus, we concluded that although the PBF potentiates the *isleñas*’s conscious and unconscious strive for gender equality, the subjective obstacles, especially in the Northeast, including in Isla Grande de Santa Isabel, are formidable. In this regard, the decision taken by the Bahia Legislative Assembly to deny public monies to any event that promotes such songs shows to us that the state at the required level must intervene in order to combat aggressively phallogocentric cultural practices.

Our discussion and examination of the origins of gender mainstreaming substantially helped us to understand the complexities and serious difficulties of its application in a context such as Isla Grande de Santa Isabel. Nevertheless, despite the pointed out PBF’s limitations, our field work, by directly talking to the *isleñas* beneficiaries, besides the solid evidence in the up to date statistics of the two shanty towns, *Fazendinha* and *Vazantinha*, focus of our study, allowed us to demolish the argument that the PBF encourages passivity and laziness among the beneficiaries and thus, therefore, the use of public resources is a waste. Our field work shows that the opposite is the case: PBF beneficiaries, enjoying financial autonomy, enhance their self-esteem leading them to undertake initiatives, both collectively and individually, in the public and economic sphere that otherwise they would not.

Our study also shows that the gap between formal and substantive citizenship is for the *isleña* quite wide. She experiences citizenship at the local level but this is filtered through her belonging to a community pervaded with an essentialist ideological and cultural legacy that

considers ‘natural’ many of the gender inequalities associated with the sexual division of labour in a context of extreme poverty and vulnerability. The interviews with the *isleñas* confirm this: on the one hand, they self-describe as women citizens with full rights, but are still under the constraints of traditional factors such as maternity, marriage and domestic labour. Despite the PBF, which undoubtedly represents progress, the state of vulnerability the *isleña* PBF beneficiary finds herself in is such that her condition is still determined by oppression and invisibility resulting from the surrounding sea of prejudice, ignorance and machismo. It is considered normal that women’s ‘good behaviour’ is not to socialize in public spaces such as bars or restaurants, and that within the household they are ‘naturally’ in charge of the care of children, and of the elderly, for example.

Thus our study concludes that the battle to oppose the persistent reproduction of invisibility, discrimination and prejudice about women’s supposed social roles and identity must be waged all the time at every level: the theoretical, the design of public policies aimed at women in state of poverty, but also in their implementation at the federal, state and municipal levels. In short the battle for the adoption of a gender perspective in programmes such as the PBF must be permanent. In this regard, our field work, the observations, the interviews and conversations held with both *isleñas* PBF beneficiaries and implementation agents in the Parnaíba municipality, lead me to conclude that the formal gender perspective of the PBF has neither brought about the visibility of women as a collective, nor has the implementation of the PBF led to any discussion on central issues such as the relationship there is between gender equality and gender difference, productive and reproductive work, and women as agents of care or agents of development. Nor is there any effort to evidence the strong remnants of institutional and day-to-day gender inequality within which bodies of social assistance to families operate. In short, gender mainstreaming has not completely reached the Parnaíba municipality. Thus, one wonders whether the PBF aims at the ‘functionalization’ of women by stressing and using the functions traditionally associated with the sexual division of labour to achieve its aims, even though objectively the PBF does contribute to women’s empowerment. Such ambiguity prevents existing social patterns that produce and reproduce women’s subordination from being changed and eradicated. Traditional household responsibilities, it is well known, obstruct women’s participation in the public sphere (politics, production, etc.) resulting in an obstacle for full women’s citizenship, especially so for poor women.

The difficulty lies in the PBF having adopted the family as the unit of reference for its implementation. Such an approach has undoubted organizational advantages but it ignores the

fact that gender relations structure relations of power within the family. The family makes women invisible but almost the totality of the PBF beneficiaries are women, thus, the stress on the family as unit of reference for the implementation of the PBF leads us to doubt that it be possible for it to have a desirable gender perspective, even though it does improve the living condition of poor women. Our field work confirms that the equation *woman = family*, by restricting women to their reproductive function, as mothers, wives, and domestic labourers, obstructs their access to full citizenship and prevents gender equality from progressing. Our field unequivocally shows that such framework is manifest in the understanding of the agents of PBF of implementation in Isla Grande despite the PBF not formally linking the granting of the benefit to women's mother status.

Our study makes us conclude that although the PBF continues to combat poverty and empower women, therefore being an efficacious policy to assist the very poor, due to the limitations noted, is a half way house in the battle against gender inequality. The PBF potentiates the possibility of full citizenship to poor women such as the *isleñas* but it does not attack the structural causes of this inequality. Much more could be done by the PBF and we would suggest a campaign of rising awareness about it but also by the holding of training programmes to equip women themselves to become leaders of such effort as well as active participants in the way the PBF is actually implemented in Isla Grande de Santa Isabel and, of course, also in Brazil as a whole.

Poverty will not be successfully eradicated from Brazil, the sixth largest economy in the world, if wherever possible we do not pose, especially in educational establishments, the necessity to eliminate this form of invisible poverty which reproduces itself daily in the household, the street, the city, the Isla: gender inequality. Our study leads us to conclude that the PBF, by making women the programme *titular* of the benefits, introduces a positive first step that needs to be followed up by further steps as to bring about the full potential such empowerment could entail in the pursuance of full citizenship for poor women.

Finally, our study has led us to understand how heavy and pervasive is the centuries-long patriarchal legacy of gender inequality that reduced most women, regardless of social class, to be objectified as a property asset. Despite the evident advances made by Brazil against this legacy, it still not only weighs heavily on the outlook and consciousness of the contemporary generations, but it also has the capacity to reproduce itself through a myriad of cultural and institutional mechanisms, especially there where citizenship is weak or inexistent. Our field work and research of the PBF *isleña* beneficiary in Isla Grande de Santa Isabel tells us that where poverty has a woman's face, this insidious legacy blossoms,

because, paradoxically it is invisible to the bulk of official society. The building of a society without social ills such as poverty, gender inequality, violence, exclusion, marginality, prejudice, female objectification and so forth, characteristics of the feminization of poverty, is the fundamental challenge of contemporary Brazil.

RELACIÓN DE FIGURAS

Figura I - Delta del Río Parnaíba.....	77
Figura II - Mapa de Brasil, con destaque de la Región <i>Nordeste</i> de Brasil	78
Figura III - Vista panorámica puente Simplício Dias - conecta la ciudad de Parnaíba a la Isla (sobre el río <i>Igaracu</i>) - y del monumento símbolo del apogeo y la decadencia de los ciclos económicos – <i>Porto das Barcas</i>	80
Figura IV - Ruta de navegación del río Parnaíba	84
Figura V - Foto del Lactario	98
Figura VI - Ruinas de la industria Moraes S/A en Parnaíba Piauí	106
Figura VII - Calderones del antiguo ingenio en la Isla y motor inglés	107
Figura VIII - La <i>Carnaúba</i>	115
Figura IX - Embarque de las <i>cordas</i> de cangrejos.....	118
Figura X - Vista aérea de los manglares del Delta del Parnaíba.....	119
Figura XI - Hombres en la <i>cata</i> del cangrejo	120
Figura XII - Pasaje para <i>Canto do Igarapé</i>	124
Figura XIII - Casas de familias extremadamente pobres viviendo en espacios contiguos.....	137
Figura XIV - María Hilda llevando a su hijo a la escuela en su bicicleta	142
Figura XV - Destaque de la televisión en las casas de la Isla I	147
Figura XVI - Destaque de la televisión en las casas de la Isla II	147
Figura XVII - Artesanía de los trenzados de la Isla	160
Figura XVIII - Artesana trabajando con paja de <i>carnaúba</i>	170
Figura XIX - Mirada de la isleña.....	174
Figura XX - Fiesta del <i>Bumba-meu-boi</i> del grupo de <i>Nova Fazendinha</i>	180
Figura XXI - Personaje <i>Catirina</i>	183
Figura XXII – <i>Sinhazinha</i>	183
Figura XXIII - <i>A catrevagem</i> - Mãe Catirina y Pai Francisco	188
Figura XXIV - Víctima del <i>cangaceiro</i> José Baiano: marcada a hierro	193

Figura XXV - Padre Cícero Romão Batista	195
Figura XXVI - Estatua del Padre Cícero visitada por sus devotos.....	197
Figura XXVII - Iglesia de Santa Luzia en <i>Fazendinha</i>.....	199
Figura XXVIII - Procesión con la santa	200
Figura XXIX - Mujer asesinada por ex pareja	206
Figura XXX - Muchacha adicta al crack encadenada en su casa	208
Figura XXXI - Preocupante: Otro joven asesinado brutalmente.....	209
Figura XXXII - <i>Come Huevo</i> es asesinado a cuchillo en Isla Grande	210
Figura XXXIII - Hombre encontrado muerto a puñaladas en Isla Grande	211
Figura XXXIV - Niña de 19 meses muere electrocutada en Isla Grande (<i>Vazantinha</i>).....	212
Figura XXXV - Aspecto común del interior de casas en la Isla.....	213
Figura XXXVI - Aspecto de los <i>puxados</i> (alpendres) de las casa en la Isla	214
Figura XXXVII - Moradora de la Isla sacando el lodazal de su casa	215
Figura XXXVIII - Aspecto de la casa tomada por fuertes lluvias en la Isla.....	216
Figura XXXIX - Cristiane en su nueva casa del Programa <i>Minha Casa Minha Vida</i>	218
Figura XL - Compromiso de las familias	241

RELACIONES DE GRÁFICOS

GRAFICO I – América Latina y el Caribe (19 países): Cobertura de los Programas de Transferencias Condicionadas, alrededor de 2000, 2005 y 2010 (<i>en porcentajes de la población total</i>).....	2
GRAFICO II – América Latina y el Caribe (19 países): Inversión en Programas de Transferencias Condicionadas, alrededor de 2005, 2008 y 2009 (<i>en porcentajes del PIB</i>).....	13
GRAFICO III – América Latina (15 países): Cobertura de los Programas de Transferencias Condicionadas, 2009-2010 (<i>en porcentajes de la población indigente y pobre</i>)	p. 13
Gráfico IV - Renta media real del trabajo de las personas ocupadas, por sexo de 2003 – 2011 Brasil (en R\$ a precios de diciembre de 2011).....	50
Gráfico V - Proporción de personas ocupadas con trabajo formal, por agrupamientos de actividad, según sexo (%) - 2003 y 2011* Brasil.....	51
Gráfico VI - Renta media real habitual de la población ocupada, por grupos de años de estudio, según sexo – (2003 y 2011) * Brasil.....	51
Gráfico VII - Participación en la población ocupada, por agrupamientos de actividad, según sexo (%) – (2003 y 2011) * Brasil.....	52
Gráfico VIII - Tasa de desempleo de personas ocupadas, por sexo (%) – (2003 a 2011) * Brasil.....	53
Gráfico IX - Tasa de desempleo de la población económicamente activa, por sexo, por grupos de edad (%) – (2003 y 2011) * Brasil.....	53
Grafico X - Tasa de desocupación de la población negra y parda, por sexo, por grupos de edad (%) – (2003 y 2011) * (p.22) Brasil.....	54
Grafico XI - Tasa de desocupación de la población blanca, por sexo, por grupos de edad (%) – (2003 e 2011) * Brasil.....	54

RELACIÓN DE CUADROS

Cuadro I - Situación del mercado de trabajo de las mujeres Responsables por la Unidad Familiar (RF) (catastradas del PBF) de los barrios <i>Fazendinha</i> y <i>Vazantinha</i> en Isla Grande de Santa Isabel – municipalidad de Parnaíba – 2012	110
Cuadro II - Situación del mercado de trabajo de las mujeres y hombres de 770 familias en los barrios <i>Fazendinha</i> y <i>Vazantinha</i> acompañadas por Agentes Comunitarios de Salud en Isla Grande de Santa Isabel - municipalidad de Parnaíba – 2012.....	111
Cuadro III - Situación matrimonial de trabajo de mujeres y hombres de 770 familias en <i>Fazendinha</i> y <i>Vazantinha</i> en Isla Grande de Santa Isabel – Municipalidad de Parnaíba – 2012.....	135
Cuadro IV - Situación matrimonial y profesión de las mujeres de Isla Grande	135
Cuadro V - Valor del valor del beneficio para familias con ingreso familiar mensual de hasta R\$70.....	240
Cuadro VI - Valor del valor del beneficio del Bolsa Familia con ingreso familiar mensual de R\$70 a R\$140 por persona.....	240
Cuadro VII - Número de nacimientos vivos - Barrio <i>Fazendinha</i> y <i>Vazantinha</i> entre 2005-2011.....	251
Cuadro VIII - Número de nacimientos vivos -Barrio <i>Rodoviária</i> 2005-2011.....	251
Cuadro IX - Familias titulares del PBF de los barrios <i>Fazendinha</i> y <i>Vazantinha</i> en Isla Grande de Santa Isabel – Municipalidad de Parnaíba	252
Cuadro X - Escolaridad de las mujeres catastradas del PBF y Responsables por la Unidad Familiar (RF) de los barrios <i>Fazendinha</i> y <i>Vazantinha</i> en Isla Grande de Santa Isabel – municipalidad de Parnaíba – 2012.....	253
Cuadro XI – Tiempo total de trabajo remunerado y no remunerado (horas promedio en el periodo de referencia)	256
Cuadro XII - Investigaciones del PBF	264
Cuadro XIV - “Ocho grados de la escalera de la participación ciudadana”.....	268
Cuadro XIII - Visión de desarrollo	270
Cuadro XV - Perfil de edad de las profesionales del sexo Parnaíba 2012	273
Cuadro XVI - Nivel de escolaridad de las profesionales del sexo Parnaíba 2012	273

SIGLAS

APA - Área de Protección Ambiental
APL - Arranjo Produtivo Local
APROSPA - Asociación de Profesionales del Sexo de Parnaíba
CPF - Certificado de Pessoa Física
CEPAL – Comisión Económica para América Latina
CRAS - Centros de Referencia de la Asistencia Social
DNOCS - Departamento Nacional de Obras Contra as Secas
EMBRAPA - Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária
IBAMA – Instituto Brasileiro do Meio Ambiente
ONU – Organización de las Naciones Unidas
PNAD - Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios
IBGE - Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística
MANDU - Movimento de Articulação Norte Piauiense para el Desarrollo Sostenible
MDS - Ministerio de Desarrollo Social y Combate al Hambre
MIQCB - Movimento Interestadual das Quebradeiras de Coco Babaçu
MEC – Ministerio de la Educación
MS – Ministerio de la Salud
OIT – Organización Internacional del Trabajo
PAIF - Programa de Atención Integral a la Familia
PCT - Programas de Transferencia Condicionada
PNPM - Plan Nacional de Políticas para las Mujeres
PPA - Plan Plurianual
PBF – Programa Bolsas Familia
PCPR - Programa de Combate a la Pobreza Rural
PRONAF – Programa Nacional de Agricultura Familiar
SEBRAE - Serviço de Apoio as Micro e Pequenas Empresas
SEDESC - Secretaria de Desenvolvimento Social e Comunitário
SEDIM - Secretaria de Estado de los Derechos de la Mujer
SENARC - Secretaria Nacional de Renda de Cidadania
SESCOOP - Serviço Nacional de Aprendizagem do Cooperativismo
SIAB - Sistema de Informação de Assistência Básica
SUAS - Sistema Único de Asistencia Social
UNIFEM - United Nations Development Fund for Women

ÍNDICE

ABSTRACT.....	viii
INTRODUCCIÓN	01
ESTRUCTURA DEL TRABAJO.....	20
CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS.....	26
 CAPÍTULO I	37
1. Desigualdad de género en Brasil: el legado colonial.....	38
1.1. Marcas de la violencia de género y las voces de la discriminación.....	42
1.1.1. La mujer y la cultura de la invisibilidad identitaria	44
1.1.2. La categorización de género y la identidad femenina.....	45
1.1.3. Igualdad y diferencia: feminismo y ambigua identidad mujer en categoría género	47
1.1.4. La mujer en situación de vulnerabilidad y el Estado moderno – feminización de la pobreza en Brasil.....	49
1.2. Pobreza y género: teoría y evolución de las políticas públicas brasileñas	55
1.2.1. Movimiento feminista y su influencia en las políticas públicas.....	57
1.3. Programa Bolsa Familia en Brasil	62
1.3.1. El aspecto central del modelo del Bolsa Familia	65
1.3.2. Titularidad femenina y condicionantes del programa	68
1.3.3. Empoderamiento y autonomía femenina como enfoque del PBF	70
 CAPÍTULO II	75
2. Isla Grande de Santa Isabel: Delta del río Parnaíba, ecosistema de contrastes en las venas abiertas del <i>Nordeste</i> brasileño	76
2.1. El mundo construido “río abajo río arriba”	83
2.1.1. Latifundio, indios, vaqueros y charqueadas: <i>curral</i> y matadero de Brasil.....	84
2.1.1.1. Ganado	86
2.1.1.2. Indios y vaqueros	88
2.1.1.3. Charqueadas en Parnaíba	93
2.2. Isla Grande de Santa Isabel: contexto económico y socio-histórico	101
2.2.1. La ciudad y los comerciantes	103

2.2.2. La Isla y el extractivismo: la estructura productiva de la sobrevivencia	110
2.2.3. Pobreza y exclusión persistentes	122
CAPÍTULO III	127
3. Las isleñas: La vida cotidiana en la Isla.....	129
3.1. El espacio privado de la casa y la estructura familiar	134
3.1.1. El jefe femenino en la casa	139
3.1.2. La calle, la Isla, la ciudad	141
3.2. Los insertados y los aislados	144
3.2.1. La televisión: fantasía del consumismo en medio de la pobreza extrema	146
3.2.2. La <i>quitanda</i> y el crédito femenino.....	152
3.2.3. Mujeres en los <i>carnaubales</i> : reproducción resistencia, trabajo y transgresión.....	159
3.2.4. Los desenfadados liberadores de las isleñas.....	167
CAPÍTULO IV	176
4.1. <i>Bumba-meu-boi</i> : identidad marcada y bailada.....	177
4.2. Poder y fe en el contexto <i>nordestino</i>	189
4.3. Conciencia social o salvación del alma	198
4.4. La precariedad de la vida de en Isla Grande de Santa Isabel	206
4.5. El <i>neo-forró</i> : nueva moda o desvalorización y objetivación de la mujer?	219
4.6. Democratización brasileña: en construcción	225
CAPÍTULO V	231
5. Programa Bolsa Familia en Isla Grande de Santa Isabel: contexto y percepciones	232
5.1. Operacionalización, objetivos, servicios, expectativas y percepciones de los actores.....	233
5.1.1. Identificación y catastro de los beneficiarios del Programa Bolsa Familia.....	234
5.2. Beneficios financieros y condicionantes del PBF como contrapartidas de los/as beneficiarios/as	239
5.2.1 Condiciones del otorgamiento del BF	241
5.3. Elementos de la historia presentes en sus historias: las marcas de la desigualdad institucional y lo cotidiano.....	244
5.4. La titular de los beneficios ¿agente de cuidado o agente de desarrollo?	247
5.5. Política de reconocimiento y redistribución: paso previo a la igualdad de género.....	257
5.5.1. Municipalidad, Estado y Federación en el combate a la pobreza en la perspectiva de género.....	262

5.5.2. Empoderamiento y fortalecimiento de la identidad “mujer”: expectativas del PBF y acción de la mujer para un análisis más substancial de la pobreza	266
---	-----

6. CAPITULO VI281

6. Construyendo la mujer en el ámbito del PBF en Isla Grande de Santa Isabel: características de género y marcadores de la identidad femenina	281
6.1 El ser social - características del sujeto.....	284
6.2 Género y sus marcadores: operadores de la identidad mujer en el ámbito del PBF.....	296
6.2.1. La categoría género de la mujer: elemento agrupador y diferenciador	297
6.2.2. Diferencias específicas.....	303
6.2.3. La diferenciación a nivel subjetivo.....	306
6.2.4. Los marcajes genéricos: operadores de la identidad femenina.....	307
6.2.5. Ser trabajadora o profesional.....	313

CONSIDERACIONES FINALES.....319

BIBLIOGRAFIA.....333

INTRODUCCIÓN

“*Hola! Buenos días mis blanquitas... Aquí está el cafecito de mis blanquitas...*” decía D.^a Linda, la encargada de servir el cafecito de todo el Campus de Parnaíba (Ministro Reis Velloso) de la Universidad Federal de Piauí, una simpática y amable señora que con sus 65 años de edad venía todos los días de Isla Grande de Santa Isabel a su trabajo con uniforme azul estandarizado y una larga trenza en sus cabellos que le llegaba a su cintura, lo que contribuía a realzar sus fuertes rasgos indígenas. Tenía una risa constante en sus labios pese a todos los problemas que le afectaban. “*Esto es para mi blanquita*” me dijo muchas veces al traerme, además del café, un vaso de zumo de *cajú* fresquito, hecho por ella misma de la fruta que cae de los *cajueiros* que hay alrededor de mi oficina. En otra oportunidad la he escuchado en otra oficina dirigiéndose a algunos profesores “*Aquí está el cafecito de mis bebés*”, término que usaba cuando se refería a los hombres. Mi *blanca*, o mis *blanquitas*, cuando se refería a las mujeres. ¿Qué significado tenían estas palabras? ¿Qué sintetizaban estas expresiones? Confieso que me incomodaba escucharlas pese a estar encantada con la atención cariñosa que siempre disfrutábamos de D.^a Linda o D.^a *Lindinha* (Lindita) como le llamábamos (aunque su nombre verdadero era Florinda).

Este recuerdo siempre me acompaña en todas las reflexiones que hago sobre la desigualdad en Brasil, pues sintetiza elocuentemente una realidad perversa que tiene cara, color, género, domicilio y clase social, rasgos que se encuentran expresados de varias maneras en los imaginarios sociales tanto individuales como colectivos de la nación.

En la mañana del 13 de enero de 2008, al llegar un día más de trabajo, recibo la triste e inesperada noticia: D.^a *Lindinha* ha tenido un Accidente Vascular Cerebral y se encuentra en la Unidad de Terapia Intensiva del hospital. Su familia buscaba dinero y se movilizaba entre los profesores y funcionarios del Campus pidiendo una contribución para pagar al neurólogo y los exámenes médicos, pues el sistema de salud pública no cubría ese costo; al poco tiempo nos enteramos que D.^a *Lindinha* no resistió.

Fui a su velorio; al llegar la escena mostraba las condiciones de vida de D.^a *Lindinha*. En su pequeña chabola, esta realidad saltaba a la vista, las paredes sucias de manchas de sangre humana de los mosquitos aplastados, y que reforzaba en impresiones que se realzaban con los rayos de sol que penetraban por los agujeros del techo de la casa, y el estuco estropeado de los muros en los que todavía colgaba el retrato de Nuestra Señora de la Sagrada Biblia. El ataúd se encontraba en un pequeño salón en medio de las moscas que se posaban en

su cara cubierta por un pañuelo transparente; la imagen dulce y suave de su rostro de muerta no podía estar en mayor contraste, como lo han descrito los vecinos, con la dura vida que vivió, vida mucho más sufrida de lo que se podría imaginar.

Con 65 años de vida, cumplidos el mismo día de su muerte, D.^a Linda pasó toda su vida en Isla Grande. Su madre, que siempre rechazó ir al médico, murió de un tumor en el pecho. La hija de D.^a Linda contaba que la herida en el pecho de su abuela, que estaba abierta y donde proliferaban los bichos, la trataban con remedios caseros a base de polvo de pilas usadas, que se quemaba, mezclado con azufre. Después del descubrimiento de la enfermedad de la madre de D.^a Linda, que ha ocultado por mucho tiempo tapando el líquido que corría de la herida con pañuelos, la muerte de su madre no ha tardado, seguida por la de su padre. (entrevista a María Irandê, hija de D.^a Linda).

D.^a Linda vivió mucho tiempo con sus padres, tuvo seis hijos, de los cuales tres murieron siendo todavía niños. Por opción nunca vivió con pareja fija, por lo que tuvo más de un padre para sus hijos. Al igual que a su madre, no le gustaba ir al médico (actitud que su nieta heredó) diciendo “*diablo de médico, esos médicos lo que hacen es matarnos*”, y siempre utilizaba *remedio del mato* (natural) como ‘*las garrafadas*’ (mezcla de extractos de plantas con caldo de azúcar en botella), hechas por ella misma. Su diversión era participar de los ensayos y fiestas carnavalescas del *Bumba-meu-Boi*¹ que acontecen entre marzo y julio ocasión en que conoció al padre de dos de sus hijos. Me recuerdo que una vez al preguntarle sobre su situación me contestó de manera muy natural y alegre “*no soy ni viuda, ni soltera, ni casada, soy ‘tico tico no fubá’... prefiero vivir solita que mal acompañada, he trabajado mucho en mi vida para depender de nadie y mucho menos de hombres*”; Irandê, su hija confirma: “*mi madre tenía un espíritu independiente y aventurero*”.

Durante mucho tiempo D.^a Linda trabajó como doméstica (cocinera) en casa de familias tradicionales de la ciudad de Parnaíba, donde pasó por tres casas de una misma familia, después vendió frutas en el mercado (banana, naranja, guayaba y otras frutas nativas como *umbú*, *ciriguela*, mango), que conocidos suyos le regalaban, pero siempre en contrapartida, como ella decía, dando un “*agrado*”. Afortunadamente, la familia con la cual trabajó por mucho tiempo le llevó a tomar un puesto de trabajo en la empresa contratada de servicios de la Universidad Federal de Piauí como encargada de servir el cafecito. Nos cuenta su hija María Irandê, quien ha reemplazado a D.^a Linda en el café después de su muerte: “*soy*

¹ Tradición popular de teatralización folclórica de una leyenda sobre el rapto, muerte y resurrección del buey (una especie de metáfora del ciclo agrario) y que se festeja cada año en junio, en un festival, con trajes, disfraces, música, baile y muchos tambores. Como con el carnaval de Río de Janeiro, las favelas tienen sus propios grupos locales que se preparan durante todo el año para la gran representación de esta fiesta/festival.

como mi madre, despierto muy temprano a las 4 o 5 de la mañana y me voy caminando a pie de la Isla a la universidad; igual que ella tengo miedo de andar en bicicleta y tengo que economizar el billete diario de transporte...Ya estoy acostumbrada”.

María Irandê, de 34 años, 3 hijos y separada hace diez años, vivió todo ese tiempo al lado de su madre y sigue sus pasos de ser independiente y autónoma en relación a su pareja. En la pequeña chabola dormían todos, tres en la habitación, dos en la cama que había comprado poco antes de su muerte, y dos en el salón, duermen en hamacas. Debido a las innumerables inundaciones por las fuertes lluvias que damnificaban a los habitantes de los barrios *Fazendinha* y *Vazantinha*, donde ellas viven con sus familias, habían puesto los pocos muebles que tenían unos encima de otros porque el agua, cuando no entraba, llegaba hasta la misma puerta. Las inundaciones son siempre una amenaza para los moradores de estos barrios lo que regularmente obliga a muchos de ellos a desplazarse a refugios públicos, generalmente escuelas. *“Ahora acá es bueno, pues cuando vivía en el ‘Barrio Vermelho’ el agua nos expulsaba ‘bem ligeirinho’ (en un ratito) y la gente se iba a albergues, el escape era a albergues. La casa en que vivimos hoy, pese a que el agua llega hasta la puerta, es mejor”.* (E – Irandê moradora de la Isla)

La casa en que vivió D.^a Linda, que ha sido adquirida con el dinero que ha ganado de un pequeño premio en la lotería por su hija mayor, Irandê, debido a las fuertes lluvias, sus paredes están cediendo y están agrietándose. Por los agujeros en la pared y el techo entran los rayos del sol, *“estamos con miedo de que la casa se desmorone aún así mis hijos no quieren salir de aquí...estamos acostumbrados.... estoy esperando recibir el seguro de mi madre para arreglar mi casa”.* (E- Irandê moradora de la Isla)

La vida y la muerte de D.^a Linda ilustra la realidad de muchas mujeres de Isla Grande de Santa Isabel. Mis primeras andanzas por Isla Grande comienzan en 2004 con las inundaciones que sacaron a centenas de familias de sus casas, cuando *Care Brasil*² financió casas y huertas comunitarias para varias familias, que fue cuando conocí a D.^a María Antonia, presidente de la Asociación de *Vazantinha* y con quien posteriormente compartí una habitación en ocasión de una visita mía a proyectos sociales en comunidades vecinas, y quien en los ratos libres, me ha ofrecido un cuadro más profundo de la pobreza en la Isla y me ha hablado de la resistencia de algunos moradores a los cambios.

En 2006 realicé un Diagnostico Rápido Participativo (DRP) con la comunidad con el objetivo de construir un proyecto de desarrollo y de combate a la pobreza en la microrregión

² ONG brasileña que busca combatir la pobreza y sus causas estructurales en regiones de bajo Índice de Desarrollo Humano (como el Estado de Piauí donde se encuentra Isla Grande de Santa Isabel).

conjuntamente con una alianza de instituciones denominada MANDU (Movimiento de Articulación Norte Piauiense para el Desarrollo Sostenible). Fue en aquella ocasión cuando tuve los primeros contactos con el grupo de artesanos de la Asociación de Trenzados de la Isla, compuesta por un grupo de mujeres artesanas que trabajan la paja de *carnaúba* que entrelazan con una habilidad impresionante y con la cual fabrican adornos, cestas, etc. Ha habido mejoras con el tiempo, pues en la sede de la asociación originalmente con paredes estropeadas y de adobe, hoy podemos ver sólidos muros de ladrillo.

He ido también varias veces a la asociación del *Bairro Vermelho* en la Escuela Abierta, así como a las fiestas del *Bumba-meu-Boi* donde, además, he orientado las monografías de algunos alumnos sobre actividades económicas específicas de la Isla lo que me permitió un conocimiento de primera mano de la realidad de la Isla y de las isleñas. Supe, por ejemplo, de las dificultades de algunas mujeres de la asociación de artesanía para trabajar en la sede de la asociación, pues llegaban con la cara dañada por los golpes de sus compañeros que les prohibían trabajar fuera de casa. Este hecho me inquietaba, pues además de la pobreza y la alienación, la violencia contra las mujeres era visiblemente chocante.

D.^a Linda y su familia, Serrate y D.^a María Antonia, fueron las primeras isleñas con las que tuve contacto más directo cuando en diferentes períodos entre 2005 y 2011 conviví, investigue y desarrollé proyectos en la Isla y esta experiencia de vida y de trabajo me sirve como una especie de referencia para una antropología basada en la fenomenología, método de conocimiento que busca describir, comprender e interpretar los fenómenos que se presentan a la percepción³. Mi experiencia en ese microcosmos de tantas paradojas y contradicciones, tan diverso y tan pobre, tan triste y tan alegre, que es la Isla, forma parte importante de esta investigación.

Las familias, actualmente, se reestructuran para la sobrevivencia en la Isla de diversas maneras: pesca, cata de cangrejo, agricultura de subsistencia, empleos generados por el *Arranjo Produtivo da Carnaúba*, en el sector público, o empleos, predominantemente masculinos, en la industria de cerámica local. Las mujeres se ocupan además del trabajo domestico, y en gran parte, de la artesanía.

Los isleños se enfrentan a la falta permanente de dinero, carencia crónica conjugada con la falta de oportunidades o, ‘libertades mínimas o substantivas’ (Sen, 2000) y el visible conformismo ante tanta pobreza que contrasta con un ecosistema tan diverso y rico,

³ El método fenomenológico se define como una “vuelta a las cosas mismas” (Husserl), esto es, a los fenómenos, aquello que aparece a la conciencia, que se da como objeto intencional; es la vuelta a las cosas, o sea, al mundo de la experiencia vivida (mundo-de-la-vida), un “retorno al mundo” (Merleau-Ponty).

abundante en agua, sol y tierra, además de la riqueza del arte del *Bumba-meu-boi* y del de la artesanía que son como un cimiento cultural que une a la comunidad pero que sin embargo no consigue unirse en la búsqueda de ciudadanía o incluso ofrece resistencia a cambios en ese sentido. ¿Por qué esta paradoja? Era lo que más inquietaba a una profesora de economía como yo y lo que dio mejor forma a mi trabajo, primero en la práctica en los proyectos sociales y después en la investigación etnográfica. Sin embargo, simultáneamente he encontrado liderazgos de mujeres con una fuerza de trabajo y perseverancia notables, y también a mujeres que se niegan a salir de sus chabolas en estado de constante inundación a otros sitios más seguros que ofrecen los programas sociales complementarios al Programa de Gobierno Bolsa Familia.

Esta breve introducción que he presentado de mis primeros contactos con los habitantes de *Vazantinha* y *Fazendinha* muestra la tenacidad y capacidad de acción ejemplar de muchas isleñas, que luchan constantemente a pesar de las casi insuperables dificultades que enfrentan. Algunas de las connotaciones políticas que junto a hechos sociales e históricos, permean el contexto cultural isleño, serán analizadas, desde una perspectiva de género como foco en este trabajo.

Durante todo el período previo a este estudio etnográfico que he hecho en la Isla, tuve la oportunidad de relacionarme con isleños e isleñas, especialmente en mi condición de ejecutora de proyectos sociales que inmersa en actividades prácticas, no había visto mucha cosa de la comunidad ni entendido mucho de la cultura local pese a que he desarrollado con los jóvenes algunos diagnósticos de su realidad que ellos investigaban como parte de la formación de liderazgos que había en el curso. Mi retorno en 2009 ya no era para ejecución de proyectos con jóvenes, sino para practicar antropología. De ese modo, D.^a María Antonia, Serrate, Irandê, Sandra, y otras, mujeres con perfiles y creencias diferentes, se convirtieron en informantes claves, asistentes de investigación y al mismo tiempo “objeto” de estudio, que cada vez me empujaban más a la esfera “pública” de Isla Grande como la Iglesia, ferias, reuniones de la comunidad, lo que enriquecía mi comprensión de la comunidad y expandía mis horizontes teóricos y políticos, en particular, de la pobreza y la desigualdad de género.

El presente estudio etnográfico tiene sus orígenes en realidades y dilemas prácticos: la lucha por la ciudadanía que enfrentan diariamente las isleñas en un contexto socioeconómico históricamente periférico y de alta e intensa marginalidad. Así, desde el principio dejó claro los orígenes de esta tesis y de mi relación con la gente de la Isla.

Investigar la exclusión social con una mirada antropológica y especialmente analizar la feminización de la pobreza y la desigualdad de género en la Isla siempre fue mi meta y la

propuesta del tema de investigación. Para llevarla a cabo he obtenido una beca del programa de formación de liderazgos para América Latina de Laspau/Harvard, financiado por la Fundación Kellogg, en cuyo programa yo podía escoger el país para desarrollar mis estudios de doctorado en antropología. Elegí España y conseguí una plaza en el curso de doctorado en Antropología Social de la Universidad Complutense de Madrid - UCM.

Haber dialogado con profesores y compañeros de curso sobre sus experiencias, asistido a las clases de las asignaturas y leído las lecturas del programa de doctorado en *Diversidad Cultural y Ciudadanía Perspectivas Desde la Antropología Social* de UCM ha contribuido y posibilitado a que mire con otro lente la vida cotidiana de la Isla, así como a entender mucho de las isleñas, de su realidad, de la cultura brasileña y de sus significados, que pese a estar tan cerca de mí, me eran invisibles. La lectura y aprendizaje realizados gracias a la sólida contribución de la antropología social de María Cátedra en artículos como "La reconquista de los mitos: hombres y mujeres en la génesis de dos ciudades"⁴ o su libro *La vida y el mundo de los vaqueiros de alzada*,⁵ entre los muchos de su prolífica obra. Valiosa también fue la experiencia de nueve meses en el Centre for Brazilian and Latin American Studies, Middlesex University, en Londres, desarrollando simposios y participando de otros, como uno en que participó Maxine Molyneux evaluando el CCT (*Conditional Cash Transfers programmes and women's empowerment in Peru, Bolivia y Ecuador*).

A partir de mi investigación (trabajo de campo) para realizar el examen del DEA y después, a fin de recoger más datos para la conclusión de la tesis, volví a la Isla con más tranquilidad por cuatro meses lo que me permitió apreciar mejor la complejidad y las sutilezas que involucran la identidad de género de la mujer en un contexto de pobreza y del programa de transferencia directa de renta, Bolsa Familia.

El *Programa Bolsa Família* (PBF) es un programa de transferencia directa de renta⁶ que beneficia familias en situación de pobreza y de extrema pobreza en todo el país. Integra el macro *Plano Brasil Sem Miséria* (BSM)⁷, que tiene como foco de actuación los 16 millones de brasileños con una renta familiar per cápita inferior a R\$70 mensuales, y está basado en la garantía de renta, la inclusión productiva y el acceso a servicios públicos.

El PBF posee tres ejes principales enfocados en:

⁴ En *Nuevos objetivos de igualdad en el siglo XXI*, pp.243-295 (Editor), M^a Ángeles Durán, Comunidad de Madrid. Dirección General de la Mujer. Publicaciones DGM 18, 2000.

⁵ María Cátedra Tomás, *La vida y el mundo de los vaqueiros de alzada*, CIS- Siglo XXI, Madrid, 1989.

⁶ En los programas asistenciales de distribución de renta los beneficiarios reciben un valor monetario sin haber hecho contribuciones para financiarlo y sin ninguna forma de contrapartida.

⁷ <http://www.mds.gov.br/brasilsemmiseria>

Transferencia de Renta a través de una tarjeta de acceso a cajero automático de banco que se orienta a promover el alivio inmediato de la pobreza. La mujer tiene la preferencia de titularidad del beneficio.

Condicionalidades – condiciona el pago de los beneficios arriba mencionados al cumplimiento de la asistencia de niños y adolescentes a la escuela, así como, las lactantes, embarazadas y bebés deben estar con las vacunas actualizados y acompañados por el *Programa Saúde da Família*⁸ - todo lo que objetiva el refuerzo al acceso a derechos sociales básicos en las áreas de educación, salud y asistencia social.

Acciones y Programas Complementares – las familias beneficiadas tienen acceso a otros programas que integran el macro programa *Brasil sem Miséria*, como por ejemplo, *Luz para todos*⁹, *Programa Minha Casa Minha Vida*¹⁰, *Brasil Carinhoso*¹¹, tarifas más bajas de energía y exenciones de tasas en concursos etc. – que objetivan el desarrollo de las familias, de modo que los beneficiarios consigan superar su situación de vulnerabilidad.

El PBF atiende las necesidades básicas de más de 13 millones de familias en todo el territorio nacional según su perfil y tipos de beneficios. Los montos de los beneficios pagos por el PBF varían según las características de cada familia, considerando la renta mensual de la familia por persona, el número de niños y adolescentes de hasta 17 años, de gestantes, lactantes y de miembros de la familia.

La gestión del PBF es descentralizada y compartida entre la Unión, Estados, Distrito Federal y municipios. Los entes federales trabajan en conjunto para perfeccionar, ampliar y fiscalizar la ejecución del Programa. La selección de las familias para el PBF se hace en base a las informaciones registradas por el municipio en el *Cadastro Único* para Programas Sociales del Gobierno Federal, instrumento de recolección de datos que tiene como objetivo identificar todas las familias de baja renta existentes en Brasil.

⁸ El *Programa de Saúde da Família*, de responsabilidad del Ministério de Saúde (MS) para ofrecer atención de salud básica gratuita más resolutive y humanizada en el país. El programa fue creado en 1993 y ya atiende a 103 millones de personas, aproximadamente la mitad de la población de Brasil - <http://portalsaude.saude.gov.br/portalsaude/area/342/acoes-e-programas.html> (visitado el 15 de Septiembre, 2012).

⁹ El programa *Luz para Todos*, además de llevar energía al pueblo rural, ofrece soluciones para utilizarla como vector de desarrollo social y económico en comunidades de baja renta, contribuyendo a la reducción de la pobreza y al aumento de la renta familiar; lanzado en noviembre de 2003, en 2012 ya había sobrepasado el objetivo de beneficiar a 10 millones de personas, alcanzando a más de 14 millones de personas

(http://luzparatodos.mme.gov.br/luzparatodos/Asp/o_programa.asp, visitado el 15 de Septiembre de 2012).

¹⁰ Programa subsidiado por el gobierno, creado para disminuir el déficit habitacional

¹¹ *Brasil Carinhoso* es un nuevo beneficio, que es parte del Programa Bolsa Familia, así como el Beneficio Básico y Variable. El objetivo es erradicar la extrema pobreza entre las familias que poseen niños entre 0 y 6 años. Refuerzo para superar la extrema pobreza en la primera infancia empezó a ser pagado en junio de 2012.

En base a esos datos, el *Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome* (MDS) selecciona, de forma automatizada, las familias que serán incluidas en el PBF. Sin embargo, el catastro no implica la entrada automática en el Programa y el recibo del beneficio. Reciben, primeramente, las más pobres entre las pobres.

De todas maneras, Brasil ha logrado desenvolver una tecnología de política pública al alcance de la mayoría de la población, y en particular de los más pobres, pero que todavía deja que desear en calidad y eficiencia. El desafío está en aprovechar esa tecnología para aumentar la eficacia y la eficiencia de las políticas sociales de modo de eliminar consistentemente las múltiples dimensiones de la pobreza.

No hay duda que debido a su papel de madre, la mujer de baja renta ha sido uno de los medios primordiales para mejorar el bienestar de la familia, especialmente el de los niños. Según Moser (1986) el espacio privado – la casa familiar – no es, solamente, el sitio de la intimidad y acogida, sino, por antonomasia, el sitio de la privación. Y para Hannah Arendt (1993), en el caso de las mujeres, además, es el sitio de su privatización.

El PBF, elige preferencialmente a la mujer como titular para recibir el pago de los beneficios. Este tipo de política pública de combate a la pobreza surge en América Latina en los años 90 como mecanismo compensatorio a las consecuencias de las políticas neoliberales. Pero, el análisis de la pobreza desde una perspectiva de género tiene su origen en el movimiento internacional de la mujer y se basa en reconocer que la pobreza afecta a hombres y mujeres de manera diferente.

Las políticas públicas dirigidas a la mujer en el mundo han asumido diferentes formatos y las políticas con perspectiva de género son un fenómeno reciente, ya que el debate sobre la pobreza desde una perspectiva feminista es también reciente.

En los últimos años se ha planteado la transversalización o *gender mainstreaming*, que según Stiegler (2003, p.7) tiene el objetivo es incorporar la perspectiva de la relaciones entre los sexos y hacer que todos los procesos de decisión sean útiles a la igualdad de oportunidades para la mujer. Este enfoque fue postulado principalmente por feministas del Tercer Mundo por primera vez en la Conferencia de Nairobi en 1985, y consiste en vincular género y pobreza para determinar las desigualdades de género y la pobreza de la mujer¹² (CEPAL, 2003), ya que cuanto más pobre, más desfavorecida es la mujer y más grande la

¹² Hay creciente interés internacional en el desarrollo de este tema. Conferencias y estudios internacionales han procurado *inter alia* observar los impactos de la pobreza sobre la mujer jefe de familia, estudiar cómo los indicadores de pobreza involucran la cuestión de género, cómo el concepto de pobreza influye en el diseño de acciones que atingen a las mujeres, cómo el factor género influencia el diagnóstico de la pobreza, etc. Para estudios en profundidad sobre estos temas, cf. Çağatay (1998); Saith & Harriss-White (1998); Razavi (1998); United Nations (2001); y Chant (2003).

desigualdad que recae sobre ella. El enfoque de la transversalización, que fue finalmente adoptado como estrategia para el diseño de políticas de combate a la desigualdad de género en la Conferencia de Beijing en 1995, ha llevado al establecimiento de oficinas, ministerios y secretarías, es decir, instituciones encargadas de adoptar políticas para la mujer que plantean su desarrollo autónomo y su empoderamiento desde la perspectiva de un concepto de ciudadanía autónomo.

La ciudadanía es un estado civil en el que confluyen elementos jurídicos, políticos y morales. Estos elementos otorgan identidad y pertenencia a los miembros de la comunidad que están protegidos por las instituciones y, al mismo tiempo, dispuestos a contribuir en ellas. La ciudadanía no es un estatus, sino una dinámica que aún está a medio camino de alcanzar sus objetivos.

El Plan Plurianual (PPA) brasileño, 2004-2007, planteó como desafío principal del Estado el “ampliar la ciudadanía, es decir, actuar de modo articulado e integrado, de manera de garantizar la universalización de los derechos sociales básicos y, simultáneamente, atender a las demandas diferenciadas de los grupos socialmente más vulnerables de la población.” El PPA innova en relación a previos programas al asumir como premisa que el alcance de las iniquidades sociales cambia si se toman en consideración las dimensiones raciales, de género, regionales y entre el campo y la ciudad. (*Ministério do Planejamento, Orçamento e Gestão, 2003*). Por su parte, el principal programa de gobierno de combate a la pobreza, Bolsa Familia, innova en la medida que unifica los programas anteriores¹³ de transferencia directa de renta para dar mayor eficacia a la distribución de los beneficios, así como también, tiene orientaciones de género que puedan ser implementadas dentro de un modelo unificado.

La Ley de creación del Programa Bolsa-Familia (PBF) dispone, en su artículo 2(14), que “*el pago de los beneficios previstos (...) será hecho preferencialmente a la mujer*”. Esta disposición normativa consolida el modelo iniciado por los programas individuales anteriores y, debido a la inclusión del PPA, no vincula a la mujer a su estatus de madre¹⁴. Esta orientación de género del PBF, no centrado en el papel de la mujer como madre, se basa en un conjunto de conceptos que determina la preferencia de titularidad de los beneficios hechos a la mujer, así como de cumplimiento de las condiciones para el recibimiento de los mismos.

¹³ Los programas en cuestión son: Programa Cartão Alimentação, Bolsa-Escola, Bolsa-Alimentação y Auxílio-Gás.

¹⁴ El foco de la orientación del conjunto de los programas anteriores es el papel de la mujer como madre. El término “madre” está presente en la legislación constitutiva de los programas, término asociado a las condicionantes que deben ser garantizadas y observadas por la madre-beneficiaria, i.e., pre-natal, vacunación, asistencia de los hijos a la escuela, etc. Ese foco, según algunos autores (CEPAL, 2003), limita el reconocimiento de las potencialidades de la mujer en el combate contra la pobreza, argumentando que su papel como “agentes de cuidado” o proveedora de servicios familiares, no debe ofuscar o substituir su importancia como “agentes de desarrollo”.

La tesis central de mi investigación es determinar de qué manera la estipulación del PBF de dar preferencia de titularidad a la mujer beneficiaria del programa contribuye a la autonomía de la mujer en estado de pobreza y marginalidad. Se trata de evaluar cómo la beneficiaria al registrarse en el PBF no sólo reduce su marginalidad considerablemente, sino además evaluar cómo esta titularidad (la autonomía económica relativa que conlleva, y el registro en el programa), contribuyen a desarrollar en la beneficiaria conciencia de su carencia de ciudadanía. ¿Forma ésta la base material y política sobre la cual la mujer en situación de pobreza y marginada, como la isleña, puede acceder a la ciudadanía integral? Como parte de este proceso de análisis se busca también indagar aquellos aspectos que han contribuido a la construcción de la identidad de género autónoma de la mujer titular de los beneficios del PBF en Isla Grande, suburbio chabola de Parnaíba, *Nordeste* de Brasil. El objetivo de mi análisis etnográfico es comprender, interpretar y de cierto modo revelar el potencial que el desarrollo de esta identidad tiene para el logro de la ciudadanía integral de la isleña¹⁵. Por ello procedo a definir los conceptos claves que informan mi análisis, a saber, ‘empoderamiento’, ‘autonomía’ y ‘dependencia’ en su funcionalidad en las relaciones de poder que genera la familia patriarcal en la vida de las isleñas.

La literatura feminista ha discutido por décadas el término ‘empoderamiento’, concepto que se ha usado para, por un lado, llamar la atención sobre las relaciones de poder existentes entre los géneros, así como a nivel de la sociedad como un todo; pero por otro lado, el término se ha utilizado para significar desafío y resistencia. Por ende, concuerdo con aquellos investigadores/as que han postulado que el término ‘empoderamiento’ debido a esta doble significación semántica que posee está vinculado a una nueva noción de poder basada en relaciones sociales (y de género) más democráticas y de poder compartido. Debo enfatizar que el empoderamiento puede ser el resultado de un cambio en el terreno individual, pero también puede manifestarse como acción colectiva. El empoderamiento, por lo tanto significa, la adquisición por parte de la mujer de adquirir confianza en sí misma y adoptar opciones en su vida y de influenciar la trayectoria y cambios en su futuro gracias al control de recursos tanto materiales como no materiales. Es en este doble sentido semántico, que aplica tanto a lo individual como a lo colectivo, el uso que hago de este concepto en mi tesis.

¹⁵ Ha habido ya muchas evaluaciones, análisis y discusiones sobre el PBF en Brasil y no tengo suficiente espacio para abordarlas todas, baste mencionar entre las muchas a Sonia M. Draibe, “Brasil: Bolsa-Escola y Bolsa-Familia” (pp. 137-178) en Ernesto Cohen y Rolando Franco, *Transferencias con corresponsabilidad. Una Mirada latinoamericana*, (2006); Romulo Paes et al, *Metodologias e instrumentos de pesquisas de avaliação de programas do MDS: Bolsa Família, Assistência Social, Segurança Alimentar e Nutricional* (2007); Jorge Murilho Fabel, *Gestão e avaliação de políticas sociais no Brasil*, Editora PUC Minas, (2007); Natalia Sergei Dillon Soarez, *O Programa Bolsa Família: desenho institucional, impactos e possibilidades futuras* (2009); y el más reciente, Walquiria Dominguez Leão Rego y Alessandro Pinzani, *Vozes do Bolsa Família*, Editora Unesp, (2013).

No cabe duda que el derecho y el ejercicio de la autonomía están estrecha y directamente ligados al poder, o, en términos de mi análisis sobre la isleña a su empoderamiento. Gozar de autonomía es, idealmente, tener un empleo, o alguna otra forma de ingreso regular que otorgue independencia financiera, pero que además, simbólicamente confiera dignidad, respeto, realización personal y auto-estima. Es decir, gozar de mas libertad para vivir por cuenta propia sin depender ni de su marido, pareja, ni de nadie. Sería un error reducir la autonomía solamente a la independencia económica, puesto que la autonomía económica no es el único factor que contribuye a la ruptura de la dependencia y de la subordinación, pero es uno de los más decisivos. Factores como discriminación racista trabajos informales y precarios (servicio doméstico, por ejemplo) o una situación de violencia domestica a manos del marido o pareja, constriñen la autonomía que puede obtenerse con la obtención de una renta regular. Este es el contenido del concepto autonomía que se utiliza en mi tesis.

La ‘mano invisible’ que contribuye substancialmente a la dependencia de la mujer es la domesticidad de sus funciones tradicionales como agente de cuidado en la esfera privada de la familia. Aunque esta dependencia que causa el trabajo doméstico varía enormemente según la clase social, la edad, el estado civil y el lugar de residencia de la mujer, las actividades no valorizadas que conlleva la división domestica del trabajo, aparte de las labores físicas (comida, limpieza, compras, administración del hogar), incluyen una fuerte carga subjetiva y están directamente relacionadas con la sustentabilidad de la vida humana, pues son tareas de apoyo no sólo a personas dependientes (ancianos, enfermos, niños) sino también a la inmensa mayoría de los adultos hombres en el hogar. Por todo ello, defino ‘dependencia’, como la falta de autonomía de la mujer causada por las relaciones de poder de género que la estructura patriarcal especifica de la familia, que reduzca, coarte o impida completamente la libertad de la mujer para decidir si misma y adoptar opciones en su vida y de influenciar la trayectoria y cambios en su futuro.¹⁶

El PBF es uno de los muchos programas de transferencia condicionada (PCT) de renta que se han implementado en el mundo subdesarrollado y en América Latina. En el Hemisferio Occidental se han convertido en

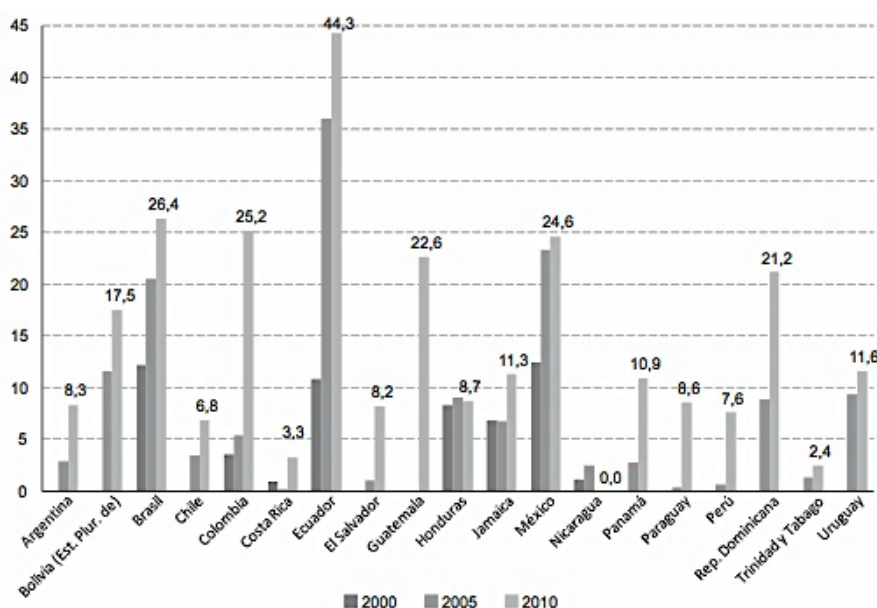
uno de los principales instrumentos de combate a la pobreza que se han implementado durante los últimos 15 años en la región, y cuya atención y replicación se han extendido más allá de sus fronteras. Estos programas buscan transformar y detener la transmisión intergeneracional de la pobreza mediante el desarrollo de las

¹⁶ Cássia Maria Carloto y Silvana Aparecida Mariano, “Empoderamento, trabalho e cuidados: mulheres no programa bolsa família”, *Textos & Contextos* (Porto Alegre), v.11, n.2, pp.258-272, ago./dez.2012 (p. 261-264).

capacidades humanas en las familias más vulnerables. Con este fin, los PTC entregan transferencias monetarias directas y establecen condicionalidades centradas en la asistencia a la escuela y a los controles de salud. De esta forma, los programas no sólo contribuirían a la reducción contingente de la pobreza de ingresos, sino también a la formación de capacidades humanas, un activo clave del desarrollo sostenible y del progreso en nuestras sociedades.¹⁷

Ya en 2011 los PTC beneficiaban a mas de 25 millones de familias en la región como un todo (mas o menos 113 millones de personas), un 19% de la población total. Especialistas han clasificado los PTC en tres grandes categorías: i) programas de transferencia de ingresos con condicionalidad blanda, ii) programas de incentivo a la demanda con condicionalidad fuerte y iii) sistemas o redes de coordinación programática con condicionalidades. El PBF pertenece a la primera categoría.¹⁸ En las siguientes tablas¹⁹ se puede apreciar la importancia que tales programas han adquirido en la región, en las que una proporción considerable de la población se beneficia pese a que en cuanto a gasto representan una proporción minúscula del PIB de los países que la aplican.

GRAFICO I
América Latina y el Caribe (19 países): Cobertura de los Programas de Transferencias Condicionadas, alrededor de 2000, 2005 y 2010 (en porcentajes de la población total)



¹⁷ Simone Cecchini y Aldo Madariaga, *Programas de Transferencias Condicionadas. Balance de la Experiencia de América Latina y el Caribe*, CEPAL, Junio 2011, pp. 5-6.

¹⁸ Por supuesto que esta tipología no cubre perfectamente la clasificación de todos los PTC en América Latina (algunos escapan a esta clasificación, mientras que otros tienen aspectos de mas de una clasificación); Simone Cecchini y Aldo Madariaga, *Programas de Transferencias Condicionadas. Balance de la Experiencia de América Latina y el Caribe*, CEPAL, Junio 2011, p.180.

¹⁹ Simone Cecchini y Aldo Madariaga, *Programas de Transferencias Condicionadas. Balance de la Experiencia de América Latina y el Caribe*, CEPAL, Junio 2011, pp. 108-110.

GRAFICO II

América Latina y el Caribe (19 países): Inversión en Programas de Transferencias Condicionadas, alrededor de 2005, 2008 y 2009 (en porcentajes del PIB)

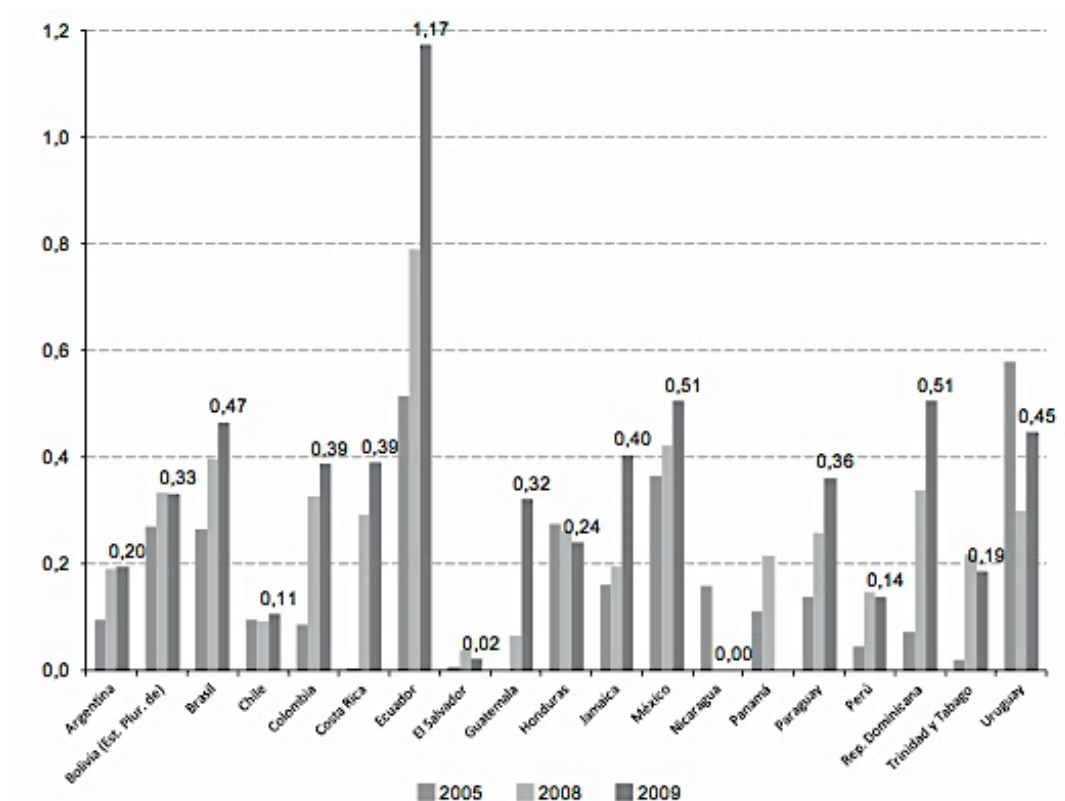
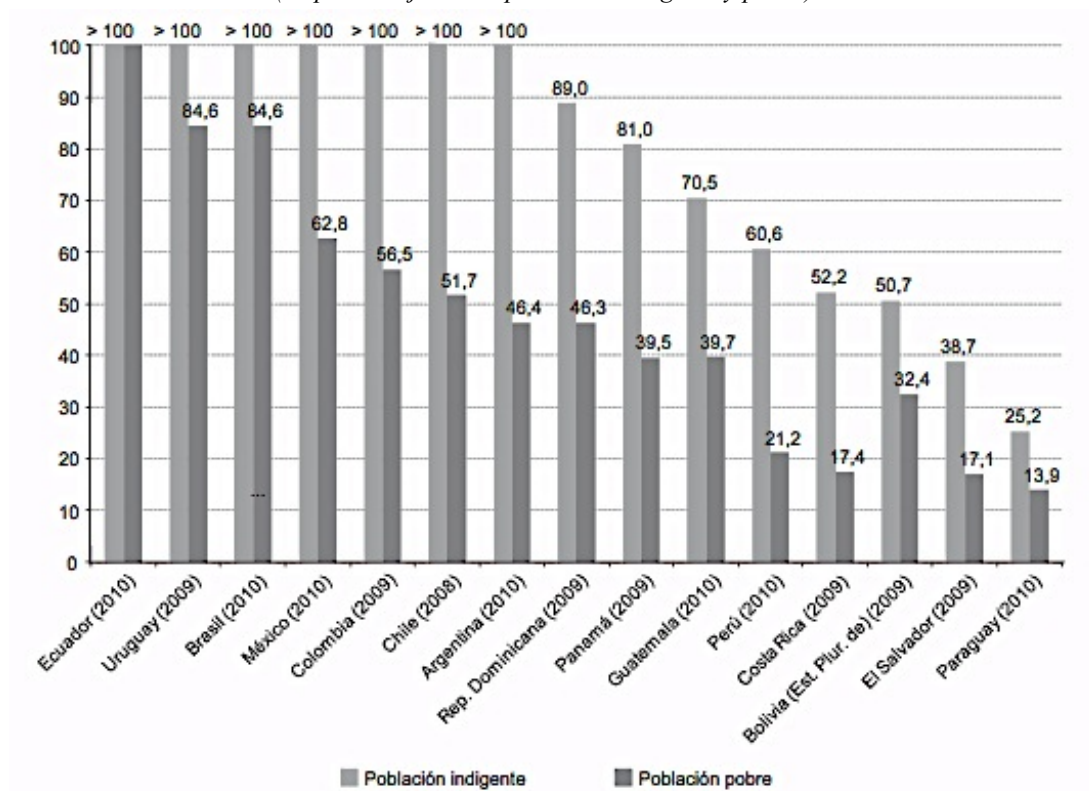


GRAFICO III

América Latina (15 países): Cobertura de los Programas de Transferencias Condicionadas, 2009-2010 (en porcentajes de la población indigente y pobre)



En general el impacto de los PTC es un incremento de la autoestima y de la posición de la mujer dentro de la comunidad, y “la disponibilidad de recursos les permite tener cierto control sobre las decisiones domésticas y de consumo, y es posible afirmar que su bienestar ha mejorado”, que es ciertamente el caso con el PBF en Brasil”, país en cual las beneficiarias han aumentado su poder de negociación en el hogar y además, donde son mas propensas a tener un trabajo remunerado que las no beneficiarias. También, a diferencia de otros PTC en la región el PBF es el resultado de la transformación de otros programas sectoriales (*Bolsa Escola, Bolsa Alimentação*, etc.) “es una buena muestra de las compensaciones que se producen entre la efectividad en los objetivos de desarrollo humano y la racionalización de la política social y sus estructuras.” Además, el PBF cuenta con vigorosas instancias de control social del programa a nivel local en las que participan “tanto de representantes de los gobiernos locales como de la sociedad civil”, y que fiscaliza, entre otras cosas, “que no se cometan errores de inclusión o exclusión en la conformación de los registros de destinatarios, verificar la existencia de servicios de salud y educación adecuados para el cumplimiento de las responsabilidades”, con el registro de beneficiarios/as estando disponible para consulta pública, todo lo cual hace bastante difícil su uso clientelar. Y, el diálogo intersectorial ha permitido identificar problemas como “la precaria inserción laboral de los adultos, la ausencia de oportunidades de alfabetización y la precariedad de la vivienda”, lo que ha llevado a la búsqueda de sinergias a fin de potenciar el efecto de las transferencias de ingreso, articulándose acciones con “otras prestaciones y programas provenientes de ministerios como el de Educación, Trabajo y Empleo, y Desarrollo Agrario”.²⁰

Entre los muchos trabajos sobre el PBF en Brasil quiero destacar *Vozes do Bolsa Família*, en la cual los autores Rego y Pinzani (2013) procuran evaluar las conquistas de autonomía tanto moral, económica, como política que el PBF ha significado para la mujer en situación de extrema pobreza. Las áreas de convergencia, los focos de análisis, así como aspectos importantes de la metodología utilizada por Rego y Pinzani, y mi tesis demuestran lo fructífero del método sociológico, antropológico y etnográfico para evaluar “*os efeitos políticos y morais nada secundários do BF sobre os usuários, a luz de uma concepção de autonomia individual baseada no capability approach desenvolvido por Amartya Sen e Martha Nussbaum, assim como da conexão entre renda monetária e autonomia individual teorizada em particular por George Simmel.*” (p.16) Recurriendo a una variedad de teorías sociológicas sobre la ciudadanía, de autores tales como Amartya Sen, Marta Nussbaum,

²⁰ Simone Cecchini y Aldo Madariaga, *Programas de Transferencias Condicionadas. Balance de la Experiencia de América Latina y el Caribe*, CEPAL, Junio 2011, pp.151, 152, 160, 170, y 176.

Renault, Bourdieu, Sennett, Marx, Simmel, Nancy Fraser e incluso John Stuart Mill, el eje central de la argumentación de *Voices* es la conexión entre renta monetaria y la autonomía individual que ella otorga a la beneficiaria del PBF. Los autores entrevistaron, entre 2006 e 2011, más de 150 mujeres catastradas en el Bolsa Familia, en algunas de las regiones más pobres del país, donde la circulación del dinero es escasa: Vale do Jequitinhonha (MG), sertão y litoral de Alagoas, interior de Piauí e de Maranhão, periferias de São Luís y de Recife. A cada mujer se le entrevistó más de una vez, por lo que fue posible verificar los cambios que experimentaron durante el período de la investigación, a partir de sus propias percepciones.

De la misma manera que en mi tesis Rego y Pinzani (2013) demuestran que gracias a la autonomía moral (ciudadana) que otorga el PBF a las beneficiarias, éstas logran adquirir “mais respeitabilidade na vida local” (p.18), entre otras cosas, como lo demuestro en mi investigación, por convertirlas en ‘chefes’ de familia y por la obtención de crédito especialmente en la *quitanda* local, pero que, sin embargo, paradójicamente, este empoderamiento intensifica su responsabilidad frente a la economía domestica del hogar y del cuidado de los hijos, reforzando así, su rol como agente de cuidado, lo que objetiva y subjetivamente la aleja de la función de agente de desarrollo a la que debería acceder con la ciudadanía integral; que tal autonomía económica ofrece a estas mujeres la posibilidad de su progresiva autonomización de las muchas formas de dominio a que están sometidas; que estas variadas formas de autonomización progresiva tienen un potencial liberador (prefiero el término ‘emancipatorio’) significativo; que la renta regular del BF las convierte en sujetos de relativo empoderamiento; y, de la misma manera, mi análisis coincide con el de Rego y Pinzani, en “*não perder de vista a especificidade dos indivíduos objetos da investigação, a saber, mulheres que vivem em estado de extrema pobreza material, de marginalização social e – quase sempre – de sumissão familiar*” (p.19); además de que la beneficiaria goza de baja auto-estima, en un contexto cultural en que la mayoría de los pobres han internalizado los prejuicios y comparten o aceptan la imagen negativa que de ellos tiene el resto de la sociedad, culpándose muchas veces, a sí mismos, a su mala suerte, e incluso a Dios, pero raramente a los mecanismos socio-económicos, políticos y culturales que la engendran y la perpetúan.

Al igual que en mi investigación, Rego y Pinzani (2013) se encontraron con fuertes prejuicios anti-pobre basados en estereotipos caricaturescos, abundantes entre las clases media, media alta y alta, de una vulgaridad tales como que los pobres prefieren vivir del dinero del PBF en vez de trabajar; de tener mas hijos para obtener más dinero del Estado; de usar el dinero del PBF para comprar cachaça, y otras sandeces que casi no merecen

comentario, y que se fundamentan en el desconocimiento casi absoluto de cómo el PBF verdaderamente funciona.

A diferencia de *Vozes*, sin embargo, mi investigación es además de cualitativa también cuantitativa. Considero esencial medir, hasta dónde las estadísticas y los métodos cuantitativos lo permiten, los efectos del PBF en aquellas áreas claves para mi análisis relacionadas con los elementos de autonomía moral que potencian la posibilidad de la ciudadanía integral de la beneficiaria así como el progreso hacia relacionamientos más equitativos de género tanto en la esfera pública como privada. Además, otro aspecto que mi investigación aborda es los espacios de acción colectiva que esta autonomía ofrece a la beneficiarias. Mi trabajo de campo etnográfico en Isla Grande de Santa Isabel, mostró que el PBF contribuye significativamente al desarrollo y/o participación en asociaciones que refuerzan el potenciamiento hacia la deseada ciudadanía integral. Y, aunque concuerdo con la afirmación de Rego y Pinzani (2013), de que el PBF no representa simplemente una medida asistencialista dado el empoderamiento que otorga, debido a la independencia económica, se disfruta como precondition para que la beneficiaria se torne en sujeto político propiamente dicho, esta potencialidad no es inexorable puesto que hay, por un lado, poderosos factores materiales ‘espontáneos’ (cuidado de y responsabilidad por los hijos y el hogar, así como hacer las compras, la comida, limpiar la casa, atender a los enfermos, etc.) que empujan a la beneficiaria a seguir cumpliendo su rol tradicional de agente de cuidado, y, por otro, que la implementación del PBF en Isla Grande, tiende también a enfatizar este ultimo rol tradicional de la mujer en vez del de agente de desarrollo. De todas formas, no se puede sino concordar con Rego y Pinzani (2013) que está “*ausente do programa uma série de condições políticas e institucionais para que ele se efetive tendo em vista a formulação mais completa de uma política publica de cidadania.*” (p.20). Para mi se trata tanto por un lado, de un problema de diseño del PBF, cuyas deficiencias, pese a la transversalización que anima sus objetivos, permiten que en su implementación se enfatice el rol de la beneficiaria como agente de cuidado, como, por otro lado, de la capacitación del personal a cargo de su implementación que en la práctica no prioriza tales objetivos. Esto me lleva a plantearme que si bien es cierto que el PBF es mucho más que un programa meramente asistencialista, es menos que una política pública de lograr la ciudadanía integral de la beneficiaria.

Debo agregar que el bajo desarrollo económico, la alta exclusión social, y elevados niveles de pobreza son la características que tipifican el Nordeste brasileño. Por ello el PBF atiende muchas más familias en esta región que en el resto del país. Al comienzo en 2004, en el Nordeste, el PBF atendía 3.320.446 familias de un total de 6.571.839 para ese año, es decir

el 50,53% del total. Para los efectos de distribución regional, Brasil identifica 5 regiones: Centro-Oeste, Nordeste, Norte, Sudeste y Sur. Ya en 2007, el PBF atendía a 5.573.605 familias, representando ese año 50,47% del total. En cuanto a los recursos económicos desembolsados por el Estado esto significó que el Nordeste recibió el 57,3% y el 52,8% en los años 2004 y 2007 respectivamente. En Piauí para el año 2007 el PBF atendía a 368.612, de un total de 757.479 familias, es decir el 48,7% del total.²¹ En 2011 el Nordeste era responsable del 51,1% del total de familias que el PBF atendía en Brasil como un todo.²²

Por ello este estudio trata sobre la cultura y la pobreza, ambas en sus varias dimensiones (concreta y abstracta, material y psicológica) y sobre sus efectos, percepciones y la práctica moral, particularmente, el imaginario naturalizado de “agente de cuidado” que recae sobre la mujer. En un primer análisis del trabajo de campo en Isla Grande investigué los imaginarios sociales presentes en la categoría “mujer”, puesta por la preferencia de titularidad de los beneficios del PBF que éste otorga a la isleña y que sistematizo en mi análisis de la construcción de la identidad de la mujer en fronteras muy permeables para luego, en base a esta constatación, plantearme ¿Qué efecto tiene en la mujer una rutina de violencias, de privaciones, de falta de educación, de falta de oportunidades, de inundaciones y principalmente del sentimiento de “aislamiento” u “olvido” que los isleños alegan tener por parte de la municipalidad y de los políticos? ¿Qué efecto tiene el PBF para la mujer en ese contexto? ¿Es utilizada como agente de desarrollo o de cuidado? ¿Qué efecto tiene todo eso sobre la capacidad de superación y búsqueda de la ciudadanía y más específicamente de la igualdad de género y su relación con la pobreza? Si la condición de “agente de cuidado” de madre, que Nancy Scheper-Hughes (1997) denomina “amor materno” y que para los bio-evolucionistas y psicólogos desarrollistas y feministas culturales es un rol “natural” de la mujer. ¿Qué significa para la isleña que la titularidad del PBF no esté condicionada a su situación de madre y sí de ciudadana autónoma, qué dificultades involucran su avance y logro? Por ello la tesis trata de la “pragmática” y de “la poética” de la mujer ciudadana en un contexto de pobreza involucrando cuestiones mucho más amplias en la construcción de su identidad de género. Para entender a la mujer como ciudadana o potencial ciudadana, necesitaba entenderlas como hijas, madres, trabajadoras, esposas, amantes y como seres

²¹ International Policy Centre for Inclusive Growth, *O Programa Bolsa-Família: seus efeitos econômicos e sociais na região Nordeste do Brasil*, pp.19, 23, 25, <http://www.ipc-undp.org/publications/mds/26M.pdf> (accesado 24 de septiembre 2013).

²² Isabel Noemia Rückert y Maria Mercedes Rabelo, *O Programa Bolsa Família no Brasil e no Rio Grande do Sul*, PUCRS – Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul Programa de Pós-Graduação em Economia, http://www.fee.tche.br/sitefee/download/ceg/6/mesa4/O_Programa_Bolsa_Familia_no_Brasil_e_RS.pdf (accesado 25 septiembre 2013)

políticamente involucrados, con raíces de parentesco y vecindad en la Isla, como un microcosmos de la contrastante región *nordestina* de Brasil.

En mi perspectiva, coincido con una corriente intelectual de larga data en las ciencias humanas que postula que el estudio de grupos oprimidos y/o subordinados, como la mujer, plantean una responsabilidad moral y ética. Por ello desde el primer momento he adoptado el enfoque conocido como etnografía crítica (mejor conocida por su nombre en inglés '*standpoint ethnography*'). La etnografía crítica se plantea la tarea de dar atención (buscando resolver) los procesos de injusticia y abuso al interior del dominio específico vivenciado (Isla Grande en el caso de mi tesis). Por 'responsabilidad ética' se entiende el imperioso sentido del deber y compromiso basado en principios morales de libertad humana y bienestar, y por ende, de compasión por el sufrimiento de [otros] seres humanos. Las condiciones de existencia dentro de un contexto específico no son como podrían serlo para sujetos específicos; en consecuencia, el investigador siente la obligación moral de realizar una contribución para cambiar aquellas condiciones hacia una mayor libertad y equidad...el etnógrafo crítico se resiste a ser domesticado y se mueve de lo 'que es' a lo 'que podría ser'.²³

Los efectos del PBF para comprender la generación de oportunidades y derechos – o el empoderamiento y autonomía de la mujer – se articulan al debate sobre pobreza en tres aspectos fundamentales: *i)* la centralidad de las categorías *familia* y *mujer* en la literatura sobre la pobreza; *ii)* la articulación entre espacio productivo y reproductivo según el estándar dominante de la división sexual del trabajo, que resulta en una condición social desigual para la mujer; y *iii)* la gestión de las políticas sociales y la repercusión de la transferencia de renta en el papel social de la mujer y la autonomía femenina.

Es importante resaltar el hecho de que *mujer* es una categoría construida históricamente por discursos y prácticas variados sobre los cuales se basa el movimiento feminista. Según Castells (2001, p.211) la esencia del feminismo, corresponde a una redefinición de la identidad femenina:

(...) ora afirmando haver igualdade entre homens e mulheres, desligando do gênero diferenças biológicas e culturais; ora, contrariamente afirmando a especificidade essencial da mulher, freqüentemente declarando, também, a superioridade das práticas femininas como fonte de realização humana; ou ainda, declarando a necessidade de abandonar o mundo masculino e recriar a vida, assim como a sexualidade, na comunidade feminina. Em todos os casos, seja por meio da igualdade, da diferença ou da separação, o que é negado é a identidade da mulher conforme definida pelos homens e venerada na família patriarcal.

²³ Loshini Naidoo, *Ethnography: An Introduction to Definition and Method*, March 9, 2012, pp.2-3 http://cdn.intechopen.com/pdfs/31534/InTech-Ethnography_an_introduction_to_definition_and_method.pdf

Como señala Castells (2001), construir una identidad es construir poder, el género se encuentra en un marco complejo de convergencias con otras identidades como raza, etnia, sexualidad, nacionalidad etc., y que además de denotar igualdad y diferencia, demanda políticas de redistribución y reconocimiento en la concepción de la categoría. Este estudio pretende ser un aporte al campo de los estudios sobre pobreza y género en el sentido problematizado por Fraser: “...*toda lucha contra la injusticia, cuando es correctamente entendida, implica demandas por redistribución y reconocimiento*” (2001, p. 248).

Mucho se ha publicado respecto de los avances de la movilización e institucionalización de las cuestiones de género en Brasil, entre los que se destaca la creación de la Secretaria de Estado de los Derechos de la Mujer (SEDIM) en 2002, y el desarrollo del Plan Nacional de Políticas para las Mujeres (PNPM). Poco discutida, sin embargo, sigue siendo la relación entre pobreza y género en términos de acciones prioritarias del Estado y su materialización en los programas de combate a la pobreza del país. Por otro lado, es sabido que el debate sobre pobreza y género, vista la falta de literatura sobre el tema y – como lo ha destacado Hildete Pereira de Melo (2004) – el hecho de que en la literatura nacional los conceptos se refieren a la pobreza de forma asexuada, todavía se presenta como un área de estudio a ser desarrollada.

(...) é que nós deixamos de estudar as diferentes maneiras em que o gênero se coloca na organização de grupos sociais, de aprender das coisas concretas que os homens e as mulheres fazem e pensam e de suas variações socialmente determinadas, Parece-me agora que o lugar da mulher na vida social humana não é, diretamente, o produto daquilo que ela faz (e menos ainda função do que, biologicamente, ela é), mas sim do sentido que suas atividades adquirem através da interação social concreta. E as significações que as mulheres atribuem para as atividades de suas vidas são coisas que nós somente podemos compreender através de uma análise das relações que as mulheres forjam, dos contextos sociais que elas junto com os homens, criam e dentro dos quais elas são definidas.

Así, la pertinencia de este estudio recae sobre el interés de deconstruir ciertas categorías que parecen invisibles, cuando no inamovibles, en el ámbito de una superestructura en que específicamente la sociedad *nordestina* e isleña se organiza, vive y sobrevive, con el propósito de inspirar el diseño y la ejecución de políticas encaminadas a la valoración de la acción de la mujer, no a partir de la retórica de la “maternidad y de agente de cuidado” o el esencialismo en el que suelen caer las políticas de combate a la pobreza al decidir sobre la redistribución de renta. Se espera que esta investigación proporcione indicaciones y estímulo para análisis futuros que sean incorporados en estudios sobre pobreza y género.

ESTRUCTURA DEL TRABAJO

Primero abordaré el debate sobre la pobreza de la mujer, liderado por el movimiento feminista tanto a nivel nacional como internacional, cuya contribución será enfatizada, y también se analizarán los mecanismos institucionales y criterios gubernamentales – como los censos poblacionales – con los que se describe y caracteriza a la mujer en situación de vulnerabilidad en Brasil. Con esto se intenta, presentar un esfuerzo de encuadramiento teórico de los términos que configuran el conflicto actual en el tratamiento de las desigualdades e injusticias sociales – redistribución y reconocimiento – que afectan principalmente la pobreza. La evolución de este debate a nivel internacional en el *locus* de la Naciones Unidas es también importante para reconocer las fuentes teórico-programáticas del progreso que éste significó para Brasil, analizando las nociones de *mujer en desarrollo*, pasando por la de *género y desarrollo* y culminando con el mucho más apropiado concepto de *transversalización* o *gender mainstreaming*. Con esto se intenta establecer una fundamentación teórica así como también rescatar elementos históricos claves que animan las principales formulaciones analíticas de los conceptos *mujer*, *feminismo* y *pobreza*. También se hará una visita al origen de la formación colonial brasileña y se demostrará su influencia en el legado patriarcal que fuertemente influye y persiste tanto en sectores socio-económicos de Isla Grande de Santa Isabel, Parnaíba, Piauí, así como en el *Nordeste* como un todo. Esta última discusión permitirá echar luz sobre la construcción de la identidad femenina en un contexto tan atrasado como las favelas de *Fazendinha* y *Vazantinha*, motivo de este estudio, que están ubicadas en Isla Grande. Finalmente abordo, también desde una perspectiva de género, las políticas de combate a la pobreza en Brasil. Se intenta aclarar las líneas generales en las que se inscriben estas políticas correlacionándolas con la familia, el PBF, y el papel de la mujer en este proceso, centrándome en los programas de transferencia directa de renta. El PBF elige preferentemente a la mujer como titular para recibir los ingresos y los beneficios del programa e identifica en él la presencia de orientaciones de género no vinculando a la mujer a su estatus de madre (MDS, 2009) y sí buscando su desarrollo autónomo y su empoderamiento desde un concepto de ciudadanía que no es ni neutro ni subalterno, sino autónomo. El análisis somete a crítica aquellos aspectos de diseño del PBF que adolecen de ambigüedad o debilidad respecto de su orientación de género, pero también a aquéllos que omiten o vulneran esta perspectiva genérica en la ejecución e implementación del programa.

En el segundo capítulo, y como parte de la contextualización más general de mi de estudio, me remonto a los orígenes históricos primeramente de Piauí, específicamente de

Parnaíba y de Isla Grande de Santa Isabel. Se examina aquí cómo, en una gran medida una suerte de determinismo geográfico y las especializaciones o ciclos económicos que ello conllevó tanto para el *Nordeste* como para Piauí, Parnaíba e Isla Grande, son desde el punto de vista histórico, ampliamente responsables de la marginalidad y pobreza de los habitantes contemporáneos de Isla Grande. Mi análisis, sin embargo, destaca que tal determinismo geográfico, en que el río Parnaíba y sus afluentes e igarapés (brazos de río) ofrecían tanto un potencial de desarrollo y modernidad nunca realizado, como al mismo tiempo condicionaban letalmente ese potencial a una sobre-especialización económica dictada por ciclos de auge y estrepitosa caída económicos que descansaban en un conjunto de relaciones sociales semi-feudales (y en determinado aspectos, feudales), o intensamente pre-capitalistas, que hicieron de este potencial desarrollo económico y modernidad algo fugaz, efímero, escurridizo y, sobre todo, muy frágil. Los ciclos del ganado y de la *carnaúba* todavía pesan como lastre negativo insoportable en la vida y perspectivas de mejora de las condiciones de vida y eliminación de la marginación y la pobreza de los habitantes contemporáneos de Isla Grande. Latifundio, *coronelismo*, *sertão* y participación mono productora sin valor agregado tanto en el mercado nacional como internacional han sido las maldiciones que han objetiva y subjetivamente impedido la erradicación del persistente pauperismo que hoy predomina en la región así como en Isla Grande. Tal situación ha continuado intacta pese a la lucrativa cata del cangrejo.

Los capítulos siguientes están basados en el trabajo de campo realizados en Isla Grande de Santa Isabel, utilizada como un microcosmos de la región *nordestina* brasileña caracterizada en sus varias dimensiones, principalmente por cultura, pobreza y género. Esta es una tarea que requiere la mirada antropológica guiada por las siguientes interrogantes:

- ¿En qué medida las especificidades geográficas, históricas y culturales de Isla Grande de Santa Isabel, como un área de reducida importancia económica y/o estratégica, han contribuido (o no) a la perpetuación de la pobreza de muchos de sus habitantes?
- ¿De qué manera es la pobreza un factor de importancia capital para comprender la reproducción de las prácticas y mecanismos asociados con el patriarcado y la subordinación de la mujer?
- ¿En qué medida el PBF contribuye (o no) tanto al rompimiento de la pobreza como de la desigualdad de género?

Siguiendo esta línea de análisis en el segundo capítulo – Geografía, Historia y Economía - contextualizaré la geografía y la historia de la colonización y ocupación de la Isla, especialmente de los barrios *Fazendinha* y *Vazantinha* que han presenciado el apogeo y la caída de dos ciclos económicos de Piauí (ganado y *carnaúba*). El comercio de los productos del trabajo de la gente del *Sertão* al Delta eran transportados por las aguas del río Parnaíba hasta el mar y, de allí, a los países del primer mundo. La llegada de mercancías y valores distintos que fueron internalizados por la cultura local, pero dejando Isla Grande de Santa Isabel siempre, literalmente, al margen de esta economía que, en términos mundiales, ya era la periferia de la periferia. Dentro de este contexto mi trabajo de campo me ha permitido hacer análisis de discursos a partir de los relatos de vida de las propias mujeres de la Isla para la comprensión de la realidad de esta categoría casi invisible en la historia de Piauí que, además de la desigualdad social que marca el sistema, padecen de la desigualdad de género que caracteriza el patriarcado. Y, aunque con el análisis de discursos no se reconstruyen trayectorias de la vida de las isleñas, no cabe duda que sus discursos transmiten la percepción que ellas tienen de su propia vida. Obviamente, sus discursos por sí mismos no pueden tener carácter científico por lo que deben permanecer al nivel de la percepción subjetiva, que el análisis antropológico y etnográfico busca sistematizar a fin de extraer correlaciones y conclusiones de solida base científica y estadística. De todas maneras, dadas las situación de extrema pobreza a la que las isleñas, y sus antecesoras, – como lo demuestro en la tesis con abrumadora evidencia histórica, económica, sociológica y cultural – han sido sometidas por siglos, es difícil no percibir la muy estrecha correlación entre sus discursos y sus trayectorias de vida.

Lo primero en destacar de la vida de las isleñas es que viven en un sector de Isla Grande que es altamente anegadizo y que es anualmente azotado por inundaciones, en la estación lluviosa, o, por sequías periódicas con escasa lluvia.

En el tercer capítulo me adentro en el cotidiano de las isleñas donde la precariedad de sus vidas se complica además por la alta incidencia de criminalidad violenta (robos, alcoholismo, drogadicción, asesinatos, violencia sexual, policial, psicológica, etc.), violencia que aunque afecta a todas las clases sociales, tiene consecuencias mucho más desastrosas para isleños e isleñas. Analizo el núcleo familiar y su comportamiento en el espacio privado del hogar, y me concentro en lo que se conoce como ‘las jefas femeninas del hogar’. La relación de Isla Grande con la ciudad, la calle y la isla se analiza también en sus dimensiones etnográficas buscando evidenciar la fuerte carga de prejuicio racial, social y de género que rodea la vida de la isleña. Mi análisis también permite ver cómo dentro de espacios, aunque

circunscritos, la isleña, en parte gracias al PBF, ha sido empoderada, en toda una serie de aspectos, especialmente en relación a la *quitanda*, pequeño negocio de barrio en donde es consumidora con poder de compra e incluso con acceso regular a crédito, algo impensable antes del PBF. Pero su empoderamiento ocurre no sólo en relación a la quitanda, sino también en su actividad productora y en su organización colectiva en la asociación de trezadoras de la Isla lo que muestra el potencial de ciudadanía integral que, bajo ciertas condiciones puede desencadenar el PBF. Por ultimo pero no menos importante, se discute lo que llamo ‘los desenfados liberadores de las isleñas’ y que se refiere a su actitud muy poco prejuiciosa y nada pacata respecto del ejercicio no sólo de su sexualidad sino a veces también de su reticencia a tener un compañero hombre como pareja, e incluso de ejercer control – hasta donde es posible en sus circunstancias de pobreza extrema – sobre su propia fertilidad, ambas, cuestiones fundamentales para la liberación femenina. No debe olvidarse sin embargo, que estos positivos desarrollos ocurren en un contexto de extrema pobreza y alta marginalidad lo que en las isleñas (y las brasileñas pobres en general) se expresa en muerte y enfermedades terribles causadas por abortos clandestinos o auto-inducidos.

El cuarto capítulo aborda los mitos, personajes, fiestas populares y sus significados, que componen el universo cultural del *Nordeste* brasileño y más específicamente de la mujer isleña. Las herencias históricas re significadas a través de símbolos, rituales y leyendas que contribuyen a la construcción de la fuerte identidad *nordestina* e isleña, además de los embates políticos que relacionan fe, poder y religión y su relación con la categoría mujer serán utilizados para la comprensión de los imaginarios y de la realidad actual y juzgar si dificultan o facilitan la construcción de la identidad de la mujer como ciudadana autónoma. Me interesa examinar el carácter altamente contradictorio de alguna de estas prácticas culturales pues, por un lado, refuerzan patrones ideológicos de subordinación de la mujer, pero por otro, no sólo contienen mensajes y códigos que pueden ser interpretados como critica a la desigualdad de género prevaleciente, sino que además, se ha convertido en el último período en un terreno de disputa entre liderazgos femeninos y masculinos. Se puede ver esto claramente en las últimas tendencias en la práctica del *Bumba-meu-boi* tanto en Parnaíba como un todo como en los dos barrios que mi estudio analiza. Sin embargo, factores alienantes tienen en esta región una persistencia muy intensa, en la influencia fuertemente conservadora, especialmente con respecto a las cuestiones de género, del catolicismo ferviente, rasgo sobresaliente de la inmensa mayoría de la población del *Nordeste*, especialmente de los mas pobres, incluyendo a isleños e isleñas. Esto lo analizo en relación a fenómenos como el *cangaço* (bandolerismo social), el Padre Cícero, cura mesiánico, que

cuenta con un gigantesco grupo de fervorosos seguidores. El catolicismo en general pero el mesiánico y carismático en particular, han incluso contaminado el campo de la política, como el curioso caso del político conocido como *Mão Santa* (Mano Santa), cuyo sobrenombre me hace pensar en milagros y religiosidad. Otro de los factores culturales alienantes que refuerzan patrones de desigualdad genérica son el *neo-forró*, que de manera grosera, abierta y descarada, objetiva a la mujer como ninguna otra práctica cultural en el *Nordeste*. El fenómeno se hace aún mas preocupante cuando se observa la inmensa popularidad, entre hombres y mujeres del *neo-forró* que se caracteriza por una vulgaridad groseramente sexista. Todo esto forma parte de la precaria vida de la isleña. Todo esto me lleva a preguntarme: ¿en qué medida esas características y prácticas culturales limitan y/o alientan la reproducción de factores objetivos y subjetivos que perpetúan la marginalidad y sus negativas secuelas en todo lo relacionado a la desigualdad de género y la pobreza? ¿En qué medida el PBF contribuye (o no) al combate de estas negativas secuelas?

El quinto capítulo discute la organización y funcionamiento del PBF en Isla Grande de Santa Isabel. Primeramente analizaré la organización del PBF dentro de un marco político descentralizado para la inclusión social de las familias beneficiadas. Recorreré diferentes percepciones respecto al programa en general y las condicionantes obligatorias impuestas a las beneficiarias, comenzando por cómo se identifica a los beneficiarios del PBF e incluyendo una discusión sobre las marcas del patriarcado institucional y cotidiano. También se incluye en este capítulo una discusión sobre las críticas más importantes que se hacen al PBF que es necesaria pues, independientemente de la orientación positiva de género que anima al PBF y que redundo en el empoderamiento y comienzos de inclusión de la mujer en estado de pobreza y marginalidad en la sociedad y economía como ciudadana, aspectos, especialmente relacionados a su implementación, adolecen de las deficiencias del asistencialismo de los programas de pasado que percibían a la mujer como agente de cuidado. La discusión y/o percepción del PBF tanto entre algunas no beneficiarias así como en la sociedad en general permite revelar los profundos prejuicios que existen contra la mujer isleña (y la mujer pobre en todo Brasil), prejuicio cuyo meollo es que alienta la pereza en los pobres por ende, perpetuándola lo que resulta en un despilfarro del erario nacional. Luego analizaré cómo se inscribe la política redistributiva y de reconocimiento a través del Plan Nacional de Políticas para las Mujeres (PNPM) en la negociación de distintos frentes y objetivos en los entes federales a nivel nacional con la finalidad del empoderamiento y autonomía de la mujer. Pero sobre todo discutiré la cuestión clave de la preferencia de la titularidad a la mujer beneficiaria y la transversalización, elemento que radicalmente distingue al PBF de programas anteriores

y la del empoderamiento que este enfoque del PBF significa para la mujer en situación pobre y para la isleña de mi estudio.

En el sexto capítulo me centraré en cómo se construye la categoría *mujer* para las beneficiarias y los/las ejecutores/as del programa, a partir de la sistematización de los datos discursivos y observacionales, así como la revisión de documentos, mediante dos líneas de análisis: las características de los “agentes de desarrollo”, término con el que se designa al colectivo *mujer* en el PBF, y los componentes – los marcadores - de la identidad mujer encontrados. En este último punto me detendré para examinar a la mujer como categoría de género, que designa un sentido de igualdad, y a la vez una diferenciación clara frente a los procesos que involucran relaciones de poder. Además se discutirá críticamente los marcadores biológicos que son esencializados y los prejuicios “naturalizadores” encontrados en el cotidiano isleño que actúan como operadores revitalizadores o fijadores de la identidad. En este capítulo, además discutiré la multitud de prejuicios y preconceptos tradicionales que operan en el cotidiano de las isleñas y que representan obstáculos objetivos y subjetivos al acceso de su ciudadanía integral. Aquí la cuestión central es el no reconocimiento de las actividades reproductivas de la mujer y por lo tanto la invisibilidad de lo que he llamado labor – quehaceres domésticos, incluyendo el cuidado de los niños – pues sólo se tiende a reconocer la actividad productiva de la mujer, es decir, su trabajo. Es otras palabras, discutiré de que manera el PBF contribuye o no a reducir, sino eliminar, la división sexual del trabajo. Pero, además, se hace necesario evidenciar que aunque la mujer, a pesar de compartir una opresión de género única, ésta no se expresa de forma idéntica en todas las clases sociales. Dado todo este contexto, analizo el grado por el cual la isleña es consciente de su condición de su situación de género, que discutiré la forma en que operan los símbolos (maternidad, matrimonio, trabajo) que marcan la identidad de lo que es ser mujer.

Las consideraciones finales intentan resumir los ejes descritos a lo largo de la investigación, dejando entrever las contribuciones y límites, así como los nuevos retos que se presentan en el estudio de la complejidad de las identidades y la problemática del tratamiento de género en el programa de combate a la pobreza en Brasil.

A continuación expongo las consideraciones metodológicas que guiarán la investigación desde los objetivos hasta las condiciones de producción en que se ha efectuado el trabajo de campo.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

La investigación se ha desarrollado en Isla Grande de Santa Isabel en la parte de la municipalidad de Parnaíba, en los barrios *Fazendinha* y *Vazantinha*, con 17 familias de diferentes formatos y en las instituciones públicas donde trabajan los ejecutores, coordinadores, y colaboradores locales del Programa Bolsa Familia.

En esta investigación se han utilizado los métodos y técnicas de la antropología social de recolección de datos, y se ha procedido a una amplia revisión bibliográfica respecto a:

- a) la mujer en diferentes períodos históricos y ciclos económicos del *Nordeste* brasileño, así como, de la geografía local.
- b) políticas de transferencia directa de renta en Brasil,
- c) políticas de redistribución y reconocimiento,
- d) documentos evaluativos del Ministerio Desarrollo Social (MDS),
- e) documentos de trabajo e informes de la municipalidad,
- f) periódicos locales, además de opiniones de varios segmentos en blogs y documentales disponibles en internet.
- g) CADUNICO (*Cadastro Único*) estadísticas oficiales de la municipalidad que catastran todos los aspectos centrales de los habitantes y las familias de los barrios que son objeto de este estudio.

Para obtener las percepciones de los actores respecto a la creación y reconstrucción del concepto *mujer*, se realizó trabajo de campo intensivo en los meses de enero a marzo de 2010 y después entre los meses de diciembre de 2010 a agosto de 2011. En la Isla y en la ciudad de Parnaíba se procedió a entrevistar a actores claves (mujeres beneficiarias del PBF, algunos de sus familiares, ejecutores del PBF, isleñas en general, y personas expertas en algunas áreas), además se hizo observación participante en las casas, puestos de salud y reuniones realizadas regularmente por los ejecutores a las que asistieron las beneficiarias del PBF en Isla Grande, además de asistir a las fiestas y sus ensayos.

En el trabajo de campo tuve la oportunidad de escuchar a personas, hacer entrevistas abiertas a individuos claves y realizar observación participante en reuniones de trabajo con los agentes de visitas domiciliarias del PBF en la *Secretaria de Desenvolvimento Social e Comunitário* (SEDESC) de la municipalidad de Parnaíba, así como en un velorio de una mujer beneficiaria del PBF que falleció a consecuencia de los malos tratos de su marido.

Hammersley y Atkinson [1994 (1983) p.57] señalan que “un objeto de investigación es un fenómeno visto desde un ángulo teórico específico”, pues “a determinadas características no se les presta atención e, incluso, el fenómeno considerado no se agota completamente en la investigación”. Jociles (1999) enfatiza que el objeto de estudio está constituido por el conjunto de preguntas que se considera significativo dirigir a un cierto fenómeno sociocultural, conjunto de preguntas que delimita el ámbito de lo observable y de lo no observable, que siempre se hacen desde una perspectiva teórica concreta y que los antropólogos he equiparado comúnmente a la 'cultura'.

La idea inicial del trabajo era investigar y tomar como referencia, en cuanto beneficiarios/as, solamente a las mujeres titulares del pago del beneficio del PBF, pero al observar la vida cotidiana de la familia he escuchado conversaciones espontáneas de las parejas, de hijas e hijos, sobrinos, abuelas y amigas, que conviven juntos en el día a día, que tienen mucho significado y que amplían las posibilidades de percepción de la realidad en la construcción de la identidad femenina. La amplia disponibilidad de los isleños para ser entrevistados, así como la hospitalidad que les caracteriza, me permitió añadir al estudio las percepciones de otros miembros de la familia.

El contacto inicial que tuve en la Isla fue mediante una ambientalista que conocía ya por algún tiempo y que me llevaría a las familias que participan del PBF. La intención era entrevistar a mujeres beneficiarias, como también a no beneficiarias. La muestra representa un universo heterogéneo de mujeres titulares de pago del PBF.

Este universo heterogéneo por un lado puede representar un problema metodológico de cómo unificar la diversidad, pero por otro lado ofrece la oportunidad de tomar en cuenta la propia construcción de la categoría mujer a partir de esta heterogeneidad, con el objetivo de encontrar semejanzas o divergencias entre las mujeres y en concordancia con el discurso institucional del PBF y de sus ejecutores.

Las entrevistas a profundidad fueron realizadas a:

- Actores clave en la construcción y funcionamiento del PBF en la municipalidad de Parnaíba
- La coordinadora del PBF
- El coordinador del sector de la Salud PBF
- El agente de visita domiciliaria del PBF
- Los Agentes Comunitarios de Salud (ACS) del *Programa Saúde da Família* (PSF)
- La coordinadora de programas complementarios de capacitaciones

- Once mujeres beneficiarias titulares del PBF y algunos de sus familiares en Isla Grande de Santa Isabel
- Nueve mujeres no beneficiarias
- De un total de 20 mujeres entrevistadas (beneficiarias y no beneficiarias) 13 tienen parentesco en la Isla y edad entre 20 y 82 años

La diversidad de la muestra de beneficiarias titulares del PBF está compuesta de la siguiente manera:

- Dos mujeres casadas, con actividades solamente de “dueña de casa”
- Tres mujeres jefes de familia, con trabajos fuera de casa como domésticas
- Una jefe de familia, artesana
- Dos mujeres casadas que trabajan como domésticas y diaristas²⁴ en otra casa
- Tres mujeres que participan de programas complementarios como cursos, y tienen otros beneficios como “*Minha casa Minha vida*” y que se ocupan de actividades variadas y temporarias.
- Sus edades oscilan entre los 20 y los 44 años
- Sus etnias son diversas: negra, blanca, indígena, mulata.

Algunos nombres fueron ficticios, anticipadamente acordados, como Aire, Cielo, Nube, Sol, Aurora, Laguna, Duna, Solemar, de manera de preservar el anonimato de las entrevistadas. Otros nombres de mujeres son reales, pues ellas no se opusieron a su identificación ni tampoco a que incluyese sus fotos.

Según las particularidades de los sujetos involucrados, las entrevistas se direccionaron a los siguientes ejes:

- Para las mujeres se dividió en dos partes:

1. Identidad femenina y las experiencias en los espacios públicos y privados

Ser mujer (agente de desarrollo o agente de cuidado, etnia, clase social, educación, prejuicio y discriminación) lo que dice de si misma, valores, representaciones, sentidos. Experiencia cotidiana (problemas económicos, personales, obligaciones y grado de poder en el núcleo familiar y red social)

Oportunidades y aspiraciones

²⁴ Empleadas de servicio domestico que se les emplea ocasionalmente por el día y se les paga por horas trabajadas.

Trabas y obstáculos a las posibilidades de hacer y desarrollar sus elecciones

2. Titularidad femenina como preferencia en el pago de los beneficios del PBF participación y funcionamiento del PBF, programas complementarios, condiciones y contrapartidas, apoyos, acompañamientos y obstáculos a su empoderamiento y autonomía.

- Para los ejecutores del PBF se dividió en dos partes:

1. Concepto y funcionamiento del PBF: historia, identificación de la familia, relaciones de género, capacitación, contrapartidas, programas complementarios.
2. Percepciones sobre la identidad de la mujer, el empoderamiento y su autonomía en los procesos.

Otras entrevistas hechas a personas expertas en algunos temas fueron necesarias. A lo largo de este estudio se presenta el análisis del material que se hizo de la transcripción de los datos y el análisis discursivo y observacional.

Los datos estadísticos fueron procesados y analizados en la plataforma computacional estadística SPSS versión 19.

Se hace necesario, antes de empezar con el marco contextual y teórico que fundamenta esta investigación, aclarar la problematización de las condiciones de producción en las que se tomaron los datos y los diálogos con los sujetos.

Jociles (1999) enfatiza que “lo que permite aceptar una investigación como antropológica no es el recurrir a un procedimiento, a un campo, a una técnica o un conjunto de técnicas determinado, sino el uso que de ellas hace un investigador que se ha formado una 'mirada' que considero antropológica y que las sitúa en una situación etnográfica”. Lo que Jociles califica de ‘mirada’, White le concede el nombre de 'contextos', Hammersley y Atkinson de 'ángulos teóricos específicos', otros especialistas, de 'enfoques', y Norman K. Denzin, ‘*standpoint ethnography*’.

Como ya lo señalé anteriormente, mi investigación se ha hecho desde el punto de vista del *standpoint ethnography* que conlleva responsabilidades éticas y morales para el investigador cuya orientación deliberada es contribuir a la resolución de las condiciones de injusticia en la que los sujetos, objeto de la investigación, se encuentran. Por ello considero necesario dedicar un poco de espacio para explicarla puesto que forma parte central de mi metodología interpretativa de la realidad a analizar.

El punto de partida de la *standpoint ethnography* es la experiencia de (la mujer, personas de color, escritores post-coloniales, gays, lesbianas, y otros) grupos excluidos del discurso dominante en las disciplinas humanas. Por ello no puede haber un solo punto de vista a partir del cual una versión definitiva pueda ser formulada. Cada uno de los puntos de vista epistemológicos (de los excluidos), cuestiona el punto de vista desde el cual la ciencia social, patriarcal, ha sido construida. La ciencia social patriarcal (tradicional) presupone un sujeto sociológico universal, masculino y blanco, que a su vez, presupone que existe la posibilidad de formular un punto de vista desde fuera de la sociedad y sobre la sociedad como observador objetivo. Este tipo de observador/teórico-social desarrolla un discurso que suspende la presencia de un sujeto real en el mundo convirtiendo la experiencia social en algo irrelevante para el tema de análisis, creando con ello una estructura interpretativa en la cual el fenómeno social en cuestión debería ser interpretado como un dato/hecho social. Luego re-enfoca argumentos sobre agencia (agente), propósito, significado e intención del individuo a los fenómenos que se investigan/estudian. En consecuencia seres humanos vivos y reales entran en el texto como lo imaginario del discurso en la forma de extractos de notas de campo, observaciones al azar del teórico, o como “tipos idealizados”.

Las teorías feministas buscan superar esta representación de las ciencias sociales pues parten desde la perspectiva de la experiencia de la mujer, condicionada y formada por la división sexual/genérica del trabajo que excluye a la mujer de la esfera pública. A partir de aquí, entonces, se construye un punto de vista feminista sobre las identidades de la mujer en la esfera privada (dueña de casa, madre, esposa e hija), pero este enfoque crítico sobre la experiencia de la mujer se aplica también a categorías en la esfera pública tales como secretaria, asistente administrativa, directora de cine, escritora, etc. Es decir, la mujer no solamente aprende de manera diferente sino que su experiencia real, determinada de manera multifacética por la división sexual/genérica del trabajo, debería ser el punto de partida para una representación más exacta de la realidad. Tal enfoque elimina la distinción público-privado de la vida cotidiana y lleva a la producción local de conocimiento de las relaciones de género sobre el funcionamiento del mundo. Pero además, muestra como los aparatos/sistemas patriarcales estructuran la vida diaria por medio de la reproducción de discursos y conceptos de la ideología patriarcal dominante.

Esto significa que se debe tomar una postura no esencialista hacia las categorías que clasifican a la gente. Palabras, conceptos y nociones como ‘raza’, ‘clase’, ‘género’ y ‘cultura’ se entrecruzan y engranan entre sí produciendo situaciones en la cual raza, clase, edad, y género se entrecruzan con las vidas reales de gente real.

Por ello el proceso de no aceptación del discurso patriarcal esencialista, involucra que el sujeto (objeto de investigación etnográfica) pueda contar su propia historia que, al contradecir el discurso dominante, cuestiona significados y postulados previamente aceptados, pero que para convertirse en contestatario precisa como condición *sine que non* que su historia auto-etnográfica, esté tanto conectada a otros individuos en situación similar así como al esfuerzo y aspiración de superar tal condición. Es esto lo que permitirá la deconstrucción de las injustas relaciones de poder existentes.

De lo autobiográfico entonces surge el deseo de recuperar el propio “yo” (la propia individualidad) que ha sido subyugada por las estructuras dominantes opresivas de la vida cotidiana (racismo, sexismo, colonialismo, etc.). Si el “yo” puede ser recuperado, entonces la liberación, la libertad y la dignidad se pueden lograr. Así, lo personal se convierte en político transformando las ciencias sociales en lo que se llamaría ‘la política de la experiencia’. De esta manera, el ‘punto de vista epistemológico’ se bifurca en dos direcciones: por un lado, (a) hacia el descubrimiento y conocimiento del mundo social y la forma en que tal mundo social opera y actúa sobre las vidas de los oprimidos, y, por otro, (b) hay un intento de recuperación y valoración del tipo de conocimiento que ha sido suprimido por la epistemología dominante en las ciencias sociales.²⁵

Al enumerar los principios constitutivos de la ‘mirada antropológica’, Jociles (1999) aconseja dejar de lado las propias preconcepciones así como el ‘convertir en extraño lo familiar’, es decir, hay veces en que es necesario insistir en las obviedades, principalmente cuando su olvido entraña el peligro de que se pierda de vista el horizonte del quehacer antropológico.

Entonces, las condiciones sociales de verbalización y las condiciones de producción de las opiniones, que varían considerablemente en función de las clases o de las coyunturas tienen que ser tomadas en consideración en la investigación y, uno de los problemas más

²⁵ El grueso de mi argumento sobre el ‘standpoint ethnography’, proviene de Norman K. Denzin, *Interpretive Ethnography. Ethnographic Practices for the 21st Century*, Sage Publications, Inc. California, US, 1997, pp. 53-89; otras fuentes que tratan esta compleja temática son: Denzin, Norman K. & Lincoln, Yvonna S. (2005). *The Sage Handbook of Qualitative Research. Third Edition*. Thousand Oaks: Sage Publications, Inc. ‘Introduction. The Discipline and Practice of Qualitative Research’: pp. 1-13; N.K.Denzin, *Los nuevos diálogos sobre paradigmas y la investigación...* Reencuentro. Análisis de Problemas Universitarios/52, Agosto de 2008: 63-76 (http://148.206.107.15/biblioteca_digital/articulos/3-283-4441igy.pdf); Diane Gerin-Lajole, ‘A Aplicacao da Etnografia Critica nas Relacoes de Poder’, *Revista Lusófona de Educação*, 2009, 14, 13-27 (<http://www.scielo.oces.mctes.pt/pdf/rle/n14/n14a02.pdf>); Thais Oliveira Brandao, *Lo femenino en análisis. La identidad desde una etnografía de las resistencias*, Tesis doctoral Universidad Santiago de Compostela, Julio 2012) en especial capítulos 2 y 4. (https://dspace.usc.es/bitstream/10347/7116/3/rep_333_es.pdf); Vera Lugo y Jaramillo Marin, *Teoría social, métodos cualitativos y etnografía...*, universitas humanística no.64 julio-diciembre de 2007 pp. 237-255 Bogotá - Colombia ISSN 0120-4807, Pontificia Universidad Javeriana, pp.237-255 (<http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n64/n64a12.pdf>)

importantes señalado por Bourdieu (1979), se refiere a la duplicidad de los principios de producción de las opiniones: el principio político y el principio ético.

Lahire, a su vez, propone que “el investigador explicita la forma en que se efectuaron las observaciones; en qué forma se seleccionaron las escenas observadas; a partir de qué construcción del objeto” (Lahire, 2005 p.37). Visto que “toda interpretación sociológica pertinente es una interpretación controlada”, este autor habla de lo importante de problematizar sobre las condiciones de producción (Ibid: 64), con el objetivo de neutralizar la tendencia a sobreinterpretar los datos.

En ese sentido es importante traer un hecho coyuntural en la producción de esta investigación que tiene relación con el momento de reajuste del PBF cuando el Ministerio de Desarrollo Social y Combate al Hambre ha anunciado la baja de 709.904 beneficiarios del programa en todo Brasil. En Piauí, 17.115 tarjetas fueron canceladas por motivos que van desde la no actualización de datos catastrales²⁶ de las familias hasta el aumento de la renta de las familias. En Brasil, la expectativa es que 600 mil beneficiados dejen el programa por mejora de sus condiciones de vida²⁷. Todos deberán ser substituidos por otras familias que esperan en el catastro de reserva, que ha sido diseñado incluyendo a las familias en el límite de los beneficios. Este episodio, ha generado desconfianza inicial por parte de las beneficiarias en casi todo el trabajo de campo.

Al llegar a la Secretaría de Desarrollo Social y Comunitario, institución responsable por la ejecución del PBF, he percibido un altísimo número de mujeres indagando por qué sus beneficios han sido cancelados. Los funcionarios de la municipalidad que miraban los ordenadores explicaban los varios motivos que allí aparecían: ‘la renta de su familia he aumentado y ya no se encuadra más en el programa’, ‘su familia está compuesta de apenas dos personas, la señora y su hijo de 17 años, y éste no está estudiando y todavía la señora no ha hecho el nuevo catastro obligatorio’. Los funcionarios intentaban contestar calmadamente pero, en algunos despachos las discusiones eran tensas por parte de las beneficiarias. Pude circular y observar tranquilamente acompañada de un funcionario -un ex alumno mío en la universidad-, lo que facilitó el trabajo. En charla informal con un grupo de beneficiarias que cercaba al funcionario, una me preguntó: la señora es fiscal del PBF? He sentido la misma desconfianza inicial en los domicilios en los cuales he entrevistado a las mujeres beneficiarias (notas diario de campo).

Las cuestiones relativas a la falsa neutralidad de las técnicas de investigación, así como las repercusiones e implicaciones políticas y éticas de la misma, me hace relatar otra circunstancia presente en el momento que he iniciado el primer contacto con dos líderes de la

²⁶ Las familias necesitan renovar las informaciones del catastro único con la prefectura de su municipalidad para no perder los beneficios, y cumplir así las exigencias que incluyen la permanencia de los hijos en la escuela, la agenda de salud actualizada, y la renovación de los datos de renta y domicilio cada dos años.

²⁷ <http://cidadeverde.com/cortes-no-bolsa-familia-incluem-ate-guaribas-teresina-teve-mais-de-6-mil-52758>

Isla lo que me llevaría a la selección de las informantes beneficiarias del PBF. Las conversaciones se remitían siempre al impase creado por un grupo de inversionistas liderado por españoles (catalanes) que compraron sesenta por ciento de las tierras de la Isla para hacer una gran inversión turística y residencial²⁸

...he observado el hecho de la cantidad de mujeres líderes en espacios públicos en Isla Grande (municipalidad), a diferencia de otras ciudades más cercanas, pues la alcalde de la municipalidad es mujer, así como la presidente de la cámara de concejales y varias presidentes de asociaciones (madres, barrios, profesión). Mi intención era investigar si alguna mujer líder en estas asociaciones es beneficiaria del PBF, entonces, la conversación fue evolucionando al tema político de la movilización dirigida por esas mujeres líderes que ha ocurrido en torno de la problemática coyuntural por la que pasa la Isla: la inversión de unos españoles – de nombre Ecocity. Para entender la realidad tenemos que situarnos en el contexto socio-económico, político y ambiental actual por el que pasa Isla Grande de Santa Isabel, en justicia a su nombre, es la isla más grande del Delta de Parnaíba, único de mar abierto en las Américas, con bellezas naturales y llena de biodiversidad, ríos, lagunas, playas, dunas y varias especies de vegetaciones (manglar, caatinga, restinga, etc), en la que todavía, habitan comunidades tradicionales de pescadores, catadores de cangrejos, artesanos que además realizan otras actividades de prestaciones de servicios. La mayor parte de las familias no tiene documentación de posesión de la tierra. Además, los indicadores económicos y sociales son muy bajos, el IDH es el más bajo de los cuatro municipalidades que integran el territorio, lo cual se ubica en la planicie de litoral de Piauí (provincia que a su vez tiene también los indicadores económicos más bajos de Brasil). Los problemas ambientales están a la vista: sobrepesca y mortalidad de cangrejo por su mal transporte en la comercialización, cortes de la madera (*cajú* y *carnaúba*) para su utilización como carbón vegetal y construcción civil respectivamente y los residuos sólidos están sin destinación apropiada. La falta de oportunidad, o de elección de trabajo, por la que pasan los habitantes es algo preocupante en la medida en que lleva a buscar en la naturaleza su sustento de manera desordenada e insustentable (excepto con la *carnaúba*), sin posibles compensaciones por los impactos causados. Estas paradojas existentes (potencialidad natural versus pobreza, tradición versus nuevos conocimientos, amenaza versus posibilidades, globalización versus comunidad tradicional), esa situación de tensión comunal a todo y cualquier hecho que antecede los cambios económicos, sociales y culturales que puedan ocurrir en el territorio, se vio reflejada en las condiciones de acceso y realización de parte de mi trabajo de campo. (Notas diario de campo)

Esta última situación de tensión desencadenada en la Isla por el plan para construir Ecocity, que evidenció inevitablemente, con muchísima intensidad, todos los problemas y contradicciones existentes, se vieron reflejados en mi posicionamiento mediante lo que

²⁸ <http://www.ecocitybrasil.com/spanish/index.html>

<http://www.pi.gov.br/materia.php?id=32207>

<http://www.proParnaiba.com.br/administrador/ibama-indefere-projeto-ecocity-brasil.html>

<http://www.meionorte.com/joaodedeus,ecocity-brasil-garante-titulo-de-terra-para-nativos-de-ilha-grande-e-pedra-do-sal,91596.html>

<http://www.scribd.com/doc/6434050/Acao-Cautelar-Proposta-Contra-o-Licenciamento-Ambiental-Do-ECOCITY-BRASIL-SA>

llamaría la problemática Ecocity²⁹ - pues, a pesar de evitar el tema, ya que no era mi enfoque, me sentí obligada a hablar lo que pensaba cuando me preguntaban sobre ello.

Después de presentarme y explicar los motivos de la investigación y lo que me gustaría hacer, el concejal y la ambientalista me indicaron las posibles mujeres que son líderes y beneficiarias del PBF en la Isla, fui tomando apuntes de nombres de personas con las cuales pudiese contactar para las entrevistas y más de una vez se planteó la problemática de Ecocity y de la involucración de algunas de esas mujeres contra el proyecto de inversión, creo que por haber mencionado que venía de un doctorado de una universidad española. El concejal me preguntó ¿la señora ha tenido conocimiento sobre Ecocity y qué piensa sobre el proyecto de inversión? Yo confieso que la pregunta me ha molestado, pero he compartido con ellos mi visión de desarrollo de manera neutral, así como les he felicitado por sus preocupaciones y militancia contra los posibles perjuicios si se implementaran en la Isla las inversiones turísticas e inmobiliarias, sin hablar mucho más del tema. Después de marcharme, este episodio me dejó bastante indignada debido a no haber contado el hecho de haber sido consultora con los inversionistas en Barcelona, por invitación de los mismos, (pues mi beca es financiada por un programa de formación de liderazgo en América Latina en que participo, llamado ‘Alianzas Multisectoriales para el Desarrollo Sostenible’), en esta ocasión he hecho críticas constructivas al proyecto de inversión y algunas observaciones ya que vivo en el mismo territorio y trabajo con un conjunto de proyectos integrados dentro de una alianza con empresarios, gobierno y ONGs. Además, en la última reunión los inversionistas me invitaron para asumir la presidencia del grupo en Piauí de modo que se puedan redimensionar las acciones del proyecto de inversión (no he aceptado). Entonces, debido a mi grado de involucración, decidí, el mismo día, pedir otra cita con la ambientalista con el objetivo de exponer los hechos y disculparme por no haber hablado antes, pues temía que esta situación influyese negativamente en mi investigación, más no era ético omitirla. Su reacción, como era de esperar, fue de espanto y perplejidad, pero comprendiendo mi actitud. (Notas diario de campo).

A partir de entonces, en las entrevistas en profundidad posteriores, he conseguido aprovechar las condiciones de producción para revertir en conocimiento, así como, revisar los apuntes del diario de campo. A este respecto, Laplantine enfatiza que la simple actuación del investigador tiene influencia en la producción de datos, lo cual es parte del proceso de inserción en el campo y del estudio en sí que debe ser analizado posteriormente: “la perturbación que el etnólogo impone por su presencia en lo que observa y que le perturba a él mismo, lejos de ser considerada como un obstáculo epistemológico que convendría neutralizar, es una fuente infinitamente fecunda de conocimiento” (Laplantine, 1996 p.22). Jociles (1999) complementa que “los sujetos sociales están constantemente definiendo las situaciones en las que se ven envueltos, así como acomodando sus comportamientos a las mismas, y de ello no se libran las creadas al aplicar cualquier herramienta de investigación social”.

²⁹ La comunidad teme que la inversión Ecocity signifique su expulsión de las tierras que actualmente habitan.

Concordando con la posición de Laplantine y Jociles, quedó claro, en la medida que avanzaba mi trabajo de campo, que mi presencia producía percepciones que se desvelaban en él y que, por un lado representaban una fuente de extrañeza, por otro, una de curiosidad. Creo que muchas de las preconcepciones y prejuicios verificados por mi presencia se establecían en la clase social: por mi tipo racial poco común en la Isla, por ser profesora de la Universidad Federal y ser conocida en desarrollar proyectos³⁰ financiados por ‘los gringos’³¹ en el territorio, y también, supongo, que por la clase social a la que pertenezco.

Un ejemplo de extrañeza y curiosidad que generó mi presencia se produjo cuando una mujer beneficiaria, a la cual yo entrevistaba en Isla Grande, me habló de un hecho que aconteciera aquel día, un caso de violencia contra una mujer que acabó en muerte, entonces me invitó para ir al velorio ya que la víctima formaba parte de su red social y de amistad.

Al llegar al velorio sentí la impresión que ser mirada como si fuese una periodista, pues luego un hombre me fue contando cómo ocurrió el caso y que el marido de la víctima no se encontraba en casa. Durante la mañana había pocas personas alrededor del féretro y pude conversar calmadamente con la madre de la víctima la cual me relató la historia y, respetando el momento, pedí permiso para grabar la conversación y sacar una foto. Por la tarde, había muchas personas que se aglomeraban alrededor de un pastor que hacía un sermón muy emotivo pues era hermano de la víctima. Pude observar tanto el contenido del discurso del pastor como las conversaciones paralelas producidas por las mujeres lo que ha generado un interesante material de trabajo. (Notas diario de campo)

El contexto socio-económico, político y ambiental actual en que se encuentra Isla Grande y el territorio al que ella pertenece requiere algunas reflexiones pertinentes de las condiciones de producción de la investigación.

La desconfianza, la resistencia al llegar a la casa de las beneficiarias titulares es a menudo sentida, pero con las primeras explicaciones sobre mi rol y mi objetivo con aquella entrevista prontamente se expresa la amabilidad de las personas, especialmente de las mujeres. Algunas son muy tímidas para hablar, otras hablan demasiado, otras se desahogan y cuentan todo, hasta lloran. Todo eso da la oportunidad de acceder al contenido y a la estructura de las diversas conversaciones en torno de determinado asunto quedan encuadradas dentro del ámbito de 'lo que se dice' o de 'lo que se dice que se hace' (Notas diario de campo)

La etnografía no es – pese a la opinión de algunos – un 'paradigma' que exija forzosamente que se asuman ciertos posicionamientos teóricos, metodológicos y técnicos, sino un método de investigación sumamente flexible que facilita su adaptación a

³⁰ Alianza MANDU (Movimiento de Articulación Norte piauiense para el Desarrollo Sostenible), que tiene como objetivo el combate la pobreza intergeneracional, financiado por la Fundación Kellogg en asociación con otras instituciones del gobierno, ONGs, empresarios y jóvenes de la comunidad (www.aliancamandu@org.br).

³¹ Expresión que denomina a los extranjeros de etnia blanca.

circunstancias de estudio muy variopintas (Jociles, 1999). La autora señala que un elemento fundamental de la 'mirada antropológica' radica en estar armada de una teoría que facilite la interpretación cultural, que posibilite establecer – en las palabras de Frake (1964) – “las condiciones bajo las cuales es culturalmente apropiado anticipar que... las personas que desempeñan un rol realizarán una actuación equivalente.”

Otro aspecto relevante que he observado es que la mayoría de las beneficiarias y todas las mujeres entrevistadas casadas o con compañeros fijos, tenían reticencia para hablar de relaciones de género; creo que esta reticencia se debe al desconocimiento de la cuestión, que por supuesto es tema reciente, además que está lejos de ser cuestionado pese al contexto de vulnerabilidad en el que vive la gran mayoría de las mujeres de Isla Grande. Al reflexionar sobre cómo las mujeres reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas particulares, seguramente tenemos que tener en consideración el miedo en este contexto. (Nota diario de campo)

En general, estas condiciones de producción son las que cruzan la realización de esta investigación y que me parecen significativas para situar al lector como un primer paso para comprender desde dónde y en qué contexto se obtuvieron los datos.

CAPITULO I

El tema central de esta tesis es evaluar de qué manera, tanto objetiva como subjetivamente, el Programa Bolsa Familia contribuye al acceso tanto material-legal como intelectual-cultural de la mujer en situación de pobreza, a la ciudadanía integral. Mi estudio busca determinar esto analizando el impacto, los avances, las deficiencias, así como también las complejidades de la aplicación del PBF en Isla Grande de Santa Isabel, en Parnaíba, Piauí, Nordeste de Brasil.

Se sabe que *de jure*, toda mujer en Brasil tiene garantizados derechos formales legales que le confieren la ciudadanía plena, pero también se sabe que *de facto*, una proporción no despreciable de mujeres en situación de pobreza en el país, está, no sólo excluida de hecho del marco legal-formal que permite el ejercicio de la ciudadanía, sino que además, está excluida también tanto de la política como de la economía. Estos factores representan obstáculos objetivos formidables para la realización de este ejercicio. Peor aún, en el horizonte cultural de la mujer excluida en situación de pobreza, ni siquiera existe la perspectiva intelectual-cultural de que el acceso al ejercicio pleno de la ciudadanía integral es un derecho inalienable.

Las prácticas sociales y culturales, y las estructuras socioeconómicas y políticas, heredadas del colonialismo portugués, dejaron como legado una cantidad apreciable de nociones culturales así como prejuicios que han sido profundamente internalizados tanto por la mujer como por el hombre en siglos de desigualdad, y que, de tal manera han perjudicado a la sociedad, que la discriminación que sufre la mujer en general, y la mujer en situación de pobreza en particular, como la isleña, foco de mi trabajo, se considera como algo natural.

Por ello en este capítulo comienzo abordando el legado colonial de desigualdad genérica que pesa sobre la sociedad brasileña moderna como un lastre al parecer imposible de sacudir y que, además, se reproduce cotidianamente y con fuerza redoblada sobre la mujer en situación de pobreza. Uno de los mecanismos de la reproducción de la discriminación es la violencia que adopta varias formas, todas con no despreciables grados de efectividad. Continúo analizando la domesticidad de la mujer, factor que se agrega a la exclusión y discriminación, todo lo cual contribuye a lo que se ha llamado la invisibilización identitaria de la mujer. Esto me lleva a discutir las formas en que esta invisibilización opera utilizando conceptos de análisis tales como género, identidad y diferencia, lo que a su vez me lleva a la discusión de lo que se ha llamado la feminización de la pobreza.

Por último, someto el PBF a análisis crítico en relación al objetivo de la ciudadanía integral para la isleña que creo el PBF potencializa pero que no inevitablemente logra. Para hacer esto primero enmarco mi análisis del PBF como el primer programa de políticas públicas que, en su concepción y diseño, recoge mejor los avances logrados por el debate teórico e intelectual planteado por el feminismo tanto a nivel mundial, así como latinoamericano y brasileño en las últimas tres o cuatro décadas. Esta discusión introductoria del PBF – que intento profundizar en los capítulos siguientes – se concentra en un análisis crítico de la implementación y de los resultados tanto de la preferencia de la titularidad femenina del PBF, así como de su enfoque de la búsqueda de empoderar y autonomizar a las beneficiarias, cuya dinámica crea condiciones tanto objetivas como subjetivas que abren el horizonte de la mujer en situación de pobreza al acceso a la ciudadanía integral. Para lograr estos objetivos mi estudio se enfoca en estos temas en trabajo de campo etnográfico realizado en los barrios *Vazantinha* y *Fazendinha*, en Isla Grande, Parnaíba, Piauí.

1. Desigualdad de género en Brasil: el legado colonial

“Hablar de conciliación laboral y familiar, supone casi siempre hablar de la mujer como se fuera un problema individual de las mujeres y no un problema social, colectivo y, por lo tanto político” (Rivas, 2008 p. 19)

Históricamente la categoría *mujer* se ha construido por discursos y prácticas variadas. Su identidad, su emancipación y sus roles en el seno de la familia y en los espacios públicos, han sido analizado por estudiosos de larga trayectoria como Segalen (1992), Teles (1993), Castells (2002), Del Priore (2005), y Bourdieu (2005), entre muchos otros.

Segalen (*Antropología histórica de la familia*, 1992), señala que la mujer aparece como la bisagra entre familia y sociedad y que los progresos de su condición se han hecho, tanto dentro como contra la familia, al respecto de lo cual se pregunta: ¿La familia es una relación dinámica que la sociedad enmarca y modela según sus propias necesidades o, por el contrario, es el lugar de resistencias y de un contrapoder que obstaculiza el cambio social?

Desde el Brasil de *Casa Grande* y *Senzala*³² hasta el día de hoy, la mujer y la familia brasileña han sufrido profundas transformaciones. El lugar que ocupan el hombre y la mujer en la familia y en la sociedad brasileña, es el resultado de la evolución y adaptación de

³² Casa Grande (vivienda del señor de ingenio, dueños de esclavos en las fincas); era el centro, la representación, el sistema de vida de la sociedad brasileña, y la *Senzala* albergaba a los esclavos. Para Freyre, los dos representaban el sistema colonialista (Gilberto Freyre, *Casa Grande e Senzala*, Livraria José Olympio Editôra, 1964).

elementos de varios modelos y orígenes de familia (africana, indígena, europea) que fueron siendo asimilados de forma distinta por todas las capas sociales.

Los modelos de familia desde la colonia hasta los tiempos actuales, especialmente en el *Nordeste* de Brasil, región en la cual se desarrolló mi investigación, tienen profundas raíces en el patriarcado (Teles, 1993). El modelo predominante en Brasil colonial (1500 a 1822) fue la familia patriarcal que tanto en Brasil como en todas las sociedades se caracteriza “por la autoridad impuesta institucionalmente del hombre sobre la mujer e hijos en el ámbito familiar” (Castells, 2002). En la época de la colonización portuguesa de Brasil, la familia no se compone sólo de marido, mujer e hijos, sino que también incluye eventuales concubinas, padrinos, parientes, ahijados, ex-esclavos dependientes y amigos. Todas estas adiciones a la Casa Grande estaban sometidas a la autoridad incuestionable del patriarca. Hasta mediados del siglo XIX, la casa-grande era el modelo perfecto del cerrado mundo patriarcal.

El patriarca de un grupo de familias era por regla general un gran señor rural, propietario de tierras incommensurables, donde se establecían las bases de la economía brasileña: caña de azúcar, cacao, café, y otros grandes cultivos. Por eso la familia patriarcal era la espina dorsal de la sociedad y desempeñaba roles de administración económica y dirección política, siendo el cimiento del Estado que por encima de las cuestiones familiares, toma en cuenta a éstas cuando necesitaba intervenir. Para el Estado la familia desempeñaba un importante rol, pues impedía que la escasa población se dispersase en ese inmenso país.

La familia era el más importante modelo de organización de la sociedad brasileña. El poder del patriarca se transfería hereditariamente a hijos y nietos, todos nacidos y educados en la Casa Grande. Para que la unidad de la familia se preservase y para que la fortuna y propiedades se mantuviesen indivisibles bajo la gestión del patriarca, los matrimonios entre parientes eran comunes.

La familia patriarcal era el mundo del hombre por excelencia. La situación de mando masculino era de tal naturaleza que los varones no reconocían ni siquiera la autoridad religiosa de los sacerdotes. El hombre en general disponía de infinitas regalías, empezando por la doble moral vigente, que le permitía aventuras sexuales con criadas, esclavas y ex-esclavas, siempre que se guardara cierta discreción. (Freyre, 2006)

La mujer era totalmente sumisa al hombre, primeramente debía obedecer y respetar a su padre y después a su marido. La ideología patriarcal era fuertemente defendida por la Iglesia Católica, que condena a todas las mujeres por “el error de Eva, la primera mujer, que inducida por la serpiente llevó a Adán, el primer hombre, a pecar, haciendo que fuesen expulsados del paraíso”. Este mito reforzado por los escritos de San Pablo y San Agustín,

entre muchos otros, llevaron a la iglesia a preconizar la sumisión de la mujer al hombre como forma de control de la esencia supuestamente pecadora inherente al sexo femenino³³.

Para que la sexualidad de la mujer fuese controlada la educación femenina estaba repleta de recato, pureza y sumisión, su educación se centraba en los quehaceres domésticos como coser y cocinar y para eso era necesario apenas un poco de educación formal (saber leer, escribir y sumar), una educación más esmerada era destinada al hombre. Sobre la educación informal dada en casa por la familia, Gilberto Freyre relata que:

À menina, a esta negou-se tudo que de leve parecesse independência. Até levantar a voz na presença dos mais velhos. Tinha-se horror e castigava-se a beliscão a menina respondona ou saliente; adoravam as acanhadas; de ar humilde...(Freyre, 2006 p.510).

Para la mujer blanca y rica de la Casa Grande el matrimonio se justificaba primero para controlar su sexualidad, pasando ésta de la responsabilidad del padre a la del marido, y después, para impedir que los bienes acumulados, fuesen dispersados; las parejas se elegían de acuerdo con sus fortunas y no por que se gustaran; en este sentido el matrimonio era una transacción financiera.

Nessa época somente as classes sulbarternas conseguiram eleger seus cônjuges de forma mais espontânea. Tal como os camponeses europeus os pobres da colônia não tinham interesses político-econômicos que preservar e por isso podiam deixar aflorar seus sentimentos. Nos concubinatos tão disseminados (...) gestos amorosos e expressões de afetos bastante discretos eram muito comuns. (Del Priore, 2005 p. 26)

La mujer negra y esclava también vivía bajo la intensa tiranía masculina, pues sus 'señores' la trataban como objeto de satisfacción sexual. Ella no llegaba a contraer matrimonio en las *senzalas* pero podía tener relaciones estables con negros o pardos y hasta con blancos, pero siempre amenazada por la posibilidad de venta o intercambio por otro esclavo. La mujer negra y esclava además enfrentaba el castigo de las *sinhas*³⁴ cuando éstas descubrían los adulterios cometidos con sus maridos.

Para la Iglesia el matrimonio era una forma en que la mujer – como Eva, propensa al pecado –, conseguía tornarse modelo de virtud, principalmente cuando alcanzaba la maternidad, pues de este modo ella se alejaba de Eva y se aproximaba a María, la esposa y madre ideal. La señora de la elite, envuelta en un aura de castidad y resignación, debía

³³ Desde el siglo XV con la publicación de *Malleus maleficarum*, escrito por dominicanos alemanes, se orientaba a los sacerdotes a vigilar e punir a las mujeres que practicasen hechicería. Los sacerdotes creían que los hechizos y pociones fabricados por las brujas eran utilizados principalmente en el campo afectivo. *Malleus maleficarum*: KRAMER, Heinrich, SPRENGER, James. *O martelo das feiticeiras*. Rio de Janeiro: Rosa dos Tempos, 1991.

³⁴ Esposas de los terratenientes.

procrear y obedecer. Con los hijos mantenía poco contacto, dado que los confiaba a los cuidados de madres de leche, preceptoras y sirvientes.

Así, para Almeida (2004) el patriarcado traído al Brasil por los portugueses opera como una estructura inconsciente que guía los afectos y distribuye los valores de los actores sociales. Por ello, el patriarcado es, al mismo tiempo, norma y mecanismo de auto-reproducción, lo que lo lleva a censurar y controlar la fluidez, las circulaciones, las ambivalencias y las formas de vivencia de género que se resisten a ser encuadradas en su matriz heterosexual hegemónica. El modelo patriarcal así incorporado en lo íntimo de las relaciones sociales de los brasileños perduró durante todo el período colonial.

En el siglo XIX con la consolidación del capitalismo, la familia pasó a organizarse siguiendo la mentalidad de la burguesía; en ese período aunque se pueda visualizar el nacimiento de una nueva mujer, se pueden aún percibir las herencias del patriarcado.

La mujer burguesa pasa a tener una importante función social, si antes era una simple reproductora ahora pasa a acompañar a su marido en locales públicos y la manera como se comporta es determinante para la mantención del *status quo* de la familia. Según D’Incao:

Em certo sentido, os homens eram bastante dependentes da imagem que suas mulheres pudessem traduzir para o resto das pessoas do seu grupo de convivência. Em outras palavras, significavam um capital simbólico importante, enquanto a autoridade familiar se mantivesse em mãos masculinas, do pai ou do marido. Esposas, tias, filhas, irmãs, sobrinhas (e serventes) cuidavam da imagem do homem público; aquele homem aparentemente autônomo, envolvido em questões de política e economia, estava na verdade rodeado por um conjunto de mulheres das quais esperava que lhe ajudassem a manter sua posição social. (D’Incao, 2007 p. 228 – 229).

Si en el Brasil colonial el cuidado de los hijos quedaba bajo la responsabilidad de esclavos y preceptores, ahora se hace necesario que las propias madres cuiden de la educación de los hijos, una prole educada es el reflejo de una buena madre y esposa. La mujer es pieza fundamental en la organización del hogar, ella cuida de los hijos, prepara la casa para la recepción de los convidados, trata al esposo con cariño.

Pero más allá de la familia burguesa, es posible observar en Brasil otros modelos de organización familiar. La historia brasileña está marcada por la pluralidad, pues desde su origen, a partir del siglo XIX, cuenta con indígenas, portugueses y africanos en el cultivo del café y, luego de la abolición de la esclavitud, hubo, entre muchos otros extranjeros, la inmigración de italianos, japoneses, alemanes, y judíos. Por lo tanto, la situación de la mujer se va definiendo según varias dimensiones como clase social, etnia, nacionalidad y otros factores dependiendo del espacio y tiempo en la que ella se encuentre en la sociedad.

Poco a poco el modelo de producción capitalista fue diseminándose en todos los sectores de la sociedad, influyendo en la cultura, la educación y la familia, entre otros. El modelo de familia monogámica, centrada en el hombre como proveedor de la casa y la mujer como organizadora del hogar, subordinada al hombre, propio de las elites, también se fue incorporando a las demás clases sociales.

Para las familias pobres del campo, el matrimonio monogámico preserva los pocos bienes que la familia posee, el hombre es responsable del sustento del hogar y la mujer cuida de la casa y de los numerosos hijos. La emigración de estas familias a la ciudad en busca de nuevas oportunidades genera un proceso de reorganización interna de la familia: la mujer se inserta en el mercado del trabajo donde obtiene trabajos precarios y bajos sueldos. Con el surgimiento de la píldora y otros métodos anticonceptivos, la disminución de la prole favorece aún más la actuación de la mujer en trabajos fuera del hogar.

A comienzos del siglo XX la proliferación de ideas anarquistas y socialistas repercutió en Brasil llevando a la mujer a reivindicar el derecho al voto. En el transcurso del siglo XX este movimiento fue tomando nuevas connotaciones a medida que las transformaciones sociales ocurrían, incorporando poco a poco la lucha por la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, la de condiciones dignas de trabajo y el acceso a la educación, entre otras. El movimiento feminista brasileño al igual que otros movimientos sociales sufrieron intensa represión en los períodos de dictadura.

A mediados del siglo XX a la mujer ya le era permitido cierta cualificación profesional, muchas de ellas terminaban la enseñanza media en escuelas normales, desarrollando así la carrera de profesora, otras hacían cursos de dactilografía y podían ser secretarias en empresas. A la mujer le era permitido solamente el trabajo en puestos de subordinación al hombre, y muchas de ellas tenían que abandonar el trabajo cuando contraían matrimonio para dedicarse al hogar.

A fines del siglo XX se intensifican la actividad y la organización del movimiento feminista en Brasil y en el mundo, y aunque se logran muchos derechos, las marcas del patriarcado y de la discriminación todavía persisten por medio de agentes específicos que reproducen las relaciones sociales vigentes tanto por medio de la violencia física como simbólica (Bourdieu, 2005).

1.1. Marcas de la violencia de género y las voces de la discriminación

La dominación masculina está enraizada en las costumbres y actitudes de la sociedad, y aunque no vivamos más en la sociedad patriarcal de los siglos XVI al XIX aún es posible

observar bastante machismo debido a que los valores de otrora aún son cultivados por una parte de los hombres, y también una parte de las mujeres, que consciente o inconscientemente, lo aceptan.

Bourdieu (2005) y autores feministas como Nancy Fraser (1995, 2002) y sobre todo John Stuart Mill (1911, 1991) han contribuido significativamente al entendimiento de esta cuestión pues sus puntos de vista convergen con las preocupaciones centrales de algunas teorías sociológicas de la ciudadanía.

Bourdieu (2005), por ejemplo, señala que para que la dominación masculina sea efectiva es necesaria la construcción de dispositivos que legitimen la fuerza del hombre en el orden social. Esto cristalizó en la división histórica del trabajo, que ha destinado al hombre al mercado de trabajo y a la mujer a los quehaceres domésticos. El hombre quedó como mantenedor del hogar reforzando así la relación de sumisión de la mujer. La dominación masculina es tan intensa que en la mayor parte de su historia la sociedad ni percibió tal condición, adhiriendo a ella y aceptándola como algo natural.

...é uma construção arbitrária do biológico, e particularmente do corpo, masculino e feminino, de seus usos e de suas funções, sobre tudo na reprodução biológica, que dá um fundamento aparentemente natural à visão androcêntrica da divisão do trabalho sexual e da divisão sexual do trabalho, e a partir de aí, de todo o cosmos (Bourdieu, 2005 p.33).

Bourdieu entiende que para la legitimación de la supremacía masculina es necesaria la acción de agentes responsables de la reproducción de las relaciones sociales vigentes a través de violencia física o simbólica, tales como la familia, la iglesia, la escuela y el Estado. Para Bourdieu (2005), todo el orden social está estructurado de manera de justificar la supremacía masculina, es por eso que para la construcción de esos hábitos y costumbres están presentes estas instituciones que ratifican no la unidad de la familia, sino de la propia sociedad como un todo. La violencia física es la que afecta al cuerpo, y la simbólica, aquella que se da a través de las emociones. En la violencia simbólica el dominado acepta su condición sin ofrecer resistencia, ‘comprende’ que esta situación es natural. Por ello Bourdieu enfatiza que la lógica de la dominación es ‘comprendida’ tanto por el dominador como por el dominado.

En la sociedad patriarcal el espacio público fue destinado al hombre y el espacio privado, el hogar, a los cuidados de la mujer, pero aun así el funcionamiento del hogar se daba según la imposición masculina. Fue dentro del hogar, espacio de intimidad y acogida, donde la relación dominador-dominado se consolidó. En la casa el destino de la mujer era trazado de modo de respetar al dueño (marido) y cuidar de los hijos. El hogar se constituía en el espacio de privatización de la mujer.

Siendo destinada al hogar, la mujer fue asumiendo determinadas características propias de quien esta obligada por las convenciones dominantes a ser dueña de casa y buena esposa. En Brasil el sueño de casarse y ser madre era cultivado desde la infancia, y aquéllas que no iban por este camino eran destinadas al convento. La mujer ideal para el matrimonio, además de saber hacer los quehaceres domésticos, tenía que ser cariñosa, gentil, atenta, y amorosa con el marido y los hijos. Al hombre no le interesaba la mujer que le gustase opinar o que mostrase independencia.

La consolidación de estas características fue fundamental para que el hombre se estableciese como el sexo ‘fuerte’, proveedor del hogar, quien daba las directrices de la vida familiar. En contraposición, la mujer fue asumiendo el papel de sexo ‘débil’, esposa y madre, gentil y cariñosa.

1.1.1. La mujer y la cultura de la invisibilidad identitaria

La identidad de la mujer fue siendo gestada de manera que ella desdeña y sacrifica sus intereses personales para suplir las necesidades del marido. La mujer debía realizar todo lo que estuviese a su alcance para potencializar el proyecto de vida de su marido e hijos. El olvido de sí misma y la dedicación para cuidar de los otros son internalizados en el comportamiento femenino. Actuando de esa manera la mujer tan involucrada en lo cotidiano familiar del marido y de los hijos diluye su vida en las vidas de éstos tornándose así invisible. Es este rol que hacía que la mujer abdicase a su propia autonomía, evitando la vida pública, dedicándose exclusivamente a la educación de los hijos y a la preparación del hogar para la llegada del marido del trabajo.

Varios elementos contribuyeron a la cultura de la invisibilidad de la mujer, por ejemplo, la estructura de nuestro lenguaje admite la utilización de términos masculinos de manera específica y general, mientras que los términos femeninos tienen solamente función específica (por ejemplo, cuando se dice ‘el alumno’, las alumnas son incluidas en el masculino singular; la gramática es ‘masculinista’).

Otro elemento que se puede citar como ejemplo de invisibilidad del género femenino es el concepto del ser humano creado por el humanismo que privilegió los seres humanos del sexo masculino: siendo el hombre la medida de todas las cosas. La influencia humanista fue tan grande que las primeras declaraciones sobre los derechos humanos considerados universales, originadas en las revoluciones francesa y estadounidense, citan solamente al hombre como portador de esos derechos. De esa forma la mujer adolecía de invisibilidad

jurídica, pues no se le citaba, estaba oculta; por ello, cuando decimos ‘hombre’ nos referimos a hombres y mujeres.

Si otrora las declaraciones emitidas por las grandes revoluciones sirvieron de base para la promoción de la igualdad de derechos, en la actualidad son los documentos de las Organizaciones de las Naciones Unidas (ONU) que ayudan a orientar la consolidación de la ciudadanía en el mundo. Desde 1945 la ONU incluye a hombres y mujeres de manera nominal en sus textos y documentos. Esa orientación, sin embargo, solamente fue seguida por algunos Estados, otros han continuado invisibilizando a la mujer en sus constituciones.

Desde las grandes revoluciones, la humanidad viene luchando por la conquista de sus derechos políticos, civiles y sociales, y en la evolución de este movimiento se llega al actual concepto de ciudadano, que significa, a grosso modo, ser consciente de sus derechos y deberes. El concepto de ciudadanía está íntimamente ligado a la noción de igualdad, ora, somos iguales porque todos podemos ejercer nuestra ciudadanía. La propia Constitución de Brasil de 1988 dice en su art.5º: “Todos son iguales frente la ley, sin distinción de ninguna naturaleza”. En el mismo artículo, inciso primero, se lee que “Hombres y Mujeres son iguales en derechos y obligaciones”.

En la Conferencia Mundial de la Mujer de 1995, en China, se estableció que la mujer sufría discriminación profesional, violencia doméstica y dependencia económica, y se observó también que independientemente de la clase social o cualquier otro factor de diferenciación, una parte considerable de las mujeres sufrían la violación de sus derechos. Para la superación de estas injusticias se han reivindicado cambios legislativos que incluyesen nominalmente a la mujer para así disfrutar de los mismos derechos que el hombre. Además, la conferencia también reflexionó que en países donde la legislación asegura derechos a la mujer faltan mecanismos estatales que viabilicen su práctica.

A partir de entonces se percibe que la lucha por la igualdad de derechos entre los géneros se expresa en una legislación que por si misma no puede asegurar su realización. Esto se debe a que la raíz de la violación de los derechos de la mujer no está solamente en la constitución o las leyes, sino en las costumbres y hábitos de una sociedad basada en el patriarcado y la desigualdad. Para que haya un cambio legal se hace necesario también una transformación cultural.

1.1.2. La categorización de género y la identidad femenina

La discusión feminista ha contribuido de manera importantísima al desarrollo de lo que la categoría género ha llegado a ser. El concepto ‘género’ involucra una serie de procesos

biológicos, sociales y psicológicos que producen y/o resignifican los conceptos masculino y femenino (Scott, 1995; Louro, 1997).

Una primera discusión feminista sobre la categoría ‘género’ ha privilegiado el entendimiento biológico que presentaba el cuerpo como punto de origen de las diferencias culturales entre hombres y mujeres. Después de esa vertiente, el pos-estructuralismo feminista, basado en las ideas de Foucault y Derrida, comprende el género como resultado de las construcciones sociales, culturales, lingüísticas, causa y efecto de las relaciones de poder.

Ciertamente el concepto de género está relacionado con la biología, pero no es reducible a lo meramente biológico. Las diferencias anatómicas y fisiológicas y las construcciones culturales hechas a partir del cuerpo humano aislado no deberían conferir significado al término género. De la misma forma, mientras el género esté determinado por los roles sociales históricamente establecidos para hombres y mujeres, ellos por si solos sólo pueden producir una explicación patriarcal de la categoría género.

Simone de Beauvoir (1949) señala que “no nacemos mujeres, nos tornamos mujeres”; de la misma forma, “no se nace hombre, se torna hombre”, por lo tanto si quisiéramos proponer una discusión sobre género y aun acciones que equilibren las relaciones entre los géneros, tenemos que estudiar en profundidad los factores que contribuyen a la producción, mantención y reproducción de las representaciones de lo femenino y masculino en nuestra sociedad.

Al respecto de lo masculino y femenino, Scott (1986) propone ideas instigadoras cuando destaca que sería indispensable romper esa lógica de polos dicotómicos, es decir, es necesario deconstruir el “carácter permanente de la oposición binaria” masculino-femenino. En ese sentido Louro señala:

Desconstruir a polaridade rígida dos gêneros, então, significaria problematizar tanto a oposição entre [...] [os indivíduos]] quanto à unidade interna de cada um. Implicaria observar que o polo masculino contém o feminino (de modo desviado, postergado, reprimido) e vice-versa; implicaria também perceber que cada um desses polos é internamente fragmentado e dividido (afinal não existe a mulher, mas diferentes mulheres que não são idênticas entre si, que podem ou não ser solidárias, cúmplices ou opositoras) (Louro, 1997 pp. 31-32)

Es a través del feminismo que nuestra sociedad ha cuestionado la construcción de las identidades sexuales y de género. El feminismo ha demostrado que nuestras identidades no son estáticas sino son construidas de manera histórica y política, y por ello están en constante transformación. En ese sentido Louro (1997) entiende el género como constituyente de la identidad de los sujetos y señala:

Compreendemos os sujeitos como tendo identidades plurais, múltiplas; identidades que se transformam, que não são fixas ou permanentes, que podem, até mesmo, ser contraditórias. Assim, o sentido de pertencimento a diferentes grupos – étnicos, sexuais, de classe, de gênero, etc. – constitui o sujeito e pode levar a perceber-se como se fosse empurrado em diferentes direções. (Louro, 1997 pp. 24-25)

El feminismo ha redescubierto y resignificado la identidad de la mujer, señalando que se compone de manera tanto colectiva como individual, por lo que, al mismo tiempo que la mujer busca conquistar su propia identidad busca también insertarse en un determinado grupo en el cual se reconozca como igual a los demás. Ese conflicto entre igual y diferente es la marca de cualquier conquista de la identidad.

1.1.3. Igualdad y diferencia: feminismo y la ambigua identidad mujer en la categoría género

El surgimiento del movimiento feminista, hace ya dos siglos, ha significado la impugnación de la identidad femenina como construcción social patriarcal (*nosotras-objeto*) y el comienzo de la formación de un concepto de identidad al servicio de la emancipación (*nosotras-sujeto*).³⁵

Si las identidades y las diferencias sociales han sido históricamente construidas a partir de la existencia de relaciones sociales históricamente específicas, la identidad prevaleciente de la mujer, *nosotras objeto*, ha estado determinada por relaciones de dominación patriarcal³⁶. La pregunta central que el movimiento feminista busca responder es ¿cuáles son los razones que han hecho de la mujer un grupo oprimido, y cuáles los mecanismos que perpetúan esa opresión?

De entre una variedad de respuestas, el movimiento feminista responde en dos sentidos. Por un lado, las feministas de la igualdad afirman que las mujeres constituyen un colectivo con rasgos específicos debido a factores de orden socio-cultural que se han reproducido históricamente, y, por otro, analizan las diferencias de género como un instrumento de dominación masculina.

Las injusticias fundamentales del patriarcado, en opinión de las feministas de la igualdad, son la exclusión de la mujer del espacio público, su confinación al espacio privado y la mala distribución de los bienes sociales. La tarea principal de la igualdad entre los

³⁵ Celia Amorós (1992) define este proceso como el tránsito del "nosotras-objeto" al "nosotras-sujeto".

³⁶ Los pactos entre mujeres han sido analizados por Celia Amorós en varios escritos, entre ellos en "El nuevo aspecto de la polis", en *La Balsa de la Medusa*, nº 10-20, Madrid, 1991. Asimismo Luisa Posada Kubissa ha estudiado este tema extensamente en "Pactos entre mujeres", en C. Amorós (Dir.), *10 palabras clave sobre mujer*, Estella, Verbo Divino, 1995.

géneros es, por lo tanto, alcanzar una participación y redistribución igualitarias. Para esta corriente el objetivo es eliminar las desigualdades e instituir la igualdad.

Algunas de las feministas de la diferencia, sostienen que la mujer constituye un grupo humano diferente no sólo debido a factores socio-culturales, que ninguna variante del feminismo niega, sino también a toda una serie de características que, profundamente, la diferencian del hombre. En esta línea, ellas esencializan algunos de los rasgos – sociales – que diferencian a la mujer del hombre y llegan a afirmar, incluso, la superioridad de la mujer.

Otras feministas de la diferencia prefieren no hablar de superioridad e inferioridad y señalan la existencia de dos voces diferentes de idéntico valor. Unas y otras están de acuerdo en que la diferencia entre los géneros es real y profunda, la más importante de las diferencias humanas. Todas las mujeres comparten como mujeres la misma *identidad de género*. A este respecto, Fraser (1995) señala que el modo de hacer justicia a la mujer, es reconocer, no minimizar, las diferencias de género.

Estas dos posiciones teóricas y políticas – la diferencia y la igualdad – se traducen lógicamente en posiciones estratégicas diferentes.

Cabe enfatizar que focalizar la diferencia en nombre de una mayor inclusión, se aplica tanto a las diferencias entre las mujeres como a las diferencias entre mujeres y hombres. Hay un reconocimiento creciente de que el tratamiento simultáneo de las varias ‘diferencias’ que caracterizan los problemas y dificultades de diferentes grupos de mujeres puede operar tanto en el sentido de obscurecer como de negar la protección a los derechos humanos que toda mujer debería tener (Crenshaw, 2002).

Por ejemplo, así como es verdadero el hecho de que todas las mujeres están, de algún modo, sujetas al peso de la discriminación de género, también es verdad que otros factores relacionados a sus identidades sociales, tales como clase, casta, raza, color, etnia, religión, origen nacional y orientación sexual, son ‘diferencias’ significativas en la forma como grupos específicos de mujeres sufren esta discriminación. Tales elementos diferenciales pueden crear problemas y vulnerabilidades exclusivas de subgrupos específicos de mujeres, o que afecten desproporcionadamente solamente a algunas mujeres.

Cuando se quiere articular y/o responder a las necesidades de la mujer marginalizada, es importante destacar el entrecruzamiento de las vulnerabilidades de raza y de género. Sobre esto Crenshaw (2002), señala:

Uma análise de gênero pode ser subinclusiva quando um subconjunto de mulheres subordinadas enfrenta um problema, em parte por serem mulheres, mas isso não é percebido como um problema de gênero, porque não faz parte da experiência das mulheres dos grupos dominantes. Uma outra situação mais comum de subinclusão

ocorre quando existem distinções de gênero entre homens e mulheres do mesmo grupo étnico ou racial. Com frequência, parece que, se uma condição ou problema é específico das mulheres do grupo étnico ou racial e, por sua natureza, é improvável que venha a atingir os homens, sua identificação como problema de subordinação racial ou étnica fica comprometida. Nesse caso, a dimensão de gênero de um problema o torna invisível enquanto uma questão de raça ou etnia. O contrário, no entanto, raramente acontece. Em geral, a discriminação racial que atinge mais diretamente os homens é percebida como parte da categoria das discriminações raciais, mesmo que as mulheres não sejam igualmente afetadas por ela. (Crenshaw, 2002 p.175)

En otras palabras, en la perspectiva subinclusiva de la discriminación, la *diferencia torna invisible* un conjunto de problemas; en tanto que, en la perspectiva superinclusiva, la propia *diferencia es invisible*.

Aunque de muchas maneras, y en contextos culturales, sociales, económicos, étnicos, de clase, etc., diferentes, la mujer sigue siendo tratada como una minoría marginada. Pese a ser la mayoría de la humanidad y considerando los grandes avances que se han hecho en cuanto a los derechos de la mujer, ésta sigue siendo discriminada, y una de sus manifestaciones a nivel global es la feminización de la pobreza.

Desde la década de 1970 muchos estudios, discusiones e investigaciones han señalado la intensificación del fenómeno denominado “feminización de la pobreza”, que postula que la mujer viene tornándose cada vez más pobre que el hombre. Al respecto, el Informe de Desarrollo Humano de la ONU, 1995, constató que 70% de las personas en situación de pobreza en el mundo son mujeres. Analizaré a continuación las cifras de esta feminización de la pobreza en Brasil.

1.1.4. La mujer en situación de vulnerabilidad y el Estado moderno – feminización de la pobreza en Brasil

Según la Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD) 2006, hecha por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), 18,1% de los grupos familiares brasileños está formado por mujeres sin cónyuges y con hijos, 49,4% está formado por parejas con hijos. La situación de familias con jefatura femenina contribuye al proceso de feminización de la pobreza, pues además de que las familias cuentan con solamente un proveedor, la mujer sufre numerosas injusticias, en especial en el mercado de trabajo. El siguiente gráfico muestra la renta media del trabajo de la mujer en comparación con el hombre entre los años 2003 y 2011 en Brasil.



Grafico IV. Renta media real del trabajo de las personas ocupadas, por sexo de 2003 - 2011³⁷ Brasil (en R\$ a precios de diciembre de 2011)

La renta media del trabajo de la mujer en 2011 fue R\$ 1.343,81, 72,3% de lo que recibía el hombre (R\$ 1.857,63). Esos valores indican una evolución en el rendimiento en relación al año 2003, cuando la remuneración media de la mujer fue de R\$ 1.076,04. Sin embargo, por tercer año consecutivo la renta femenina mantiene la misma proporción en relación al rendimiento del hombre (72,3%), en 2003 la mujer recibía 70,8% de lo que recibía, de promedio, un hombre. Entre 2003 y 2011, la renta del trabajo de la mujer aumentó 24,9%, mientras que la del hombre presento un aumentó de 22,3%.

En Brasil sostener a los hijos no es una tarea fácil para madres solteras ni para madres divorciadas; las desigualdades derivadas de la división sexual del trabajo aún persisten en la sociedad, reflejándose en la desvalorización del trabajo femenino. La mujer generalmente recibe un sueldo más pequeño, aún ocupando el mismo cargo que el hombre y siempre es destinada a puestos de trabajo menos formales y con una mayor precariedad. Como muestra el siguiente gráfico, la proporción de mujeres con empleo formal (papeles firmados) es menor que la de hombres.

³⁷ FUENTE: IBGE, Diretoria de Pesquisas, Coordenação de Trabalho e Rendimento, Pesquisa Mensal de Emprego 2003-2011. (p.16) *Media de las estimativas mensuales. (en R\$ a precios de diciembre de 2011).

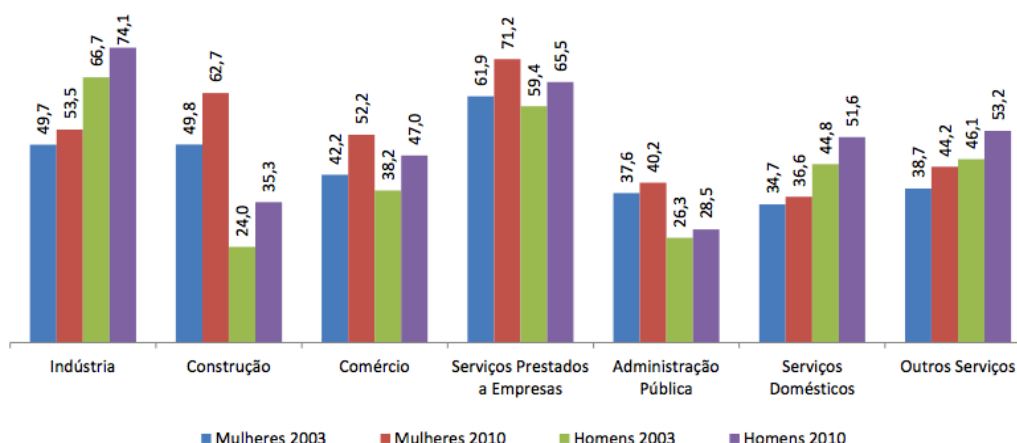


Gráfico V. Proporción de personas ocupadas con trabajo formal, por agrupamientos de actividad, por sexo (%) - 2003 y 2011^{38*} Brasil

La mujer, independientemente del nivel de educación formal, en promedio, recibe menos que el hombre. Sin embargo, en situaciones extremas la diferencia de rendimientos es menor. En los grupos de personas que no poseen instrucción o tiene menos de 01 año de estudio la proporción de la remuneración de la mujer en relación a la del hombre es más grande que en todos los otros grupos. Como muestra el siguiente gráfico.

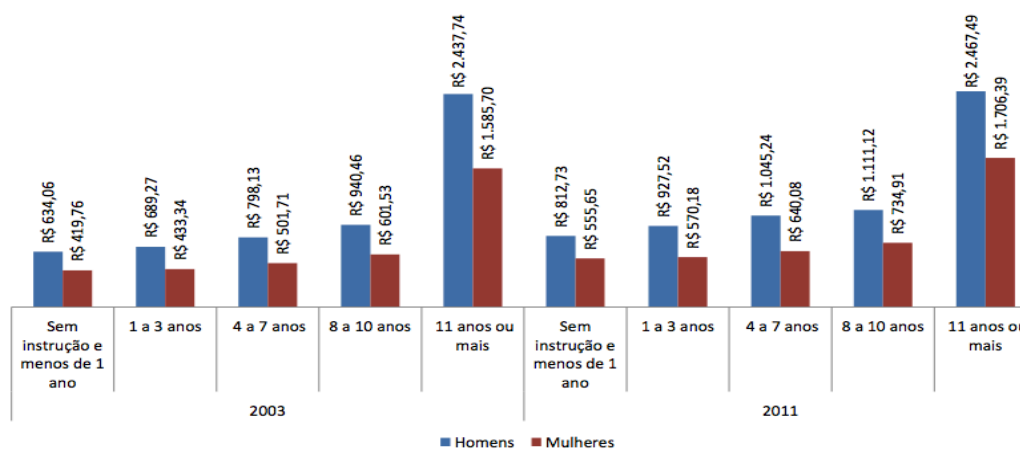


Gráfico VI. Renta media real habitual de la población ocupada, por grupos de años de estudio, por sexo - (2003 y 2011)^{39*}

En 2003, la mujer sin instrucción y con menos de 01 año de estudio fue el 66,2% y aquella con 11 o más años de estudio fue el 65,0%. Esas proporciones, en 2011, fueron respectivamente de 68,4% y 69,2%. La mujer con 11 o más años de estudio recibía, de

³⁸ FUENTE: IBGE, Diretoria de Pesquisas, Coordenação de Trabalho e Rendimento, Pesquisa Mensal de Emprego 2003-2011. (p.11) *Promedio de las estimativas mensuales.

³⁹ FUENTE: IBGE, Diretoria de Pesquisas, Coordenação de Trabalho e Rendimento, Pesquisa Mensal de Emprego 2003-2011. (p.19) *Promedio de las estimativas mensuales.

promedio, R\$ 1.706,39 al año en 2011 y el hombre R\$ 2.467,49 (30,8 % menos que el hombre).

En relación a la población ocupada de Brasil, el siguiente gráfico muestra los porcentajes de participación de hombres y mujeres en los diversos sectores de la economía.

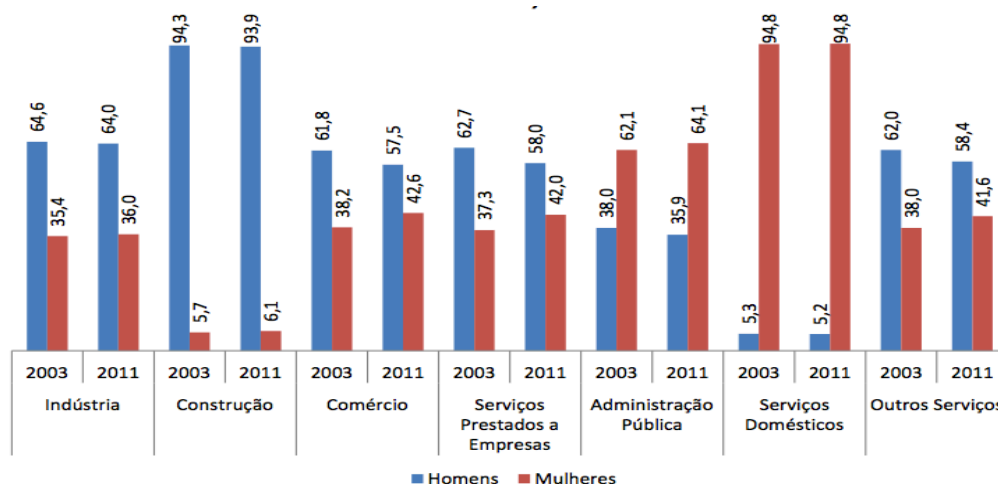


Gráfico VII. Participación en la población ocupada, por agrupamientos de actividad, por sexo (%) – (2003 y 2011)^{40*} Brasil

Este gráfico permite observar, por ejemplo, que de los ocupados en la industria en 2011, 64,6% correspondían a la población masculina.

Como se puede observar en el gráfico siguiente, en diversos sectores de actividad económica, predomina la población ocupada masculina, mientras que en la administración pública y, sobre todo, en los servicios domésticos, la población ocupada femenina era mayoría en 2011. Frente a las cifras de 2003, los crecimientos más relevantes en la participación de la mujer ocurrió en el comercio, en los servicios prestados a empresas y en otros servicios, con aumentos de 4,4%, 4,7%, y 3,6%, respectivamente. En las actividades, donde históricamente han predominado, ya sea los hombres, como en la construcción, o las mujeres, como en los servicios domésticos, prácticamente no ocurrieron alteraciones. Entonces se puede preguntar: ¿cuál es la tasa de desocupación femenina en Brasil?

En 2011, la tasa de desocupación en la mujer fue de 7,5%, menos de la mitad de aquella verificada en 2003 (15,2%). La tasa de desocupación del hombre fue siempre menor que la verificada para la mujer, en 2003 la tasa masculina fue de 10,1% y en 2011, 4,7%. Esto se puede ver el gráfico siguiente.

⁴⁰ FUENTE: IBGE, Diretoria de Pesquisas, Coordenação de Trabalho e Rendimento, Pesquisa Mensal de Emprego 2003-2011. (p.16) *Promedio de las cifras mensuales.

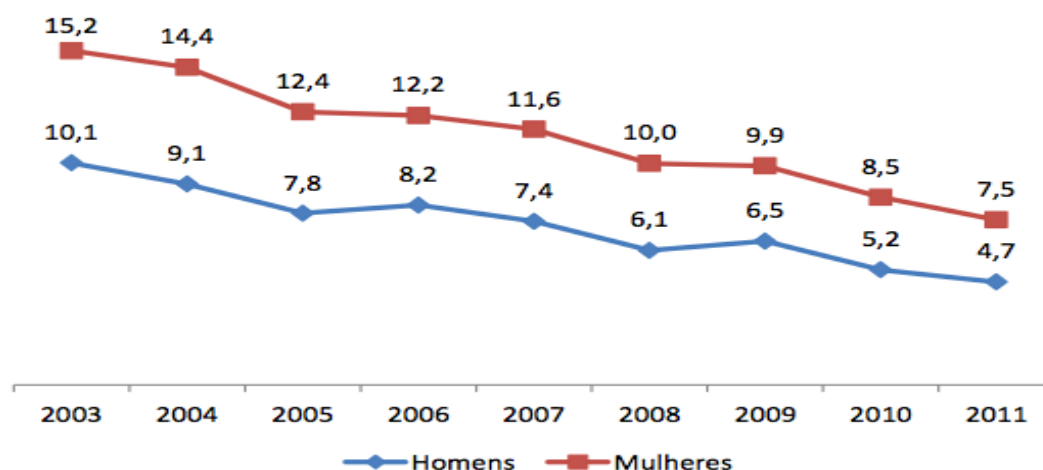


Gráfico VIII. Tasa de desempleo de personas ocupadas, por sexo (%) - (2003 a 2011)^{41*} Brasil

En todos los grupos etarios se registró una reducción de la tasa de desempleo para ambos sexos. El grupo etario de mujeres con 50 años o más, en 2003, fue el único que presentó una tasa de desocupación inferior a la del hombre, 5,1% contra 5,4%, respectivamente (véase Gráfico VI). En 2011, en ningún grupo etario se registraron tasas de desocupación del hombre superior al de la mujer.

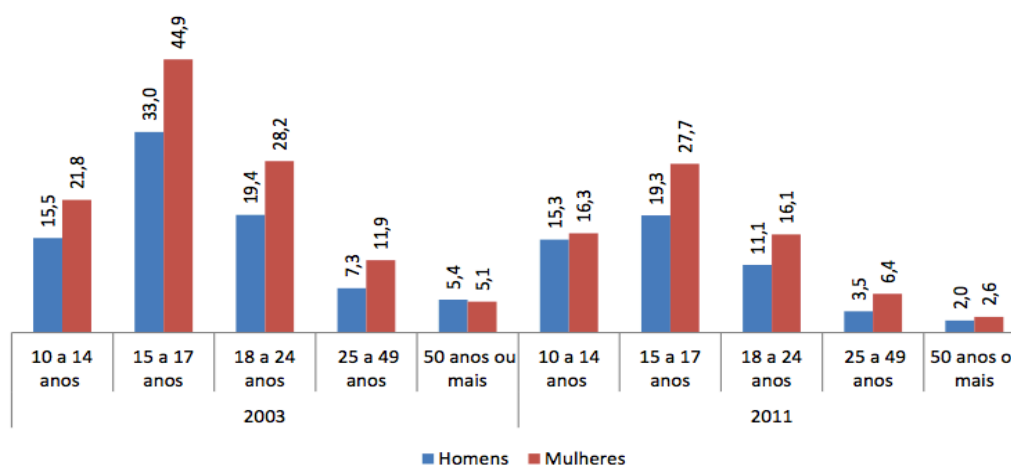


Gráfico IX. Tasa de desempleo de la población económicamente activa, por sexo, según los grupos de edad (%) - (2003 y 2011)^{42*} Brasil

Sin embargo cuando se analizan los datos en relación a la tasa de desocupación de la mujer negra y parda, según al siguiente gráfico, la diferencia es más significativa.

⁴¹ FUENTE: IBGE, Diretoria de Pesquisas, Coordenação de Trabalho e Rendimento, Pesquisa Mensal de Emprego 2003-2011. (p.21) *Promedio de las cifras mensuales.

⁴² FUENTE: IBGE, Diretoria de Pesquisas, Coordenação de Trabalho e Rendimento, Pesquisa Mensal de Emprego 2003-2011. (p.22) *Promedio de las cifras mensuales.

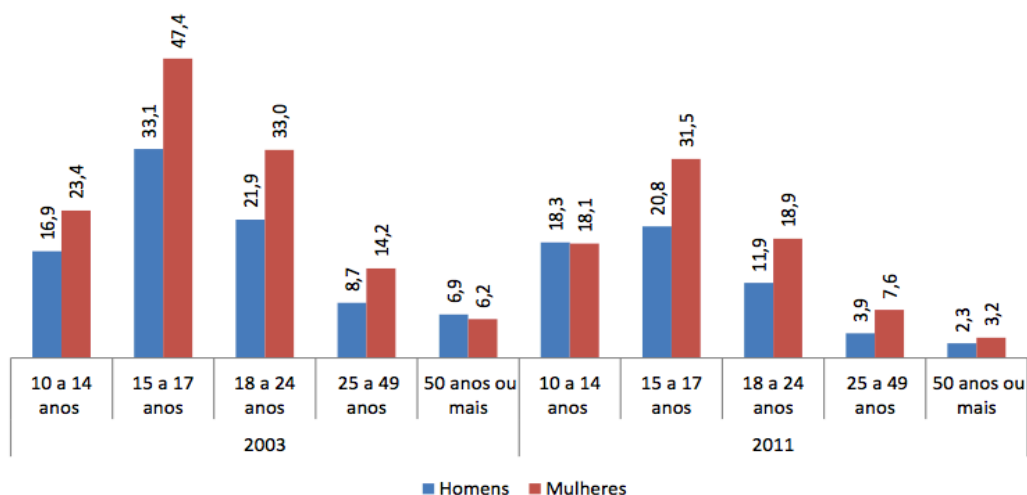


Grafico X. Tasa de desocupación de la población negra y parda, por sexo, según grupos de edad (%) – (2003 y 2011)^{43*} (p.22) Brasil

En 2003, fue de 18,2% pasando para 9,1% en 2011. La desocupación femenina se concentraba en mujeres de los grupos etarios más jóvenes. Los indicadores de desocupación fueron mayores para la mujer negra o parda. En 2003, la tasa de desocupación en la mujer negra o parda de 18 a 24 años de edad fue de 33,0%, ya en 2011, esa tasa había bajado pasando a 18,9%. La población blanca continúa presentando tasas de desocupación inferiores a las de la población negra o parda (véase siguiente gráfico).

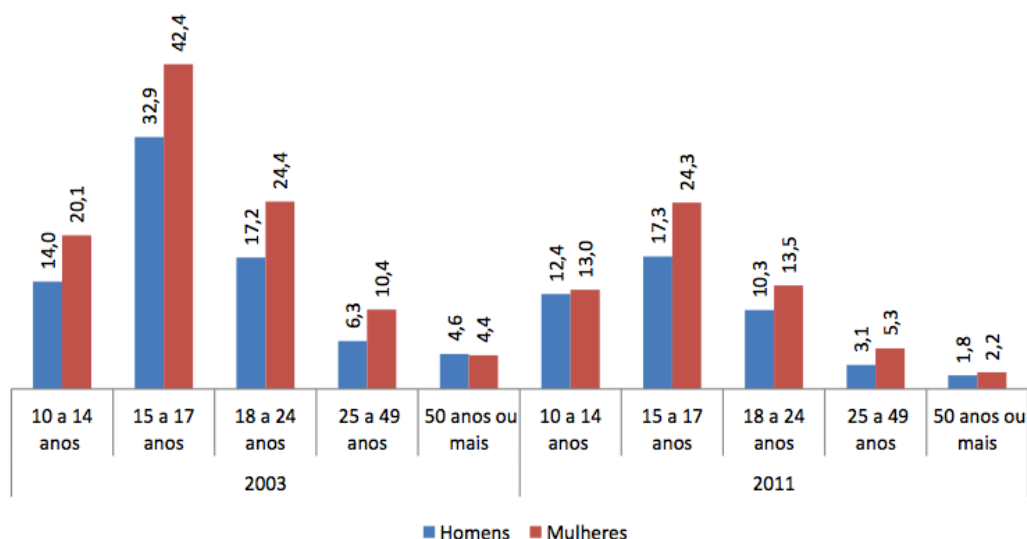


Grafico XI. Tasa de desocupación de la población blanca, por sexo, según grupos de edad (%) – (2003 e 2011)^{44*} Brasil

⁴³ Ibid
⁴⁴ Ibid

La tasa de desocupación en la mujer blanca, en 2011, fue de 6,1%, menos de la mitad de la registrada en 2003, cuando fue de 13,1%. Sin embargo, las características son semejantes, al paso que el desempleo fue más común en los grupos de edad más jóvenes. En 2003, la tasa de desempleo en la mujer blanca con 50 años o más fue de 4,4%, ya en 2011, esa tasa había bajado pasando a 2,2%.

El debate sobre la feminización de la pobreza ha contribuido a una redefinición teórico-metodológica de las Políticas Públicas de promoción de la igualdad social de modo que éstas aseguren a la mujer y a sus hijos una ascensión social, no restringiéndose solamente a cuestiones financieras, sino también mejorando las ofertas de los servicios públicos (salud, educación, seguridad) y el ejercicio consciente y activo de su ciudadanía.

Para Amartya Sen (2000), la pobreza no debe ser vista solamente como falta de renta, sino en los aspectos multidimensionales que caracterizan la privación de las capacidades básicas de las personas, es decir, no tener acceso a oportunidades que propicien que las personas desarrollen sus capacidades. La situación de pobreza femenina además de las desiguales condiciones de trabajo es agravada por otros factores como la falta de autonomía, la violencia doméstica, y la necesidad de conciliar diversas funciones como trabajar, educar a los hijos y cuidar de la casa.

Sobre la educación, muchas jóvenes abandonan la escuela debido a que tienen que trabajar en servicio doméstico o, a embarazo precoz. Sin embargo, los gráficos presentados permiten concluir en términos generales que, entre los años de 2003 a 2011, las desigualdades de género en el mundo del trabajo en Brasil están disminuyendo lentamente en todos los niveles. Este fue un período en el que se implementaron algunas políticas públicas de combate a la pobreza con perspectiva de género en Brasil una de las condiciones, según la Secretaria de Políticas para las Mujeres, para la erradicación de la pobreza y la desigualdad social en el país.

En los programas de combate a la pobreza una de las principales contribuciones del debate feminista ha sido llamar la atención a la instrumentalización de los roles de la mujer a partir de sus responsabilidades en la esfera reproductiva. Hay que distinguir cuáles son las políticas para la mujer y cuáles las políticas públicas de género.

1.2. Pobreza y género: teoría y evolución de las políticas públicas

“Si la percepción “no es una ciencia del mundo, no es ni mismo un acto, una tomada de posición deliberada, ella es el fondo sobre el cual todos los actos se destacan y ella es presupuesta por ellos”
(Merleau-Ponty, 1999, p.6)

En general, el diseño de las políticas públicas en Brasil hechas para y dirigidas a la mujer no contempla necesariamente la perspectiva de género. Las políticas públicas de género son distintas de las políticas públicas para mujeres. Estas últimas consideran que, incuestionablemente, la diversidad de los procesos de socialización de hombres y mujeres, tienen consecuencias que se hacen presentes a lo largo de la vida, en las relaciones individuales y colectivas.

A su vez las políticas públicas hacia la mujer tienen centralidad en lo femenino en cuanto son parte de la reproducción social. Eso implica que no priorizan la importancia y el significado que se establece en el relacionamiento entre los sexos, al contrario, la centralidad puesta en la mujer-familia implícitamente reafirma la visión esencialista de que la reproducción y el sexo causan la diferencia de género de modo simple e inevitable. Lo que se configura, por lo tanto, es una política pública que enfatiza la responsabilidad femenina por la reproducción social, la educación de los hijos, la demanda de guarderías infantiles, salud y otras necesidades que garantizan la mantención y permanencia de la familia, pero no necesariamente el empoderamiento y autonomía de la mujer.

Las políticas públicas de género, por otro lado, implican e involucran no sólo la diferenciación de los procesos de socialización entre lo femenino y lo masculino, sino también la naturaleza de los conflictos y de las negociaciones que se establecen en las relaciones interpersonales entre hombres y mujeres, e internamente entre hombres o entre mujeres. Además, involucran la dimensión de la subjetividad femenina que pasa por la construcción de la condición de sujeto. Esto significa que si los/las agentes públicos no tienen claridad en relación a tales presupuestos, se aborda, por ejemplo, la violencia y las condiciones de salud centradas en la mujer, desvinculándolas de la naturaleza de las relaciones y los estándares de comportamiento entre los sexos, lo que acaba reduciendo las posibilidades de su solución.

Las políticas para la mujer, en la medida que tengan una perspectiva restringida, puntualizada, de menor alcance, atendiendo a las demandas de las mujeres pero sin instaurar una posibilidad de ruptura con las visiones y prácticas tradicionales respecto de lo femenino, no excluyen inevitablemente las políticas de género. A largo plazo las políticas para la mujer deben transformarse en política de género. La consolidación de una perspectiva relacional y crítica puede ser el fundamento de la formulación de políticas públicas de género.

A diferencia de programas de políticas públicas de combate a la pobreza anteriores, el PBF contiene elementos, como el otorgamiento de la titularidad a la mujer beneficiaria, que

objetiva y materialmente contribuyen al diseño de una política de género. Este empoderamiento crea condiciones básicas para el desarrollo a partir de allí, de la ciudadanía integral para la mujer en condición de pobreza que, como las isleñas, han sido excluidas de la sociedad, la economía y la política, además de padecer la segregación patriarcal que no sólo las invisibiliza sino que además las deja expuestas a todo tipo de violencias y ultrajes.

1.2.1. Movimiento feminista y su influencia en las políticas públicas brasileñas

Según Hildete Pereira de Melo (2004), en los últimos cincuenta años uno de los hechos más significativos de la sociedad brasileña fue la inserción creciente de la mujer en la fuerza de trabajo. Ese continuo crecimiento de la participación femenina se explica por una combinación de factores económicos y culturales. Primero, el avance de la industrialización ha transformado la estructura productiva que, junto a la continuidad del proceso de urbanización, y la caída de las tasas de fecundidad, aumentaron las posibilidades para que la mujer encontrara puestos de trabajo en la sociedad. Segundo, la rebelión femenina de fines de los años 1960 en Estados Unidos y Europa llegó a Brasil como una oleada y, pese a que arribó en plena dictadura militar, produjo el surgimiento del movimiento feminista nacional haciendo crecer la visibilidad política de la mujer en la sociedad brasileña.

Esto llevó a la resignificación del poder político así como a la forma de entender la política al introducir el análisis de los espacios en lo privado y en lo domestico. Según Ivarez (1990) su fuerza está en replantear la forma de entender la política y el poder, de cuestionar el contenido formal que se atribuye al poder y a las formas en que es ejercido. Se distingue de otros movimientos de la mujer por defender los intereses de género de la mujer, por cuestionar sistemas culturales y políticos construidos a partir de los papeles de género históricamente atribuidos a la mujer, por la definición de su autonomía en relación a otros movimientos, organizaciones y el Estado y por el principio organizativo de la horizontalidad, es decir, de la no existencia de esferas de decisiones jerarquizadas (Álvarez, 1990, p.2).

Se destaca en ese proceso de transición la intensa labor que las feministas enfrentaron al ser obligadas constantemente a lidiar con la discriminación, a repensar su relación con los partidos políticos dominados por hombres, con la Iglesia progresista, y con el Estado patriarcal, capitalista y racista (Álvarez, 1994, p.232). Esa experiencia tuvo como consecuencia, en varios momentos de su lucha política, múltiples tensiones que caracterizaron las, a veces, tortuosas relaciones del feminismo brasileño con la izquierda, y con los sectores progresistas de la Iglesia Católica. Esa tensión no fue específica al feminismo brasileño, la conciencia feminista latino-americana se alimentó de las múltiples

contradicciones experimentadas por mujeres activas en movimientos guerrilleros o en organizaciones políticas, aquéllas que fueron obligadas a exilarse, que participaron del movimiento estudiantil, de las organizaciones académicas politizadas o de partidos políticos progresistas.

Apesar das feministas latino-americanas romperem com as organizações de esquerdas em termos organizativos, mantiveram seus vínculos ideológicos e seu compromisso com uma mudança radical das relações sociais de produção, ao tempo que continuavam lutando contra o sexismo dentro da esquerda (Sternbach et al, 1994 p.74)

Esta práctica las distinguía del feminismo europeo y norteamericano, dándoles como característica especial el interés en promover un proyecto más amplio de reforma social dentro del cual se realizaran los derechos de la mujer y formas organizativas que posibilitaban el involucramiento de sectores populares (Molyneux, 2003, p.269).

A partir de allí surgen nuevos grupos de mujeres en todo el país, para los cuales el principio de la autonomía fue uno de los puntos de controversia en el enfrentamiento, inevitable, con los grupos políticos y, en particular, con las organizaciones de izquierda.

En los años siguientes el movimiento social de resistencia al régimen militar siguió ampliándose, nuevos movimientos de liberación se unieron a las feministas para proclamar sus derechos específicos dentro de la lucha general como negros y homosexuales. Muchos grupos populares de mujeres vinculadas a asociaciones de moradores (especialmente en favelas), clubes de madres, empezaron a enfocar temas ligados a especificidades de género, tales como guarderías, trabajo doméstico. El movimiento feminista proliferó a través de nuevos grupos en todas las grandes ciudades brasileñas y asumió nuevas banderas como los derechos reproductivos, el combate a la violencia contra la mujer, la sexualidad.

La actuación del feminismo a nivel institucional, es decir, en relación con el Estado, no fue un proceso fácil de ser asimilado en el interior del movimiento. La perspectiva de actuar en el ámbito del Estado representaba para muchas mujeres, una brecha en la lucha por la autonomía del movimiento feminista.

Sin embargo, las feministas no podían dejar de reconocer la capacidad del Estado moderno para influenciar la sociedad como un todo, no solamente de forma coercitiva con medidas punitivas, sino a través de leyes, de políticas sociales y económicas, de acciones de bienestar, de mecanismos reguladores de la cultura y comunicación públicas, por lo tanto, un aliado fundamental en la transformación de la condición femenina (Molyneux, 2003 p.68).

Del mismo modo no podían dejar de reconocer los límites de la política feminista en el sentido del cambio de mentalidades sin acceso a mecanismos más amplios de comunicación y teniendo que enfrentar la resistencia constante de un aparato patriarcal como el Estado. Cabría al feminismo, en cuanto movimiento social organizado, articulado con otros sectores de la sociedad brasileña, presionar, fiscalizar y buscar influenciar ese aparato, a través de sus diversos organismos, para la definición de metas sociales adecuadas a los intereses femeninos en el desarrollo de políticas sociales que garanticen la equidad de género.

Surgió el *Conselho Nacional de Desenvolvimento das Mulheres*, movimiento feminista y bancada femenina, que a través del “lobby del *batom* (lápiz labial)”⁴⁵ que, en la medida en que ha defendido y articulado los intereses del movimiento de la mujer en el espacio legislativo sin la intermediación de los partidos políticos, representó una quiebra con los modelos tradicionales de representación vigentes hasta entonces en el país. Celi Pinto, nos da una descripción elocuente:

A presença constante das feministas no cenário da Constituinte e a conseqüente ‘conversão’ da bancada feminina apontam para formas de participação distintas da exercida pelo voto, formas estas que não podem ser ignoradas e que talvez constituam a forma mais acessível de *participação* política das feministas. Este tipo de ação política, própria dos movimentos sociais, não passa pela representação. Constitui-se em pressão organizada, tem tido retornos significativos em momentos de mobilização e pode ser entendida como uma resposta à falência do sistema partidário como espaço de participação (Pinto. 1994 p.265)

La década del noventa se inicia en una situación de fragilidad de los organismos del gobierno para las mujeres, bloqueados por un clima conservador dominante en el Estado y el descrédito del movimiento autónomo. Los consejos existentes trabajaban en condiciones precarias, aislados del movimiento y desprestigiados en el ámbito gubernamental. Algunas feministas, muchas funcionarias de esos organismos en los años 80, crean organizaciones no gubernamentales, las ‘ONGs feministas’, que pasan a asumir de forma especializada y profesionalizada la presión junto al Estado, buscando influenciar las políticas públicas. Se multiplicaron las modalidades de organizaciones e identidades feministas.

Las mujeres pobres articuladas en los barrios a través de asociaciones de moradores, las obreras a través de departamentos femeninos de su sindicato, las trabajadoras rurales a través de sus varias organizaciones, empezaron a auto-identificarse con el feminismo, el llamado

⁴⁵ El movimiento feminista consiguió aprobar alrededor el 80% de sus demandas, constituyéndose en el sector organizado de la sociedad civil que más victorias conquistó a través de la acción directa en el parlamento. La novedad fue la actuación conjunta de la llamada “bancada femenina” que, actuando como un verdadero “bloque de género”, las diputadas, independiente de su filiación partidaria y de sus distintos matices políticos, superando sus divergencias ideológicas, presentaron en bloque la mayoría de las propuestas, garantizando así la aprobación de las demandas del movimiento.

feminismo popular. Las organizaciones feministas de la mujer negra siguen creciendo y ampliando la agenda política y los parámetros de la propia lucha feminista. Ese crecimiento del feminismo popular trae como consecuencia fundamental la disminución de los obstáculos y resistencias ideológicas contra el feminismo. Esa diversidad que asumió el feminismo brasileño estuvo muy presente en los preparativos de la cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer realizada en setiembre de 1995 en Beijing (China), al incorporar a amplios sectores del movimiento de mujeres.

La herencia del proceso de Beijing fue fundamental en los años siguientes para la mantención y ampliación del movimiento en Brasil y en los otros países latinoamericanos, donde todas las actividades políticas y organizativas estuvieron envueltas en la conquista de políticas públicas, la ampliación de acciones afirmativas, del perfeccionamiento de la legislación de protección a la mujer y la evaluación y acompañamiento de la implantación de esas políticas y de los acuerdos firmados en el campo internacional por los gobiernos locales.

Es decir, una constante interlocución y articulación con el Estado así como una mayor profundización de la articulación con el feminismo latinoamericano en términos de actuación conjunta (véase *Conditional Cash Transfers en algunos países de América Latina*).⁴⁶

A partir de entonces hay la comprensión que ha llevado al movimiento de la mujer brasileña, y como parte de éste al movimiento feminista, a responder positivamente a la convocatoria gubernamental a través de la Secretaria Especial de Políticas para Mujeres, para la realización de la *I Conferencia Nacional de Políticas Públicas para Mujeres*, en julio de 2004, con el objetivo de definir directrices para la fundamentación del Plan Nacional de Políticas para Mujeres en Brasil.

El Plan Plurianual (PPA) 2004-2007 ha establecido como estrategia de desarrollo a largo plazo tres grandes objetivos, a saber: a) respeto a la inclusión social, b) reducción de las desigualdades sociales y, c) promoción de la reducción de la desigualdad de género frente a las presiones de los movimientos de mujeres y de la propia Secretaria Especial de Políticas para las Mujeres.

Sin embargo, las políticas públicas dirigidas a la mujer en el mundo han asumido diferentes perspectivas como: Mujeres en Desarrollo – MED –, Género y Desarrollo – GED – y *gender mainstreaming* o transversalidad de género.

La distinción más elemental planteada por el enfoque de género es la distinción entre *sexo* que se refiere a las características y diferencias biológicas que corresponden a hombres y

⁴⁶ Para los CCT en América Latina, incluyendo evaluaciones, véase Molyneux, Maxine and Thomson, Marylin, *Conditional Cash Transfers and Women's empowerment*, CARE Policy Paper, London, UK, 2011.

mujeres, *género* se refiere a las construcciones sociales y culturales⁴⁷ que se desarrollan sobre los elementos biológicos.

La dimensión género conduce a otra distinción conceptual igualmente importante que es la diferencia entre *posición* y *condición*. La *condición* alude a un dato concreto que describe una realidad – por ejemplo, a la no escolarización de las isleñas. Se trata de una condición a la que ellas están expuestas. La *posición*, a su vez, tiene que ver con las jerarquías de género en las cuales la mujer ocupa una posición subordinada relativa al hombre, es decir la relación que se establece entre hombre y mujer en esa realidad.

La distinción entre *condición* y *posición* que permite poner en evidencia que muchos de los proyectos e intervenciones que se relacionan al desarrollo en general se orientan únicamente a modificar la condición de la mujer, pero no a modificar las relaciones de subordinación en relación al hombre. Entiendo que si no se modifica la *posición*, es muy probable que la condición de subordinación permanezca o que la mujer continúe expuesta a desventajas, desigualdades o daños.

Con el pasar de los años lo que se percibe en los países en desarrollo es que los proyectos implementados se centran frecuentemente en aliviar las condiciones adversas para la comunidad, considerando a ésta como un todo homogéneo, sin considerar la diferenciación de género, es decir, pueden eventualmente contribuir a cambiar la condición de la mujer dentro de esas comunidades, pero no contribuyen a mejorar la posición de la mujer, ni que ella logre alcanzar la equidad y desarrollar su autonomía y empoderamiento

Casi todos los proyectos se concentran en identificar las necesidades elementales de la mujer, pero no logran ir más lejos y reconocen que lo que estas necesidades reflejan es un problema de derechos y de poder, quedando así, limitados a la condición de vida de la mujer.

Por ello, los diversos movimientos de la mujer promovieron múltiples debates acerca de cómo una política mundial de promoción de igualdad y de oportunidad para la mujer podría realizarse, evolucionando desde sus demandas iniciales para influenciar a los gobiernos nacionales, a asegurar la implementación de las reivindicaciones de la mujer de forma más eficaz en las políticas, acciones y programas gubernamentales. En la IV Conferencia Mundial de las Mujeres en Beijing (1995), tal estrategia fue designada *gender mainstreaming*, o transversalidad de género.

⁴⁷ Silva (2000); esta idea de construcción social es fundamental porque aquello que es construido es susceptible de ser transformado. Este es uno de los elementos fundamentales planteados por la perspectiva de género, o sea, que se pueden transformar las desigualdades que se construyeron socialmente entre hombres y mujeres.

La transversalidad de género adoptada en la documentación producida desde entonces garantiza, básicamente, la incorporación de la mejoría del estatus de la mujer en todas las dimensiones de la sociedad – económica, política, cultural y social, con repercusiones en las esferas jurídica y administrativa, incidiendo en aspectos como remuneración, seguridad social, educación, división de responsabilidades profesionales y familiares y paridad en los procesos de decisión (Ferreira, 2000).

Según Stiegler (2003 p.7):

El gender mainstreaming consiste en la reorganización, mejora, desarrollo y evaluación de procesos de decisión en todas las áreas políticas y de trabajo de una organización. El objetivo del gender mainstreaming es incorporar la perspectiva de las relaciones existentes entre los sexos en todos los procesos de decisión y hacer que todos los procesos de decisión sean útiles a la igualdad de oportunidades.

Como se verá en la próxima sección, el PBF innova en relación a programas anteriores en la medida que pone en su concepción política orientaciones con perspectiva de género.

1.3. Programa Bolsa Familia en Brasil

El Programa Bolsa Familia (PBF) es solamente una iniciativa entre muchas otras que constituyó el programa macro *Fome Zero*⁴⁸ del Ministerio de Desarrollo Social y Combate al Hambre (MDS) creado por el gobierno del presidente Lula y dado continuidad en el siguiente gobierno con la denominación de *Brasil Sem Miséria*. El MDS trabaja actualmente con 22 programas para el desarrollo social distribuidos en trece ministerios. El PBF es el programa más grande de transferencia de renta realizado en la historia del país. Es la mayor experiencia con tales características realizada actualmente en el mundo.⁴⁹ Con la transferencia de renta directa a las familias de beneficiarios, el gobierno tiene por objetivo combatir la pobreza y la extrema pobreza en todo el país.

Iniciado el 9 de enero de 2004, por la Ley 10.836, el PBF ha ampliado los beneficios concedidos por el programa Bolsa Escuela (iniciado el 11 de abril de 2001 por la Ley 10.219), y asocia la transferencia del beneficio financiero o acceso a los derechos sociales básicos como salud, alimentación, educación y asistencia social, además de unificar otros beneficios sociales (Bolsa Escuela, Bolsa Alimentación, Tarjeta Alimentación y Auxilio Gas), a las familias en estado de pobreza.

⁴⁸ Entre otras iniciativas del Programa Hambre Cero, podemos citar: PRONAF, Alimentación Escolar, Acciones de Trabajo y Renta, Luz Para Todos, etc. La planificación de las políticas públicas contra la pobreza tiene tres desafíos: (a) impedir que las personas mueran de hambre; (b) posibilitar oportunidades para que los pobres salgan de la pobreza, sea vía programas de generación de renta, microcrédito y/o desarrollo sostenido local, tales como agricultura familiar; (c) impedir a través de una política social que se caiga en la pobreza, sea vía pensiones, seguro-desempleo.

⁴⁹ Según el informe interno de evaluación “Bolsa Familia: dez anos – MDS” (<http://bolsafamilia10anos.mds.gov.br/>)

Según el MDS, pueden formar parte del PBF las familias con renta mensual de hasta R\$140 (ciento cuarenta reales, cerca de ochenta dólares) por persona por mes debidamente catastradas en el Catastro Único para Programas Sociales (CadÚnico)⁵⁰.

La renta de la familia se calcula a partir de la suma de dinero que todas las personas del hogar ganan por mes (como sueldos y pensión). Ese valor debe ser dividido por el número de personas que viven en la casa, obteniéndose así la renta *per cápita* de la familia.

Las familias con un ingreso mensual entre R\$70,01 y R\$140,00, solamente ingresan en el Programa si tienen niños y niñas o adolescentes de 0 a 17 años. Las familias con renta mensual de hasta R\$70,00 por persona, pueden participar del PBF, cualquiera sea la edad de sus miembros. Si una familia se ubica en una de las franjas de renta definidas por el programa, debe contactar el sector responsable del PBF en su municipalidad acompañado de documentos personales (título de elector o CPF), para catastrarse en el Catastro Único para Programas Sociales del Gobierno Federal (CadÚnico). El valor del beneficio recibido por la familia puede variar de R\$ 32,00 a R\$ 306,00.

El PBF se pauta en la articulación de tres dimensiones esenciales a la superación del hambre y la pobreza: 1) promoción del alivio inmediato de la pobreza, por medio de la transferencia directa de renta a la familia; 2) refuerzo al ejercicio de derechos sociales básicos en las áreas de Salud y Educación por medio del cumplimiento de las condiciones, lo que contribuye a que las familias consigan romper el ciclo de la pobreza entre generaciones; 3) coordinación de programas complementarios, que tiene por objetivo el desarrollo de las familias, de modo que los beneficiarios del PBF consigan superar su situación de vulnerabilidad y pobreza.

La gestión del programa es descentralizada, involucrando los tres niveles del gobierno, es decir, nacional o federal, los Estados y las municipalidades. Actualmente el PBF está presente en 5.560 municipalidades del país y en el Distrito Federal y alcanzó más de 12 millones de familias en 2011 (aproximadamente 48 millones de personas)⁵¹.

En consonancia con el Ministerio del Desarrollo Social, el PBF intenta articular las acciones sociales y la transferencia de renta, destacando tres puntos:

⁵⁰ El Catastro Único para Programas Sociales (CadÚnico) establecido por [Decreto n° 6.135, de 36 de junio de 2007](#), y reglamentado por la [Portaria n° 376, de 16 de octubre de 2008](#), es un instrumento de recolección de datos e informaciones a objeto de identificar a todas las familias de baja renta en el país. Está constituido por su base de datos, instrumentos, procedimientos y sistemas electrónicos, y sus datos pueden ser usados por los gobiernos municipales, estatales y el federal para obtener el diagnóstico socioeconómico de las familias catastradas.

⁵¹ MDS - <http://www.mds.gov.br/bolsafamilia/>

1. unificación de los programas anteriores y la adopción de criterios públicos de elegibilidad del programa⁵²;
2. acompañamiento del cumplimiento de las condiciones establecidas en las áreas de educación y salud por los beneficiarios; es decir, acompañamiento de la asistencia escolar y cuidados básicos en salud (calendario de vacunas para niños y niñas entre 0 y 6 años y la agenda pre y pos-natal para embarazadas y madres en lactancia);
3. el objetivo de asociación con las tres esferas del gobierno es no solamente para implementar el programa, sino también para priorizar a los beneficiarios en otros programas a fin de unificar las acciones no solamente para el alivio inmediato de la pobreza, sino también para proporcionar medidas de mediano y largo plazo para una inclusión social efectiva.

El PBF fue fundamentado en el PPA (Plan Plurianual) 2004-2007 que estableció tres grandes objetivos como estrategia de desarrollo a largo plazo, a saber: (a) respecto a la inclusión social y a la reducción de las desigualdades sociales, registra, entre sus prioridades, la promoción de la reducción de la desigualdad de género⁵³ (b) el crecimiento con generación de empleo y renta, ambientalmente saludable y reductor de las desigualdades regionales; y, (c) la promoción y expansión de la ciudadanía y el fortalecimiento de la democracia.

Para efecto de mi estudio vale destacar las siguientes directrices⁵⁴ asumidas por el primer objetivo:

- Viabilización de la inclusión social, de la igualación de oportunidades (género, raza, etnia, orientación sexual y personas portadoras de necesidades especiales) y de la ciudadanía;
- democratización del acceso a la información y divulgación sobre la evolución de los indicadores de desigualdades sociales, con una perspectiva de género, raza, etnia, orientación sexual y personas portadoras de necesidades especiales;
- garantía de una perspectiva transversal de género, raza, etnia, orientación sexual y personas portadoras de necesidades especiales en la formulación e implementación de políticas públicas.

⁵² El Bolsa Familia ha unificado cuatro programas de transferencia de renta que había en el 2002 y que no estaban articulados entre sí: Bolsa Escuela, Bolsa Alimentación, Auxilio Gas y Tarjeta Alimentación. Esa unificación busca generar más racionalidad administrativa para simplificar los procedimientos y reducción de los costos para la gestión del programa.

⁵³ Frente a las presiones de los movimientos de mujeres y de la propia Secretaría Especial de Políticas para las Mujeres, este desafío se incorporó al Plano Plurianual).

⁵⁴ MDA - <http://www.mds.gov.br/bolsafamilia/>

Como se puede ver, el género se encuentra en las directrices del gobierno dentro de un marco político.

1.3.1. El aspecto central del modelo del Bolsa Familia

El sistema de protección social de la Posguerra fue hecho para favorecer a los hombres y a un modelo de familia basado en el “marido gana-pan y mujer cuidadora”, con una rígida división sexual entre actividades de producción (preferencialmente masculinas) y de reproducción (preferencialmente femeninas):

The ‘standard production worker’ cum male breadwinner of post-Second World War industrialism became pretty much the normative guideline for institution-building. Full employment commitment, collective bargaining, labour market regulation, and social protection were all primarily designed to safeguard his job and income security. It was fairly safe to assume that his security implied universal security. The male breadwinner constituted the nexus between economy and family, between production and consumption, and women’s economic dependence on men was near absolute in the post-war decades. (Sorensen and McLanahan, 1987).

A partir de los años 90, los programas de renta mínima eligieron a familias pobres con niños y adolescentes como la categoría del combate contra la pobreza, actual y futura. La matriz de los programas de renta mínima familiar en Brasil se basa en el argumento de que la pobreza familiar ejerce gran influencia en la inserción precoz en el mercado de trabajo, pues el costo de mantener a un niño en la escuela es muy alto para los pobres (tanto porque implica costos materiales, como porque no hay generación de renta en el corto plazo). Así, los niños entran muy temprano en el mercado del trabajo, abandonan la escuela, se convierten en adultos con baja escolarización y poca experiencia de trabajo, reforzando así los mecanismos de reproducción de la pobreza: “*a pobreza de hoje cria a pobreza do amanhã*” (Fonseca, 2001, p. 219)⁵⁵.

El pago de una renta mínima está vinculado al compromiso de las familias de mantener a los niños en la escuela. De ese modo, las familias pobres pueden dispensar de la ayuda económica de los niños y adolescentes, al mismo tiempo que aumentan y fortalecen la escolarización de sus descendientes.

En este contexto caben inversiones de recursos humanos por una integración más durable de la población joven y pobre en las redes públicas de educación. El complemento de renta ofrecido por los programas apuntaba a aliviar las restricciones materiales y permitir a esa juventud salir de la pobreza extrema por vía de la educación. De esa forma, los programas

⁵⁵ FONSECA, Ana Maria de Medeiros da. *Família e Política de Renda Mínima*. São Paulo. Cortez (2001).

tienen como objetivo la reducción de las desigualdades de oportunidades por la ampliación de los años de escolaridad y consecuentemente, el aumento de la probabilidad de generar su propia renta en el futuro.

Un gran cambio en el concepto de familia en Brasil ha ocurrido, una vez que las ligaciones familiares sobrepasan las cuestiones de sangre y se refieren a la familia extensa. Por un tiempo, el Estado trabajó con el concepto de familia en la cual los padres o responsables legales habitaban bajo un mismo techo con niños de hasta 14 años, sean hijos sanguíneos, o niños por los cuales los adultos se tornaran los responsables jurídicos.

Sin embargo, la idea de familia presentada por diversos beneficiarios de otros programas ha demostrado que era formada por un abanico de relaciones de sangre y afinidad, así como también de relaciones familiares no biológicas, ni jurídicas. La familia es también reconocida como una red de relaciones de reciprocidad que opera según una lógica de derechos y obligaciones, solidaridades y lealtades, sin atribuir más importancia a las relaciones sanguíneas o jurídicas, que a las relaciones de afinidad y solidaridad, aunque no haya una regularización jurídica de la situación. Eso significa que es necesario trabajar con modelos diferentes de familias. Ante tal constatación, la Ley de nº 10.836, que crea el PBF, tiene como concepto de familia:

Art. 2o Constituem beneficios financeiros do Programa, observado o disposto em regulamento:

§ 1o Para fins do disposto nesta Lei, considera-se:

I - família, a unidade nuclear, eventualmente ampliada por outros indivíduos que com ela possuam laços de parentesco ou de afinidade, que forme um grupo doméstico, vivendo sob o mesmo teto e que se mantém pela contribuição de seus membros;

En ese sentido Irmã Arriagada enfatiza que en el nuevo enfoque de políticas sociales transversales e integrales es imprescindible el conocimiento de manera actualizada de nuevas estructuras y de la diversidad de situaciones en el ámbito familiar, que demandan enfoques diferenciados para las políticas públicas (Arriagada, 2006, p. 226).

Se considera, por lo tanto, que para comprender los efectos del PBF sobre la autonomía o empoderamiento de la mujer, como lo enfatiza Arriagada, se torna fuertemente necesario considerar las diversas configuraciones de hogares y de familias. De ese modo, tales políticas deben ser dirigidas:

...tanto para hombres cuanto para mujeres, en cuanto padres, así como para las instituciones sociales, que deben apoyar a las familias en la atención de sus necesidades en una doble perspectiva: políticas orientadas para conciliar la familia y el trabajo, por un lado, y dar el apoyo necesario para el cuidado de los hijos y de los mayores, por otro (Arriagada, 2006, p. 231)

Por otro lado, surge otra cuestión que nos remite a problemas de operación y es quién define que la “familia” sea beneficiada y cuál es la base de esta definición. ¿Es el domicilio o el arreglo familiar reconocido como “su familia”, por la beneficiaria? El arreglo domiciliario no corresponde necesariamente a arreglos familiares ni a la visión que los propios moradores de esos domicilios tienen de esos arreglos y de lo que ellos consideran su familia.

Según Leser de Mello esa abstracción que es la Familia no existe. Para la autora es necesario abandonar, por lo menos en el primer momento, pretensiones de universalidad cuando se hace investigación con la familia y además cuando se trata de la operación de acciones que parten de una abstracción como es la “centralidad en la familia.” (2002, p.53)

Esta observación es válida en la medida que se identifica en investigaciones y datos diversos un significativo índice de familias que tiene como “jefe de familia” a una mujer, término que carece de claridad, pero que de modo general revela la condición de la mujer como principal proveedora afectiva y material.

Es importante enfatizar que el componente de Matricialidad Socio Familiar, presente en los ejes estructurales y de subsistemas orientadores de la gestión de la política, han provocado un intenso debate y fuertes críticas por parte de las/los profesionales preocupados con la perspectiva de género.

Se reconoce que nuevos aspectos de la familia están intrínseca y dialécticamente condicionados a las transformaciones societarias contemporáneas, es decir, a cambios económicos y sociales de hábitos y costumbres y al avance de la ciencia y de la tecnología y, de superar la referencia del tiempo y lugar para la comprensión del concepto de familia. Pero eso no es suficiente, y no está problematizado en el texto, para la superación de lo que ha sido la principal crítica feminista, la continuidad del enfoque familista y, por lo tanto, de una centralidad no solamente en la familia, que es el término que el documento adopta, sino de una centralidad en la mujer-madre.

Lo que importa resaltar es que en el proceso de gestión, en la operacionalización de los servicios, programas y proyectos, la mujer-madre todavía es y continúa siendo la interpelada para la participación de las llamadas actividades socio-educativas, todavía se le responsabiliza por los hijos y por el cumplimiento de los criterios de permanencia en el programa. El PBF, para tener éxito en el combate contra la pobreza, necesita garantizar la autonomía femenina y la responsabilidad masculina en la reproducción.

Todavía es prematuro sacar conclusiones sobre la operacionalización del PBF a partir de esta directriz, pero es imprescindible un acompañamiento del impacto de ésta en la vida de las mujeres.

1.3.2. Titularidad femenina y condicionantes del programa

Aunque el programa no se caracterice a si mismo como una política gubernamental concebida para las mujeres, el PBF contiene explícitamente concepciones sobre las relaciones de género. Sus efectos, previstos o no, son significativos sobre el segmento femenino de la población pobre y extremadamente pobre, dado que los titulares de la tarjeta magnética son preferencialmente mujeres, cayendo en ellas la responsabilidad de los gastos y el cumplimiento de las condicionalidades.

El PBF define a la familia como pilar de la política social y a la mujer como la principal beneficiaria de los recursos transferidos por el gobierno. Los diseñadores del Programa consideran que colocar recursos financieros en manos de la mujer tiene impacto en dos dimensiones:

1. posibilita un mayor empoderamiento femenino, pues la mujer pasa a tener acceso a recursos financieros regulares, lo que aumenta su capacidad de decisión y dirección en función de las prioridades personales y colectivas;
2. favorece al conjunto de la familia, pues la mujer siendo más altruista (el hombre es considerado más egoísta) tiende a invertir más en el bienestar de los hijos y parientes:

Recibir el beneficio significa, para esas mujeres, una posibilidad de expansión del “maternaje”, entendido como el desempeño del papel de cuidar de los niños y niñas, sea en calidad de madre, sea en la de madre substituta, que garantice el fortalecimiento de su papel central en la cohesión social del grupo doméstico por el cual son responsables (Paes-Sousa y Vaitsman 2007, p. 21).

Sin embargo, estudios realizados en Brasil y en América Latina muestran que elegir, a priori, a la mujer como la principal beneficiaria de los recursos, en vez de empoderar y garantizar la autonomía femenina, puede tener dos efectos opuestos:

- Puede fortalecer el papel tradicional de la mujer como dueña de casa y cuidadora del lar, poniendo en las espaldas de la familia la principal responsabilidad por el combate a la pobreza:

Los programas refuerzan la división social de género en donde las mujeres tienen que ser antes de todo buenas madres. La mujer es considerada de manera muy tradicional, sirviendo a su familia, guardiana de los valores de virtud moral, altruismo, sacrificio: es un ‘ser para otros’ (Arriagada e Mathivet, Cepal, 2007, p.30).

- El enfoque sobre la titularidad de la mujer contribuye a dejar de lado la responsabilidad masculina en la reproducción, sin tener en cuenta el hecho de que en muchas familias el hombre está ausente, es pasivo o simplemente inútil. La no responsabilidad del hombre aumenta la carga de trabajo y responsabilidad de la mujer, en su papel tradicional, y reduce su movilidad social.

Además, debido a los problemas de auto-estima del hombre en paro y el sentimiento de impotencia para el sustento económico de su familia, puede observarse una nueva tensión (velada a veces) que se crea en los hogares entre hombres y mujeres.

Esta problemática es delicada porque si, por un lado, son decisiones basadas en la protección de los niños, por otro lado, la cuestión simbólica y material de los roles de los responsables es también causa de otras formas de sufrimiento.

Otro punto importante a señalar es que a pesar de que las condiciones del PBF son, al mismo tiempo, responsabilidades de la familia y del poder público, el cumplimiento de las condiciones por parte de la familia recae sobre las espaldas de la mujer.

Las condiciones son los compromisos en las áreas de Educación, de Salud y Asistencia Social asumidos por las familias y que necesitan ser cumplidos para que ellas continúen recibiendo el beneficio del Bolsa Familia:

Educación: asistencia escolar mínima de 85% para niños y adolescentes entre 6 y 15 años y mínima de 75% para adolescentes entre 16 y 17 años

Salud: acompañamiento del calendario de vacunas y de crecimiento y desarrollo para niños menores de 7 años; y pre-natal de las embarazadas y acompañamiento de las lactantes de 14 a 44 años

Asistencia Social: frecuencia mínima de 85% de la carga horaria relativa a los servicios socioeducativos para niños y adolescentes de hasta 15 años en riesgo o retirados del trabajo infantil⁵⁶

Según el MDS el objetivo de las condiciones no es punir a las familias, sino responsabilizar de forma conjunta a los beneficiarios y al poder público, que debe identificar los motivos del no-cumplimiento de las condiciones si se implementan políticas públicas de acompañamiento para esas familias.

⁵⁶ <http://www.mds.gov.br/bolsafamilia/condicionalidades/o-que-sao-condicionalidades>

Según la literatura, no hay consenso con la exigencia de contrapartidas, lo que despierta bastante polémica. Monnerat et al (2007), afirman que *la controversia aparece, por un lado, en el reconocimiento de que las condicionalidades del programa tiene un potencial de presionar la demanda sobre los servicios de educación y salud (...), por otro lado, se traduce en la idea de que en la medida que el derecho social es condicionado al cumplimiento de obligaciones, pueden ser amenazados los principios de la ciudadanía.*”

1.3.3. Empoderamiento y autonomía femenina como enfoque del PBF

El PBF es considerado por los representantes del gobierno como un programa que contraría el sesgo asistencialista distintivo de la cultura política brasileña. Este argumento se basa en el hecho de que, diferente a programas sociales de gobiernos anteriores, el PBF pondría en primer plano la independencia y la autonomía de las beneficiarias, procurando ofrecer además del ingreso mensual, cursos profesionales, de alfabetización, de incentivo a la agricultura familiar, la formación de cooperativas e incubadoras que, en un segundo momento, las tornarían capaces de garantizar los propios medios y opciones de como planificar alternativas.

La intención emancipadora del programa marca la pauta de una problemática frecuentemente apuntada en la teoría democrática que es la tensión existente entre la autonomía, los derechos sociales y el asistencialismo. Jürgen Habermas (1997) y Kevin Olson (1998), afirman que es necesario combatir el entendimiento de los derechos sociales como dádiva, de modo de reducir el rol paternalista del Estado. Según ellos, las instituciones gubernamentales deberían garantizar oportunidades y capacidades de participación política a los ciudadanos en vez de enfocar su actuación solamente en políticas redistributivas.

Es a partir de esta constatación que se presenta un gran dilema para aquellos que se encuentran en una situación de carencia material y política: por un lado, las beneficiarias del PBF poseen un cierto grado de inclusión política, dado que son el objeto de políticas sociales destinadas a garantizar la mejora de su estatus social y condiciones de vida. Por otro lado, sin embargo, ellas sufren una exclusión pública, dado que encuentran grandes obstáculos para construir contextos y oportunidades de desarrollo de las capacidades comunicativas y argumentativas tan esenciales a su participación en los procesos democráticos de elaboración de las políticas a las cuales se someten (Bohman, 1997). En este sentido, la exclusión pública genera una pobreza política asentada en las dificultades impuestas a los ciudadanos pobres de desarrollar capacidades reflexivas, participativas y comunicativas y de obtener respeto y reconocimiento, generando grandes obstáculos para la construcción de su autonomía.

Parto del entendimiento de que la autonomía es un proceso intersubjetivo que demanda el involucramiento y la participación de los ciudadanos en redes de relaciones comunicativas con los otros (Cooke, 1999, Habermas, 1997; Warren, 2001).

Esas redes pueden estar presentes tanto en los ambientes más institucionalizados, donde los debates públicos involucran una mayor pluralidad de individuos y grupos, como en los ambientes de convivencia cotidiana – en los cuales los grupos e individuos tienden a intercambiar perspectivas sobre sus dilemas más apremiantes (en la familia, con los vecinos, en asociaciones de barrio, en reuniones entre amigos, en centros de artesanía, etc.).

Los estudios sobre los Programas de Transferencia de Renta con Condicionalidades aún no son conclusivos en relación al papel de la autonomía femenina para la superación de la pobreza, pero hay algunas iniciativas que pueden ser resumidas de la siguiente forma:

- familias con muchos hijos, especialmente aquéllas con hijos menores de 15 años y/o con madres adolescentes están sobre-representadas en situaciones de mayor intensidad de la pobreza, pues un elevado número de hijos pequeños (en la ausencia de componentes sociales adecuados, como guarderías) contribuye a la reducción de la renta per cápita domiciliaria y aumenta la competición por recursos dentro de la familia, además de requerir mayor tiempo disponible, especialmente de la mujer, en los quehaceres domésticos;
- las desigualdades de género y el refuerzo de la división sexual del trabajo tradicional están correlacionados con una mayor incidencia de pobreza, pues, cuando la mujer se retira del mercado del trabajo y reduce su inserción pública, pasando a ser responsable del cuidado de los demás miembros de la familia, se torna un “ser para otros” en el mundo privado, lo que fortalece el “familismo” que limita la libertad individual de la mujer. El embarazo precoz puede fortalecer los roles tradicionales de género en la medida en que dificulta el progreso escolar y la inserción de las jóvenes madres en la sociedad;
- la más pequeña responsabilidad y la ausencia del padre en la crianza de los hijos (*fatherlessness*) contribuyen a agravar las condiciones de pobreza de las familias, especialmente de las monoparentales femeninas. La irresponsabilidad masculina es uno de los elementos que fortalecen los papeles tradicionales de hombres y mujeres en la familia y las desigualdades de género, lo que agrava las condiciones de pobreza.

Estos tres puntos se refuerzan mutuamente, ya que hijos precoces y con poco tiempo en el nacimiento de cada uno exigen mayores cuidados de la madre y dificultan su inserción social, quedando la mujer prisionera de los quehaceres domésticos, especialmente dada la poca presencia y compromiso del hombre. Además, la autonomía femenina es fundamental para el fortalecimiento del capital social y las redes de compromiso cívico.

Para que la autonomía política sea construida, es necesario de un lado, que el Estado modifique sus estructuras institucionales y, de otro, que los ciudadanos luchen por participar de los procesos de construcción de sus derechos y de las normas que los vinculan (Telles, 1999, Scherer-Warren, 2004).

Por lo tanto, si el PBF intenta realmente reducir las situaciones de pobreza tendrá que garantizar la autonomía femenina, pero no en el sentido de fortalecer el papel tradicional de la mujer, sino creando mecanismos de apoyo público a la familia (como guarderías, restaurantes populares, etc.) y de promoción a la educación y a la emancipación profesional de las mujeres, reduciendo la violencia social y doméstica, fortaleciendo la convivencia comunitaria, además de incentivar una división de tareas y responsabilidades más igualitarias en la pareja y demás miembros de la familia.

En una perspectiva más amplia, además del pleno empleo y del trabajo decente es necesario el refuerzo de políticas públicas de conciliación entre trabajo y familia, tales como: ampliación de la enseñanza infantil y de la pre-escuela, escuelas a tiempo integral, recreación en las escuelas los fines de semana, con educación física, políticas de transporte escolar, licencia por maternidad, guardería en el lugar de trabajo y espacio para amamantamiento, jornadas de trabajo flexibles, etc. Según Bruschini e Ricoldi (2009)⁵⁷:

As políticas públicas de conciliação entre trabalho e família devem levar em consideração não só facilidades familiares que possibilitem às mulheres as mesmas oportunidades de trabalho existentes aos homens, mas também mecanismos de responsabilização masculina nessas tarefas. É importante ressaltar que a Convenção 156, sobre Trabalhadores com Responsabilidades Familiares (OIT, 1981), complementado pela Recomendação 123, sobre o Emprego de Mulheres com Responsabilidades Familiares, traz uma importante contribuição ao tema, definindo o conceito de responsabilidades familiares e sugerindo políticas (2009, p. 122)

Estas cuestiones muestran que en la relación entre pobreza, empleo y responsabilidades familiares, el tema de género no puede ser subsumido. Actualmente, la discusión sobre la autonomía de las mujeres ha quedado reducida al debate sobre la titularidad del beneficiario. Pero la “lógica de la eficiencia” femenina en la aplicación de los recursos en beneficio de los

⁵⁷ BRUSCHINI, M.C., RICOLDI, A.M. Família e trabalho: difícil conciliação para mães trabalhadoras de baixa renda. São Paulo, Cadernos de Pesquisa, v. 39, n. 136, pp 93-123, jan/abr 2009.

demás miembros de la familia tiene un carácter instrumental que tiende a reificar las desigualdades de la división sexual del trabajo. Es necesario, por lo tanto, romper con las segregaciones y las discriminaciones en los espacios públicos y privados.

Es interesante resaltar la gran diferencia entre el PBF y las perspectivas anteriores: el fomento de una perspectiva de empoderamiento creciente de los sectores marginalizados y una actuación en lo cotidiano más inmediato para transformar las condiciones de sobrevivencia y las relaciones de poder en el espacio de la propia comunidad. Todo esto significa, directa o indirectamente, una presión sobre la superestructura patriarcal, sobre la cultura centrada en lo masculino, guardián estratégico de las desigualdades de los sistemas socioeconómicos modernos.

He abordado la problemática objeto de este estudio dentro de un marco teórico general a fin de situarnos en un contexto macro de las políticas públicas relacionadas a género y pobreza. Mi discusión sobre *sexo* y *género*, así como sobre *condición* y *posición* de la mujer en situación de pobreza, es relevante y funcional para comprender las limitaciones de cualquier programa de transferencia directa de renta en mejorar el estatus de la mujer en situación de pobreza en Brasil. Al mismo tiempo, mi discusión sobre la evolución de los enfoques para erradicar la exclusión de la mujer en situación de pobreza, informa el contexto histórico del desarrollo de las políticas de transferencia directa de renta, ubicando así, en lo que se refiere al desarrollo de la ciudadanía integral para la mujer en situación de pobreza, al PBF como el más avanzado de tales programas en Brasil. Parte importante de este progreso se debe en no insignificante medida a la contribución intelectual y política del movimiento feminista tanto internacional como brasileño, responsable del cambio paradigmático de enfoque a la problemática género-pobreza. Se les debe la idea de la transversalidad de género, idea matriz que para el diseño de las políticas públicas engloba en su concepción la multifacética realidad de la mujer en situación de pobreza, tanto productora como reproductora, tanto personal como ciudadana.

También he discutido cómo los desarrollos históricos relacionados a la colonización portuguesa han sido decisivos en la configuración de la desigualdad de género en Brasil, lo que no sólo se expresa en la discriminación contemporánea de la mujer en todas las clases sociales, sino que además se expresa en lo que se conoce como la ‘feminización de la pobreza’, dentro de la cual, si la mujer es pobre y de descendencia indígena o negra, la pone en situación de mayor desventaja aun.

En los capítulos siguientes tomaré como universo de investigación el PBF y su impacto en la realidad de la mujer de Isla Grande de Santa Isabel. Analizaré la geografía, economía,

política, cultura e historia de Parnaíba, y esta contextualización me permitirá analizar cómo este conjunto de factores han creado la fascinante y al mismo tiempo terrible realidad socio-económica de los barrios *Fazendinha* y *Vazantinha* en Isla Grande de Santa Isabel, que enmarca el entorno de la vida de las isleñas, objeto de este estudio. Su relación con el estudio propuesto tiene como fin verificar su posicionamiento y condición en un contexto de pobreza, contrastes y desigualdad social persistentes, así como de los factores que contribuyen y refuerzan la desigualdad de género en esta región.

CAPITULO II

En este capítulo intento dar una panorámica histórica de los contextos tanto geográficos como económicos de la realidad, en orden descendiente, tanto del *Nordeste*, del *Sertão*, Piauí, Parnaíba y, finalmente de Isla Grande de Santa Isabel. La combinación de un fuerte determinismo geográfico y una casi inexorable sobre especialización del desarrollo de una economía de exportación, hicieron del *Nordeste* como un todo la periferia de Brasil, que a su vez era la periferia de los centros económicos de Europa, y por medio del desencadenamiento de ciclos de exportación especializados, de ganado y charqui en particular, convirtieron a Piauí en la periferia del *Nordeste*, y a Isla Grande de Santa Isabel, en la periferia de su capital, Parnaíba.

Todo ello dictado por la inevitabilidad económica representada por los ríos Parnaíba e *Igaracú*, y los cientos de *igarapés*, que convirtieron a Piauí y a Parnaíba, su capital, en un importantísimo centro comercial nacional e internacional.

Analizo como la crianza del ganado cumplió la doble función de complementar la economía de plantación de azúcar en el *Nordeste* e iniciar y profundizar la conquista y poblamiento del interior del país, especialmente el *Sertão*. Todo ello dominado por la caza del indio y su brutal asimilación a funciones económicamente útiles al colonialismo portugués.

Tal contextualización, me permite analizar las secuelas de este determinismo geográfico y las consecuencias societarias del complemento lógico del ciclo del ganado y del charqui, a saber, la mano de obra esclava y el latifundio. Las *charqueadas* en Piauí, crearon las condiciones para que la subyugación del indio y del negro a los vaivenes de los ciclos capitalistas, se convirtiera con el tiempo, y por medio de varios ciclos económicos - principalmente de la *carnaúba*- en marginalización, como es el caso de Isla Grande de Santa Isabel en Parnaíba, cuya manifestación socio-económica más destacada es la persistente pobreza de sus habitantes, que afecta con particular intensidad a su población femenina.

Se verá como, pese a la modernización que benefició a Parnaíba con su corolario de aburguesamiento de las costumbres de su elite, la fuerte carga cultural del período colonial no se ha superado en su esencia, aunque en sus formas, sus manifestaciones se han modificado. La marginalización -hoy día mejor conocida como exclusión social- acompañada de pobreza está cargada de prejuicios raciales y misóginos que han sido internalizados por las víctimas mismas de tales preconceptos. Ésta es la realidad cotidiana de isleñas e isleños.

Discuto también cómo la reproducción de la pobreza, la marginalidad y la discriminación a la mujer en Isla Grande ocurre por la sujeción de una proporción pequeña de los pobres a actividades extractivistas – *carnaúba*, cata del cangrejo, o servicio doméstico – que son de muy baja renta, muy baja tecnología, y de alta precariedad. La inmensa mayoría de isleños e isleñas es mantenida en condiciones de desempleo, sin educación y viviendo en otro espacio, 'al otro lado del río' cuya diferencia estructural con Parnaíba es dramática.

2. Isla Grande de Santa Isabel: Delta del río Parnaíba, ecosistema de contrastes en las venas abiertas del Nordeste brasileño.

Isla Grande de Santa Isabel con 240 km² de extensión, es el más grande Delta del Río Parnaíba⁵⁸. Además de ser una isla, es un barrio rural (compuesto de varios barrios) a pocos metros del centro financiero de la ciudad de Parnaíba. El delta del río Parnaíba está situado en la *porção setentrional* del Nordeste brasileño, pudiendo ser caracterizado como un sistema sedimentar, de desembocadura múltiple, con dirección noroeste y ramificado en un archipiélago con cerca de setenta islas de varias dimensiones, entre las cuales se destacan por su extensión las islas de *Caju*, *Canárias* e Isla Grande de Santa Isabel. Este sistema desemboca en el Océano Atlántico a través de una formación deltaica con cinco desembocaduras (bahías): *Igaracu*, en el Estado de *Piauí*; *Canárias*, en la frontera del Estado de *Piauí* con *Maranhão*; y *Caju*, *Melancieira* y *Tutóia* en *Maranhão*. Estas desembocaduras forman una compleja red de canales, y lagunas pequeñas y medianas. Las condiciones fisiográficas y ecológicas de la región son bastante complejas. El Delta del Parnaíba es el único delta a mar abierto de las Américas, está formado por un bello mosaico de vías de agua corriente entre *igarapés* (vías estrechas de agua), islas e islitas, ríos, lagos, dunas y playas casi desiertas, dibujando con su vegetación, especialmente los manglares⁵⁹, un laberinto en los trópicos que vista desde lo alto se asemeja a la letra Delta del alfabeto griego o a una mano abierta extendida. Imagen emblemática que expresa la típica generosidad y acogimiento de la gente *nordestina*, pero también, como venas en cielo abierto que transportan y acumulan sedimentos acumulados en trayectorias y tiempos diferentes: plantas y tierra, sudor y luchas, sueños y sufrimientos, poder y dinero. Parafraseando un dicho popular: “las aguas siempre corren al mar.”

⁵⁸ Fernandes, 1998; Ibama, 1998; Paiva, 1999, Brasil, 2002, entre vários otros.

⁵⁹ Los manglares son áreas de deposición de materiales orgánicos que varían en su grado de descomposición. Los animales contribuyen a la formación del fondo lodoso del manglar con sus excrementos, y los vegetales, por las hojas, cascarras, trozos de madera, frutos y otras partes de su organismo, que al caer al agua se descomponen; se tiene, además, la acción mecánica de las corrientes y de los organismos (Cunha, 2004). Según Schaeffer-Novelli (2002) los manglares son incuestionablemente uno de los ecosistemas más productivos del planeta.



Figura I. DELTA DEL RÍO PARNAÍBA. Foto: extraída de Google

Las aguas del Delta comparten las tierras y desembocan en el Océano Atlántico a través de cinco brazos (bahías) y la abundancia de agua contrasta con la sequía o escasez de lluvias que normalmente asola otros sitios en la misma región – El *Nordeste* brasileño - donde la Isla Grande está enclavada. El clima predominante en la región es tropical semiárido caliente, con períodos secos que llegan a durar hasta seis meses, siendo rico en ríos y lagunas (Piauí, 2008). La precipitación media anual en el municipio es de 1.228,9mm, que es la misma de la región norte del Estado de *Piauí*, con las primeras lluvias iniciándose generalmente en la segunda quincena del mes de diciembre.

Con relación a la capacidad hídrica, se identifica un moderado excedente de agua en el suelo en la Isla en los meses de marzo, abril y mayo. De junio a septiembre hay un vaciamiento gradual del agua almacenada, por lo que de octubre a enero el suelo permanece prácticamente sin humedad (Ilha Grande, 2008). Este fenómeno hace que casi todas las lagunas de la región se sequen, siendo, por tanto caracterizadas como lagunas de temporada.

La Isla Grande de Santa Isabel se encuadra en la unidad geomorfológica llamada *Planície Litorânea*, incluyendo costa de playas, campos de dunas y planicies fluvial-lacustres. Cabe resaltar la ocurrencia de grandes movimientos de dunas en la Isla, ocasionando cambios de paisaje, así como, produciendo culturalmente leyendas que son transmitidas de generación en generación entre los nativos como la del *Morro do Gemedor* (véase Cap. IV).



Figura II. Mapa de Brasil, con destaque de la Región Nordeste (noreste) de Brasil

La región del *Nordeste* brasileño, con una extensión territorial comparada al tamaño de Europa occidental, tiene solamente dos estaciones cálidas, una lluviosa y otra sin lluvias, nunca hay estación fría pese a que los *nordestinos* llaman la estación de lluvias ‘invierno’.

Isla Grande de Santa Isabel (que está frente a Puerto de las Barcas) se ubica al norte del Estado (comunidad) de Piauí, a 340 km de la ciudad de Teresina, capital del Estado, y forma parte de la denominada Microrregión de la Costa *Piauiense*. Su área costera corresponde a 18 km de mar (playa *Pedra do Sal* y playa del *Pontal*). Limita al norte con el Océano Atlántico, al oeste y sur con la municipalidad de *Araíóses* y al este con el río *Igaraçú*, separando la otra parte de la municipalidad de Parnaíba, que está ligada al continente por un puente.

Isla Grande de Santa Isabel forma parte del Área de Protección Ambiental – APA⁶⁰ – del Delta de Parnaíba y pertenece a dos municipios: Isla Grande de Piauí y Parnaíba

En el año 2002, las áreas manglares del municipio de Isla Grande (PI), conjuntamente con los manglares de los municipios de *Araíóses* y *Agua Doce* (MA), formaron la Unidad de Conservación Reserva Extractivista Marina del Delta de Parnaíba, considerado como uno de

⁶⁰ El Área de Preservación Ambiental del Delta del Parnaíba fue creada por Decreto Presidencial S/Nº el 28 de agosto de 1996, intentando proteger los deltas de los ríos de la bahía del Parnaíba, con su fauna y flora y también los remanentes de la mata aluvial y los recursos hídricos; busca además, mejorar la calidad de vida de las poblaciones residentes a través de programas de educación ambiental, mediante orientación y asesoría en la exploración de las actividades económicas locales, así como fomentar el turismo ecológico y preservar las culturas y tradiciones locales.

los ecosistemas más productivos del planeta. En el *Zoneamento Ecológico-Econômico do Baixo Parnaíba (BRASIL, 2002)*, esta configuración compleja de ecosistemas imprime al área una importancia global para su conservación. La alta biodiversidad, la rareza de las especies endémicas, la existencia de amenazas relacionadas con la pérdida de hábitat a favor de la actividad agropecuaria y la acuicultura, además del avance de la fragmentación y de la extracción desordenada de recursos naturales, plenamente justifican la realización de acciones enérgicas de planificación, ordenamiento y control territorial, para que este patrimonio no se pierda. Esta configuración territorial se produce tras una dinámica conflictiva entre intereses ambientalistas locales, empresarios e instituciones públicas respecto al desarrollo local.

Hasta diciembre de 1994, toda Isla Grande pertenecía al municipio de Parnaíba, pero, en este año, se ha dado la división del territorio. Esto ocurrió debido a un significativo desarrollo del poblado *Morros da Mariana* en la Isla (Crespo, 2007) que desde hacía mucho tiempo, no recibía asistencia administrativa en lo tocante al fomento de políticas públicas. Por ese motivo, *Morros da Mariana* obtuvo la emancipación política y administrativa, originándose el actual municipio de Isla Grande de Piauí. Por lo tanto, de los 240km² de Isla Grande de Santa Isabel, 118km² son parte del municipio de Parnaíba y los restantes 122km² forman el territorio del municipio de Isla Grande de Piauí. En 2009 en Isla Grande de Santa Isabel como un todo había una población estimada de 15.521 habitantes (8.914 en el municipio de *Ilha Grande de Piauí* y 6.607 en el municipio de Parnaíba) con una densidad demográfica de 64,67 hab/km².

Isla Grande se ubica frente a la ciudad de Parnaíba y el Puerto de las Barcas, separada de éstos por el río *Igaraçu*, pero conectada a ellos por el puente Simplicio Dias, construido en 1974.⁶¹

⁶¹ Simplicio Dias da Silva, nombre importante en la historia política y económica de Piauí y Parnaíba. La familia Silva, por herencia, ha sido propietaria de una gran parte de la Isla.



Figura III. Vista panorámica del puente Simplicio Dias que conecta la ciudad de Parnaíba a la Isla (sobre el río *Igaraçu*) y del monumento que representó el apogeo y la decadencia de los ciclos económicos – *Porto das Barcas*. Foto: archivo de la autora

Queda por resaltar que al otro lado de Isla Grande hay un puerto en expansión, el *Porto dos Tatus*, ubicado en uno de los brazos del río Parnaíba, el río Tatus. Este es el principal puerto de entrada de la extracción del cangrejo y gambas de agua dulce, y es también puerto de salida de los turistas que realizan la ruta del Delta, pero que cuenta con una pésima infraestructura⁶². El uso del río y de los *igarapés* como vía de circulación está condicionado por el movimiento de la marea y, también por la profundidad de los canales que cada día se sedimentan más, restringiendo el uso a embarcaciones de mayor calado.

Para ir a la ciudad de Parnaíba la Isla tiene vías de acceso por tierra o por agua. Por tierra, hay una única carretera asfaltada (carretera estadual PI 210). Por agua, el acceso es fluvial y marítimo. En cuanto al fluvial, el principal acceso es el río Parnaíba, sus brazos e *igarapés*. La vía marítima se hace recorriendo la costa atlántica donde existe acceso por el extremo norte de la municipalidad (lugar conocido como ‘puntal’). Los medios de transporte utilizados por agua son canoas (a remo o motor), lanchas y chalanas.

En la parte de la Isla al lado del océano Atlántico se encuentra la legendaria playa *Pedra do Sal* y en diversos puntos de la Isla hay poblados o barrios como *Paraíso*, *Céu*,

⁶² El gobierno del Estado, por medio de la Secretaría de Turismo, presentó un proyecto de construcción de un puerto, sin embargo ha habido desacuerdos en las audiencias públicas para el inicio de su construcción.

Sossego, Tabuleiro, Vazantinha, Fazendinha, Alto do Batista, Bairro Vermelho, Cal, Tatus, Morros da Mariana, etc.

Morros da Mariana, como todos y cada uno de estos poblados, tiene toda una rica historia y un folclore de su ocupación y colonización que están asociadas estrechamente al liderazgo de una figura femenina – Mariana –, origen de un mito local. La historia de su poblamiento data de 1692 año en que Mariana, una viuda junto con sus seis hijos, cuatro hombres y dos mujeres, construyeron sus moradas en las tierras más altas, al pie de los morros, los que se veían desde lejos con sus arenas blancas y sus muchos *cajueiros* (*árbol nativo*). Los cazadores asociaron el nombre “los morros” a la colonizadora del sitio, Mariana, por lo que lo bautizaron como *Morros da Mariana*. El acceso era solamente por canoa por los *igarapés* de la Vila de la Laguna Grande, hoy *Varzea Grande*. Los cazadores, visitantes habituales de Mariana en cuya casa tenían abrigo y alimento – una especie de parador – corrieron la noticia de *Morros da Mariana*. La comunicación con la ciudad era algo muy distante y así se ha aislado a los moradores de la Isla pese a vivir relativamente cerca del pujante centro comercial de Parnaíba, más específicamente, el Porto das Barcas. La transformación del poblado *Morros* en un nuevo municipio en 1994 ha resultado en que algunos isleños, que viven en los límites, no sepan a qué municipalidad pertenecen y a cuál dirigirse. En más de un sentido, en la historia del poblamiento, evolución y crecimiento de poblados como *Morros* se encuentra cristalizada la historia y la realidad del Brasil pobre y excluido actual. Ésta es una de las razones fundamentales por la que este trabajo concentra su investigación en los barrios más antiguos de la Isla, *Fazendinha* y *Vazantinha*.

El nombre *Fazendinha*, diminutivo de *fazenda* (hacienda), tiene su origen en el hecho de estar situada al lado de la antigua *fazenda* de ganado de la familia Silva. El Nordeste brasileño está fuertemente relacionado con haciendas y latifundios, sean de caña de azúcar en Pernambuco, de cacao en Bahía, o de ganado en Piauí. Específicamente la ciudad de Parnaíba se ha originado por la actividad económica de explotación de ganado y *charques*⁶³, que después fue substituida por el ciclo extractivista de la cera de carnaúba.⁶⁴ El nombre *Vazantinha* se origina por ser un terreno con muchas “vazantes” (salidas) de agua, que se inunda durante las estaciones de fuertes lluvias. Ambos son barrios urbanos con un total de más de tres mil habitantes.

⁶³ *Charque*, carne salada originada en la región *nordeste* de Brasil que, por ser producida cerca de las regiones de salinas, valorizo la carne de vacuno; la cultura del ganado permanece muy viva en la cultura de las fiestas de la Isla, como la del *Bumba-meu-boi*, donde personajes que representan las figuras típicas bailan en torno de la figura exaltada del *boi* (buey) (véase Cap. IV).

⁶⁴ Cera de *carnaúba*, producto que se obtiene del árbol tipo palmera conocido como *carnaúba*, que existe en gran abundancia en este Estado.

Si se recorre la historia de Parnaíba se verá que la opción de construcciones en terrenos pantanosos, específicamente en lo que es hoy el Puerto de las Barcas se remonta al origen de la ciudad (Rego, 2010). La primera elección del gobernador de Piauí Joao Pereira de Caldas (1761-1769) para situar la Villa en *Testa Branca* (a 6 km del Puerto de las Barcas), fue entre otros motivos, por sus condiciones geográficas y por ser un lugar limpio, alto y en la rivera del río *Igaraçu* a fin de facilitar los embarques y desembarques de mercancías. Pero esto no se logró pues las casas continuaban multiplicándose allí, mientras que en *Testa Branca* nadie construía y después de ocho años definitivamente se consolidó en lo que hoy es el Puerto de las Barcas. Sin embargo, este lugar, además de estar en terreno pantanoso no presentaba condiciones higiénicas adecuadas. En esta época los portugueses ya tenían la preocupación de instalar las casas lejos de *currales* (corrales) y mataderos como lo señala Durao (1772, p.71 citado por Figueredo). Según Rego (2010), debido a que

Como o principal negocio que nela se faz consiste nos gados que se matam nas feitorias (...), é natural que padeçam de epidemias (...) porque o fétido que causa o sangue derramado e mais os ‘miúdos’ (vísceras) de tantos milhares de reses (bueyes) que se matam no pequeno espaço de até dois meses corrompe o ar com muita facilidade e produz o dano apontado. As moscas e as sevandijas são tão inúmeras que causam inexplicáveis moléstias aos habitantes (...) somente no verão se pode caminhar por aquele distrito, pois no inverno, por ser baixo e alagadiço, se cobre de lagoas e se faz absolutamente intransitáveis os caminhos. (Rego. 2010 p. 41-42).

Inundaciones, sequías, alegría y tristeza, tranquilidad y violencia, carencias y potencialidades, son las contradicciones existentes en la Isla que constituyen el rostro más dramático del *Nordeste* brasileño. Con un índice de Desarrollo Humano⁶⁵ de 0,561⁶⁶, la pobreza paradójica de Isla Grande confirma los contrastes del nordeste brasileño. Los últimos datos de la región *Nordeste*, según IBGE 2010, señala que tiene el mayor número de analfabetos del país, lo que felizmente ha caído de 22,4% en 2004 a 17,6% en 2010 en la población mayor de diez años de edad. Piauí es el segundo Estado (comunidad) de la región noreste y de Brasil con el mayor numero de analfabetos con 21,14% y la Isla con 37,8%⁶⁷.

Todavía hoy la Isla padece de falta de infraestructura sanitaria y de un sistema de recogida y destino de basuras a fin de reforzar la protección ambiental y del turismo sostenible. En contraste con su naturaleza tan rica y diversa la basura queda flotando en las

⁶⁵ Índice de Desarrollo Humano, creado al inicio de los años 90 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo que mide componentes básicos del desarrollo humano: la longevidad, la educación, renta, y la igualdad de género.

⁶⁶ Por debajo de Nicaragua y apenas por encima de Guinea Ecuatorial; el de Brasil de 0,728 (HDI and its components, PNUD 2010, http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2010_EN_Table1_reprint.pdf).

⁶⁷ Tasa de la municipalidad de analfabetos con 15 años o más de edad – IBGE http://www.educacao.caop.mp.pr.gov.br/arquivos/File/dwnld/analfabetismo/dados_estatisticos/populacao_analfabeta_por_municipio_brasil.pdf

varias partes anegadas de la Isla, especialmente las más pobladas. La gente padece rutinariamente problemas como la falta de una red eléctrica segura y eficiente que no cause tanto daño a los electrodomésticos.

Pese a que la tasa de mortalidad infantil durante los últimos diez años del siglo XX ha presentado una tendencia a la baja en todas las regiones del país, la mayor tasa de mortalidad infantil se registró también en el *Nordeste* (33,2 por mil) y la menor, en el Sur de Brasil (15,1 por mil)⁶⁸. Inmortales son las palabras del poema “*Morte e Vida Severina*” del autor *João Cabral de Melo Neto*, que describe la miseria del *nordestino*, de debilidad y de enfermedad “*é que a morte Severina ataca em qualquer idade, e até (hasta) gente não nascida. E si somos Severinos iguais em tudo na vida, morremos de morte igual, a mesma morte Severina: que é a morte do que se morre de velhice (vejez) antes dos trinta, de emboscada antes dos vinte, de fome (hambre) um pouco cada dia*”... (Melo Neto, 1994, p144)

La muerte de mujeres y hombres, de niños, de jóvenes, o por la violencia son problemas latentes en la Isla, son severas o *Severina*, como lo expresara *João Cabral de Melo Neto*. Las enfermedades más constantes son todavía derivadas de la mala infraestructura sanitaria. En la Isla este problema se agrava, pues debido a la problemática fundiaria y sus problemas recurrentes, creció sin planificación urbana, que todavía no existe, especialmente en las tierras de *Pedra do Sal*, la única playa del municipio de Parnaíba e involucra conflictos entre empresarios, moradores, propietarios e instituciones a nivel federal y municipal.

Las perversas relaciones sociales que producen la migración del campo a la ciudad, el desempleo, las favelas, el analfabetismo, son evidentes y caracterizan la pobreza en el *Nordeste*, e Isla Grande de Santa Isabel es un eximio ejemplo de esta realidad.

2.1. El mundo construido “río abajo río arriba”

“Es América Latina, la región de las venas abiertas. Desde el descubrimiento hasta nuestros días, todo se ha trasmutado siempre en capital europeo o, más tarde, norteamericano, y como tal se ha acumulado y se acumula en los lejanos centros de poder. Todo: la tierra, sus frutos y sus profundidades ricas en minerales, los hombres y su capacidad de trabajo y de consumo, los recursos naturales y los recursos humanos. El modo de producción y la estructura de clases de cada lugar han sido sucesivamente determinados, desde fuera, por su incorporación al engranaje universal del capitalismo” (Galeano 1970).

El río Parnaíba, el segundo más grande del *Nordeste*, divide dos Estados con los más bajos índices de desarrollo del país, *Piauí* y *Maranhão*. Durante décadas fue la vía por donde

⁶⁸ <http://www.ibge.gov.br/ibgeteen/pesquisas/fecundidade.html#anc2>

se transportaba la riqueza producida y extraída en las más lejanas tierras del profundo *Sertão nordestino* a Europa, (Rego, 2010) presenciando acumulación y desperdicio, luchas y apatías, tristezas y alegrías, descredito y esperanza, apogeo y decadencia en una región cuya economía se convirtió en periférica y complementaria de la plantación *nordestina* de caña de azúcar; desde una perspectiva mundial devino la periferia de la periferia.

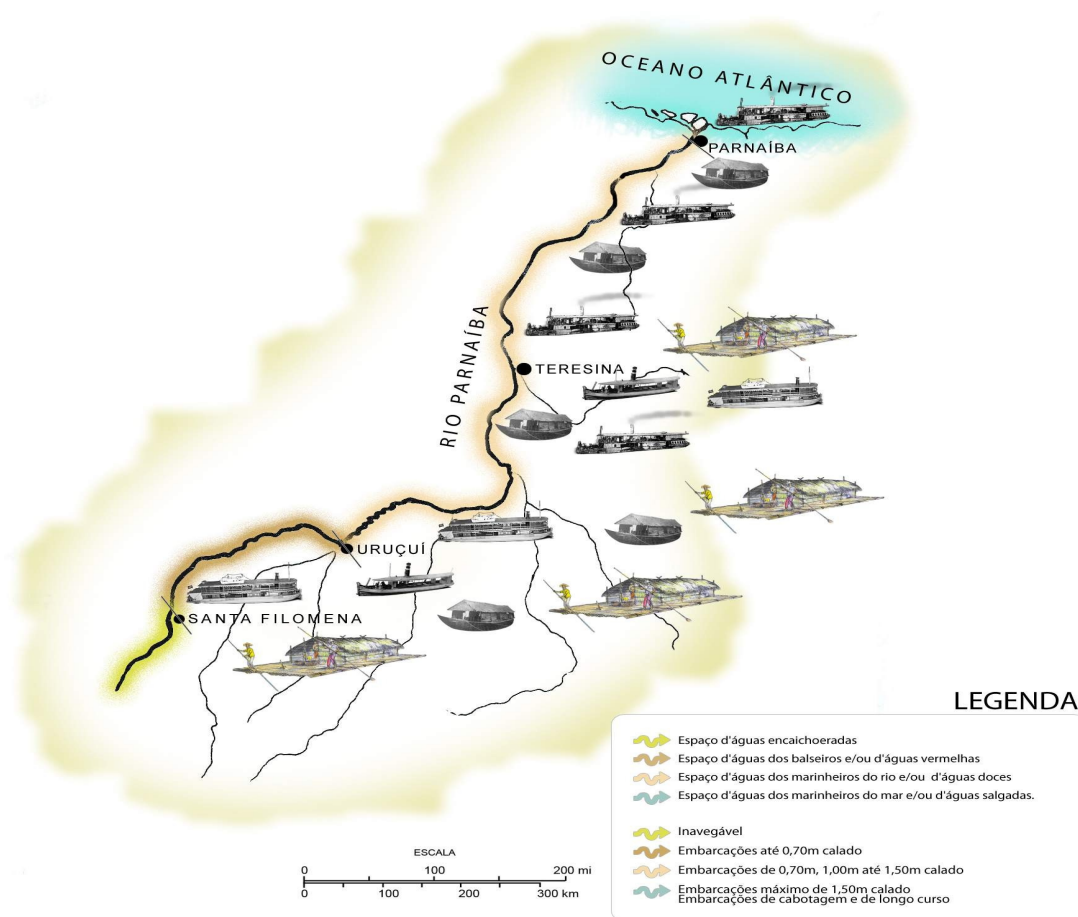


Figura IV. Ruta de navegación del río Parnaíba⁶⁹

2.1.1. Latifundio, indios, vaqueros y charqueadas: *curral* y matadero de Brasil

Los problemas sociales, políticos, agrarios y sanitarios comunes en el noreste brasileño se remontan históricamente a la colonización, cuando se estableció el complejo formado por la interacción del latifundio, el monocultivo y el paternalismo (Freyre, 1986), generando economías secundarias o periféricas⁷⁰ dentro del propio mundo *nordestino*.

⁶⁹ Trabajo de adaptación del la ruta del río Parnaíba presentando la composición en cuatro espacios: “Espacio d’águas encachoeiradas”, “Espacio d’águas de los balseiros y/o d’águas roja”, “Espacios de los marineros del río e/o d’águas dulces” y “Espacio de los marineros del mar y/o d’águas saladas”. Adaptado por Gercinair Silvério Gandara a partir de la ruta del río Parnaíba publicado en el *Relatório Estadístico Hidroviário*, 1998/1999/2000. Ministerio de los Transportes. www.transportes.gov.br. Desarrollo visual: Giorgio Richard Nunes Silvério visual: Giorgio Richard N. Silvério.

⁷⁰ Furtado, Celso. *Formação Econômica do Brasil*. Rio de Janeiro: Ed. Fundo de Cultura, 1959. 27 ed. Publifolha, 2000.

Después del descubrimiento de Brasil en 1500, la corona portuguesa tenía temor de posibles invasiones extranjeras a territorio brasileño, especialmente de corsarios y piratas ingleses, franceses y holandeses que vivían saqueando las riquezas de la tierra recién descubierta. Era necesario colonizar Brasil, administrarlo de forma eficiente y garantizar su dominio (Holanda, 1992). Rego (2010) señala que según el cronista Gabriel Soares de Sousa (1587), la costa de Piauí, más precisamente el Delta del río Parnaíba, ya era un punto de atracción comercial para los piratas europeos.

Portugal resolvió dividir la tierra brasileña en porciones que comenzaban desde el litoral hasta la línea imaginaria del *Tratado de Tordesillas*. Entre los años 1534 y 1536, estas enormes parcelas de tierras, conocidas como Capitanías Hereditarias⁷¹, fueron donadas a nobles y personas de confianza del rey. Los que recibían las tierras, los donatarios, tenían la función de administrar, colonizar, proteger y desarrollar la región. Cabía también a los donatarios combatir a los indios que resistían la ocupación del territorio. A cambio de estos servicios, además de tierra, los donatarios recibían regalías como el derecho de explotar las riquezas minerales y vegetales de la región. (Holanda 1992).

En las *Cartas de Donación* se fija el carácter perpetuo y hereditario de las concesiones. A cambio del compromiso del poblamiento, la defensa, el buen aprovechamiento de las riquezas naturales y la propagación de la fe católica en sus tierras, el rey confirió a los donatarios innumerables derechos y exenciones. Cabía a los donatarios distribuir *sesmarias* – tierras incultivadas o abandonadas – y a los colonos el fundar villas con las respectivas cámaras municipales y órganos de justicia, además del derecho de capturar a los indios⁷².

La extinción del sistema de *capitanías* ocurrió formalmente el 28 de febrero de 1821, un poco más de un año antes de la declaración de independencia. Aun así, este sistema cumplió los objetivos al preservar la posesión de la tierra para Portugal, lanzando los fundamentos de la colonización, que descansaba en la triada constituida por la gran propiedad rural, el monocultivo exportador y el trabajo esclavo (Lima, 1991).

El fracaso del proyecto como un todo no impidió que el legado de las Capitanías Hereditarias fuese duradero: la estructura latifundista del futuro país, la expansión de la gran plantación de caña de azúcar, la estructura social excluyente, el tráfico de esclavos en gran escala, la masacre de los indígenas y las haciendas de ganado (Holanda, 1992).

⁷¹ Sistema administrativo impuesto por Portugal en Brasil, y que se fundamenta en experiencias de concesión de derechos especiales a la nobleza para involucrarlos en los emprendimientos del Estado portugués en las Indias, en África, en las islas del Atlántico y en el propio reino.

⁷² Lima, Ruy Cirne. *Pequena historia territorial do Brasil: sesmarias e terras devolutas*. São Paulo arquivo do Estado de São Paulo 1991.

Aunque estuvo en vigor por poco tiempo, el sistema de Capitanías Hereditarias ha dejado marcas profundas en la división de tierra de Brasil. La distribución desigual de la tierra generó posteriormente el latifundio, causante de la desigualdad rural. Actualmente, muchos no poseen tierra, mientras que pocos poseen grandes propiedades rurales. La distribución desigual de la tierra posibilitó el latifundio monocultor sustentado en el trabajo esclavo africano y que formó la base del Antiguo Sistema Colonial en el noreste brasileño.

Aunque muy bien definidas las actividades económicamente rentables, el desarrollo del ingenio y la caña de azúcar exigió actividades complementarias y secundarias como la crianza de ganado con base también en el latifundio, lo que generó una economía periférica, sin embargo fundamental, sin la cual la producción azucarera sería imposible (Celso Furtado 2000). En ese sentido se destacaron dos actividades: la pecuaria y la agricultura de subsistencia, pues proveían carne, leche y cuero para el consumo interno de las propiedades, además, de fuerza de tracción para los ingenios y medios de transporte (trapiches).

2.1.1.1. Ganado

La actividad pecuaria se desarrollo primeramente adyacente a la costa del noreste brasileño (Pernambuco y Bahia, ver fig. II), sin embargo, se fue desplazando al corazón del *Sertão* donde se formaban inmensos criaderos de ganado; como señala Linhares:

Assim, a expansão da fazenda de gado para a fronteira aberta traduz, não somente uma determinação de natureza econômica e prática - qual seja a de garantir as áreas do litoral bahiano e pernambucano para a grande lavoura, e, neste caso, se justifica a expressão de Celso Furtado quanto ao caráter periférico, ainda que não-autônomo, do Sertão (retaguarda do litoral agroexportador), como também, e além do mais, política: a de assegurar a ocupação do território por a Coroa, naqueles primeiros séculos da colonização, ao mesmo tempo em que se mantém como um link padrão de acumulação, até então, vigente.⁷³

A su vez, en las tierras destinadas a la actividad pecuaria en el *Sertão nordestino*, el ganado es central. Câmara Cascudo (en *Vaqueiros y Cantadores*, 2005) describe en pocas palabras el significado de la crianza de ganado en noreste de Brasil⁷⁴:

Para o Nordeste a pastoril há fixado a população. Os velhos “currais de gado” foram a base pivotes das futuras cidades. As fazendas coincidem como denominadoras das regiões povoadas (...) das margens do Rio São Francisco vieram vaqueiros e povoaram as *sesmarias* (tierras) requeridas de léguas e léguas pelos capitães mor pernambucanos e bahianos. As guerras dos índios no século XVII, determinando o envio de centenas de homens na força de repressão antecipo a entrega de terras aos silvícolas. As fazendas se multiplicaram. O gado era todo. (Cascudo 2005)

⁷³ LINHARES Maria Yedda Leite. *Pecuária, Alimentos e Sistemas Agrários no Brasil (Séculos XVII y XVIII)*. Disponible en http://www.historia.uff.br/tempo/artigos_livres/artg2-6.pdf. Visitado en 27 /06/2010

⁷⁴ CASCUDO, Luis Câmara. op.cit., 2005, p.116

La crianza de ganado cumplió un doble papel: complementar la economía del azúcar e iniciar la penetración, conquista y poblamiento del interior de Brasil, principalmente del *Sertão nordestino*.

Al inicio del siglo XVII la actividad pecuaria se hace más independiente, ocupa tierras cada vez más al interior pues el desarrollo de los rebaños exige grandes extensiones de tierras para el pasto. El ciclo del ganado empieza en la bahía y sigue dos rutas distintas. La primera asciende el río San Francisco siguiendo su curso. La segunda lo sobrepasa en dirección norte hasta llegar a Piauí, siempre a través de los ríos, a lo largo de los cuales se desarrollaron los *currais (corrales)*. Diversos ríos sirvieron como canales de integración en el litoral donde se concentraba la mayoría de la población de la colonia y las nuevas tierras ocupadas. En Piauí las haciendas se establecían en función de las buenas condiciones: lluvias y ríos perennes, así se tenía pasto para la alimentación del ganado (Freyre, 1994).

Al respecto Rego (2010 p.29) señala que:

...os criadores de gado das regiões mais longínquas da costa mudaram suas via de escoamento (transporte) dos bois por caminhos terrestres, que era penosa e onerosa, para adotar a via fluvial pelo rio Parnaíba; foi o início da trajetória do Sertão ao mar alcançando, abrangendo, além dos portos brasileiros, outros mais distantes através da comercialização dos produtos da atividade pastoril (p. 29).

El río Parnaíba que baña la margen izquierda de Isla Grande de Santa Isabel fue fundamental para el establecimiento de los ciclos económicos. La llegada de ganado al puerto fluvial del Delta de Parnaíba aumentó por la instalación de *charqueadas* en el Puerto Salado (hoy *Porto das Barcas*) lo que propició el poblamiento de Isla Grande. Además de *carne seca* (charque), cuero, cuernos, todo era explotado. Rego (2010, p.131) señala la importancia del río Parnaíba para el comercio del ganado de la región:

...a configuração do litoral possibilitava a entrada de sumacas (barcas) que navegavam pelo rio Parnaíba hasta o Porto das Barcas, e de lá levavam mercadorias aos navios ancorados no Porto marítimo. Devido a esse fator acrescido das exclusividades das águas como via de acesso aos centros produtores – propiciando ainda a melhor forma de circulação de mercadoria – a vila de São João da Parnaíba progredia – enquanto o resto de Piauí permanecia no marasmo econômico. O fato de situar-se na costa havia sido o fato decisivo para este desenvolvimento, aliado a sua situação junto ao Delta do Parnaíba, via da produção do interior. (Rego, 2010 p.181)

Según Penha en el siglo XVII – 1669 – Leonardo de Sá y sus compañeros, colonizaron específicamente la región entre el río *Igaracú* (que margina Isla Grande de Santa Isabel) y la

sierra de la *Ibiapaba*. La región era habitada por los indios *tremembés*, indios nadadores terribles y famosos por sus zambullidas.

2.1.1.2 Indios y vaqueros

Sin embargo, durante la conquista de la selva de Parnaíba surge la oposición indígena, que por su injusticia y expoliación, no veía con buenos ojos la presencia de “los civilizados”. Indignados por la violencia contra ellos, principalmente por las matanzas indiscriminadas, los indios se rebelaron. En 1712, bajo el liderazgo de *Mandu Ladino*, hubo un levantamiento general de todos los indios de la región deltaica (*tremembés*, *acrius*, *amapurús*, *guanacenas* y *araios*). Fue la rebelión más seria en la historia de la región.⁷⁵

La penetración del ganado y de los vaqueros en los *Sertões* del Nordeste no siempre ocurrió de manera pacífica. En Piauí, por ejemplo, hubo también un gran levantamiento de indios en las últimas décadas del siglo XVII, obligando al Gobierno-general a solicitar la ayuda de *bandeirantes vicentinos*⁷⁶ acostumbrados desde hacía mucho a la guerra y a la caza de indios.

El nacer de Piauí ocurre a mediados del siglo XVII; sin embargo, con la llegada del ganado, las charqueadas, los comerciantes y los esclavos, es sólo en el siglo XVIII que fue verdaderamente colonizado. Las tierras *piauienses* no despertaron mucho interés en los colonizadores portugueses, pues no encontraban el tan sonado oro y el suelo no era apto para la caña de azúcar; y debido a ello, fue utilizado como pasillo migratorio (Pedrazani 2010). La actividad pecuaria extensiva no necesitaba de la presencia del propietario quien utilizaba poca mano de obra esclava en relación a la gran plantación.

Surge la figura del vaquero, un elemento más, entre muchos otros, en la compleja sociedad colonial *nordestina*. Según Caio Prado Junior (*Historia Económica de Brasil*, 2006), así como Roberto Simonsen (*Historia Económica de Brasil – 1500-1820*, 2005) y Celso Furtado (*Formación Económica de Brasil*, 2000), referente a la mano de obra utilizada en la hacienda, la historia económica de Brasil contiene una diferencia básica. Los vaqueros eran hombres libres, no-propietarios de tierras, que se responsabilizaban de las manadas de bueyes, casi siempre por el sistema de “partilla”, recibiendo cierto número de cabezas de

⁷⁵ Por su coraje, valentía e inteligencia, se ha añadido el adjetivo *Ladino* a la rebelión, pues significa astuto, mañoso, e intelectualmente fino (Mavignier, 2005).

⁷⁶ *Bandeirantes*, principalmente paulistas, que entre los siglos XVI y XVII se dedicaron a la captura de esclavos fugitivos, el encarcelamiento de indígenas y otras tareas relacionadas. Actuaron también en la procura de piedras y metales preciosos en el interior de Brasil.

ganado en pago por servicio prestado a los dueños de los rebaños⁷⁷. Esos hombres rudos y duros, muchas veces esclavos huidos o libertos de las haciendas de la costa, fueron los verdaderos conquistadores del *Sertão*, abriendo caminos, fundando poblados y ocupando áreas antes totalmente vírgenes de la presencia de los colonizadores.

Benjamin Santos, historiador local de Parnaíba, relata que los vaqueros piauienses recibieron la ayuda del experimentado cazador de indígenas, Domingos Jorge Velho, conocido *bandeirante*, contratado por la autoridad y los señores de hacienda para combatir a los indios rebelados. “*La cabeza de indio era cambiada/premiada por una cabeza de ganado.*”⁷⁸ No sorprende por ende, que una estrofa del himno del Piauí haga apología a los *bandeirantes*:

Desbravando-te os campos distantes
Na missão do trabalho e da paz,
A aventura de dois bandeirantes
A semente da Pátria nos traz

Pero, Adriaio Neto⁷⁹, otro historiador (2006) entrega una visión más crítica:

...o autor ao exaltar os dois bandeirantes (Domingos Jorge Velho e Domingos Afonso Mafrense), fala em ‘aventura’ e ‘na missão do trabalho e da paz’ sem, contudo, atentar para o detalhe de que aventura é coisa de aventureiro, e que o trabalho ou um dos trabalhos dos bandeirantes era guerrear contra os índios para lhes tomar terras e aprisionar os sobreviventes para o trabalho escravo. A paz propalada pelo poeta constitui-se apenas tão somente numa rima. Nessa missão rotulada pelo poeta como do ‘trabalho e da paz’, eles, os dois bandeirantes e muitos outros aventureiros promoveram a guerra. Como comandantes das expedições paramilitares, patrocinaram grandes carnificinas, matando, esfolando e exterminado nações inteiras, dando péssimo exemplo aos seus seguidores [Elites latifundiárias], que não sossegaram enquanto não eliminaram o último índio de solo piauiense”.

La Vila de Parnaíba sobrevivió las embestidas indígenas lo que, sin embargo, dejó marcas profundas en los imaginarios y realidad locales, especialmente en el pueblo indígena, lo que se puede vislumbrar en las fiestas y en las costumbres locales (véase capítulo IV).

De los dos núcleos poblacionales *Testa Branca* y *Porto das Barcas*, surgió la ciudad de Parnaíba (Rego 2010). El segundo, localizado en las márgenes del río *Igaracu* y frente a la Isla, recibía muchas embarcaciones y por lo tanto prosperó. El Porto das Barcas se desarrolló considerablemente gracias al comercio que tomaba impulso por los ríos Parnaíba e *Igaracu*.

¿Será coincidencia que hoy, al autodefinir su raza en los censos, muchos isleños negros e indígenas no se consideren como tales aunque tengan todas las características de esos

⁷⁷ Generalmente el acuerdo se hacía en base a un cuarto del número total de cabezas, después de cinco años de servicio; eran ayudados por diez o doce otros hombres, conocidos como "fábricas", que recibían un pequeño saldo anual.

⁷⁸ Esto nos informa Benjamin Santos, escritor, historiador y presidente de la organización de los grupos de *Bumba-meu-boi*, en entrevista concedida.

⁷⁹ José Neto, Adriaio. A incoerência histórica do hino do Piauí e verdades estabelecidas. Ed do autor, 2006.

fenotipos? “*Soy moreno*”, es la autodefinición que más prevalece. ¿Que les hace negar ser negro o indio? ¿Que quedó en el imaginario del pueblo a lo largo de la historia?

En Isla Grande se concentran muchos descendientes de indígenas con todas las características de su raza, pero que no se consideran como tales y muestran prejuicio a ese tema. Lo que parece haber quedado en el imaginario es el aspecto negativo de la herencia dominante, de las injusticias y mortandad cometidas a los indios. Por ejemplo, mientras marchaba en la procesión de Santa Luzia, patrona de la Isla, conversaba con la nieta de D.^a Lindinha, una joven de 14 años, muy guapa, que actúa y baila en las fiestas del *Bumba-meu-boi* como india. Su apariencia es de india, con rasgos muy fuertes de su abuela. Sin embargo, al preguntarle cómo se declaró en el censo del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística, “*No soy india, soy morena*”, contestó. Esa percepción quedó reforzada con una investigación hecha en 2007 entre los jóvenes de la Isla: solamente 1% se considera indio pese a que la mitad de los entrevistados posee todas las características físicas de los indígenas.

La violencia ocurrida en territorio brasileño se remonta a la colonización, sin embargo, en el *Nordeste* brasileño, además de la violencia y el latifundio, la gente padecía mucho para sobrevivir en una región con tanta adversidad como el *Sertão*. Gandara (2011) señala que la palabra “sertão” es una noción cargada de significados:

De forma simplificada, pode-se afirmar que, no Brasil, a palavra “sertão” constituiu noção difundida, carregada de significados. Designou espaços amplos, longínquos, desconhecidos, isolados, desabitados, etc. Foi também empregado para nomear áreas distantes, além dos limites das cidades, interiores com paisagens perigosas, fontes de mortandade, *lôcus* de desejo. Nesse sentido, variando segundo a posição espacial e paisagística, conclui-se que “sertão” foi uma categoria construída a partir da paisagem. No entanto a palavra “sertão” foi esvaziando-se, tornando-se sinônimo de interior.(...) O “sertão” distante e isolado foi o local onde nasceu uma grande parte da cultura brasileira, em suas diferentes expressões regionais e locais. É recorrente no conjunto de nossa historiografia, literatura, arte, etc. Talvez nenhuma outra categoria esteja tão entranhada na história brasileira, tenha significados tão variados e se identifique tanto com a cultura. (Gandara 2011, p.01y 02).

Iglesias (1958) describe todos los detalles respecto de la ecología en Piauí y de sus temores en una tierra tan distante y salvaje, con todos los hormigueros de *sauvas* que veía, “*!pobre de quien intente formar alguna cultura acá!*”, pensaba él. Las *muriçocas*⁸⁰ (mosquitos) e insectos le molestaban bastante en las noches, por eso dormía en hamacas con mosquiteros. Temía principalmente el peligroso insecto hematófago - el célebre *Barbero* - conocido en el *Sertão* como *chupão* o *bicudo*, así como *bicho de pared*, pues se escondía principalmente en las rajaduras y brechas de las paredes no revocadas. Las personas

⁸⁰ Conocidos también como *mosquitos* de la familia *culicidae*, siendo los más conocidos el *Aedes aegypti* (transmisor del dengue), el *Anopheles* sp. (vector de la malaria) y el *Culex* sp. (mosquito casero).

infectadas por ese insecto sufrían el *Mal de Chagas*. Miedo también ha sentido Iglesias cuando vio cerca de una laguna a algunos supuestos gitanos, que eran solamente *retirantes*. El autor explica.

Retirante é a personificação da tragédia; e o individuo que viu suas plantações reduzidas a (pó) polvo pelo sol inclemente que assistiu à morte do seu gado, por inanição, depois andar de ‘foice (hoz a puno)’, à procura do último ramo verde de joazeiro, depois de cavar exaustivamente a última cacimba no leito seco do riacho; aquele que já esgota (agotó) todos os recursos para disputar a morte seus entes queridos, depauperados, intoxicados por os sucedâneos impróprios à alimentação; é o infeliz sertanejo que abandonou, tal vez para sempre, seu lugar paterno onde nasceram seus pais (padres), onde o mesmo viu pela primeira vez a luz do dia, onde nasceram os filhos bem amados; é aquele que havendo perdido tudo marcha como paria na procura de um refrigério que poda salvar a família; é o viajante da desgraça, que vai deixando como rastro tétrico de sua passagem, cruces toscas de arvores, mortas também pela seca, sinalando o solo donde tombaram enfim as pobres vítimas dos elementos sem a carícia, nos últimos instantes de vida, de enganosa, mais doce espelismo dos desertos.” (Iglesias, 1958, p.180-181).

El autor relata que observa el grupo de *retirantes* al frente suyo y los contempla por algunos momentos con el corazón compungido por el dolor: “*los hombres tarrafeavam (pescaban) en la laguna, las mujeres encendían la lumbre y los niños lloraban de hambre – no era difícil adivinarlo. Aquella visión casi macabra, fantasmagórica, más parecía una composición melancólica del solitario de Toledo – El Greco – idealizando los sufrimientos del infierno*”. (Iglesias 1958, p. 181).

Francisco Iglesias viajaba con un equipo y llevaba suficiente comida cargada en burros, lo que podría ser un atractivo para asaltos, pues en esa época ya había *Cangaço*⁸¹, bandolerismo que tuvo sus orígenes en cuestiones sociales y latifundistas en la región, especialmente en los Estados vecinos, caracterizándose por acciones violentas de grupos o individuos aislados: asaltaban haciendas, secuestraban *coroneles* (grandes hacendados), saqueaban convoyes y almacenes y los compartían con los pobres. No tenían morada fija, vivían deambulando como nómadas por *el Sertão*, cometiendo crímenes, huyendo y escondiéndose de la policía; una mezcla de bandido y justiciero.

Sin embargo, Iglesia departió con los *retirantes* y señala: “*cuando el hambre – mala consejera – y la impunidad del sertão justificaban un asalto a nuestras cargas, humildemente se limitaron a pedir ‘una limosna por amor de Dios’!*” (Iglesias 1958, p.181).

En un universo propio del interior, bien lejano de las grandes ciudades, aislado del mundo, ¿como se podría pensar situar la ciudadanía de la gente y especialmente de la mujer,

⁸¹ Fenómeno ocurrido en el Nordeste brasileño desde mediados del siglo XIX hasta el inicio del siglo XX; tiene sus orígenes en cuestiones sociales y en los conflictos generados por el latifundio en el Nordeste.

sin posesiones, sin tierra, sin educación, en un sistema donde el aparato estatal era débil? En esa época el Estado brasileño no tenía estructura desarrollada para consolidar su autoridad en aquellas tierras remotas del *Nordeste*, lo que da surgimiento a la figura del *coronel*⁸². Frente a la ausencia casi absoluta del Estado, era el *coronel* quien ejercía las más variadas funciones, siendo simultáneamente detentor del poder político, jurídico y legislativo de la municipalidad que le cabía, haciendo que su autoridad cubriese todos los espacios de aquella geografía de la soledad que era su feudo.

En verdad, el *coronel*, es la personificación más acabada del poder privado⁸³ en Brasil. Prácticamente nadie a su alrededor era instruido, siendo común entre los considerados alfabetizados apenas saber dibujar su nombre en un papel, suficiente como para ser fieles electores de los candidatos propuestos por el *coronel*, lo que se convirtió en el *voto del cabresto*. Leal (1986) explica que en el sistema representativo, en que la mayor parte del electorado reside y vota en las municipalidades del interior donde predomina el elemento rural, los propietarios de tierras acaban controlando los votos de los que dependen de sus tierras para sobrevivir. La sumisión económica se convierte así en sumisión política. Unidos del control de un *curral eleitoral*, estos latifundistas establecen un compromiso con los gobiernos estatales, que necesitan de tales votos para mantenerse en el poder. El gobierno estadual, a cambio de apoyo electoral, apoya al *coronel* a través de la cesión de derechos de ocupación de cargos públicos, empleos, control de la fuerza policial, auxilio al municipio para las obras más necesarias y otros privilegios. Antes de la Constitución de 1932, la mujer no tenía derecho a voto, denegándosele por el propio Estado el derecho a ser ciudadana, de esta manera el poder del *coronel* reproducía el sistema patriarcal de la *Casa Grande*. El *coronel* no solamente marcó la vida política y electoral de Brasil de la época, sino que contribuyó a la formación de un aspecto muy propio, cultural, musical y literario, que ha hecho de su figura un participante activo del imaginario simbólico nacional⁸⁴.

Materialmente el mundo de los *coroneles* estaba dominado por la escasez de todo y por la pobreza, cuando no miseria casi absoluta de la mayoría de sus moradores, de allí la enorme dependencia y fidelidad de éstos con aquéllos. Por las dificultades innumerables del Estado

⁸² Sintomática confusión entre las esferas pública y privada en Brasil; el título de *coronel* dado a los latifundistas tiene su origen en la creación de la Guarda Nacional en 1831 en que los terratenientes, al mismo tiempo que los jefes políticos de cada municipalidad recibían tal patente, confiriéndoseles formalmente el poder policial que ya ejercían de hecho.

⁸³ Faoro (1977) en “*Os donos do poder*” busca en las herencias del Estado portugués el origen de la formación histórica de las instituciones políticas en Brasil. El Estado patrimonial de estamento dirige el curso de la economía y las expansiones de la sociedad portuguesa. En el Estado patrimonial no hay distinción entre las esferas pública y privada. El Rey gobierna en función de sus intereses y de su estamento. Según Faoro, es ese patrimonialismo que explica la historia de la sociedad brasileña en sus diversos aspectos.

⁸⁴ Vianna (1974) en su libro *Instituições Políticas Brasileiras*, explica la sociedad brasileña a partir de la relación de causalidad entre los factores cultura, raza y medio (geografía y clima).

brasileño para actuar en aquella región tan lejana y adversa, la vida era difícil tanto para los que tenían posesiones así como, y peor todavía, para los que no tenían ninguna. La esperanza de vida era muy baja debido a las enfermedades tropicales constantes y la falta de asistencia médica lo que producía muchas muertes prematuras, además de muchos viudos y viudas.

Si en el interior del Estado de Piauí, en el *Sertão*, el ganado lo era todo (Cascudo, 2005), en el litoral su importancia económica se consolidó tardíamente, debido a la predominancia de la actividad pecuaria circunscrita a un puerto de explotación en Parnaíba. La configuración del litoral posibilitaba la entrada de *sumacas* (pequeñas naves) que navegaban por el río Parnaíba hasta el Porto das Barcas y de allí llevaban las mercaderías a los navíos anclados en el puerto marítimo. El hecho de que la villa se situara en la costa había sido el factor decisivo para ese desarrollo, además de estar junto al Delta del Parnaíba, vía de transporte de la producción del interior. Rego (2010) señala cartas de la época que indican las ventajas adquiridas por el litoral:

Era assim poupado o deslocamento de boiadas por grandes distancias onde a vegetação e água eram raras (...) falta de estradas por onde pudesse ser conduzida a boiada e as grandes distancias a serem percorridas, geralmente por condiciones climáticas extremas onde a vegetação e a água eram raras, exigindo assim, sacrifícios ao homem e ao gado. No litoral, ao contrario, todo o gado se encaminhava ao porto de Parnaíba, sem perda, e com grandíssima facilidade. (Rego, 2010 p. 132.

2.1.1.3 Charqueadas en Parnaíba

Con el petróleo ocurre, como ocurre con el café o con la carne, que los países ricos ganan mucho más por tomarse el trabajo de consumirlo, que los países pobres por producirlo (Galeano 1970)

El movimiento portuario se intensificó y la navegación tuvo más desarrollo gracias al impulso del comercio del ciclo ganadero y después del extractivismo vegetal, sin embargo la más grande efervescencia comercial en su origen se ha dado con la llegada del portugués Domingos Dias da Silva a mediados de 1768 y la implantación de sus seis *charqueadas* para la producción de charque, industria de la carne prensada en la región del Delta, más específicamente en la Vila de São João de Parnaíba (hoy la ciudad de Parnaíba) que fue perfeccionando⁸⁵ la técnica de las charqueadas; como lo señala Rego:

...trazendo ouro, moedas, obras de arte em ouro e prata, assim estabelece suas charqueadas. Com sua chegada, surgiram grandes fazendas de gado, outros

⁸⁵ Rego (2010), señala que Domingos Dias da Silva aprendió la técnica de charquear en Ceará trayéndole fortuna y fundo; la villa ha prosperado, y la base de la producción era las haciendas de ganado.

comerciantes se estabeleceram na vila, vendendo para ele sua carne e seu gado. As casas comerciais passaram a operar em Parnaíba assim como todos os esquemas de embarcações que conectaram a cidade parnaibana à corte portuguesa. Dias da Silva foi grande pecuarista e agricultor que desenvolveu o comércio da indústria do charque, do sal e das embarcações. (Rego, 2010 p.139).

Domingos Dias da Silva dio una educación privilegiada a Simplicio Dias, su hijo, puesto que era costumbre que los señores acomodados mandaran a sus hijos a estudiar a Europa. La ostentación y las costumbres europeas con fiestas, casa, y trajes fue asimilado por la familia, como “*el lujo y las extravagancias exhibidas en fiestas promovidas para acoger a figuras importantes en el panorama político de Brasil, en la época imperial,[que] marcaron la historiografía de la ciudad*” (Rego 2010, p.29), pero que estaban en agudo contraste con el resto del interior *sertanejo*.

Los restos mortales de la familia Dias da Silva reposan en la suntuosa Iglesia de Nuestra Señora de la Gracia que fue construida e iniciada por el charqueador Joao Paulo Diniz en 1791 y concluida en 1795 por Dias da Silva (Carvalho 2005, p.94). Su apostura y refinamientos arquitectónicos y decorativos con un altar-mayor forrado en oro y con parte del material decorativo traído por Dias da Silva de Europa la elevan como una Catedral de la ciudad. La Iglesia de las Gracias estaba ligada a la Casa Grande de Dias da Silva por medio de galerías, dando acceso exclusivo a sus patrocinadores. Por otro lado la familia también construyó, ‘en atención’ a los dos mil negros esclavos que poseía, la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario de los Hombres Negros de Parnaíba (Rego, 2010).

Sin duda que el modo de producción de las charqueadas lleva las marcas de la esclavitud de la cual Freyre en su gran obra, *Casa Grande*, nos ofrece un análisis sociológico de la *Senzala*. *La Casa Grande de Simplicio Dias*, monumento histórico de Parnaíba convertido en patrimonio histórico, como representación simbólica nos lleva al análisis de la sociedad, sobre la que Freyre señala “*La historia social del ingenio colonial es la historia íntima de casi todos los brasileños: de su vida doméstica y conyugal bajo el patriarcado esclavista y polígamo; de su vida de niño; de su cristianismo reducido a religión doméstica e influido por las creencias de la Senzala*. (Freyre 1986 a xliii)

Basándome en los análisis de Freyre se sabe que las haciendas en el *Sertão* y en la costa de *Piauí* no se diferencian de las del *Nordeste* de los señores dueños de esclavos y más tarde de los coroneles donde el centro era la *Casa Grande*, donde todo giraba en torno a ella y en la cual residía la familia, generalmente extensa, llamada *parentela*, “*los señores de ingenio tenían una reproducción prodigiosa, y su poder y autoridad eran tan absolutos que*

abiertamente tomaban segundas esposas y convivían con concubinas, reconociendo a veces los hijos ilegítimos y mulatos que resultaban de estas relaciones” (Scheper-Hughes 1997, p.48). En la región deltaica, por ejemplo, de una relación con la esclava Claudina, nació en 1773 en la Villa de São João da Parnaíba el hijo de Domingos Dias da Silva, Simplicio Dias da Silva, que heredó la fortuna de su padre y abrió en la villa las más diversas empresas, compró más haciendas, y bajo su administración se intensificaron las transacciones comerciales con el resto del país y con otros países. (Rego, 2010).

Las relaciones entre señores y esclavas, como entre Domingos Dias da Silva y su esclava Claudina, creó el gran mito de la democracia racial brasileña, mito que por mucho tiempo no fue cuestionado. Los argumentos que Freyre (1986) desarrolló al respecto pasaban de una idea “positiva” sobre la esclavitud brasileña a la de ser una institución más benigna y humana que lo que fue en otros lugares del nuevo mundo⁸⁶. La historia literaria de lo que se llama “democracia racial brasileña” empieza precisamente en 1937, cuando Gilberto Freyre imparte en Lisboa la conferencia “*Aspectos da influencia da mestiçagem sobre relações sociais e de cultura entre portugueses e luso-descendentes*”⁸⁷, en la que habla de la “democracia racial” como el legado más original y significativo de la civilización luso-brasileña a la humanidad.

En realidad, este mito enmascara el problema racial en Brasil que se reproduce diariamente como racismo disfrazado en chistes y prejuicios. La idea central de la argumentación de Freyre es el efecto positivo que tuvo la práctica habitual del mestizaje entre los señores y las esclavas, de forma abierta en los dormitorios de la *Casa Grande* y de forma más furtiva y encubierta en las *Senzalas*: (véase capítulo I)

...primero fue la mujer india y después la mujer negra, a las que seguirán las mulatas, la cabrocha (mestiza de piel muy oscura), la quadrona (un cuarto negra) y la octava (un octavo de negra), todas ellas entrando en la casa grande como domesticas, concubinas, y más tarde como esposas de los señores blancos, y así el mestizaje actuó poderosamente a favor de la democratización social de Brasil (Freyre 1986a: xi, xiv, xvi, xix-xx).

Freyre llegó incluso hasta a derivar muchas de las práctica de los valores culturales y humanos contemporáneos brasileños de la sociedad de la plantación esclavista. Según él a partir de la institución de la casa grande, con su esclavitud, concubinato e incluso con sus

⁸⁶ En la conferencia en la Universidad de Indiana, Freyre comparó el catolicismo portugués con el protestantismo anglosajón. (Freyre 1945, p. 49).

⁸⁷ Dictada en julio de 1937, en Lisboa, por Manuel Murias; esa conferencia fue publicada por primera vez en *Conferencias na Europa*, Rio de Janeiro, Ministério da Educação e Saúde, 1938, y reeditadas después, en 1940, por José Olympio Editora bajo el título *O Mundo que o Português Criou*.

relaciones sexuales reconocidamente “sadomasoquistas” entre señores y esclavos habría surgido la mejor manifestación del carácter brasileño:

El estudio de la historia íntima de un pueblo tiene algo de introspección proustiana. Es como si uno se encontrara consigo mismo...ha sido en las casas grandes donde mejor se ha expresado hasta ahora el carácter brasileño: en su historia está nuestra continuidad social. En el estudio de esta historia se deja en un segundo plano lo que la historia política y militar nos ofrece de llamativo y pasa a primer plano la rutina de la vida; pero es en el interior de esta rutina donde mejor se siente el carácter de un pueblo. (Freyre, 1986a xliii).

Casa Grande de Freyre nos deja sin duda herramientas para un análisis sociológico más allá de las habitaciones, nos lleva al análisis de la *senzala*, del modo de producción de la *plantación* donde tanto esclavos negros e indios así como hombres libres asalariados vivían en condiciones precarias en casas de alimentación inadecuada y con exceso de trabajo en un clima tan caliente que muchos se enfermaban y morían. Enfrentados con tal realidad muchos esclavos se escapaban y formaban sus propios asentamientos (*quilombos*) lejos de las plantaciones. También los indios, como pueblos cazadores y recolectores que eran, no estaban acostumbrados ni a la disciplina de las tareas agrícolas y ni a la del molino. Huir fue lo que muchos hicieron yendo a esconderse en el interior del *Sertão nordestino*, sobreviviendo a base de la caza, pequeñas plantaciones de *mandioca* y maíz y recolectando productos vegetales nativos de la selva, productos que serán descubiertos más adelante por el mismo mercado desencadenando ciclos económicos de extractivismo vegetal.

La “democracia racial” brasileña postulada por Freyre (1986), de la que supuestamente han disfrutado los trabajadores y mujeres de piel no blanca, era una historia profundamente personal en la que Freyre presentó de manera simpática, blanda y casi nostálgicamente, las relaciones de la esclavitud brasileña. Por ejemplo al referirse a la mujer que hacía el trabajo doméstico y cuidaba de los niños dice: “*era nuestra chacha quien nos acunaba hasta dormirnos. [Ella] quien nos amamantaba, quien nos alimentaba amasando la comida con sus propias manos...quien nos iniciaba en el amor físico y, entre los crujidos del catre, nos daba la primera sensación completa de ser hombres*” (1986, p.278).

La ciudad de Parnaíba expresó los años de apogeo económico de la charqueada con la construcción de caserones seculares e iglesias destinada a “blancos” y a esclavos ubicadas en la plaza principal de la ciudad. Sin embargo, pese a este progreso, socialmente Parnaíba mantenía todas las normas del sistema latifundista *nordestino*. Se formó una clase privilegiada; como lo describe Galeano:

Pero no todo el excedente se evadía hacia Europa. La economía colonial estaba regida por los mercaderes, los dueños de las minas y los grandes propietarios de

tierras, quienes se repartían el usufructo de la mano de obra indígena y negra bajo la mirada celosa y omnipotente de la Corona y su principal asociada, la Iglesia. El poder estaba concentrado en pocas manos, que enviaban a Europa metales y alimentos, y de Europa recibían los artículos suntuarios a cuyo disfrute consagraban sus fortunas crecientes. No tenían, las clases dominantes, el menor interés en diversificar las economías internas ni en elevar los niveles técnicos y culturales de la población: era otra su función dentro del engranaje internacional para el que actuaban, y la inmensa miseria popular, tan lucrativa desde el punto de vista de los intereses reinantes, impedía el desarrollo de un mercado interno de consumo. (Galeano 1970).

Los Dias da Silva fueron los charqueadores de mayor visibilidad en la historiografía local. Esta visibilidad se definió por el tamaño de su fortuna, los edificios que dejaron contruidos y el papel que tuvieron en la vida política asociada a la alardeada vida suntuosa que llevaron, cuya historia quedó en la memoria de los moradores imponiéndose a la historia local. Aunque haya sido una importante actividad económica la producción de *charque* no se consolidó como impulsora del desarrollo de Piauí, aunque fue capaz de lanzar las bases para la penetración del capital extranjero en Piauí (Rego, 2010).

Con la llegada de comerciantes extranjeros la arquitectura de la ciudad fue asimilando y siendo influenciada por diversos estilos europeos eclécticos además, por la aceptación de productos más sofisticado en el día a día, marcando un clima cosmopolita. Dada la falta de una política educacional del Estado *que* atendiese los intereses del empresariado local, se construyeron algunas escuelas por influencia directa de los comerciantes e industriales parnaibanos tales como las Escolas Rolan Jacob y *Caixerai*.

Hay que destacar la iniciativa de Roland Jacob, que en 1938, en homenaje a la memoria de su mujer, Suzanne Jacob, fundó el lactario del mismo nombre a fin de proveer leche y alimentos a los niños pobres de la ciudad. Aun adoptando políticas asistencialistas ya era un avance en términos de políticas sociales. De inicio daba leche preparada en pequeñas mamaderas hechas con leche en polvo Nestogeno (Nestlé) de leche de vaca o *mucilalagen* (polvo de arroz) todo con prescripciones de una especialista en alimentación infantil que supervisaba la preparación de los alimentos, la higienización de las mamaderas, o el peso de los niños y su evolución; los niños recibían asistencia médica y medicamentos (cerca de 20 niños). Sin embargo, cuando el Programa Alianza para el Progreso fue lanzado por el Presidente John F. Kennedy el lactario recibió leche en polvo vitaminizada para 400 niños. En Parnaíba se considero a Suzanne Jacob “*como la primera mujer que se involucró públicamente con la cuestión de la pobreza*”.⁸⁸

⁸⁸ Periódico BEBEN, 2008 p.3.



Figura V. Foto del Lactario Suzanne Jacob ⁸⁹. Fuente: Archivo de Roger Jacob

El lactario *Posto de Puericultura Suzane Jacob*, PPSJ, está todavía activo, pero a partir de 1998 mejoró su enfoque institucional trabajando en la promoción de la mejora del ambiente de cuidado y desarrollo de los niños, estimulando en las comunidades una cultura lúdica, sanitaria y de diálogo cooperativo entre las instituciones. Así articula a la sociedad civil local, a los empresarios y al poder público en las cuestiones relacionadas a la infancia y adolescencia⁹⁰.

Isla Grande de Santa Isabel literalmente estaba separada por un río a pocos metros del centro neurálgico de la ciudad o de la Casa Grande de los Días da Silva ubicada en la calle Grande⁹¹, que desde el siglo XVIII conectaba el Puerto de las Barcas al núcleo urbano. ¿Qué diferenciaba la vida en Isla Grande de Santa Isabel de la vida en la ciudad de Parnaíba?

En gran parte, la Isla fue ocupada por la familia Silva, quienes también utilizaron las tierras para la crianza de ganado.⁹² La costa de Parnaíba, que es Isla Grande de Santa Isabel, solía tener gran número de moradores, hombres y mujeres libres empobrecidos, (indios aculturados, mulatos y negros) que, a cambio del derecho a construir una cabaña, cultivar un huerto y criar algunos animales se tornaban “moradores de condición” de Isla Grande, de manera simbólica se debían al dueño de la tierra cedida. Además de representar una amplia

⁸⁹ Fuente: Acervo Particular de Roger Jacob en Junia Motta Antonaccio Napoleao do Rego, *Dos Sertoos Aos Mares: Historia do Comercio e Dos Comerciantes de Parnaíba (1700-1950)*, Universidade Federal Fluminense, Niteroi 2010, p.217.

⁹⁰ www.ppsj.org.br

⁹¹ En los primeros 400 metros de la avenida están situados edificios históricos construidos entre los siglos XIII y XIX. Puerto de las Barcas, Casa Grande de Simplicio Dias, Casa Inglesa etc.

⁹² Entrevista a heredera de la Familia Silva Ana Luiza Silva.

reserva de fuerza de trabajo rural a pocos metros de la ciudad, sus mujeres jugaron un papel importante como trabajadoras domésticas sin derechos, en las casas de familias acomodadas.

Con Mintz (1985, p.70) se podría decir que “cambiamos la disciplina de la esclavitud por la disciplina del hambre”. Pues los negros libres continuaron viviendo en chabolas, o más frecuentemente en cabañas de barro y paja. En Isla Grande, todavía, en el medio de terrenos anegadizos, viven muchas personas empobrecidas que son analfabetas y dependientes. Serrate, una artesana de Isla Grande, por ejemplo, nos habla de su madre como una luchadora que sobrevivía como podía a la espera de su marido que se marchaba en los barcos del río Parnaíba para trabajar: “*mi padre pasaba mucho tiempo fuera trabajando en los barcos; su hijo nació, murió y el no vio*”. (Serrate, artesana de los Trenzados de la Isla).

El río Parnaíba, cantado y proseado por poetas, que propició los ciclos económicos áureos que movía tanto barco río abajo y río arriba, hoy está olvidado y muchos de sus trechos están asolados debido a la devastación de las matas ciliares que protegen ríos y lagos de la sedimentación, además de que no hay política de manutención de su navegación y su vida.⁹³ Al respecto, Roger Jacob, un parnaibano, comenta:

Nosso rio Parnaíba vem sendo muito maltratado, a resposta tem sido de criar áreas de preservação que, além de não terem impedido a degradação, nos impedem de recriar o uso econômico e racional do rio. Essa variável precisa ser abordada sem paixões, de maneira serena e no maior interesse de nosso futuro digno” [...] “Pari passu, nossos líderes estaduais, talvez ofuscados com a prioridade nacional de construir estradas, permitem que o rio Parnaíba, nossa estrada dada pela Natureza, seja destruído como via comercial. Precisamos reafirmar nosso projeto de Estado. Temos um rio caudaloso, longo e com uma rede de afluentes que permitiria facilmente integrá-los inclusive com o Rio Tocantins, tornando-se a principal via de transporte de toda safra agrícola do sul do Piauí, Maranhão, Tocantins, atingindo ainda até o norte da Bahia, potencializando as trocas, a acumulação de capital e a prosperidade de nossa região.

De un lado de Isla Grande de Santa Isabel está el río Parnaíba⁹⁴, del otro lado su brazo, el *Río Igaracu* (*Canoa Grande* en lenguaje indígena) con una extensión de 23 km que, casi todos los años cuando el ‘invierno’ llega con muchas y fuertes lluvias, las casas son inundadas por las crecidas del río, que el resto del año es calmo y por donde navegan barcas y canoas. Berilo Neves señala: ‘*el Igaracú sereno como una oración y quieto como un santo, en invierno se llena y sube audaz en los barrancos de las márgenes*’.

El *Igaracú* cuyas aguas proveen pescado, la comida diaria, y que baña las casas en periodos lluviosos fuertes, tiene una relación con la gente de los barrios estudiados que se

⁹³ <http://rogerjacob.blogspot.com.br/2011/07/navegacao-do-Parnaiba-um-imperativo.html>

⁹⁴ El titular de la gran bacía hidrográfica, incluyendo siete afluentes más por todo el Estado de Piauí.

retrata muy acertadamente en el poema de Goethe Pires, en el cual se enfatizó las luchas pasadas de las *lavadeiras* (mujeres que lavan ropas en el río) para criar sus hijos:

Do Parnaíba destro braço
Agasalhada em teu regaço
O meu torrão natal
Es vida; es húmus divinal;
Es riqueza liquida rolando.
Qual fantástico garanhão,
a terra fertilizando
...Fazes nascer o pão.
Reflete teu espelho sem igual
No banho, o encanto virginal
Da mulher em embrião,
Orgulho da mãe natureza
Em sua mais bela desejada natureza,
Em tuas margens, sentada,
Moureja cansada
A lavadeira secular
Que injente labuta,
Sofre, sua, chora, e luta
Para sua prole criar.
Nos meus tempos dantanho,
garoto ainda sem juízo
Era um paraíso
Em tuas águas tomar banho.
Mas hoje meu velho rio,
não sei se choro ou aprecio
Recordar tua existência.
Sei que serás uma querência
Guardada em meu coração
E digo com toda certeza
Lembrarei sempre tua beleza
Como uma inesquecível recordação (Rebello, 1950)⁹⁵

El poeta presentó un retrato bien nostálgico de lo que veía y sentía, quizá debido a sus propios orígenes dentro de la sociedad, pues era muy común en las familias acomodadas disponer de *lavadeiras*, que llevaban su ropa para lavar al lado del río por muy poco sueldo. Hoy muchas domésticas ya no lavan en el río, pero sí en las casas de la ciudad. Isla Grande todavía es un sitio de emigración de trabajadores domésticos a la ciudad de Parnaíba y a otras ciudades más lejanas. Sin embargo, las relaciones sociales de antaño, donde mujeres explotan a mujeres como algo natural, todavía permanecen. En una ocasión una conocida señora de sociedad mientras le pintaban las uñas en el salón de belleza, decía:

⁹⁵ Rebello, Goethe Pires de Lima. *Tempos que não voltam mais*. Crônicas sobre a Parnaíba antiga. Rio de Janeiro. Adiós. (1950)

“Mi lavandera no quiere más trabajar, pues ahora con la Bolsa Familia dado por el gobierno las mujeres no quieren trabajar más. La otra señora le preguntó, cuánto estaba pagando por día de trabajo, prontamente le contestó: “lo mismo que la gente está pagando, 24 reales⁹⁶ por día (8 horas)”. Yo calmadamente le expresé “la Bolsa familia está dando oportunidad de escoger, pues por ese dinero yo también me quedaría en casa cuidando a mis hijos y mi casa”. Creo que a la señora no le gustó lo que dije. La sociedad se acostumbró a ver como algo natural y normal a unas mujeres explotando a otras mujeres y, además de tener prejuicios respecto de las políticas para los pobres. (Nota de diario de campo)

Esta desigualdad tiene marcas en el origen de la ciudad, pues la cantidad de sobrados remitía al número de familias que deseaban marcar, en la ciudad, su status, y distinguirse por una residencia más suntuosa y éstas demandaban esclavos (Silva Filho, 2007). El sobrado *“era símbolo de poder, con las mujeres en reclusión, la molestia de subir y bajar escaleras, de abrir y cerrar puertas, de hervir y enfriar agua, de encender y apagar el lamparón, de llevar y traer recados se llevaba a cabo con el trabajo esclavo. El funcionamiento de la casa antigua dependía de ese soporte”*. (Silva Filho, 2007, p. 84)

La realidad geográfica de Isla Grande dentro del contexto histórico del desarrollo y expansión de Parnaíba y su relación conflictiva y a la vez dependiente de los procesos económicos pero también socio-políticos del *Sertão*, determinaron de forma categórica tanto la ubicación física, la marginalidad así como la pobreza abismante de sus habitantes. La prevalencia de relaciones feudales y patriarcales que estableció la sociedad colonial portuguesa a su vez determinó la realidad de las isleñas. En la próxima sección analizaré cómo los ciclos económicos de Parnaíba han conllevado su propia carga y legado excluyente tanto social, político y de género de sus habitantes hombres y mujeres.

2.2. Isla Grande de Santa Isabel: contexto económico y socio-histórico

El sertão, desierto de piedra y arbustos malos, vegetación escasa, padece hambres periódicas: el sol rajante de la sequía se abate sobre la tierra y la reduce a un paisaje lunar; obliga a los hombres al éxodo y siembra de cruces los bordes de los caminos. Pero es en el litoral húmedo (Galeano 1970)

El interior *nordestino* sufre sequía de tiempo en tiempo e históricamente se ha responsabilizado a este fenómeno natural de las desgracias, pobreza, hambre y emigración que afecta a tantas familias. Sin embargo, ya en 1964 el economista nordestino Celso

⁹⁶ Tres reales por hora de trabajo, es decir menos de dos dólares la hora de trabajo.

Furtado⁹⁷, señalaba que el problema del *Nordeste* brasileño no era consecuencia solamente de las *secas* (sequías), sino fundamentalmente de la debilidad y fragilidad de su tejido social⁹⁸.

Históricamente la economía del *Nordeste* brasileño se concentró en el monocultivo para la exportación y se basó en la esclavitud, que tuvieron importancia en la época colonial, así como en la producción extractivista. Con los cambios históricos en el tiempo, estas actividades económicas fueron perdiendo importancia frente a otras más rentables y más modernas del sur y suroeste del país. Hasta 1930 Brasil era una gran hacienda agrícola que producía y exportaba productos primarios. Después de la Gran Depresión de 1929 Brasil sufre grandes modificaciones políticas y económicas y a partir de entonces el Estado se plantea metas para cambiar la economía del país y desarrollar una industria fuerte por medio de la substitución de importaciones. Esta política se intensifica y, especialmente en la década de 70, el crecimiento convierte a Brasil en una potencia económica mundial, con un parque industrial significativo que ha contribuido a la concentración de riqueza y renta en el sur y suroeste brasileños, base regional de esta industrialización.

Sin embargo, el *Nordeste*, región otrora importante y que inició la colonización brasileña, no evolucionó con las transformaciones necesarias que requería el capitalismo y continúa con sus graves problemas sociales, pese a las varias tentativas de superar el cuadro de contradicciones y de pobreza paradójica existentes. Esta región más que otras, reproduce índices de pobreza persistentes y las causas de los problemas se encuentran, en gran parte, como señala Brose (2004), en las políticas aplicadas, la polarización social y la corrupción.

Por más de dos siglos, desde la mitad del siglo XVII hasta inicios del siglo XIX, la base de la economía de *Piauí* fue la actividad pecuaria extensiva de las haciendas de ganado en el *Sertão*, actividad ligada a un rudimentario régimen de agricultura de subsistencia, comercialmente vinculada a la venta de ganado y cuero, mientras que la actividad industrial no pasaba de un simple curtimiento de cuero y de la confección artesanal de tejidos rudimentarios de algodón.

En el *Sertão* las haciendas de ganado eran el único establecimiento de explotación económica y el cuero, la materia prima con la cual se fabricaban los rudimentarios artefactos utilizados en la vida cotidiana, como la famosa ropa del vaquero – el *gibão de couro*, *chinelos*, (sandalias), *alforge*, *surrão*, *bornal*, *bangue*, *encosto de silla*, *tamborete*, *cabresto*

⁹⁷ Furtado, Celso. *Formação Econômica do Brasil*. Rio de Janeiro: Ed. Fundo de Cultura, 1959. 27 ed. Publifolha, 2000.

⁹⁸ Véase PUTNAM, R.D. *Comunidade e democracia: a experiência da Itália moderna*. 2. ed. Rio de Janeiro: FGV, 2000; KLIKSBURG, Bernardo. El rol del capital social y de la cultura en el proceso de desarrollo. *En Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington 2000.

(Rego 2010, p.128). Estas haciendas tenían sus *casas grandes* o sedes de la hacienda sencillas hechas de adobe, muy rústicas (Santana, 2008 p.118).

En su estudio Rego (2010 pp. 128-129) señala que el *curral* era el centro del cual todo emanaba, incluso el comercio y las finanzas, y que en ese período de formación de la economía de subsistencia, no se producía para el mercado. No había otro objetivo que no fuese el de satisfacer las necesidades de las haciendas. Debido a muchos factores limitantes para la adquisición de productos de otra esfera, solamente venía de fuera lo que era imposible de producir por la propia unidad familiar (Rego, 2010 citando a Volpi, 2007 p. 34). En una economía de esta naturaleza, en la cual la renta se concentraba en las manos de pocos – el grupo dominante y sus familiares – y faltaba en el bolso de la mayoría, el poder adquisitivo era nulo y el nivel de consumo muy bajo.

El fin del siglo XIX marcó una transición – en realidad una ruptura – en la economía política de la sociedad piauiense, especialmente en la ciudad de Parnaíba: el trabajo esclavo fue gradualmente dando paso al trabajo asalariado, de la misma forma que el ciclo del ganado y la charqueada dieron paso a un ciclo económico extractivista.

Cuando, a mediados de 1930, se agota el ciclo de la charqueada de base esclava⁹⁹, el río Parnaíba, por ser la vía natural de circulación de mercadería, sigue siendo fundamental al nuevo ciclo de comercio extractivista. Así a fines del siglo XIX e inicios del XX, el flujo económico pasó a ser sustentado por las exportaciones de productos extractivistas como caucho de *manicoba*¹⁰⁰, cera de *carnaúba* y *babaçu*¹⁰¹ (Queiroz 1998 p.33). En 1894, se envía la primera partida comercial de cera a Europa, marcando así el comienzo de una nueva era de prosperidad para Parnaíba y el Estado de Piauí (Crespo 2007). Este producto pasa a ocupar un lugar de destaque en la cota de explotaciones del Estado, siendo responsable de gran parte de la generación de impuestos en las ciudades, principalmente en el período de las Grandes Guerras. En consecuencia se produce el crecimiento de la zona urbana de Parnaíba y el aumento del poblamiento de Isla Grande.

2.2.1. La ciudad y los comerciantes

Con la abertura de los puertos brasileños a naciones amigas por el rey D. Joao VI, llegan comerciantes europeos a Brasil. En la región deltaica de Piauí, como señala Rego

⁹⁹ Sobre el número de esclavos de Simplicio Dias, véase Rego (2010: 143).

¹⁰⁰ Queiroz, *A importância da borracha de manicoba na economia do Piauí, 1900-1920*, Teresina : Editora Gráfica da UFPI, 2006.

¹⁰¹ Departamento de Estudos Sócio-econômicos Rurais, *A cadeia produtiva do babaçu: estudo exploratório*. - Curitiba, maio de 2007.

(2010 p. 162), navegan embarcaciones comerciales. Comerciantes pasan a operar en la villa y las rudimentarias relaciones de trueque existentes empiezan a cambiar con la llegada de estos comerciantes europeos¹⁰². Entre 1700 y 1950 Piauí recibió comerciantes portugueses, daneses, ingleses, y franceses¹⁰³ pasando por dos ciclos económicos: el del charqui y del extractivismo vegetal donde la producción del *Sertão* llegaba a Puerto Salado, (hoy Porto das Barcas).

El comercio del algodón de Brasil con Liverpool se hizo también por el puerto de Parnaíba (Rego, 2010) por medio de los comerciantes ingleses establecidos en la ciudad. El cultivo de algodón, cuya producción se destinaba solamente a la fabricación de tejidos rudimentarios en las haciendas en Piauí, tomó impulso y adquirió carácter comercial gracias a la creciente demanda internacional. El puerto de exportaciones de las charqueadas y cueros atrajo el desagüe de la producción de algodón por la misma vía de transporte del ganado.

En el Porto das Barcas¹⁰⁴ a orillas del Río *Igaracú* se recibían muchas embarcaciones del comercio de productos como la cera de *carnaúba*¹⁰⁵ y el charqui de vacuno desarrollado por los comerciantes que allí se instalaron y que se enriquecieron con la ligazón directa con Europa, pues geográficamente esta región es la que se encuentra más cerca de Europa. En las primeras décadas del siglo XX, la ciudad de Parnaíba llegó a ser un polo económico en el importantísimo sector de exportación del Estado de Piauí.

En Parnaíba, La Casa Inglesa se instaló en 1849 y fue ésta la que en 1915 introdujo a Piauí derivados del petróleo como kerosene y gasolina, además de la máquina de coser, el primer coche, el primer motor diesel, etc., que señalaban tanto los cambios de las costumbres como la modernización de la ciudad. Freyre (2000) señala que:

Era quase impossível para o brasileiro falar de maquina, de motor, de ferramenta, de estrada de ferro em rebocador, de draga em cabo submarino, de telégrafo, de artigo de aço e ferro, de brinquedo mecânico de cadeira de mola em louça domestica, de bicicleta, aparelho sanitário, de navio de guerra, de vapor, de lancha, de fogão a gás de carvão, sem pensar nos ingleses. Os ingleses estão ligados como em nenhum outro povo ao inicio da modernização das condições materiais de vida dos brasileiros: das condições de produção, de habitação, transporte recreação, comunicação, iluminação e alimentação. (Freyre 2000 p. 159).

¹⁰² Volpi (2007, p.38) apuntó los tratados firmados en 1810 y 1827 que confirman la posición privilegiada de los ingleses en el “libre” comercio brasileño.

¹⁰³ Rego, J. *Dos Sertões aos Mares: História do comércio e dos comerciantes de Parnaíba (1700 - 1950)*. Universidade Federal Fluminense, tesis, 2010.

¹⁰⁴ Todavía hoy se puede ver el conjunto arquitectónico histórico de los años de apogeo de la ciudad como la antigua *alfandega* (aduana) y muchas bodegas.

¹⁰⁵ Según Crespo (2007) el inicio de las actividades extractivas de la carnaúba en la región se dio en el siglo XIX, posibilitando la configuración del *Arranjo Produtivo Local* (APL) de la carnaúba en el territorio de Isla Grande de Santa Isabel, debido la existencia de densos carnaubales, formando el capital natural de la APL.

Otro comerciante extranjero que se estableció en Parnaíba en 1889, según los registros de los libros de contabilidad de la empresa investigados por Rego (2010), fue el francés Marc Jacob. La colocación de Roger Jacob (2006 p. 289) sobre las actividades de la casa comercial Marc Jacob, confirma la dinámica del comercio y la importancia de la navegabilidad del río Parnaíba en la época:

Ao chegar ao Brasil, os dois imigrantes iniciaram um negocio de exportações de produtos da região a países europeus. Os couros de boi, ainda produzidos nas charqueadas de Parnaíba, eram exportados depois de sua secagem ao sol a diversos países, mas principalmente a Portugal. Aos poucos se foram agregando produtos comprados ao longo do rio Parnaíba, transportados à cidade de Parnaíba em barcas empurradas por rebocadores; a tonelage dessas barcas foi pouco a pouco aumentando, de 10 a 30, a 50 chegando algumas a alcançar a capacidade de 100 toneladas de carga...na ida as embarcações transportavam sobretudo sal grosso, adquirida pelas populações ribeirinhas para uso próprio e para o gado (...) ao retorno das embarcações eram recoletados os produtos da atividade regional, couro de boi, peles de animais silvestres, peles dos pequenos animais de criação (carneiros y bodes) y paulatinamente, os produtos do extrativismo vegetal. (Rego 2010 p. 193).

Además del comercio regular de exportación y de venta al por mayor y al detalle, se representaba a grandes firmas internacionales¹⁰⁶ y muchas veces se tenía que promover la introducción de uso del producto en la clientela, como por ejemplo, la leche en polvo de Nestlé para la alimentación infantil. Rego (2010) señala que los Jacob también tenían ganado que ponían a pastar en Isla Grande bajo los cuidados del vaqueiro Roberto.

El auge del mercado de la explotación de la *carnaúba* y del *babaçu* perduró hasta 1960. Estos desarrollos hicieron surgir una elite empresarial acomodada (Rego, 2010), portadora de capital y de mentalidad empresarial y la ciudad poco a poco se fue transformando. La modernización traída por los europeos llevó a una modernización y sofisticación de las costumbres en la *gente bem* de la ciudad: las mujeres pasaron a usar sedas francesas, paraguas de moda y todo lo que era permitido consumir. Se percibe “*un aburguesamiento de la elite piauiense que además de adquirir instrumentos de trabajo y desarrollar hábitos llegados de la gran metrópoli extranjera, pasó a consumir utensilios domésticos que trajeron facilidad y glamour al día a día*” (Rego, 2010, p.174, cita a Jacob, p.224).

Pero a lo largo del siglo XX, especialmente en la segunda mitad, alteraciones ocurridas en las políticas nacionales y otros factores adyacentes llevaron a la decadencia de la economía parnaibana. Hoy, como se puede ver en las fotos que tomé en mi visita al centro

¹⁰⁶ Shell-mex do Brasil (hoy Shell) la Coty, la Antartica y la Facit (máquina de escribir). Rego 2010.

Canto del Igarapé ¹⁰⁷ (20/07/2010) en la Isla (véase fig. VII) en las ruinas de lo que fueron las industrias de los Moraes en Parnaíba (véase fig. VI) quedan solamente fósiles industriales de lo que en un momento fue el apogeo industrial de Parnaíba.



Figura VI. Ruinas de la industria Moraes S/A en Parnaíba Piauí

¹⁰⁷ En mi estadía en la Isla visite el sitio *Canto del Igarapé*, un antiguo y pequeño ingenio desactivado; en medios de calderos rotos todavía había máquinas importadas de Inglaterra.



**Figuras VII. Calderones de antiguo ingenio en la Isla y motor ingles.
Foto: archivo de la autora**

Así la ciudad de Parnaíba fue conocida por una elite con estrechas ligazones con Europa, caserones seculares, como la Casa Inglesa o el Sobrado de Simplicio Dias¹⁰⁸ entre

¹⁰⁸ La Casa Inglesa de Piauí, casa comercial, establecida en 1849, dirigida por Paul Robert Singlehurst, responsable de insertar la cera de carnauba en el mercado internacional, fue la primera en importar tractores, jeeps y motores a Brasil; el Sobrado de Simplicio Dias da Silva, casa colonial donde vivió Simplicio Dias da Silva, rico *fazendeiro* e ilustre masón que

varios otros, muestran el apogeo histórico que caracterizó a la ciudad, donde hubo penetración no solamente de capital sino también de una cultura capitalista en la sociedad parnaibana (Rego, 2010). En Piauí, especialmente en la región deltaica del río Parnaíba, el latifundio, en consorcio con la crianza de ganado y el ciclo económico del extractivismo vegetal, produjeron un fenómeno que es fundamental para la continuación de mi análisis de la mujer isleña. Pese a la modernización en las costumbres en Piauí, incluso el aburguesamiento de la elite piauiense que causó el período del extractivismo y la apertura del comercio a Europa, las periferias, incluso las mujeres de Isla Grande, geográficamente viviendo sólo a unos pocos metros de La Casa Inglesa, estaban muy distantes del progreso que posibilitara su inserción en este sistema de consumo. Todavía hoy se puede percibir esto en las casas que visité. (véase, por ejemplo, figuras XIII, XIV, XVII, XVIII en el capítulo III, y figuras XXXV, XXXVI, XXXVII, XXXVIII en el capítulo IV). En agudo contraste con el progreso de Parnaíba, los isleños, moradores de Isla Grande, separados solamente por el río *Igaracú* de la modernidad, se fueron estableciendo y construyendo sus viviendas en toda la Isla, reproduciendo el contexto de miseria y exclusión que ha caracterizado el *Nordeste* brasileño.

En “*Dos Sertões aos mares: história do comércio e dos comerciantes de Parnaíba (1700-1950)*” Rego (2010) aclara los aspectos históricos que diferenciaron la región deltaica, más específicamente la Vila de São João da Parnaíba, de la región del *Sertão*. Con la llegada de los comerciantes europeos se introdujeron diferentes costumbres generando ~~em~~ un proceso que contrastaba con la vida y costumbres existentes. La influencia europea en contraste con la mala estructura de la ciudad, tal vez explique la observación de Francisco Iglesias en su visita a Parnaíba en 1912, el celo parnaíbano de Teresina, la capital del Estado:

A primeira coisa que percebi ao conversar com os parnaibanos foi a acendida rivalidade existente entre os moradores de Parnaíba e os de Teresina, Capital do Estado

- Olhe (mire) “seu doutor”, não se esqueça de levar bananas (plátanos), pois ali (Teresina) pouca coisa encontrará para comer. Puro barrismo...

Parnaíba pese à vaidade dos Parnaibanos era uma cidade de pequenas ruas (calles) mal pavimentadas ou sem pavimentação alguma. Não tinha alcantarilha nem água, esta era transportada por jumentos do rio às residências. Os jumentos com cangalhas y corotes, um a cada lado, descia a margem do *Igaracu* (...) e ali esperavam pacientemente que as crianças (niños) enchessem os corotes de água.

O bíblico animal, o jegue (burro), como era vulgarmente chamado, terminava a faena diária e ficava livre pelas ruas da cidade comendo umas “moitinhas” de capim onde as encontrara. E sem eleger local ou incomodar-se com os transeuntes praticava “o crescer e multiplicai ” com o maior desembaraço e naturalidade deste mundo a fim de perpetuar a espécie.” (Iglesias, 1958 p. 30).

dominó la vida económica de Parnaíba a principios del siglo XIX y que el 19 de octubre de 1822, junto a otros notables, proclamó la independencia de Piauí.

El poblamiento de Isla Grande de Santa Isabel va consolidándose más fuertemente en ese período. Sin embargo, muchas costumbres, valores, y creencias de la sociedad europea fueron siendo internalizados y reproducidos en esa tierra “lejana y salvaje¹⁰⁹” mientras que los de otras sociedades, como la africana por ejemplo, fueron marginalizadas e internalizadas como pertenecientes a “otra clase”. Por ello, pese a que se decreta la abolición de la esclavitud en 1888, ni negros ni tampoco indígenas, o sus descendientes, lograron su inserción ciudadana en el proceso de desarrollo del país, reproduciendo las mismas relaciones sociales perversas de marginalización que, en las palabras de Eduardo Galeano, han hecho del Nordeste brasileño “*un gigantesco campo de concentración.*”

Durante décadas Isla Grande recibió muchos emigrantes pobres, especialmente de Estados (comunidades) vecinos. Con el permiso de los propietarios de la tierra – ‘los Silva’ – estos emigrantes podían hacer sus chabolas y vivir en la Isla como nativos, sin tener obligaciones con la municipalidad, sin documentación y sin tener que cumplir con los ordenamientos urbanos, lo que contrastaba con la ciudad, que desde su origen como villa, había tenido un ordenamiento urbano con características europeas de la época (Rego, 2010). Con una población actual de 145.729 habitantes¹¹⁰, la ciudad “*inchou*” (creció en número de habitantes), pero no se desarrolló. La ciudad hoy carece de empleo y de una economía fuerte que pueda propiciar una calidad de vida comparable a otras ciudades de tamaño similar en Brasil.

La agricultura practicada en el municipio es de subsistencia se basa en la producción estacional de arroz, mandioca y maíz. En la actividad agropecuaria hay crianza de bovinos, cerdos, equinos, ovinos, entre otros, pero en pequeñas cantidades. En el extractivismo vegetal se extrae madera para la fabricación de carbón vegetal y leña, además de la *carnaúba* para la extracción de cera (IBAMA, 1998; IBGE, 2006, 2007).

En la actividad productiva de la explotación de la *carnaúba* en el territorio un gran número de familias obtiene un sustento, además de formar un *Arranjo Produtivo Local*¹¹¹, y tanto hombres como mujeres trabajan en diferentes actividades generadas por la *carnaúba*. La

¹⁰⁹ Opina Freitas (1988) “ganaba el comercio, las artes y los costumbres de los habitantes por la fricción constante de la civilización”. Rego (2010) retrata la historia de los comerciantes europeos en Parnaíba en diferentes ciclos económicos mostrando la influencia europea en las costumbres y valores en la región.

¹¹⁰ IBGE/2010

¹¹¹ “*Arranjo Produtivo Local*” (APL) es formado por pequeñas y medias empresas, agrupadas en eje a una profesión o un negocio, en que se enfatiza el papel desempeñado por los relacionamientos – formales e informales – entre empresas y demás instituciones involucradas. Las firmas comparten una cultura común e interactúan, como un grupo con el ambiente sociocultural local (CAPORALI E VOLKER, 2004, p. 9). Los APLs reciben apoyo de instituciones locales como Gobierno, asociaciones empresariales, instituciones de crédito, educación e investigación. (SEBRAE, Serviço de Apoio as Micro e Pequenas Empresas).

pesca y la cata (recolección) de cangrejo-*uça*, pese a que muchas mujeres van a pescar también para alimentar a sus hijos, son actividades preponderantes entre los hombres en la Isla y en todo el Delta.

2.2.2. La Isla y el extractivismo: la estructura ‘productiva’ de la sobrevivencia

Como es de imaginar, la situación de empleo de las comunidades investigadas en *Vazantinha* y *Fazendinha* en Isla Grande de Santa Isabel, es de extrema precariedad tanto en su carácter temporal como en términos de las bajas remuneraciones recibidas, debido a que una proporción significativa de ese empleo proviene del sector de servicios (principalmente servicio doméstico) así como de actividades extractivistas como la explotación de la carnaúba o la cata del cangrejo. Las estadísticas de la Municipalidad de Parnaíba informan que la situación del mercado de trabajo de las mujeres de los dos barrios referidos se clasifica en siete categorías, según la conceptualización de los formularios de catastro de familias para el CadÚnico de los programas sociales con los siguientes resultados:

Cuadro I
Situación del mercado de trabajo de mujeres Responsables de Unidad Familiar (catastradas del PBF), *Fazendinha* y *Vazantinha*, Isla Grande de Santa Isabel – Municipalidad de Parnaíba – 2012

SITUACIÓN MERCADO TRABAJO	NUMERO DE MUJERES	%
Jubilada /Pensionista	13	9
No trabaja	62	43
Asalariada con papeles formales	4	3
Asalariada sin papeles formales	4	3
Autónomo sin previdencia	9	6
Trabajadora rural	2	1
Otros	51	35
TOTAL	145	100

Fuente: elaborada por autora en base a CadÚnico de la Municipalidad de Parnaíba

Para una mayor base de datos tomé una muestra de 770 familias en los barrios *Fazendinha* y *Vazantinha* por medio de las fichas de acompañamiento de las familias por los Agentes Comunitarios de Salud del PSF del barrio que dan apoyo al PBF en el área de salud familiar. Tracé, de este modo, un perfil del hombre y de la mujer. Los conceptos de

profesiones y ocupaciones registradas respecto de la situación del mercado de trabajo fueron determinadas por las agentes comunitarias de salud y por las propias familias.

Cuadro II
Situación del mercado de trabajo de mujeres y hombres de 770 familias,
***Fazendinha* y *Vazantinha* acompañadas por Agentes Comunitarios de Salud, Isla**
Grande de Santa Isabel – Municipalidad de *Parnaíba* – 2012

Ocupación o Profesión	Cantidad	Porcentaj		Cantidad	Porcentaje
“Do lar” o Dueña(o)s de Casa	364	47,3%		1	0,1%
Empleada(o) Domestica (o)	130	16,9%		0	0.0%
Jubilada (o)	79	10,3%		50	6,5%
Funcionaria (o) Pública (o)	44	5,7%		15	1,9%
Artesana(o)	28	3,6%		7	0,9%
Otras Profesiones	19	2,5%		8	1,0 %
Trabajador (a) Rural	11	1,4%		55	7,1%
Comerciante	9	1,2%		24	3,1%
Pescador (a)	2	0,3%		19	2,5%
Estudiante	11	1.4%		5	0,6%
Empleado (a) en Comercio	5	0,6%		13	1,7%
Construcción Civil	2	0,3%		70	9,1%
Servicios Generales				73	9,7%
Oleiro				16	2,1%
Estibador				26	3,4%
Vigilante				24	3.1%
Motorista				24	3.1%
Operador de Maquina				8	1,0%
Mecánico				9	1,2%
Gari				11	1,4%
Desempleado				58	7,5%
Total	704	100%		516	100%

Fuente: elaborado por autora en base a datos primarios de las fichas de los *Agentes Comunitários de Saúde* del PSF -2012

Si se compara la situación del mercado de trabajo de las mujeres catastradas en el CadÚnico (municipalidad, cuadro I) de *Fazendinha* y *Vazantinha* con la situación de las

mujeres de todas las familias fichadas (beneficiarias o no) del *Programa Saúde da Família* de esos mismos barrios se constata que las primeras están entre las más pobres de las pobres y que las actividades de labor (“do lar” o dueña de casa) y empleada doméstica (en casa de familias de la ciudad) son fuertemente predominantes, 47,3% y 16,9% respectivamente (cuadro II). De estas empleadas domésticas, se colige según el cuadro I, que solamente 3% tienen trabajo con derechos formalizados y las demás trabajan sin papeles y con los mas bajos sueldos debajo del mínimo legal. En gran parte acumulan el trabajo doméstico del empleo y el trabajo doméstico “do lar” cuando retornan a casa.

Observase que no se usa la palabra desempleada para identificar a la mujer en el cuadro VII (base en CadÚnico), se le identifica como “no trabaja” y “otros” por lo que se deduce que es “do lar” o dueña de casa, sin embargo, la ocupación del hombre se identifica siempre no como trabajo “no doméstico” sino desempleado y servicios en general (sin profesión definida, es decir, hace de todo o “bicos” pero nunca se identifica con “do lar” aunque esté permanentemente en paro).

Como se puede constatar, la situación de mercado de trabajo es precaria tanto para la mujer como para el hombre, pues 7,5% son desempleados y 9,7% hacen “bicos” o servicios generales, y los trabajos predominantes son en la construcción civil, 9,1% (que atiende a la ciudad), y en el trabajo rural, 7,1% (en la Isla con agricultura y carnaúba) (cuadro II).

La proporción de mujeres jubiladas, 10,3%, es más grande que la de hombres, 6,5%, lo que puede justificarse por el hecho de que los hombres fallecen antes que las mujeres y eso puede ser el motivo de esa diferencia.

En el sector de la construcción civil se confirman los mismos datos en las estadísticas nacionales del IBGE por sector ocupacional en relación a género (véase gráficos II y IV, capítulo I), pues es un sector predominantemente masculino con poquísimas mujeres (mientras tenga especialidades que no requieren fuerza manual, las mujeres no están presentes), lo que muestra prejuicios a la participación de la mujer en ese sector, así como en otras profesiones como chofer, vigilancia, operador de maquinas, *gari* (trabajador que recoge basura en la calle). Las actividades predominantes de los hombres en estos dos barrios, como *oleiro* (trabajador que se desempeña en la fabricación de ladrillo de arcilla semiartesanal), se justifican debido a que las dos grandes y únicas industrias de la Isla son de cerámica; otros trabajan en artesanía de cerámicas (arcilla) y la profesión de estibador que provee mano de obra al comercio de almacenes de ventas por mayor (que requiere fuerza manual) en el centro de la ciudad.

El 3,1% de hombres comerciantes son en gran parte *quitandeiros* y 1,2% de mujeres que comercian desde frutas en el mercado público a productos de belleza, ropas y utensilios domésticos de “puerta en puerta”

En la actividad de artesanía prevalece la mano de obra femenina, 3,6% de mujeres contra 0,9% de hombres. Sumando la artesanía 3,6% más 2,5% de “otras profesiones”, es lo que se puede identificar en el CadÚnico (cuadro II) como “autónomas sin previdencia”, es decir viven por cuenta propia, pero sin registro ni contribución para la seguridad de providencia social del Estado.

Una análisis más detallado de la explotación de la *carnaúba* y de la cata del cangrejo permite ilustrar la difícil realidad socio-económica de *Fazendinha* y *Vazantinha* en Isla Grande de Santa Isabel.

La *carnaúba* (*Copernicia prunifera*)¹¹² es conocida como el árbol de la vida porque de él todo se aprovecha. A diferencia de otras palmeras explotadas económicamente, su fruto no es su principal producto, pues se utilizan además las hojas, el tallo, la fibra, y las raíces para la fabricación de varios productos. Sus hojas proveen una serie de productos y derivados: además de polvo – principal materia prima de la cera de *carnaúba* –, y también se utilizan en la cobertura de casas, confección de artesanía y adobo de plantaciones. El fruto sirve para la alimentación animal. Y el *talo* (madera) se utiliza en la construcción civil.

La extracción vegetal especialmente de la *carnauba* es una actividad significativa para los isleños aunque técnicamente la gente de la Isla se caracterice como población tradicional no-indígena, pudiendo ser clasificados como *praieiros* (playeros).

Es notorio que en la Isla pocas son las personas cuyos oficios u ocupaciones pueden ser rigurosamente definidos, pues muchas de ellas que pescan también hacen “roçado” (pequeños huertos de subsistencia), extractivismo (especialmente de la *carnaúba*), artesanía, y reciben todavía pago ocasionalmente haciendo *biscates* (trabajitos aquí y allá) o servicios generales. Algunas personas con empleo fijo también pescan y cultivan *roçados*, pues predomina el trabajo familiar tradicional y pre capitalista, es decir, trabajo por cuenta propia, utilizando recursos naturales hasta cierto punto gratis u obtenidos mediante arriendos tácitos, incluso en otras islas cercanas.

¹¹² *Carnaubal* - áreas situadas más al sudeste de Isla Grande, sujetas a inundaciones periódicas, especialmente cuando la red formada por *riachos* e *igarapés* se encuentra totalmente activa, durante los meses de lluvias, la especie más abundante es la *carnaúba* (*Copernicia prunifera*); la *carnauba*, árbol de la familia del *Arecaceae*, endémico en el clima semiárido del *Nordeste*, es también conocido como ‘árbol de la vida’ debido a que tiene una gran cantidad de usos para el ser humano: sus raíces tienen efecto diurético, su fruto es un rico nutriente para los animales, su madera sirve para la construcción, su paja se usa para producir artesanías, de él se extrae una cera que es la base para diversos productos industriales como cosméticos, capsulas de remedios, componentes electrónicos, filmes, productos alimenticios, productos para pulir carros y calzado, además de barnices, papel carbón y otros.

Los *praieiros*, por ejemplo, moran en la costa litoral de la región comprendida entre el Piauí y el Amapá, que “aunque se les conoce genéricamente como pescadores artesanales, presentan características socioculturales que los diferencian de otros en las comunidades litorales, como los *caiçaras* y *jangadeiros*. Los *praieiros* están muy influenciados por una gran diversidad de ecosistemas y *habitats* que se caracterizan por grandes extensiones de manglares”; su actividad principal es la pesca, “aunque en muchos lugares ellos complementen su renta con actividades agrícolas en pequeña escala, extractivismo y, más recientemente, turismo. El manglar, el más biodiversificado y rico de Brasil, es uno de los *habitats* más importantes de la región, constituyéndose en una fuente esencial para varios productos locales como pescado, crustáceos y moluscos, madera para construcción de casas y barcos, remedios y tinturas.”¹¹³ Son muy pocos los empleos formales, excepto los del servicio público, especialmente en las municipalidades de Parnaíba e Isla Grande de Piauí.

Sin embargo, en su estudio e investigación de campo, Crespo (2007) señala que en Isla Grande hay un *Arranjo Produtivo Local* de la *carnaúba* y nos describe sus características:

A) Grande número de negócios informais são realizados com carnaúba no território, envolvendo atividades que geram ocupação e renda para parte significativa da população local. B) O arranjo é baseado em três atividades especializadas na exploração da carnaúba, são elas: produção do pó cerífero, produção de artesanato da palha e do talo da carnaúba e a atividade da construção civil. C) A mão-de-obra existente no local é abundante, porém, não qualificada tecnicamente (nível escolar), entretanto, é rica em conhecimento implícito, adquirido com a experiência passada entre gerações e aperfeiçoada pelos cursos de capacitação. D) Existência de atividades correlacionadas (montante e jusante da cadeia). O arranjo possui no local os fornecedores de matérias-primas e de insumos (montante), que são: os fornecedores de alimentos e equipamentos para a produção do pó, fornecedores de palha, linho e talo da carnaúba para a confecção do artesanato, os proprietários de carnaubal que vendem os caules para a construção civil e arrendam os carnaubais permitindo a exploração para a extração do pó. No território do arranjo, encontram-se os negócios especializados na exploração da carnaúba e a comercialização, que pode ser realizada no local e na área continental de Parnaíba (indústrias e centro de artesanato). E) Há significativo número de instituições atuando no arranjo, principalmente na atividade do artesanato, em consequência do associativismo da maioria dos produtores. Estas instituições são públicas e privadas, como Governo Municipal, Estadual e o Governo Federal através das ações dos Ministérios em parceria com as Universidades. Além do apoio do SEBRAE e dos Bancos. F) Existência de forte comunidade local. Grande número de produtores tem origem no território, portanto possuem fortes vínculos entre si e com a atividade de exploração da carnaúba. Muitos declararam que a carnaúba é seu sustento e sua moradia. (Crespo 2007 p. 64-65).

¹¹³ (Diegues, 1999 p.61).



Figura VIII. La *Carnaúba*. Foto: archivo de la autora

Las fibras de la paja constituyen la principal materia prima de las artesanas de Isla Grande, principalmente en la parte que pertenece a la municipalidad de Parnaíba. Este es un grupo esencialmente de mujeres que han cambiado sus vidas haciendo artesanía. La *carnaúba* es una planta cuyo extractivismo es de baja tecnología, pero de suma importancia para ofrecer ocupación y suplemento de renta a numerosos trabajadores rurales en épocas difíciles de obtener ingreso monetario.

Según Gomes (2007), la *carnaúba* fue un importante factor económico de ocupación de tierras y, en función de su adaptabilidad a suelos de baja fertilidad además de su tolerancia a la baja pluviosidad, representa uno de los principales recursos económicos para la permanencia de la población en el área rural, siendo una planta de alto valor económico y social para el *Nordeste* brasileño, pues tiene un bajo costo y una gran rentabilidad. Sin embargo, la extracción del polvo cerífero es una actividad ardua y peligrosa para los trabajadores rurales.

El polvo, esta rica propiedad vegetal que la naturaleza¹¹⁴ como protección desarrolló en las hojas de la *carnaúba* y que en poco tiempo fue descubierta y exportada para diversos

¹¹⁴ El polvo de la hoja de la *carnaúba* es una protección natural contra la deshidratación provocada por procesos eólicos y de exceso de calor que tanto afectan la isla.

países, ha modificado vidas, reproduciendo escenarios del *Sertão* hasta la región deltaica del Nordeste brasileño.

El inicio de la actividad extractiva de la *carnaúba* en la región se dio en el siglo XIX, posibilitando la configuración del *Arranjo Produtivo Local* (APL) de este árbol en Isla Grande, en virtud, entre otras características, de la existencia de densos *carnaubales*, formando el capital natural del *Arranjo* (Crespo, 2007). Hasta 1870, había pocas familias residentes en la Isla que vivían solamente de cultivos de subsistencias, de pequeñas plantaciones y crías de ganado, y cuya producción era para el abastecimiento de la zona urbana de la municipalidad. Sin embargo, con la llegada de emprendedores pioneros que se instalaron en Parnaíba¹¹⁵ en 1889 empezaron comercializando mercaderías diversificadas, aunque se especializaron en el polvo y la cera de *carnaúba*.

La cera se utilizaba en la fabricación de velas. Sin embargo, cuando James Frederick Clark envió muestras del producto a Inglaterra para ser analizadas en laboratorio, la agregación de valor se amplió y el uso de la cera se diversificó, pues los resultados revelaron las propiedades físico-químicas de la cera despertando interés en todo el mundo, y consecuentemente a medida que se agregaba valor al producto en sus múltiples aplicaciones, se aumentaba su valor económico. Además de velas, la cera se utiliza en la fabricación de cosméticos como lápiz labial, discos de vinilo, productos para lustrar mobiliarios, pisos, y productos de madera, así como también para fabricar cápsulas para pastillas (medicina). En las últimas décadas, después de años de decadencia en los precios debido a sustitutos sintéticos, el mercado de la cera ha tenido una reacción, pues está siendo muy utilizada en la industrias de informática y de cosmética (Crespo 2007, con base en Neves, 1961).

El período de cosecha de la *carnaúba* para la extracción del polvo ocurre entre julio a diciembre, es decir, en la estación seca, período que inviabiliza la agricultura familiar debido a la ausencia de lluvias. Aunque es un trabajo fundamentalmente masculino, sin embargo, en la coleta del “ojo” de la paja para quitar *el linho* utilizado en la artesanía ya se encuentra la mano de obra femenina; la confección de artefactos de paja es predominantemente femenina. Todo el *arranjo productivo* de la *carnaúba* en Isla Grande representa un universo simbólico, que interactúa con la naturaleza que la rodea y con aspectos culturales presentes en su cotidiano, concibiendo así los *carnaubales* como un elemento sobresaliente de sus identidades, culturas e historias. Además de la importancia económica de la *carnaúba* se

¹¹⁵ Un estudio detallado de los comerciantes pioneros de Parnaíba se encuentra en REGO, J. Dos Sertões aos Mares: História do comércio e dos comerciantes de Parnaíba (1700 - 1950). Universidade Federal Fluminense, tese, 2010.

establecen relaciones de sentimientos y afectos; a las cuestiones económicas y al nivel pragmático-utilitario se articula un modo culturalmente específico de ser y existir.

La *carnaúba* es una extracción de baja tecnología que todo su proceso es fundamentalmente manual, exigiendo solamente habilidad manual y esfuerzo físico del trabajador. El extractivismo como sistema de explotación de productos de la selva para su venta en mercados locales, regionales, nacionales o internacionales, tal como ha sido practicado por varios siglos, se caracteriza por un reducido nivel de inversión y la utilización de tecnología rudimentaria.

La actividad económica de la extracción vegetal, fuertemente presente en la historia de Brasil, revela, ante todo, un campo de múltiples significados, de tensiones y conflictos, en regiones y épocas distintas. También se puede notar de manera paradigmática en los variados usos y representaciones imputados al *Pau Brasil*, caucho, *babaçu*, *carnaúba* etc.

El caucho de la *manicoba* – *Manihot glaziovii* –, la cera extraída del polvo de la paja de la *carnaúba* y el coco *babaçu* fueron recursos vegetales que tuvieron gran importancia en la formación de la economía piauiense, principalmente a partir del inicio del siglo XX, el comercio y los comerciantes alteraron la función de dominio económico hasta allí ejercida por la actividad pecuaria. Según Leal (2005) y Queiroz (2006) esos productos tuvieron en la economía piauiense, comportamiento cíclico e inestable, ora con fases de elevados precios, ora con fases de caídas en los precios del mercado internacional.

Las prácticas extractivistas y ecológicamente sostenibles, destaca Rêgo (2006), usadas para explotar los recursos naturales dependen del nivel tecnológico de las formas de organización social, pero son sobredeterminadas por elementos culturales. Rêgo agrega que la cultura de las poblaciones o comunidades tradicionales, como la Isla, es el cemento que permite unidad al ambiente social extractivista. Se puede percibir esta dinámica en los procesos de aprendizaje de la artesanía, como lo explica la artesana Serrate: *nosotros empezamos hablando de la carnaúba y su importancia (...) la gente extrae de una carnaúba y demora quince días para extraer de aquella misma de modo de no perjudicar el árbol...*

Según Diegues et al (2000), las comunidades tradicionales (indígenas, extractivistas, campesinas, de pescadores artesanales) presentan gran dependencia de los recursos naturales. Considerando su estructura simbólica, los sistemas de gestión desarrollados a lo largo del tiempo y, muchas veces, su aislamiento, contribuyen para que ellas puedan ser asociadas necesarias a los esfuerzos de conservación.

Muitas delas ainda não foram totalmente incorporadas à lógica do lucro e do mercado, organizando parte considerável de sua produção em torno da

autossuficiência. Sua relação com a natureza, em muitos casos, é verdadeira simbiose, e o uso dos recursos naturais somente pode ser entendido dentro de uma lógica mais ampla de reprodução social e cultural, distinta da existente na sociedade capitalista (Diegues, 2004 p. 79).

En Isla Grande existen varias asociaciones de artesanos que han surgido como respuesta a la crisis estructural del trabajo asalariado y por las condiciones heredadas de un pasado de relaciones desiguales y de aislamiento. Por medio de asociaciones como los Trenzados de la Isla, por ejemplo, se construyen nuevas estrategias de enfrentamiento de estas crisis, de búsqueda de otras opciones de renta y sobrevivencia, pero principalmente de aprendizaje y construcciones de identidad, especialmente de las mujeres.

En el estuario la pesca artesanal y el extractivismo del cangrejo tienen significado socioeconómico particularmente notable, abarcando poblaciones de baja renta (IBAMA, 1998). En el municipio de Isla Grande, la producción de la pesca artesanal llega a 500 ton/año, con el predominio de la recolección de *cangrejo-uçá* (BRASIL, 2002), el cual es embarcado en camiones para Fortaleza, mercado casi exclusivo para las 18 toneladas producidas semanalmente.



Figura IX. Embarque de las *cordas* de cangrejos.
Fotos: del archivo de la autora

El cangrejo es el plato más típico de la Isla, muy apreciado en las playas nordestinas. Extraído diariamente de los manglares del Delta (unos 40 mil cangrejos por semana) para ser

saboreados y degustados principalmente por los turistas en las playas de Fortaleza, capital del vecino Estado de Ceará. Según Jefferson Legat, investigador de la Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuaria - EMBRAPA, que confirma la cifra, los cangrejos no son transportados de manera apropiada, la mitad llegan muertos en la ruta final, lo que no parece costar mucho al negociante pues los adquiere a un precio muy barato. (entrevista personal)

La *cata* de cangrejos es una actividad que concentra a muchos hombres que salen muy temprano en sus canoas por los laberintos del Delta y pasan todo el día en los manglares de belleza paradisíaca. Son trabajadores sin empleo fijo, pero en su gran mayoría ‘trabajan’ para un comprador que provee la canoa y el *bagulho*¹¹⁶, como los catadores llaman a su comida diaria. Hay una relación de dependencia que por la carencia de empleo y de asistencia del Estado el “patrón” adelanta el dinero o arregla el transporte en caso de enfermedad de alguien de la familia.



Figura X. Vista aérea de los manglares del Delta del Parnaíba
Foto: archivo particular da autora

Por debajo de la frondosa vegetación verdeante del manglar trabajan personas con el cuerpo cubierto de gasolina y lama (cieno), cargando colgada un puñado de brasas en una lata que produce humo para espantar la gran cantidad de insectos que hay allí. Es un lugar donde brazos y piernas humanas se confunden con las raíces de los manglares (*Rhizophora Mangle*),

¹¹⁶ ‘*Bagulho*’ literalmente significa basura, algo inservible, lo que nos da una idea de la muy mala calidad de su alimentación diaria; son los pobres en general que han adoptado este mote.

planta que se equilibra sobre raíces entrelazadas y que quedan encima del nivel del mar, como raíces flotantes, viveros y *habitats* naturales de los cangrejos y otros organismos *macrobetânicos*, como camarones, gambas, además de peces, variedades de aves y reptiles. Los *catadores* llevan muy temprano sus canoas a los más escondidos *igarapés*. Allá permanecen todo el día sumergidos y camuflados en medio de las altas raíces y el cieno de los manglares. Al final del día retornan con decenas de crustáceos, amarrados de cuatro en cuatro formando la *corda* de cangrejo. Dependiendo de la demanda del crustáceo, los catadores reciben, aproximadamente R\$0,70 por *corda* (es decir, en promedio 0,18 centavos de Real la unidad de cangrejo), generando un ingreso que varía entre 1,5 e 3,5 sueldos mínimos. Pero, en Fortaleza la unidad se vende de R\$1,00 a R\$2,00 (con un lucro promedio de 500 a 800%); los que imponen los precios son los que compran quitando así al catador cualquier posibilidad de autonomía, lo que los deja completamente dependientes del comerciante.¹¹⁷ (BRASIL, 2002).



Figura XI. Hombres en la *cata* del cangrejo. Fotos: Egberto Nogueira

En varias oportunidades he acompañado la cata de cangrejos en los manglares y nunca he visto niños en esa actividad; sin embargo, al mostrar estas fotos a los catadores ellos cuentan que muchos chicos les acompañan en la cata por diversión y que son, generalmente, conocidos o familiares suyos. Ellos aprenden la *cata* desde jóvenes pero empiezan jugando.

¹¹⁷ El sueldo mínimo es de R\$622, que corresponde a R\$ 20,73 por día o R\$ 2,83 por hora (1 euro por hora); <http://360graus.terra.com.br/ecoturismo/default.asp?did=5396&action=geral>

Cuando los adultos no encuentran trabajo o ganan muy poco, entonces, para conseguir algo de dinero extra, se marchan a los manglares.

Tampoco he visto mujeres en la cata de cangrejo, y aunque algunas van, no quieren ser vistas. Es una actividad en la que se debe pasar mucho tiempo con el cuerpo cubierto, las piernas en el cieno y la cara tocando y sintiendo olor a agua y tierra podrida mezclada, lo que hace huir a la gente de esa actividad. En conversación con el Sr. *Julinho* un antiguo catador de cangrejos, todavía activo, me decía que antes era un problema ser catador, pues cuando era joven, aun dentro de su círculo de vecinos y de amigos de la misma clase social, había mucho prejuicio y no conseguía bailar con ninguna muchacha en las fiestas. “*Para satisfacer el deseo de bailar tenía que ir a otro sitio donde nadie me conocía*” (entrevista al Sr. *Julinho* 2007). Al pasar del tiempo, al formarse una asociación de catadores y ser asesorada por técnicos del SEBRAE, el reconocimiento del oficio de catador ha aumentado de tal manera que hoy día da conferencias contando su vida y la de la asociación de catadores, donde habla de los desafíos para salir de la pobreza por medio de la cata.

Adilson Silva Castro, joven catador de cangrejos, afirma también que esta profesión sufre discriminación, además de ser un trabajo arriesgado pues en los lugares donde están los cangrejos puede haber cobras así como puntas de madera del propio manglar. Recuerda que sus padres fueron pescadores especializados en la pesca de *majubas*¹¹⁸ y no querían que su hijo fuese *catador* de cangrejos.

Tuve la oportunidad en 2006 en Isla Grande, mientras ejecutaba algunas acciones de la *Alianza Mandu*, de conocer a la gente del barrio *Loquinha*, donde muchos de los catadores viven, incluso a Adilson. El nombre *Loquinha* viene de “*loca*” (agujero) o cueva donde viven los cangrejos, pero, muchas veces por *loca* se subentendía de manera peyorativa, el órgano genital femenino, motivo por el cual muchos moradores cambiaron el nombre del barrio a São Vicente de Paula. *Loquinha*, que parecía ser un nombre extremadamente original y apropiado que podría ser un activo positivo además de simpático para el fortalecimiento de la cadena del ecoturismo, para los moradores, tenía un sentido negativo. Esto cambió con el tiempo entre los jóvenes de este barrio que trabajaron positivamente el sentido de *pertenencia* (identidad) local, surgiendo así el grupo teatral *Raízes da Loquinha*.

Los valores y prejuicios por la profesión y el trabajo en la Isla determinan el status dentro del contexto en que viven. El empleo más deseado es el servicio público (municipalidad o Estado) que significa seguridad y garantía de futuro; el segundo es el de

¹¹⁸ Pequeños peces.

“*carteira assinada*” (empleo fijo formal). Los empleos que no caen dentro de esos parámetros tienden a ser vistos como “*biscates* o *bicos*”, entendidos también como servicios generales. La mayoría de los muchachos y muchachas de la Isla se aparejan sin tener profesión definida o empleo fijo por lo que muchas veces viven en la casa de sus padres o madres. Para las familias el empleo firmado con papeles es motivo de status y un *bom partido* (buen partido).

La pesca y la cata de cangrejos son actividades básicamente de hombres, las mujeres compañeras se ocupan de los trabajos domésticos, además de elaborar artesanía, y lavado y planchado de ropas para familias de la ciudad. Una gran parte de los catadores son gente de otros barrios “más urbanizados” de la ciudad que por falta de dinero busca *catar* cangrejos tanto para comer como para tener dinero extra.

2.2.3. Pobreza y exclusión persistentes

Como ya se ha señalado, Piauí, Parnaíba e Isla Grande, como partes típicas del *Nordeste*, se caracterizan por manifestaciones persistentes de extrema pobreza, fenómenos que continúan azotando la región como un todo pese a la aplicación de una significativa cantidad de programas de desarrollo.

Los programas de desarrollo, en especial en el medio rural fueron tradicionalmente muy jerarquizados, autoritarios y se concentraban en los activos productivos (Brose, 2004). Sin duda, una de las regiones del país que más ha sufrido y, en parte, todavía, sufre como área experimental para nuevas políticas que acaban por desterrar unas a las otras, o simplemente desaparecen en el tiempo, es el *Nordeste*. La acumulación de programas y proyectos, a menudo diseñados con la mejor de las intenciones, pero cuya implementación recibe la influencia de todo tipo de factores externos no previstos, como es el caso del PCPR (Programa de Combate a la Pobreza Rural), acaban con sus objetivos originales siendo simplemente modificados.

Según Brose (2004), los programas de desarrollo rural del país que se han pautado, históricamente, para enfrentar determinados problemas como los programas de desarrollo, se han enfocado a la agronomía, mirando únicamente a la actividad agropecuaria olvidando otros sectores como el turismo y otros servicios. Estos programas son vistos, por regla general, como fuentes de financiación temporal, generando todo una lógica propia de disputa por la liberación de recursos financieros: la concepción de “desarrollo” viene de arriba y la liberación de recursos es más importante que los impactos o los resultados obtenidos. Además se olvida que los actores sociales en comunidades pobres no disponen del

conocimiento, estudio, profesionalización y acceso a la información que son necesarios para absorber e internalizar los programas, así como, para asimilar sus potenciales beneficios. Las políticas públicas acaban por ser concentradores de renta.

Sin embargo, las políticas y programas de enfrentamiento a la pobreza *nordestina* continuaron, por décadas, siendo coyunturales y siguiendo la temática sequía. La pobreza, que resiste tantos programas gubernamentales ya implementados en esa región, ha desafiado a lo largo del tiempo las políticas públicas, éstas, a su vez, han continuado enfocando el combate a este fenómeno de la naturaleza – sequía – de manera aislada, olvidando o despreciando otros fenómenos importantes, especialmente durante los veinte años de dictadura militar, donde, como lo señalaba Paulo Freire¹¹⁹, ya se conocían metodologías más progresistas para las políticas públicas. Sin embargo, pese a que los años de dictadura militar trajeron el ‘milagro económico brasileño’¹²⁰, la pobreza y el analfabetismo en el *Nordeste* han persistido.

Hoy, buena parte de la tierra de Isla Grande se ha vendido a grupos dominados por el capital europeo, principalmente español¹²¹. En los últimos años los debates respecto del medio ambiente y la implementación de negocios como resorts y haciendas de gambas y langostinos en cautiverio han sobrepasado los límites de las instituciones responsables y han pasado a ser debatidos en la sociedad como un todo. Así por ejemplo, a partir de determinado tamaño, los proyectos tienen que ser aprobados en audiencias públicas, lo que genera conflictos y divide opiniones.

En el 2010 en conversación con D.^a María, habitante de la Isla, sentadas frente a un café en un caserón, ella me contó del aislamiento que significa vivir allí. El acceso es difícil, pues no había camino para mi coche que tuve que dejar afuera, y tuve que coger una canoa y luego caminar por rudimentarias pasarelas hechas de tablas; la vegetación era muy exuberante y había mucha agua.

¹¹⁹ Filósofo y educador que en 1961 desarrolló el método Paulo Freire de alfabetización y que posteriormente publicó *Pedagogía del oprimido* (1970).

¹²⁰ Se refiere al período del final de los años 60 e inicio de los 70 en que la economía brasileña crecía un 10% al año.

¹²¹ El caso más conocido es el del *Grupo Ecocity* que ya hemos mencionado antes.



Figura XII. Pasaje para *Canto do Igarapé*. Foto: archivo de la autora

Aunque las tierras de la Isla sean propicias para el cultivo de caña de azúcar, esta actividad económica no prosperó, culminando en la desactivación de los ingenios. Por no disponer de orientación técnica ni otros incentivos, los isleños practicaron solamente una agricultura de subsistencia para su alimentación: frijoles, maíz, mandioca, etc., dependiendo para ello exclusivamente del “invierno” (lluvias). Mientras atravesaba en canoa el *igarapé* con la combativa Regina y el niño que con una extraordinaria habilidad nos conducía al viejo ingenio reflexionaba: ¿que sería hoy o como estaría la Isla si los ingenios hubiesen tenido éxito? ¿Habría *carnaúba* todavía? ¿*Muricis* y *cajus*, cangrejo? ¿Habría tanta pobreza?

La participación ciudadana en la política de la comunidad no logra tener un solo representante político, ni siquiera un concejal, comenta Jorge, Presidente de la Asociación de Moradores de Isla Grande. No hay un puesto de salud que pueda atender de urgencia, el único puesto policial está cerrando, “*la Isla es olvidada por los políticos, por la municipalidad, los políticos solamente se recuerdan de la Isla en tiempo de elecciones*”, señala Jorge.

Las inundaciones que asolan las casas de Isla Grande en situación de riesgo, han sido más frecuentes en las últimas décadas, y algunos isleños ya mayores explican este fenómeno climático como un castigo de Dios. D.^a Adelaide, por ejemplo, considera las costumbres “modernas” como un castigo que cae sobre la comunidad isleña:

...pese a las dificultades que teníamos, yo y mis hijos y los isleños, nadie en aquella época veía eso... los jóvenes robando las cosas de la propia familia para comprar

droga, no había la violencia de muertes tan jóvenes como hoy...además de la pobreza la intranquilidad... es castigo ...los empleos fuera de casa de las mujeres que dejan a los hijos solos ...hoy la falta de respeto a Dios, a los Santos es demasiada...se acaba con las matas, se acaba con los cangrejos, se cortan los *carnaubales* se acaba la naturaleza... y no es gente de la Isla, son gente de fuera que viene y que sacan para ganar mucho dinero...la naturaleza da en cambio inundaciones...es castigo...mucha pobreza, el mundo está loco .

D.^a Adelaide asocia el empleo de la mujer fuera del hogar con los problemas juveniles de droga y violencia. Asocia también las inundaciones con religión y dinero. Pero ¿Qué otras relaciones existen entre violencia, inundaciones, muerte, pobreza, desigualdad de género y el no respeto a la naturaleza? ¿Qué otras causas hay para las desgracias que afectan a Isla Grande? ¿Dónde se pueden buscar los posibles orígenes de esos problemas? Las respuestas a estas preguntas las he buscado en la historia de la colonización portuguesa, la forma feudal de la repartición de la tierra, el desarrollo de las instituciones sociales y culturales en torno a las *fazendas de gado*, entre otros factores históricos decisivos. Todo ello nos conduce a la oligarquía, al latifundio, la matanza de los indios, la esclavitud, todos hechos que contribuyeron a la desigualdad social estructural en sus varias dimensiones (género, étnica, social y económica, entre varias otras) que hoy azota al *Nordeste*, a Piauí e Isla Grande.

A diferencia de los programas anteriores actualmente el PBF (véase capítulo I, V y VI) es el programa social con más peso en el noreste de Brasil y una parte significativa de las familias en Isla Grande son beneficiarias. El PBF ha dado surgimiento de muchas opiniones y puntos de vista entre los brasileños. Otros programas más pequeños, especialmente de generación de trabajo, son destinados a asociaciones diversas, lo que ha contribuido a que muchas mujeres hayan conseguido desarrollar una actividad que genera renta, además de empoderarse, como la Asociación de los Trenzados de la Isla.

Conclusión

En este capítulo he contextualizado “la periferia de la periferia”, el mundo que fue construido originalmente a partir de una demanda del sistema da plantación azucarera del *Nordeste* brasileño, el ciclo del ganado seguido del ciclo del extractivismo vegetal. Ambos atendían la demanda internacional e intereses de la clase dominante nacional. Sistema político y socioeconómico que ha dejado al margen, en todas las dimensiones (política, social, económica, étnica, cultural, etc., que caracterizan la pobreza) a gran parte de los *nordestinos*, especialmente a mamelucos, negros, caboclos, e indios que no fueron incorporados en el mercado por lo que no se ha creado una demanda interna de

fortalecimiento de una economía local y regional. Isla Grande, así como el río Parnaíba, fueron olvidados pese a haber presenciado a lo largo de los ciclos económicos tanta riqueza, sudor y lágrimas que fluyeron por las aguas (venas) del *Sertão* hasta desembocar en el mar compartidas generosamente entre islas e *igarapés*. Su localización privilegiada y de fácil acceso, lo hace una vía de desagüe natural de mercancías por excelencia. Esta vía fluvial de transporte, así como el transporte ferroviario, que han contribuido fuertemente al fortalecimiento de la economía parnaibana, han sido olvidados, pues luego que las estrategias políticas del gobierno privilegiara el transporte de carretera, especialmente en la década de 1950, ambas fueron poco a poco dejando de ser utilizadas. El río Parnaíba era una vía de bajo costo de manutención donde incluso se poseía la tecnología de producción (los barcos se construían en un astillero ubicado al lado de Isla Grande). A partir de la década de 1950 los camiones, el combustible, los neumáticos y el propio material asfáltico de las carreteras son importados o de manufacturación de multinacionales instaladas por la política de apertura al capital internacional.

Isla Grande así como el *Nordeste* como un todo fueron olvidados por falta de proyectos estructuradores y estratégicos que apuntaran a su desarrollo. El situar un análisis de la mujer en estos contextos nos muestra que independientemente de su origen de clase, ella es invisible, pero además, oprimida por los mecanismos del fuerte sistema patriarcal *nordestino* que analizaré más adelante.

En el próximo capítulo abordaré los contextos culturales y los modos de vida que enmarcan la realidad de las isleñas.

CAPITULO III

En este capítulo he contextualizado la realidad del cotidiano de las isleñas. Comencé dando una mirada a los orígenes de la marginalidad de los barrios *Fazendinha* y *Vazantinha*, pero me enfoqué en las relaciones de poder en el interior de la estructura familiar del isleño y en el ámbito de la privacidad del hogar y hago un contraste entre la familia del caboclo isleño y las de la gente de clase media y alta.

Analizo cómo la sobrevivencia le impone la solidaridad fraternal, filial y vecinal a la familia en situación de pobreza. El discutir la familia isleña me permite adentrarme en las relaciones de poder entre hombres y mujeres, hombres y hombres, y entre hombres y mujeres e hijos e hijas: es decir me interno en la constelación de complejas relaciones de poder y sus manifestaciones patrilineales y matrilineales, así como los fenómenos de la uxorilocalidad y de “la jefatura femenina del hogar”, todo lo cual permite comprender la interacción de la isleña con su entorno social y familiar inmediato.

El artículo de Nancie L. Solien de González en 1961 (“Family Organization in Five Types of Migratory Wage Labor”) publicado en la revista *American Anthropologist*, refleja como la familia matrifocal se ha convertido en un área de creciente interés para investigadores de una amplia gama de disciplinas (primeramente antropología social y etnografía, pero también sociología, economía y otras ramas de las ciencias sociales y políticas). El desarrollo de la familia matrifocal es en el artículo de Solien fundamentalmente el resultado de la emigración de parte importante de la población masculina de una comunidad dada. Sin embargo, en Brasil, el fenómeno ha cristalizado como consecuencia de la condición de marginalidad y extrema pobreza de las comunidades, cuya causa, puede a veces ser la emigración del hombre en busca de empleo. La familia matrifocal tiene alta incidencia en comunidades marginales en estado de pobreza aguda uno de cuyos rasgos salientes es el abandono, ausencia o insignificancia del rol del hombre en la familia dejando de hecho a la mujer tanto como jefa de hogar así como dueña de casa. El Nordeste de Brasil se caracteriza por una alta incidencia de matrifocalidad, rasgo que se confirma en el caso de las comunidades de mi investigación, *Fazendinha* y *Vazantinha*, en Isla Grande de Santa Isabel, Parnaíba, Piauí.¹²²

¹²² En 2011, según el Banco Interamericano de Desarrollo, Brasil tenía el porcentaje más alto de hogares con *chefía* mujer en América Latina, con 33.81%, seguido por México que tiene 25%. No todos estos hogares son de nivel económico de pobreza extrema, pero una alta proporción sí son. Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Men, Families, Gender Equality and Care Work and Family Policy in a Changing World, Nueva York, 2011, p.17.

Parry Scott, investigador del Depto. de Antropología de la UFPE, en un análisis de 1990 que es ampliamente citado en artículos sobre esta temática, a partir de un trabajo de campo de una favela en Recife, describe la matrifocalidad así:

“O termo identifica uma complexa tela de relações montadas a partir do grupo doméstico, onde mesmo na presença do homem na casa, é favorecido o lado feminino do grupo. Isso se traduz em: relações mãe-filho mais solidárias que relações pãe-filho, escolha de residência, identificação de parentes conhecidos, trocas de favores e bens, visitas, etc., todos mais fortes pelo lado feminino; e também na provável existência de manifestações culturais e religiosas que destacam o papel feminino”.¹²³

Como se vera, mi análisis de las características predominantes de las formas de familia que encontré en mi trabajo de campo fue animada por esta comprensión de la matrifocadidad y lo que encontré confirma ampliamente, aunque con rasgos y especificidades locales la descripción de Parry Scott. De todas maneras, las formas de familia de estos estratos está en permanente transformación, mutación y cambio, pues, las formas de familia entre las comunidades en situación de extrema pobreza, se caracterizan por su volatilidad y constante capacidad de auto-transformación. Debo agregar que mi trabajo de campo también confirmó la inestabilidad de los matrimonios o parejas allí donde existen, la incidencia de cambios de parejas continuos, la fuerte tendencia a la ruptura de las parejas o matrimonios, así como la preferencia expresada por muchas de las isleñas entrevistadas de vivir solas asumiendo totalmente el rol de *chefias* de hogar. La titularidad como beneficiarias del PBF y la autonomía económica (moral) que éste conlleva, han exacerbado la tendencia al aumento de la autoridad de la mujer como *chefia* así como su capacidad para deshacer relaciones matrimoniales o de pareja que sean perjudiciales tanto a ella como al grupo familiar que de ella depende (hijos, parientes, etc.). Mi análisis también provee los antecedentes históricos del surgimiento de la familia matrifocal en Isla Grande de Santa Isabel, pues busca clarificar sus orígenes tanto en la historia colonial de Brasil, dominada por el patriarcado, así como las manifestaciones de la construcción de formas específicas de familia como consecuencia de los ciclos económicos de Piauí (ganado, carnauba, etc.).

Mi investigación también permite echar luz sobre la relación compleja y contradictoria entre los habitantes de la Isla y los de la ciudad de Parnaíba: entre la *gente bem* y el *catrevagem*. Aquí analizo cómo exclusión social y sociedad oficial, isleños y parnaibanos, atraso y prosperidad, cultura e ignorancia, opulencia y pobreza, discriminación y privilegio,

¹²³ Parry Scott, O Homen na Matrifocalidade: Genero, Percepção e Experiencias do Dominio Domestico, *Cadernos de Pesquisa*, Sao Paulo (73): 38-47, maio 1990, p.39.

prejuicio y resistencia no sólo coexisten lado a lado, físicamente divididos por un puente de unos cuantos metros de largo, sino que mi análisis permite ver cómo ambos universos están íntimamente entreverados, no sólo yuxtapuestos.

También hago una discusión de cómo la televisión trae al interior de las humildes viviendas de los isleños lo más avanzado y sofisticado de una modernidad y opulencia inaccesible en los exuberantes avisos comerciales del consumo, acompañado de la magia que hace posible el acceso a ese mundo, en la fantasía alienante de la televisión y la telenovela.

Procuro también revelar los mecanismos, estrategias, estratagemas, tácticas y la acción colectiva que permite a las isleñas desarrollar espacios de afirmación de su autonomía, y la significancia del PBF en estos desarrollos, lo que hago al dejar que ellas con sus propias voces relaten, entre otros temas, su relación con la *quitanda*, y con la asociación productiva de artesanas de la paja de la carnauba. Mi investigación es bastante conclusiva de la significancia de estos dos desarrollos así como de su potencial emancipatorio. Por último, ellas mismas explican los efectos liberadores que todo esto ha tenido en la sección que he llamado los desenfadados de las isleñas.

3. Las isleñas: La vida cotidiana en la Isla

Los barrios *Fazendinha* y *Vazantinha* en Isla Grande de Santa Isabel nacieron literalmente en la margen opuesta de un ex puerto pujante en la ciudad de Parnaíba– (Porto Salado) primeramente por el comercio de charque y luego con el intenso comercio de productos del extractivismo vegetal. Puerto hoy totalmente desactivado, los viejos almacenes de estilo colonial es donde se concentran los bares y restaurantes y es el punto de atracción para la gente más acomodada, especialmente turistas. Además, allí se ubica también la Asociación Comercial de Parnaíba, otrora de mucha influencia en el ámbito político y económico del Estado de Piauí. De un lado, los ricos comerciantes y la *gente bem* hacía sus palacetes en las calles altas de la ciudad y, al otro lado del río, se autorizaba a familias carentes a hacer sus casitas en la tierra en el medio de lo que había sido una hacienda de ganado de la familia Silva. En la plaza principal de la ciudad, muy cerca del Porto das Barcas, en el origen mismo de Parnaíba, se construyeron la Iglesia de los blancos y la iglesia de los esclavos.

Isla Grande también ha visto el auge y decadencia tanto de los dos ciclos económicos principales como la de los principales comerciantes. En Parnaíba otros negocios aparecen y desaparecen, pero la ciudad quedó con una dinámica de comercio diferente basada en

almacenes que venden al por mayor, que revenden productos alimenticios y de primera necesidad para comercios más pequeños como las *quitandas* que, a su vez, venden a gente menos favorecida en la periferia de la ciudad.

Casi todos los alimentos consumidos en la ciudad de Parnaíba vienen de fuera del municipio, y del sur de Brasil, lo que hace que los productos no sean baratos en relación al nivel de renta de la gente. Sin embargo, es una ciudad polo de educación y salud que atrae gente de municipalidades rurales de Estados (comunidades) vecinos, lo que ha desencadenado un crecimiento poblacional¹²⁴ significativo en las últimas décadas. En consecuencia, los límites de la ciudad se han expandido hasta incluir las barriadas superpobladas y mal estructuradas que rodean la ciudad, incluyendo la Isla, especialmente los barrios *Fazendinha* y *Vazantinha*.

La expansión de la ciudad, añadido al desempleo existente, ha puesto a prueba ya los limitados servicios de salud y las precarias infraestructuras de saneamiento y educación. Sin embargo, la yuxtaposición, en un pequeño y denso espacio congestionado, de una “aristocracia” ya en sus últimos respiros, una clase emprendedora de comerciantes, profesionales autónomos, funcionarios públicos, empleados de comercio y una enorme masa de trabajadores desplazados, desempleados y sin cualificación profesional, muchas veces con familia numerosa, conforman un medio social y político altamente cargado.

Actualmente el miedo es algo perceptible en todas las capas sociales y la violencia no posee un *locus* específico. Se argumenta que la pobreza es la causa exclusiva de la violencia.

La violencia está presente tanto en los barrios de la “gente fina” o la “gente bien”, en las chabolas y periferias, como en la Isla, pero en estas últimas es mucho más frecuente y visible. La violencia abarca el centro y la periferia, pasando por las diversas clases sociales. Varios tipos y formas de violencia son noticiados y sensacionalizados en los medios de comunicación: robos, asesinatos, secuestros, atentados, violencia física, guerras, violencia sexual, violencia psicológica, violencia policial, entre otras, siendo éstas formas modernas de violencia. Incluso la arquitectura contemporánea muestra el miedo de la violencia.

La violencia crea tres tipos de casas en la ciudad de Parnaíba: la que tiene verjas eléctricas en los barrios de “gente rica” y “gente bien”, con muros altos, sin ninguna visibilidad a la calle, con perros de guardia y alarmas. Casas que tienen verjas de *carnaúba* (muy comunes en la Isla) o madera en sus frentes delimitando más o menos su límite de la calle. Y las sin verjas y con la puerta directamente a la calle en los barrios pobres. Según

¹²⁴ En 1991 población era de 127.929 habitantes, en 2010 era de 145.293 habitantes
http://www.censo2010.ibge.gov.br/dados_divulgados/index.php?uf=22

Odalía (1985), hubo una transformación en la arquitectura urbana, pues la arquitectura del espacio abierto se ha reducido para la defensa y la protección, sin embargo, en los barrios más pobres y chabolas, la violencia es evidente, sin estar oculta por cercas y muros.

Para Scheper-Hughes, la búsqueda desesperada de la seguridad es consecuencia del culto a lo doméstico y a la privacidad y lo ejercen quienes intentan aislarse a sí mismos de los aspectos más turbadores de la vida comunitaria. La autora habla “*de sentimientos de anarquismo anómico por cuanto éstos a menudo van acompañados de un alejamiento del proceso político formal y de la vida pública, y de confinamiento a un capullo de privacidad doméstica, que los brasileños denominan egoísmo*”. (Scheper-Hughes, 1997, p. 101)

Las condiciones de vida en los barrios *Fazendinha* y *Vazantinha* que analizo en este estudio, nos hace *prima facie* recordar los caracteres ‘universales’ de la cultura de la pobreza (Lewis, 1963, p. 30). Sin embargo, dentro del análisis de lo cotidiano isleño hay la necesidad de relativizar, ya que, tanto la pobreza como la feminización de la pobreza, son categorías de mi estudio. No estoy de acuerdo de que la pobreza en la Isla sea un “gueto” ni una manifestación de la “cultura de la pobreza” como realidad absoluta, al mismo tiempo que específica y universal. Propongo ver cómo las subjetivaciones de los individuos y, específicamente, de la mujer, sobre su condición y su destino tienen sentido en relación a lo cotidiano actual, y las posiciones distintas que hombres y mujeres ocupan en los diversos espacios.

Oscar Lewis formuló su posición antropológica sobre la ‘cultura de la pobreza’, en su afamado libro *Antología de la Pobreza*¹²⁵ en 1961. Una versión resumida se puede encontrar en artículo del mismo nombre (‘La Cultura de la Pobreza’) publicado en agosto de 1967 en el número 7 de la revista cubana *Pensamiento Crítico*¹²⁶ (que Lewis escribió en Octubre de 1966). Lewis define la ‘cultura de la pobreza’ de la siguiente manera:

“En el nivel familiar los rasgos principales de la cultura de la pobreza son la ausencia de niñez como un estado especialmente prolongado y protegido del ciclo vital, precoz iniciación sexual, uniones libres o matrimonios consensuales, un porcentaje relativamente alto de abandono de mujeres y niños, una tendencia hacia las familias unificadas por el matriarcado y, en consecuencia, con mucho mayor conocimiento de los parientes maternos; una fuerte predisposición hacia el autoritarismo; falta de intimidad: énfasis verbal en la solidaridad familiar que rara vez se alcanza debido a la rivalidad y a la competencia por bienes limitados y el afecto materno. En el nivel individual las características centrales son un fuerte sentimiento de marginalidad, de indefensión, dependencia e inferioridad.” (p.58)

¹²⁵ Oscar Lewis, *Antología de la Pobreza: Cinco Familias*, Fondo de Cultura Económica, 1961.

¹²⁶ Oscar Lewis, “La Cultura de la Pobreza”, *Pensamiento Crítico*, No7, octubre 1966, <http://www.filosofia.org/rev/pch/1967/pdf/n07p052.pdf>

Esta es una definición que *prima facie* pareciera ser una descripción precisa de la situación de los habitantes de Isla Grande de Santa Isabel.

Sin embargo, muchos han sido los estudiosos que han indagado en el rol de la cultura en muchos aspectos de la pobreza hasta el punto de basarse de forma explícita en factores culturales para explicar el comportamiento de la población de baja renta conocido como “cultura de la pobreza”. Estudios como los de Franklin Frazier, Oscar Lewis, Richard Hoggart y George Simmel tienen como perspectiva el “paradigma de la integración”. Lewis (1966) argumentó que la pobreza prolongada generaría una serie de actitudes, convicciones, valores y prácticas culturales, y que esa cultura de la pobreza tendería a perpetuarse con el tiempo, aún si las condiciones estructurales, que inicialmente le dieron origen, cambiasen. En otras palabras, Lewis ve al pobre como “marginal” y sostiene que la pobreza es resultado de una mala socialización, de una subcultura específica, diferente a la de los valores dominantes. Así, el pobre no puede superar la pobreza, pues, estigmatizado por la sociedad, está encerrado en su subcultura.

Esta visión ha sido muy criticada por “culpar a las víctimas” por sus problemas, porque su lógica parecería insinuar que las personas podrían salir de la pobreza si cambiasen su cultura (Ryan, 1976). Pero, aunque el tema fuera abandonado por mucho tiempo, ha retornado en las últimas décadas presentándose en variadas visiones y paradigmas y basándose en una literatura diferente.

Por su parte, Larissa A. De Lomnitz (1975) cuestiona la posición de Lewis utilizando el concepto de la ‘marginalidad’, que ella caracteriza como un fenómeno socioeconómico nuevo, de una magnitud sin precedentes que debe ser visto como un estrato permanente de las sociedades latinoamericanas en vías de industrialización. “Los marginados son como los cangrejos: realizan ciertas funciones útiles dentro de la ecología urbana, se alimentan de sus sobras y viven en los intersticios de la ciudad, física y económicamente hablando.” (Lomnitz: 1975, p.11). Su subsistencia mínima está garantizada incluso durante largos periodos de inactividad económica gracias a la existencia de redes de intercambio entre parientes y vecinos, un mecanismo “de ayuda mutua basado en la reciprocidad”. (Lomnitz: 1975, p.26).

Como buen crítico del “paradigma de la integración” Charles Valentine (1970), comprendía la pobreza como un estado, pues la pobreza ha sido tratada como un concepto comparativo que se refiere a una cualidad relativa, cuya esencia es, en sí misma, la *desigualdad* entre grupos, clases o estratos sociales, formulando así el “paradigma de alienación” de corte marxista que define al pobre como “explotado”, un alienado y excluido

por el funcionamiento del capitalismo mismo, en el que no puede superar esa condición por falta de protección y asistencia, que el sistema no le ofrece. En una postura más actual y más abarcadora, Amartya Sen (1988) trata la pobreza como privación de capacidades, además de rendimientos. Estas capacidades (como oportunidades y libertad) son necesarias para la generación de recursos y el alcance de objetivos sociales para el desarrollo humano. Sin disminuir la importancia que los factores económicos tienen en el fenómeno, las reflexiones de Sen remiten la pobreza a nuevos campos que van más allá de las anteriores discusiones económicas, al inscribir el tema en el ámbito de la justicia social, de las igualdades y desigualdades. Distingue ingresos e índices económicos materiales de bienestar de otros conceptos, como dimensiones de desigualdad e incapacitación social. En esta línea se articulan las ideas de pobreza con la de la falta del ejercicio de ciudadanía (Jelin, 2004; Scherer-Warren, 2004; Gledhill, 2005).

Otra visión desarrollada en trabajos de Luciano Tomassini y Robert Putnam apunta al “paradigma de la competición”, que determina al pobre como dependiente, por no tener autonomía ni el capital social necesario para superar ese estado (falta de asociativismo, informaciones, formación, confianza, autonomía, etc.).

Ya los estudios de Robert Castel y Serge Paugman van en dirección al “paradigma del conflicto”, mostrando al pobre como un *desafiliado*, por estar aislado, acobardado y atomizado, y considera que su falta de participación en formas de solidaridad organizada le hace imposible salir de la pobreza.

En este otro paradigma sobre la pobreza, con el cual se identifica mi trabajo, el del reconocimiento o “paradigma identitario”, articula aspectos de paradigmas referidas anteriormente (alienación, competición, conflicto), consiste en teorías de reconocimiento, en las que la sociedad se concibe como un conjunto de individuos en busca de la autorrealización de su identidad personal. Así, por ejemplo, para Bajoit (2004), autorrealizar la identidad significa ser capaz de conseguir tres tipos de bienes fundamentales: el reconocimiento social (que concilia la identidad asumida con la atribuida), la realización personal (que concilia la identidad personal con la deseada) y la consonancia existencial (conciliando la identidad atribuida con la deseada).

Si se piensa, por el contrario, en la dimensión del tiempo y del espacio que determinan sus objetos, la antropología puede lograr el significado relativo y la inestabilidad potencial de un modo de vida, aún cuando la observación empírica, evidentemente, lo percibe como un dato establecido. Ello no minimiza la condición de pobreza real, pero la relativiza,

examinando en qué medida la posición social de la mujer pobre, por ejemplo, permite pensar en una transformación de su condición.

De ese modo, relativizando la observación y el análisis me enfoco en el modelo estructural de las familias, así como de su búsqueda de la supervivencia y los espacios sociales de referencia donde su posición se construye. ¿Cuáles son las reglas de la relación de género en esos espacios? Dentro de la estructura de la familia se observa la feminización de la pobreza, es decir, cómo se construye la centralidad de la mujer en las familias pobres.

La interpretación deberá, por lo tanto, basarse en la observación no solamente de las casas pobres dirigidas por mujeres, sino también de las casas dirigidas por hombres y de las casas no pobres. Son esas cuestiones las que van guiar las interpretaciones a seguir, basadas en la observación etnológica de las casas de la ciudad y de las casas del otro lado del puente en Isla Grande, especialmente en los dos barrios que se interconectan: *Fazendinha* y *Vazantinha*.

Según las descripciones de los moradores de estos barrios, las “familias carentes de la isla” se encuentran generalmente en una situación de pobreza “absoluta”. Usando criterios sociales, familiares y residenciales, la verdad es que el polo más pobre del barrio, es el “bajo”. En el barrio Paraíso, que queda frente al *Porto das Barcas*, por ejemplo, la familia de “los Silva”, detenta las mejores casas; en el medio, las “familias bien”; y en el bajo, o anegadizo, “las familias carentes de la Isla”. En estas últimas “clases” se sitúan los barrios *Fazendinha* y *Vazantinha*. En períodos de lluvias fuertes e inundaciones, aunque todas las casas de la Isla padecen del mismo problema, lo padecen de manera diferenciada.

3.1. El espacio privado de la casa y la estructura familiar

De la misma forma que otras estructuras societarias, la precariedad, inestabilidad, volatilidad e irregularidad caracterizan la estructura de las relaciones familiares de los habitantes de *Fazendinha* y *Vazantinha*. La recolección de datos obtenidos de las fichas de los *Agentes Comunitários de Saúde* del PSF (Julio de 2012) confirman esta descripción que se puede apreciar en las siguientes tablas:

Cuadro III

Situación matrimonial de trabajo, mujeres y hombres, 770 familias, *Fazendinha y Vazantinha*, Isla Grande de Santa Isabel – Municipalidad de *Parnaíba* – 2012

Situación Matrimonial	Hombres	%		Mujeres	%
Con pareja	450	87,2		450	63,9
Sin pareja	66	12,8		254	36,1
Total	516	100		704	100

Fuente: elaborado por autora en base a datos primarios de fichas de los *Agentes Comunitários de Saúde* del PSF -2012

De las 770 familias solamente 12,8% de los hombres viven sin pareja, y sólo 01% se identifica como “do lar”, mientras que el total de mujeres sin pareja o jefes de familia es de 253, de las cuales 59 (23,2%) son empleadas domesticas, 58 (22,2%) jubiladas y 98 (38,6%) son “do lar”, es decir, sin profesión definida y sin empleo. Una clara manifestación de la feminización de la pobreza.

De las 704 mujeres hay 450 con unión estable y 253 jefas de familia/solteras, con las siguientes ocupaciones:

Cuadro IV

Situación matrimonial y profesión de las isleñas 2012

Ocupación o profesión	Cantidad mujeres con pareja	Porcentaje mujeres con pareja		Cantidad mujeres solteras/jefes de familia	Porcentaje mujeres solteras / jefes de familia
“Do lar” o dueña(o)s de casa,	266	59,1%		98	38,6%
Empleada(o) Doméstica (o)	71	15,8%		59	23,2%
Jubilada (o)	21	4,7 %		58	22,8%
funcionaria (o) pública (o)	33	7,3 %		11	4,3%
Artesana(o)	20	4,4%		8	3,1%
otras profesiones	13	2,9%		6	2,4%
Trabajador (a) rural	7	1,6%		4	1,6%
Comerciante	8	1,8%		1	0,4%
Pescador (a)	1	0,2%		1	0,4%
Estudiante	7	1,6%		4	1,6%
Empleado (a) en comercio	3	0,7%		2	0,8%
construcción civil	0	0 %		2	0,8%
Total	450	100%		253	100%

Fuente: elaborado por autora en base a datos primarios de las fichas de los *Agentes Comunitários de Saúde* del PSF -2012

Con la condición actual de las isleñas (educación, trabajo) la superación de la desigualdad de género requiere más que políticas de redistribución (tanto para hombres y mujeres pobres - familia), requiere una política de reconocimiento que la feminización de la pobreza existe y que las mujeres jefes de familia están entre las más pobres de los pobres.

Mi trabajo de campo confirma estas cifras pero las visitas permiten entregar una descripción y análisis mucho mas completo de la compleja y en más de un sentido, fascinante realidad de las isleñas.

En más de la mitad de las de las 17 casas¹²⁷ que visité y en otras que conviví existen estrechas relaciones de parentesco entre los barrios por lo que parecen ser una extensión del hogar: cambios, servicios y charlas en los alpendres o dentro de las casas con la presencia constante de parientes, circulación de niños de una casa a otra, préstamo de utensilios domésticos, de alimentos, etc. En los 12 casos en que las casas de estos barrios tienen parientes en el mismo barrio o en barrios vecinos inmediatos, la referencia es, por regla general, la familia de origen de los sujetos (relación de padre o madre a hijo o hija y relación entre hermanos y/o hermanas), como es el caso de la familia de Hilda, Serrate, Sandra, la familia de los *Pirão*, y D Lindinha, entre otras. Esa proximidad genealógica hace que esas relaciones intervengan directa y cotidianamente en la vida de las casas isleñas.

Sin embargo, la fuerza de la referencia a la familia de origen, observada en el caso del barrio pobre, no es diferente de la que se puede observar en particular en las familias del barrio Paraíso en la Isla, o de la *gente rica* y de “familias bien” de Parnaíba. Las estructuras y reglas familiares son las mismas: centralidad de la familia básica formada por un hombre y una mujer, y sus hijos; derechos y deberes de solidaridad (diferenciados según sexo) entre los miembros de esa familia. Lo que es diferente entre las familias pobres y las acomodadas es el uso de esas estructuras y reglas de relaciones en el espacio urbano y en la organización doméstica. Por ejemplo, todas las familias *bien* pueden agrupar un conjunto de hombres y mujeres y sus propias familias básicas en una casa solamente (dividida en un número de unidades equivalentes al número de familias básicas), o en un alineamiento de casas contiguas en terrenos amplios muchas veces heredados de los padres. Por su parte, las familias pobres se dividen espacialmente yendo donde pueden, instalándose de manera más improvisada, utilizando diferentes materiales y métodos precarios para vivir en un mismo

¹²⁷ Estas son casas simples: de las 17 casas que visite 9 tienen condiciones bastante precarias, las paredes son de *taipa* (adobe) con baños rudimentarios fuera de la casa (en el quintal) cercados y aislados por pajas de carnauba y sacos plásticos (de 60 kg) donde el váter esta montado sobre una fosa séptica “*a ceu aberto*”. En 15 casas hay suministro de agua de la red pública pero el agua escasea constantemente.

espacio. Sin embargo, cada una de las casas constituidas por esas “divisiones” parece entonces estar aislada como un hogar separado: la misma estructura y las mismas reglas que las de las capas sociales superiores, continúan operando. En verdad, las familias pobres, como por ejemplo la familia de Cristiane, se resisten a dispersarse, pues en la práctica eso significa dificultar el uso de la referencia familiar de la supervivencia como apoyo para situaciones como mudanzas, socialización y préstamo de utensilios domésticos, de alimentos, entre muchos otros apoyos.

Pero Cristiane ha aceptado mudarse de casa y lugar, después de sufrir inundaciones año tras año; lo mismo se ha visto obligada a hacer la familia ‘hippie’ con su hijo que se las arreglaba como podía para vivir en el mismo espacio, y también otra familia básica (que como se puede percibir en la imagen hay tres casas juntas en un mismo terreno). Todas esas familias, excepto Jackeline – 31 años, soltera, no beneficiaria que comparte el fondo del terreno donde están las otras dos casas de una misma familia beneficiaria del PBF y que en periodos de lluvias se inundan completamente, ver foto XIII) – (pues no acepta salir de la Isla) fueron seleccionadas con casas del programa *Minha Casa Minha Vida* en la ciudad de Parnaíba.



Figura XIII. Casas de familias extremadamente pobres que comparten el mismo precario terreno. Foto: archivo de la autora

Aunque las condiciones de vida y de vivienda entre las clases son diferentes, no hay que pensar en un modelo familiar específico, diferenciado estructuralmente, de las familias

pobres frente a las de clases sociales superiores. Sin embargo, en los medios pobres de la sociedad, hay una mayor cantidad de grupos domésticos centrados en la mujer lo que me lleva a indagar respecto de la lógica familiar de esta centralidad.

La ayuda de la mujer o de la familia de la mujer al hombre que pretende casarse y mantener una familia es muy bien aceptada, sin ninguna vergüenza, es decir, el hombre que se aleja de su casa de origen tiene como desafío mostrar ser capaz de reproducir su patrilinea familiar, criando y manteniendo una familia básica de la cual el debe ser el jefe y el proveedor. Es lo que la sociedad espera de él¹²⁸. Son frecuentes en el barrio *Vazantinha* y *Fazendinha* una proximidad espacial de la familia de la esposa con la nueva pareja, pues muchas se instalan en la misma calle o barrio (muchas veces en una casa cedida por el padre de la esposa), o construyen en un terreno en el quintal o al lado del mismo, en residencia uxoriocal¹²⁹ (13 de las 17 familias que visité se encontraban en esta situación). Según un estudio hecho por Abreu, (1982, p. 107) en esa tendencia de acercamiento de las familias se encuentra la solución de numerosos problemas cotidianos de la familia en formación: cuidado de los niños, préstamo de alimentos o aparatos domésticos etc. La hija de D.^a Adelaide lo confirma: *“yo me siento más segura al lado de mi familia desde que me junté con mi compañero... vivo cerca de ellos... mi padre ya se murió, pero me protegía mucho, pues mi compañero bebía mucho y se fue con otra, pero ahora es mi madre la que necesita de mí”*. Las hijas de Celestina (50 años, separada, pescadora, no beneficiara del PBF – sus hijas si lo son- habitante de *Fazendinha*) también viven cerca de su casa y todos los días sus nietos se quedan en su casa, y la mayor de las hijas de Celestina se desahoga diciendo: *“yo no quiero alejarme de mi madre pues cuento con ella a cualquier hora”*. En verdad, la familia de origen de la mujer ayuda en lo que puede para consolidar la nueva familia nuclear patrilineal y la organización de lo cotidiano de la casa por la mujer.

¹²⁸ Todos los estudios antropológicos evidencian, de una manera u otra, esa diferencia de rol entre el hombre y la mujer, a consecuencia de la imposición del deber social masculino: la mujer ligada al interior, al lar, a la manutención de la casa y a la moral (suya de hijos e hijas); el hombre ligado al exterior y a la providencia de la familia, en su “lucha” por el respeto del nombre de la familia. Cf. principalmente Abreu Filho, 1982; Alvim, 1979; Quiroga, 1982; Hirata e Humphrey, 1987; Fonseca, 1985 e 1987; Woortmann, 1982 e 1987; Telles, 1988. Quiroga (1982) muestra claramente, la diferencia de la participación de los lados materno y paterno en la vida económica de la casa; en familias obreras de Belo Horizonte, el lado materno interfiere en el cotidiano de la familia (cuidado de los niños, troca de comida etc.), mientras el lado paterno interviene de manera prioritaria en caso solamente de préstamo de dinero (op.cit.: 82-83). En ese caso, los consanguíneos del hombre jefe de familia se solidarizan en una cuestión esencial (el dinero), que pone en juego la honra del hombre “proveedor” y, en consecuencia, el *status* del nombre de familia que él lleva.

¹²⁹ In social anthropology, matrilocal residence or matrilocality (also uxoriocal residence or uxoriocality) is a term referring to the societal system in which a married couple resides with or near the wife's parents, thus the female offspring of a mother remain living in (or near) the mother's house, thereby forming large clan-families, typically consisting of three or four generations living in the same place. Ver, Korotayev, Andrey. 2001. An Apologia of George Peter Murdock. Division of Labor by Gender and Postmarital Residence in Cross-Cultural Perspective: A Reconsideration, *World Cultures* 12(2): 179–203; Korotayev, Andrey. 2003. Division of Labor by Gender and Postmarital Residence in Cross-Cultural Perspective: A Reconsideration // Cross-Cultural Research. The Journal of Comparative Social Science. 37/4: 335–372

El *status* familiar del hombre está directamente relacionado a su independencia financiera. En *Fazendinha* y *Vazantinha*, las casas dotadas de un *status* superior son aquellas dirigidas por un hombre con estabilidad profesional y matrimonial. Si los símbolos asociados a las obligaciones sociales tradicionales del deber masculino no se cumplen, el hombre es motivo de críticas. El peso de esos símbolos ayuda en parte a explicar la inestabilidad matrimonial del hombre en condiciones económicas precarias, pues las razones más frecuentes que dan las mujeres separadas, de las causas de su separación son: “*él no quería trabajar*”; “*teníamos muchas necesidades con mis hijos y a él no le importaba*”; “*él bebía todo lo que ganaba*”; “*él no me dejaba trabajar a mi fuera de casa, pero nosotros pasábamos hambre*”; “*él encontró otra y se marchó*”; “*él quería vivir a costa mía*”. Estos “motivos” aducidos por las isleñas confirman la actitud masculina de desistimiento y fuga (abandono), lo que acontece con la mujer también, pero, según las *Agentes Comunitarias de Saúde*, en una cantidad significativamente inferior al hombre, o ocurre de manera disfrazada, dejando los hijos con parientes (abuelos, tíos, hermanas) o amigas.

Para comprender como esta necesaria uxorilocalidad, consecuencia práctica de la carga masculina de reproducción social y simbólica de la línea familiar, puede tornarse la base de la formación de familias centradas en la mujer (especialmente cuando el hombre no consigue cumplir económicamente sus deberes simbólicos), entonces es relevante ver cuáles son las disposiciones femeninas que determinan el uso de esta regla y su transformación en la jefatura de casa.

3.1.1. El jefe femenino en la casa

La sociedad ha convenido que la vida de la mujer en la casa, los valores transmitidos por la socialización de la mujer, no la llevan a una inserción profesional formal, más, al contrario existe una tendencia a permanecer en la casa con posibilidad limitada de tener profesión y empleo, lo que las orienta a las tareas domésticas que cuando son mercantilizadas tienen un bajo precio. Ello es diferente a los hombres que se integran más económica o profesionalmente en la sociedad en comparación con la mujer (bien, entre los pobres y extremadamente pobres, hombres y mujeres padecen de la misma exclusión profesional (véase datos estadísticos Cap. V). La actuación de la mujer como pareja conyugal es ayudar al hombre en la “lucha” por construir y reproducir su línea familiar. Y aún cuando esa ayuda a la mujer logra un espacio importante, todavía es una lucha simbólicamente masculina, hasta el momento en que el hombre evidencia su incapacidad por medio de abandonos de diversos tipos, algo que explícitamente manifestaron las propias isleñas. La función de la mujer, a

menudo, en la Isla todavía está condicionada a esa regla y, cuando no son cumplidas, las críticas casi siempre (hechas tanto por mujeres como por hombres) son de orden moral o doméstico – “*no es una buena dueña de casa y no cuida del marido y de los hijos*” – y no sociales o económicas como aquéllas dirigidas a los hombres. La lucha, entonces, del jefe femenino en la casa se sobrecarga al absorber las dos funciones del grupo doméstico sobrepuestas en consecuencia de separaciones, abandono del hogar o muerte de la pareja, excepto en algunos casos de viudas cuando la situación se alivia por el derecho de pensión que deja el marido. D.^a Adelaide, por ejemplo, afirma que su vida mejoró, y mucho, después que quedó viuda, pues fue cuando obtuvo el derecho a su jubilación casi al mismo tiempo en que recibiera también la pensión por la muerte de su marido. Sin embargo, ésta es la excepción en el universo de mujeres isleñas jefes de familia.

La fuerza de trabajo masculina no es exactamente substituida por la fuerza de trabajo femenina, pues las dos tienen disposiciones transmitidas de manera desigual en el mundo laboral, además representa la experiencia familiar de referencia e informa las prácticas y las subjetivaciones presentes. No hay duda que esos determinantes familiares hacen que haya más probabilidad de que grupos domésticos dirigidos por mujeres estén en situación de pobreza que los dirigidos por hombres. Los datos estadísticos (véase Cap. V) lo confirman, así como se constata en el estudio directo del funcionamiento de las casas en *Vazantinha* y *Fazendinha*.

Por otro lado, la familia de la mujer se presenta más propensa a defender un jefe de casa femenina y, como ya se ha señalado, la proximidad espacial de una red de parentescos ubicados alrededor de la casa contribuye a crear espacios de relaciones en que funciona la solidaridad. Entre muchos de los ejemplos en la Isla, se puede citar el caso de Hilda y su hija adicta al crack, que a falta de estructura apropiada para rehabilitación de jóvenes adictos en la ciudad de Parnaíba ha hecho que su familia, especialmente su padre, aún siendo pobre, le ayudase financieramente para enviar a su hija a un centro especializado fuera del Estado. Por otro lado Hilda salía a lograr donativos para recaudar más dinero para cubrir los costos del viaje de su hija. En el caso de D.^a Lindinha, es su hija que la ayudó a construir su casa, aunque ya tenía otra familia y otra casa. Las ayudas que las jefes de casa reciben de sus hijos adultos, como D.^a Lindinha, nos remiten a un lazo formado en la casa de origen. Sobre este tema y como resultado de una investigación llevada a cabo en una zona *favelada* en Salvador, Bahia, el antropólogo Oscar Agier (1990) señala:

Se a eficácia da relação vertical mãe/filho se reproduz, até às vezes dar a aparência de ser a única relação sólida de referência (Fonseca, 1987), este laço se constrói, no

entanto, como decorrência prática do princípio da reprodução familiar nas linhas masculinas. Com efeito, é a necessária uxorilocalidade da família elementar ou, em geral, a necessária aproximação da família elementar com a família da mulher – enquanto capacitação do homem desafiado para reproduzir o nome e o *status* da sua família patrilinear – que define a casa como um espaço cotidiano de ações, afetos e estratégias, sob o controle feminino. (Agier, 1990, p.8).

La vida social en el *Nordeste* brasileño ocurre en una diversidad de ámbitos y espacios cada uno con su propio nicho ecológico y económico, cada uno operando dentro de su propio cuerpo de normas, valores, supuestos y éticas.

3.1.2. La calle, la Isla, la ciudad

Parnaíba es una ciudad de clima muy agradable y a primera vista una típica ciudad en vías de desarrollo de una nación que se fortalece económicamente. Posee un potencial turístico grande que todavía no ha se estructurado al nivel de otras ciudades brasileñas. El número de habitantes ha aumentado mucho más que la actividad económica, de esta manera se torna una ciudad con fuerte paro. Algunos de sus habitantes se muestran orgullosos y nostálgicos de la antigua Parnaíba más elitizada que al inicio del siglo XX se mostraba celosa de la capital del Estado (Iglesias 1958).

La ciudad tiene calles de todo tipo, con asfalto, de piedras, de arena, calles estrechas y calles anchas. En la ciudad las calles tienen un ordenamiento urbano más definido. En la Isla, al otro lado del puente, las calles de *Fazendinha* y *Vazantinha* son completamente arbitrarias y desordenadas, hechas conforme al sentido común; al construirse las casas intentaba desviarse de las aguas y así, fueron surgiendo los *callejones* y las travesías. Algunas calles están pavimentadas con piedra y otras no y, solamente la carretera principal, muy estrecha, empezando en el puente Simplicio Dias da Silva que liga la ciudad al mar, es la única calle asfaltada y por ahí pasa de todo, coches último modelo, coches con altavoces haciendo propaganda, camiones, autobuses, bicicletas, carrozas y una gran cantidad motos.

El tránsito es siempre un peligro inminente en la ciudad de Parnaíba y en la Isla. El número de accidentes que ocurren con motos es grandioso y al pasar por el puente a la Isla, es la misma cosa. La cantidad de motos prendidas por la policía de carreteras es muy grande, por motivos que van desde vehículos sin documentación, falta de habilitación del motociclista, frecuentes accidentes y muertes causados por el alcohol. En Piauí, tres personas

mueren al día víctimas de accidentes con motos, como promedio¹³⁰. La ciudad de Parnaíba a la vez, como promedio tiene 10 accidentes al día.

Los coches, motos, los medios de transporte público, denominado ‘bestas’, pasan muy de prisa en medio del desdén de los peatones. En Parnaíba, el número de motos ya sobrepasó el número de coches ya que las bicicletas y motos son los medios de transporte más utilizados en la Isla. Algunos de estos llevan atrás, penosas y pesadas cargas: decenas de escobas de paja, televisiones, cestas de feria con frutas diversas, personas enfermas, además de gente, muchas veces toda la familia, el padre, la madre y lo que puede colgar de niños. Esta escena es común y muchas veces sin la protección exigida, es decir sin casco, se acaba en accidentes fatales que son informados diariamente en los periódicos locales.



Figura XIV. María Hilda llevando a su hijo a la escuela en su bicicleta.
Foto: Archivo de la autora

Por las calles principales los coches con sus altavoces anuncian la fiesta del “*Risca a faca*” (Raya el cuchillo) del final de semana en el *Sítio do Nena* ubicado en Isla Grande, otro coche anuncia la fiesta animada por la gran atracción - la banda “*Aviões do Forró*” en el espacio de eventos de la ciudad. Al lado del puente que lleva a la Isla, los adolescentes de clase media y las “*familias bien*” de la ciudad se reúnen en los bares y restaurantes del Porto das Barcas para comer y charlar. Los adolescentes son cosmopolitas, toda su conversación

¹³⁰ En primeros auxilios de Teresina, el neuro-cirujano Daniel França pasó tres años desarrollando una investigación con los pacientes. La conclusión es espantosa: "Nuestros números muestran que, de los pacientes víctimas de traumatismo craneal que llegan al Hospital de Urgencia de Teresina, que es el hospital que drena todas las urgencias de Piauí y parte de Maranhão, casi 70% son por accidentes de moto. Entonces, es una media 700% superior a la media mundial".

versa sobre música, películas, ropa, moda, o sexo; muchos son homosexuales o bisexuales asumidos, exhibiéndose desafiantes al viejo sistema patriarcal vigente todavía. Entre las mesas expuestas “al aire libre” en el patio del centro comercial se aproximan niños pidiendo limosna que prontamente son expulsados por los camareros, pero que al poco tiempo retornan. Otros niños y adolescentes se quedan vigilando los coches aparcados en la calle (a cambio de unas monedas). Vendedores ambulantes de CDs y DVDs piratas y de caramelos pasan también de hora en hora en gran medida ignorados por la gente que continúa sus conversaciones.

Subiendo la calle ancha de doble vía, Avenida *São Sebastião*, la más grande de la ciudad de Parnaíba, se ven los palacetes de los nuevos ricos de la ciudad donde se dan recepciones de clubes sociales como *Lions Club*, club de la amistad, etc., las fiestas de cumpleaños conmemoradas socialmente, las fiestas privadas *juninas*, una versión urbana de la casa grande rural. En su interior unas cuantas señoras, esposas de hombres de negocios, profesionales liberales vestidas a la moda que se esmeran en mostrar y ofrecer lo mejor que pueden, se reúnen para comer y charlar de lo que pasa en la ciudad y mantenerse “informadas” de los asuntos públicos y privados. Mientras tanto, en la espaciosa sala una mulata, como algunas de las señoras, vestida con ropa de algodón que la identifica como sirvienta, pasa ofreciendo exquisitos *casquinhas* de cangrejo, bebidas heladas en bandejas forradas con servilletas de lino blanco bordadas a mano. Mientras más comida pasa más las mujeres protestan, pero ninguna rechaza una segunda ronda.

Los anuncios en *autodoors* en las calles ofrecen tratamiento de masajes, *liposescultura engessada* tratamientos para la reducción de medidas, flaccidez, *endermoterapia* para aquellas que quieren perder los kilos extras o intentan remodelar su cuerpo. Las clínicas de belleza se expandieron y surgió la concurrencia para atraer el mayor número de clientes. “Mientras puedo ir arreglando mi cuerpo con esos paliativos lo voy haciendo, pero cuando no resulte más me voy a la cirugía plástica” me decía una joven señora de 40 años esposa de un médico de la ciudad. Las mujeres que tienen mejores condiciones financieras van a la capital a hacerse la cirugía. En el gimnasio, en el mismo barrio, una sudorosa señora por tanto esfuerzo en un aparato de musculación me decía: “Tengo que sufrir para quedar guapa” mientras hombres y mujeres hacen proliferar los gimnasios en varios puntos de la ciudad. En los barrios de Isla Grande no he encontrado ningún establecimiento de ese tipo.

3.2. Los insertados y los aislados

Aunque pocos metros separan el centro financiero de la ciudad de Parnaíba de Isla Grande, separados literalmente por un río y unidos por un puente, en verdad no forman parte de la *rua* (calle). Para gran parte de los parnaibanos, los isleños son la gente que vive en las tierras de “los Silva”, que tienen casas, pero no papeles, que no cuentan para el Estado, que no pagan impuestos al Patrimonio de la Unión, ni tampoco IPTU (*Imposto de Propriedade Territorial Urbana*), aquéllos cuyas vestimentas y manera de comportarse los marcan como pobres. Inconscientemente, la gente “*más fina*” en conversaciones cotidianas retrata las fiestas en la Isla como sitio donde “solamente hay *catrevagem*” (gente *matuta*, rústica), con costumbres del mato, mal vestidas, en una palabra, pobres. Cuando simplemente dicen que la ciudad o la Isla está a tope de *gente* al pasar tanto coche por el puente en la alta temporada, sin embargo, al bajar el movimiento de coches y de turistas, se comenta que la ciudad está vacía, desierta, aunque los mismos isleños hombres y mujeres crucen todos los días el puente para ir a la ciudad a trabajar. La *gente bem*, asentada en los privilegios que disfrutan no ven a los isleños, pues ya en sus cabezas es natural que sean invisibles. Son como personajes ajenos, al margen, aislados de la realidad social que se construye, se desarrolla y se vive día a día. Esta imagen olvidada o aislada es *catrevagem*, legado histórico del viejo sistema de la Casa Grande y del ganado descrito por Freyre.

Si se toma la *rua* (es decir, la ciudad) y se baja por Rua Grande, calle principal de Parnaíba, y al final se cruza el puente, se llega inmediatamente a la Isla donde las imágenes de modernidad y arquitectura diversa se desvanecen. Inmediatamente una se sumerge en otro mundo y en otra temporalidad que mezcla la exuberancia de la naturaleza con la debilidad de las construcciones y la pobreza interconectada en los barrios *Fazendinha* y *Vazantinha*.

Nos encontramos en un mundo aislado, urbano pero rural, una prolongación del mato en la ciudad, a pocos metros del centro financiero donde la *gente bem* de la ciudad ven a sus habitantes como el otro aislado, peyorativamente el *caboclo*, o *catrevagem*. La gente que se ha venido a vivir y la que ya vivía en la Isla tienen características que realzan fuertemente sus rasgos indígenas y africanos. El racismo es un discurso no autorizado, se encuentra sumergido; pero cuanto más oculto más se expresa en forma de chistes. Los isleños se reconocen a si mismos como pobres y *morenos*, casi nunca como indios o negros. Se sienten *morenos* como todos los brasileños, ricos y pobres. De esta forma, pese a algunas iniciativas de movimientos negros en denunciarlo, la ideología de la democracia racial se transmite y se reproduce de una generación a otra. La conciencia respecto de esta problemática es muy

incipiente en la ciudad, pero se conoce especialmente en las escuelas, ya que ahora es ley¹³¹; se trata de enseñar historia aprendiendo que el pueblo, los *caboclos*, provienen de varias culturas y así ellos conocen y valoran culturas como la africana y indígena, como parte integral y reconocida de sus identidades-

Los términos *catrevagem* y *caboclo* se utilizan, pese a sus connotaciones peyorativas, para evidenciar el contraste existente entre los mundos de la *rua* (la calle, la ciudad) y la isla (lo rural). El *caboclo*, la mezcla de indio con negro en su sentido original, y al que me refiero como isleño, proviene de un pasado no tan lejano sin embargo hoy casi folklórico, un mundo en que los nativos vivían libres en estas tierras, que después fueron casi exterminados y que terminaron conviviendo con los negros esclavos y el ganado como “ocupantes a condición”, para finalmente acabar en la época contemporánea siendo una mezcla híbrida de trabajadores urbanos-campesinos periféricos.

Olvidados y aislados los caboclos actúan en un mundo de regalos y favores, de trueque picaresco, lealtades y dependencias políticas, rumores y reputaciones todo lo cual todavía persiste como legado del Estado patrimonial¹³². En el mundo de la *rua* son *los nadie*, *catrevagem*, y en consecuencia, han creado comunidades alternativas en los márgenes del sector urbano intentando minimizar sus relaciones con las instituciones sociales y oficiales formales, pues para ellos el ‘papeleo’ es algo complejo y complicado. Los programas sociales actuales intentan rescatarlos de ese aislamiento para lograr su integración y participación como ciudadanos. Muchas isleñas todavía no tienen registro de nacimiento ni documentación de identidad, lo que deja a los hombres como titulares del Bolsa Familia.

Se podría describir a *caboclos* y *caboclos* de la Isla como “proletariado rural condicionado” y/o “lumpen urbano” de recién formación, pero son más que eso. Para entender qué realmente es esta clase social de Parnaíba, hay que tener en cuenta tanto las formas y los significados culturales de la economía política. Es verdad que son trabajadores pobres explotados, pero lo que los define no es simplemente la “cultura de la pobreza” ni la pobreza de su cultura. Los caboclos isleños han traído al medio urbano formas de ver, conocer y reaccionar ante el mundo que los circunda, que presentan muchas similitudes con la vida rural de negros e indios del legado del ciclo del ganado. En la Isla, además de las diferencias de clase y raza que hasta ahora se han contextualizado, hay otra desigualdad social más invisible todavía: la *cabocla* isleña, además de sufrir los males del sistema de la

¹³¹ Ver la ley de las escuelas sobre la cultura africana (Ley 11.645).

¹³² Vease: Faoro, Raymundo. Os Donos do Poder. 2 vols. Porto Alegre. Editora Globo, 1977.

casa y la *rua* (calle), de la isla y de la ciudad, sufre su propia discriminación, transversalmente en todos estos niveles y, en especial, en su propio hogar.

Sin embargo, el aislamiento de isleños e isleñas, a diferencia del que padecieron sus ancestros, está ampliamente relativizado por el acceso cotidiano al bullicioso y caótico universo de la humanidad en sus últimas y más multifacéticas manifestaciones de modernidad que entran a su humilde casucha por la pantalla mágica de la televisión. Aunque la isleña no tenga acceso a ninguno de los factores y artefactos que constituyen la modernidad (no sólo electrodomésticos sino también a la salud, la educación, empleo formal, etcétera), como debería tener todo ciudadano, la televisión está presente en prácticamente todas las casas, por más pobres que sean, incluidas las isleñas de mi estudio. Dada la importancia sociológica de la televisión en el hogar de los pobres en general y de las isleñas en particular, he dedicado espacio para analizar en qué consiste esta significancia.

3.2.1. La televisión: fantasía del consumismo en medio de la pobreza extrema

El día que fui a conocer el *carnaubal* me quedé en casa de Vilma, antigua conocida de Regina (presidenta de la asociación del barrio Vermelho en Isla Grande que me acompañaba a todas partes; Vilma es recolectadora de paja para vender a los artesanos, abandonada por su marido, 49 años, cuatro hijos/as, cinco nietos, habitante de *Fazendinha*) que en momentos difíciles no tiene vergüenza de pedir ayuda. Abandonada por el compañero y con cuatro hijos, logra sobrevivir practicando la pesca y la extracción del *linho* de la *carnaúba* para vender a los artesanos. Su sueño es tener una casa de ladrillo, pero no quiere salir de la Isla porque allí está su sustento. No participa de ninguna asociación y su vida se reduce al trabajo y a ayudar a cuidar de sus nietos que viven cerca, pero que todos los días están en los alrededores de su casa. Un hecho me ha llamado la atención, cuando le pedí permiso para sacarle una foto con sus nietos mientras estaban todos en la cocina, ella inmediatamente se desplazó poniéndose frente a la televisión que se destacaba en el salón



Figura XV. Destaque de la televisión en las casas de la Isla.
Foto: archivo de la autora

La tele además de parecer ser el bien más valioso en la casa, tiene un valor simbólico. Hay casas que todavía continúan sin fogón a gas, donde sólo se cocina a carbón vegetal o leña, pero la televisión está allí. Actualmente es el vehículo de comunicación social más accesible, más presente, asumiendo un importante papel en la vida cotidiana.



Figura XVI. Destaque de la televisión en las casas de la Isla.
Foto: archivo de la autora

Una escena típica de inicio de noche en la Isla (como en muchos otros sitios) es la de la familia reunida en torno a la televisión. Silva (2004) indica que el acceso a los medios de comunicación (principalmente la TV) creció tanto y con tanta fuerza que, se puede decir, que

divide gran parte del tiempo y espacio, en la formación de los sujetos, con la familia y la escuela. Sodré (1984), complementa esa idea sealando que *"la forma de poder ejercido por la TV es debido a su absoluta abstracción con respecto a la situación concreta y real de la comunicación humana. En esta abstracción se basa el control social del diálogo."* (Sodré, 1984 p.22)

La televisión exhibe modelos y valores, que internalizamos como nuestros, y que pasan a constituir nuestro patrón de aspiraciones.¹³³ Las hijas de Duna (agricultora y pescadora, separada, que ayuda a sus hijas beneficiarias cuidando a sus nietos) me decían *"Me encanta ver los programas de domingo, mucha música. Me gustaría bailar y ser guapa como las chicas del 'Avi es de forró'...!! Cómo ellas bailan!!...mirándolas aprendo a bailar quiero bailar por lo menos un poco parecido a ellas cuando me sobre un dinerito, compro los CDs lanzados por la banda"*. Por su parte, a Duna le gusta ver los programas religiosos los domingos y durante la semana sigue las telenovelas de la red Globo *"pues es la hora que sosiego mi cabeza y mis nietos ya se van dormir"*. En las tramas de las telenovelas son frecuentes las propagandas sutiles de productos.

Alrededor de la televisión y de este contexto es que la familia se sienta, y las mujeres siguen las telenovelas con mucha asiduidad. El tema de muchas de las conversaciones de las mujeres en la Isla así como de las reuniones sociales de las mujeres de clase acomodada de la ciudad, es sobre las telenovelas del día anterior, ellas dan su opinión sobre quién ha matado a quién en la trama novelística del último capítulo, y quién al final se va casar con quién. Luna (28 años, lavandera, diarista, 3 hijos y beneficiaria del PBF) declara que *"la televisión es mi compañera y hasta me ayuda porque sirve de atracción para mis hijos pues así ellos no se van a la calle, estando cerca de mi est n más seguros...la isla ya fue del tiempo que era segura ...ahora con este maldito crack, tengo mucho miedo."*

¹³³ Según Douglas Kellner la propaganda vende estilos de vida e identidades socialmente deseables y *"los publicitarios utilizan constructos simbólicos con los cuales el consumidor es invitado a identificarse para intentar inducirlo a usar el producto anunciado"* (Kellner, 2001, p. 324); por consiguiente, los individuos aprenden a identificarse con valores, modelos y comportamientos sociales a través de la propaganda, que es, por lo tanto, un importante instrumento de socialización al mismo tiempo que determina la demanda del consumidor (Kellner, 2001, p. 322). La publicidad ayuda a construir un complejo conjunto de representaciones que expresa identidades, diferencias, subjetividades, proyectos, relaciones, comportamiento, además de definir capitales sociales. La televisión, por ser el vehículo de comunicación de larga amplitud y cotidianamente vista, posee varias formas de poder social, económico, ideológico, y psicológico. La fascinación que provoca y el simulacro de lo real que proporciona, confunden al telespectador más desatento, permitiendo su fácil manipulación. *"En el caso de una teoría de los media, manipulación no puede ser un concepto de orden psicológico-individual, presuponiendo acción activa con el objetivo a influenciar, sino un concepto de orden político-ideológico, homogéneo con la naturaleza mercantil de la relación informativa."* (Sodré, 1984, p.34).

Luna cuenta que con mucho sacrificio ha pagado las mensualidades de la tele, y que dejaba de comprar comida para pagar el carné (libreta de pagos) todos los meses, pero cree que el sacrificio ha valido la pena:

“...antes de haber comprado la tele veía un poquito en la casa de un vecino y mis hijos se quedaban viendo por más tiempo, pero era un sofoco..Muchas veces no querían volver a casa y tenía que llamarlos a la fuerza, les prometía “taca” (castigo físico), me daba mucha tristeza eso, porque así como me gustaba ver la tele, a los niños les gustaba más todavía, pero no tenía condiciones de comprar una...fue una época muy difícil, todavía es, pero Dios me va ayudando acá y acola y así voy viviendo” (E- Luna – beneficiaria del PBF)

La TV se tornó en la principal fuente de convivencia y compañerismo de niños, alejados, imposibilitados, enfermos y ancianos en todas las clases sociales, y como el cuidado y atención a éstos son atribuidos a la mujer, sin duda que la tele es una especie asistente en este tipo de funciones a cargo de la mujer. La falta de guarderías en Isla Grande contribuye también a que el número de niños frente de la tele sea alto.

El mundo televisivo que une a la gente virtualmente, también la separa. Los niños de Parnaíba (de clase media y alta) ven, desean y consumen el llamado *fun-food*, que no nutre pero engorda. Mientras tanto, los niños de las familias que no tienen condiciones financieras sienten en carne propia la perversidad de la exclusión social, deseando y muchas veces no pudiendo comprar, ni conocer el sabor del *Toddynho* (achocolatado) o del *Danoninho* (yogurt), productos que seductoramente la TV anuncia.

El sistema es calcado del modelo comercial estructurado en un sistema de grandes redes, la TV abierta brasileira necesita vender para sobrevivir y, en ese sentido, se especializa. Vende en el horario comercial y vende durante la programación. Vende productos, pero para garantizar la audiencia, entretiene y fideliza al público, vende también ideas, valores y conceptos¹³⁴. Llegan a los hogares isleños los canales de TV a nivel nacional: la Globo¹³⁵, SBT, Bandeirantes y Record; pero hay dos emisoras locales, TV Delta y TV Costa Norte, que dan las noticias de la ciudad. Las populares telenovelas se transmiten durante buena parte del día, y se concentran en los horarios nobles de la TV, es decir las horas en que hay más telespectadoras. A este respecto, me dice Duna:

¹³⁴ Es común en la ciudad de Parnaíba que la moda sea influenciado por las telenovelas. Al ver un personaje con determinada ropa, la gente va a las tiendas para adquirir una igual, o ellas mismas las confeccionan en casa o en la costurera – profesión muy común entre las mujeres en la ciudad – para parecerse a sus ídolos. Así, se tiene la ilusión de que pueden lograr *status* de celebridad, o aun, “vivenciar” la historia del personaje de la telenovela. Los más influenciados son mujeres y niños. La media alimenta ese “consumismo ilusorio” al presentar a artistas vestidos con el figurín de las telenovelas en revistas especializadas que se pueden encontrar en las casas y el atelier de las costureras.

¹³⁵ En la década del 70, TV Globo promovió una “modernización” en la producción de las telenovelas. La división fue promovida por el Departamento de Pesquisa y Análisis de la Rede Globo para aumentar la audiencia y monopolizar el mercado; esa medida, junto con la innovación tecnológica de la época, le dio el liderazgo en ese sector.

Además de las novelas me gusta ver el noticiero nacional y las noticias del mundo, así me entero del mundo porque si no nos quedamos aisladas, hechos ‘bicho do mato’ (animal salvaje). Yo me quedo en mi casa lo más que puedo, vivo mi vida y no me gusta andar ‘batendo perna por aí’ (de un lugar a otro), soy muy de la casa. Paso el día en la ‘labuta’ de la casa, de la vida, entonces la televisión es mi compañera, es la hora que me siento, descanso y me olvido de todo mirando mis telenovelas.(E –Duna beneficiaria del PBF)

Como casi en todo el mundo, en el canal de mayor audiencia, la programación de las telenovelas es según el tema y el público focal: el horario de las seis pm se destina a adolescentes, domésticas y dueñas de casa, presentando adaptaciones de la literatura romántica. El horario de las siete pm tiene como foco, además de los ya citados, la mujer que trabaja fuera de casa, y por eso, transmite historias más leves, románticas y temperadas con humor. A las ocho pm, las telenovelas se destinan a las familias. Presentan historias que representan el día-a-día, los problemas familiares y las grandes cuestiones, pero siempre en torno a familias poderosas, ricas. La elite económica ha sido exhaustivamente retratada en las principales telenovelas. Trama tras trama, principalmente durante el horario noble, a miles de telespectadores se les bombardea con la exhibición de un estilo de vida imposible de lograr para la mayor parte de la población. Parece que las críticas a este respecto no afectan la programación y nos remite, en un primer momento, a la clásica frase del carnavalesco “*Joãozinho Trinta*” quien, al preguntársele por qué tanto lujo en las escuelas de samba (carnaval) si la gente era tan pobre, contestó: “*al pobre le gusta el lujo, a quien le gusta la miseria es al intelectual*”.

Por otro lado, la programación puede proporcionar importantes reflexiones sobre facetas de nuestro capitalismo periférico. De un lado, hay una minoría que posee los medios (materiales e inmateriales) necesarios para realizar gran parte de sus aspiraciones y deseos. De otro lado, invisibles para los medios de comunicación y excluidos por el sistema vigente, están los individuos que llevan una existencia caracterizada por todo tipo de privaciones.

Parece que al enfocar el mundo y no los problemas cotidianos diarios de la realidad de la gente, a ejemplo de Luna, los problemas del día-a-día son enmascarados por la diversión televisiva donde se llena un vacío social y es utilizada por la mayoría como mecanismo de escape de las dificultades de lo cotidiano. No hay duda que la televisión posee un gran poder de influencia y de manipulación sobre las masas. La telenovela es solamente un instrumento más que puede ser utilizado para este fin.

Luna no es la única isleña que me comenta sobre lo que ve en la tele, muchas de las mujeres, además de que sus programas favoritos son las telenovelas, desconocen hechos de

relevancia que ocurren en sus propios barrios o ciudades. El hecho distante parece ser más interesante, la vida y tramas de los ricos que aparece en las telenovelas es más atractivo que lo que ocurre próximo a ellas. Los mensajes, tan ideológicamente montados por la media y vehiculados a través de la comunicación social, toman el cuerpo social, configurando así, un proceso de alienación. Aunque programas con menos audiencia entre las mujeres pasen informaciones a nivel nacional sobre derechos humanos, del mundo del trabajo, y del medio ambiente, la tele, vehículo de potencial extraordinario, podría contribuir mucho más a la emancipación de la mujer.

En cuanto a la imagen de la mujer en la TV, en la programación en general, hay una mezcla substancial de invisibilidad y de estereotipos. Los estereotipos permanentes presentan la imagen de la mujer como objeto, es decir, mercantilizada y que vende cualquier cosa, se ofrece como regalo, como placer, asociado siempre al producto anunciado y exaltando el culto al cuerpo¹³⁶ (especialistas en genero hablan incluso de la *dictadura de la talla* 38).¹³⁷

En la sociedad de consumo, donde verse como consumidor se tiene como un criterio de existencia, la ausencia de modelos lleva a las excluidas a tener un rebajamiento de la autoestima. Esto es reforzado, por ejemplo, por las representaciones limitadas y subalternas a que actrices y actores negros, hayan sido restringidos a aparecer por mucho tiempo en la TV, pero pese a eso ya hay cambios notables. La máscara del mito de la “democracia racial” en Brasil se rompe a medida que movimientos sociales y reflexiones teóricas van consolidándose y son retroalimentadas por la práctica cotidiana de ciudadanos y ciudadanas que consiguen clarificar ese fenómeno y actuar políticamente.

De lo expuesto hasta aquí se puede inferir como la vida social en la ciudad de Parnaíba ocurre también en una diversidad de ámbitos y espacios cada uno con su propio nicho ecológico y económico, cada uno operando dentro de su propio cuerpo de normas, valores, supuestos y éticas. A menudo estos ámbitos y éticas se posicionan en flagrante oposición entre si como la tensión dinámica que hubo entre la vieja economía del ganado y la cosmopolitización de los comerciantes de Parnaíba en las primeras cinco décadas del siglo pasado (véase Cap. II). Parnaíba, hoy pulverizada por una burguesía económica de una ciudad turística y comercial sin fuerza suficiente para desarrollarse, a la sombra de un pasado económicamente glorioso, fue incapaz de mantenerse en el mismo nivel de importancia de otrora. Gilberto Freyre (1986) y después Roberto da Matta (1983,1987) abordaron con

¹³⁶ Para Castro (2003, p.15), el culto al cuerpo es “un tipo de relación de los individuos con sus cuerpos que tiene como preocupación básica su moldeamiento, a fin de aproximarlos lo más posible al estándar de belleza establecido”. Estándar constituido por la difusión de imágenes en la media y en la propaganda, gran responsable de la capitalización de ese culto.

¹³⁷ Fatema Mernissi, *El harén en Occidente*, Espasa Calpe Mexicana, 2006

interpretaciones ligeramente diferentes las tensiones en la dialéctica entre *la casa y la calle* y que en este estudio fueron reinterpretadas en términos más clasistas. Hay otra dialéctica actualmente en operación y que llamo tensión dinámica entre la calle y la Isla.

Pese a este contexto de transgresiones y de reproducción de la desigualdad de género, de contradicciones y prejuicios, prolongación de la casa y la *rua*, existente en todos los niveles sociales, pero que para los que viven en la pobreza, se acentúa por la perversa combinación de falta de oportunidades y aislamiento, la mujer *cabocla*, la isleña, logra crear espacios desde donde afirma su identidad y combate la desigualdad. La relación de la isleña con la *quitanda* y el empoderamiento que el ser beneficiaria del PBF significa en términos de su auto-afirmación, el desarrollo de una identidad con derechos a servicios tan importantes como por ejemplo el crédito, deben entenderse como pasos en dirección a la ciudadanía integral. El PBF además, como se verá más adelante ha permitido a la isleña la acción colectiva y asociativa por medio de su incorporación a la vida productiva en la Asociación de los Trenzados, espacio cuya dinámica representa otro paso substancial hacia la ciudadanía integral y la reducción de la desigualdad de género.

3.2.2. La *quitanda* y el crédito femenino

En los primeros días del mes las colas en los principales bancos son enormes, pues es cuando las beneficiarias del Programa Bolsa Familia y los jubilados van a cobrar su dinero en los cajeros electrónicos; es cuando las isleñas se desplazan al centro de la ciudad. Las principales agencias quedan en la *Praça da Graça* y en esos días los bancos se tornan sofocantes, se demora horas la gente de pie, pues no hay sillas suficientes, además, el aire acondicionado no da cuenta de la demanda de gente que empieza a sudar por el fuerte calor en la calle. Podrían ser los bancos modernos de cualquier ciudad. En la planta baja de los bancos los empleados guían a los diversos clientes que entran. Las beneficiarias y los mayores jubilados se posicionan en determinadas cajas exclusivas para el recibimiento de los beneficios mientras las funcionarias asisten a la gente en la cola larga. En el primer piso se ubica a la gente de negocios, profesionales liberales, ahorrantes, la *gente bem*, que esperan sentados además de tener una atención más personalizada.

Para ‘pasar el puente’, es decir, salir de la Isla y llegar al centro financiero y turístico de la ciudad, es necesario caminar unos pocos metros solamente, pero la distancia social es larga. El puente limita de un lado con la periferia y del otro con la dinámica de una ciudad que intensifica su comercio al inicio de cada mes con los supermercados llenos, pues es cuando las *familias bien* compran artículos de primera necesidad en cantidad mayor para la

quincena o el mes. La gente de la periferia también compra pero en pequeñas cantidades exactamente cuando reciben los recursos que se originan en los programas sociales y jubilaciones. Ellos se abastecen a menudo en la *quitanda*¹³⁸ cerca de su casa, pues compran poco y a fiado generalmente para pagar al inicio de cada mes.

En lo alto de la ciudad, en el mini-centro comercial de la ciudad donde la *gente bem* se reúne para departir, comprar y comer, y el tema de conversación gira en torno a las nuevas iniciativas comerciales de la gran red de supermercados de la capital en la ciudad con amplias y modernas instalaciones. Durante meses se planteaba si los comercios pequeños sobrevivirían la competencia. La infraestructura con aparcamiento en el subsuelo, escaleras rodantes (las primeras en la ciudad) era algo inédito; el restaurante era una novedad que daba a la ciudad un aspecto más cosmopolita.

La *gente bem* no solamente compra sino también se encuentra para charlar y merendar en el restaurante que se ha tornado un nuevo punto de referencia de la ciudad. Se acepta pago con todo tipo de tarjeta, además el cliente tiene la tarjeta del propio establecimiento, lo que amplía su poder de compra. La gente más humilde de la periferia llegaba para mirar la escalera rodante, las madres llevaban a sus hijos para conocerla si bien en un primer momento ponían el pie con un cierto temor, luego subían contentos por estar allí, aunque no pudiesen comprar mucho.

Gran parte de la gente de la periferia continúa comprando en las mismas *quitandas* o pequeño comercio de siempre, pues es un punto de apoyo donde se puede comprar a la *cardeneta* (a fiado), especialmente a fin de mes cuando el dinero del sueldo ya se ha acabado. Además la *quitanda* cumple una función social enorme para familias como, por ejemplo, la de Hilda, de Izaura en la Isla, que no pueden comprar más que lo necesario para la cena, la comida o desayuno, pues su hija y nieto respectivamente le roban todos los alimentos a su alcance para vender o trocar por droga. En la *quitanda* ellas compran pan, masa de maíz, leche y polvo de café para el desayuno además de arroz, harina y la “mistura” (a menudo, pollo o pescado) siempre para aquel momento del día.

En casi cada esquina de la Isla hay una *quitanda* donde se venden artículos de primera necesidad en un pequeño espacio en el frente de una casa de familia, a menudo con un alpendre o *puxada* para protegerse del sol y la lluvia y donde mucha gente en paro se queda a charlar, mientras alguno entra a comprar. He observado que en todas hay un balcón que

¹³⁸ *Quitanda*, palabra de origen africano (del dialecto *quimbundo*, *kitanda*), que se refiere al tablero en que se ofrecen las mercaderías (productos alimenticios) de vendedores ambulantes o en ferias libres; en el interior de Brasil es también el nombre de pequeños establecimientos comerciales donde se venden huevos, frutas, verduras, cereales, materiales de limpieza y pequeños objetos de uso doméstico.

separa a los clientes de las mercaderías que se despliegan en anaqueles colgados en las paredes y de allí, el cliente pide lo que desea comprar. A continuación una de mis notas de trabajo de campo sobre la *quitanda*:

Una tarde estaba yo sentada en el alpendre frente a una quitanda y llegó una mujer delgada de unos 30 años con un niño de unos 3 años en su compañía y pidió: “*Sr Antonio quiero un ‘quarteirão’ de aceite*”. Me quedé pensando ¿qué sería un *quarteirão* de aceite? Utilizamos *quarteirão* para denominar un espacio con muchas casas, lo que supuestamente significaría algo grande. Sin embargo, lo que ella pedía era un cuarto de litro de aceite, pues no tenía dinero para comprar un litro; lo mismo pasa con la leche, decía el Sr. Antonio, dueño de la *quitanda*. El comerciante puso el aceite en un bolso y amarró la boca con un nudo apretado mientras el niño apuntaba con una mano el pan expuesto atrás del pequeño cristal en el balcón (quería pan), y la otra mano tocaba a su madre sin decir una palabra, pero la madre aparentó no hacer caso del hijo y golpeó su brazo en tono de discordancia (¿que representaba aquel silencio de madre e hijo?). Al salir la mujer puso al hijo en uno de los brazos y cargaba el *quarteirão* de aceite colgado de la otra mano. El Sr. Antonio trataba a los clientes de manera alegre; la mitad de las ventas eran apuntadas en la *cardeneta*. (Nota de diario de campo).

Por la relación diaria en el cotidiano de la mujer isleña que hay entre el dinero y la *quitanda*, apunté algunas observaciones, importantes para el análisis posterior a las conversaciones con los *quitandeiros* y algunas mujeres beneficiarias titulares del PBF en Isla Grande. Hago aquí tres observaciones centrales para la investigación: el cariño recíproco en el trato entre los *quitandeiros* y las mujeres; la importancia que tiene el dinero del Bolsa Familia en la provisión de los gastos de los niños; y la necesidad de destacar que el crédito obtenido por la mujer beneficiaria va más allá del campo meramente simbólico. El convivir con ellas me permitió observar esta relación directamente, y, en las entrevistas que hice, las mujeres y los *quitandeiros* expresaron que tanto el aprender a administrar estos recursos, como el tener la opción de dónde y qué comprar, otorgaba a estas mujeres bases materiales para el fortalecimiento de su ciudadanía.

Las mujeres compran en la *quitanda* pues les ofrece la oportunidad, así como les otorga la responsabilidad, de suplir las necesidades de sus hijos y del hogar; además, incluso si la diferencia de precio entre la *quitanda* y los grandes supermercados es significativa, aún así les compensa pagar esta diferencia por la importancia simbólica de la relación como la confianza recíproca entre el *quitandeiro* y la mujer, el trato personal y la comodidad de la proximidad de su casa. En la *quitanda* las beneficiarias se sienten empoderadas, en el gran supermercado serían un cliente más, sin rostro, ni nombre, ni individualidad.

En contraste, Serrate recuerda que cuando recibía el “vale leche”¹³⁹ del gobierno de derecha de Sarney, a fines de la década de 1980, muchas veces lo cambiaba por pan. Ella vivió y, por lo tanto, conoce la dinámica e importancia de la relación de confianza con el *quitandeiro*, pero aclara: “*la diferencia es que en aquella época los tickets de leche no eran preferenciales a las madres y muchos padres los cambiaban por cachaza (alcohol) en las quitandas*”. Serrate ya no es beneficiaria de programas como el Bolsa Familia, pues ha logrado tener renta suficiente lo que la pone al nivel de *los pobres letrados*; además ha sido capacitada como emprendedora¹⁴⁰ en la Asociación de los Trenzados.

En la relación entre el *quitandeiro* y la beneficiaria hay un contrato implícito fortalecido por el beneficio del PBF que debe entenderse no solamente como compra, deuda y crédito. Simbólicamente el crédito es mediador de una serie de relaciones conformadas y recordando la tipificación de Mauss (1974), esas relaciones presentan rasgos híbridos donde *dádiva* parece convivir con *beneficio e interés*.

Las *quitandas*, supermercados, centros comerciales y ferias populares tienen esos escenarios en Parnaíba: es la calle, la cara pública de la ciudad, tal como es vista por propietarios y patrones, los nuevos comerciantes ricos, la *gente bem* y los pobres de la periferia. Entre la *gente bem* están también las clases medias del sector servicios, de educación, salud y turismo además de la poca industria y actividad agropecuaria, que cuentan con nueva riqueza y poder que han hecho que Parnaíba haya pasado de ser una sociedad tradicional patriarcal de patrones y clientes a ser una sociedad más moderna, más abierta, sin por ello dejar de ser estratificada en diferencias de clase, género y raza.

Para los isleños, los más ricos son aquéllos que emplean muchos trabajadores, que tienen muchas tiendas y negocios diversos. En verdad, hay poca industria en Parnaíba y la gente considerada rica, que está en el tope de la pirámide local, son comerciantes que poseen gasolineras, supermercados, y concesionarias de coches. Hilda los define como “*los afortunados de suerte grande y a quienes nada les falta y que todos viven para pedirles empleo*”.

¹³⁹ En 1986 se creó el *Programa Nacional do Leite (Leche) para as Crianças (niños) Carentes*, PNLCC, con la finalidad de complementación proteica por medio de abastecimiento diario de leche con (el *vale leche*), que era distribuido en reuniones con las madres que eran convocadas a asistir a clases educativas; el *vale leche* fue el símbolo del discurso de prioridad social del gobierno Sarney. El PNLCC fue extinto en el Gobierno Collor en 1990 debido a las dificultades operacionales de alto costo y la facilidad con que los tickets eran falsificados (SCHMITZ y colaboradores, 1997).

¹⁴⁰ Emprendedor, término que se refiere especialmente a aquel individuo que detenta una forma especial, innovadora, de dedicarse a las actividades de organización, administración, ejecución; principalmente en la generación de riqueza, en la transformación de conocimientos en bienes y nuevos productos - mercaderías o servicios -, generando un nuevo método con su propio conocimiento. También se usa en el terreno económico para designar al fundador de una empresa o entidad, aquél que construye todo a duras penas, creando lo que todavía no existía.

Las familias tradicionales, aunque fueron descomponiéndose en otras tantas de influencia local, todavía tienen influencia política y controlan el aparato del Estado de manera diversa. Hace más de veinte años seis personas de una misma familia se disputan los cargos electivos de la ciudad sea para gobernador, senador, alcalde y diputado, entre las cuales hay dos esposas de esos mismos políticos. Es el mismo grupo que ha siempre controlado la Federación de la Industria del Estado de Piauí.

Era muy común en décadas pasadas que las familias tradicionales enviasen a sus hijos a estudiar a las capitales de los Estados vecinos, especialmente Fortaleza, Recife, pero también Teresina. Algunos se quedaban allá pero otros volvían a Parnaíba y fácilmente obtenían empleos públicos, pues hasta 1988 se lograba entrar al servicio público sin concurso, no había selección, el factor decisivo era ser recomendado por alguien influyente. Para los isleños, esa es la gente *letrada* a la que respetuosamente llaman “*dotô*” (doctor). Actualmente, con la proliferación de universidades y facultades, el acceso de muchos jóvenes de clase baja ha suavizado ese trato, pero todavía se mantiene para médicos y abogados. Para personas como D.^a Adelaide tener un hijo en la universidad era casi imposible: “*mi sueño en la vida era tener un hijo ‘dotô’....pero yo analfabeta, sin recursos viviendo en la Isla, mi sueño era tan distante que de sueño no se quedo nada...eso es cosa para gente de dinero*”.

La clase media brasileña (al igual que la piauiense) se siente sofocada y constreñida, por arriba, por una elite de alto poder adquisitivo, y por abajo, por una masa empobrecida, de muy poco dinamismo social y que apenas sobrevive, pero está en contacto permanente con ambas a través de varios tipos de intermediarios.

La *gente bem* ocupa un status particularmente inestable, pues no es fácil mantener un estándar que se manifiesta en símbolos de prosperidad relativa tales como una casa amplia, un coche último modelo, servicio domestico de al menos dos empleados (aunque no tengan contratos), asistencia a reuniones sociales, cumpleaños, etc. Para todo eso se necesita tener un guardarropa diverso y a la moda; cuanto más ropa con etiquetas compradas en boutiques con más presencia y *status*, mayor la percepción de status social alto. Regina, que conoce tanto a la gente pobre de la Isla como a la *gente bem* de la ciudad, ha hecho campaña para recaudar ropa usada a fin de viabilizar la construcción de la Asociación del *Bairro Vermelho* en la Isla, así como también, donar algunas piezas a las mujeres de la Isla.

Encontrar un *jeitinho* (salida práctica a problemas cotidianos) es lo que siempre está haciendo la gente desde los más altos niveles sociales, utilizando influencias y atajos para conseguir cosas. La clase media, por ejemplo, vende algún patrimonio aquí o allá, procura hacer servicios extras además de su salario para mantener un estándar de vida que le dé

status. La utilización de mano de obra barata, especialmente femenina permite que las clases *bien* disfruten de un elevado número de sirvientes domésticos en sus casas.

Una pareja de amigos personales, ella médico y él comerciante, se quejaban de la ciudad y su pobreza, pues no generaba renta suficiente para mantener un flujo de personas que viajan y por lo tanto de una línea aérea comercial, además de tener un secular puerto que nunca fue concluido. Él decía: “*los ambientalistas no van dejar esa ciudad crecer, pues todo aquí ahora está prohibido, por todo emprendimiento que se proponga poner acá siempre hay los que están en contra mientras tanto otras ciudades van atrayendo empresas y la gente acá, viviendo de la limosna del Bolsa Familia.*” Sin embargo, le irrita cuando alguien habla mal de la ciudad y dice que el problema es que la capital se queda con todo los recursos e impide el crecimiento de Parnaíba y enfatiza: “*Parnaíba vive aislada, el pueblo todavía vive esperando no sé que, vive de ilusiones y la gente se engaña a sí misma, se imaginan ricos porque los que le rodean son peores, parece una ceguera generalizada*”.

Las palabras del comerciante tienen sentido, porque el hecho de tener trabajadores domésticos como se tiene en la región, estaría fuera del alcance de la mayoría de los ciudadanos de los países del primer mundo, excepto para la clase efectivamente rica.

Otro conceptualizado emprendedor social, Roger Jacob, dice sobre la ciudad de Parnaíba:

A decadência da cidade e da região pode ser diretamente ligada ao declínio da navegação no rio e à frustração da construção do porto marítimo. Ainda hoje o Piauí é dependente do dinheiro estatal para girar sua economia. Vivemos na era dos micro projetos de construção de cisternas, aumento dos bolsistas do programa de complementação de renda, operação tapa buracos e coisas afins, que, se servem para remediar a pobreza, nunca nos tirarão dela.

Nossos líderes precisam resgatar a capacidade de comunicar para nós, o povo, uma visão clara de futuro. As propostas que ainda hoje são trazidas à tona nos discursos são todas velhas de mais de 4 décadas e frutos de um projeto ainda mais antigo, que, de tão bem construído e comunicado, permanece válido e lembrado. Mas não podemos aceitar que 40 anos não tenham obrigado a uma reflexão, crítica e evolução desse projeto que elegeu tanta gente (porto, aeroporto, estrada de ferro, eclusas).¹⁴¹

Finalmente en la base de la pirámide social de Parnaíba, específicamente en Isla Grande, reside la gran “clase popular”, una masa indiferenciada de gente corriente conocida como *os pobres* o población “humilde necesitada”. En los imaginarios de la *gente bem* los pobres figuran como analfabetos atrapados en un “circuito cerrado” y que se reproducen dentro de la *cultura de la pobreza*. Me cuenta Germiniano (pequeño empresario de la ciudad de Parnaíba), que un pequeño empresario de la ciudad para terminar con el atraso, citaba a un

¹⁴¹ <http://rogerjacob.blogspot.com/>

comediante que a su vez imitaba un político diciendo¹⁴²: “*voy a acabar con la pobreza...los voy mandar a matar a todos*”. Sin embargo, los isleños establecen entre sí distinciones más precisas, subdividiéndose en clase trabajadora y los marginales, los mendigos. Regina explica que la jerarquía entre ellos es así: “*los pobres letrados, los pobres y los miserables*”.

Los *pobres letrados, o melhozim* (los mejorcitos), continúa explicando Regina, son aquéllos que tienen algún estudio y costumbre, que ayudan dentro de la familia generalmente, tienen empleo formal registrado más estabilizado en la familia, pero que trabajan duro para conseguir tener una casa *arrumadinha* (arregladita) y comer tres veces al día. Sin embargo, no tienen cuenta de banco, ni tarjetas de crédito (ni la del PBF pues su estándar de vida familiar no se considera apto para calificarlos como beneficiarios, pues la suma de sus rentas sobrepasa el mínimo per cápita). Ellos pagan en efectivo aunque normalmente suelen comprar, a plazo, bienes de consumo durables como televisión y, más recientemente, celulares y motocicletas, o recurren al fiado en la *quitanda* a fin de mes. No gastan dinero en guardar las apariencias, luchando para mantenerse en un nivel igual tal como hace buena parte de la clase media, además, como es el caso de D.^a Maria Antonia y el Sr. Guilherme (presidente de la asociación de *Vazantinha* y su marido escultor en madera, respectivamente), se integran con las clases más bajas con la misma desenvoltura que con la clase media.

Los pobres, son aquéllos que a simple vista se ve de inmediato que son realmente necesitados, sentencia Regina; son los que, en gran parte, no tienen vivienda propia ni empleo regular, es decir son *biscateiros*, trabajadores temporales sin beneficios sociales ni seguridad. Las mujeres son trabajadoras domésticas o lavanderas en casas de la ciudad, a menudo son jefes de hogar y tienen muy poco estudio y, aun hay los más pobres todavía que son los *coitados* de los miserables, teniendo por momentos que pedir limosna para sobrevivir y otros que andan vagando por las calles, locos, borrachos y abandonados.

D.^a María Antonia que vive en *Vazantinha* y es presidente de la asociación de moradores, es activa en la iglesia y es bastante activa políticamente, pues se candidateó, aunque sin éxito, como concejal en las últimas elecciones municipales por el Partido de los Trabajadores. Estos barrios de la municipalidad de Parnaíba tienen suficientes habitantes para elegir un representante municipal, pero como dice Regina, “*a la gente pobre no le gusta votar por un pobre*”.

¹⁴² El comediante era Chico Anísio de TV Globo.

3.2.3. Mujeres en los *carnaubales*: reproducción, resistencia, trabajo y transgresión

Tanto convivir con familias que viven o ya vivieron de alguno de los trabajos que forman parte del *arranjo produtivo da carnaúba*, así como conocer la historia de vida de algunas isleñas, es como entrar en un diálogo con las innumerables interpretaciones de sus experiencias cotidianas.

En una comunidad con fuertes marcas de patriarcado y patrimonialismo como la Isla, las mujeres que (en su rechazo a la sumisión, la cocina, la habitación, el silencio), se han adelantado a su época reuniéndose fuera de casa, salen al mundo y comienzan a ocupar espacios anteriormente reservados exclusivamente a los hombres. Así, por ejemplo, en la clase más baja, la mujer con menos de un año de estudio¹⁴³, recibe una remuneración, que pese a ser menor que la del hombre en situación educacional parecida, esta diferencia es más pequeña que en la de todos los grupos de clase y educación más altos.

La experiencia de la isleña en el *arranjo produtivo da carnaúba* ofrece fascinantes revelaciones de las complejidades de su inserción en la vida productiva de la comunidad; de los prejuicios que tiene que padecer, así como de las posibilidades de mayor autonomía como persona gracias a la mayor independencia económica que el empleo productivo provee y el potencial emancipatorio que tal oportunidad representa, especialmente, si busca expandir tales espacios a través de la actividad colectiva.

Las isleñas, muy conocidas por sus habilidades artesanales sea por hacer renta de *bilros*, hamacas o trenzados de paja de *carnaúba* de reputación nacional e internacional, forman parte de un espacio específico en la sociedad. Todas las artesanas con las que he convivido me contaron que su mayor incentivo para aprender a hacer los trenzados de paja, fueron las necesidades y las privaciones que pasaban. Crespo (2007) lo confirma con los relatos de artesanas con más experiencia como D.^a Socorro Portela, y D.^a Isabel Alencar y D.^a Rosário, presidente de la cooperativa de artesanía.

He conversado y convivido con las mujeres de la Asociación de Trenzados de Isla Grande, con 25 integrantes predominantemente femeninos, organizada formalmente en el 2000 por influencia de un programa del gobierno, Comunidad Solidaria, ideado por la antropóloga Ruth Cardozo, entonces primera dama del país. Las mujeres tuvieron apoyo financiero para una mejor organización administrativa y cualificación. “*Antes quien se hacía cargo de las cuentas de la parte administrativa era mi marido, después de que me capacite soy yo misma que se hace cargo.*” (E - Serrate, artesana y ex beneficiaria).

¹⁴³ Véase gráfico III - datos IBGE – pág. 46.

La producción está diversificada en trenzados y cesterías exclusivamente con paja de *carnaúba* tales como juegos americanos, cestos, fruterías, tapetes, tigelas, souplats, etc., que se comercializan por encomiendas directas del consumidor o a través de representantes de centrales de artesanía nacionales localizadas principalmente en São Paulo, Minas Gerais, Rio de Janeiro y Alagoas. La capacitación fue fundamental para que la asociación se fortaleciera.



Figura XVII. Artesanía de los trenzados de la Isla.

Foto: archivo de la autora

Aunque tradicionalmente, las mujeres de Isla Grande siempre trabajaron codo a codo junto a sus maridos e hijos o solas en las pequeñas plantaciones, pescaron en el río, tejieron cestos o hamacas, cogieron el *linho* o vendieron pequeños excedentes de frutas y verduras en el mercado, no solían operar de manera organizada y autónoma en espacios propios como asociaciones. Pero actualmente, especialmente en las últimas décadas con los programas y proyectos del gobierno que buscan fortalecer la agricultura familiar y los trabajos artesanales de las comunidades, se observa que la isleña, actuando colectivamente, ha logrado importantes espacios en la esfera pública, lo que le permite tener una mejor comprensión de su propia condición. Esta adquisición de conciencia tiene un potencial emancipatorio enorme.

En esta sociedad de tradicional dominación masculina, todavía está prescrito que el hombre haga los trabajos extractivistas más pesados y peligrosos, y que la mujer (incluso las más pobres) restrinjan su trabajo a la casa, al *roçado* doméstico o la artesanía. Al hombre no le gusta que sus hijas y mujeres salgan con otros hombres a la cata de cangrejos, la pesca, o la extracción del polvo de *carnaúba*, actividades predominantemente masculinas. De ocurrir

sería como una vergüenza para el marido, el *cabeza de la familia*, pues indicaría que él no es suficientemente hombre como para cuidar de su mujer y de sus hijos. Es un código de honor implícito en los imaginarios masculinos. La mujer se limitaba a hacer trabajos domésticos y artesanía, aislada en su casa.

En uno de los encuentros por la tarde en el alpendre de la Asociación de Tranzados de la Isla, conversando con Serrate, líder fundadora de la asociación, ella me habló sobre el proceso de aprendizaje por el que ella había pasado y las dificultades que muchas asociadas tenían para que los maridos aceptasen la autonomía femenina lograda en espacios como aquél. Tales espacios van más allá de ser un mero empleo o se reduce a la importancia económica adquirida con la artesanía, ya que en su interior se establecen relaciones de complicidad, solidaridad y aprendizaje colectivos que fortalecen la autonomía ciudadana de las mujeres.

Serrate viene de una familia de siete hermanos. Su padre trabajaba viajando en las embarcaciones que navegaban en el río Parnaíba en el comercio de mercaderías. Vivió primero en un edificio inacabado y abandonado de la *aduanas* junto con más de 50 familias, muy cerca del río y después la familia se mudó a la Isla. “*Con solamente quince años, en 1983 me quedé novia y, en diez días, me junté con el hombre de mi vida.*” Serrate pensó que su vida iba a mejorar porque su vida había sido muy difícil, sin embargo, los problemas empezaron a agravarse a medida que sus hijas nacían. El nacimiento de sus hijas pasó a ser un disgusto para su pareja y la relación se tornó angustiante puesto que él rehusaba encontrar un empleo fijo, y vivía solamente de *bico* (trabajos temporales), mientras ella no tuviese un *menino homem* (hijo varón).

Sin salida, relata Serrate: “*vi un día una vecina hacer los trenzados y pedí aprender porque la necesidad era mucha, entretanto mi marido llegaba y me quitaba todo lo que yo había hecho en la calle en represalia, pues no aceptaba que yo trabajase. Aun así, yo recogía e iba vender a las puertas de las casas y en el mercado*”(E- Serrate)

Artesanas más antiguas que Serrate en la profesión del trenzado de paja de la *carnaúba*, como D.^a Izabel Alencar y Socorro Portela, aprendieron el oficio porque tenían curiosidad y necesidad pero después lo enseñaron a otras isleñas. Aprendieron observando a otras artesanas a dar forma especialmente a sombreros, cestas y esteras. Más tarde aprendieron otras técnicas.

En su interesante análisis del *arranjo produtivo local da carnaúba* en Isla Grande de Santa Isabel, la ecologista y economista Maria de Fátima Vieira Crespo (2007) relata que doña Rosario, presidente de la cooperativa mixta de artesanía de Parnaíba, cuenta que:

...a diversificação do trançado ocorreu quando a senhora Almira Silva, esposa de um dos proprietários dos carnaubais da Ilha Grande de Santa Isabel, buscando alternativa de trabalho para as comunidades pobres da Ilha trouxe de uma viagem ao Estado do Ceará, pontos diferenciados realizados com a palha da carnaúba que possibilitava criar as mais diferentes formas. Em seguida, cria uma Escola de Artesanato na comunidade do Labino, trazendo instrutores (artesãos locais com mais experiência) que ensinava o trançado da palha e a técnica de revestimento de móveis com o talo da carnaúba. As artesãs que aprendiam e apresentavam mais habilidade, multiplicavam o conhecimento ao mesmo tempo em que iam se aperfeiçoando como é o caso de dona Socorro Portela, que se tornou uma das professoras da Escola (Crespo, 2007 p. 61).

Con el pasar del tiempo, doña Almira, mujer de un conocido político de Parnaíba y uno de los propietarios de la Isla, percibe, ya en 1968, que la artesanía se desarrollaba con más calidad (Crespo, 2007). Entonces, decidió reunir artesanos de los más variados tipos como los de *sisal*, *croché*, *renda de bilro*, bordados y de la carnauba para formar la *Cooperativa Mista de Artesanato de Parnaíba*, que posee doce cooperados que viven en Isla Grande.

Serrate fue una de las aprendices que empezó en la década de 1980 y cuenta con satisfacción el día en que compró comida para su casa con la venta de los primeros frutos de su trabajo, pero recuerda también con tristeza los malos momentos que pasó y que fueron decisivos para que su hija, todavía pequeña, empezase también a trabajar en los trenzados:

Un día que no tenía nada en la cocina pedí a mi hija ir a la casa de mi suegra a pedir un kilo de frijoles para que nosotros comiéramos, entonces su abuela le ha contestado diciéndole el precio. Mi hija llegó a casa muy sentida y dijo ‘quiero trabajar para ayudar y nunca más tener que pedir.’ (E – Serrate – artesana).

Con el nacimiento de su niño hombre, Serrate cuenta que su vida mejoró un poco porque “mi marido encontró un empleo fijo de vigilante en la municipalidad”. Además, en la segunda década de los años 1980, empezó el programa del gobierno Federal que proveía leche para las familias carentes, que muchas veces ella trocaba por pan en las *quitandas*. Hoy su situación ha mejorado tan significativamente que ya no es beneficiaria del PBF.

La sede de la Asociación de Trenzados de la Isla es una casa que fue construida poco a poco por las asociadas. Hoy es de ladrillo, pero antes era de de *pau-a-pique*, Serrate me cuenta que “*fue siendo mejorada poco a poco...fue así...con el permiso de ‘los Silva’ que levantamos esta casita, pues el terreno es de la familia Silva, como son todos los terrenos de acá...las mujeres se reunieron en mutirão*¹⁴⁴ *y empezamos a construir...mi marido ayudó en*

¹⁴⁴ Cooperación ad hoc de la comunidad generalmente para resolver problemas de emergencia.

la parte de encima del tejado, pero el ‘grosso’ (casi todo) nosotras lo construimos.”(E – Serrate – artesana).

La participación de las artesanas en la construcción del espacio de los Trenzados de Isla Grande y el trabajo asociativo puede ser pensada como un rito de pasaje del mundo privado al mundo público. El rito involucra una red de rupturas y la constitución de una identidad pública, pues las asociadas actúan con diversas instituciones privadas y públicas y conjuntamente con la municipalidad, el Estado (comunidad) y el Gobierno Federal, así como de otras diversas instituciones, por medio de programas y proyectos. Además reciben el apoyo de instituciones de crédito y de otros servicios. Las actividades del trenzado con la paja ya acontecían en familias, sin mucha organización, gestión comercial, ni mucha divulgación. Fue con el apoyo de instituciones como SEBRAE y de programas gubernamentales que fue posible legalizar y hacer conocidos los grupos de producción, pues, después de participación en ferias y otros eventos, fueron incluidos en el catálogo de esa institución.

Serrate relata también que las instituciones promueven además de las capacitaciones, muchos viajes a ferias en otras ciudades a fin de exhibir los productos de la asociación lo que contribuye a recibir encomiendas de todo el país, pero esto ha producido conflicto en las parejas pues muchos maridos no aceptan que sus mujeres viajen. La inserción de las mujeres en espacios que van más allá de lo privado, del hogar, las coloca frente a nuevas relaciones de poder y, consecuentemente, de tensión en el interior de la familia, el lugar de trabajo, en las relaciones afectivas y el vecindario. Aquélla que adhiere se diferencia, rompiendo, por ejemplo, con relaciones de poder establecidas en el interior de la familia, bastante común en la Isla cuando una mujer pasa a participar en alguna asociación o aun algún trabajo fuera de casa. *“Mucha gente tiene prejuicio con la asociación pues no ve con buenos ojos nuestro movimiento, nuestro espacio, nuestra diversión,”* declara la hija de Serrate, que siempre participa de la conversación en el alpendre de la asociación mientras las mujeres trabajan de manera leve y con placer.

Es importante destacar que la participación en las acciones proporcionadas por programas gubernamentales como cursos de capacitación han sido destacadas como factor preponderante para el desarrollo del grupo, siendo evidente que la participación asociativa en la artesanía es más grande entre las mujeres que entre los hombres. La labor de la mujer en su casa es una categoría que siempre ha existido, siempre ha formado parte y continúa formando parte de la vida de las artesanas. Al participar en una asociación ese factor, excepto en pocas mujeres, no ha provocado cambios en su rutina de trabajo pues continúan con los quehaceres domésticos y las actividades productivas, pero se sienten más seguras participando en el

espacio colectivo de aprendizajes que ellas han construido, lo que contribuye mucho a la emancipación femenina isleña.

La autogestión es la forma en que las asociadas administran la asociación y ésta se favorece, principalmente, por el grado de intimidad y convivencia entre los socios lo que permite un diálogo abierto con consultas informales en las conversaciones rutinarias. Al respecto Serrate afirma *“Aquí es así, yo decido mucha cosa, pero en mi ausencia las otras compañeras resuelven también. Yo estoy más presente, pero somos nosotras en conjunto las que actuamos”* (Serrate). La autogestión exige un esfuerzo adicional de cada asociado y es ese esfuerzo, sin necesidad de incentivar la competencia, lo que caracteriza la cooperación entre ellas. Hay funciones bien definidas (como la de tesorero responsable de la recaudación de las mensualidades y control de los recursos, distribuyéndolos entre los miembros según la producción de cada uno, así como de presidente, de coordinadora y otras), que no son remuneradas y solamente se hacen reuniones con todas las integrantes cuando hay que decidir cosas no habituales sobre viajes, capacitaciones o cambios de funciones en la asociación.

Las familias isleñas se estructuran de diversas maneras para la supervivencia: pesca, cata de cangrejo, agricultura de subsistencia empleos públicos y en la industria de cerámica. Las mujeres asumen la lucha en torno a mejores condiciones de vida y de trabajo en la Isla, sin embargo, una gran parte de ellas aun no ha adquirido ni legitimidad ni visibilidad. La Asociación de Trenzados fortalece a las artesanas y, por medio de la autogestión, organiza la producción y las ventas, además del espacio democrático y de complicidad de que disfrutan. Cuando algún miembro deja de cumplir sus tareas, cuando no comprende la necesidad de la participación de todos, o cuando no acepta críticas, causa conflicto en las relaciones. Pero todo eso es un proceso, el aprendizaje se va dando en esos espacios.

Muchas veces el cúmulo y la sobrecarga de actividades sobre la coordinadora debido al no cumplimiento de las tareas por parte de las otras, contradice el modelo de autogestión. En algunos aspectos las isleñas son muy solidarias (comparten las casas en las inundaciones, los alimentos y los utensilios domésticos, se quedan con los niños de vecinos o parientes cuando es necesario), pero en términos de autogestión de un negocio como la Asociación de los Trenzados, se percibe debilidad en trabajar colectivamente. La práctica o la lógica del comportamiento de gran parte de las asociadas va dándose por un lado en contextos de dependencia sobre aquellos que coordinan y eso puede indicar constructos culturales de antiguas prácticas heredadas del propio sistema de exclusión (económica, social, política) en el que siempre estuvieron. Por otro lado están aprendiendo a vivir colectivamente a partir del simple hecho, por ejemplo, de evaluar sus trabajos y el de sus compañeras. Este aislamiento

no existe entre los isleños (hay solidaridad entre ellos) pero si entre éstos y el sistema que históricamente los ha excluido del proceso de desarrollo económico, político y social. Como la participación es algo que se aprende a lo largo de la vida, este es un proceso reciente en que las artesanas se insertan y aprenden a producir para el mercado en un proceso de trabajo colectivo, formalizado jurídicamente.

Ese aspecto del aprendizaje administrativo es significativo, pero percibir la transformación de las mujeres a partir de la experiencia personal subjetiva es hacer un recorte poco tradicional y sujeto a críticas. En ese sentido Scott (1999) advierte:

...escribir a las mujeres en la historia implica, necesariamente, la redefinición y la ampliación de las nociones tradicionales de aquello que es históricamente importante, para incluir tanto la experiencia personal y subjetiva como las actividades públicas y políticas. (Scott 1999, p.6)

El foco de análisis de observar a las mujeres actuando tanto en sus asociaciones como en su vida cotidiana, permite concluir que no es inevitable que, cuando ellas operan en las asociaciones o simplemente como individuos en la vida cotidiana, su actuación sea política. Por el contrario, cada caso expresa un posible encaminamiento que explica que situaciones sociales y culturales alientan tales actuaciones. Son espacios de aprendizaje permanente de un proceso sin retroceso que solamente la democracia permite.

Cavalcante (2009) ha hecho un estudio etnográfico en tres asociaciones de artesanía, incluidos dos en Isla Grande de Santa Isabel, en donde señala que;

...A discussão acerca da aprendizagem que subte o processo de trabalho presente nas associações pode ser dividida em quatro momentos diferentes: 1) a aprendizagem cotidiana, que surge nos processos de gestão e integração dos indivíduos nas atividades vivenciadas na associação; 2) a aprendizagem ministrada pela família no que tange, principalmente, a formação do artesão e as habilidades e técnicas necessárias a prática do artesanato; 3) a organização e gestão de cursos dirigidos aos mais jovens por membros mais antigos das associações a fim de não deixar morrer a arte do trançado e preparar as novas gerações para o trabalho na associação; e por fim, 4) a participação em cursos organizados e ministrados pelo Sebrae e SESCOOP/PI que objetiva, principalmente, discutir pontos relativos à organização do grupo, o gerenciamento das atividades e sua inserção no mercado capitalista. (Cavalcante 2009 p. 21).

En ese contexto quiero añadir y destacar el aprendizaje relativo a la construcción de la identidad de género de las artesanas y las acciones en los varios espacios que están relacionadas sea en el trabajo, la labor (casa) y la participación política (pública).

Pizzorno (1985) señala que la participación política de un individuo es más grande cuanto más alta es su posición social. Según el autor, la posición social puede ser medida de diversas maneras: por su posición profesional; su grado de instrucción; su nivel de consumo; o por algún índice compuesto por esas otras variables. Además de esos índices tradicionales, es posible adoptar otros, tales como el tiempo de residencia en determinado lugar, su posición jerárquica y hasta su conocimiento general del grupo de que se forma parte.

El proceso de formación de las asociaciones, y de las diferentes trayectorias ocupacionales de las mujeres, así como la actual relación establecida en la asociación con capacitaciones vía políticas públicas, pueden ser vistas como desarrollos que apuntan a una aceptación de la colaboración femenina y masculina en la reproducción social del *Arranjo Produtivo Local* (APL) de la *carnaúba*, lo que permite a las mujeres asociadas crear sus propios espacios del *Arranjo Produtivo Local* (APL) de la *carnaúba* creando sus propios espacios de resistencia, transgresión, trabajo y diversión (véase Cap. V)

El convivir con familias que viven o ya vivieron de alguno de los trabajos que hay en el *arranjo produtivo local* (las varias actividades relacionadas con la explotación de la *carnaúba*) y el escuchar las historias de vida de las mujeres de la asociación de Trenzados de la Isla posibilitaron un diálogo con las innumerables interpretaciones de la experiencia histórica de ciclos económicos pasados por la Isla, pues hay una relación de resistencia y transgresión en ese aprendizaje. En ese sentido Damasceno destaca que:

... se esta ‘resistência’ dos setores populares, não é em si revolucionária, tampouco é reacionária, notadamente no que se refere à elaboração de uma concepção de mundo própria. Não obstante, a descoberta deste ponto de ruptura constitui um elemento sumamente importante no desencadeamento de uma prática educativa transformadora (1990, p.35).

Esta práctica transformadora especialmente de la cuestión de género requiere conciencia, elementos y espacios de resistencias colectivas para superar las opresiones y aislamientos a que históricamente las mujeres fueron sometidas. Cavalcante cita a Melucci (2001 p. 23):

“A identidade coletiva não é um dado ou uma essência, mas um produto de trocas, negociações, decisões, conflitos entre atores. Processos de mobilização, formas organizativas, [...] são níveis de análise significativos para reconstruir internamente o sistema de ação que constitui o ator coletivo” (Cavalcante 2009 p.19)

Los avances logrados por las artesanas de la paja del *carnaúba* – cuya alteridad se forma en el interior de la identidad *nordestina* –, en relación al modo de vida de la mujer *nordestina*, no implican un rompimiento en los distintos órdenes normativos existentes. Es

dentro de esta alteridad donde se gestan tanto nuevos modos de hacerse *nordestina* y mujer, así como de las múltiples posibilidades de vivir la cultura *nordestina* y “ser mujer” isleña. En ese contexto el poder de hombres y mujeres de forma relacional y multicéntrica, constituido de múltiples formas de resistencias y poder, ilustra/informa el proceso de la producción de subjetividades.

3.2.4. Los desenfadados liberadores de las isleñas

Sandra, una alegre muchacha con fuertes rasgos de mezcla negra e indígena, me sorprende en una bella y soleada tarde de sábado cuando estábamos reunidas y conversando mientras otras trabajaban en los trenzados de paja. La conversación ha surgido cuando, ella sentada en la alfeizar del alpendre de la asociación, empezó a contarme su vida al decidir salir de casa a la edad de catorce años: “*Yo era revoltosa....(soltó una carcajada muy alta)...yo quería ser independiente.*”

Desde adolescente Sandra vino a casa de Serrate, su hermana, a aprender a hacer tranzados, y se recuerda de los antiguos, duros y violentos métodos de aprendizaje de los padres con sus hijos:

...había días que yo hacía artesanía, había días que no hacía... y no producía nada por pereza y entonces era ‘tapão’ (golpe) en el pie de oído... entonces me iba llorando, pasaba dos semanas sin pisar su casa y cuando me tranquilizaba retornaba otra vez a su casa para que ella me enseñara... yo quería trabajar, mi padre no tenía condiciones de mantenernos a todos nosotros....siete hermanos.

Sandra enfatizó que, lo que le marcó muchísimo fue el sofoco a la hora de ir a la escuela, pues la falda (uniforme escolar) era escasa para los siete hermanos, entonces “*la turma*” (hermanos) tenía que compartirla ajustando los horarios de la escuela:

Algunos tenían que estudiar por la mañana, otros por la tarde o la noche, era así, eran todos cambiando las mismas faldas entre sí para ir al cole, entonces yo resolví trabajar haciendo artesanía, además, resolví también ir a la municipalidad a pedir trabajo, no me importaba que fuese para barrer la calle, entonces, el chef de los garis (sirviente de basura) me ha dado un trecho para barrer, pero yo era ‘menor’ (menos de 18 años) aun así, él me arregló una ‘vaguinha’ (plaza) para trabajar durante 3 meses.

En las municipalidades algunos de los servicios básicos como limpieza de la calle son *tercerizados* (transferidos a empresas privadas), lo que hace que mucha gente procure trabajo en esas empresas. Sandra fue contratada ilegalmente y sin empleo formal, sin embargo “*tuve suerte*” dijo ella:

Un día yo estaba barriendo basura en la calle cuando un concejal se aproximó y me dijo, ‘tu eres muy bonitinha (guapita)... eheheh. Tú no eres muchacha para andar barriendo la calle. ¿Tú tienes estudio? ¿qué curso estás haciendo?’ Y yo dije, ‘cuarto....’ ‘pues voy a colocarte en la terminal rodoviaria (de autobús),’ entonces fui a trabajar allí’.

Después de año y medio trabajando en la terminal, Sandra resolvió hacer su propia casa:

...entonces fui y arregle un ‘cantinho’ (pedazo pequeño de tierra) e hice. Mama lloró porque yo me iba a ir de casa, pero le dije...voy a vivir sola...vivir mi vida. Así ya son tres casas en total que yo arreglo, pues la primera era de taipa (de arcilla sin ladrillos) y se inundó, la otra se desmoronó con las fuertes lluvias y ahora ‘criei vergonha’ (lo tomé en serio) e hice ésta mejor...no sé cómo va a ser, pues esta otra casa esta ‘atrepada’ (más colgada) en el mismo lugar, pero esta vez, hice la base más grande.

La decisión de vivir en el mismo lugar reconstruyendo su casa y fortaleciendo las bases es coherente con la actitud de la isleña, como Cristiane y Jacqueline. Jacqueline rechaza terminantemente una casa en la ciudad ofrecida por la municipalidad, arguyendo que no quiere salir de cerca de su trabajo y de la gente conocida. Ella tiene trabajo fijo en una entidad del Gobierno Federal (IBAMA), que está al margen del río *Igaracú*, además tiene segundo grado completo en estudios.

La capacidad de convivir con lo bueno y malo que hay en la Isla es lo que hace de la Asociación de Trenzados un espacio donde las mujeres se expresan, se encuentran y se fortalecen como ciudadanas autónomas a partir de la artesanía con la paja de la carnaúba.

Las artesanas isleñas de la asociación propiciaron una nueva manera de ser mujer, una estructura que pasa a existir con otra forma de poder, que en la concepción focaultiana se define por los mecanismos de resistencia:

...el poder es una red de relaciones que se ejercen en todos los segmentos de la sociedad. No es generalizable ni personalizado. Toda sociedad está permeada por micro poderes que son poderes locales, específicos, circunscritos a una determinada área de acción; son prácticas o correlaciones de fuerzas que poseen una eficacia productiva para generar la vida de los individuos y regular las poblaciones. (Portocarrero 1994 p. 61-62)

Así como la *saudosa* (nostálgica) D.^a Lindinha, Sandra se autodenomina “*Tic Tic no fuba*” para indicar que es libre y elige su novio cuando le es conveniente. Ella dice “*hago andar a fila*” (hago andar la cola) y con ello rompe con la pasividad y el recato tradicionalmente asociados al comportamiento de la mujer. Sandra, como la mayoría de las isleñas *nordestinas*, fue criada a la luz del catolicismo pero lo transgrede pues no acepta las

normas y reglas tradicionales que refuerzan los pilares de la sociedad patriarcal en el *Nordeste* que aquél predica. Sentada en el *peitoril* (alfeizar) del alpendre de la asociación, dejaba el ambiente relajado a medida que hablaba:

“...toy solamente comiendo...(risas)...ya voy en el sexto hombre, aquel que ‘fresca’ (empieza a dar problemas) le meto el palo y digo...¿quien es el próximo en la cola? Ya dejo uno de reserva, conmigo ya se sabe...es solamente en base del contrato”

Pregunto qué contrato es ese y ella contesta:

“ellos quieren ‘escanchar en mis espaldas’, (abusar de mi, vivir a costa mía sin trabajar) entonces no se puede...tiene que tener contrato (reglas establecidas) y si quieren ‘enxugar’ (golpear) las manos en mi pie del oído (violencia física), entonces no resulta...no vivo mucho tiempo junta con él porque en la relación en el inicio es todo muy bueno, pero cuando se estropea el contrato...”

Es decir, Sandra consiguió tener vida autónoma y un empleo por lo que pudo establecer reglas de convivencia y respeto mutuo en la pareja, lo que no siempre es aceptado por el hombre generando rompimientos y cambios de pareja. Esto demuestra que la búsqueda de la ciudadanía integral para la mujer, requiere de autonomía financiera o ingreso monetario regular. Así ella no queda inerme y oprimida ante la violencia u opresión.

Cada sociedad posee sus normas propias y define las relaciones y, en función de ellas, las reglas sexuales. Pero las reglas y normas son afirmadas y negadas, con resistencias y burlas: es esa interrelación la que torna el poder en una tela de araña. Como la tela de araña que las manos de las isleñas, al entrelazar la paja, van confeccionando al dar forma a piezas de artesanía de distintos tamaños, colores y modelos.

Sandra habla todavía más alegremente de su realización como mujer y de que vivía cuidando a los sobrinos ya que no puede tener hijos. La manera cómo contó que quedó estéril en un accidente que tuvo cuando trabajaba en la *rodoviaria* y la actitud que ella asumió al respecto, son reveladoras:

“yo no tengo hijos pues cuando sufrí un accidente de coche era todavía virgen y tuve que hacer una histerectomía y me dijeron que cuando la mujer quita todo la mujer no siente más nada sexualmente. Entonces fui a hablar con el doctor y le pregunte: doctor ¿que arrumação (arreglo) es ese, me quitaron todo, no sentiré más nada? El doctor me contesto...Mi hija no tiene nada que ver porque fue quitado su útero solamente...no tiene nada que ver...‘con licença da palavra’ (permisión para hablar)...no fue quitada la “linguita del grelo” (clitoris) pero si su útero...no hay relación de una cosa con otra...”

Y con una risotada dijo “...ahora depende del hombre hacer el “*kakiado*” (estimular).

La manera espontánea y desenfadada de Sandra muestra su empoderamiento frente a las reglas y normas impuestas a las mujeres en el contexto isleño. Encontré también ese

espíritu de asumir su identidad sexual con naturalidad y sin prejuicio en otras mujeres de la Asociación de Trenzados. Hay incluso un caso de homosexualidad femenina explícita en la asociación y fue en ese espacio en que encontré las mujeres con más libertad de expresión en la Isla, un espacio construido donde se percibe complicidad, aprendizaje, solidaridad y trabajo entrelazándose mutuamente y dando formas a sus vidas, igual como las artesanas van dando forma a las piezas de trenzados de paja.



**Figura XVIII. Artesana trabajando con la paja de *carnaúba*.
Foto: Luis Abregu**

Además de la artesanía, actualmente Sandra trabaja en el puesto de salud del barrio, y con mucha jerga habla de la asociación “*aquí es mi garantía....gano un tanto aquí otro allí y va dando para el ‘rango’ (la comida) y para los ‘birinayte’ (las copas) para tomar una ‘pinga’ (run) con la ‘garela’ (compañeras)*”.

Sin embargo, pese a los desenfados liberadores de algunas mujeres, las convenciones tradicionales no han desaparecido en la Isla. Para D.^a Adelaide de 80 años, antigua moradora de la Isla, San Antonio es el Santo casamentero, por eso, en su época muchas personas hacían promesa para obtener cónyuge, especialmente las mujeres, pues por tradición la iniciativa del pedido de boda siempre ha partido del hombre. Poner a San Antonio cabeza abajo es un ejemplo del pedido que las muchachas hacían para no quedarse solteras, pues a partir de una determinada edad eran condenadas al *carito*, es decir, a vivir solas sin compañero. Antiguamente la vida emparejada o la familia fuera del casamiento no era vista con buenos ojos por la comunidad, especialmente por las familias tradicionales. Pero esta práctica cada

día se debilita más, pues muchas parejas en la Isla viven “juntos” (cohabitan); la pareja tradicional ya no es tan fuerte como en el pasado.

A esto debe agregarse que hay mujeres, como D.^a *Lindinha* que han elegido no vivir con pareja. Sin embargo, el precio que se paga por tener libertad, por no vivir oprimida y criar a los hijos sin pareja, es alto pues las remuneraciones son menores y todo es más difícil para una jefa de familia. De allí que las políticas públicas pongan más atención a esta determinada categoría de mujeres en los casos en que éstas sean abandonadas por su pareja.

En las relaciones entre isleñas e isleños, especialmente entre las mujeres de la Asociación de Trenzados, se configuran escenarios de resistencia, donde reglas, normas y convenciones tradicionales son desmontados y transgredidos. Esto debe acontecer en otras casas o sitios también, pero fue allí donde percibí que las mujeres eran más seguras, definiendo muy claramente lo que quieren en sus vidas, porque se apoyaban unas a otras.

El sábado por la tarde o el domingo, la asociación cambia a un espacio de diversión con mucho “*rala bucho*” (baile colado), pues al lado hay un terreno lleno de árboles, entre las fruteras y *carneaubales*, donde se reúnen las mujeres. Las asociadas se ponen a escuchar las mismas canciones que se escuchan en todos los bares y fiestas en toda la Isla y en la ciudad: el *forro estilizado o neo-forro*. La música y el amplio espacio agradable atrae a la gente por lo que consecuentemente acaba tornándose en fiesta: “*empezamos comiendo una salchicha y terminamos con una cabeza de cerdo asada*”, explica Sandra. “*Por la semana trabajamos y al final trabajamos también, pero nos divertimos.*” La hija de Serrate complementa: “*Hay gente con prejuicios contra la asociación porque dicen que somos desorderas (que no tienen orden) la verdad es que somos unidas y nos gusta conmemorar y caer en el forró (todo lo transformamos en fiesta)*”.

Aunque muchas mujeres pueden ser oprimidas por hombres (padres, amantes, maridos, hijos) y sentirse reprimidas por la moral convencional de la iglesia católica, el sexo está asociado a la diversión, es generalmente gratis y se puede tener en abundancia. Así lo constató Fatima Quintas¹⁴⁵ que pasó cinco años investigando sobre los significados y las prácticas sexuales de las mujeres *nordestinas* pobres en las barriadas urbanas. Pese a los prejuicios y a la timidez de las isleñas a hablar de este tema, lo que verifiqué en el trabajo de campo, es que otras mujeres como Sandra, que rompen con la imagen de la mujer idealizada por la Iglesia y por los hombres, tenían bastante que decir al respecto. Sin duda que el espacio

¹⁴⁵ QUINTAS, Fátima. 1986. *Sexo e Marginalidade – um estudo sobre a sexualidade feminina em camadas de baixa renda*. Petrópolis: Editora Vozes.

de emancipación, de colectividad y de complicidad creado por las mujeres artesanas en la Asociación de Trenzados de la Isla, contribuye a que ellas se expresen libremente.

Lo que he llamado ‘desenfados liberadores’ de algunas mujeres de la Isla deben ser mediatizados con la devastadora realidad socio-medica que las relaciones sexuales más libres, pueden causar en mujeres en situación de pobreza, como las isleñas. Tanto los agentes comunitarios de salud, como las isleñas comentan sobre la precariedad de los servicios de salud y hablan de cuántas muchachas se hacen abortos clandestinos. Ellas recurren a todo, desde tomar té de hierbas hechos por los ‘pai de santo’¹⁴⁶ hasta comprar ilegalmente remedios en la farmacia o, lo que es todavía peor, introducirse en el útero objetos perforantes, o recurrir a personas que cobran para hacer el servicio de manera ilegal y, por lo tanto lleno de riesgos, según me relata Regina. Afortunadamente, los instrumentos perforantes y la acción de las parteras fueron métodos predominantemente utilizados hasta la década de 1980, pues en los últimos 20 años han sido substituidos por el uso del medicamento de venta controlada, *Misoprostol*, conocido también como *Cytotec* (Detalles en el informe “*Aborto y salud pública en Brasil: 20 años*” del Ministerio de la Salud, 2009).¹⁴⁷

Según la antropóloga Débora Diniz, una de las coordinadoras del informe¹⁴⁸, los datos obtenidos a partir de la investigación ‘Embarazo en Adolescencia’, hecha en Porto Alegre, Salvador y Rio de Janeiro con financiamiento de la Fundación Ford en el 2003, muestran que la opción por el aborto no tiene relación directa con la pobreza. “*No hay correlación inmediata de que la pobreza es lo que lleva a la decisión del aborto. Son decisiones sobre planificación reproductiva, concepciones de familia, concepciones de vida, de inserción en el mundo del trabajo, que llevan a las mujeres a esa toma de decisión*”.

El cuadro predominante de este estudio sobre el aborto en Brasil, es que son mujeres entre 20 y 29 años, en unión estable, con hasta ocho años de estudio, trabajadoras, católicas¹⁴⁹, con por lo menos un hijo y usuarias de métodos anticonceptivos, las que abortan con Misoprostol (Ministerio de Salud 2009, p.16). La información más relevante del estudio es que la cantidad de mujeres que abortaron en el país en 2008, cerca de 3,7 millones, es

¹⁴⁶ Sacerdote de la religión afro brasileña que muchas veces se presenta como curandero.

¹⁴⁷ Este informe elaborado por investigadores de dos universidades brasileñas – de Brasilia (UnB) y del Estado do Rio de Janeiro (UERJ) – es la fuente más calificada de los últimos tiempos sobre el problema del aborto en el país, ya que reunió toda la evidencia científica sobre el tema e incluye estudios realizados por métodos de urna, que disminuyen el bochorno de las mujeres investigadas, garantizando una mayor confiabilidad de los datos.

¹⁴⁸ http://portal.saude.gov.br/portal/arquivos/pdf/aborto_e_saude_publica_vs_preliminar.pdf

¹⁴⁹ Los pocos estudios con muestras seleccionadas de mujeres indican que entre 44,9% y 91,6% del total de las que tienen experiencia de aborto inducido se declaran católicas. Entre 4,5% y 19,2% se declaran espíritas, y entre 2,6% y 12,2% se declaran protestantes. Hay algunas tendencias regionales, habiendo una mayor concentración de mujeres católicas en los estudios de la Región Nordeste y de mujeres espíritas en los de la Región Sul. (Ministerio de la Salud 2009, p.18).

mucho mayor que la estimada en investigaciones anteriores (alrededor de 1,5 millones), y que fue obtenida a partir de encuestas directas a las mujeres.(Ministerio de Salud 2009).

En cuanto a lo que nos interesa en mi discusión, el informe¹⁵⁰ indica que:

Os resultados confiáveis das principais pesquisas sobre aborto no Brasil comprovam que a ilegalidade traz consequências negativas para a saúde das mulheres, pouco coíbe a prática e perpetua a desigualdade social. O risco imposto pela ilegalidade do aborto é majoritariamente vivido pelas mulheres pobres e pelas que não têm acesso aos recursos médicos para o aborto seguro. O que há de sólido no debate brasileiro sobre aborto sustenta a tese de que “o aborto é uma questão de saúde pública”. Enfrentar com seriedade esse fenômeno significa entendê-lo como uma questão de cuidados em saúde e direitos humanos, e não como um ato de infração moral de mulheres levianas. E para essa redefinição política há algumas tendências que se mantêm nos estudos à beira do leito com mulheres que abortaram e buscaram o serviço público de saúde: a maioria é jovem, pobre e católica e já possui filhos. (Ministerio de Salud 2009 p.13-14).

Según el Ministerio de Salud, las complicaciones como consecuencia del aborto son responsables del 11% a 13% de los cerca de 1.650 óbitos maternos registrados anualmente en el país. El aborto inducido es la cuarta causa de mortalidad materna, superada sólo por la hipertensión arterial, las hemorragias y las infecciones pos-parto.

Una mañana, cuando estaba en un puesto de salud recolectando datos del programa de salud de la familia con Regina avistamos a una joven embarazada que se acercaba a nosotros pues era conocida de Regina. ¿*“Tu ya estás embarazada otra vez parece que en tu casa no hay televisión”?* - preguntó Regina en tono de broma. Esa es una broma de cierta intimidad cuando se quiere decir que la gente tiene muchos hijos porque el sexo es la diversión o pasatiempo del pobre al no haber televisión en casa.

Es una broma que tiene sentido pues por mucho tiempo los pobres, especialmente en áreas rurales, donde la exclusión social se caracterizaba por el no acceso a factores de calidad de vida (como educación, salud, trabajo, vivienda, ocio, seguridad, electrodomésticos, etc.), no tenía televisión en sus casas.

Conclusión

Luis Abregu, respetado fotógrafo argentino, consiguió, con su cámara fotográfica, dar una expresiva mirada de las artesanas de Trenzados de la Isla. Las artesanas, aunque frente a los varios obstáculos de su vida cotidiana, representados simbólicamente por los diversos y

¹⁵⁰ Brasil. Ministério da Saúde. Secretaria de Ciência, Tecnologia e Insumos Estratégicos. Departamento de Ciência e Tecnologia. *Aborto e saúde pública no Brasil: 20 anos* / Ministério da Saúde, Secretaria de Ciência, Tecnologia e Insumos Estratégicos, Departamento de Ciência e Tecnologia. – Brasília : Ministério da Saúde, 2009. 428 p. – (Série B. Textos Básicos de Saúde).

contrastantes círculos coloridos de la *mandala* (adorno de paja de carnauba), consiguen, sin embargo, dar una mirada decidida para superar las barreras que les fueron históricamente impuestas por medio de la división domestica del trabajo, y organizan su acción dentro de un contexto principalmente de construcción democrática que ellas mismas desarrollan.



Figura XIX. Mirada de la isleña. Foto: Luis Abregu

El cotidiano que se vive en Isla Grande, especialmente en *Fazendinha* y *Vazantinha* posibilita al análisis de la composición de una realidad plural y multifacética de lo que es la periferia brasileña y la vida de la mujer pobre. Para eso, ver, oír, acompañar día a día y dar voz a las mujeres es una estrategia metodológica fundamental para comprender una realidad tan fragmentada compuesta de elementos culturales que contribuyen a la reproducción de la pobreza y la desigualdad social, especialmente la de género, así como también la de factores que contribuyen a su ruptura y superación.

En este capítulo he contextualizado la vida y realidad de las isleñas. La historia de Isla Grande de Santa Isabel, su geografía, su estructura de clases, la dicotomía civilización versus barbarie que la deja en la marginalidad pese a su cercanía física de la modernidad, la precariedad de su hábitat azotado por inundaciones regulares, el hacinamiento de sus viviendas, y también por la violencia, así como su compleja y ambigua relación con la sociedad oficial parnaibana, y su relación con el comercio al detalle, son importantes factores de la multifacética realidad que define la identidad de las isleñas.

He, además, intentado situar a la isleña en diversos espacios, que independientemente de su condición de clase, ella es invisible y oprimida en ese contexto, además, por el fuerte

sistema patriarcal *nordestino* contenido en la superestructura del sistema que analizaré en los próximos capítulos. Pese a la inmensa gama de factores objetivos y subjetivos que perpetúan pero también obstruyen la emancipación de la isleña, ésta desarrolla estrategias y crea espacios en los cuales redefine su identidad como ente ciudadano autónomo y desde los cuales lucha y, en muchos casos, afirma su derecho a su independencia financiera, su integración a la vida productiva, su acceso a la toma de decisiones económicas por medio de disponer de crédito, además de su derecho a la educación, a tener control sobre su fertilidad, sexualidad, y condición marital, y también y especialmente su derecho a la social actividad colectiva. Mi trabajo de campo, así como mi investigación confirman que, pese a deficiencias de ejecución y de concepción que algunos ejecutores del programa tienen, el PBF es un factor impulsor y alentador de tan saludables tendencias.

En el siguiente capítulo abordaré los mitos, personajes, fiestas populares, la fe y las estructuras de poder que forman parte de la superestructura patriarcal de la región; buscaré descifrar los significados de estos imaginarios del universo del *Nordeste* brasileño. Esto nos ofrecerá un marco de referencia de análisis desde una perspectiva género de cómo estas manifestaciones de la cultura *nordestina*, que gozan de inmensa legitimidad, contribuyen y se revelan de manera compleja como mecanismos de perpetuación de la condición no ciudadana de la mujer isleña.

CAPITULO IV

En este capítulo analizo cómo los modos de vida que contextualizan la vida de las isleñas están cargados de mecanismos, prácticas y convenciones sociales, concepciones ideológicas, tradiciones, sincretismos religiosos, fiestas populares y sentido común, de un fuerte esencialismo falogocéntrico, que constantemente – diariamente – refuerzan, reproducen y, sobre todo, legitiman la desigualdad de género. La cultura *nordestina* se asocia a menudo con ganado, vaqueros, *cangaço*, *fazendeiros* (latifundistas) y líderes religiosos, todo lo cual se refleja en fiestas populares regionales. El *Bumba-meu-boi* y personajes legendarios – casi mitológicos – como los *cangaceiros* Lampião y María Bonita, y el cura Cícero del Juazeiro, son matrices arquetípicas de un *Nordeste* mítico; definir sus performances y hacerlos visibles en el tiempo presente puede aclararnos los fenómenos que han contribuido, en general, a la construcción del imaginario de una identidad *nordestina* y, en particular, de la identidad de la mujer *nordestina*. ¿Qué relación hay entre esa identidad *nordestina* con la Isla y las isleñas?

Para lograr responder a ésta y otras preguntas, voy a esbozar un análisis antropológico de las fiestas, los mitos, la religiosidad, el cotidiano, y la música en Isla Grande. Pero mi análisis procura conscientemente distanciarse de la búsqueda de exotismos, preocupándose en cambio en ver todos estos fenómenos culturales y rituales en su contexto de realización, procurando entender sus múltiples significados simbólicos para así develar lo que se esconde detrás de la representación del mundo que se hace en esta región de la periferia sobre la desigualdad, especialmente de género. Se intenta entender fenómenos tales como las fiestas, la religiosidad, o las letras de canciones del cotidiano isleño, como hechos sociales totales, todo lo cual se utiliza en el análisis, indagando, en la misma línea de Mauss (1974), sobre los principios de reciprocidad en ella actuantes. La rica historia del *Nordeste* con todas sus contradicciones, sufrimientos, contrastes, intensa religiosidad, imaginarios indígenas y africanos, su sincretismo, pero sobre todo, su contexto de injusticia, opresión con sus muchas rebeliones, ha cristalizado en fenómenos culturales únicos, sólo existentes en su territorio, muchos de los cuales paradójicamente contienen significados que simultáneamente son una crítica a la condición humana de *nordestinos* y *nordestinas*, la clave para entender las multifacéticas manifestaciones de la desigualdad, así como los mecanismos ideológicos de la reproducción y legitimación de estas propias desigualdades. El adentrarnos en los vericuetos de este mundo fascinante, maravilloso y al mismo tiempo terrible, contribuirá a nuestra comprensión de la situación de la mujer en Isla Grande de Santa Isabel. Para ello intento tejer

en una visión tan coherente como me sea posible, fenómenos tan dispares y diferentes como el *Bumba-meu-boi*, el *cangaço*, el muy *nordestino* catolicismo carismático tradicional de Antonio Conselheiro y del Padre Cicero, la práctica religiosa contemporánea de los isleños, la precariedad de la vida en Isla Grande, y la grosera objetivación de la mujer en el secular neo-forró nordestino. Dos son los principios organizadores que orientan mi entretejer: la conexión de estos fenómenos con la formación socio-económica de la región, y su significancia para la reproducción del fuerte esencialismo falogocéntrico que caracteriza su cultura en relación a la mujer. Este viaje a las profundidades culturales del nordeste proveerá los elementos para discutir la tímida y vacilante democratización de Brasil en general y las dificultades que objetiva y subjetivamente representa para el acceso de la isleña a la ciudadanía integral.

*Prepare o seu coração
Prás coisas
Que eu vou contar
Eu venho lá do sertão
Eu venho lá do sertão
Eu venho lá do sertão
E posso não lhe agradar*

(Música Disparada, de Geraldo Vendré)

Comienzo por un carnaval claramente pagano que lleva a sus seguidores y practicantes a niveles de fervor religioso e identificación con la organización, realización, y contenido cultural del evento que no tiene parangón en Brasil: *Bumba-meu-boi*.

4.1. *Bumba-meu-boi*: identidad marcada y bailada

*"O meu boi morreu
O que será de mim?
Manda comprar outro, ó maninha
Lá no Piauí" (modinha folclórica tradicional)*

Amaral (1998, p. 7) considera que la fiesta “es un fuerte elemento constitutivo del modo de vida, es uno de los lenguajes favoritos de la gente, mostrando los múltiples sentidos de la organización popular, la expresión artística, la acción social, la expresión de identidad cultural y la afirmación de valores.”

Para Amaral (1998)¹⁵¹ la fiesta brasileña se liga esencialmente a la religión y, desde el período colonial, la sociabilidad se encuentra estrechamente relacionada a la realización de fiestas. La autora considera que hay realmente un modelo brasileño de fiesta y que en Brasil la disposición para la fiesta constituye el rasgo determinante de la identidad nacional. En Brasil, gran parte de las fiestas populares tienen origen ibérico, africano e indígena y siguen las fechas del calendario católico. A través de sus fiestas tradicionales, las comunidades estrechan lazos y mantienen su identidad como grupo, celebrando también su vida cotidiana. En ese sentido, también las relaciones de género, etnia y clase en el *Nordeste* brasileño se fueron construyendo y configurando en una identidad híbrida femenina de la nación colonizada (Sacramento, 2000). La Navidad, la Semana Santa, el Carnaval y las Fiestas Juninas (*folgedos*) son muy populares en todo Brasil, pero en la Isla, son éstas últimas las que tienen mayor visibilidad. Las fiestas juninas, se celebran en todo el *Nordeste* y ocurren en junio, cuando se rinde homenaje a San Antonio (día 13), a San Juan (día 24) y a San Pedro (día 29). Aunque la dimensión religiosa de estas fiestas es evidente, la función de estos santos es fuertemente terrenal.

Según Lima (2002) algunos folcloristas consideran a San Juan Batista como el santo del amor y del erotismo y los días 23 y 24 de junio, corresponden al clímax de las fiestas que conmemoran su nacimiento. Para los isleños, San Pedro, además de seleccionar quien entra o no al Cielo después de la muerte, es *padroeiro* (santo protector) de los pescadores, encargado de traer lluvia. Los isleños exhiben las mismas manifestaciones de fe del *sertanejo* del interior para quien la tierra es la madre y la lluvia es sagrada. La conexión se hace con San José y San Pedro como explica D.^a Adelaide: “*la gente hace novenas a San José, en que los fieles ofrecen al santo cantigas y oraciones a cambio de lluvias de San Pedro, que es el agua que viene del cielo*”. Y durante los *folgedos* pude observar que al mismo tiempo que se pedía mercedes a los santos y se hacían simpatías¹⁵² de todo tipo, en no pocas casas aprovechaban para asar batata dulce, carne, y pescado.

Los *folgedos* son presentaciones que combinan baile, música y alguna actividad teatral. Según los estudiosos hay dos tipos de *folgedos*: de conversión, que representan la lucha entre el bien y el mal y tenían como objetivo convertir a las personas al cristianismo; y de resurrección, que representaban la muerte y el renacimiento de un animal. Con el pasar del

¹⁵¹ AMARAL, Rita de Cássia de M. P. *Povo-de-santo, Povo-de-festa: Um estudo antropológico do estilo de vida dos adeptos do candomblé paulista*. São Paulo, USP/FFLCH/DEP. ANTROPOLOGIA, Diss. De Mestrado, 1992.

AMARAL, Rita de Cássia de M. P. *Festa à Brasileira: Significado do festejar, no país que “não é sério”*. Tese apresentada ao Dep. de Antropologia da FFLCH/USP, 1998.

¹⁵² Una *simpatía* es un juego tradicional que supuestamente permite adivinar el futuro especialmente relacionado a la posibilidad de encontrar marido o pareja.

tiempo, el carácter religioso de las representaciones se diluyó y otros elementos, como máscaras, accesorios y ropas coloridas, fueron incorporados a las teatralizaciones¹⁵³.

Aunque en el pasado era mucho más común que la gente hiciera simpatías, en las últimas décadas el aspecto religioso ha decrecido substancialmente y se ha resignificado en lo lúdico-festivo que se ha ampliado considerablemente, presentando, como se puede ver en las presentaciones de las *quadrilhas* en el *quadrilhódramo* de la plaza Mandu Ladino en la ciudad de Parnaíba, una dimensión más de espectáculo de entretenimiento.

Y, como si para enfatizar su evolución cada vez mayor a la secularización debido a la creciente participación popular en las fiestas, el espectáculo de las *quadrilhas* ha adquirido dimensiones enormes y ha entrado en los calendarios turísticos de la ciudad de Parnaíba.

El *Bumba-meu-boi*¹⁵⁴ es una especie de acto que tiene diferentes nombres de norte a sur del país¹⁵⁵, en el que se mezcla teatro, música, baile y circo. Su probable origen es el Nordeste de las últimas décadas del siglo XVIII, cuando la crianza de ganado la llevaban a cabo colonizadores con trabajo esclavo. Según Benjamim Santos¹⁵⁶ el *Bumba-meu-boi* nació hace más de doscientos años cuando Brasil todavía era colonia, con los indios ya en extinción, los negros en el trabajo esclavo, y los blancos como dueños de la Casa Grande. En la hacienda el esclavo mezcló tradiciones africanas (como la del buey *geroa*) a las europeas de sus señores (la torada, las *tourinas* portuguesas y el *boeuf grasfrancês*)¹⁵⁷, en una celebración que tematizaba las relaciones de poder y que contenía una cierta dosis de religiosidad. Coloquialmente se utiliza el apelativo *boi* para referirse al *Bumba-meu-boi*, fiesta que pese a que ocurre en todo el país, en cada región es única y con significados locales propios.

El *boi* de junio es una fiesta de varias etapas distribuida a lo largo del año en ensayos, confección del material necesario al baile/juego, bautismo, período junino, muerte y resurrección. El *Bumba-meu-boi* escenifica el rapto, muerte y resurrección del buey – una historia que de cierta forma metaforiza el ciclo agrario, y que da expresión simbólica a las tensiones de clase, de raza y de género que permean muy fuertemente la realidad socio-

¹⁵³ Almanaque Abril 1995 / 2001; Globinho Pesquisa

http://www.lendorelendogabi.com/folclore/festas_religiosas_populares_pag4.htm

¹⁵⁴ Para algunos estudiosos "bumba" proviene de la *zabumba* africana, y para otros, es una interjección, que daría a la expresión sentidos diversos como "Vamos, mi buey!", "Aguanta, mi buey" o "Bate (pega), mi buey!".

¹⁵⁵ En Rio Grande do Sul como *Boizinho*, Santa Catarina, *Boi-de-mamão*, en los Estados del Nordeste, *Boi-de-reis* y en Amazonas, *Boi-bumbá*.

¹⁵⁶ Intelectual parnaibano, romancista, director de teatro y presidente de la asociación de *bois* de San Juan de Parnaíba y autor del libro inédito, *Veredas da meia-lua - O Boi de São João da Parnaíba*.

¹⁵⁷ Folcloristas como Rossini Tavares (1971) y Câmara Cascudo (1984) consideran el carácter universal del baile del *Boi* relacionado, sobre todo, con algunas bailantes de *boi* originales de Francia y de Portugal. En Brasil, tradiciones europeas, africanas y amerindias muy fuertes contribuyen para destacar la importancia de las fiestas populares que han despertado el interés de muchos estudiosos (Da Matta, 1979; Alves, 1980; Pereira de Queiroz, 1992; Cavalcanti, 1994, entre otros).

cultural del *Nordeste*. Musicalmente, el *Bumba-meu-boi* engloba diversos estilos brasileños, como los *aboios*, canciones pastoriles, tonadas, *cantigas folclóricas* y *repentes*, tocados en instrumentos típicos del país, tanto de percusión como de cuerdas.

El *Boi* de Parnaíba está cargado de elementos oriundos de esas tres culturas. De los negros, vinieron los tambores; de los indios, el arte de los plumajes y el gusto por las cuentas de semillas, lentejuelas y espejos; de los blancos, el gusto por el lujo y el brillo del traje. Ese lujo de oropel contrasta con la pobreza real de los *brincantes*, los bailarines.



**Figura XX. Fiesta del *Bumba-meu-boi* del grupo de *Nova Fazendinha*.
Foto: archivo de la autora**

En la ciudad de Parnaíba es costumbre también tener el *boi* de diciembre que se relaciona con el nacimiento de Jesús, y cuyos juegos empiezan la noche de Navidad, prolongándose hasta el día del Rey, el seis de enero. Según Pedrazani (2010) el *boi* de diciembre, aunque no es el mismo tipo de fiesta, se aproxima al *Reisado* ya que el buey interactúa con otros personajes como la *burrinha*, el caballo marino, los *caretas*, pero difiere en términos de personajes y en decorados y trajes de otros grupos de *bois* del mismo Estado.

Pero es necesario adentrarse en la trama teatral del *Bumba-meu-boi* para poder desentrañar los significados simbólicos que esta pantomima folclórica contiene.

El buey se destaca por ser la figura central del acto, la historia y los demás personajes que participan, lo circundan, se armonizan, dialogan y *brincam* (bailan) en torno a él. Es la glorificación de la figura del buey, su exaltación, su apología.¹⁵⁸

¿Por qué el buey?

Como se ha visto, el ciclo del ganado en Piauí como actividad primeramente complementaria y periférica a la del azúcar basado en el modelo colonizador *nordestino* (gran propiedad terrateniente altamente especializada en una única actividad económica y el empleo tanto del trabajo esclavo como del trabajo libre¹⁵⁹), giraba alrededor de la importancia del buey. A este respecto Pedrazani (2010) señala que:

...a criação de gado atravessou a história do nordeste do Brasil e, em especial, a do Piauí. E que a figura do boi se entrelaça a figura do homem, ocupam os mesmos espaços, enfrentam os mesmos desafios. Por ser útil sob tantos aspectos, adaptável às intempéries claramente do Sertão, o boi passa a ser tomado como um exímio animal relacionado com a força física, a virilidade e a obstinação. É associado à humildade e a tranquilidade. Para Gilberto Freyre, vagarosos mais constantes os pobres bois não tinham nenhum luxo para alimentar-se, uma capacidade quase mística, segundo ele, para o sofrimento, para a rotina e para o serviço do homem. O escravo vindo da África não ha encontrado melhor companheiro que o boi para seus dias de tristeza e para seus trabalhos mais penosos (Pedrazani 2010 p. 96).

Pedrazani (basándose en Lopez y Cascudo, 2010) agrega que el enaltecimiento místico del buey se da por la relación entre hombre y animal. Primero en el ingenio, después en la actividad pecuaria que, con la crianza a campo abierto, promovió la especialización del trabajo del vaquero. Además ofrecía al hombre un impulso de libertad, lo que era un llamado a la iniciativa y a las fuerzas vivas de la imaginación y de la inventiva personal. Citando a Freyre, la autora señala que la glorificación del buey en el *Bumba-meu-boi* se torna la nota dominante:

Ha através do drama uma evidente identificação do boi com o negro; o negro se sente no boi; não se sente no cavalo. No cavalo ele se sente meio marica do senhor; o animal cheio de laços de fitas e mesureiro; o animal “abaianado”, isto é, urbanizado, civilizado, capaz de graças (*gracejos*) e medidas de que é incapaz o cavalo rústico e não somente o boi (Freyre, 2004, p.107).

El buey, es la exaltación del macho y todo lo que significa ser macho, valiente y rústico, es decir, del mato, del *Sertão*. Pero la vaca, hace exactamente lo mismo que el buey ¿y me pregunto por qué no se glorifica a la vaca? La exaltación del buey está siempre

¹⁵⁸ Generalmente la figura del buey se hace de un esqueleto de material leve cubierto de tejido lo suficientemente grande para que un hombre se lo ponga. La cabeza puede ser de cartón o de la propia calavera del animal. El buey se decora con lentejuelas, brillo, cintas y se pone a bailar entre los diversos personajes.

¹⁵⁹ Hay diferentes opiniones sobre el trabajo esclavo/libre en el periodo colonial en Piauí (ver Odilon Nunes (2007) y Luiz Mott (1985) http://www.snh2011.anpuh.org/resources/anaais/14/1300887411_ARQUIVO_Artigo-ANPUH.pdf).

presente en las puestas en escena del *Bumba-meu-boi*. En una que presentó la *quadrilha Rey del Cangaço* en 2007 en la que usando una canción de Luiz Gonzaga, se decía: "*Esse é o meu Nordeste/ terra de cabra, cabra da peste...*"¹⁶⁰. La hembra, por lo tanto, aparece como el elemento débil, es la que reproduce, la que produce la leche y la que seduce.

La leyenda del *Bumba-meu-boi* se puede contar de diversas formas, pero la historia básica es la de la esclava Catirina, embarazada, que un día, acuciada por antojos, pide a Chico (o Padre Francisco), su marido, que mate el buey más hermoso de la hacienda porque le quiere comer la lengua. El cumple el deseo, mata al buey y cocina su lengua la que da de comer a Catirina. El amo sufre devastadoramente la pérdida de su buey favorito, el más hermoso de la manada; Catirina y Pai Chico huyen a una ciudad vecina. El amo busca a toda costa revivir el buey, pero ni curanderos, ni rezos, ni penitencias, ni hechizos, ni remedios, ni pociones mágicas, ni nada logra revivirlo. Pasan los años y sólo queda el esqueleto, el rabo y los cuernos del buey; mientras al amo sufría de dolor. Al enterarse Catirina y Pai Chico se sienten muy arrepentidos, pero su hijo, Mateo, que ya tiene varios años, dice tener la solución y los convence de retornar a la hacienda. Levanta el rabo del buey, espía en su interior – nadie sabe que ve –, sopla allí tres veces, y el buey resucita. Con el Buey revivido, el amo perdona a Catirina y Francisco, y todo acaba en fiesta.

Dependiendo del tipo de *boi* y donde se represente, otros personajes pueden entrar en la historia: *Bastião*, *Gregorio*, *Arlequim*, *Pastorinha*, *Turtuqué*, el ingeniero, el cura, el médico, el diablo, la cabeza de fuego, etc., todos siempre interpretados por hombres, que se disfrazan de mujer para representar los personajes femeninos.

Es decir, el *Bumba-meu-boi* no sólo es una glorificación del buey en tanto su condición de macho, sino que además, su muerte (que en la vida real habría significado una pérdida material y económica substancial) ocurre por el antojo de Catirina y es su embarazo (no hay nada más estrechamente asociado a la condición de mujer que la preñez) el que produce el antojo. Catirina, es además, una esclava negra y desinhibida sexualmente, es decir, transgresora de las normas patriarcales imperantes en la sociedad tradicional en que se enmarca la pieza de teatro. Y, aunque es Pai Chico, su marido, quien comete la fechoría de matar al buey, es Catirina que, como Eva al comienzo de los tiempos, es la instigadora que le lleva a cometer el pecado. El mensaje tradicionalista se refuerza por el hecho que, Catirina (representada por un hombre disfrazado de mujer, véase figura XXI), no sólo es una esclava

¹⁶⁰ "*Cabra da peste*" es una expresión que relaciona siempre al hombre valiente, rustico, que no se enferma fácilmente – analogía con el animal cabra.

negra y ligera de cascos, sino que el personaje *Sinhazinha*, de la clase alta, es la mujer más fina y recatada, la antípoda de Catirina.



Figura XXI. Personaje Catirina. Foto: archivo de la autora



Figura XXII. *Sinhazinha*. Foto: archivo de la autora

En Isla Grande los ensayos de las fiestas del *Bumba meu boi* y de las *quadrilhas*, que son los bailes más apreciados en ese período, empiezan desde el día de San José (19 de abril). En Parnaíba hay un *quadrilhódromo* construido por la municipalidad para las presentaciones festivas de este tipo. Asistí a las presentaciones de varias *quadrilhas* (“*Lumiar*”, “*Buscapé*”, “*Rei do Sertão*”, “*Balança mas não cai*”, “*Libera e mexe*” y “*Espalha Brasa*”, entre otras); la más animada el año 2012, *Rey del Cangaço*, fue vencedora de la fiesta de los *folgedos*. Los muchachos y muchachas de la *quadrilha Rey del Cangaço* bailando sin parar embalados por la música cantaban:

Los *cangaceiros* van anima’
 acá en ese *arraia*’
 esa es una saga
 de un mito que se llama *Lampião*
 el rey del ‘Cangaço’ va acertar su corazón

La *quadrilha Rey del Cangaço*, resultó vencedora con el mito *Lampião*¹⁶¹, conocido como el rey del *Cangaço*, ídolo en el imaginario social, que según versa la música, “*va a penetrar en su corazón*”. Pese a que la historia del *Cangaço* esté marcada por una mezcla de violencia, pasiones e injusticia social, es recordada, bailada, conmemorada y glorificada por los pobres probablemente porque para muchos *Lampião* y su *cangaço*, marginales *sertanejos* como ellos, representan una forma de rebeldía y de justicia social.

Relata Aline, dirigente y organizadora del grupo *Novo Fazendinha*, que, de todas las fiestas, la del *Bumba-meu-boi* es la que concita mayor entusiasmo en la gente de la Isla:

El buey está en nuestra sangre pues, desde niña yo con mis primos hermanos y vecinos nos gustaba jugar con el buey...yo me ponía abajo de una caja de cartón grande ponía un rabo y abría dos agujeros en la caja para ser los ojos del buey y me ponía a bailar mientras los otros tocaban en las latas. (E- Aline – organizadora del Buey Nova Fazendinha)

La práctica del *Bumba-meu-boi* en *Fazendinha* revela significados simbólicos y ambigüedades culturales, y la comprensión que de éstas los propios practicantes tienen. El *Boi* de San Juan de Parnaíba es, al mismo tiempo, cómico, romántico y dramático, con final catártico; en las palabras de Benjamim Santos.

...la cara cómica es la de los pícaros, cuyo conjunto se llama *Catrevagem*. la parcela romántica se muestra en las tonadas de amor, siempre referentes a una “morena linda” o “morena bela” (muchacha no blanca, guapa) que los vaqueros aman, de quien sienten saudade (nostalgias) cuando van a partir y por quien sufren el “dolor de la separación”. De dramático, ocurre la muerte del Buey, causa de

¹⁶¹ El capitán Virgílio Ferreira da Silva, mejor conocido como Lampião, fue el líder más famoso de una banda de *cangaceiros* que aterrorizaron el Nordeste brasileño en los 1920 y los 1930.

sufrimiento en toda la hacienda, tal es la sensación de pérdida sufrida por el Amo, dueño del Buey muerto. Por fin, la catarsis, con la resurrección del Buey. Todo esto es hecho en las noches de Parnaíba, desde tiempos inmemoriales, al sonido de tambores y tonadas y bailes y escena de teatro. Su representación completa, en que se dialoga y canta con la Muerte y la Resurrección del Buey, dura cerca de una hora. (E - E- Benjamim Santos- día 29/12/2010)

En *Fazendinha*, es donde se encuentran los participantes del *boi Nova Fazendinha*. El *Bumba-meu-boi*, no sólo es un baile, es una representación dramática, una farsa. Su enredo expresa toda una realidad socioeconómica y su contenido musical, rítmico, coreográfico e indumentario, constituye la marca del encuentro de culturas diversas, que se completaron y se adaptaron ante una realidad ecológica típica. El rescate del universo de las *fazendas* a través del uso metafórico que el *Bumba-meu-Boi* presenta, es muy significativo pues, en esas articulaciones, se percibe también lo que se comparte como isleño o isleña.

La cara romántica de la fiesta del *Bumba-meu-boi* que Benjamim atribuye a las tonadas de amor, siempre referentes a una “morena linda”, contrasta con la poca participación de la mujer entre los *brincantes* (bailantes) — hasta hace poco no se incluía a la mujer en el baile. La fiesta era y es todavía predominantemente masculina, hasta el punto que figuras femeninas son representadas por hombres vestidos de mujer.

El *Boi Novo Fazendinha*, que para Benjamim es actualmente el gran *Boi* de la Isla – del barrio del mismo nombre –, barrio que es *malhada* (tunda)¹⁶² de muchos *bois* que fueron famosos en Parnaíba. El *Boi Novo Fazendinha* se ‘cría’ de la mayor familia de *Donos-de-Boi* (dueños de bueyes) de cinco hermanos, conocidos en la Isla como los *Pirão*¹⁶³: *José João, Honório, Cristóvão, Paulo, y Acrísio*. Cada uno tiene su propia familia y viven todos en cinco casas vecinas. Junto a ellos vive su madre, viuda, con María Evangelina, la única hija, que actúa o hace de india. Y no muy lejos vive Naldo, *Amo* del *Mirim Novo Ano*¹⁶⁴, lo que hace que *Fazendinha* sea el mayor núcleo de *Bumba meu boi* en la Isla.

José Rodrigues, el *Canário*, es *Primeiro Amo* del *Novo Fazendinha*, posición que comparte con su padre, João Rodrigues, y con Naldo Canário que vive más lejos, en el *Bairro Vermelho*. Las cinco familias de los *Pirão* habitan casas simples, pobres, y como dice la canción popular, típicas de “gente humilde”. En ellas, el *Boi* es el *xodó* (*mimo*) constante. En la habitación (de tres por tres metros) de la pareja de Cristóvão, de un lado de la cama está la *burrinha* y del otro, el *boi*; figuras que ocupan la mitad de la habitación.

¹⁶² Lugar donde se originan los grupos del *Bumba-meu-boi*, donde se forman los grupos de bailarines.

¹⁶³ Al indagar el origen del nombre de “Los *Pirão*” me contestaron que ellos son de una familia tradicional de pescadores y que comían mucho *Pirão* que es una mezcla preparada con harina de mandioca escaldada con salsa de pescada cocida.

¹⁶⁴ Otro grupo de *Bumba-meu-boi* formado por niños.

Acrísio, de 37 años, es *brincante* de *boi* desde los diez. Es el eje de las cinco familias, por lo cual todas lo buscan cuando es necesario. Y todos lo tienen como Presidente del *Novo Fazendinha*. Es él quien toma la delantera de todo y en él está el liderazgo. Todos participan de los problemas relativos al *boi*. Ninguno tiene una renta mensual mayor que el salario mínimo, pero todos ponen un poco de dinero para ayudar a vestir el *Batalhão*. Si el *Boi* ganara el concurso y diera para restituir lo que cada uno ofreció, se les reembolsaría el valor de su contribución. Todos, junto con los otros *brincantes*, trabajan en la confección de los trajes: recortan, pegan, pintan, enfilan cuentas y mostacillas, inventan trajes y máscaras para la *catrevagem*.

Novo Fazendinha se presentó tres veces en los *folguedos* de 2005, en la que resultó campeón. Pero la victoria de *Novo Fazendinha* fue con un *boi* lleno de novedades que los tradicionalistas, abominan. Santos nos cuenta por qué:

Ellos ni siquiera deben haber percibido que los dos primeros Caboclos Reales, los guías, eran dos muchachas. Jamás había acontecido tal cosa. (E- Benjamin Santos 29/12/2010)

Santos destaca que las mujeres están al frente y son ellas las que dirigen la presentación y el desarrollo de la fiesta del *boi*, pues si bien son tradicionalmente los hombres que responden por esa función, ellas están allá no solamente como meros *brincantes* (bailantes), sino como líderes del grupo.

Nada modificó tanto la fisonomía de nuestros Bois en los últimos treinta años como la entrada de mujeres en los ‘*Batalhões*’. Ni siquiera el número de *brincantes*, que creció en casi todos los grandes Bois. Es verdad que, con la entrada de las mujeres en los ‘*Cordões*’, el *Boi* ganó más vida y más adhesión de *brincantes*; ellas brincan (bailan) con la misma garra que los hombres y vestidas exactamente como ellos. (E -Benjamim Santos)

Tanto en los barrios continentales de Parnaíba como en la Isla, especialmente en *Fazendinha*, las mujeres pasaron también a interesarse por los *Batalhões de Boi*, aunque inicialmente, sólo acompañando a sus parejas.

En contraste con la cara romántica pero predominantemente masculina del *boi* que Santos ha descrito inicialmente, durante el trabajo de campo compruebo el gran rol de liderazgo que Aline, una muchacha de 19 años, tiene en el *Novo Fazendinha*; algo que, como si fuera invisible, de ninguna manera Santos registra. Durante los ensayos del *Bumba-meu-boi* en *Fazendinha* así como en las presentaciones finales en el *quadrilhódromo*, vi muy de cerca su desempeño tanto en organizar a la gente como en arreglar trajes y aderezos y,

especialmente, en *poner moral* (poner orden y ser respetada) en el grupo. Al respecto su madre dijo:

Por todo problema que ocurre se recurre a Aline porque ella resuelve y ella junto con Bruno y Leandro son “los cabezas” (los que piensan) pero ella es la que impone moral para que no haya *bagunça* (desorden) en el grupo. (E- Lurdes- moradora de Isla Grande)

El hecho de que una chica esté al frente del grupo bailante *Batalhão* rompe uno de los prejuicios más fuertes de la tradición *nordestina* del *Bumba-meu-boi*.

La otra cara del *Bumba-meu-boi*, se expresa en el conjunto de figuras llamadas *catrevagem*, que Santos llama la cara cómica del espectáculo. En un sentido literal *catrevagem* es el escombros que queda de las construcciones de casas, como “cascos” (trozos) de tejas, madera vieja, restos de ladrillos, en fin todo lo que no tiene utilidad. Pero en el portugués coloquial específico de esta región, *catrevagem* tiene un significado más amplio, pues incluye todo lo que está fuera de los patrones locales de lo que es bueno, como los marginales de vida inmoral, trastos viejos y, en el contexto más específicamente de los problemas de la Isla, de la mujer. Este es el sentido que interesa a mi análisis.

Además de simbolizar la vida y los personajes de las haciendas de *ganado* del *matuto*, tan comunes en el *Nordeste* y especialmente en los orígenes del Estado de Piauí, se subentiende que el término evoca este prejuicio del Otro. *Catrevagem* es muy usado en el lenguaje diario, aunque su sentido depende mucho de donde provenga: por ejemplo, la gente de la ciudad, más acomodada, a menudo utiliza el término para referirse a los pobres, *mal cuidados* (maltrapillos), *matutos del mato*, *sertanejos*. y sin educación.

Aline explica que *catrevagem* incluye a Catirina, a *Pai* (padre) Francisco, además de a *Chico Viejo* (personaje negro), Gregorio (personaje que salta causando confusión), cabeza de fuego (que para algunos es el diablo), además de la *burrinha* (que es dócil y servil). “*Esa gente es catrevagem, gente que va causar toda la confusión, toda la baderna y bagunça* (desorden y desorganización)”.

Como en el contraste Casa Grande versus Senzala, o civilización versus lo rural (*sertão*) del *Nordeste*, detrás de estos personajes cómicos se vislumbra la clase marginalizada, y que en el caso específico del *Boi* de Parnaíba, *catrevagem* es la ciudad versus Isla Grande. Aline complementa: “*es toda esa catrevagem que va a resucitar el buey....si no hubiera catrevagem no hay baile.*” A mi pregunta ¿por qué Catirina es un hombre vestido de mujer? Aline responde:

Catirina, que es la mujer de *Pai Francisco*, tiene que ser representada por un hombre disfrazado de mujer porque sino, no hay *catrevagem*. La animación tiene que ser con un hombre porque sino, no resulta. Es el hombre vestido de mujer lo que lo convierte en *catrevagem*.

Es decir, Catirina al ser representada por un hombre, con peluca, embarazado, es al mismo tiempo cómico y grotesco, rompe las convenciones, es una especie de *catrevagem* social.



Figura XXIII. A catrevagem
Mae Catirina y Pai Francisco

El *Boi* de San Juan de Parnaíba, tiene un final catártico cuando se captura y se mata al buey para arrancarle la lengua. Este crimen simboliza la relación entre hombre y animal en la vida real. Al buey se le domina, se le marca a hierro y se le mata, lo que es internalizado por el hombre como algo natural. Parte de esta dominación del animal por el hombre ocurre en el *curral* (corral), lugar de bastante significancia simbólica en la cultura política del *Nordeste*, pues *Curral*, vocablo del mundo de las haciendas ganaderas, se usa metafóricamente durante las elecciones. *Curral eleitoral* designa el proceso de intimidación y presión para obligar a votar por un candidato específico.¹⁶⁵ De la misma manera que ser dueño de un corral de bueyes, tener ‘*curral eleitoral*’, expresión común en Brasil, equivale a ser dueño de los votos de la gente (o de la *bueyada*).

Este aspecto del *Bumba-meu-boi* es una representación alegórica del hombre o la mujer alienada, sin conciencia de su ciudadanía, interpretación que forma parte de la contracultura política brasileña, difundida nacionalmente por el compositor y músico *nordestino*, Geraldo Vandré, en su inmensamente popular canción de protesta *Disparada*, immortalizada en el festival de música de 1966¹⁶⁶, en el apogeo de la dictadura militar brasileña.

En *Disparada* Vandré relata la historia un *peão* (trabajador alienado) que fortuitamente es ascendido a *boiadero*, y, deslumbrado, este *sertanejo* vive comandando mucho ganado y

¹⁶⁵ “*Curral*”, espacio delimitado por estacas de madera que sirve para encerrar el ganado, controlarlo, vacunarlos, ponerle la marca del dueño con hierro al rojo, y el lugar para engordarlo y matarlo. Luiz Mott (1985) señala que en el periodo colonial Piauí fue considerado el *curral* y matadero de Brasil.

¹⁶⁶ *Disparada* de Geraldo Vandré, 1966, <http://www.youtube.com/watch?v=82dRs2z6iQs> (visitada el 4 de julio 2012).

mucha gente, con lazo firme y brazo fuerte, como en un sueño. Se siente rey. Pero desde la montura de su caballo (desde lo alto, simbólicamente la posición jerárquica de la clase dominante) logra gradualmente adquirir conciencia de la realidad en que viven los peones: a los *boiaderos* los tratan como bueyes (“los marcan, aherrojan, chicotean, engordan y matan”). Y un día despierta completamente lúcido y abomina su vida de rey del ganado y así, el otrora alienado *sertanejo*, toma conciencia de las dos realidades: la vida del buey y la del *boiadeiro*, la de chicotear y la de ser chicoteado, la de mandar y la de obedecer, la vida de rey y la del siervo. Concluye que ya no sólo no puede más chicotear, le es intolerable volver a ser ganado y ser chicoteado. No le queda alternativa, será “*caballero de un reino que no tenía rey*”. ¿No es este tal vez el mismo reino sin clases que soñó Antonio Conselheiro o que imaginó y sobre el cual escribió Karl Marx? Lo que *Disparada* evoca para la mayoría de los pobres *nordestinos* es probablemente el sueño de Conselheiro, un mundo sin desigualdad, sin gobierno y sin dinero, más que la sociedad socialista comandada por el proletariado industrial que pensó Marx.

Quizá el resucitar del buey en la teatralización del *Bumba-meu-boi* es un desenlace catártico que transmite a mujeres y hombres chicoteados de la sociedad el mensaje de que forman parte de la *boiada*. Catarsis que de manera cómica expresa el conjunto que forma la *catrevagem*.

Es decir, el *Bumba-meu-boi* contiene a la vez elementos de ideología tradicional así como alegorías satíricas subversivas, e incluso críticas a las injusticias de clase. Lo más interesante es que recientemente sus contenidos, así como los roles tanto de actores como de directores de escena, son focos de disputa entre tradicionalistas e innovadores. Los primeros, están satisfechos con el mensaje de la culpa de ‘pecado original’ de Catirina y la exclusión de la mujer tanto de la organización como de la participación en la puesta en escena del *Bumba-meu-boi*, principalmente compuesta de hombres. Los segundos, buscan tanto subvertir ese mensaje por uno menos patriarcal así como incluir a la mujer a todos los niveles del *Bumba-meu-boi*. La subversión incluye una interpretación del *Bumba-meu-boi* que critica y condena la exclusión de y los prejuicios contra los marginados, contra el *catrevagem*.

4.2. Poder y fe en el contexto *nordestino*

En el *Nordeste*, más que en el resto del país, ha habido una larga historia de rebeliones populares, lucha armada, movimientos mesiánicos, fantasías anarquistas, bandolerismo social, y ligas campesinas; movimientos todos que fueron aplastados. Desafortunadamente los movimientos sociales del *nordeste* eran primitivos o arcaicos en el sentido que Hobsbawn

(1959) da a estos términos. Esto es, a pesar de que contenían el germen de la conciencia de clase y la energía de la resistencia, no pasaron en su mayor parte de expresiones políticamente desarticuladas de descontento contra la violencia y la opresión sistémica (Scheper-Hughes, 1997, p.484).

La invocación a santos para los más diversos pedidos en la búsqueda de cura y milagros individuales, está siempre presente en el cotidiano del país como un todo, especialmente en el *Nordeste*. Entre muchos otros, sacerdotes, jornaleros rebeldes, místicos y visionarios utópicos han soñado con crear un Brasil diferente, los más destacados *Mesías* son *Antonio Conselheiro*, líder de la comunidad de *Canudos*¹⁶⁷ e ideólogo de un cristianismo igualitario milenarista; *Lampião* y *María Bonita* del *cangaço*, bandolerismo social de venganza anti-terrateniente; y el *Padre Cícero Romão Batista* de *Juazeiro*, que sus seguidores cariñosamente llaman *Meu padrinho* (mi padrino cura Cícero), hacedor de milagros para los pobres. La búsqueda de un *Mesías*¹⁶⁸ que va arreglar el país y mejorar la vida del pueblo es una característica que marca la política brasileña incluso en los años 80¹⁶⁹. Este mesianismo se ha manifestado con fuerza incluso en la esfera política, con el surgimiento de un político que combina todos los rasgos redentores de un mesías carismático en el más puro estilo de la tradición *nordestina*. Me refiero al senador por Piauí, Francisco de Assis de Moraes Souza, más conocido como *Mão Santa* (Mano Santa). Este político ha ocupado cargos de elección pública (diputado, estadual, alcalde de Parnaíba, gobernador y también senador por el Estado de Piauí), desde 1979 hasta 2003, es decir por tres décadas. *Mão Santa* es un populista demagogo, cuyos largos discursos se caracterizan por su incoherencia y estridencia, pero cuyo contenido es en esencia no sólo conservador, sino reaccionario, y sobre todo misógino. El carisma político-religioso que ha prevalecido como característica cultural del *Nordeste*, cuenta con apoyo fuerte entre las clases más pobres y imaginadas de la región.¹⁷⁰

Históricamente, la religiosidad en un contexto de pobreza y desigualdad social ha permeado los liderazgos venerados en el *Sertão nordestino*, sean éstos bandidos generosos, visionarios apasionados o hacedores carismáticos de milagros. Sus imágenes están siempre presente en las fiestas populares, en películas, documentales, y que además tienen seguidores

¹⁶⁷ Formado por pequeñas comunidades de agricultores de subsistencia y pequeños ganaderos, independiente del Estado y libres del hambre, del dinero, de la boda civil y de la tiranía de señores, jefes políticos, burócratas y recaudadores de impuestos.

¹⁶⁸ "El Mesías es alguien enviado por una divinidad para traer la vitoria del Bien sobre el Mal, o para corregir la imperfección del mundo, permitiendo el advenio del Paraíso Terrestre, tratándose pues de un líder religioso y social" (Maria Isaura Queiroz, 1968); *trata-se pues de un líder esencialmente carismático* .

¹⁶⁹ Simonsen (1995. *Frenesi Liberalista*. Revista Veja. Editora Abril) relaciona la desorganización sistémica de la economía y crítica los constantes cambios frente al ministerio para 'salvar' la economía como si el problema estuviese en un 'Mesías'.

¹⁷⁰ Ver la denuncia de la misoginia de Mão Santa en *Veja* (8 Agosto, 2001 http://veja.abril.com.br/080801/p_046.html) [visitada el 20 de diciembre, 2012.

que anualmente visitan sus santuarios para el cumplimiento de promesas por las *graças* (gracias) obtenidas.

Los *Canudos*, comunidad utópica de peregrinos o *jagunços*, fundada por Antonio Conselheiro en el *Sertão nordestino* profundo (que, en una campaña del Estado federal conocida como Guerra de los *Canudos*, resistió cuatro embestidas militares a fines del siglo XIX), es otro ejemplo que muestra la atracción popular por visiones políticas basadas en temas religiosos. El fenómeno socio-religioso de los *Canudos* ha sido probablemente el movimiento más revolucionario de todos, pues se basaba en la negación absoluta de las distinciones de clase, dinero o propiedad y en una oposición radical al derecho del Estado a interferir en sus asuntos (Scheper-Hughes, 1997). "[*Canudos*] era un sitio sagrado, rodeado de montañas, donde no penetraría la acción del gobierno maldito." (da Cunha 1968 p. 35).

El grupo de fieles en torno del nuevo 'mesías', los *jagunços*, se sintieron perseguidos por las autoridades, a quienes consideraban estar al servicio del demonio o ser el propio Anticristo. Pero la ideología de *Conselheiro* enmarcada en un anarquismo católico mesiánico¹⁷¹, no fue suficiente para resistir indefinidamente al crecientemente centralizado y militarizado Estado brasileño; en octubre de 1887 los *Canudos* después de tres ataques con resistencia y reconstrucción cayeron, incluido su líder, Antonio Conselheiro, en una masacre final brutal: "*los 'jagunços' errantes allí armaban por última vez las tiendas, en romería milagrosa a los cielos...*" (da Cunha 1968 p. 142).

Este episodio de la historia nacional es narrado en el relato literario y épico *Os Sertões* (1902) de Euclides da Cunha, quien describe con elocuencia sin paralelos el monumento (la Iglesia), que los mismos *jagunços* construyeron, el centro de la vida de su comunidad

O delinear a o próprio Conselheiro, velho arquiteto de igrejas, requintara no monumento que lhe cerraria a carreira. Levantava, volvida para o levante, aquela fachada estupenda, sem módulos, sem proporções, sem regras; estilo indecifrável, mascarada de frisos grosseiros e volutas impossíveis cabriolando num delírio de curvas incorretas; rasgada de ogivas horrorosas, esburacada de troneiras; informe e brutal, feito a testada de um hipogeu desenterrado; como se tentasse objetivar, a pedra e cal, a própria desordem do espírito delirante. (Cunha 1968, p. 147).

Da Cunha inserta el conflicto de los *Canudos* al fin de un mundo de Brasil en el contexto de grandes enfrentamientos históricos y cree que la campaña contra los *Canudos* representaba la lucha titánica de las razas, en combate entre el progreso y el atraso (por lo

¹⁷¹ Ver: LEVINE, Robert M. *O Sertão Prometido: o Massacre de Canudos*. São Paulo, Edusp, 1995; PEREIRA DE QUEIROZ, Maria Isaura. *O Messianismo no Brasil e no Mundo*. 2ª ed. São Paulo, Alfa-Omega. [1965], 1976.

cual su trabajo ha sido fuertemente criticado)¹⁷² y que simbolizaba de cierta forma la tentativa de civilizar el *Sertão* aunque fuese a golpes.

La persistencia de la pobreza y el hambre en el *Sertão nordestino* produce, tres décadas después de la masacre de los *Canudos* otros liderazgos populistas que, según Scheper-Hughes (1997), a diferencia de Antonio Conselheiro, fueron cooptados.

El bandolerismo social de Lampião (Lewin, 1979; Joseph, 1990), Rey del *Cangaço*, era un grito de venganza contra los ricos y avariciosos latifundistas pero que más allá de la redistribución inmediata, los robos y el saqueo de almacenes por los *cangaceiros*, sus ataques violentos a los odiados propietarios, carecían de una estrategia política de largo plazo (Scheper-Hughes, 1997). Su accionar no pasaba de una alternativa a través de la cual los rebeldes podían compartir los daños sufridos, garantizarse un lugar en el Cielo, alimentar su espíritu de aventura y conseguir dinero fácil, lo que atraía a sus filas a trabajadores rurales empobrecidos y *coiteiros*¹⁷³ para luchar contra los coroneles¹⁷⁴ y las autoridades locales.

El *Cangaço* fue una de las muchas manifestaciones de las contradicciones de esta tierra de contrastes; era un movimiento de la década del 30 que mezclaba bandolerismo, justicia y religiosidad¹⁷⁵. El *cangaço* aparece en un contexto de predominio de relaciones semif feudales de producción, de fragilidad de las instituciones responsables del orden, la ley y la justicia, de la existencia de grandes injusticias tales como el homicidio de familiares, violencias sexuales, robo de ganado y de tierra, además de sequías periódicas que agravaban el hambre, el analfabetismo y la pobreza extrema del *Nordeste*. Enfrentados con tanto abuso y tanta miseria, los *cangaceiros sertanejos* buscaron hacer justicia con sus propias manos, generando un fenómeno social que propagaba venganza y más violencia.

Ilsa Fernandes Queiroz en su interesante libro *Mulheres no Cangaço: amantes e guerreiras* (2005), narra la historia de tres mujeres, María Bonita, Dada y Lidia, y de sus parejas *cangaceiros*. Cito *in extenso* un pasaje clave.

¹⁷² Alfredo Bosi, "Introdução" a "Os Sertões": edição didática preparada pelo professor. São Paulo: Cultrix/INL, 1973, p.20. http://www.euclidesdacunha.org.br/abl_minisites/cgi/cgilua.exe/sys/start.htm?UserActiveTemplate=euclidesdacunha&sid=56. Sin embargo, el prefacio de la edición en español de la Biblioteca Ayacucho, *Los Sertones*, (1980, pp. ix-xxv), de Walnice Nogueira Galvao, correctamente, nos muestra un Da Cunha mucho mas crítico de los esfuerzos 'civilizadores' del Ejército brasileño contra la comunidad de Canudos.

¹⁷³ Denominación de todas las personas que, de alguna forma, ayudan a los *cangaceiros*

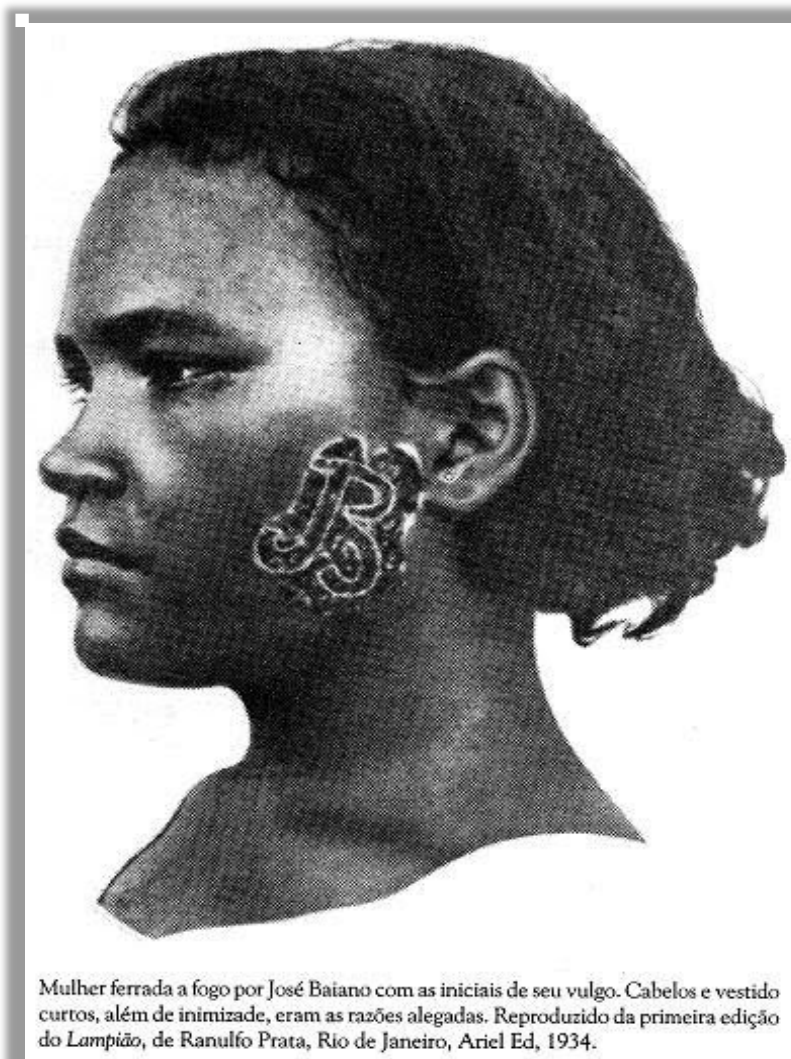
¹⁷⁴ Marcos Paulo de Souza Miranda, *Jurisdição dos Capitães – A História de Januário Garcia Leal e Seu Bando* - Editora Del Rey, Belo Horizonte, 2001.

Maria Bonita queria tudo o que não tinha no casamento com José de Nenem um homem considerado frio e indiferente ao sexo, ao erotismo e ao amor, segundo

Oliveira (1970). Quando fantasiou e descobriu que sua fantasia podia ser real com Lampião¹⁷⁶, deixou fluir a dupla chama: amor e erotismo de que fala Octavio Paz (1994).

Já entre Dada e Corisco, nasce uma relação à força frente a uma relação muito mais perversa que outras que havia no bando, o estupro. Todavia, do ódio nasceu um amor incondicional, cheios de mimos, carinhos e troca (cambios) de afetos, que permeiam a conquista de Corisco por Dada e todo o desenvolvimento da relação plena. José Baiano nos parece haver vivido um amor apaixonado por Lidia, mais Lidia não parecia retribuí-lo. Uma relação calcada nos caros presentes e “mimos”, e forte controle, vigilância, uma relação de desconfiança bem mais acentuada que a de Lampião e Maria Bonita ou a de Corisco e Dada.

A regra da monogamia era posta como obrigatória para homens e mulheres, entretanto, segundo a declaração da *cangaceira* Sila, mulher de Zé Sereno, na entrevista, (Souza apud. Rocha, 1997), “a igualdade entre homens e mulheres era aparente. O código de honra somente era



Mulher ferrada a fogo por José Baiano com as iniciais de seu vulgo. Cabelos e vestido curtos, além de inimizade, eram as razões alegadas. Reproduzido da primeira edição do *Lampião*, de Ranulfo Prata, Rio de Janeiro, Ariel Ed, 1934.

**Figura XXIV. Víctima del *cangaceiro* José Baiano
marcada a hierro**

válido para as mulheres; pois eles podiam ter encontros com outras mulheres e o consideravam como natural”.

Talvez por isso, em grande parte dos livros consultados sobre o *Cangaço* somente retratem a traição da *cangaceira* Lili, mulher de Moita Brava, e de Lidia tendo passado o companheiro desta a marcar a ferro a todas as mulheres com que copulava, em alguma parte de corpo, com suas iniciais, JB, José Baiano.

El código de honra do *Cangaço* passava do cumprimento do principio monolítico, um dos rasgos fundamentais que segundo marcam a ética da existência conjugal com Foucault (1984), e que no *Cangaço* não era diferente do código de honra do *sertanejo*... (2005 p. 90-92)

¹⁷⁶ Virgulino Ferreira da Silva, *Lampião*, el *cangaceiro* más famoso; también conocido como "Señor del *Sertão*" y "Rey del *Cangaço*". Actuó durante las décadas del 20 y 30 en prácticamente todos los Estados del *Nordeste* brasileño.

En el pasaje que cito se puede apreciar el código de honor machista del *cangaceiro*. La inmensa popularidad de que goza el *Cangaço* en general, y Lampião, en particular, dan una idea de los prejuicios que la cultura *nordestina* tiene respecto a la mujer.

Fernandes Queiroz, basándose en Badinter (1993) postula que la naturalización de los privilegios invisibles de los hombres, hace que no sean vistos como tales lo que forma parte importante del por qué la discriminación de género se reproduce con tanta fuerza en el *Nordeste*. Pero esta naturalización no sólo se reproduce por condiciones socio-económicas objetivas, cuenta con mecanismos de legitimación cultural tanto en las fiestas populares como en la intensa religiosidad del *nordestino* así como en la forma en que éste practica la religión.

Sin embargo, pese a su ostensible odio a la autoridad y su aparente carácter de rebelde social, en 1926 *Lampião* aceptó un encargo del ejército brasileño que permitía a su banda de rebeldes forajidos tener acceso a armas y dinero. La misión consistía en atacar una columna armada de soldados y oficiales disidentes al mando de Luis Carlos Prestes, futuro líder del partido comunista brasileño que marchaban por el interior *nordestino* (Forman, 1975 p.223). En última instancia *Lampião* evitó la confrontación y en vez de ello unió sus fuerzas a las del carismático ‘hacedor de milagros’, Padre Cícero, que por aquel entonces estaba formando una comunidad alternativa de peregrinos en Juazeiro del Norte, en el Estado de Ceará, (Della Cava 1970; Slater, 1986). Los *cangaceiros*, muy religiosos, eran admiradores del Padre Cícero y es en el contexto del *cangaço* que surge la figura del “*padin padi Cícero*” – quien hoy en día tiene muchos seguidores en Isla Grande de Santa Isabel. Los fieles de Santo de Juazeiro ven en Cícero a un hacedor de milagros y, sobretodo, a una figura divina, pero cuyos falsos milagros predicaban el conformismo social.

Para Lira Neto (2009), autor de una biografía del Padre Cícero, éste era un líder dividido en dos mundos; tenía un pie en la fe ritualizada en la iglesia en que el culto y la obediencia eran la palabra de orden, pero tenía también un pie en el mundo de la devoción popular conocido como catolicismo moreno o *caboclo*, que reinterpreta la fe a su modo, viendo señales de Dios y del demonio en todo, incluso en las cosas más simples de la naturaleza.¹⁷⁷

¹⁷⁷ Lira Neto escribió la biografía de Padre Cícero <http://www.youtube.com/watch?v=WT5Zld2JYVU&feature=related> documental de TV Diário Iglesia rever el caso de rehabilitación del Padre Cícero. <http://www.youtube.com/watch?v=utxziQ57ZSI&feature=related>

El *Padre Cícero* buscó conciliar intereses antagónicos y amortiguar los conflictos entre las clases sociales. Sus ‘milagros’ – muchas veces nada más que sencillos consejos gratuitos



Figura XXV. Padre Cícero Romão Batista. Foto:
http://en.wikipedia.org/wiki/File:Padre_C%C3%ADcero_c._1924.jpg

de higiene o procedimientos contra la desnutrición – atrajeron grandes romerías a Juazeiro. El cura de Juazeiro, con todo, a despecho de haber sido un buen conciliador y una figura querida entre los *cangaceiros*, utilizó su influencia religiosa a favor de los *coroneles*, disculpándolos por las violencias e injusticias que cometían. Lo que lleva a D. Joaquim José Viera, Obispo de Fortaleza en la época, a decir: “*el retrato del Padre Cícero es el fruto de pedazos de geografía, de politiquería, de economía, de creencias, de ignorancia de hombres de todos los tipos y portes, desde los jagunços al coronel, desde el cangaceiro al sacerdote*”.

El Padre Cícero no ha sido beatificado por la Iglesia Católica, pero se le considera vidente, santo, padrino de los pobres, cura de las almas, hombre enigmático y objeto de controversia. En el auge del fanatismo que despertó en los *nordestinos* llegó a ser castigado por el Vaticano y suspendido. Scheper-Hughes (1997) señala que aunque silenciado por la jerarquía de la iglesia y despojado oficialmente de sus funciones como sacerdote católico, el Padre Cícero continuó celebrando misa y predicando la mansedumbre a los peregrinos que lo veneraban como un Cristo perseguido.

Pero el Padre Cícero también acabó haciendo las paces con la jerarquía de la iglesia y, eventualmente, formando alianzas con las oligarquías dominantes y los latifundistas del interior, logrando convertirse en el

primer alcalde de Juazeiro do Norte y, luego, en el tercer vicepresidente del Estado de Ceará¹⁷⁸. Para sus enemigos políticos el Padre Cícero “*llegó al Sertão como misionero, cambió a visionario y acabó millonario*”. Para los necesitados, desamparados, olvidados, él

¹⁷⁸ En 1911, el Padre Cícero fue elegido primer alcalde de Juazeiro. Gobernó sin interrupción hasta 1927 y fue elegido vice-gobernador de Ceará en dos mandatos. Lima Neto (2009).

era/es “*Padin*” (padrino¹⁷⁹), “*meu padin padre ciço*”, padre espiritual a quien veneran y político por quien votaban.

Sus fieles seguidores proceden de la masa de trabajadores rurales desplazados y las víctimas errantes de la sequía del interior, herencia de un *Nordeste* marcado por el monocultivo de las grandes plantaciones y haciendas de ganado, de las rivalidades entre oligarcas¹⁸⁰ y de movimientos insurreccionales de trabajadores empobrecidos. En *Memorias colectivas de las culturas del Nordeste*, Cordeiro (2011 p.254) describe al Padre Cícero así:

...chegava lá, levava um novílio gordo e o entregava e dizia; “*meu padin*, eu trouxe esse novílio pro *sinhô* (señor).” Então chegava outro e dizia: “*Meu padin*, estou morrendo de fome”. Então ele tomava o novílio e daba ao homem. Ele não ficava com os animais para formar uma fazenda (hacienda) tomava aquele ali e dava para quem estava com precisão (necesidad) (P.J.O. M,79, 18/03/2011).

Todavía hoy los devotos del Padre Cícero (muchos de ellos isleños) viajan a Juazeiro do Norte, segundo centro más grande de romería de Brasil, en busca de curas y milagros. La veneración al padre Cícero pronto se esparció por la región, él era visto como abogado y consejero de los pobres del *Sertão* y curador de enfermos, lo que atrajo a miles de inmigrantes de las regiones y Estados circundantes que confluieron en masa al pequeño Juazeiro do Norte, el cual creció durante la cúspide de la influencia espiritual y política del sacerdote (1872-1934) hasta convertirse en la capital agrícola y comercial del *Sertão*. La estatua del Padre Cícero es anualmente visitada por sus seguidores.

¹⁷⁹ En el bautismo la costumbre de dar los hijos para ser ‘*afilhados*’ (protegidos) de personas de destaque e importancia fue siempre una práctica en el medio rural. Emerson Giumbelli señala la importancia conferida al bautismo que, efectuado por un padre católico, transformaba al patrón en compadre de su empleado y padrino del hijo de éste, y legitimaba, en la esfera sobrenatural, las obligaciones y las funciones que formaban la relación de dominación/subordinación. Al crear una exigencia de respeto mutuo entre los compadres, el bautismo contribuía a solidificar un sistema social y económico cuya mantención se asentaba en un régimen de subordinación “temperado” por representaciones de autonomía lo que, lejos de ser un simulacro, reflejaba ciertas condiciones objetivas de existencia.

¹⁸⁰ Neto, Lira. *Padre Cícero: poder, fé e guerra no sertão* / Lira Neto. — São Paulo : Companhia das Letras, 2009.



Fig. XXVI. Estatua del Padre Cícero visitada por sus devotos. Foto:
<http://americasouthandnorth.files.wordpress.com/2011/09/padre-cc3adcero.jpg>

La iglesia que preveía que con la muerte del Padre Cícero el fenómeno y cualquier conmoción en torno a su nombre desaparecería del todo, encuentra que setenta y cinco años después, está más vivo que nunca. Lira Neto, (2009) señala que el Vaticano estudia la posibilidad de reintegrarlo a la liturgia y al rito, reincorporándolo al panteón de los sacerdotes católicos amnistiados de todo castigo, primer paso para su posterior beatificación o canonización. Para entender el por qué de esta rehabilitación hay que tener en cuenta, entre otros aspectos, el que la iglesia católica en Brasil, considerada la nación católica más grande del mundo, pierde miles de fieles cada año debido a la ofensiva y el avance de las iglesias evangélicas, pentecostales, principalmente la *Igreja Universal de Deus*, que tiene canales de televisión propios que se transmiten directamente a todo el país. Por razones pragmáticas la Iglesia Católica se ha dado cuenta que no puede excluir de la liturgia aquella legión de romeros y devotos fieles que veneran la imagen del *Padin padi Ciço* y para ello precisa reivindicarlo. La jerarquía católica, muy conservadora y parte integral del aparato de dominación predominante en el *Nordeste* comprende, como lo entiende Bourdieu (1982), que “la religión contribuye a la imposición (disimulada) de los principios de estructuración de la percepción y del pensamiento del mundo y, en particular, del mundo social, en la medida en que impone un sistema de prácticas y de representaciones cuya estructura objetivamente fundada en un principio de división política se presenta como la estructura natural-sobrenatural del cosmos”¹⁸¹. Por ello toda contribución a su propia legitimación es

¹⁸¹ BOURDIEU, Pierre. *A Economia das trocas simbólicas*. São Paulo: Editora Perspectiva, 1982, p. 33-34.

bienvenida independientemente de cuan heterodoxo haya sido el desarrollo fenomenal de la popularidad del Padre Cícero.

Jagunços, iluminados, *cangaceiros*, santones, y demagogos religiosos heterodoxos son manifestaciones socio-políticas que orientan la ideología de millones de *nordestinos* pobres y que defienden y legitiman el *status quo* en la política brasileña. A ello se debe agregar la fuerte influencia religiosa de las iglesias establecidas, primeramente la católica, que en el *Nordeste* es mucho más acentuada que en otras partes de Brasil.

4.3. Conciencia social o salvación del alma

El catolicismo popular siempre ha proporcionado instrumentos y materiales para promocionar el espíritu de camaradería comunitaria. Esto ha sido así tanto en la vieja iglesia con sus espectáculos históricos recordando la vida y muerte de los santos y la celebración de lo heroico de la vida humana, así como en la nueva iglesia, con sus dramatizaciones rituales públicas en honor de hombres y mujeres comunes y corrientes, los héroes del día a día, en su manifiesta ‘opción preferencial por los pobres’ (Comblin, 1985, Gutierrez 1980).

Asistiendo a misa un domingo en la iglesia de Santa Luzia en *Fazendinha*, estaba sentada en el último banco de la Iglesia al lado de la imagen de una santa, donde había algunas ofrendas a los pies de la escultura y donde la gente ofrecía el cumplimiento de una gracia lograda; había muchos bustos, lo que me indicaba la fuerte religiosidad en el barrio y la similitud de la gente con los devotos seguidores del Padre Cícero.



**Figura XXVII. Iglesia de Santa Luzia en *Fazendinha*.
Foto: archivo de la autora**

En la misa los isleños cantaban acompañados de instrumentos musicales, aclamaba la iglesia popular, las Santas Misiones que estaba desarrollando la *Diócesis de Parnaíba*. Antes habíamos hecho una larga caminata en procesión por las calles del barrio guiada por Monseñor Vitório, párroco de la Parroquia Nuestra Señora de la Concepción en Isla Grande. Monseñor Vitório desarrolla un trabajo social con una visión un tanto progresista y muestra esa característica en su trabajo dedicado a la comunidad y a los pobres. La iglesia jugó un rol muy importante en la creación de la nueva municipalidad de Isla Grande de Piauí al separarse de la municipalidad de Parnaíba, lo que muestra su involucramiento en cuestiones políticas, especialmente del antecesor de Monseñor Vitório, el cura Pedro.



Figura XXVIII. Procesión con la santa. Foto: archivo de la autora

Al final de la misa la gente se quedó afuera de la iglesia escuchando a un señor subastar las “*joias*” ofrecida por la gente a la iglesia. Se subastaban gallinas, pavos, patos, tartas, bebidas en general, cuyo dinero va a la iglesia. El sonido de unos parlantes montados en una carroza hacía propaganda a un candidato a concejal de la ciudad y también a un club de *forró* – baile típico del *Nordeste* – de la Isla donde se hacen muchas fiestas. Este equipo se presta a menudo a la gente para conmemoraciones comunitarias como procesiones y subastas, y se utiliza también para hacer propaganda a fiestas de *forró* en el *Club do Nena* en Isla Grande. Esta fue la impresión personal que registré en mi diario de notas de campo:

Si bien es cierto que hay mucho que los separa y divide, también la gente está unida por un destino común y una identidad social compartida a la sombra de nuestra *Senhora da Conceição* que todos los años se hace procesión y se celebra la Santa Misa de cierre en el Santuario de Nuestra Señora Madre de los Pobres y Señora de Piauí, donde la gente de *Fazendinha* también comparece en la municipalidad de Isla Grande. Su identidad es la de un barrio sufrido, una comunidad de pecadores pacientes y sufridores que se apegan a la religión como una necesidad. El cura en la misa decía: “la Isla necesita retornar urgentemente a Jesucristo, y las Santas Misiones están siendo un momento de gracia y bendición en que nosotros católicos clamamos a los cielos para que Dios aleje de nosotros toda la tiniebla de la violencia y de las drogas, que mucho dolor han traído a las familias de nuestra comunidad (nota de diario campo).

Misiones religiosas o Santas Misiones, procesiones, estaciones de la cruz, rezos, cánticos y sermones apasionados y emotivos tienen lugar periódicamente en la Isla, como en

otras comunidades de la Diócesis de Parnaíba. Mientras que algunas misiones son tradicionales y folclóricas, haciendo celebraciones en honor a santos populares, otras se inspiran en la teología de la liberación, que a veces tienen un carácter francamente político. Aunque la convivencia de misiones de viejo y nuevo estilo es revelador de una iglesia católica en transición y de las disputas entre las bases y la jerarquía del clero, las clases populares de Parnaíba y, especialmente las de la Isla, no ven en ello ninguna contradicción. Los creyentes simplemente han añadido la nueva teología y los nuevos rituales a las viejas prácticas del catolicismo popular que todavía permanecen con la renovación carismática¹⁸². La crisis por la que pasa la iglesia católica no es sentida por los fieles, pues la gente vive sus realidades como puede y soluciona sus problemas a su manera. Cuando se desesperan se aferran a todo y recurren a lo que sea. Como es el caso de una muchacha que se ha provocado un aborto “*yo casi muero de tanto perder sangre, tal vez haya sido castigo de Dios por mi acto de desesperación, pero Él me perdona porque Él es Padre*” (entrevista de la agente de salud a la muchacha en nota de campo).

Mientras los datos indican el tamaño del problema¹⁸³, las discusiones políticas partidarias en relación a este tema son visibles en los periódicos e involucran la religión, el poder y las políticas públicas. Dom Luiz Bergonzini, Obispo Diocesano de Guarulhos ha expresado públicamente su cerrada oposición a todo progreso que otorgue a la mujer el derecho a decidir sobre su propia fertilidad.¹⁸⁴

Como fizemos em 2006 e 2008, antes das eleições presidenciais de 2010, escrevemos um documento denominado “*Dai a César o que é de César e a Deus o que é de Deus*”, publicado em 01.07.2010, para orientar o voto dos fiéis de Guarulhos contra os candidatos contrários aos princípios cristãos, entre eles a candidata à presidência Dilma Rousseff, favorável à liberação do aborto.

En 2003 la investidura del gobierno de izquierda de Luis Ignacio Lula da Silva, provocó inquietudes¹⁸⁵ y la iglesia conservadora señaló que la cúpula administrativa del nuevo gobierno está formada en gran parte de líderes que nacieron de las comunidades eclesiales de base y denunció: “*Con la victoria de Lula, la llamada izquierda católica logra*

¹⁸² Renovación Carismática Católica - De origen norteamericana, el movimiento carismático llega al Brasil en 1968, por vía del cura jesuita Haroldo Hahn, y retoma valores y conceptos olvidados por el racionalismo social de la Teología de la Liberación. Los fieles rescatan prácticas como la reza del tercio, la devoción a María y las canciones cargadas de emoción y alabanza. La RCC valoriza la acción del Espíritu Santo, lo que la aproxima de cierto modo al movimiento de los protestantes pentecostales y a los cristianos independientes neo pentecostales. Gana espacio principalmente en el interior y entre la clase media, muchos jóvenes son atraídos por la propuesta renovadora y alegre, embalada por las canciones de curas cantores, como Marcelo Rossi y Fabio Melo.

¹⁸³ Según el Ministerio de Salud, las complicaciones como consecuencia del aborto son responsables del 11% a 13% de los cerca de 1.650 óbitos maternos registrados anualmente en el país.

¹⁸⁴ www.domluizbergonzini.com.br

¹⁸⁵ Segundo o IBGE, em 2009, o Brasil possuía 129,2 milhões de católicos (variação de -0,2% entre 2003 e 2009).

importantes cargos en el Gobierno Federal y proyecta su nefasta influencia mas allá de las sacristías (...) Es preocupante ver que una corriente teológica, condenada por la Santa Sede por alterar la doctrina católica y predicar la revolución social, pueda tener una influencia tan grande en la vida pública del país y en la elaboración de las políticas gubernamentales.”¹⁸⁶

Ese embate religioso-político a nivel nacional no se ha difundido a nivel local. La televisión trata el tema con reserva, pero se capta la tensión en los medios de comunicación menos utilizados por los isleños, el internet y los periódicos más importantes del país. Sin embargo, los isleños comprenden y suelen comentar abiertamente sobre la política local, los patrones/patronas laborales y políticos contestan criticando con el lenguaje que rescata casi siempre la idea de los diez mandamientos de Dios y de los pecados capitales. Al respecto esto me dijeron dos isleñas entrevistadas durante mi trabajo de campo:

Mira mi hija.... el crack es cosa del demonio, es una cosa que está atentando todo el tiempo... es como un hambre que no tiene fin” decía Izaura al quejarse de su nieto drogadicto. (Izaura, entrevista)

La gente hasta que tiene ganas de hacer más cosas en la Isla para ayudar a la gente, pero cuando veo esos políticos que roban si piedad...es una treva (infierno), hacen ‘mutretas’ (trampas) de todo cuanto es jeito (manera) ...con eso me esmuresso (pierdo las ilusiones)....son codiciosos cuanto más tienen más quieren (Regina, entrevista).

La teología de la liberación ha dejado un legado de conciencia que se ha reforzado y dramatizado en las misiones populares, en las procesiones. Esta representación de rituales de las fuentes sociales del sufrimiento contradice cualquier imputación de falsa conciencia generalizada que se haga a los isleños; utilizando un dicho popular ellos dicen “*no hay más nadie bestia, no*”, aunque siempre serán constatables casos específicos de mistificación y practicas alienantes.

Mientras tanto, los isleños en su cotidiano lleno de desafíos, buscan en la naturaleza gran parte de su sustento, utilizando el *jeitinho* (atajo) brasileño en todo, hasta apelando al *malandragem* (triquiñuelas). A su manera comprenden las causas sociales de su sufrimiento colectivo y, pese a las desilusiones históricas y una actitud escéptica respecto a propuestas radicales o revolucionarias, tienen una esperanza renovada de que algo pueda cambiar en sus

¹⁸⁶ <http://www.lepanto.com.br/dados/NotTLnoPoder.html> *O Presidente Luiz Inácio Lula da Silva já teria dito a amigos e assessores que considera positiva a influência dos progressistas em seu governo*. “O Estado de S. Paulo”, 23-2-03. Na mesma linha, o jornal “Valor” publicou um longo estudo sobre o fim do ostracismo a que estava relegada essa *ala progressista*, demonstrando a íntima ligação do novo Governo com a chamada *Teologia da Libertação*. *O frade e o Presidente, Vivas ao irmão Lula*, “Valor”, S. Paulo, 27, 28 e 29/12-02.

vidas. A este respecto recojo las palabras de Regina: “*con la gente de la Isla tiene que ser poco a poco pues es de grano en grano que la gallina llena el papo (barriga)*”.

Para las isleñas, muchas de ellas beneficiarias del PBF, la emancipación es mucho más difícil. Para ellas *llenar el papo* es más complejo, pues además de las barreras sociales impuestas por la pobreza, padecen de las barreras culturales del patriarcado, superestructura que incluso, como lo señaló Scheper-Hughes (1997), la Teología de la Liberación ha silenciado o dejado invisible durante mucho tiempo.

En efecto la iglesia brasileña contemporánea está en un dilema moral. La teología de la liberación imagina un reino de Dios en la tierra basado en la justicia y la igualdad, un mundo sin hambre ni enfermedad ni mortalidad infantil. Pero al mismo tiempo la iglesia incluso bajo el nuevo guiso de la teología de la liberación, no ha modificado su hostilidad hacia la sexualidad y la reproducción femeninas, y permanece silenciosa sobre las fuentes teológicas de la opresión de género y sobre la contribución histórica de la iglesia al sufrimiento inútil de madres y bebés (Scheper-Hughes (1997, p. 505).

Planteado en términos religiosos, la Teología de la Liberación estaría llamada a ampliar la percepción del Otro que no es solamente otro humano sino todo ser vivo y aun la creación misma¹⁸⁷. O se establece un vínculo a todas las tradiciones espirituales, que recuerdan a la humanidad la presencia divina en todos los seres y se llama a que el encuentro con la divinidad se dé en esta comunión con la naturaleza, una ‘espiritualidad’¹⁸⁸, o el esfuerzo ecológico solamente técnico o científico, no conseguirá repercutir en las camadas populares a tiempo para evitar la tragedia que ya se anuncia (Barros 2009). Las consecuencias actuales de esa tragedia recaen en las personas más débiles y en situación de mayor vulnerabilidad social, como la mujer. En Isla Grande los constantes incendios en los *carnaubales* así como la insensibilidad por la mortandad en la captura, comercialización y consumo de los cangrejos son amenazas a la supervivencia de los habitantes.

En Brasil, los movimientos sociales en el campo que trabajan con agro-ecología y agrofloresta desarrollan ecología social. En el *Nordeste*, por ejemplo, además de las artesanas de Trenzados de la Isla tenemos casos como las *quebradeiras de coco babaçu*¹⁸⁹ que son extractivistas, trabajadoras rurales organizadas por el *Movimento Interestadual das*

¹⁸⁷ Algunos teólogos comprometidos con la liberación, como Leonardo Boff e Ivone Gebara; en Europa, Jurgen Moltmann y José Ramos Regidor y en los Estados Unidos, Matthew Fox y Elizabeth Schussler Fiorenza, ya en los años 90, empezaron a desarrollar la Eco-teología y la Teología eco-feminista.

¹⁸⁸ En el sentido que el teólogo suizo Hans Urs von Balthasar (2003): “es la actitud fundamental, práctica o existencial, que es la consecuencia y la expresión que la persona da su existencia religiosa, o más generalmente, al su compromiso ético” ///H. H. VON BALTHASAR, *Das Evangelium als Norm und Kritik aller Spiritualität*, citado por ÉDOUARD DOMMEN, *Autour du sens et de l’identité*, na obra coletiva coordenada por FRÉDÉRIC P. PIGUET, *Approches Spirituelles de l’Écologie*, Paris, Ed. Charles Léopold Mayer, 2003, p. 15.

¹⁸⁹ http://www.miqcb.org.br/quem_somos.html

Quebradeiras de Coco Babaçu (MIQCB) en cuatro Estados brasileños donde hay *palmeiras de babaçu*: Maranhão, Tocantins, Pará y Piauí. Buscan a través de sus articulaciones en este movimiento conquistar mejores condiciones de vida y de trabajo así como garantizar sus derechos como ciudadanas. Están mejor organizadas que las mujeres artesanas de paja de *carnaúba*.

En este contexto traigo las palabras de D.^a Adelaide, moradora de la Isla, negra de 80 años, analfabeta, viuda y madre de dieciséis hijos, de los cuales, sólo ocho sobrevivieron, quien, con voz pausada y tranquila en el alpendre de su casa, me decía: “*por cualquier cosita mis hijos se morían*”. Me hablaba de cuánto su vida después de la muerte de su marido había cambiado para mejor, pero alertaba que la violencia que estaba ocurriendo en la Isla en los últimos años era castigo de Dios por la gente que venía de fuera de la Isla, que además de destruir la naturaleza por dinero, (se refería a que ya no había tanta *carnaúba* como antes para los artesanos y el cangrejo era más difícil de extraer), y había traído la desgracia del *crack*. “*Las madres están dejando a los hijos y salen a trabajar...eso es lo que vemos....es castigo de Dios...yo no salgo de mi terrero, pueden las cosas estar allí, pero yo no salgo*”.

Al reflexionar sobre el miedo y la condena a la mujer que sale de casa a trabajar en las palabras de D.^a Adelaide me pregunto: ¿Cómo desarrollar una verdadera concepción liberadora sin tener la osadía de enfrentar las estructuras represivas de las iglesias (no solamente de la Católica) que, en el plano de la moral personal, angustian a las personas y dan una imagen tan severa de Dios?

Para la Iglesia Católica la verdadera mujer, *la esperanza del mañana* tiene que emular a Nuestra Señora, es decir, debe ser:

“...projeto humano e projeto divino, capacidade de mirar para o céu e coragem de queimar os olhos pela realidade mais incomoda ; atenção a Deus e presença nos acontecimentos da historia , vocação cristã e solidariedade humana; oração e ação, liberdade e serviço, cruz e alegria, esquecer de si mesmo e, ao mesmo tempo, plena realização de si mesma; mortificação e vida, obediência e responsabilidade, humildade e dignidade, castidade e amor, caridade e justiça, como Nossa Senhora, assim se uniram na verdadeira mulher, para criar a harmonia mais perfeita, a unidade mais surpreendente; e para produzir, enfim, a obra-prima de uma mulher completa que não desilusione a esperança de Deus e não contrarie (contradiga) a expectativa dos homens” (Faccenda, 2010 p. 08)¹⁹⁰

No hay parámetros parecidos que definan con tanta precisión y rigor la imposibilidad de ser el verdadero hombre al que la Iglesia Católica aspira crear con su actividad pastoral y

¹⁹⁰ Faccenda, Frei Luis. *O Milite – Milícia de la Inmaculada*. “La Verdadera Mujer: esperanza del mañana”, Revista mensual , n. 240, p. 08, Diciembre de 2010.

su influencia moral y política en la sociedad. Casi ninguna demanda para Adán, para Eva, las exigencias más incumplibles.

En mis notas de trabajo de campo hechas en un paseo a un sitio formado por dunas, donde el viento es muy fuerte llamado *Morro do Gemedor* en Isla Grande de Santa Isabel tengo lo que nos relató el guía turístico sobre la leyenda de la India *Intã*:

La India *Intã*, una linda joven *Tremembé* descendiente de *Mandu Ladino*, vivía en Isla Grande de Santa Isabel, en una linda playa próxima a *Pedra do Sal*.

Intã amaba la naturaleza, le gustaba caminar por la playa jugando con la arena y las olas que llegaban a sus pies, y en uno de esos paseos encontró desmayado, a un náufrago, un muchacho blanco, de cabellos rubios, su hermosura dejó a la India *Intã* encantada y enamorada y, decidió llamarlo *Ará*.

Consciente del peligro que corría si fuese visto por la tribu, *Intã* resolvió esconder a *Ará* y escondió a su príncipe en una cabaña distante, abandonada, y cuando él se recuperó los dos empezaron a pasar los días amándose, involucrados en el más grande romance pero no percibieron que mientras tanto, con la invasión de las dunas, la arena cubría la cabaña del amor, y la cabaña desapareció pues fue cubierta por la arena y, según la leyenda *Intã* continua gimiendo en los brazos de su gran amor, su príncipe *Ará*.

El sitio donde la pareja se abrigó fue sepultado ha dado origen al *Morro Gemedor*, y si usted tiene dudas sobre la veracidad de esta historia, trate de subir al *Morro Gemedor* y con certeza usted oirá los “*Ai*” de amor de *Intã* y *Ará*. (nota de campo).

Me preguntaba en ese paseo, por qué el sufrimiento está siempre presente en todo, desde las leyendas, los hogares, la Iglesia – donde se manifiesta en el rostro de los santos –, en los rituales litúrgicos, en la muerte del buey, en las relaciones humanas, pero especialmente en las mujeres, que son las que más frecuentan la Iglesia. Para Levinas (1986 p.157), citado por Scheper-Hughes (1997)

buscar un sentido al sufrimiento ha permitido a los humanos culparse a sí mismos y a otros por la enfermedad, el dolor y la muerte; ha permitido racionalizar el sufrimiento como penitencia para el pecado, como medio para el fin, como precio de la razón o como el camino para mártires y santos (Scheper-Hughes 1997, p. 506).

He mostrado la marca cruel del código de honor del *cangaço* que se percibe como algo del pasado lejano y salvaje, sin embargo, los periódicos en 2011 divulgan fotos de crueldades todavía peores del código de honor del *sertanejo*, que no causa sólo opresión, sino también la muerte. En el período que estuve en la Isla los periódicos informaron de la muerte de una mujer asesinada brutalmente por su pareja en un sitio vecino pero con los mismos índices de pobreza a Isla Grande. La foto es chocante y me resistía a incluirla en mi trabajo, pero desgraciadamente es una realidad, que todavía acontece en el *Nordeste*.



Figura XXIX. Mujer asesinada por ex pareja.
Foto: <http://portaldocatita.blogspot.com/2011/08/araioeses.html>

Hasta ahora he analizado las herencias históricas a través de simbologías, rituales y leyendas que contribuyen a la construcción de la fuerte identidad *nordestina* e isleña, además, de los embates políticos que relacionan fe, poder y religión y su relación con la categoría mujer. Ahora le daré una mirada a la precariedad contemporánea de la vida en la Isla.

4.4. La precariedad de la vida en Isla Grande de Santa Isabel

En la Isla hay contradicciones y paradojas; pese a que hay hambre, necesidades y carencias, en comparación con otras periferias, no se aprecia hambre aguda, supongo que por la facilidad del isleño para obtener pescado en lagunas y ríos muy cercanos, por la cría de gallinas, cerdos y por el cultivo de huertas y árboles frutales. Sin embargo es significativa la pobreza de oportunidades, de infraestructura, de sanidad, de ciudadanía y de libertad especialmente para la mujer. ¿Cómo puede compaginarse un sitio con un ecosistema tan diverso, de belleza única, con agua, suelo fértil y sol todo el año con un subdesarrollo y pobreza tales? En medio de la belleza paradisíaca se aprecian desgracias, veo opresión, muchas chabolas en precarias condiciones, falta de oportunidades para la gente especialmente jóvenes, y problemas con alcohol, droga, violencia, muchas enfermedades y muertes que

podrían ser evitadas. La carga psicológica que la isleña (protagonista de los cuidados) tiene que soportar en el contexto de vulnerabilidad en que se encuentran sus hijos, nietos, sobrinos, vecinos, me ha llamado la atención, pues en su gran mayoría son ya sea mujeres abandonadas por su pareja, solteras o jefes de familia, en un contexto de feminización de la pobreza, donde casi todas son beneficiarias del PBF.

Al hacer el trabajo de campo en *Fazendinha* y *Vazantinha* me ha llamado la atención el sufrimiento de la isleña María Hilda de Meneses, que encadena a su hija de trece años enviciada con el *crack* desde hace ya dos años. La desesperación de la madre, en medio de la casa destrozada por la hija con unos pocos muebles rotos y la heladera en el suelo, la lleva a buscar ayuda en los medios de comunicación relatando su miedo y su desesperación. He tenido conocimiento del caso por internet y aunque su casa quedaba muy cerca de la casa de D.^a Adelaide, donde siempre paro en el alpendre para conversar y de D.^a Izaura que también tiene problemas idénticos con su nieto enganchado al *crack*.

En una de las asoleadas mañanas mientras charlábamos en el alpendre del patio de la hija de D.^a Adelaide llegó María Hilda en una bicicleta con su hijo al que había recogido de la escuela y me contó su sufrimiento para criar su prole. La hija de María Hilda robaba y se prostituía para conseguir dinero para ‘el vicio’¹⁹¹, pues según el periódico *Piauínet* que publicó la foto, “*Ela está viciada em crack desde os 11 anos*”¹⁹², lo que Hilda me confirma personalmente.

¹⁹¹ <http://www.180graus.com/geral/mae-acorrenta-a-filha-de-13-anos-que-e-viciada-em-crack-342353.html>

¹⁹² <http://www.youtube.com/watch?v=zOt731b-g6I>

¹⁹² <http://www.piauinete.com.br/policia/mae-acorrenta-filha-de-13-anos-viciada-em-crack-em-Parnaiba-37752.html/attachment/acorrentada>

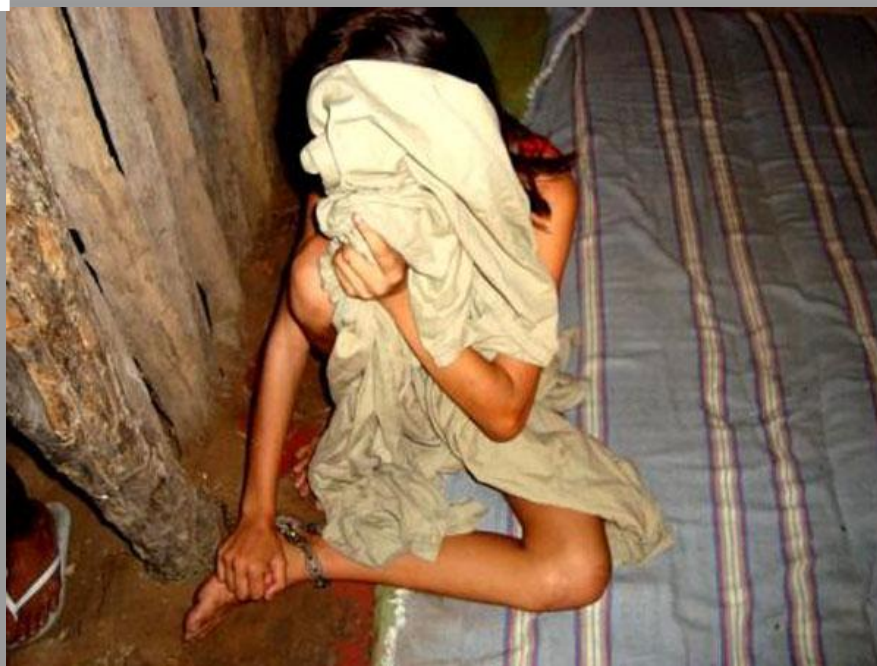


Figura XXX. Muchacha encadenada en su casa enviciada con el crack.
Imagem: Daniel Santos / Portal Costa Norte (Foto: Piauinete 06-07-2010 11:56)

¿Qué lleva a una madre a encadenar a su hija y publicitar el hecho? La historia de la vida de María Hilda de treinta y nueve años, beneficiaria del PBF, tipifica muchas de las dificultades y la desesperación por las que pasan las isleñas. Incluso abuelas como D.^a Izaura de 76 años con un nieto también enganchado y que roba todo lo que puede de su casa para adquirir droga. *“Eu não posso deixar nem sequer um kilo de frango na geladeira, pois quando eu busco ele já ha vendido; dessa maneira eu compro e deixo na casa da vizinha para poder comer”*. (E- Izaura, no beneficiaria PBF). Sin embargo, otras ocultan el hecho y no ven el alcohol como droga (tal vez por no ser ilícito). Otra abuela se desahoga dando una entrevista a un periódico por el asesinato de su nieto *“Ele não estava envolvido com droga e sim com a cachaça (alcohol de caña de azúcar), ele bebía muito...ele roubava aqui e ali, inclusive minha carteira de dinheiro”*¹⁹³.

En un periódico he visto una denuncia que decía:

Fico revoltada com o fato de Ilha Grande de Santa Isabel a polícia não descobre uma “boca de fumo” (sítio donde se vende droga) pois aqui está se tornando uma Crackolandia, muitos jovens estão entrando no terrível mundo do crack destruindo suas vidas e suas famílias ...polícia acabem com esta droga.

Al respecto, la gente me aconsejaba que tuviera cuidado, que no saliera sola por la noche en la Isla. Que *“ponga atención con sus pertenencias como el bolso, el grabador, el*

¹⁹³ <http://www.youtube.com/watch?v=JIzo1vJspY&feature=related>

celular, pues los hurtos son constantes, especialmente los cometidos por jóvenes enviados”, me alertaba Regina. Además, pude observar otros problemas relacionados con la violencia cotidiana que generan miedo, coraje y resistencia entre las/los isleñas/os que pierden a sus hijos muy jóvenes principalmente por asesinatos¹⁹⁴. Al abrir los periódicos locales, encontré varias noticias que corroboraban la advertencia de muchas madres:



Figura XXXI. Preocupante: Otro joven asesinado brutalmente.
Foto: Jornal da Parnaíba 02/03/2011¹⁹⁵

¹⁹⁴

<http://jornaldaParnaíba.blogspot.com/2011/03/jovem-e-assassinada-facada-na-ilha.html>
<http://www.youtube.com/watch?v=9q3YRmDyogQ>

<http://www.campomaioremfoco.com.br/policial/23341-ex-presidiario-e-encontrado-morto-policia-suspeita-de-acerto-de-contas.html>

<http://piauinoticias.com/site/policia/2143-corpo-do-jovem-que-pulou-de-ponte-e-encontrado.htm>

¹⁹⁵ <http://180graus.com/Parnaíba/preocupante-mais-um-jovem-assassinado-brutalmente-407819.html>



**Figura XXXII. “Come Huevo” es asesinado a cuchillo en Isla Grande¹⁹⁶.
Fotos : Portal Vooz 24/05/2011**

¹⁹⁶ <http://www.vooz.com.br/noticias/come-ovo-e-assassinado-a-facadas-na-ilha-grande-63522.html>



Figura XXXIII. Hombre encontrado muerto a puñaladas en Isla Grande.
Foto: Jornal da Parnaíba 06/06/2011 13:06:09

Hay cierta insuficiencia de seguridad de la ciudadanía, de las informaciones, de participación política actuante pese a que existen asociaciones diversas. Y al hacer una comparación entre la gente que participa en asociaciones y la que no participa veo avances, especialmente entre las mujeres. Pero, muchos jóvenes todavía con pocos estudios y capacitación técnica se quedan en la puerta de sus casas o vagando por las calles. Un funcionario me informó que los empleos “*fichados*” (formales) son poquísimos.

La precariedad de la vida también puede ser fulminante como lo que pasó últimamente en *Vazantinha*, donde una niña de tres años fue electrocutada por un cable eléctrico roto en la calle; la joven madre lloraba con su hija muerta en los brazos¹⁹⁷. Después de una fuerte lluvia el cable se rompió y la demora (según afirman los moradores que se consideran poco atendidos) en la atención de *Eletrobras* (empresa responsable de la mantención) ha contribuido a la muerte de la niña.

¹⁹⁷ <http://www.meionorte.com/Parnaiba>



**Figura XXXIV. Niña de 19 meses muere electrocutada en Isla Grande (*Vazantinha*).
Foto: Chamada Geral - 24/01/2012 (<http://www.chamadageral.donodanoticia.com/>)**

Por último la precariedad de la vida en la Isla se manifiesta regularmente no sólo contra individuos, como en el caso de los crímenes relatados o del accidente eléctrico de la pequeña de *Vazantinha*, sino que afecta al conjunto de los habitantes puesto que la precariedad de sus viviendas es agravada por las inundaciones.

Es común que muchas de las casas de la Isla, en verdad chabolas, muy rústicas, de uno o dos compartimientos, sin baño, donde no hay divisiones, se aneguen en la estación de las lluvias. Habitación, cocina y salón se funden en un espacio, que en el mejor de los casos están separados sólo por media pared. Las paredes son de *taipa* llenas de arcilla donde los agujeros son visibles y el techo malamente consigue impedir la entrada de la lluvia.



Figura XXXV. Aspecto común del interior de casas en la Isla
Foto: archivo de la autora

En una tarde de domingo, después de un día de intensas lluvias, fui a hacer una visita a Irandê. Me pidió disculpas por el desorden causado por el agua, pero pese a ello, no quería mudarse de su casa a otro sitio en la ciudad, quería seguir viviendo allí. Su esperanza de que las cosas fueran a mejorar la expresaba con palabras y también apuntando con la mano a los cuadros colgados en la pared donde estaba la Biblia y Nuestra Señora. La charla ocurría en la puerta de la casa, sentada en la acera, donde picoteaba una gallina blanca que era criada como “*bicho de estimação*” (mascota). He encontrado en varias casas animales como estos que se acercaban a nosotros como lo hacen gatitos y perros. Sin embargo, es la costumbre de algunos hogares también de criar animales, que en primera instancia son utilizados como alimento comunes de la cocina isleña, como cabra, gallina.

A menudo muchas de las conversaciones en la familia, entre los vecinos acontecen en la parte de fuera de la casa, así como la preparación de la comida hecha en un hornillo de lata de *kerosene* vieja y lleno de arcilla. En las cacerolas se hierven los frijoles, el arroz o la *mistura* (cualquier tipo de carne). La harina de mandioca es muy utilizada en el día a día (como si fuera el pan) y acompaña a varias comidas del día. Muchas veces la charla pasa al fondo o bajo el árbol o en *puxados* (alpendres) añadidos al frente o al fondo de la casa, muy comunes en la región rural del *Nordeste*.



Figura XXXVI. Aspecto de los *puxados* (alpendres) de las casa en la Isla.
Foto: archivo de la autora

Muchos moradores de casas en condiciones precarias rehúsan mudarse a otra vivienda, como por ejemplo, las ofrecidas por el programa gubernamental *Minha casa minha vida*. La relación de la gente con la Isla es fuerte, además alegan su supervivencia como el principal motivo de no querer el cambio, pues allí obtienen pescado, paja de *carnaúba*, *linho* para hacer las hamacas, y se benefician de las relaciones sociales con vecinos, parientes y la posibilidad de criar gallinas o cerdos, en sus quintales. Trabajos de análisis etnográficos en diferentes ciudades han demostrado el apego a una localidad esta fuertemente conectada con una memoria comunal que son componentes centrales de la identidad local.¹⁹⁸

He llegado con D.^a María Antonia muy temprano a la casa de Cristiane, 27 años, tres hijos (titular del PBF), cuando, luego de una noche de mucha lluvia, tempestad y tormentas su casa estaba llena de agua y lodo. Ella estaba manualmente quitando con una pala todo el lodazal acumulado. En el alpendre de la casa había un carro tirado por un caballo, que estaba comiendo hierbas muy cerquita. Su marido presta servicios con el carro. Había agua por doquier, pues al lado de la casa había una laguna que se había formado por las lluvias. Cuenta

¹⁹⁸ Véase el revelador artículo de Marilyn Nations Nations, M, Gondim, APS “Stuck in the muck”: an eco-idiom of distress from childhood respiratory diseases in an urban mangrove in Northeast Brazil. *Cadernos de Saúde Pública* 29(2):303-312, fev. 2013, útil referencia de como entretejer evidencia etnográfica tanto semántica como simbolica así como datos macro-sociológicos y que nos sirvió para desarrollar esta y otras áreas de argumentación sobre el tema de la identidad local; véase también Kleinman, A. Yunxiang Y, Jun, Jing, Lee, S, Zhang E. Tianshu, P, Jinhua, G. “*Deep China*”: *The Moral Life of the Person* (What Anthropology and Psychiatry Tell Us About China Today), University of California Press, 2011.

D.^a María Antonia que ésta era una de las mujeres que tenía más resistencia a mudarse de casa para otro lugar seguro, pues no es la primera vez que habían tenido que socorrerla. Cada año que hay fuertes lluvias, sus casas quedan completamente anegadas.



Figura XXXVII. Moradora de la Isla sacando el lodazal de su casa.
Foto: archivo de la autora

He sacado muchas fotos con su numerosa familia. Los niños en el lodazal estaban contentos de posar para la cámara junto con sus hermanas y madre, que son sus vecinas. Revisando las fotos percibí que la única que no ha sonreído era ella; la expresión menos triste de Cristiane está en la foto que sigue, sin embargo hablaba de manera muy amable y conformada como si el destino de su vida fuera a cambiar la escoba hecha de paja de *carnaúba* (al lado de la pared, figura XXXVI) por la pala en tiempos de fuertes y frecuentes lluvias.



Figura XXXVIII. Aspecto de la casa tomada por lluvias fuertes en la Isla
Foto: archivo de la autora

En medio del lodazal, la hamaca todavía colgada y con un nudo arriba (manera común de arreglarla cuando no se está echada en ella) y dos bicicletas muy viejas recostadas en la pared, la antigua nevera estaba al lado de una tele pequeña y que todavía estaba encendida (tal vez la única cosa que me hacía creer que aquella gente vivía en el siglo XXI).

Al estar acompañada por el jefe de la defensa civil y D.^a María Antonia (presidenta de la asociación del barrio y encargada de apuntar la gente en estado de riesgo), el discurso de Cristiane y de sus hermanas denotaba que quería agradar a los dos de manera enfática. Esta fue la primera impresión que tuve. Sin embargo D.^a María Antonia señaló que tuvo problemas con la familia en ocasiones anteriores dejando entrever que tal vez porque la familia es protestante tenga reservas con D.^a María Antonia, muy ligada a religión católica.

En la segunda visita fui sola y Cristiane me explicó que tenía resistencia al cambio de residencia debido a que su marido, que era transportista, no quería vivir lejos del río *Igaraçu* donde los animales comían hierbas con hartura, pero hablaba de planes que anteriormente nunca había mencionado. Ya estaba inscrita para recibir una casa en la ciudad. La decisión de partir de la Isla a la ciudad parece que renovó sus ilusiones y me contó sus ansias de superación.

estoy aprendiendo siempre, la gente no debe ser sumisa al marido, porque si él ve que somos sumisas, el pisotea a la gente. Con el padre de mis tres hijos, me junté con 14 años y él con 28. El me pegaba, sufrí muchísimo, pues el cogía conmigo y

mis dos gemelos de casa a fuera, armado con un cuchillo detrás de mí...no me dejaba ver televisión, no me dejaba poner crema en el cabello, las ropas tenían que ser hasta el cuello...no podía arreglarme, pues él decía que yo lo dejaría por otro o que otro me iba a llevar con él.

Cristiane enfatiza la inmadurez y la falta de orientación como causas de su sumisión y dice que ha aprendido mucho con la televisión que se destaca en el salón en todas las chabolas que he entrado por mas pobres que éstas sean (véase capítulo III).

...mis padres nunca me enseñaron nada, también los dos son analfabetos, es decir ellos tampoco tuvieron una persona que les orientase para que ellos también orientasen a los hijos. En mi caso si yo tuviese esa orientación desde el principio, yo todavía estaría con el padre de mis hijos, porque es así....ninguno de los dos es para quedarse a frente del otro mandando hay que tener acuerdo, mas como no aprendí antes y cada día que pasa yo aprendo más alguna cosa...los derechos son iguales. Desde que estoy con este otro rapaz me vida mejoró mucho, porque ahora yo pongo crema en el cabello, uso la ropa que quiero y a él le agrada que yo me arregle.....es diferente, nos sentamos y conversamos....ni tu me mandas, ni yo te mando, creo que la televisión tanto transforma al hombre como a la mujer.

Al visitarla por tercera vez, la casa de Cristiane ya no estaba allí. Su madre, que vive muy cerca, me dijo que su compañero había vendido el terreno (pese a no tener documentación de la tierra, algo común en la Isla) pues la chabola ya no estaba, solamente estaba la cerca y era como si allí nunca hubiese vivido nadie, casi no reconocí el lugar. Sin embargo, conseguí su nueva dirección y fui a visitarla en la ciudad. Al llegar a un nuevo conjunto residencial en el que viven preferentemente las familias del PBF, la he encontrado con otra cara y con una amplia sonrisa. Me llamó la atención que con ellos estuviera el mismo *jegue* (burro) que la familia había llevado a la ciudad donde el contexto árido del nuevo ambiente es totalmente diferente de la Isla.



Figura XXXIX. Cristiane en su nueva casa del Programa *Minha Casa Minha Vida*
Foto: archivo de la autora

Cristiane me enseña muy contenta su nueva casa y me cuenta sobre su nueva rutina de vida en la ciudad, pues hace sólo un mes que ha salido de la Isla y ya han pasado muchas cosas, como peleas con el vecino, al que ha denunciado por agresión verbal, debido a problemas del agua. Ha tratado también de vender barbacoa de *espetinho de carne* en una de las esquinas del conjunto habitacional lo que no ha logrado y está preocupada con las drogas

y el futuro de sus hijos. Fue la conversación más larga y más interesante que he tenido, pero su vida es ahora en la ciudad, distante de la Isla, pese a que su madre y su hermana viven allí.

Volví a convivir en el día a día con las otras mujeres que se quedaron en la Isla y me relataron los desafíos y sus luchas: “No debemos olvidarnos que la Isla es una isla”, decía D.^a Maria Antonia, “vivir acá es convivir con mucha agua y con lo que hay de bueno y lo que hay de fatal.” La Isla es un gran nido natural por la existencia de su fauna y flora y por su diverso ecosistema, rico y vital para el medio ambiente. Sus moradores utilizan del capital natural para su supervivencia especialmente gracias a la abundancia de la *carnaúba*.

Si el contexto físico es precario y está lleno de peligros e incomodidades para la isleña, el entorno cultural popular, a juzgar por la objetivación vulgar de la mujer que caracterizan las letras y los mensajes del neo-forró, no deja de ser amenazante y opresivo.

4.5. El neo-forró: ¿nueva moda o desvalorización y objetivación de la mujer?

El *forró* es un ritmo alegre, contagioso y sensual, una de las músicas más escuchadas en el *Nordeste*. Hay dos estilos musicales de *forró*: el tradicional muy difundido por Luiz Gonzaga y el *neo-forró*, llamado también *forró* estilizado o electrónico. A partir de la última década un fuerte desarrollo del *forró* electrónico principalmente a través de la radio, la televisión y en shows en vivo, además de ser divulgado por CDs, DVDs, MP3 *player* y otros medios, se ha tornado en una *fiebre* en todo el *Nordeste*. Para muchos el *forró* es la manifestación más genuina de la cultura popular, mientras que otros afirman que es un elemento más de la cultura brasileira modificado hábilmente a objeto de ponerlo de moda para ser consumido como una mercancía capaz de generar grandes beneficios a los inversionistas de ese sector.

El *forró*¹⁹⁹ tradicional está constituido por varios tipos de música *nordestina* como el *xote*, *xaxado*, *coco*, *baião*, *rojão* entre otras, animado por el acordeón de ocho bajos, el *triângulo*, el *pandeiro*, la *zabumba* y el *agogô*, acompañado de baile de parejas y bebida. Muy tocado en fiestas juninas y otras festividades, tiene como principales temas la sequía, el suelo *rachado* (*estropeado*), el hambre, la miseria y el sufrimiento del hombre del *Nordeste*, y la nostalgia por la tierra de origen y generalmente es interpretado por músicos rústicos con

¹⁹⁹ Se cree que la palabra *forró* tiene su origen en el término inglés *for all* (para todos), a la llegada de los ingleses, a comienzos del siglo XVIII, con la compañía ferroviaria *Great Western* a Pernambuco para la construcción de vías férreas en la región. Los ingleses promovían fiestas, colocando a la entrada placas con “*For All*”, es decir, todos están invitados a participar del baile, animados por ritmos próximos al *forró* de hoy, como el *baião*. Otra versión, más nacionalista y más aceptada entre historiadores, es la del investigador Câmara Cascudo (1988), para quien *forró* surge de la palabra africana *forrobodô*, que quiere decir *bagunça*, fiesta, más que por ser difícil de pronunciar, acabo cambiando a *forró*. La primera versión acabó, propagada por la media, siendo la más aceptada, lo que nos confirma su gran poder de persuasión.

sombrero de cuero. El *neo-forró*, en cambio, usa una serie de otros instrumentos (y no es raro que excluya a los ya mencionados) y es interpretado por muchachos de cabellos alisados y ropa ajustada, acompañados de bailarinas semidesnudas.

En Parnaíba en todos los bares, playas, en coches con volumen altísimos anunciando el próximo mega-show que, en la ciudad pasan por el puente y cogen las calles de la Isla, se escucha el *forró* electrónico por doquier. Es un ritmo apreciado por jóvenes que alienta el entretenimiento desinhibido de la juventud, muy criticado por su incentivo a la promiscuidad y la actividad sexual, por su banalización de la traición, apología al alcoholismo y por la objetivación sexual que hace de la mujer.

Respecto de las letras de canciones de consumo masivo que denigran a la mujer al nivel de objeto sexual, Donizetti (2009), considerando las teorías actuales sobre el multiculturalismo, señala que no sería adecuado llamarlo *decadencia*, sino utilizar el eufemismo *cambio*. A primera vista pareciera tratarse de un proceso de evolución normal de la cultura y, consecuentemente, de la producción musical. Esto es incorrecto pues lo que hay en esta ‘evolución’ es la desvalorización de la mujer y, a nivel cultural, se convierte en un factor que fuertemente contribuye a la ideología que afirma la desigualdad de género. ¿No es este fenómeno acaso una manifestación de siglos de desvalorización y denigración de la mujer, cultura que, como se ha visto, es particularmente fuerte en el *Nordeste*?

El problema es que el *neo-forró* está en el cotidiano, que raramente se escucha otra cosa en las radios populares del *Nordeste*, en especial en la ciudad de Parnaíba e Isla Grande de Santa Isabel, y que atrae multitudes. Donizetti (2009), señala que al público le gusta lo que se está produciendo ¿Pero es verdaderamente así? ¿Le gusta esa música al público y por eso tiene éxito, o tiene éxito porque está en shows, radio y televisión?

En la última década las letras que denigran a la mujer, celebrando y contribuyendo a reproducir y naturalizar la desigualdad de género, en los repertorios de grupos musicales, especialmente de *neo-forró*, son las favoritas en la región. El fenómeno es de tal intensidad que la Asamblea Legislativa de Bahía (Estado vecino a Piauí) aprobó un proyecto de ley que prohibió el uso de recursos públicos que auspicie performances o canciones “cuyas letras vehiculen atentados contra la dignidad de la mujer que humillen, degraden, o practiquen la violencia simbólica”; el dinero público no patrocinará ni la discriminación ni los prejuicios.²⁰⁰

²⁰⁰ Además la ley prohíbe también que se haga apología a la droga ilícita, se aliente la homofobia, o el racismo.

El hecho es que el *neo forró* se escucha por doquier en la Isla, por la radio, televisión, coches de propaganda con altoparlantes por la calle, etc. Los nombres de las bandas pre-anuncian los contenidos de las letras de las canciones que se cantan y se bailan en la región: *Calcinha preta* (braguitas negras), *Garota safada* (muchacha cachonda), *Limão com mel y Aviões do forró*. La palabra ‘avião’ (avión) hace referencia al culto del cuerpo, pues es muy utilizada para denominar a una mujer (o a veces a un hombre) con atributos físicos sensuales.

Las letras de las canciones son agresivamente objetivadoras, como por ejemplo *Fome de amor* (Hambre de amor): “...*más cuando está con hambre de amor tú me llamas en el avión yo me voy pero después que está satisfecha de su lado ya no me acepta*”²⁰¹, que asocia hambre a sexo. En canciones como *Chupa que es de uva*, se asocian frutas como *cajuzinho*, *moranguinho* (fresita), uva, con los genitales femeninos y masculinos, y *tesão*²⁰² (ganas) con deseo sexual, en una composición de una vulgaridad sexista de bastante mal gusto:

*Vem meu cajuzinho
Te dou muito carinho
Me dá seu coração
Vem meu moranguinho (fresa)
Te pego de jeitinho
Te encho de tesão
Te encho de tesão...
Me deixa maluca
Tira o mel da fruta
Me mata de amor
Me mata de amor
Me pega no colo
Me olha nos olhos
Me beija que é bom
Me beija que é bom...
Na sua boca eu viro fruta
Chupa que é de uva
Chupa, chupa
Chupa que é de uva*²⁰³

A este respecto Scheper-Hughes señala que:

es muy común en la cultura popular brasileña los idiomas de la comida y el sexo, de comer y hacer el amor, se entrecruzan dentro de un juego continuo de metáforas y significados ambiguos. Normalmente se habla de hambre (fome) en referencia al deseo sexual; y la relación sexual se llama *comer*. El pene del hombre es una boca que come la fruta o la manzana de la mujer; la mujer también come con su boca de baixo (de abajo). Debido a esta coincidencia de bocas y genitales “los placeres sexuales están ligados a los placeres del paladar, lo que resulta en una ampliación del concepto de sensualidad (Scheper-Hughes, 1997 p.163).

²⁰¹ <http://www.letradamusica.net/avioes-do-forro/fome-de-amor.html>

²⁰² Palabra típicamente *nordestina* y originada de la palabra tesoro, que también se utiliza para denominar gente maja, o guapa, persona que atrae, es decir, asocia tesoro grande = tesão = ganas.

²⁰³ <http://www.youtube.com/watch?v=UyiBwP6pl6Q&feature=related>

Scheper-Hughes (1997), agrega que:

el lenguaje erótico brasileño está ligado a la comida que después de hacer sexo una puede decir apreciativamente ‘foi gostoso’ o, foi uma delicia’’; los genitales representan una verdadera feria brasileña: el pene del hombre puede ser una banana, una manga, un nabo, un pepino, una calabaza, una salchicha o un tallo de caña de azúcar, sus testículos son uvas, cacahuetes o pitomba (fruta tropical). Los pechos y los penes manan leche y miel; las tetas de una mujer son mameos maduros (papayas) esperando ser ‘succionadas’ y ‘chupadas’. Richard Parker escribió que el deseo se representa como una especie de hambre insaciable, y el erotismo toma cuerpo en un lenguaje de gustos (gustos), cheiros (olores) y sabores, un lenguaje de metáforas culinarias (Scheper-Hughes, 1997 p.164).

Nadie se puede oponer a la ampliación del concepto de sensualidad que postula la interpretación de Scheper-Hughes, el problema es que todo el concepto que anima el *neo-forró* legitima las peores manifestaciones del acendrado machismo del *nordestino*. Las grandes bandas de *neo-forró* usan en sus shows muchas bailarinas que contagian al público con coreografías y ropas sensuales, además de canciones con letras picantes generalmente sobre temas referentes al sexo, la sexualidad, el alcoholismo, el hombre conquistador, que en su totalidad presenta a la mujer como objeto sexual.

*Olha que eu tô bebendo pinga, bebendo cerveja
Paquerando as gatas, escolhendo a presa
Fumando e dançando, tocando com a banda
Encostando nela, só não me esculhamba
Sou namorador, a minha vida é viver de forró, é forró
É nessa que eu vou,
Todo final de semana eu fico só, só, só, sóóóó²⁰⁴*

Lo peor del *neo-forró*, cuya popularidad bordea los ribetes de fiebre religiosa, es que casi no existe conciencia entre las mujeres del carácter altamente misógino de su mensaje. Luna, una de las isleñas por ejemplo, al preguntársele sobre el contenido de las letras me explica: “*a mí me gusta el forró, lo que me importa es que haya ritmo y yo bailo toda la noche, no le pongo atención a la letra....y a todo mundo acá le gusta el forró donde hay un ‘pe de forró’ la gente está allá como hormiga en el dulce*” (E – Luna beneficiaria del PBF).

Por ser una música alegre, el *forró* contagia a la gente, pues bailar da mucho placer, de preferencia en pareja, con mucho *requerado* (movimiento de caderas), cuerpos apretados, muslos entrelazados, lo que lo torna un ritmo sensual, creando una atmósfera que despierta el deseo sexual. Las bandas de *forró* electrónico que conquistaron el mercado de todas las clases sociales son una fiebre en la región. Las fiestas de *forró* y su consumo funcionan como un

²⁰⁴ <http://letras.terra.com.br/avioes-do-forro/1033017/>

código que unifica a la juventud en torno a un lenguaje, una moda y un ritmo que los involucra a todos. En el *neo-forró* el machismo se reafirma agresivamente, como en la canción *De rapariga eu entendo*²⁰⁵ (*De muchacha yo entiendo*)²⁰⁶ que sugiere que ser hombre es estar alcoholizado con mujer:

De rapariga yo entiendo
Soy viciado, mi consumo es mujer
yo fue criado en una mesa de baraja
En forró y vaquejada y bebiendo en cabaré. (2x)
Papa me dijo: mi hijo sea hombre
No cambie 'lobisomem' (hombre lobo)
Y no discuta con mujer
Se necesario saque la cobra de la 'loca' (escondrijo)
Pero nunca mije de 'coca' (de cuclillas)
Ni deje de beber 'mé' (alcohol)
Mé mé mé, ponga más un que yo estoy tomando
En una laguna no pierdo para yacaré
cuando me quedo rabioso cambio un sirí (cangrejo) en la lata
No tengo miedo de nada
*y lo que me mata es cariño de mujer*²⁰⁷

Muchos adoran y celebran los placeres sexuales de la juventud, por tanto tiempo reprimidos por la tradición católica *nordestina* y liberados por la superación de las antiguas normas sociales represivas. Sin embargo, la letra claramente postula que el hombre debe honrar su virilidad, jugando baraja, entendiendo de '*rapariga*', meando de pie, bebiendo mucho y no teniendo miedo de nada, reforzando así la imagen del macho *nordestino*, el *cangaceiro*. La sociedad típicamente machista y patriarcal pone a la mujer como un ser sumiso, sin deseos propios, frágil y siempre a disposición del hombre que es el '*gostosão*' (sabroso, que a todas les gusta) como la dice la letra de esta canción:

Quien es el 'gostosão' de aquí
Soy yo, soy yo, soy yo ...
Voy te llevar pra cama
Voy te dejar toda desnuda
Voy te morder, voy te lambar, safada! (cachonda!)
tu vas quedar tesuda (con ganas)
Voy te abrazar, voy te besar
Voy te llevar en las nubes
Es locura de amor!
yo soy fuerza total
en el sexo soy campeón
Vamos hacer amor!

²⁰⁵ La palabra *rapariga* tiene un sentido peyorativo para la gente: se subentendiese la mujer liviana, de la vida o prostituta.

²⁰⁶ Rei da baguaceira <http://letras.terra.com.br/avioes-do-forro/1157917/>; De bar em bar de mesa em mesa <http://letras.terra.com.br/avioes-do-forro/794184/>; Minha mulher não deixa não <http://letras.terra.com.br/avioes-do-forro/1786327/>; <http://letras.terra.com.br/avioes-do-forro/1816205/>

²⁰⁷ <http://letras.terra.com.br/avioes-do-forro/301738/>

La gran cantidad de recursos tecnológicos que utiliza la media tal vez pueda ser uno de los motivos porque el neo-forró goza de tanta influencia en todas las clases sociales; Además de hacer un llamado a la emoción y la fantasía, nos dice Silva (2000), moviliza una economía afectiva, eficaz e inconsciente, y transmite y legitima una serie de valores que son y han sido vitales en la constitución de la identidad y de la subjetividad que han predominado tradicionalmente en el *Nordeste*, y por supuesto, en Isla Grande.

Por eso, en relación a las isleñas beneficiarias del PBF, mi estudio se pregunta: ¿qué imaginarios se está construyendo o reforzando con el fenómeno del *neo forró*?

El *forró* tradicional que canta de la sequía, la tierra estropeada por el sol, al hambre, la miseria y el sufrimiento del hombre del *Nordeste*, hoy es escuchado por los nostálgicos, a menudo, de clase media y alta. La substitución del sufrimiento *nordestino* por el atractivo del sexo en el *neo-forró* es visible y ha calado en el gusto popular.

A este respecto, Scheper-Hughes (1997) señala que hay una larga tradición en la academia *nordestina* del interpretación del sexo como una gratificación compensatoria del hambre, y da como ejemplos a de Castro (1952, pp.66-67), Chaves (1968), y Fátima Quintas (1986), que escribieron sobre sexo y pobreza. De Castro llega a la conclusión de que aunque la falta de alimento deprime la libido, el hambre crónica podría en realidad incrementarla. Más tarde, Chaves (1968 p.149-153) formuló la hipótesis de que la desnutrición crónica contribuía a la falta de fertilidad de los malnutridos *nordestinos* estimulando las hormonas sexuales e iniciando una menstruación prematura (lo que todavía no se ha probado).

Probablemente esta tesis es errónea pues la vitalidad sexual es una variante de la 'autoetnografía' del *nordestino*, que se presenta a sí mismo y ante los demás como un grupo erótico e intensamente sensual y sexual. Señala Scheper-Hughes (1997) que no tener sexualidad para el *nordestino* equivale a estar muerto.

Lo decisivo de esta perturbadora popularidad febril y generalizada del *neo-forró* es que su mensaje contribuye diariamente, en realidad casi cada minuto de cada hora del día, a la reafirmación de una visión del concepto mujer que es profundamente retrógrada y reaccionaria, y que socializa a los jóvenes, tanto a los con como a los sin educación, en la idea que la mujer es un objeto de satisfacción sexual al servicio del insaciable macho *nordestino*.

²⁰⁸ <http://www.youtube.com/watch?v=Inem6H8mdDQ>

4.6. Democratización brasileña: en construcción

De lo dicho más arriba se puede colegir entonces que la historia política brasileña y especialmente la del *Nordeste* se ha caracterizado por la debilidad de las instituciones políticas brasileñas y de una democracia “mal comportada”, disfrazada, manipulada por el poder de los *coroneles* al nivel de la municipalidad (véase Cap. II), a nivel nacional con gobiernos centralizados y autoritarios, y, a menudo, abiertamente dictatoriales. La dificultad de romper con el atraso político e implantar instituciones democráticas liberales en el país, ha sido analizada por varios autores, entre otros, Faoro (1976), Leal (1986), y Vianna (1974). Este último, partiendo de un análisis que él llama *culturológico*, y teniendo como base las estructuras políticas de la municipalidad, investigó los antecedentes históricos y la “influencia subconsciente de los usos y costumbres tradicionales de nuestra vida local”, destaca lo que denomina “fracaso o inejecución de las instituciones políticas obtenidas de importación o de pura inspiración ideológica” (Viana, 1974, p.57).

Viana (1974) explica que “no era fácil imponerle a un pueblo una nueva modalidad de comportamiento político” y afirma que lo que se quería imponer eran normas de un Estado democrático, que nada tenía que ver con la tradición cultural nacional, y que eran el fruto de la cultura de los pueblos anglo-sajones. Éstos eran pueblos que tenían una tradición cultural heredada de antiguas tradiciones, que le proporcionaban espíritu público, sentimiento de comunidad, hábitos de autogobierno, que los brasileiros no podían comprender ni tampoco asimilar en los contextos en que vivían. De esa manera, concluye, no se formó un complejo-cultural preparado para absorber los principios del liberalismo político importado por la elite.

El proceso de democratización de cada país tiene una dinámica propia, es decir, depende del aprendizaje político o maduración política del pueblo, pero para que ocurra, la gente debe obtener espacio para participar de manera ciudadana, y aprender a participar en el sentido de lo que es realmente participación política (véase Cap. V). El autoritarismo y centralismo cuando no autoritario, abiertamente dictatorial, características siempre presentes del Estado brasileño, impidió o bloqueó tentativas de concientización de la *boiada*, es decir, silenció las voces que buscaban reformas estructurales que insertasen aquel “pueblo-masa” históricamente marginalizado en el proceso de desarrollo del país. La lucha contra la dictadura militar y por la democratización del país (1964-1985) llevó al surgimiento de movimientos fuertes como las Comunidades Eclesiales de Base²⁰⁹ y la Teología de la

²⁰⁹ *Comunidades Eclesiais de Base*, grupos formados por laicos que se multiplicaron por el país desde la década de 60, bajo la influencia de la Teología da Liberación. Curiosamente, fueron idealizadas por el cardenal-arzobispo del Río de Janeiro,

Liberación en el seno de la Iglesia Católica, a canciones de protesta, movimientos sindicales y liderazgos sindicales y políticos como el de Luiz Ignacio Lula da Silva, y el surgimiento de intelectuales como el sociólogo Fernando Henrique Cardoso, que escribió sobre la Teoría de la Dependencia²¹⁰ durante su exilio político en Chile.

Después de la redemocratización del país, a fines de la década de 1980, la lucha no fue contra la dictadura y las canciones de protesta ya no tenían tanta resonancia. En este período se ha hecho del país un laboratorio de experimentos económicos desastrosos mientras el gobierno buscaba un ‘Mesías’ para salvar la economía y la lucha más eminente pasó a ser contra la inflación que corroía diariamente el miserable salario del trabajador. El control de la inflación, durante la presidencia de Cardoso, vino acompañado de un duro ajuste estructural neoliberal que se impuso una vez más y que definió la organización sistémica de la economía. Sin embargo, las consecuencias de la recesión y el desempleo generaron protestas y oposición. Aunque la inflación haya sido controlada, la población se decepcionó por las severas consecuencias de las políticas neoliberales, lo que permitió que el izquierdista Partido de los Trabajadores, después de tres tentativas fracasadas, ganara las elecciones.

El líder sindical Luiz Ignacio Lula da Silva asume en 2003 como presidente y, aunque mantiene el mismo modelo de organización sistémica de la economía, intensifica los gastos públicos con políticas sociales amplias en torno al Programa *Fome Zero*, dentro el cual está el Programa Bolsa Familia, e invirtió en obras de infraestructura en el país.

Pero al inicio del gobierno del Partido de los Trabajadores (PT) surgieron denuncias en diversos medios de comunicación sobre personas ligadas al gobierno y al PT que fueron detenidas por la policía en aeropuertos portando dinero de la corrupción en los calzoncillos²¹¹, así como sobre el descubrimiento de pagos desde la cúpula del gobierno para sobornar a diputados, el famoso *mensalão*²¹². Estos hechos han engrosado las filas de los escépticos con la trayectoria de políticos y liderazgos.

Una mirada rápida a la historia de gobernadores de Piauí muestra que desde 1983 hasta 2003 gobernaron los partidos tradicionales de derecha, es decir la política tradicional de

Don Eugênio Sales, de la corriente católica más conservadora. Las CEBs vinculan el compromiso cristiano a la lucha por la justicia social y participan activamente de la vida política del país; asociadas a movimientos de reivindicación social y a partidos políticos de izquierda.

²¹⁰ *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, de Fernando Henrique Cardoso escrita con Enzo Falletto, en Chile, en 1967, niega que la dependencia implique – necesariamente – estagnación económica y subdesarrollo y que la ruptura socialista sería la única vía posible para la industrialización y el desarrollo del continente. Véase *A Teoria da Dependência: balanço e perspectivas*. Ed. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 2000.

²¹¹ <http://www1.folha.uol.com.br/folha/brasil/ult96u70373.shtml> publicado en 09/07/2005 acessado en 20/12 /2011
http://www.correioforense.com.br/noticia_pdf/id/13274/titulo/Dolares_na_cueca_Justica_bloqueia_bens_do_irmao_de_Jose_Genoio.html

²¹² <http://veja.abril.com.br/idade/exclusivo/mensalao/>
http://veja.abril.com.br/idade/exclusivo/crise_lula/index.html

cacicazgo dominó el Estado por dos décadas. Sólo en 2003 fue elegida una administración del PT (*Partido dos Trabalhadores*, de izquierda, y cuyo máximo representante es el presidente Luiz Ignacio da Silva, Lula), pero que, pese a importantes esfuerzos no logró romper completamente con las prácticas malsanas heredadas de las oligarquías del Nordeste. El gobierno de la ciudad de Parnaíba es, en ciertos aspectos peor, pues desde 1983 a 1989 tuvieron a un gobernador del PMDB (*Partido do Movimento Democrático Brasileiro*, partido de oposición tolerado bajo la dictadura militar (1964-1988), de centro derecha y que ha incluido políticos conservadores, liberales e izquierditas en sus filas), desde 1989 hasta 1992 fue alcalde Francisco de Assis de Moraes Souza, el famoso Mão Santa, un reaccionario carismático de extrema derecha. Y desde 1992 hasta 2012 tuvieron gobernadores asociados directa o indirectamente con los partidos tradicionales.²¹³ Por ello el escepticismo de los pobres respecto de los políticos de carrera en Piauí y Parnaíba, es no sólo perfectamente comprensible sino que hasta justificado.

Para los isleños, este tipo de acontecimiento, luego de la democratización del país, sólo confirmaron sus peores sospechas y reforzaron un pesimismo bien asentado cuando denunciaban las promesas no cumplidas hechas cada cuatro años en épocas de elecciones por los políticos, (especialmente sus representantes más cercanos como los alcaldes municipales). Como me relataba la hermana de Cristiane: “*ellos necesitan de la gente solamente en época de elecciones, después nos rompen la puerta en la cara*”. Esta percepción se puede ver también en la denuncia de un isleño en el blog local *A Ilha que aparece e desaparece em 4 e 4 anos!!! Em 2012 volta a existir!!!*:

Senhor Carlson Pessoa, parece mentira mas não é!!! mas um ano se passou, e até agora nada foi feito em relação á reforma da quadra de esporte da Ilha Grande de Santa Isabel, que toda campanha política prometem e nada, ou melhor nunca é iniciada, está quadra fica localizada logo após a Ponte Simplício Dias, na praça do senhor Jerônimo e está totalmente abandonada, sem tela de proteção e conseqüentemente fica muito perigoso o jovem que joga sua bolinha, acertar um pedestre ou mesmo um motociclista que passa por perto da mesma.

Olha graças a Deus que não aconteceu nenhuma tragédia “ainda” só acidentes pequenos, mas um dia irá acontecer, não é desejando o mal, mais do jeito que está não irá demorar. E mais os responsáveis não serão os jovens e sim a prefeitura ou melhor o prefeito, e as vítimas poderão processá-lo, será que o jovens da Ilha não merecem? Falaram que iriam construir um ginásio, (risos) não fazem nem a reforma da quadrinha, falem a verdade senhores políticos, é feio mentir, por favor coloquem pelo menos as telas de proteção antes que aconteça uma tragédia. Já fazem uns 8 (oito) anos, ou mais que prometem e nada é feito em relação a reforma, parece brincadeira.

²¹³ Esdras de Lima Nery, Breve relato histórico sobre os governadores do Piauí, *Blog Dever de Classe*, <http://www.deverdeclasse.org/news/breve-relato-historico-sobre-os-governadores-do-piaui/> (visitada 15 Octubre 2013).

Respeitem os moradores da Ilha Grande de Santa Isabel, conseqüentemente com está quadra de esporte com telas, iluminação, muito jovens ao invés de estarem entrando no mundo da droga (que é muito difícil sair é a dura verdade) estariam praticando esporte e a cidade ganharia um cidadão de bem não um bandido. Senhor prefeito, atenda este pequeno pedido, as famílias da Ilha Grande de Santa “esquecida” ou melhor Santa Isabel agradecem. Lembrando que a Ilha grande de Santa Isabel faz parte de Parnaíba senhor prefeito, ou não? Fico indignado com está situação!!! e o que nos resta é rezar, para que os políticos mudem a forma que eles fazem “política”!!! Por favor poste no seu blog esta denúncia, os moradores da ilha agradecem... Agradeço desde já sua ajuda, continue assim, pois quem ajuda os pobres, está emprestando a Deus!!! Fica com Deus Sr. Carlson Pessoa!!! (publicado 16/10/11 Blog do pessoa)

Como se puede ver la religión está siempre presente y pese a las duras palabras del blog, los trabajadores rurales del *Nordeste* lejos de ser rebeldes y revolucionarios son, por temperamento social, gente paciente, sufridora y no violenta. Los isleños, por ejemplo, se mantienen en orden a pesar de la violencia cotidiana de la sequía y las inundaciones, el hambre, la enfermedades, el crack, y son moderados frente a las agresiones de los patrones y el mal comportamiento de sus representantes políticos. Pero consiguen desarrollar un humor, astucia y *malandragem* frente a la adversidad: “*Profesora, Atentai bem!!!!*”, decía Regina en tono de broma al escuchar la invitación para un show popular en que la animación sería hecha por las bandas *Estação do Forró* y *Swing Bom* de São Luiz. El show en la calle – para celebrar su cumpleaños es ofrecido por *Mão Santa* – conocido político derechista de Parnaíba, a la gente especialmente de la periferia de la ciudad. “Así la *negradinha* (la población morena, negra, los pobres) se olvida de los problemas; *furgunza* a la gente le gusta la *furgunza* (montón de gente junta)”, apostilló Regina.

La democratización brasileña, todavía en construcción, depende del aprendizaje y del ejercicio consciente y activo de la ciudadanía. La participación ciudadana y las instituciones públicas se han encontrado con las dificultades presentes en las características propias de la formación brasileña. Autores como Faoro (1974) lo atribuyen a la herencia portuguesa del Estado Patrimonial, mientras que Lemos (1986) culpa al *coronelismo* (véase Cap.II). Oliveira Viana (1974), además de reconocer el autoritarismo y la centralización política del Estado señala como dificultad la “*influencia subconsciente de los usos y costumbres tradicionales de nuestra vida local*” y resalta que en la medida en que este *pueblo-masa* de culturas diferentes vive en un contexto de aislamiento impuesto por el propio sistema, “*no era fácil imponerle a un pueblo una nueva modalidad de comportamiento político*”.

Aplastada por esta multiplicidad de factores históricos, sociales, económicos, ideológicos, religiosos, culturales y de todo otro tipo, la lucha de la mujer brasileña,

especialmente de aquella en situación de pobreza, como las isleñas de mi estudio, tienen que literalmente remover una montaña inmensa de obstáculos y remodelar la sociedad substancialmente para lograr sus objetivos de igualdad genérica, cuyos primeros, tentativos y aun tímidos se vislumbran en la potencialidad que ofrece el Programa Bolsa Familia.

Conclusión

He analizado con cierto detalle los factores claves que contribuyen a perpetuar la condición de no-ciudadana de la mujer *nordestina* pobre. La cultura patrimonial de terratenientes, coroneles y oligarcas que se mantiene bastante pura en el interior, se cristaliza en los márgenes de urbes como Parnaíba, y en poblados como Isla Grande de Santa Isabel, entre otros, y en el imaginario del *Bumba-meu-Boi*. Se mantiene viva en el catolicismo carismático de la veneración al Padre Cícero, pero sobre todo en la tradición conservadora y tradicionalista de la iglesia católica oficial que le impide a la mujer, so pena de castigo eterno, siquiera la posibilidad de controlar su propia fertilidad y que además también condena sus esfuerzos de emancipación económica con el falaz argumento del abandono de hijos, familia y esposo: la mujer ideal es aquella que “*no desilusione la esperanza de Dios y no contradiga las expectativas de los hombres*” Se perpetua también en el carácter abstracto de la democratización post-dictadura brasileña y en la experiencia concreta de exclusión social, económica y política, en realidad de invisibilidad al que gente como la de Isla Grande de Santa Isabel han sido sometidas. Se afirma en las letras del *neo-forró* que refuerzan la naturalización de la desvalorización de la mujer que, a nivel cultural, son un factor que sin duda contribuye a la reproducción y sobre todo, legitimación, de la desigualdad de género. Y, por último, tomando en cuenta las diferencias del tiempo y del contexto, muchas de las mujeres están todavía sometidas a formas brutales del código del *cangaço*. Sin embargo, contra cada uno de estos obstáculos a su emancipación y ciudadanía integral, la mujer adopta estrategias que buscan subvertirlos, neutralizarlos, confrontarlos, transformarlos, controlarlos desde dentro, cuestionarlos, y cuando es posible y necesario, crea sus propios espacios colectivos desde los cuales desarrolla la lucha por la igualdad, muchas veces espontáneamente, otras semi-conscientemente, las más de las veces, inconscientemente. El desarrollo de su propia identidad tanto como individuo así como colectivo es central a todo este proceso emancipatorio. A todo ese esfuerzo contribuyen de manera crítica las teorías alternativas de desarrollo, la teología de la liberación, las diferentes perspectivas de género que informan los diseños de actividad económica asociativa, la auto-organización de la mujer, y, para los

efectos de mi estudio, la autonomía financiera y el empoderamiento que conllevan ser beneficiarias del Programa Bolsa Familia.

En el capítulo siguiente me concentro en analizar de qué manera el PBF desarrolla el potencial emancipatorio que se cobija en las acciones tanto individuales como colectivas de auto-afirmación, de empoderamiento y autonomía que procuran las isleñas. Me interesa también evaluar las deficiencias, tanto de diseño como de gestión y ejecución del PBF, que impiden obtener mejores resultados en la búsqueda de la elusiva ciudadanía integral para la isleña.

CAPITULO V

En este capítulo procuro evaluar el impacto del PBF en el desarrollo del empoderamiento y el aumento de la autonomía de la isleña beneficiaria titular. Dentro de estos parámetros me interesa revelar el potencial emancipatorio que estos desarrollos tienen para la construcción de una nueva identidad de la mujer en situación de pobreza y extrema pobreza. También discuto de qué manera tantos los desarrollos relacionados al empoderamiento y la autonomía de la isleña beneficiaria del PBF, contribuyen a una dinámica cuyo destino final es la ciudadanía integral en un contexto de igualdad de género.

Para mi discusión, el concepto de la transversalización – tanto horizontal como vertical – que informa actualmente la orientación de las políticas de transferencia directa de renta del PBF, así como las políticas complementarias, por un lado, y la orientación ético-política que anima a los ejecutores de estas políticas al nivel municipal local, por otro, son aspectos claves para el éxito de los objetivos de igualdad de género proclamados en los principios del PBF.

Mi investigación del impacto de la implementación del PBF en Isla Grande de Santa Isabel, demuestra que el concepto de la transversalización, así como el desarrollo de una nueva identidad autónoma y empoderada de la isleña beneficiaria del PBF, adolece de deficiencias significativas que hacen que, pese a que a nivel abstracto se busque considerar a la isleña beneficiaria como agente de desarrollo, en una proporción significativa de la aplicación del PBF en la Isla, considera, de hecho, a la isleña como un agente de cuidado. No saco de aquí la conclusión de que el PBF carece del impacto positivo en relación al desarrollo tanto del empoderamiento como de la autonomía de la isleña beneficiaria que el programa sin duda alienta y refuerza. He entrevistado tanto a beneficiarias como a agentes ejecutores locales del PBF, y este material etnográfico me ha servido para ilustrar tanto percepciones que la isleña tiene del impacto del PBF así como también la concepción errada con que éstos últimos se distancian de la implementación del PBF identificando a la beneficiaria como agente de desarrollo. Hago uso este material etnográfico a través de todo el capítulo.

La dificultad estriba en que, pese a los tremendos progresos que el PBF representa en relación a los objetivos de la igualdad genérica y de ciudadanía integral de la isleña, tanto aspectos de su diseño, en los que se detecta ambigüedad respecto de si la mujer es un agente de cuidado o de desarrollo, sino que, sobre todo, como deficiencias en este ámbito, particularmente en su ejecución al nivel municipal, impiden una ruptura integral con la identidad tradicional en la cual la sociedad en general, pero en particular, la sociedad nordestina, ha encarcelado a la isleña.

En definitiva, los logros potencializadores de la igualdad genérica que el PBF representa se ven seriamente obstaculizados por esta ruptura parcial con el pasado discriminatorio y opresivo contra la mujer.

5. Programa Bolsa Familia en Isla Grande de Santa Isabel: contexto y percepciones

...consciência de ser preciso lutar contra a discriminação e defender, sempre, os direitos da mulher em todos os campos da sociedade seja, talvez, a maior conquista no processo histórico feminino. "Essa clareza talvez seja a nossa conquista mais preciosa, e é ela que nos move".
(Dilma Rousseff, 2010)

Evaluar los impactos sociales desde una perspectiva de género de un programa de la naturaleza del Bolsa Familia presupone también un investigación en el plano de las actitudes, percepciones o imaginarios no solamente de los/las beneficiarias directas del programa, sino también de las ejecutoras, colaboradoras del programa. Es decir, se trata de evaluar tanto los objetivos intrínsecos del PBF, la transformación positiva de la autopercepción que éste genera en las beneficiarias, pero además, qué orientación anima a aquellos a cargo de implementarlo en el terreno mismo.

En el caso brasileño, específicamente la “realidad social” de la mujer, se debe, en gran medida, a un nuevo tejido institucional, que ha posibilitado la ampliación de los derechos sociales en el país y que pasa a generar confianza en los diversos grupos y clases sociales.

En este contexto, “realidad social” es también el resultado de la percepción subjetiva. A partir de ese enfoque, la percepción del mundo social con menos desigualdad me ayuda a producir y consolidar no solamente una *visión de mundo* más igualitario, sino principalmente instituciones que alimenten esta nueva mentalidad. Como señala Bourdieu (1997), el *habitus*, es decir, las estructuras mentales a través de las cuales los individuos aprenden el mundo social, es, en esencia, “producto de la interiorización de las estructuras del mundo social”.

La condición femenina configura las experiencias de la mujer siendo, por lo tanto, inseparable tanto de la subjetividad como de la intersubjetividad. Aunque la investigación como un todo busque capturar estas percepciones, ha sido necesario examinar los roles desempeñados por la municipalidad dentro del marco político descentralizado del PBF en Isla Grande de Santa Isabel.

La gestión del PBF se realiza de forma descentralizada a través de la conjugación de esfuerzos de los entes federales²¹⁴. El Programa intenta articular los diversos agentes políticos en torno de la promoción de la inclusión social de familias en situación de pobreza y extrema pobreza y, por ello, ha establecido un modelo de gestión compartida, en que la Unión, los Estados y municipalidades actúan como corresponsables por su implementación, gestión y fiscalización²¹⁵.

Mientras los beneficios del PBF sean entregados directamente por el Gobierno Federal a las familias, el Programa tiene la participación de todos los entes federados. Cada esfera de gobierno contiene atribuciones y competencias diferenciadas en la gestión del PBF.

5.1. Operacionalización, objetivos, servicios, expectativas y percepciones de los actores

Para la operacionalización del PBF en el ámbito de la municipalidad, el gobierno federal define nuevas reglas continuamente y eso propicia cambios significativos en lo cotidiano de la administración pública municipal.

En la próxima sección analizaré la implementación del PBF en Isla Grande de Santa Isabel empezando por la identificación de los beneficiarios del programa y las condicionantes como contrapartida del programa, todo contextualizado dentro de las marcas del patriarcado cotidiano en que viven las beneficiarias del programa (¿cómo receptora de los beneficios?; ¿cómo agente de cuidado o agente de desarrollo?) También discutiré el acceso a los activos como la principal problemática, la política de redistribución y reconocimiento, como paso previo a la igualdad de género, los programas complementarios y los equilibrios en los intereses institucionales, así como el control social y la acción de la mujer como agente de desarrollo.

El PBF se ubica en el marco de una política redistributiva institucional de transferencia directa de renta condicionada que reconoce el sesgo histórico de exclusión que ha padecido significativa parte de la población brasileña en el proceso de desarrollo, así mismo, propone la activación de diversos programas complementarios y otros beneficios diferenciados para los integrantes de toda la familia beneficiaria del PBF, identificando sus necesidades y buscando posibilitar su autonomía. Dentro de los servicios que ofrece hay diversos programas y cursos de capacitación y profesionalización, los llamados programas complementarios.

²¹⁴ Esa directriz consta en la Ley nº 10.836, de 9 de janeiro de 2004, que instituye el Programa.

²¹⁵ Es la propia Constitución Federal quien crea las bases de la cooperación entre la Unión, Estados y municipalidades para el combate a la pobreza y a la exclusión social. Entre los objetivos fundamentales de la República Federativa del Brasil está el compromiso de la erradicación de la pobreza y de la marginalización, así como de la reducción de las desigualdades sociales y regionales (art. 3º, inc III; CF/88).

Este programa se lleva a cabo en los diferentes municipalidades al que pertenece el territorio de Isla Grande los cuales se mantienen en constante comunicación con la institución a nivel del Estado de Piauí.

Además de los servicios que se ofrecen, el PBF tiene un espacio propio destinado a la atención de la mujer en las oficinas de la SEDESC (Secretaría de Desenvolvimento Social e Cidadania) en Parnaíba, que, además de contar con toda la infraestructura de operación de las actividades, cuenta con un espacio infantil. La SEDESC pone a disposición a una funcionaria para hacer catastro de los datos relativos a la salud de los habitantes en la Secretaria de Salud del municipalidad.

En julio de 2012 el PBF benefició a un total de 11.907 familias en la ciudad de Parnaíba, de las cuales 961 familias son específicamente de la Isla.

Sin embargo, muchas familias tienen dificultades para definir el territorio de la municipalidad a la que pertenecen cuando exigen sus derechos de ciudadana, lo que crea dificultades con las instituciones que prestan servicios en la municipalidad

Es un problema serio de la comunidad del 'Barrio Vermelho' pues cuando reclamamos a la municipalidad de Isla Grande que el camión de la basura no está pasando ellos dicen que el problema es con el municipalidad de Parnaíba y así no sabemos de cual municipalidad nosotros somos...una municipalidad se queda jugando para el otro.

en el puesto de salud tenemos en un mismo armario dos compartimentos, de un lado son remedios para la atención de las personas de la municipalidad de Isla Grande de Piauí y por otro lado los remedios para la atención de las personas de la Municipalidad de Parnaíba. (E- Agente de salud- colaboradora del PBF)

5.1.1. Identificación y catastro de los beneficiarios del Programa Bolsa Familia

Los mecanismos institucionales que posibilitaron la operacionalización de los programas de transferencia de renta ya estaban articulados al final de la gestión del gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995 a 2002)²¹⁶ y tenían como criterio para cualificar como beneficiario la renta domiciliaria *per cápita*, del grupo doméstico (familia)²¹⁷ que debería tener en su configuración niños y adolescentes de 0 a 15 años, embarazadas y/o lactantes.

Con una perspectiva ideológico-partidaria distinta a la del gobierno anterior, Lula ha dado continuidad a la política de transferencia de renta: Los programas anteriores fueron unificados²¹⁸ en el Bolsa Familia y los responsables por los grupos domésticos beneficiarios

²¹⁶ En ese gobierno se crearon los siguientes programas federales: Programa Nacional de Renta Mínima Bolsa Escuela (PBE), Programa Nacional de Renta Mínima Bolsa Alimentación (PBA), Programa de Erradicación del Trabajo Infantil (PETI) y el Programa Auxilio Gas (PAG).

²¹⁷ Para una problematización de los conceptos de Familia y Grupo doméstico, ver WOORTMANN (2004).

²¹⁸ El objetivo de la unificación, para el gobierno federal, es tener una visión de conjunto de las familias beneficiarias de la renta mínima; del acompañamiento de éstas en relación a las *contrapartidas*; y de los recursos direccionados a la política

de los programas remanentes tuvieron que rehacer su catastro junto al órgano del municipio competente para que fuesen integrados al PBF.

Yo ya hacía parte del Bolsa Escuela, ya recibía el dinero para mantener para comprar las cositas que mis hijos necesitan para la escuela, también recibía el “Auxilio-gas”, después de Lula ha cambiado tengo todo junto en una sola tarjeta de Bolsa Familia...es mejor. (E- Nube- Beneficiaria del PBF)

no tengo hijos, pero soy pobre hasta más que otras mujeres que tienen que dar comida a sus hijos, la diferencia es que paso necesidad solita, duele más ver a los hijos pasando hambre ...yo vivo sin hijos solamente con mi compañero y cuido de mi madre... ahora puedo recibir el Bolsa Familia, es una gran ayuda.(E- Aurora-beneficiaria del PBF)

En el PBF, diferente de los programas remanentes, fueron incluidas también como potenciales beneficiarios las familias que no tienen en sus domicilios niños, adolescentes, embarazadas, o lactantes. Esa diferencia ha elevado el número de potenciales receptores circunscritos en un segmento delineado por el déficit en la renta domiciliar *per cápita*. El objetivo fue universalizar el acceso al programa a todas las configuraciones de familias consideradas en situación *de pobreza* y *de extrema pobreza*.²¹⁹

Además de tener este trabajo previo de los programas remanentes, el PBF selecciona las familias con base a las informaciones registradas por el municipio y el Catastro Único para Programas Sociales para el Gobierno Federal (CadÚnico). El CadÚnico es un instrumento de recolección de datos cuyo objeto es identificar a todas las familias en situación de pobreza existentes en el país. El Gobierno Federal utiliza también el Catastro Único para identificar a potenciales beneficiarios de los programas sociales complementarios como Projevem Adolescente/Agente Joven, Programa de Erradicación del Trabajo Infantil (PETI), *Brasil Carinhoso*, Tarifa Social de Energía Eléctrica y otros. El CadÚnico también se utiliza para conceder exención de pago de la tasa de inscripción en concursos públicos realizados en el ámbito del Poder Ejecutivo Federal²²⁰.

Con base a las informaciones registradas en el CadÚnico, el Ministerio selecciona mensualmente, de forma automatizada, las familias que serán incluidas en el Programa. El

social. Con eso, fueron unificados en el Bolsa Familia los procedimientos de gestión y ejecución de los programas Bolsa Escuela, Bolsa Alimentación, Programa Auxilio Gas, PETI y PNAA (programas *remanentes*).

²¹⁹ El gobierno federal considera, como estimativa la cantidad de familias con déficit en la renta domiciliar *per cápita* en los datos de la Pesquisa Nacional por Amostra Domiciliar (PNAD), divulgados por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE). Según la PNAD, en 2001 eran 11,2 millones de *familias* con renta domiciliar *per cápita* de hasta cien reales. Esa fue la meta de inclusión de grupos domésticos en el Bolsa Familia hasta 2006. Sin embargo, en 2005 el IBGE divulgó los datos de la PNAD referentes a 2004, y estos indicaban que el número de familias con renta domiciliar *per cápita* de hasta ciento y veinte reales era de 11,1 millones. La PNAD considera en *situación de pobreza* un grupo doméstico que tuviese renta domiciliar *per cápita* de hasta ciento y veinte reales, ese techo máximo se adoptó, en 2006.

²²⁰ Conforme dispone el Decreto n° 6.593, de 2 de octubre de 2008.

criterio principal es la renta per cápita de la familia. Ese criterio, muchas veces, puede ser camuflado y en ese sentido la coordinadora enfatiza que

ellos dicen cuánto ganan y se cruzan los datos con la RAIS, DETRAN para saber si son propietarios de coche, el INCRA para saber si son propietarios de tierras, acumulación de jubilaciones en la familia, se cruzan todos esos datos, ‘el filtro es fino’ y además tenemos la visita domiciliaria para comprobar. (E- coordinadora del PBF)

el procedimiento más indicado de acreditación es la visita domiciliaria, porque permite verificar *in situ* las verdaderas condiciones socioeconómicas en que se encuentra la familia, pero a menudo, hasta aún por imposibilidad, las familias vienen hasta el departamento de acción social del municipalidad para catastrarse. (E- coordinadora del PBF).

El catastro para la inclusión de grupos domésticos en el PBF puede ser llenado por funcionarios además de los digitadores que confieren y los coordinadores. Ese catastro se realiza a través de entrevistas con la/el responsable de la familia. El conjunto de las informaciones en el catastro sobre la configuración socioeconómica de la familia, son dadas por las mujeres.

Ese relleno es demasiado lento y dependiendo del número de miembros en la casa puede durar más de una hora. La acreditación es el primer paso en el proceso de inclusión de la familia en el programa. Al llenarlo, el segmento potencial beneficiario construye vínculos con el gobierno federal y la municipalidad también en una expectativa de su inclusión en el Bolsa Familia. En cuanto a la veracidad de las informaciones los ejecutores señalan:

Hasta que las personas últimamente sean más verdaderas las relaciones con estas informaciones generadas por las mujeres generalmente choca con lo que fue dicho, por supuesto que existe el caso en que se llega a la casa y no es nada que la persona dice, la persona ya abre la puerta con el portón eléctrico automático....(risas). Por otro lado acontece lo contrario algunas mujeres que llegan arregladas, generalmente con un nivel de educación mejor que por vergüenza no dicen la realidad de estar en aquel Estado y cuando vamos a averiguar la casa es paupérrima y cuando las mujeres no tienen instrucción no se quedan avergonzadas de contar su realidad. (E- coordinador del PBF).

hoy la cosa esta más controlada el Bolsa va para quien realmente lo necesita, porque antes al inicio cuando era todavía la Bolsa Escuela solamente con el control de las escuelas...la gente sabe lo que acontecía....aquellas cosas.... ¿no? De que a la gente no gusta de hablar ¿no? (E- coordinadora de control de salud del PBF)

En el período de la investigación, algunas de las mujeres entrevistadas remitieron dos críticas principales a la forma de ejecución del PBF en el municipalidad. De un lado, ellas tenían la percepción de que algunos barrios son más atendidos que otros y, por otro, creían que algunas familias “no necesitaban”, pero igual recibían el beneficio.

yo no entiendo, hay una mujer que su marido es dueño de tierras, siembra y todo lo demás y ganan el Bolsa Familia, y otra mujer soltera no tiene como vivir no gana la platita, solamente porque vive en la casa de su padre que tiene una condición buena tiene coche, pero no es de ella es de su padre. (E- Aurora beneficiaria del PBF)

Con ello, el *beneficio* del PBF pasó a ser percibido por algunos como un privilegio de aquéllos que “no necesitan” y se pone en cuestión el derecho de esas familias a ser incluidas en el programa. Siendo así, la obtención del PBF en el contexto etnográfico tiende a ser entendida como señal de distinción. Es decir, de una relación privilegiada del núcleo familiar con el municipio y no como reconocimiento de un derecho.

Al respecto el coordinador muestra fotos en su ordenador de casas que fueron visitadas por orden de auditoría del gobierno, alguna con muy buena apariencia y con coche en la puerta, y enfatiza. “*Si la persona consigue mantener un coche con gasolina, lubricante, licencia, neumático, todo lo que un coche necesita, por supuesto que le está sobrando dinero para la sobrevivencia*” (E- Coordinador del PBF).

En Parnaíba, hasta 2010, más de 18.964 familias habían solicitado su inclusión en el PBF. En julio de 2012, 11.907 familias eran beneficiarias de ese programa. El desfase entre ser beneficiario y percibirse como potencial beneficiario influencia la construcción de representaciones sobre el PBF.

mi hermana me dijo que su familia está catastrada pero espera hasta hoy y nunca ha tenido la suerte de recibir la tarjeta de dinero, es así, hay muchas que se quedan a la espera...es suerte. (E- Aurora – beneficiaria del PBF)

En ese sentido, el derecho de ser beneficiaria puede ser percibido localmente como un privilegio lo que suscita interpretaciones de que es una distinción, y que elevó el estatus de las beneficiarias del programa federal, pues “muchas privilegiadas”, entre otras cosas enfatizan que: “*podemos hacer compras a plazo confiando en este dinero*” (E- Aurora – beneficiaria del PBF). Mi estudio corrobora la relación que se fomenta con el comercio en las *quitandas* y las beneficiarias del PBF (véase Cap. IV)

Tal percepción del PBF, durante el proceso de su implantación y consolidación, por beneficiarias (reales y potenciales), ha llevado a exageraciones: durante una de mis visitas, una mujer, por ejemplo, ha llegado a la SEDESC hablando exaltada de que nunca recibirá los recursos del PBF y que “*solamente las mujeres solteras reciben, o las ricas que tienen motocicleta*”.

El conflicto instaurado entre las operadoras del PBF y aquella señora citada denotó la diferenciación engendrada en los grupos domésticos que hicieron el catastro y no fueron incluidos en el PBF y los beneficiarios, y se expresa en el lenguaje del “merecimiento”.

El coordinador revela otro caso curioso:

un hombre que ha llegado hablando alto acá, revoltoso porque no conseguía catastrar a su familia, contestaba que aquel coche que está en su garaje no es de él ...(risas)...el coche era un Honda Civic ...(risas) y dijo: el PBF tenía que probar que aquel coche era de él...mira muchas personas hoy compran coches en nombre de otras personas, pero esos son casos aislados.

Ese fenómeno revela las disputas por los bienes materiales e inmateriales que circulan en la municipalidad y recuerda el patronaje histórico de la política social brasileña:

por mucho tiempo las políticas sociales en todo Brasil, con más frecuencia en nuestra región Nordeste, eran apropiadas por los gobernantes muchas veces como moneda política, ¿no? era cambiaba por el voto, eran siempre vista como favores que los políticos prestaban a la población o el criterio era la amistad. Hoy la municipalidad solamente constata los datos y los registra en el CadÚnico y de forma automatizada las familias son incluidas. La mujer tiene su tarjeta, ella es preferencialmente la titular, es un avance enorme, es una pena que ni todas puedan ser incluidas por la limitación. (E- ejecutora del PBF).

Con ello, pese a los avances promovidos por el PBF, una realidad permanece, la distinción entre las familias pobres: los que caben y los que no caben en los presupuestos generales del Estado. En esa lógica tenemos dos tipos de ciudadanos, además, si la pobreza afecta a hombres y mujeres de manera distinta eso indica que entre los más afectados está la mujer debido a la discriminación y a la violencia simbólica y real, que se ejerce sobre ella.

La asociación de la mujer a un estado de vulnerabilidad con pertenencia a una categoría genérica y la esencialización femenina, es un punto que llama la atención y me remite a los imaginarios desde donde se construyen pertenencias a ciertas categorías expresadas en esas conversaciones:

son muchas las jefaturas femeninas, muchas que fueron abandonadas por su compañeros, además la responsabilidad por la casa y la crianza de los hijos es de la mujer, creo que nada más justo que el PBF reconozca esta realidad. (E- colaboradora del PBF)

el hombre en general bebe mucho y no tiene la misma sensibilidad para atender las necesidades de la familia, la mujer ya hace eso. (E- agente de salud-colaboradora del PBF).

Cabe resaltar la cuestión de la confianza en el momento del rellenar el catastro que hacen las funcionarias del municipalidad. La base de esta relación, de la funcionaria de la municipalidad y la responsable por la familia potencial beneficiaria, está en la confianza. De

un lado, confianza que los datos informados son legítimos; de otro, que los datos serán llenados conforme son informados.

Partiendo de ese principio, los datos serán digitalizados en el sistema y enviados a la Caixa Econômica Federal y, siguiendo los trámites del proceso, la familia será o no definida como beneficiaria. En ese circuito, la “impersonalidad”²²¹ estaría en la discontinuidad del plan local. Así, las relaciones cara-a-cara al rellenar el catastro del PBF tienen potencialmente, en sí mismas, un alto grado de personalización. Eso posibilita que aquellos que se perciben como potenciales beneficiarios de la transferencia de renta, al no ser incluidos en el programa, tiendan a ver una relación de más proximidad entre los beneficiados y la SEDESC.

Mientras el gobierno federal haya construido, para la operacionalización local del PBF, mecanismos que viabilizasen una relación formalmente impersonal entre la agencia de la municipalidad y el segmento potencial receptor, la forma de acreditación cara-a-cara invierte la señal de la relación, de distanciamiento a proximidad.

Se puede decir que el criterio que se marca por excelencia para la identificación de las familias beneficiarias es la renta per cápita de la familia y los criterios para la preferencia por la mujer como titular del beneficio pasan por distintas percepciones.

5.2. Beneficios financieros y condicionantes del PBF como contrapartidas de los/as beneficiarios/as

Las sumas abonadas por el PBF varían de R\$32 a R\$306, según el ingreso mensual por persona de la familia y el número de niños y adolescentes de hasta 15 años y jóvenes de entre 16 a 17 años. El Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome (MDS) trabaja con cuatro tipos de beneficios: Benefício Básico (R\$70, pagos apenas a familias extremamente pobres, con renta per cápita igual o inferior a R\$70); Benefício Variável (R\$32, pagos por la existencia en la familia de niños de 0 a 15 años, gestantes y/o lactantes – limitado a cinco beneficios por familia); Benefício Variável Vinculado ao Adolescente (BVJ) (R\$38, pagos por la existencia en la familia de jóvenes entre 16 y 17 años – limitado a dos jóvenes por familia); y Benefício Variável de Caráter Extraordinário (BVCE) (valor calculado caso a caso). Esos valores son el resultado del reajuste anunciado el 1º de marzo y entran en vigor a partir de los beneficios pagos en abril de 2011.

²²¹ Principio [central](#) de la administración pública [brasileña](#).

Cuadro V
Valor del beneficio para familias con ingreso familiar mensual de hasta R\$70

Numero de niños y adolescentes hasta 15 años	Número de jóvenes de 16 y 17 años	Tipo de beneficio	Valor del beneficio
0	0	Básico	R\$ 70,00
1	0	Básico + 1 variable	R\$ 102,00
2	0	Básico + 2 variable	R\$ 134,00
3	0	Básico + 3 variable	R\$ 166,00
4	0	Básico + 4 variable	R\$ 198,00
5	0	Básico + 5 variable	R\$ 230,00
0	1	Básico + 1 BVJ	R\$ 108,00
1	1	Básico + 1 variable+ 1 BVJ	R\$ 140,00
2	1	Básico + 2 variable + 1 BVJ	R\$ 172,00
3	1	Básico + 3 variable + 1 BVJ	R\$ 204,00
4	1	Básico + 4 variable + 1 BVJ	R\$ 236,00

Fuente: *Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome* (2012)

Cuadro VI
Valor del beneficio del Bolsa Familia con ingreso familiar mensual de R\$70 a R\$140 por persona

Número de gestantes, nutrices, niños y adolescentes hasta 15 años	Número de jóvenes de 16 y 17 años	Tipo de beneficio	Valor del beneficio
5	1	B + 5 variable +1 BVJ	R\$ 268,00
0	2	B+ 2 BVJ	R\$ 146,00
1	2	B + 1 variable + 2 BVJ	R\$ 178,00
2	2	B + 2 variable + 2 BVJ	R\$ 210, 00
G	2	B + 3variable +2 BVJ	R\$ 242,00
4	2	B + 4 variable + 2 BVJ	R\$ 55,00
5	2	B + 5 variable +2 BVJ	R\$ 306,00

Fuente: *Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome* (2012)

5.2.1. Condiciones del otorgamiento del BF

Las condiciones del PBF son definidas como contrapartidas sociales, que deben ser cumplidas por el poder público y por el núcleo familiar.

Al entrar en el Programa, la familia se compromete a cumplir las condiciones del PBF en las áreas de salud, educación y asistencia social, que son: mantener los niños y adolescentes en edad escolar asistiendo a la escuela; y cumplir los cuidados básicos en salud, que es seguir el calendario de vacunación para los niños entre 0 y 6 años, y la agenda pré y pós-natal para las gestantes y madres en amamantamiento. (Cfr- La Titularidad femenina y las condicionantes del programa). La fotografía abajo está a la entrada de la SEDESC de la municipalidad de Parnaíba, en la que se percibe la importancia del programa para estas determinaciones:



Figura XL: Compromiso de las familias

En el ámbito de la municipalidad se definió la gestión de las condicionantes como el conjunto de actividades y procedimientos, que comprende tres ejes²²²:

1. la recolección de informaciones por el municipalidad y/o por el Estado, y el registro periódico en los sistemas puestos a disposición por los ministerios del Desarrollo Social y Combate al hambre (MDS), de la Educación (MEC) y de la Salud (MS);

²²² Plan Nacional de Política para las Mujeres

2. la aplicación de los efectos en el beneficio de la familia previstos en la legislación en consecuencia del no cumplimiento de las condiciones; y
3. la sistematización de informaciones sobre familias beneficiarias del PBF en situación de no cumplimiento de condiciones, a fin de subsidiar el acompañamiento por otras políticas públicas, de forma de reducir vulnerabilidades de las familias

llamamos a la familia, damos todas las oportunidades para que las familias cumplan las condiciones y continúen recibiendo los beneficios porque vemos que esta familia se encuentra en mayor estado de vulnerabilidad. (E – Coordinadora del PBF)

muchas mujeres son retiradas, damos varias oportunidades para que a la familia no les corten de los beneficios. (E- Coordinador del PBF)

De ese modo, la concepción de condiciones va además del registro y de los respectivos efectos en beneficio de la familia. Es una estrategia para la identificación de las familias que se encuentran en mayor vulnerabilidad y riesgo social y requiere, por lo tanto, la realización de acompañamiento más próximos por otras políticas (salud, educación, asistencia social, trabajo y generación de renta, habitación, entre otras), de forma de que sean atendidas en dimensiones determinantes de otras vulnerabilidades, además de la insuficiencia de renta.

Para que esa estrategia sea efectiva, hay un gran esfuerzo de coordinación y actuación intersectorial e intergubernamental en todas las etapas de ese proceso.

Las familias en situación de incumplimiento de las condiciones están sujetas a efectos graduales, que van desde una advertencia a la familia, a través del bloqueo y la retirada del beneficio, que asciende a su cancelación, si es que el incumplimiento en la presentación es repetida durante cinco períodos. Al final del seguimiento, como el calendario para cada área, el ministerio de la salud a través de la SENARC (Secretaria Nacional de Renda de Cidadania) identifica a las familias que están en esa situación notificando por mensaje y el comprobante de pago mediante el envío de correspondencia a la dirección facilitada en el Registro Unificado y, en su caso, el impacto del incumplimiento en la nómina.

De enero a julio, 2009, en todo Brasil, un total de 905.922 familias fueron reportadas e identificadas por el incumplimiento de las condiciones, y 19.561 por infracciones a la sanidad y a la educación de un total de 886.361. De esto resultaron 495.871 avisos, 203 bloques de suspensiones y 35.043 cancelaciones²²³.

Las familias con infracción de las condiciones, consideradas más vulnerables o socialmente más vulnerables, deben ser el centro de acciones intersectoriales específicas

²²³ Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome (<http://www.mds.gov.br/>)

orientadas al apoyo socio-asistencial. Su objetivo es la superación de las vulnerabilidades, aumentando su capacidad efectiva para superar los límites impuestos por su condición de pobreza.

El control de asistencia del Sistema Escolar permite identificar la razón de la baja de asistencia. Esta información es responsabilidad de la escuela, pero los administradores de la municipalidad del PBF también tienen acceso a esta información a través del sistema SICON. Una investigación más exhaustiva de la situación de cada familia en situación de incumplimiento es esencial para un trabajo socio-asistencial adecuado con la participación de la red de seguridad social más amplia.

Casi la totalidad de todas esas condicionalidades son de responsabilidad de las mujeres porque ellas ya hacen esto no es el programa que lo trae, ellas históricamente ya cuidan de la familia. (E- agente de visita domiciliaria del PBF)

Hay bastantes críticas a los Programas de Transferencia de Renta con condiciones, se les considera insuficientes para garantizar los derechos fundamentales, especialmente el derecho de estar y vivir libre de hambre (cf. Lavinás, 2004, Silva e Silva; Yazbek; Giovanni, 2004). Los autores citados destacan los siguientes puntos críticos del PBF: inicialmente el mayor problema de los Programas de Transferencia de Renta con Condiciones, es la falta de referencia a los derechos. Esto ocurre porque el acceso al PBF²²⁴ no está garantizado de forma incondicional. En otras palabras, el PBF no asegura el acceso al beneficio, ya que existe una limitación de la cantidad de familias a ser beneficiadas en cada municipalidad. Una ejecutora del PBF confirma esto:

A partir del momento en que la cuota del municipalidad fuera llenada, queda imposibilitada la inserción de nuevas familias, aunque sean extremadamente vulnerables y, por lo tanto, sujetas a ese derecho. (E – ejecutora del PBF).

Como resultado, el PBF no incluye el concepto de acceso universal a todos los que necesitan el Programa para garantizar al menos una calidad de alimentación. La consecuencia del acceso limitado es que las familias y los ciudadanos pobres terminan siendo excluidos del programa, incluso si son vulnerables y tienen la necesidad urgente de ser atendidas por los programas.

Su segunda crítica se refiere a la fundamentación que el derecho de un ser humano no puede ser la imposición de condiciones y contrapartidas, dado que el derecho humano se basa

²²⁴ El nombre en sí la Bolsa (beca) presenta serios problemas desde la perspectiva de los derechos humanos, porque una beca indica algo temporal, transitorio, que tiene fecha límite, sin tener en cuenta la vulnerabilidad de las personas. Un derecho no puede ser concebido como una beca, temporalmente, sino como algo permanente, para ser recibido cuando haya una situación de vulnerabilidad o exclusión social

en el hecho de que un individuo exista, es decir, su condición humana. Al respecto voy a analizar las percepciones de las beneficiarias y también de las/ los ejecutores/as:

todo el mundo en la vida tiene que tener derechos y obligaciones, deberes, entonces si tengo derecho a esta ayudita tengo que cumplir este deber. (E- Luna – beneficiaria del PBF)

si siempre la obligación es siempre de la mujer, ella recibe el dinero y tiene que cumplir...nada más justo. (E- Aurora – beneficiaria del PBF)

A dissonância é que nos países em desenvolvimento, como é o caso do Brasil, o Estado nem sequer oferece os serviços a que as pessoas estão condicionadas (escolas, saúde, etc.). O Estado não deve castigar e, em nenhum caso, excluir aos beneficiários do programa, quando ocorra o incumprimento das condicionantes estabelecidas e/ou impostas. (Zimmermann, 2006).

La tercera crítica se refiere al hecho que el PBF también viola el derecho a la alimentación adecuada por causa del bajo valor financiero distribuido a los beneficiarios, pues según varios estudios (cf. Silva; Yazbek; Giovanni, 2004; Zimmermann, 2006) no cubre los gastos con las necesidades básicas de los individuos y de las familias. Zimmermann (2006) llega a proponer la Renta Básica como alternativa a las críticas del PBF:

A renda pode contribuir com o aumento da dignidade e da liberdade de escolha do ser humano, pois todos estarão livres da ameaça de passar fome. Os indivíduos tornar-se-ão livres e independentes da obrigação de trabalhar, especialmente do trabalho indigno, poderão se libertar da submissão não só dos capitalistas como também dos burocratas e dos cônjuges. Segundo Van Parijs (2000), a própria natureza incondicional da Renda Básica é uma vantagem, pois possibilita a disseminação de poder de barganha de modo a capacitar os menos favorecidos a distinguir entre empregos atraentes ou promissores e empregos desagradáveis. Isso não significa que haverá uma diminuição da importância do trabalho, mas o trabalho remunerado deve permitir o reconhecimento e a dignidade. Assim, haverá um aumento da liberdade de escolha, pois ninguém será obrigado a aceitar qualquer tipo de trabalho. Estaria sendo respeitado o direito à cidadania, um direito capaz de garantir não apenas a sobrevivência, mas a liberdade e a dignidade humana (Zimmermann, 2006, p17)

5.3. Elementos de la historia presentes en sus historias: las marcas de la desigualdad institucional y lo cotidiano

Los factores contextuales en los que se inserta el PBF son de discriminación y de patriarcado cotidiano y se pueden fácilmente percibir pues son elementos que influyen en la conformación de las características y componentes de la “mujer” y las acciones compensatorias del programa.

Recordemos que las representaciones e imaginarios de lo que ha significado “la mujer” en Brasil, a través de un recuento histórico marcado por prejuicios, así como características

que igualan y que diferencian, imaginarios son reconfigurados a través del tiempo y son explicitados mediante diversos niveles y situaciones al interior de las instituciones.

En este programa, identifiqué dos niveles; uno institucional y otro cotidiano, que es reconocido tanto por miembros del PBF como por la mayoría de las mujeres beneficiarias entrevistadas.

En los discursos de los ejecutores, colaboradores, y coordinadores, se percibe poco el combate a la desigualdad de género en el ámbito de los objetivos del PBF; eso refleja las marcas del sistema patriarcal y la invisibilidad respecto de la cuestión de la mujer como categoría género. Un integrante del equipo de visita domiciliaria del PBF apunta:

el marido no deja a la mujer trabajar afuera porque cree que el servicio no ha sido hecho para la mujer, porque si ella va a trabajar ella va traicionarlo o engañarlo. (E-Serrah - equipo de trabajo domiciliaria del PBF)

en el fondo el hombre no quiere que la mujer trabaje porque en el fondo él tiene que garantizar el poder, es decir que él es la única fuente de renta de la familia, si la mujer trabaja ella va poder quedar independiente y salir de casa y no necesita más de él, y en el fondo y en el interior la gente piensa...está perdiendo el poder, de proveedor....yo no pienso así, estoy dando un ejemplo. (E- Coordinador del PBF).

por primera vez estoy haciendo con usted esta reflexión sobre la cuestión de género en el ámbito del Programa, esto no es hablado y discutido ni aún en los encuentros y seminarios. (E- coordinadora del sector de salud del PBF).

Revisando el diario de campo me di cuenta de la situación peculiar que he observado en la SEDESC, cuando las mujeres estaban sentadas a la espera de ser atendidas.

el diálogo surgió en el momento que aparece en la tele del salón de espera de la SEDESC la candidata a presidente de Brasil, Dilma Rousseff, en este momento una de las mujeres que allí estaba habló en alta voz: ‘ta allí ‘la mujer del Lula’ y pronto ya ha suscitado varias opiniones sobre las elecciones de octubre de 2010 entre las otras beneficiarias que estaban sentadas esperando su turno.

‘es la primera vez que una mujer candidata tiene reales condiciones de ganar’;

‘el pueblo va a temer porque es mujer hasta la mujeres tienen prejuicio contra las propias mujeres, yo creo que ella corre el riesgo de perder porque creen que ella puede no ser competente igual al hombre’;

‘eso es tonteríala misma cosa oía hablar de Lula las personas decían ahh...yo no voy votar por un analfabeto...¿cómo analfabeto? ¿Sólo porque no tiene curso superior?...¿sólo porque era tornero mecánico? Y ahora está allí, ha mostrado para todos que es capaz, la mujer también es capaz’;

‘hay otra candidata también la presidente por el partido verde, es Marina da Silva, pero no tiene chance está muy abajo en las encuestas, Mira!...(risas) el cantante Caetano Veloso ha hablado que ella tiene ‘cara de hambre’...(risas)...cara de hambre...(risas) (notas diario del campo).

Los prejuicios e imaginarios en torno de la mujer se expresan por medio de los símbolos como el traje, la ropa que la mujer usa. Las siguientes opiniones se expresaron en el contexto mismo de la espera en SEDESC, cuando una beneficiaria dijo que hay mujeres que

reciben el PBF y lo gastan en ellas mismas, para producir, comprar zapatos, perfume, ropas y olvida del material escolar de los niños.

“Yo conozco muchas así..... Otra mujer habló “muchas ganan el mundo de fiestas en fiestas y viven de la noche ganan de la noche y, si miras las ropas que compran ...(risas)son de aquel tipo...(risas)” otra contestó: “Que nada! Hay muchas que van para el trabajo normal con ropas insinuantes y después vienen a culpar a los hombres”. Entonces, yo he preguntado a esta última mujer: ¿en el asedio del hombre quien es culpable, es la mujer?” No, no...muchos jefes quieren que las mujeres además de funcionaria, sean una cosa a más...ahora tiene también que ver con la ropa porque cada ambiente de trabajo de la mujer tiene que comportarse la mujer no puede venir producida como si fuese para una fiesta porque sabes cómo son los hombres ¿no? Porque dar libertad al hombre avanzar.” Otra añadió: “no es que se necesite ropa provocativa muchos hombres vienen encima de la gente como si fuese un objeto más vienen con ropa provocativa causa un efecto visual lo que contribuye para que ella no sea respetada.” (Nota diario de campo)

Como se puede apreciar, el prejuicio es un eje que atraviesa las experiencias de la mujer y que interfiere también de mujer a mujer, no obstante, resulta interesante conocer la opinión sobre otros actores en que se genera discriminación y fricciones dentro de la estructura de marginación y construcción de identidades.

En ese sentido, a nivel institucional, la discriminación de género y la invisibilidad de la cuestión se inscriben a nivel discursivo y de praxis a pesar de los esfuerzos por crear mayor presencia de género en las políticas y entablar discursos contra la desigualdad de género.

...esta dificultad para integrar el tema a la corriente de ideas dominante no sólo tiene que ver con deficiencias en la capacidad de convencimiento y de elaboración de políticas sino que también obedece a una razón política que es la baja intensidad del poder político y mediático de las mujeres. No solamente se ignora de qué manera se actúa en el aparato estatal sino que existe una correlación de fuerzas que dificulta la integración de temas y políticas de género y que explica su presencia variable, es decir, su volatilidad en el programa público. (CEPAL – UNIFEM -2004, p. 36)

Está claro que el enfoque de género es, a veces, aplicado de modo reduccionista y algunos proyectos contribuyen a agravar las desigualdades entre hombres y mujeres. El problema es que el hecho de estar a la moda o ser políticamente correcto tiende a vaciar de contenido el concepto de Género, lo que se traduce en discusiones pobres – “política pobre para los pobres” – y contradictorias con los principios de la emancipación y de la transformación social” (Demo, 1995).

Algunos relatos denotan formas peyorativas de tratar el caso, imaginarios donde sobresale la actitud de que la mujer tiene más hijos debido al PBF.

...hubo un caso en que la mujer tan pronto como salió del hospital con su recién nacido ha venido con él en los brazos diciendo: aquí está mi hijo ya puede aumentar mi bolsa familia, ya está aquí. Entonces contestamos...calma mi señora vaya

primeramente a hacer el registro de nacimiento de su hijo...(risas)...parece que la mujer ha tenido el hijo sólo para aumentar su dinero, dijo el Coordinador del PBF. (Nota diario de campo).

Es importante percibir que las estructuras de poder, de las que todos somos parte y que reproducimos mediante representaciones e imaginarios sociales, están en estos discursos que denotan discriminación y se explicita en voces de los “otros”, y no de uno mismo, como partícipes de esta estructura de desigualdad.

Sin embargo, respecto a la fecundidad de las madres en familias elegibles para el programa, Rocha (2009) presenta una serie de estimativas del impacto del PBF. El autor no encontró ninguna diferencia en la probabilidad de los dos tipos de familias de tener un hijo adicional, lo que sugiere que, al menos para esas familias y en ese período, el Bolsa Familia no induce a las familias a tener más hijos. Las estadísticas realizadas en la presente investigación confirma la constatación más arriba, pues el número de nacimientos de *Vazantinha* y *Fazendinha* entre los años de 2006 y 2011 ha bajado (véase Cuadro III en este capítulo).

5.4. La titular de los beneficios ¿agente de cuidado o agente de desarrollo?

Para la comprensión del significado de la concordancia acerca de la titularidad del beneficio basta dar una mirada a las declaraciones que emergieron de las entrevistas las cuales reafirman la legitimidad de la preferencia por la titularidad.

Deriva de un conjunto de declaraciones que esta concordancia opera predominantemente a través del reconocimiento (por las propias mujeres) del trabajo reproductivo que desempeñan en la unidad doméstica lo que, a su vez, también les confiere más responsabilidad. La identificación con el trabajo reproductivo como aspecto que legitima esta preferencia fue resaltado en las pesquisas, en expresiones tales como: “*las mujeres son las que hacen el trabajo doméstico*”; “*toda decisión relacionada con la casa, con la familia es de la mujer*”; “*es la mujer que conduce la familia, es ella que conduce el alimento*”; “*la madre es más responsable, la madre es la que se queda allí, en lo cotidiano, día tras día en la cocina quiera o no quiera ella está allí...*”.

En otras palabras, la función social en la esfera reproductiva está ligada a la identidad de género de este grupo de mujeres, que “naturalmente” realizan las actividades asignadas por la división sexual del trabajo. Si, por una parte, la política pública, posible a través de la parte del programa a partir del rol femenino en la familia, por otra, es este desempeño, reconocida por los propios beneficiarios, que les da derecho a la condición de titular del

beneficio. La titularidad de la mujer expresó un consenso sea del punto de vista de la lógica gubernamental formuladora de la política, ya sea desde la perspectiva de las beneficiarias.

La proposición, en consonancia con los papeles desempeñados por hombres y mujeres – y rígidamente expresados en determinadas situaciones sociales –, produce así efectos de corto y largo plazo sobre las asimetrías de género, y que para muchos tiende a contribuir al incremento de la autonomía femenina.

Después de un análisis de los documentos institucionales del PBF y de las investigaciones realizadas sobre el PBF²²⁵, es posible verificar que éstos se enfocan más para la sobrevivencia de mujeres en situación de pobreza y sus hijos, no presentando definitivamente, políticas de género que conduzcan a un mayor y real empoderamiento de la mujer en situación de pobreza. Aún cuando el término empoderamiento aparece, se entiende que éste es alcanzado a través de discusiones y capacitaciones, lo que puede dar inicio al proceso, pero que no lo consolida, porque la mujer efectivamente no participa de los procesos decisorios relativos a la concepción, ejecución y evaluación de los programas y no hay mucha determinación para que actuase como agente de desarrollo y no solamente como de cuidado.

Había una tendencia, en el pasado, a caracterizar a la mujer, a indios y a negros, entre otros, como víctimas pasivas de los eventos que los circundaban. Bourdieu²²⁶ y Giddens²²⁷ están entre los autores que han desarrollado la noción del agente, o *agency*, es decir, de alguien capaz de tener opciones, en cualquier contexto o situación, entre las estrategias disponibles.

Es en cuanto agente que el individuo desempeña un rol en la reproducción o en la transformación de su mundo. Entonces cabe preguntarse, la mujer como titular del beneficio es ¿agente de cuidado o de desarrollo? ¿Contribuye a reproducir o romper con la estructura patriarcal? Las palabras de una beneficiaria expresan su manera de ver de las relaciones de género:

la mujer aguanta mucha cosa por no tener una renta, no tener como sustentarse y mantener a sus hijos, aguanta mucha violencia moral y hasta física. Entonces, con la ayuda del Bolsa Familia ella, entonces, confiando que va a tener platita tiene más coraje o por lo menos de saber que hay posibilidad de libertarse...de tener oportunidad de ser...por lo menos sentir un poquito de este sentimiento de libertad. (E- agente de visita domiciliaria del PBF).

²²⁵ Informativo Técnico Preliminar – Junio de 2008. IBASE/REDES/FINEP, “Repercussões do Programa Bolsa Família na Segurança Alimentar e Nutricional das Famílias Beneficiadas”, investigación realizada por el Instituto Brasileiro de Análises Econômicas e Sociais - IBASE, con apoyo de la Financiadora de Estudos y Pesquisas – FINEP.

²²⁶ BOURDIEU, P.: *Outline of a theory of practice*. Cambridge, CUP. 1977.

²²⁷ GIDDENS, A.: *The constitution of society*. Cambridge: Polity, 1984.

Aunque definidas por el sexo, las mujeres son más que una categoría biológica; existen socialmente y comprenden personas del sexo femenino de diferentes edades, de diferentes situaciones familiares, pertenecientes a diferentes clases sociales, naciones, comunidades y orientaciones; sus vidas son modeladas por diferentes reglas sociales y costumbres, en un medio en el cual se configuran creencias, opiniones provenientes de estructuras de poder. Pero, sobre todo porque, en función del proceso permanente de estructuración social, así denominado por las mujeres viven y actúan en el tiempo.

todas son pobres pero gran parte realmente no tienen oportunidad ninguna, y otras tienen pero son perezosas, otras trabajan y hay muchas mujeres que piensan así...ahhh...yo no voy a trabajar porque yo sé que voy a recibir la platita todo los meses...pero estas son una minoría. Entonces la gente encuentra de todo tipo. (E - agente de visita domiciliaria del PBF).

cuando las personas tienen conciencia que la Bolsa no es una renta y si para complementar la renta familiar, entonces, si acontece la transformación. (E - coordinador del PBF).

solamente he sacado mis documentos para poder registrarme como titular del Bolsa Familia, pero no sé cómo he vivido tanto tiempo sin documentos; yo no era nada, no era ciudadana, yo me siento muy bien cuando salgo de casa con mi tarjeta, hasta me arreglo toda para ir al banco...(risas)...antes nunca he entrado en un banco. (E- Aurora – beneficiaria del PBF).

Los análisis precedentes no dejan ninguna duda de que el PBF viene generando cambios altamente positivos para la sobrevivencia de las familias y el cumplimiento del papel femenino de cuidar de los niños. Además, también hubo mejorías significativas, aunque más restringidas, en el ámbito de la educación y de la salud de la mujer y sus familias.

Sin embargo, el cambio que requiere más atención, tanto por ser generalizado como por constituirse en la más sólida de las bases para la salida de la condición de pobreza, es el hecho de que la isleña ha tomado conciencia, o empezado a tomar conciencia, del significado de la ciudadanía. La documentación requerida para obtener la tarjeta ha causado un giro de las conciencias sobre sí mismas y sobre el espacio social al que pueden aspirar a pertenecer. Generalmente percibidas como resultados residuales del PBF, estas cuestiones subjetivas son un gran avance en sí mismas, porque su acumulación en el tiempo puede convertir a las beneficiarias en verdaderas corresponsables por la consecución de los objetivos propuestos.

Los significados de la mujer como agente de cuidado o como agente de desarrollo no son campos con fronteras delimitadas.

me gusta ir a las reuniones, cursos y todo que se refiere al programa porque la rutina del día a día en mi casa es muy aburrida, pues allá tengo contacto con las personas, veo otras personas que no son de aquí cerca de mi casa, voy a veces a la SEDESC sólo para saber cuáles son los cursos ofrecidos, aunque no los haga. (E- Aurora Beneficiaria del PBF).

Casi la totalidad de las mujeres de *Fazendinha* y *Vazantinha* se ocupan de labores domésticas, es decir, cuando ellas no son dueñas de casa, son empleadas domésticas y pocas tienen empleos formales.

Para cuantificar las informaciones referentes a las familias y, especialmente las mujeres que son jefes de la casa, sin pareja, así como los hombres, fueron recolectados en los archivos del puesto de salud del Programa Salud de la Familia (PSF) informaciones contenidas en las pastas de familias que viven en los barrios *Fazendinha* y *Vazantinha*. Tomé como muestra 770 familias de un universo de 1455 familias de los dos barrios. Los portafolios que contienen las informaciones de estas familias estaban divididas por módulos y cada módulo tiene una Agente Comunitaria de Salud, responsable por el acompañamiento de esas familias. En algunas portafolios era fácil identificar la situación de la pareja, si tenía unión estable o no (es decir, con pareja y sin pareja), si la mujer era jefe de familia o no, pero en otras portafolios la búsqueda era más minuciosa, pues además de no estar claro el estado civil había muchos borrones lo que significaba un cambio de pareja o de familia en la casa. En el caso de viudez el nombre del hombre/mujer a menudo con edad avanzada estaba borrado. Las portafolios se presentaban muy viejas y a menudo eran aprovechadas, pues no había suficiente para el registro de nuevas familias o aun para substitución de las viejas. Todo los apuntes, todavía, se hacen a grafito, y no hay computador para almacenar esas informaciones en el puesto. Las informaciones se envían en hojas de papel al SIAB (*Sistema de Informação de Assistência Básica*) de la *Secretaria Municipal de Saúde* para ser digitalizadas allí.

A partir de los datos digitalizados del SIAB pude investigar la evolución de los números de nacimientos de niños en *Fazendinha* y *Vazantinha* comparando también con la evolución de nacimientos en otros barrios de poder adquisitivo más alto donde no hay tanta familia beneficiaria del PBF a objeto de verificar si hay un crecimiento significativo o no de nacimientos de niños en familias beneficiarias en ese microcosmo estudiado.

Entre los años de 2005 y 2011 en los barrios *Fazendinha* y *Vazantinha*, mientras el número de familias ha aumentado 4,6% los nacimientos bajaron en 64,2% (véase cuadro III). De entre las familias que son acompañadas por las Agentes Comunitarias de Salud (1455) en esos dos barrios, hay 347 familias (232 en *Fazendinha* y 115 en *Vazantinha*) que son beneficiarias del Bolsa Familia.

Cuadro VII
Número de nacimientos vivos
Barrios *Fazendinha* y *Vazantinha* - 2005 y 2011

Año	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Nacimientos vivos	112	128	125	115	111	96	72
Numero familias acompañadas (beneficiarias y no beneficiarias del PBF)	1388	1415	1468	1491	1440	1443	1455

**Fuente: elaborado por autora en base al *Sistema de Informação de Atenção Básica*,
Municipalidad de Parnaíba**

En comparación otro barrio de renta más elevada en la ciudad de Parnaíba, como *Rodoviaria*, donde los nacimientos prácticamente se mantienen estables, la evolución de los nacimientos en *Fazendinha* y *Vazantinha* se ha venido reduciendo.

Cuadro VIII
Número de nacimientos vivos
Barrio *Rodoviaria* - 2005 y 2011

Año	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Nacimientos vivos	54	57	43	54	59	56	56
Numero familias acompañadas (beneficiarias y no beneficiarias del PBF)	1084	1007	908	1003	1115	1161	1180

**Fuente: elaborado por autora en base al *Sistema de Informação de Atenção Básica*,
Municipalidad de Parnaíba**

Tuve el número preciso de familias beneficiarias del PBF en *Fazendinha* y *Vazantinha* porque los niños de estas familias estaban siendo pesados y vacunados y todas ellas tuvieron que comparecer (cumpliendo una de las condiciones del PBF) al puesto de salud del *Programa Saude da Familia* (PSF). A partir de esta relación de familias identificadas con el número de su tarjeta del PBF (en el mes de julio de 2012) pude verificar que había una discrepancia con la hoja de pago del Gobierno Federal relativo al número de familias beneficiarias contenida en la *Secretaria de Assistência Social* del municipalidad. La hoja de pago de esos dos barrios, según el CadÚnico, solamente contiene 120 familias beneficiarias, número bien por debajo del real que son 345 familias (comprobadas por los apuntamientos de

las Agentes Comunitarias de Salud del PSF en los barrios²²⁸). La explicación de la coordinadora PBF es que las informaciones de las direcciones no son explicadas correctamente, pues muchas familias al pasar las informaciones al hacer el catastro en la Secretaria de Asistencia Social no especifican sus barrios y se identifican genéricamente como habitantes de Isla Grande de Santa Isabel (que, según CadÚnico del mes de julio de 2011, tiene un total de 555 familias beneficiarias y 961 familias catastradas en toda la Isla).

Sin embargo, con las informaciones obtenidas en el municipalidad de esas 178 familias catastradas en los barrios *Fazendinha* y *Vazantinha* (120 beneficiarias más las 58 que estaban en lista de espera) en la Secretaria de Asistencia Social, fueron útiles como muestra para obtener un perfil de las isleñas pobres y las extremadamente pobres de esos dos barrios:

Cuadro IX
Familias titulares del PBF, barrios *Fazendinha* y *Vazantinha*, Isla Grande de Santa Isabel – Municipalidad de Parnaíba – 2012?

BARRIO	TOTAL	MUJERES TITULARES	MUJERES TITULARES %
FAZENDINHA	67	57	85%
VAZANTINHA	56	47	84%
TOTAL FAMILIAS BENEFICIADAS	120	104	87%

Fuente: elaborado por autora en base al CadÚnico

De las 178 familias catastradas un total de 145 mujeres (beneficiarias y las que estaban en lista de espera) se presentaron como Responsables de la Unidad Familiar, es decir, la que tiene la preferencia de titularidad del beneficio y la que provee las informaciones para llenar el formulario del Catastro Único para los programas sociales.

El perfil de estas mujeres se resume en el cuadro siguiente:

²²⁸ Datos recogidos en el campo por la autora, cuyas fichas contiene el nombre de los beneficiarios, dirección, peso, edad y número de la tarjeta de recibimiento de pago.

Cuadro X
Escolaridad de mujeres catastradas del PBF y Responsables de la Unidad Familiar, *Fazendinha* y *Vazantinha*, Isla Grande de Santa Isabel – Municipalidad de Parnaíba – 2012

ESCOLARIDAD	NÚMERO DE MUJERES	%
Analfabetas	20	14
4 serie incompleta fundamental	44	31
4 serie completa fundamental	15	10
5 a 8 serie incompleta fundamental	28	19
Educación media incompleta	15	10
Educación media completa	17	12
Educación fundamental incompleta	6	4
TOTAL	145	100

Fuente: CadÚnico del Municipalidad de Parnaíba -2012

Respecto de las críticas de que el PBF afecta negativamente la oferta del mercado de trabajo el argumento es que la renta genera incentivos en diferentes direcciones en lo que concierne a la oferta de trabajo de los adultos en familias beneficiarias. De un lado, la transferencia de renta en si genera un efecto económico en los beneficiarios que puede inducir a los individuos a reducir la oferta de trabajo. Por otro lado, la imposición de la condicionalidad de la asistencia de los hijos a la escuela puede hacer que los adultos tengan que substituir las tareas de los hijos en casa o en el mercado de trabajo. En el caso que adultos e hijos sean substitutos en la producción doméstica, la condicionalidad induce a una reducción de la oferta de trabajo de los adultos. Pero, por otro lado, en caso que ellos sean substitutos en el mercado de trabajo, la condicionalidad puede inducir a una mayor oferta de trabajo de los adultos. Es decir, la conclusión definitiva respecto de si el PBF fomenta o no una reducción en el deseo de los beneficiarios de buscar empleo activamente en el mercado del trabajo, es una cuestión empírica. Al respecto doy los resultados de algunos los estudios mas recientes.

Los resultados de la evaluación del impacto del PBF según estimaron Ferro y Nicollela (2007b), que el efecto de programas de transferencia vinculados a la educación de los hijos tuvo impacto insignificante en la tasa de participación de los adultos y un efecto negativo y significativo en las horas trabajadas de las mujeres domiciliadas en áreas rurales. Teixeira (2008), por otro lado, mostró que el PBF provoca reducción de pequeña magnitud, aunque

significativa en términos estadísticos, en las horas trabajadas. Pedrozo (2010) encontró algún efecto negativo sobre la oferta de trabajo de los adultos, principalmente de las mujeres. El autor compara familias debajo de la línea de corte de la renta per cápita familiar, que define la participación del programa, con familias por encima de esa línea. Él muestra que los adultos, principalmente las mujeres, debajo de la línea de corte del PBF en 2006 trabajan menos que los adultos en familias de la línea de corte. El autor también presenta resultados econométricos donde variables de control son utilizadas y encuentra un efecto negativo de la participación del PBF sobre la oferta de trabajo de los adultos.

La evidencia pareciera sugerir que el PBF reduce la oferta de trabajo de los adultos, principalmente entre las mujeres. Como parte de ellas son madres de hijos en primera infancia, ese efecto puede ser positivo para el desarrollo saludable del niño. Más problemático es el impacto sobre la oferta de trabajo de los demás adultos del domicilio. Esto puede tener repercusiones negativas sobre el funcionamiento del mercado de trabajo y el bienestar de largo plazo de las familias.

Sin embargo, en un balance de la experiencia de 15 años de la aplicación de programas de transferencias de renta condicionadas, – probablemente uno de los balances más completos sobre los PTC en América Latina – la CEPAL responde de manera categórica al argumento sobre los riesgos de los potenciales desincentivos que los PTC podrían generar a la oferta de trabajo, en otras palabras, “que las transferencias que reciben las familias que se encuentran en situación de pobreza podrían llevarlas a reducir su premura en la búsqueda de empleo debido a que ya tienen garantizado un determinado nivel de ingresos”. Por un lado, la realidad es que, en general, los beneficiarios de los PTC “no logran insertarse en el mercado de trabajo formal de manera sostenible, ya que la salida a un empleo informal sigue siendo la vía más factible para gran parte de los hogares pobres y vulnerables”, y que en Brasil, los beneficiarios del PBF “que logran encontrar trabajo permanecen en el empleo por períodos no superiores a los 11 meses”. Sin embargo, para la CEPAL “el hecho de que se ocupen en empleos informales responde a las limitaciones de la estructura productiva en los países latinoamericanos, más que a los supuestos incentivos a la informalidad de [los PTC]”. Por ello, para la CEPAL “no existe evidencia concluyente sobre [los llamado desincentivos a la oferta de trabajo] e incluso algunas evaluaciones de Bolsa Familia muestran efectos inversos, ya que se encontró que la proporción de personas que buscan trabajo es significativamente mayor en los hogares usuarios del programa”. Y que además, se produce una sinergia positiva entre las “transferencias y la empleabilidad de las familias que las reciben”. Los autores del balance de la CEPAL, incluso llegan a afirmar que los PTC en relación a la inserción laboral

de los pobres y los posible desincentivos que operarían en este ámbito que pueden contribuir a generar un ‘círculo virtuoso’. Como lo remarcan Cecchini y Madariaga, autores del *Balance* de 15 años de PTC en América Latina:

Las transferencias de ingresos, si son constantes en el tiempo, proveen un piso básico de protección para los pobres, que al tener garantizados niveles mínimos de subsistencia, tendrán mayores oportunidades de insertarse en el mercado laboral. Considerando los bajos montos de las transferencias monetarias de los PTC, no se aprecian efectos negativos sobre la oferta laboral, por lo que los pobres y vulnerables siguen buscando salir de esa condición con su propio esfuerzo. De hecho, gracias a las transferencias no contributivas, podrían tener un mayor poder de negociación en relación con salarios muy bajos, así como más oportunidades de invertir en actividades productivas.²²⁹

Se puede entonces, afirmar con cierta certeza que el PBF no genera cronificaciones, ni dependencias, ni desincentivos, aunque en varios aspectos su aplicación genere otras dificultades (énfasis en la beneficiaria como agente de cuidado en vez de cómo agente de desarrollo) en países de bajo desarrollo, o que en países con menores niveles de desarrollo humano, los PTC logran menos efectos.

Sin embargo, las posibilidades que ofrece el PBF a la mujer en situación de pobreza si tiene el potencial para reducir el trabajo domestico que la beneficiaria realiza en el hogar como agente de cuidado. Ene el caso de las isleñas esto acontece debido tanto a la posibilidad de obtener un trabajo remunerado ‘normal’ y/o como consecuencia de la actividad productiva asociativa en cooperativas como la Asociación de Trenzados. Pero como se ha visto y como se verá en mi análisis de la implementación del PBF tanto en *Fazendinha* como en *Vazantinha*, la isleña en general y la beneficiaria en particular tienden a contar con una red de mujeres que incluye a miembros de su propia familia así como a vecinas con las cuales hay una estrecha relación de confianza mutua que permite transferir parte importante del trabajo domestico como agente de cuidado que la beneficiaria no puede ya realizar como consecuencia de su ‘formalización económica’. Una encuesta reciente realizada por la División de Asunto de Género de la CEPALy publicada en 2010 muestra que en 2005 la cantidad de trabajo no remunerado llevado a cabo por la mujer en Brasil era de 24,1 horas por semana, mientras que para el hombre era sólo de 10,0 horas. La misma encuesta muestra que en 2008 la mujer todavía llevaba a cabo 21,8 horas de trabajo no remunerado por semana y la del hombre era de 9,1 horas por semana.²³⁰

²²⁹ Simone Cecchini y Aldo Madariaga, “Programas de Transferencias Condicionadas. Balance de la Reciente Experiencia en América Latina y El Caribe”, *CEPAL*, junio 2011, pp. 145-149 y 184-185.

²³⁰ CEPAL, División de Asuntos de Género, 2010, <http://www.cepal.org/oig/noticias/paginas/3/38403/TiempoTotalTrabajo.pdf> (accesada 29 de septiembre 2013)

Cuadro XI: Tiempo total de trabajo remunerado y no remunerado
(horas promedio en el período de referencia)

País	Año	Período	Universo	Tiempo de trabajo					
				Tiempo total de trabajo		Trabajo doméstico no remunerado		Trabajo Remunerado	
				Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Argentina, Buenos Aires	2005	día	Población ocupada 15 a 74 años	10,7	11,0	1,7	3,3	9,0	7,7
Bolivia (Est. Plur. de)	2001	día	Población ocupada de 7 años y más	10,8	11,8	3,3	5,1	7,5	6,7
Chile, Gran Santiago	2008	día	Población ocupada de 12 años y más	8,8	10,4	0,8	2,9	8,0	7,5
Costa Rica	2004	día	Población total de 12 años y más	11,8	13,8	2,7	6,0	9,0	7,8
Cuba, Habana Vieja	2000	día	Población ocupada de 15 años y más	6,8	7,0	1,2	3,6	5,6	3,4
Cuba, Pinar del Río	2000	día	Población ocupada de 15 años y más	6,7	6,7	1,5	3,5	5,2	3,1
Cuba, San Juan y Martínez	2000	día	Población ocupada de 15 años y más	7,7	7,7	1,5	4,3	6,2	3,4
Cuba, Bayamo	2000	día	Población ocupada de 15 años y más	7,4	6,8	1,3	4,4	6,1	2,4
Cuba, Guisa	2000	día	Población ocupada de 15 años y más	6,1	7,3	1,5	5,2	4,6	2,1
Guatemala	2000	día	Población ocupada de 7 años y más	10,8	12,8	2,6	6,0	8,2	6,9
Nicaragua	1998	día	Población ocupada de 6 años y más	10,6	11,9	2,8	4,3	7,8	7,6
Brasil	2001	semana	Población ocupada de 10 años y más	54,4	60,0	10,0	24,1	44,4	35,9
Brasil	2005	semana	Población ocupada de 10 años y más	52,0	56,6	9,1	21,8	42,9	34,8
Brasil	2008	semana	Población ocupada de 15 años y más	51,7	56,1	9,2	20,9	42,5	35,3
México	2002	semana	Población ocupada	58,4	76,3	9,3	37,0	49,1	39,3
México	2002	semana	Población total	58,5	81,7	9,4	42,4	49,1	39,3
Colombia	2007	semana	Población ocupada de 10 años y más	73,5	86,9	25,4	44,9	48,1	42,0
Colombia, pobres	2008	semana	Población ocupada de 15 años y más	63,8	77,5	14,8	39,5	48,9	37,9
Colombia, no pobres	2008	semana	Población ocupada de 15 años y más	64,8	75,9	13,5	31,8	51,2	44,1
Ecuador, Chimborazo	2005	semana	Población ocupada de 12 años y más	59,3	77,5	15,1	37,1	44,2	40,5
Ecuador, Esmeraldas	2005	semana	Población ocupada de 12 años y más	56,3	75,6	9,3	36,2	47,0	39,3
Ecuador, Quito	2005	semana	Población ocupada de 12 años y más	67,5	80,4	14,5	34,0	53,0	46,4
Ecuador	2007	semana	Población ocupada de 12 años y más	87,2	107,5	39,1	67,1	48,1	40,3
Uruguay, Montevideo	2003	semana	Población de 16 años y más	41,4	47,6	13,0	32,0	28,4	15,6
Uruguay, Montevideo	2003	semana	Población ocupada de 16 años y más	61,1	70,7	13,0	32,0	48,1	38,7
Uruguay	2007	semana	Población de 15 años y más	48,0	53,5	13,4	34,8	34,6	18,7

Fuente: CEPAL, División de Asuntos de Género, Recopilación Experiencias Encuestas Uso del Tiempo en los países

El PBF fue introducido en Brasil en el año 2004 y, a juzgar por la evidencia de la encuesta de CEPAL citada mas arriba no parece haber aumento del trabajo extra-doméstico para la mujer, sino todo lo contrario.

Sin embargo, en el contexto de *Vazantinha* y *Fazendinha* indago: ¿de qué trabajo o de que mercado de trabajo se está hablando? ¿En qué condiciones?

Si se toma como ejemplo a las mujeres de *Vazantinha* y *Fazendinha* los datos demuestran la precariedad de los trabajos y empleos.

Si se analiza en otra perspectiva que no sea solamente trabajo y labor, gran parte de ellas quedan limitadas a interactuar con los demás en su casa y vecindario, y cuando mucho participan en asociaciones de barrio y de artesanía. Los espacios son limitados para ella, lo que, como señalan las investigaciones, no es diferente del resto de Brasil²³¹. Estos hechos confirman la perspectiva de Arendt (1993), el problema central no es que las beneficiarias laboren más de lo que trabajen, sino que el desempeño de sus esfuerzos reproductivos no sea

²³¹ <http://www.undp-povertycentre.org/publications/mds/33M.pdf>
http://www.ibase.br/userimages/ibase_bf_sintese_site.pdf

valorizado y que, por las limitaciones impuestas, no se les permite legitimarlo en la esfera pública, porque ellas actúan poco en esa esfera.

Según Arendt (1993), solamente la acción requiere la interacción con los otros. Condición de toda vida política, la acción es la única que se realiza entre las personas sin la mediación de las cosas, la única que torna el sujeto visible en su diferencia y la única que puede generar reconocimiento de las particularidades en el ámbito de la pluralidad social. Una de mis entrevistadas confirma esta afirmación.

el hecho de que la mujer no participe en política desde el origen, el hombre ha tomado la iniciativa y la mujer fue quedando atrás, pero la mujer está tomando a su vez, consciencia de su espacio, yo veo que ella puede ser capaz...igual al hombre ...hasta mejor...porque consigue estudiar, vencer. Y usted ¿cual espacio usted está ganando, cual espacio en que participa?...no, solamente trabajo en casa (E- Aire – beneficiaria del PBF).

Individuos limitados pueden realizar tanto labores como trabajos, pero la acción, que es el medio de dirigir la propia vida, presupone participar políticamente en el espacio social donde se labora y se trabaja. Pero requiere centrar la atención en el modo como las mujeres realizan sus actividades que, por ser solitaria, limita extremadamente la percepción del modo como podrían actuar para aprovechar mejor las oportunidades existentes o, como lo plantea Velho (1994), la percepción del *campo de posibilidades*, aunque dentro de límites, siempre permite a los individuos hacer elecciones (Sen, 2000) y actuar en beneficio propio.

En otras palabras, el rol social desempeñado en la esfera reproductiva se vincula a la identidad de género, para ese conjunto de mujeres que “naturalmente” desempeñan las actividades consignadas por la división sexual del trabajo. Si, por un lado, la política pública viabilizada por intermedio del PBF parte del rol femenino en el ámbito de la familia, por otro es este desempeño, reconocido por las propias beneficiarias, que les habilita a la condición de titular del beneficio. Bajo diferentes puntos de vista, la titularidad femenina expresa un consenso sea del punto de vista de la lógica gubernamental formuladora de la política, sea del punto de vista de las beneficiarias. La proposición, en consonancia con los papeles desempeñados por hombres y mujeres – y rígidamente expresados en determinadas situaciones sociales – produce así efectos de corto y largo plazo sobre las asimetrías de género, y tiende a contribuir al incremento de la autonomía femenina.

5.5. Política de reconocimiento y redistribución: paso previo a la igualdad de género

En esta sección abordaré más en profundidad los conceptos de género, y política redistributiva y de reconocimiento. Fraser (2001) encuadra dos grandes campos de conflictos

en un mundo marcado por el descentramiento de la agenda política, del clásico conflicto capital/trabajo se ha pasado a una miríada de nuevas subjetividades que exigen reconocimiento, pero que conviven con antiguas y nuevas reivindicaciones redistributivas.

Políticas redistributivas, como el PBF, se conciben como transferencia directa de renta a familias pobres y extremadamente pobres que se inserta en una política de gobierno compensatoria de las desigualdades producidas por el sistema, que además de capitalista, es patriarcal. Con lo cual, las mujeres, que son preferencialmente las titulares de los beneficios del programa, pueden ser agentes de cuidado y/o agentes de desarrollo contribuyendo, así, a reproducir o romper las desigualdades de género a partir del espacio privado. La coordinadora de salud del PBF de *Fazendinha y Vazantinha* concuerda:

Sabemos que la Bolsa es muy poco, pero sabemos que es útil dentro de un contexto de carencias y demandas por derechos fundamentales. El gobierno ha creado, pero veo como paliativo, apenas alivia la situación de desigualdad del sistema y no es la respuesta a la cuestión de la pobreza y tampoco a la desigualdad de género. Es muy significativo para la mujer sentirse más autónoma al recibir y generar el recurso, pero no queda duda que se trabaja todavía dentro de un sistema machista de dominación que poco cuestiona las relaciones de género. (E- coordinadora de salud del PBF).

Por ello, las políticas compensatorias, en este caso el PBF, se relacionan con el sistema económico liberal, lo cual diferencia los derechos de los ciudadanos: los que caben y los que no caben en los presupuestos estatales o, cuando no reconoce la diferencia y la desigualdad de género en las políticas, contribuye a reproducirla.

Con ello la transferencia directa de renta, teniendo a la mujer como titular preferencial, además de su carácter compensatorio y su funcionalidad para aliviar la pobreza de las familias, se identifica como un medio que atenúa la desigualdad de género, o al menos eso se señala en los discursos institucionales de la SEDESC del municipio de Parnaíba, como lo señala la coordinadora del PBF de Parnaíba:

la mujer se siente más segura y más valorizada en el medio familiar, porque ya no es más solamente el hombre el proveedor de la casa. (E- Coordinadora del PBF).

Lo interesante es observar que no se cuestiona hasta qué punto ciertas políticas permiten mayor visibilidad de la mujer, pero se sigue operando bajo las marcas del patriarcado institucional y cotidiano.

Así mismo, encontré contradicciones en los documentos institucionales del PBF y los relatos en la perspectiva de género, donde se relaciona la transferencia de renta con una política que impacta directamente en el impulso de autonomía de la mujer y equidad de

género entre hombre y mujer al interior de la familia. No obstante, han habido pocos análisis respecto a la incidencia de esta política de transferencia directa en materia de evaluar la igualdad de género en Brasil. En el ámbito del municipio no existe. Por ello pregunto: ¿cuáles son las formas de contribución del PBF a la construcción de políticas de equidad en la SEDESC de la municipalidad de Parnaíba? ¿Cómo se puede medir la equidad de género? Considero que es difícil corroborar lo anterior con los datos obtenidos sólo en este trabajo.

En realidad esta perspectiva de género en la SEDESC se ha dado a partir del concepto de transversalización en las políticas públicas brasileñas. A este respecto veamos los siguientes párrafos de la presentación de la ministra de la Secretaría Especial de Políticas para las Mujeres y que habla de las acciones transversales en el ámbito de las relaciones sociales y de género como un conjunto de tareas que se están llevando a cabo en el I Plan Nacional de Políticas para las Mujeres en Brasil.

Sem dúvida uma das marcas da contemporaneidade esta em lidar com a diversidade, com as identidades e com as assimetrias de gênero. Os resultados do I PNPM indicam um novo perfil de institucionalidade vigente, na qual ações transversais são pensadas como estratégias estruturadoras de políticas públicas. Nesse sentido, a preocupação acerca das desigualdades sociais de gênero ha sido decisivas, ao considerar que estas se inscreveram fortemente nas tradições culturais de nossa sociedade e geraram consequências daninhas as quais cumpre superar, por exemplo a violência contra as mulheres e as desigualdades de oportunidades no mundo do trabalho (PNPM 2005 -2007 presentación de Nilcéa Freire).

Este documento caracteriza as mudanças que se ha produzido na administração pública sobre a incorporação da melhoria da situação da mulher em todos os aspectos da sociedade - econômica, política, cultural e social, com repercussões nos âmbitos jurídicos e administrativos. A elaboração da matriz com o fim de orientar uma nova visão do político, relações institucionais, administrativas e de gestão e prestação de contas de funcionários públicos para superar as diferenças de gênero nas diferentes esferas de governo, garantirá uma governabilidade mais democrática e incluyente em relação às mulheres brasileiras. Estas estratégias repercutiram fortemente nas políticas públicas. (PNPM 2005-2007)

Así, como ya he discutido anteriormente, la igualdad de género como discurso y marco conceptual, se incorpora a los ideales del PBF, fruto del fomento gubernamental *Fome Zero* (Hambre Cero) y por determinaciones contenidas en el Plan Plurianual. La igualdad de género en la SEDESC de la municipalidad de Parnaíba se percibe desde dos puntos de vista: la primera corresponde al marco filosófico por el que aboga el PNPM, y la defensa de la esencialización de componentes femeninos como el cuidado de los hijos, conocer mejor las necesidades de la familia, etc., representado por las mujeres beneficiarias, además de permitir el desarrollo y manifestación de marcapasos genéricos. Así, la concepción oficial sobre los efectos del PBF es que

el aumento en el poder de compra de las mujeres favorece su autoestima y les confiere mayor visibilidad en los espacios públicos (tomado del informe del PNPM 2005-2007).

Concepto que una ejecutora del PBF de Parnaíba contradice de manera flagrante, pero probablemente sin darse cuenta que lo hace:

la sensibilidad materna, la responsabilidad en el trato del dinero, el trabajo doméstico y el cuidado de la familia especialmente los hijos, sin duda es lo que fundamenta la titularidad de la mujer. (E- ejecutora del PBF).

Y que lo que podría describirse como resignación cultural, la agente de salud de Parnaíba de los barrios *Vanzantinha* y *Fazendinha* acepta la desigualdad de género como un fenómeno natural:

la igualdad de género yo no lo sé...¿qué es?...creo que tenemos los mismos derechos que los hombres...¿no? Pero nosotras no somos iguales a ellos, desde que el mundo es mundo la mujer pare, cuida de los hijos y de la casa, los roles son diferentes, complementarios. (E- agente de salud, colaboradora del PBF).

Esta visión, o argumento biológico y cultural de la desigualdad que siempre tiene lo masculino como referencia, es precisamente la que recibe más críticas. En ese sentido Louro (2007) propone un pensamiento plural, que analice a fondo las representaciones sociales y se libere de esos argumentos; para la autora es necesario romper con el pensamiento dicotómico: lo femenino en oposición a lo masculino.

Joan Scott (1986), señala que es necesario deconstruir el “carácter permanente de la oposición binaria” masculino –femenino”. Scott observa que es muy común en el análisis y en el entendimiento de las sociedades un pensamiento dicotómico y en polos opuestos que se relacionan dentro de una lógica invariable de dominación-sumisión. Para Louro (2007), deconstruir estos polos significaría:

...problematizar tanto a oposição entre eles quanto a unidade interna de cada um. Implicaria observar que o pólo masculino contém o feminino (de modo desviado, postergado, reprimido) e vice-versa; implicaria também perceber que cada um desses pólos é internamente fragmentado e dividido (afinal não existe a mulher, mas várias e diferentes mulheres que não são idênticas entre si, que podem ou não ser solidárias, cúmplices ou opositoras). (Louro 2007p. 32).

Otros pares de conceptos como “producción-reproducción”, “público-privado”, “razón-sentimiento” etc., se equiparan usualmente a la lógica masculino-femenino y evidencian la prioridad del primer componente, del cual “el otro” se deriva, según supone el pensamiento dicotómico. Una lógica que parece apuntar a un lugar natural y fijo para cada género –

“anatomía-destino”, “polo dominante-polo dominado”. Entonces, surge la pregunta: ¿cómo romper esta lógica, cuando se está inserto en ella? La deconstrucción lucha contra esa lógica, hace percibir que la oposición es construida y no inherente y fija y permite incomodar esa idea de relación de camino único y observar que el poder se ejerce en varias direcciones; como lo señala Louro (2007):

Os sujeitos que constituem a dicotomia não são, de fato, apenas homens e mulheres, mas homens e mulheres de várias classes, raças, religiões, idades, etc. e suas solidariedades e antagonismos podem provocar os arranjos mais diversos, perturbando a noção simplista e reduzida de “homem dominante versus mulher dominada”. (Louro, 2007 p.33).

Romper esa dicotomía podría socavar el enraizado carácter heterosexual, es decir mujeres y hombres que viven feminidades y masculinidades de formas diferentes de las hegemónicas y que, por lo tanto, muchas veces no son representados/as o reconocidos/as como verdaderas/os mujeres y hombres.

La lucha por el reconocimiento, entonces, deriva de la injusticia en el ámbito cultural o simbólico, es decir, se inserta en los estándares sociales de representación, interpretación y comunicación. Normas culturales sesgadas de forma injusta contra algunos son institucionalizadas en el Estado y en la economía, en cuanto las desventajas económicas impiden la participación igualitaria en la construcción de la cultura en las esferas públicas y en lo cotidiano. El resultado es frecuentemente un ciclo vicioso de subordinación cultural y económico (Fraser, 2001, p.251).

Hecha la distinción, Fraser señala que las curas redistributivas también requieren algo de reconocimiento y vice-versa. Por lo tanto, el reconocimiento puede implicar la distribución justa de bienes básicos. Tratar desigualmente a los desiguales, buscándose la justicia social, requiere pleno reconocimiento de las necesidades propias de los diferentes grupos de mujeres (PNPM, 2009).

Es interesante la tensión entre la igualdad y la diferencia que aparece en los discursos, donde se habla de ver al otro como igual y entonces no habría necesidad de verlo como diferente y plantear políticas.

Se percibe por lo tanto, que las políticas redistributivas y las de reconocimiento conllevan una tensión, un dilema fundamental: una diferencia, la otra homogeneiza los grupos. Pero, tales luchas, emprendidas por “minorías” como la mujer, requieren la legitimidad de sus “diferencias”, diferencia que se contrapone a un determinado estándar hombre.

Por todo ello, y basados en Bourdieu (1987), creo que el impacto, de largo plazo, de un programa de redistribución del tamaño del PBF, al desplazar a aquéllos que están en una posición de pobreza y extrema pobreza a una posición menos des-privilegiada, abre la oportunidad de propiciar esquemas de percepción, apreciación, aprendizaje y, porqué no decirlo, de reflexión social, que el individuo solamente adquiere a partir de la construcción de estructuras cognitivas y evaluativas que solamente son posibles a través de la experiencia durable de una posición más “estable”, o menos des-privilegiada, en el mundo social.

Al final, además de la movilización de las economías locales que los programas de redistribución acarrearán, contribuyendo así a una situación de menor desigualdad, en la medida en que hacen diferencia en el mundo y la vida de los ciudadanos (“realidad social”), los programas de formato redistributivo, en un contexto de enorme desigualdad, ayudan a sedimentar una percepción que instigue, en todos, a la lucha por la conquista de nuevos derechos.

A continuación analizaré cómo se inscribe la política redistributiva y de reconocimiento a través del Plan Nacional de Políticas para las Mujeres (PNPM) en la negociación de distintos frentes y objetivos del PBF, y cómo se realiza el pacto y operacionalización con los tres entes gubernamentales en diferentes niveles en la perspectiva de superación de la desigualdad de género.

5.5.1. Municipalidad, Estado y Federación en el combate a la pobreza en la perspectiva de género

En el caso brasileño, la estrategia de la incorporación de las cuestiones de género en las políticas públicas fue adoptada utilizando el concepto de transversalización. Eso significa que “los gobiernos y los otros actores deben promover una política activa y visible con el objetivo de integrar una preocupación por la igualdad entre los sexos en todas las políticas y en todos los programas, analizando las consecuencias que de ellas resultan para la mujer y para el hombre, antes de cualquier toma de decisión”²³².

La iniciativa va en dos direcciones, la transversalización horizontal y la vertical. En el caso de la transversalización horizontal, trata de articularse para que los órganos sectoriales a nivel federal (salud, educación, etc.) actúen a partir de una perspectiva que incorpore la dimensión de género en sus iniciativas. Y la vertical, se refiere al impulso del gobierno

²³² Según la ONU “Internalizar a igualdade de gênero nas políticas públicas correntes” (ONU apud SILVA, Manuela. Internalizar a igualdade de gênero nas políticas públicas: um caminho em aberto. In: Tavares, Teresa e Ferreira, Virginia (orgs.). Revista da Associação Portuguesa de Estudo sobre as Mulheres: Ex Aequo. Portugal: n.2/3, 2000, p. 43-52.)

federal para que autoridades estatales y municipales actúen también a partir de este punto de vista.

Es solamente a partir de 2003 que la cuestión se plantea clara y efectivamente como un objetivo y hasta incluso como una prioridad del gobierno brasileño. Documentos oficiales plantean la cuestión explícitamente:

As metas para o ano de 2003 contemplam (...) inclusão conceitual e prática em todas as áreas do Governo, considerando que os direitos humanos das mulheres são indivisíveis e universais, o que exige que a cidadania plena das mulheres seja princípio transversal, compromisso de todos os ministérios”; “A gestão transversal é um dos grandes desafios para a administração pública (...) é uma prioridade política do governo.”²³³

Al preguntar sobre los desafíos de trabajar en la perspectiva de superación de la desigualdad de género en el PBF a partir de una determinación de una política nacional el coordinador de Parnaíba? del PBF dice:

Las dificultad que veo de trabajar esas cuestiones en la secretaría de la municipalidad es que, además de ser invisible es un tema delicado. Veo que en el día a día las personas huyen de ese asunto y no hablan mucho en su cotidiano...veo así...que el problema es naturalizado que pasa desapercibido y reproduce el silencio. (E – coordinador del PBF).

si al decir la palabra género muchas personas no saben ni siquiera lo que significa ...(risas)..van a pensar que es género alimenticio...(risas).(E- coordinador del PBF).

La implementación del Plan produce, así, una preocupación en cómo transversalizar sus acciones no solamente en los diferentes órganos de la administración pública federal (horizontalmente), sino también en las diferentes esferas del gobierno, o sea, entre Unión, Estados y Municipalidad (verticalmente). La debilidad de la perspectiva de género en la aplicación del PBF lleva al coordinador al nivel de Parnaíba a exclamar:

Ya tuvimos muchas capacitaciones desarrolladas por la coordinación estadual para nosotros gestores del PBF, pero no veo la discusión en la perspectiva de género y de sus desigualdades por parte de los capacitadores...creo que esta investigación suya es inédita...(risas). (E-coordinador del PBF).

A pesar de que el I Plan Nacional estableció estrategias prioritarias en este campo, las políticas transversales de género, debido a muchos factores, son de difícil implantación y ejecución. Estas son: i) capacitar y cualificar a los agentes públicos en género, raza y derechos humanos; ii) producir, organizar y disseminar datos, informaciones estudios e

²³³ BRASIL. Presidência da República. Secretaria Especial de Políticas para as Mulheres. Plano Nacional de Políticas para as Mulheres. Brasília: 2004, p.116.

investigaciones sobre género y raza; y iii) crear y fortalecer los mecanismos institucionales de derechos y de políticas para la mujer.

Al respecto se hicieron importantes investigaciones entre las cuales se destacan dos relacionadas con el Programa Bolsa Familia:

Cuadro XII
Investigaciones del PBF

Investigación	Órgano Responsable	Órgano de Cooperación	Ejecución	Fecha
Programa Bolsa Familia y el enfrentamiento de las desigualdades de género	MDS	DuyFID	Agende	2006
Evaluación de Impacto del Programa Bolsa Familia	MDS	PNUD	FUNDEP / Cedeplar	2007

**Fuente: Informativo Final de Implementación 2005-2007 –
*I Plano Nacional de Políticas para as Mulheres***

La invisibilidad de grupos sociales específicos, la inexistencia de una cultura de evaluación y acompañamiento de las acciones, la jerarquización de los diferentes órganos y de los diferentes temas sectoriales, entre otros, forman parte de una cultura organizacional bajo la cual actúan instituciones que componen el Estado brasileño. El PNPM demanda en las implementaciones de sus acciones una profunda y sostenida ruptura con estos principios. Por ello el PBF, en la persecución de sus objetivos en una perspectiva de género busca la transversalización, la intersectorialidad y la diversidad.

En otras palabras para que hombres y mujeres vivan en situación de igualdad de condiciones y oportunidades y para que las diferentes categorías de mujeres vivan también en condiciones de igualdad entre sí, se hace necesario que todas las estructuras estatales trabajen a partir de un marco de referencia conceptual que les permita pensar sus políticas y programas según un enfoque de género, identificando especificidades de la población femenina en campos de acción específicos.

Pensar políticas de género y/o para mujeres significa identificar también, necesidades particulares y modos de hacer para que el Estado llegue a cada una de las mujeres brasileñas según sus características específicas. Por eso es que los problemas y cuestiones a ser tratados por este aparato público deben ser resueltos por una actuación integrada entre los diversos órganos que consideren las variadas situaciones experimentadas por grupos sociales distintos. Por ejemplo, la mujer indígena no solamente tiene demandas completamente distintas de la mujer urbana de las grandes metrópolis, si no que acceden al Estado de manera e intensidad

diferenciadas. En el ámbito del PBF tanto las familias indígenas como las familias *quilombolas*²³⁴ pueden ser acreditadas en el CadÚnico sin tener documentación.

Las disparidades regionales y la dimensión del país, hace que el objetivo público de las acciones del PBF y del PNPM alcance a millones de brasileñas de diferentes colores, etnias, edades y clases. Este es, sin duda, uno de los grandes desafíos del PNPM y de los programas influenciados por éste.

Hay que considerar que las perspectivas transversalizadas de género y de la mujer en la política fueron muy recientemente incorporadas al abanico de acciones del Estado (en el PBF sólo a partir de 2004). Así, las intervenciones, en muchos momentos, se asemejan a proyectos-piloto, pues están siendo desarrolladas por primera vez en la historia y no se tiene, *a priori*, noción exacta de los impactos ni de la adecuación de las herramientas adoptadas, ni si es que esto último es necesario.

El PBF con perspectiva de género refleja esa innovación de línea de acción transversal-horizontal adoptada por el gobierno federal para el enfrentamiento de esta realidad. Realidad que, se sabe, no cambiará a corto plazo, pues no se modifican estructuras de pensamiento y acción tan sedimentadas como las del sector público, en períodos cortos de tiempo

Además del desafío de la acción transversal-horizontal hay la acción vertical con la estrategia de actuación con los Estados y municipios. El carácter transversal de la temática de género supone la constitución de una amplia red de instituciones corresponsables.

La construcción de esa red de corresponsables representa, en si misma, una importante inversión política en lo que se refiere a la articulación institucional tanto en el plan horizontal, como vertical. De un lado, la inserción de la temática de la igualdad de género en las agendas del poder público federal – lo que se inscribe en el plan de la articulación horizontal – significaba, en primer lugar, el enfrentamiento de una cultura institucional que, reflejando la realidad de la sociedad inclusiva, aún se mostraba muy marcada por valores y estereotipos que, entre otros defectos, “naturalizan” las desigualdades de género, alimentando resistencia al reconocimiento del problema. Su recurrencia, la movilización de recursos necesarios para la implementación de las políticas y acciones orientadas a la defensa de los derechos de la mujer, y la promoción de su autonomía y empoderamiento, pasan a constituir un desafío más.

En ese sentido, la transversalización horizontal del Plan, luego de su lanzamiento, con 11 instituciones gubernamentales entre Ministerios y Secretarías Especiales además del

²³⁴ Originalmente grupos de esclavos fugitivos desde los primeros tiempos del período colonial, tales grupos forman comunidades, de un número limitado de participantes y están ligados por complejos lazos de parentesco y alianzas, y usan sus tierras en régimen de uso común, casi siempre sin tener la debida documentación de las mismas y a menudo ubicadas en sitios aislados llamados *Quilombos*.

Consejo Nacional de los Derechos de la Mujer, ha representado un gran paso en la dirección del compromiso efectivo del poder público federal con la implementación de las políticas públicas de igualdad de género. Por otro lado, la implementación del PNPM también requiere un proceso de transversalización vertical, apuntando a la ampliación de la red de corresponsabilidades en los ámbitos estadual y del municipio. Estas son las instancias de donde parten, de verdad, las demandas sociales a ser atendidas.

En resumen, es necesario que la acción pública incorpore, verdaderamente a todos los niveles de ejecución del PBF, la promoción de la igualdad como un principio orientador de un nuevo modelo de desarrollo sostenible y basado en derechos.

El punto de encuentro del PBF en los tres entes gubernamentales radica en el combate a la pobreza y la extrema pobreza de la familia a través de la preferencia de titularidad de los beneficios hechos a la mujer. Se logra esto siguiendo el principio orientador del PNPM que intenta posibilitar equidad y la superación de las desigualdades de género en la medida en que empodera y fortalece la identidad de la mujer, temas que analizaré en la próxima sección.

5.5.2. Empoderamiento y fortalecimiento de la identidad *mujer*: expectativas del PBF y acción de la mujer para un análisis más substancial de la pobreza

Aunque inicialmente el concepto empoderamiento era utilizado casi solamente en relación a la lucha de la mujer por la igualdad, su uso en el presente se aplica a una amplia variedad de áreas²³⁵:

...su inicial utilización exclusivamente en los análisis de género, paso a ser aplicada al conjunto de colectivos vulnerables, habiendo adquirido una amplia utilización en los estudios sobre el desarrollo, o trabajo comunitario, o la cooperación para el desarrollo. Por otro lado, si originalmente el concepto era patrimonio de los movimientos de mujeres, después también comenzó a ser utilizado por las agencias de desarrollo, las Naciones Unidas, el Banco Mundial o algunos estadistas. (Murguialday; Armino; Eizaguirre)²³⁶.

Empoderamiento, así como *género*, fue un término ampliamente difundido e incorporado por el ideario de las políticas de desarrollo. Según el enfoque feminista: “*el empoderamiento de las mujeres incluye tanto la mudanza individual como la acción colectiva, e implica la alteración radical de los procesos y estructuras que reproducen la posición subordinada de las mujeres*” (Murguialday; Armino; Eizaguirre). El término

²³⁵ El desarrollo humano es "Desarrollo de las personas para las personas y por las personas" (PNUD, 1990) que aumenta el potencial de las personas con mejores condiciones, educación, capacitación, salud, morada, medio ambiente y alimentación; que los frutos del desarrollo económico sean traducidos en mejoría de las condiciones de vida; que las personas tomen parte activa, participando de las decisiones que influyen sus vidas.

²³⁶ <http://dicc.hegoa.efaber.net> acceso en 05/ 05/2010

presupone el incremento de la autonomía de la mujer²³⁷, su protagonismo y su participación en los procesos de toma de decisión.

En el ámbito de la familia sobre el cambio individual para las mujeres titulares las entrevistadas afirmaron que:

me siento más independiente financieramente, antes yo ni siquiera pensaba en hacer alguna compra... ¿pagar con qué?...¿Cuál es la seguridad que yo tenía? Nada...Me sentía presa. (E- Aire –beneficiaria del PBF).

hoy quien decide que comprar con ese dinerito soy yo y ¡mira! Él hasta que rinde ...(risas), yo consigo hacer cosas que mi marido pregunta?" ¿Dónde ha encontrado dinero para hacer eso?... (risas)", entonces estas cosas así de casa soy yo que decido y hago, yo añadí al poquito que mi marido también me da y así me voy escapando...(risas). (E – Aurora – beneficiaria del PBF).

De las entrevistas con las beneficiarias se puede colegir que ellas han pasado a sentirse más independiente financieramente porque ha aumentado su poder de decisión en relación al dinero una vez que se es la titular. Por consiguiente, una de las principales repercusiones del beneficio está directamente relacionada a la autonomía de la mujer dado que el aumento de la independencia financiera y del poder de decisión son factores inseparables de la autonomía.

En el ámbito de los espacios públicos las mujeres titulares identifican situaciones en las que el beneficio tiene repercusión positiva en sus vidas en la medida en que participan de los programas complementarios.

salir de casa para capacitarme trae una sensación de que estoy viva, de que puedo... es más o menos así mi participación. (E- Laguna – beneficiaria del PBF).

...aprendí a hacer alguna cosa que no sea apenas trabajo de casa, he hecho muchas amistades con personas diversas que no son de mi barrio, tenemos oportunidad de conversar otras cosas...y es así mi participación...se aprende mucho. (E- Sol – beneficiaria del PBF).

Las palabras de la beneficiaria Sol me llevan a preguntar: ¿Qué significa esta participación? ¿En qué nivel se da? ¿Como agente de desarrollo o solamente como agente de cuidado?

Para que las personas tomen parte activa en las decisiones que influyen sus vidas es necesario tener en mente que participación es algo que se aprende y se perfecciona a lo largo de un proceso. En el proceso por el que pasa la mujer en el PBF como titular preferencial de los beneficios, ¿debe sentirse sujeto del mismo o solamente medio o instrumento para alcanzar un fin por parte de las políticas de combate a la pobreza? ¿Con quién se relaciona?

²³⁷ La autonomía debe asegurar a la mujer el poder de decisión sobre su vida y cuerpo, así como las condiciones de influenciar los acontecimientos en su comunidad y país y de romper con el legado histórico, de dependencia, explotación y subordinación que constriñen su vida en el plano personal, económico, político y social (PNPM, 2009).

¿Qué aprende? ¿Aprende a decidir a hacer y verificar con el otro sobre qué, y cómo está siendo hecho, a favor de quién y con cuáles finalidades y propósitos?

Sherry R. Arnstein (2002) hace una contribución valiosa respecto a la participación y a las reflexiones hechas. La tipología que se presenta a continuación sigue la metáfora de una escalera en la cual “cada grado corresponde a la amplitud del poder de la población para decidir las acciones y los programas” que le afectan.

Cuadro XIII

“Ocho grados de la escalera de la participación ciudadana”

8	Control de ciudadano	NÍVELES DE PODER CIUDADANO
7	Delegación de poder	
6	Asociación	
5	Pacificación	NÍVELES DE CONCESION MÍNIMA DE PODER
4	Consulta	
3	Información	
2	Terapia	NO- PARTICIPACIÓN
1	Manipulación	

Fuente: Arnstein, 2002

El cuadro XII proporciona otra reflexión si se intenta dar a la mujer el rol como agente de desarrollo y/o como agente de cuidado: ¿la mujer está siendo vista solamente como beneficiaria o como corresponsable (nivel 6 de la escala del cuadro) en los programas de combate a la pobreza? ¿En qué niveles de participación se encuentra la mujer en el PBF y en los programas complementarios?

La participación de la mujer en el PBF se da de modo bastante significativo en la medida en que ella tiene la preferencia de la titularidad del beneficio. (E-coordinadora sector de salud del PBF).

los cursos son ofrecidos a partir de la demanda, ellos pueden ser variados y si hay una demanda por alguno se ofrece... a participación se da así. (E- coordinadora del PBF).

la acción participativa está más relacionada con el cumplimiento de las condiciones, de estar con los hijos en la escuela, con las vacunas al día. (E- Solemar- beneficiaria del PBF).

Como se ve, el concepto de participación poco se relaciona con el control social o acción política de las beneficiarias. En los imaginarios sociales la participación de la mujer se da como titular del beneficio vinculada al papel de agente de cuidado.

En Isla Grande de Santa Isabel la situación de la participación de la mujer es compleja y aún hasta contradictoria en cuanto que hay muchos casos de opresión, por lo que llama la atención la creciente participación de la mujer en cuestiones sociales, en asociaciones de base popular, en gran parte creadas y dirigidas por mujeres²³⁸.

Con toda la celebración que se hace sobre la titularidad de la mujer y de la mejoría de las condiciones de su vida, me arriesgo a proponer otra mirada a partir de los puntos planteados arriba, pautando por la indagación de los roles sociales tradicionalmente atribuidos a la mujer y al hombre y revisando la importancia dada a la titularidad de los beneficios a las madres. Para eso, retomo Mouffe (2003) como punto de partida cuando señala que no toda diferencia debe ser celebrada, pues algunas de ellas pueden reforzar sistemas de subordinación, lo que, consecuentemente desfavorece a las mujeres y deben ser cuestionadas por una política democrática radical.

A este respecto, la maternidad puede en algunas circunstancias representar un mecanismo de perpetuación de la condición de la mujer ligada a tareas de reproducción, de cuidado, reforzando así sus responsabilidades maternas y familiares. Este hecho no excluye la posibilidad de que en otras circunstancias la maternidad pueda ser utilizada de modo estratégico por la mujer en defensa de sus intereses como acontece con otras identidades. Sin embargo, cuando me refiero a “estrategia” estoy invocando elementos políticos que orienten conscientemente a la acción en los términos que sugiere Arendt (1993). Este no es el caso de las mujeres atendidas por el PBF.

Si se retoma también el enfoque de desarrollo y combate a la pobreza adoptado por los organismos multilaterales, se pueden identificar tres diferentes modos de tratar la cuestión de la mujer y el género en programas, proyectos y acciones, (cf. Mujer y desarrollo – MED; Género y desarrollo – GED; *El gender mainstreaming*). El cuadro siguiente hace un resumen dividido en períodos entre 1950 y el presente.²³⁹

²³⁸ Como por ejemplo, la Asociación de Trenzados de la Isla con Serrate, Asociación de Moradores de *Vazantinha* con D.^a Maria Antonia etc.

²³⁹ Ver: FAO. Vocabulário referido al gênero. Guatemala, 1996

Cuadro XIV
Visión de desarrollo²⁴⁰

ENFOQUE MUJER/GENERODESCRIP CIÓN BIENESTAR (1950- 1970)	<p>Satisfacer necesidades derivadas de su papel de esposa y madre.</p> <p>Buscar el bienestar de la familia y de los hijos.</p> <p>Centrado en las mujeres pobres.</p> <p>Mujeres vistas a partir de su papel reproductivo como su único papel.</p> <p>Mujeres como beneficiarias pasivas marginales del desarrollo y como receptoras de ayuda externa.</p> <p>Énfasis en las necesidades prácticas.</p>
AUTO-SUFICIÊNCIA ECONÔMICA O ANTIPOBREZA (1970-85)	<p>Énfasis en la promoción de auto-suficiencia económica de las mujeres como medio para obtener autonomía e independencia.</p> <p>Importancia del papel de la mujer como generadora (secundaria) de renta para la casa.</p> <p>Mujeres vistas como medio para satisfacer necesidades básicas de la casa.</p> <p>Las habilidades productivas están asociadas con roles tradicionales (coser, cocinar, cuidar).</p> <p>Todavía se considera como secundaria y complementaria la contribución económica de las mujeres.</p> <p>Programas/proyectos aislados, específicos, puntuales, de bajo impacto y productividad.</p> <p>La responsabilidad de la planificación recae solamente sobre las mujeres.</p>
MUJER EN DESARROLLO (1978-80'S)	<p>Valorización económica de la contribución del trabajo de las mujeres como factor productivo.</p> <p>Mujer como capital humano subdesarrollado, marginal, con necesidad de ser integrado y calificado.</p> <p>Énfasis en actividades productivas y comunitarias de mujeres.</p> <p>La actividad doméstica aún no se reconoce como trabajo.</p> <p>Sobrecarga de responsabilidad para las mujeres: doble y triple jornada.</p> <p>Tiempo de las mujeres usadas para solucionar la carencia de servicios sociales.</p> <p>Trabajo comunitario no remunerado ni valorizado.</p> <p>Los programas/proyectos dirigidos a las mujeres son marginales, puntuales y de muy bajo status institucional.</p>
PLANIFICACIÓN CON PERSPECTIVA DE GÊNERO (TRANSICIÓN)	<p>Inicio del cambio: programas específicos dirigidos a mujeres, a la integración estructural de la perspectiva de género a los procesos de planificación.</p> <p>Intento de unir la redistribución económica con la equidad de género.</p> <p>Busca de un status más alto dentro del Estado,</p> <p>En esta etapa, conviven programas y proyectos de todos los enfoques anteriores.</p> <p>La institucionalización es todavía incipiente.</p> <p>Pese a que ha habido grandes avances, no hay condiciones equitativas para las mujeres.</p> <p>Requiere un cambio cultural a largo plazo</p>

Fuente: Manual de capacitación proyecto Pro-equidad, 1995

²⁴⁰ Resumo do Documento “Herramientas para construir equidad entre mujeres e hombres”. Manual de Capacitação Projeto Pró-equidade. Colômbia, 1995. In: Vocabulário referido a gênero. FAO, Guatemala, 1996.

Teniendo en cuenta esas perspectivas, el PBF se percibe como una mezcla del primer y segundo enfoque, a pesar de los esfuerzos de los movimientos feministas en adoptar los otros enfoques que ya integran el PNPM, pero que no son efectuados en la práctica. En su concepción, el PBF, en comparación a otros programas de transferencia de renta, afirma que su unidad de referencia es la familia. Se podría entonces suponer que el programa desarrolla acciones destinadas a atender las necesidades de los diversos miembros que constituyen el grupo familiar, independientemente del arreglo familiar. Sin embargo, se observa que en lo cotidiano que, quien cumple las condicionalidades del PBF, son las mujeres.

En ese contexto, las mujeres son atendidas con un enfoque que las toma a partir de sus papeles tradicionales de esposa y madre²⁴¹. El programa se centra en las mujeres en estado de vulnerabilidad y por medio de ellas intenta satisfacer las necesidades de la familia y de los hijos, con vistas al bienestar familiar. La familia entonces personifica a la mujer y la mujer es percibida solamente a partir de su papel reproductivo. ¿Cómo hablar de ciudadanía de las mujeres cuando se les niega el reconocimiento de su individualidad?²⁴² La ciudadanía no termina en los límites del reconocimiento de derechos individuales, aunque los incluye necesariamente.

La mujer necesita empeñarse, aun en la actualidad, para ser reconocida como individuo, no solamente como materialización de un grupo, sea el familiar o el comunitario. Es importante señalar, que este tipo de feminismo, al pedir prestado del liberalismo la valorización del individuo, lo hace con severas críticas, enfatizando cómo la concepción tradicional del individuo fue históricamente construida de modo excluyente.

La vinculación de la familia es lo primero que se refiere a los procesos de desigualdad social. Irma Arriagada (2006) señala que la reproducción de las desigualdades sociales se realiza por dos ejes principales, los sistemas de parentesco (y las condiciones de origen de las familias) y la jerarquía de las ocupaciones. Bajo ese aspecto, es fundamental conocer los diversos entendimientos sobre la categoría familia y cómo éstos son apropiados por las diferentes políticas públicas, en especial, por el campo de la política de asistencia social que desde finales de la década de 1990 dispone de un aparato legal y normativo²⁴³ que pretende asegurar un nuevo estándar de gestión.

²⁴¹ A ese respecto ver también: KLEIN, Carin. *A produção da maternidade no Programa Bolsa-Escola. Estudos Feministas*, Florianópolis, 13(1): 31-52, janeiro-abril/2005

²⁴² Respecto de la discusión sobre individuo y familia ver Ardaillon y Caldeira, 1984.

²⁴³ Por ejemplo, derechos universales prescritos por la Constitución Federal de 1988, Ley Orgánica de la Asistencia Social – LOAS, 1993, Política Nacional de Asistencia Social- PNAS, 2004 y Norma Operacional Básica – NOB/SUAS, 2004.

De ese modo es fundamental entender tanto cómo la “familia” constituye un aspecto central de las políticas de asistencia social, como de las políticas como un todo dirigidas a este grupo. Según Arragada, las políticas dirigidas a la familia carecen de una definición específica, de un campo bien delimitado y de una legitimidad evidente (Arragada, 2006, p.235). En el caso de Brasil, se añade al hecho de que las políticas de asistencia social y su público principal, las “familias”, se benefician de otras políticas sociales lo que contribuye a expandir las fronteras en las políticas públicas. Según señala una beneficiaria

yo participo del programa Pro Joven Urbano y gano cien reales (R\$) para participar del curso profesional por la noche, mi madre recibe la Bolsa Familia también. (E-Marte, hija de beneficiaria del PBF).
recibo ayuda también del PETI para que mi hijo no trabaje conmigo en la agricultura y permanezca en la escuela. (E- Duna – beneficiaria del PBF).

En el caso de las políticas y de los programas de erradicación de la pobreza las “familias” constituyen un enfoque privilegiado²⁴⁴. Sin embargo, un aspecto inseparable de tales políticas es la comprensión de las situaciones y cambios que vienen ocurriendo en las familias dado que los estándares de vida son influenciados por las configuraciones de tales políticas. La facilitadora del Programa Pro Joven Urbano que describe el desahogo de una mujer, su alumna y del PBF, corrobora esto.

...profesora, no me critique cuando el viernes no asista a las clases, pues estos días me voy a la calle, quiero confesarle que tuve que prostituirme para complementar los gastos de casa. En mi casa hay hijo, sobrinos, hermanas, de dos familias juntas, mi familia no sabe, pero es la manera que encuentro para sostener la casa con tantas personas donde yo, prácticamente soy la responsable y proveedora. (E- facilitadora de curso de los programas complementares del PBF).

Según Lurdinha, presidente de la Asociación de Profesionales del Sexo de Parnaíba (APROSPA), muchas mujeres se prostituyen ya sea como alternativa de supervivencia o para aumentar la renta familiar, algunas con programas sexuales fijos otras, eventuales. Es difícil obtener el número de mujeres en esa actividad debido la vergüenza que muchas sienten en admitirlo, sin embargo en APROSPA hay 127 asociadas que trabajan en establecimientos fijos, generalmente bares disfrazados, pero, señala Lurdinha (presidente APROSPA), hay muchas más mujeres que realizan esa actividad. Elaboré un perfil de estas mujeres a través de las fichas del Proyecto *Noite de Venus*, proyecto que distribuye preservativos, de responsabilidad de la coordinación de DST (*Doenças Socialmente Transmissíveis*) de la Secretaria Municipal de Salud de Parnaíba. En esa ocasión tomé conocimiento que el

²⁴⁴ Por ejemplo, en la PNAS/04 la “matricialidad socio familiar” es un de los ejes estructuradores de la política y en el PBF el beneficio es destinado a las “unidades familiares”.

Proyecto *Noite de Venus* no ha actuado en los barrios de Isla Grande de Santa Isabel, lo que refuerza la impresión de los isleños de que la Isla siempre es olvidada por el poder público.

Así mismo, tomé como muestra de la parte continental de la ciudad de Parnaíba, 46 profesionales del sexo²⁴⁵. Se verificó que en el caso de 12 mujeres sus familias no tenían conocimiento de sus profesiones y que 34 mujeres sustentan sus familias con esa actividad; 43 son solteras, 02 casadas y 01 viuda, 39 tienen hijos, para quienes la ayuda de otras personas es necesaria para su desenvolvimiento en la profesión, especialmente la ayuda de madres 59%, abuelas 10,25% y tías 5,1%. Las edades varían entre 16 a 50 años pero, como muestra el cuadro siguiente, hay una mayor frecuencia entre las edades de 23 a 29 años:

Cuadro XV
Perfil de edad de las profesionales del sexo - Parnaíba 2012

Edades (años)	Cantidad mujeres	%
16 a 22	4	8.7
23 a 29	18	39.13
30 a 36	10	21.7
37 a 43	10	21.7
44 a 50	4	8.7
Total	46	100

Fuente: elaborado por la autora con base en fichas catalogadas de APROSPA 2012

El nivel de educación escolar de las profesionales del sexo es muy bajo, pues 65,4% no han completado la enseñanza fundamental

Cuadro XVI
Nivel de escolaridad de las profesionales del sexo - Parnaíba 2012

Nivel escolar	Cantidad mujeres	%
Analfabetas	3	6.5
Fundamental incompleto	30	65,4
Fundamental completo	6	13
E. Medio incompleto	2	4,3
E. Medio completo	5	10.8
Total	46	100

Fuente: elaborado por la autora con base a fichas catalogadas de APROSPA 2012

²⁴⁵ Las otras fichas no fueron computadas, pues 81 no estaban con informaciones completas

Otra beneficiaria comenta:

para asistir a las clases tengo que traer mi bebé, tengo madre, tengo una familia, pero es como no tener yo vivo solita, a veces me ayuda la vecina que es casi una hermana mía, pero voy a vencer. (E- Viernes-beneficiaria del PBF).

Es necesario considerar las diversas configuraciones de los hogares y de las familias para comprender los efectos del PBF sobre el empoderamiento de las mujeres. De ese modo, Arriagada apunta que tales políticas deben ser guiadas a hombres y a mujeres en cuanto padres, del mismo modo que hacia las instituciones sociales, que deben apoyar las familias en la atención de sus demandas básicas en dos dimensiones, por un lado “*con políticas orientadas para conciliar la familia y el trabajo y por otro, dar el apoyo necesario para el cuidado de los hijos y de los mayores.*” (Arriagada, 2006, p. 231).

El segundo aspecto se refiere a la articulación entre espacio productivo y reproductivo cuando se quiere comprender el empoderamiento y el papel de la mujer en la gestión familiar del PBF dentro del contexto de los diferentes arreglos familiares y, en especial, del trabajo de la mujer y su contribución a la renta familiar²⁴⁶. Para ello es imprescindible tomar como elemento central la diferenciación de la jornada de trabajo y sus implicaciones en el uso del tiempo tanto para hombres como para mujeres. En otras palabras, hay que tomar en cuenta, el tiempo dedicado a la jornada de trabajo, en la jornada hacia la reproducción social y en el tiempo gastado en transporte entre el hogar y el lugar de trabajo (Dedecca, 2005)

mi vida es cuidar de la casa, cuántos niños y niñas viven aquí conmigo, son hijos, sobrinos y más de uno que he tomado para criar de una chica que tuve y lo ha dejado acá, aún así tengo que salir y trabajar fuera como diarista para complementar el sustento de la casa. (E- Luna – beneficiaria del PBF).

Estos discursos reflejan lo que pasa al público beneficiario del PBF y, en especial, a la mujer titular. Si se considera la relativa homogeneidad entre las familias y las mujeres en lo que se refiere al acceso a la renta y a la inserción en el mercado de trabajo, lo que las caracteriza es estar viviendo en condiciones de pobreza y vulnerabilidad. Hay evidencia de que la mujer por su condición social, posición en la familia e inserción ocupacional, conlleva intensa jornada para la reproducción social, fuertemente marcada por la división sexual del trabajo.

²⁴⁶ Sobre este asunto ver Dedecca, 2005.

Se añade a esto, además, el tiempo de desplazamiento entre el hogar y equipamientos de salud y de educación, así como, a otros servicios, cuando están disponibles, implicados directamente en la jornada para la reproducción social.

si queda difícil para mí salir de mi trabajo para poder ir a las reuniones y cumplir las obligaciones de mi casa muchas veces me demoro mucho en la espera y pierdo casi todo el día, no gano pues trabajo como diarista. (E- Luna- beneficiaria del PBF).

En ese sentido Dedecca comenta:

Em nossos países, jamais se estabeleceu uma regulação pública com efeitos abrangentes sobre a padronização da jornada de trabalho. E nem se desenvolveu uma política social que reduzisse a responsabilidade da família sobre sua reprodução social. A ação pública atingiu segmentos localizados no mercado de trabalho e da população, não podendo se dizer que tenhamos construído um sistema de proteção social abrangente. (Dedecca, 2004, p. 24).

Para el grupo de mujeres en estado de vulnerabilidad, las políticas públicas direccionan para la atención de niños y jóvenes, así como, aquéllas formuladas directamente para la mujer con este perfil de estructura familiar, pueden incidir sobre una mejor distribución de las responsabilidades familiares o, repercutir positivamente sobre la jornada de la mujer para la reproducción social. Es decir, políticas o programas complementarios orientados al aumento de la autonomía de las familias en condición de pobreza guardan estrecha relación con las oportunidades viabilizadas para la mujer titular.

El último aspecto aquí considerado para intentar mejor comprender el empoderamiento y la autonomía de la mujer, se relaciona a la gestión de las políticas sociales y los programas de transferencia de renta. Según varios estudios, la superación de la condición de pobreza por intermedio del incremento de la renta presenta limitaciones si se les considera en sí mismas. Este es un factor que distingue el PBF, así como las demás políticas de asistencia social si son consideradas bajo la concepción de política gubernamental que viabilice derechos. De ese modo, los programas de transferencia de renta, según Amélia Cohn generan más éxito si son acompañados de políticas complementarias, que deben ser:

Dirigidas a aumentar la habilidad y la capacidad de los individuos para aprovechar un posible acceso a fuentes de ingreso autónomo y sostenido y, en consecuencia, contribuir a la construcción de la autonomía frente al Estado y los beneficios sociales vinculados a los programas de transferencia de ingresos. (Cohn, 2004, p.8).

Pero cabe llamar atención sobre la importancia de los programas complementarios, así como del cumplimiento de las condiciones. Este parece ser uno de los aspectos más débiles

del Programa, si se considera la repercusión del PBF sobre la mujer titular en lo que se refiere al acceso a educación, salud y a las acciones de inclusión productiva.

la carencia es demasiada así como el analfabetismo y la falta de oportunidad y esperanza todo eso se suma a no tener espacio en el mercado del trabajo, cuando trabajan son en subempleos sin derechos y siempre relacionados a trabajos domésticos, lo que dificulta los cumplimientos de las condicionalidades con la salud, por ejemplo, aún así, están allí siempre responsables de la casa y los hijos con dobles, triples jornadas. (E – Agente de salud – colaboradora del PBF).

Dado el perfil de la mujer titular y las posibilidades de incremento de su inserción en el mercado de trabajo, los esfuerzos de integración en las políticas públicas y en los entes de la federación es un aspecto que es sistemáticamente enfatizado. Los cambios en curso que apuntan a la implementación del Sistema Único de Asistencia Social (SUAS), sumados a las acciones y servicios disponibles por los Centros de Referencia de la Asistencia Social (CRAS) y por el Programa de Atención Integral a la Familia (PAIF), pueden constituirse en un elemento potencializador para el incremento de la autonomía de la mujer y las familias, así como para el cumplimiento de las condicionalidades; como lo expresa una beneficiaria:

encuentro en los programas ofrecidos una manera de salir de casa de ver personas de conseguir alguna cosa para mi vida y de mis hijos siempre estoy atenta para lo que ofrecen para las familias por eso siempre vengo al CRAS. (E-Nube – beneficiaria del PBF).

En ese aspecto, la existencia y ampliación del número de CRAS localizados en áreas de vulnerabilidad social puede caracterizarse como uno de los puntos principales de convergencia de las acciones asistenciales dispersas en el territorio, así como un modo de acceso más inmediato para la población atendida donde, especialmente la mujer, procura los servicios

no tenemos a quien recurrir, por ejemplo, cuando en las crecidas del río que hubo inundación en mi casa yo no tenía a donde ir, ni yo ni muchas familias que estaban en la misma situación vinimos para acá, entonces es un punto de apoyo que procuramos siempre. (E – laguna- beneficiaria del PBF).

Este aspecto es particularmente importante dado el proceso de descentralización e integración en las políticas públicas en curso, en el contexto de la política transversal horizontal y vertical para la superación de la desigualdad de género. No obstante, es pertinente recordar que se trata de un proceso más amplio para la viabilización de los derechos sociales universalmente preconizados por la Constitución Federal. Como lo argumenta Amélia Cohn:

Es en ese sentido que se afirma que las políticas sociales no se constituyen tan solamente en un conjunto de políticas específicas respondiendo aisladamente a cada una de las necesidades sociales identificadas (en general por técnicos y especialistas en cada una de las áreas sectoriales), pero si en un conjunto de acciones y programas que presentan una matriz básica que las articule. (Cohn, 2004, p. 6).

Considerando las características predominantes en el perfil de la titular del PBF (negra y parda, en edad reproductiva, con niños y jóvenes, en hogares con jefatura femenina y con baja escolaridad), es posible afirmar que hay evidencia suficiente para demostrar que se encuentra en situación de demasiada desigualdad y vulnerabilidad social, tornándose necesario intensificar y hacer converger distintas acciones para la superación de una condición que por si misma presenta posibilidades minimizadas en dirección a la movilidad ascendente.

los cursos son importantes y otras cosas que el programa ofrece, pero lo más importante, lo que más nos sirve porque te saca de las necesidad más urgente, es el dinerito que sacamos en el cajero electrónico y este es nuestro; me da una seguridad... (E- Luna- beneficiaria del PBF).

no necesito dar más explicaciones, estar mendigando de mi marido para comprar las cositas que mis hijos necesitan, él siempre decía que no tenía, pero para andar de bar en bar ya tiene, por lo tanto el dinerito es mío, yo compro lo que veo más necesario y sin dar explicaciones. (E- Aire –beneficiaria del PBF).

la sensación de poder comprar, de pagar me hace ser más persona, más gente...me dan ganas de trabajar más para ganar más todavía...(risas)...yo no vivo más sin algún dinerito ya estoy acostumbrada a tener lo mío, aunque es poco pero soy yo que decido que hacer con él. (E- Aire –beneficiaria del PBF).

Es posible afirmar que las repercusiones positivas sobre el empoderamiento o autonomía de las mujeres es uno de los principales efectos del PBF sobre la condición femenina y sobre las asimetrías producidas por las relaciones de género. El aumento de la independencia financiera, del poder de decisión en relación al dinero de la familia, del poder de compra y del respeto de sus compañeros son percepciones afirmadas por las mujeres titulares y que tienen implicaciones directas y de corto plazo sobre las dinámicas y arreglos familiares. Por lo tanto, es particularmente importante intensificar las actividades que contribuyan tanto a la mejoría de su calidad de vida como también a su inserción productiva. Intenta tanto garantizar los derechos sociales así como privilegiarlos en los procesos de desarrollo económico.

el problema es con quien dejamos nuestros hijos para poder trabajar, no hay guarderías infantiles, para los hombres es más fácil porque ellos no se quedan en casa con la responsabilidad de hacer las cosas en casa y....Dios mío si yo contestara sobre esta condición el va a pensar que estoy loca o...no lo sé...(risas). Es la costumbre. (E- Sol – beneficiaria del PBF).

Cabe examinar el ideario de las políticas públicas, expresado sobre todo en el PNPM, concebidas para incidir sobre las desigualdades de género (Secretaría Nacional de Políticas para las Mujeres de la Presidencia de la República, 2007).

Por lo tanto, es necesario profundizar la investigación sobre los factores, en el ámbito del PBF y de las políticas sociales, que repercuten con más intensidad sobre el trabajo reproductivo o sobre la perspectiva aún dominante de la “mujer proveedora de cuidados”. Como lo ha destacado Irma Arriagada:

El enfoque y las diversas combinaciones posibles que esas políticas puedan tener es materia actual del debate sobre políticas sociales: orientadas para un enfoque más individualista para las familias o que incorporen el trabajo doméstico y reproductivo como una responsabilidad de toda la sociedad. (Arriagada, 2006, p. 257).

Para finalizar cabe analizar en qué medida los estudios sobre la condición de pobreza, que orientan programas como el PBF, privilegian análisis donde la mujer se encuentra “superincluida”, es decir, la condición específica que afecta a un grupo de mujeres es comprendido como un problema de las mujeres, aunque el racismo o alguna otra forma de discriminación haya incidido con igual o mayor intensidad. Por el contrario, en análisis que se basan en la “subinclusión” un subconjunto de mujeres enfrenta un problema pero el mismo no es percibido como tal por no formar parte de la experiencia del grupo de mujeres dominantes. Como lo ha sintetizado Kimberlé Crenshaw: “en los enfoques subinclusivos de la discriminación, la diferencia torna invisible un conjunto de problemas; en cuanto que en enfoques superinclusivos, la propia diferencia es invisible” (Crenshaw, 2002, p. 176).

En resumen, en el ámbito de la política de transferencia de renta y del PBF, un ingrediente significativo de repercusiones es identificado sobre la condición femenina y el aumento de la autonomía para determinados segmentos de mujeres titulares. Son necesarias políticas públicas integradas y multidireccionales, bajo la perspectiva del desarrollo local, inscribiendo, por lo tanto, nuevos patrones en las relaciones de género que tengan continuidad y desdoblamientos a lo largo del tiempo, resultando en cambios estructurales sobre la condición de pobreza y, especialmente, sobre la generación de oportunidades y la garantía de derechos.

Conclusión

En este capítulo he repasado el abanico de actividades complementarias que ofrece el PBF como programa compensatorio para las familias, especialmente a la mujer que se integra

como titular preferencial del beneficio – que puede ser agente de cuidado y/o agente de desarrollo. Estos son valores que se mezclan con los imaginarios de la maternidad y el trabajo reproductivo que los informantes señalan acerca de las mujeres beneficiadas por el PBF, un colectivo marcado por la opresión y la invisibilidad y que sigue operando bajo diferentes dimensiones, enmascaramientos y prejuicios.

Además he develado los objetivos de transversalizar la cuestión de género de modo horizontal y vertical en las políticas públicas y los intereses y equilibrios entre los entes federados en el ámbito del PBF. He concluido que forman parte de las luchas entre fuerzas instituyentes e instituidas que atraviesan la subjetividad de los actores y su percepción respecto a diferentes temáticas, como la desigualdad de género, las políticas redistributivas y las de reconocimiento y la tensión diferencia-equidad-igualdad reflejada en las formas en que se llevan a cabo los servicios.

El contexto de desigualdad institucional y cotidiana en que se inserta el PBF, trata de contrarrestar la violencia simbólica y la desigualdad existente en la institución y sociedad adoptando el discurso de la igualdad de género, aunque no se hayan materializado sus resultados y efectos en materia de equidad en la institución. Entre líneas se percibe que tanto ejecutores como colaboradores comparten críticas que van desde cómo debe comportarse la mujer, a partir de un estándar de referencia masculina hasta la cuestión de la referida mujer beneficiaria aprovecharse de la política de preferencia de titularidad para tener más hijos y consecuentemente recibir más beneficio. Además hay una cantidad substancial de personas que sin tomar en cuenta los programas complementarios al PBF, ni tampoco conocerlos, se oponen al programa porque según ellas, no sólo alienta el ocio y el desempleo, sino que además no estimula la generación de renta. La cantidad de gente que piensa así no es nada despreciable.

Sin embargo, aprueban el otorgamiento de la titularidad de los beneficios a la mujer, pero siempre dentro del contexto de la mujer como agente de cuidado.

A partir de lo que se ha visto permanece la pregunta:

¿Cómo el fomento a la pertenencia genérica a través de la esencialización de ciertos marcajes como maternidad, trabajo domestico cómo categorías que establecen una relación histórica de opresión, discriminación frente a la estructura patriarcal dominante, que explicita e implícitamente, consciente e inconscientemente anima aspectos centrales del PBF, se contraponen a los objetivos de equidad de género, especialmente si se considera que simultáneamente el PBF busca el fortalecimiento de la identidad de género y el

empoderamiento de la mujer, como un objetivo que se trata de alcanzar a través de la titularidad de los beneficios?

Abordaré, en el último capítulo, los dos aspectos analíticos de la construcción de la mujer que propugno en este trabajo y que son parte complementaria de estos apartados señalados con el objetivo de exponer más detalladamente estos ejes ya comentados.

CAPITULO VI

En este capítulo retomaré tanto la fundamentación teórica como los resultados de los análisis y discusiones de capítulos anteriores en los cuales me apoyaré para interpretar lo recogido en el trabajo de campo a saber: observación, documentos y entrevistas, con la finalidad de conocer los componentes que caracterizan a “la mujer”. Comenzaré por retratar las variadas características de ser ciudadano que el PBF adjudica a la mujer; en la segunda parte abordaré el concepto *mujer* como categoría genérica; y por último, mostraré algunos marcadores que operan en la identidad de género femenino.

Para Hall (2003) el sujeto pos-moderno se compone ya no más de una identidad única, fija, esencial o permanente, sino de varias identidades, algunas veces contradictorias o no resueltas; es una identidad caracterizada por ser una “*celebración móvil*”: “*formada y transformada continuamente en relación a las formas por las cuales somos representados o interpelados en los sistemas culturales que nos rodean, definida históricamente y no biológicamente*” (p.13).

Mi estudio sobre los impactos del PBF en las isleñas de *Fazendinha* y *Vazantinha* en Isla Grande de Santa Isabel, explora, desde una perspectiva etnográfica y antropológica la dimensión social, es decir, sociológica de la estructuración y de la renovación de la identidad de género de la mujer. En efecto, la identidad genérica “mujer”, es el punto principal que abordaré en las próximas páginas. Sin olvidar que existen otras identidades que convergen y determinan indudablemente las discriminaciones, las acciones y el lugar que ocupa la mujer, en cuanto a clase social, edad, generación, raza, color, etnia, religión, orientación sexual y nacionalidad, entre otras (Silva 2000), me centro en cómo la preferencia de titularidad con perspectiva de género que el PBF da a la mujer impacta en la fatalista, supuestamente no cambiabile, marginada, oprimida, pobre, e invisible identidad de la mujer isleña.

6. Construyendo la mujer en el ámbito del PBF en Isla Grande de Santa Isabel: características de género y marcadores de la identidad femenina

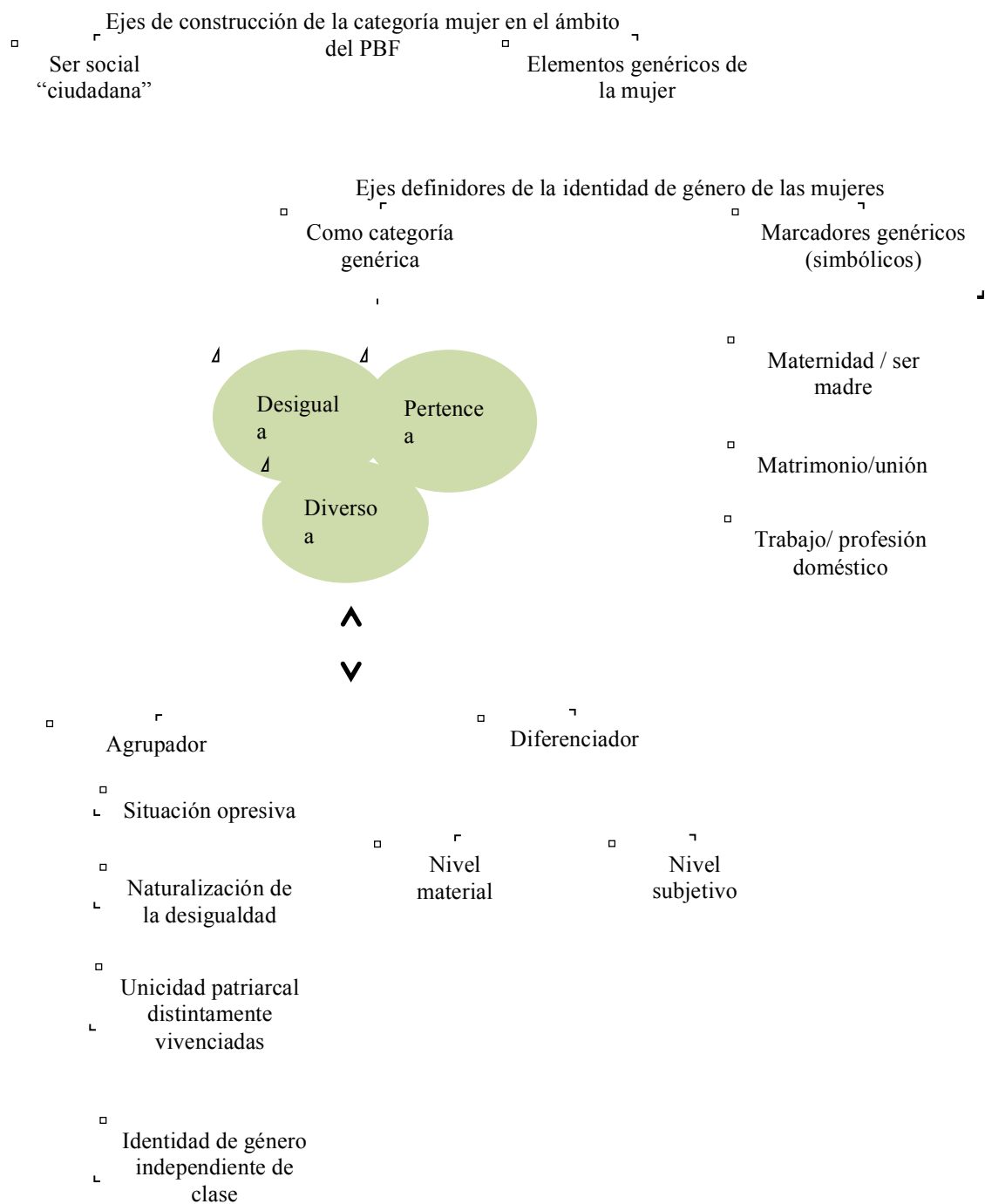
“se gera o reconhecimento de que as mulheres, apesar de compartilhar uma única opressão de gênero, não podem compartilhar a mesma experiência de opressão, dado que a classe na qual pertencem determina essa vivência tanto no nível material como no imaginário. Se trata de uma única lógica opresiva, mas seu modo de realização se ajusta aos matizes das formas materiais, discursivas e simbólicas, variando em consonância com a participação de cada grupo na reprodução social e na reprodução dos grandes paradigmas culturais da sociedade” (Carson, 1995)

A fin de situar el método de conceptualización del impacto por parte del PBF en la construcción de la identidad de género de la mujer y de las mujeres titulares del beneficio, he diseñado un diagrama que permitirá el análisis de forma más clara.

Aunque este diagrama ilustre esta construcción de modo acumulativo y lineal, me interesa enfocar los ejes de análisis que se usarán en este capítulo, teniendo en mente que sus componentes individuales se encuentran en interacción y dinamismo permanente entre sí, y donde los límites entre uno y otro son permeables (Silva 2000).

A este respecto Carson (1995) enfatiza que “*la identidad de género no se resuelve de una sola vez y para siempre*”, está sujeta a constantes cambios, y constantes alteraciones. Además, es necesario exponer que, debido a la permanente tensión entre el ejercicio de la voluntad individual y las coerciones sociales, culturales, simbólicas, económicas y políticas, tales rupturas y redefiniciones forman parte substantiva del proceso.

□ **MUJER**



El primer nivel del diagrama muestra que para el PBF la categoría “mujer” es definida a partir de dos ejes definitorios. (a) las características de la mujer como ciudadana o sujeto social; las mujeres titulares del beneficio del PBF, y los elementos genéricos que se relacionan con “la femineidad”; y (b) la construcción de la identidad hace intersección con tres dimensiones analíticas y cuyo resultado final es producto de la intervención específica de cada una de ellas; según Carson (1995):

- *El pertenecer a un género* – proceso mediante lo cual los individuos se identifican entre si y con la acción de los otros;
- *La desigualdad* entendida como la organización social que forma la estructura de opciones según la cual los individuos ejercen su voluntad.
- *La diversidad* – que permite entender al nivel de la unicidad, la constante tensión entre la voluntad y la coerción.

Cabe resaltar la ambivalencia presente entre lo que agrupa y lo que diferencia, donde varios marcadores genéricos pueden ser factores de igualdad o diferenciación en el nivel material y en el nivel subjetivo. Todas estas dimensiones actúan en un mismo tiempo y espacio social, produciendo la identidad del sujeto a través de un proceso lleno de contradicciones, tensiones y conflictos.

6.1. El ser social - características del sujeto

El PBF como política de redistribución de renta y de reconocimiento, tiene a la mujer como la titular preferencial de los beneficios lo que, como se ha visto en mi análisis hasta aquí, se basa en ciertos supuestos en torno a las características femeninas y la necesidad de empoderamiento de la mujer contra la desigualdad de género y la pobreza de la familia.

La comprensión de la “naturalización” de ciertos componentes que conforman la identidad femenina, y el conjunto de características socioculturales y económicas de la feminización de la pobreza, son, como hemos visto en referencia al PPA y PBF, los requisitos para poner en marcha una política de redistribución y reconocimiento en las políticas públicas de combate a la pobreza con perspectiva de género.

Teniendo en cuenta que hay una diversidad de vivencias y obstáculos del día a día que son interpretados a partir del contexto en el que se inscriben (discriminación y dificultades de acceso al trabajo y a espacios públicos, así como injusticia en el ámbito cultural o simbólico),

quiere decir que éstos se insertan en los estándares sociales de representación, interpretación y comunicación.

Es importante resaltar que hay otras vivencias que dan formas y marcan el paisaje de la mujer y que influyen en su inclusión al PBF; por ejemplo, el entrar a cursos de capacitación profesional ofrecidos por el PBF que, teniendo en cuenta las dificultades que algunas tienen para tomarlos, especialmente incompreensión de la pareja, si bien para muchas mujeres son como muy lejanos y problemáticos, para otras, se presentan como oportunidad de mejoría para la familia; al respecto esto es lo que dicen algunas de los entrevistadas:

...Acontece...con los maridos acontece...por ejemplo, en la abertura de los cursos, que fue acá en la institución, la gente siempre llama técnicos para hacer una conferencia en el área que se está trabajando en el momento. Entonces, el primer día estaba lleno de maridos ahí afuera y decían...Ah! ese negocio no va dar cierto, va acabar muy tarde y las mujeres contestaban a los maridos: eso es para mejorar la vida de la gente. (E- coordinadora del PBF).

Una mujer beneficiaria que muestra ganas de trabajar para tener renta, se enfrenta a los obstáculos y prejuicios tanto de su ex marido como de su propia comunidad.

Tuve que buscar capacitación del PBF, pero sólo que es para hombre, albañil, para trabajar en canalización y todo. Fui allá y me informaron que era para mujer y hombre y cuando yo llegué no tenía más plaza. Yo fui para profesionalizarme de canalizador pero...las personas aquí...es ciudad pequeña...sabes...no? Hay prejuicio...pero la gente ve tanta mujer trabajando como albañil en otras ciudades, yo creo que para que la gente trabaje en una cosa honestamente todo vale, además, después que me he separado de mi marido yo siempre tuve ganas de trabajar, antes yo trataba de vender productos Avon, cositas de vendedor ambulante...él no me dejaba...yo hasta que vendía, su familia me apoyaba, pero era todo escondido debajo de la cama, del guarda-ropa en casa de vecinos con miedo que él buscara y encontrara alguna cosa. Yo siempre tuve ganas de trabajar y ayudarlo sólo que él era muy machista. Ahora que estoy separada, trabajo que se presenta yo acepto. (E – Cielo – beneficiaria del PBF).

Por los datos obtenidos en el PBF y las vivencias de que hablan las beneficiarias en Isla Grande, se percibe la problemática de las mujeres, y se sabe si se encuentran en estado de vulnerabilidad, especialmente al no tener acceso a derechos básicos, lo que impacta directamente en la feminización de la pobreza, como por ejemplo

Aquí en muchas de las casas el marido es el que recibe el Bolsa Familia porque las mujeres no tienen ni siquiera la documentación necesaria que es el CPF y la Identidad. Los maridos sacan sus documentos porque ellos se interesan y ellas no, porque ellas se quedan más en casa con los hijos y si, por si acaso, trabajan fuera de casa es así...haciendo un ‘bico’ (trabajo casual), un aseo doméstico para otra, pero ella no necesita de documento, porque su trabajo no lo exige, y ellos, los hombres, como tienen que procurar trabajo en las empresas, están obligados a sacar sus documentaciones. Entonces, al hacer el catastro para el Bolsa Familia son ellos los

que lo hacen a su nombre debido a que tienen documentación. (E – Agente de salud de la familia - colaboradora del PBF)

El 13% de los titulares del programa en los barrios *Fazendinha* y *Vazantinha* son hombres (véase cuadro V) principalmente debido a que la mujer no posee la documentación adecuada y básica de cualquier ciudadana

Yo tenía solamente la identidad, pero cuando fui hacer el catastro del Bolsa Familia pidieron también el CPF, entonces él (marido) lo hizo en su nombre, pero cuando yo quería sacar mi CPF para hacerlo en mi nombre él dice que no. Antes era él que resolvía todo, yo no tenía derecho a ir a una reunión en la escuela de mis hijos ...nunca! Sólo él podía resolver, tanto es que hace diez meses que nosotros nos separamos y él no quería pasarme la tarjeta del Bolsa Familia (E- Cielo – beneficiaria del PBF).

Los cursos de capacitación profesional son limitados y el mercado de empleo lo está más todavía, especialmente cuando no se tiene experiencia y cuando la opresión material y subjetiva impone la exclusión de la mujer de los espacios públicos.

La búsqueda por la supervivencia es pesada y el esfuerzo de conciliar trabajo (labor en términos de Arendt ,1992) es muy grande; como relata una agente de salud:

Salgo a las siete de la mañana, pero, antes de eso, despierto temprano para hacer la comida y dejar lista para la familia, porque solamente retorno a mi casa al final del día y, entonces es que voy a lavar y cuidar mi casa. Mi vida es dura, pero ya estoy acostumbrada- (risas). (E- Solemar- Beneficiaria del PBF).

Además las mujeres pasan por otros problemas familiares y comunitarios que a veces son tomados en cuenta por los colaboradores del PBF.

...cuando ella va trabajar en la noche los hijos quedan con una tía y ellos no obedecen a la tía y salen a la calle, además ella está teniendo problemas después que el marido salió de casa porque los hijos no le temen mucho.(E – Agente de salud de la familia - colaboradora del PBF).

Teniendo en cuenta estos problemas familiares, el PBF ofrece beneficios de carácter complementario, como el ProJoven²⁴⁷, PETI²⁴⁸ y otros programas que son conocidos por las beneficiarias, al respecto de los cuales me decía la ejecutora al responder una pregunta sobre las muchas críticas al PBF que aparecen en la prensa y los periódicos:

...he escuchado en la radio que hay un programa ProJoven donde los adolescentes que integran el Bolsa Familia pueden participar... me cae bien...me voy a ver porque

²⁴⁷ ProJoven es un programa que busca la inclusión del adolescente a través de su reinserción en el sistema educacional, su conclusión de la enseñanza primaria y de obtención de cualificación profesional, capacitación para el mercado del trabajo y ocupaciones alternativas generadoras de renta.

²⁴⁸ Programa de Erradicación del Trabajo Infantil, que además de la continuación del niño y adolescente en la educación, incluye transferencia directa de renta a la familia del beneficiario para garantizar la asistencia escolar.

yo tengo una joven de 17 años. Tiene otro programa también, el PETI que da ayuda para que los niños salgan de la calle y estudien. (E- Cielo – beneficiaria del PBF).

¿Es caridad? ¿Limosna? Cuando yo no trabajaba en el PBF, también tenía esa visión, pero cuando la gente entra y ve que no es solamente aquel beneficio financiero allí...y ya, que consideran limosna...¿no? Pero tiene todos los otros beneficios complementarios como exención de impuestos, de concursos públicos, energía más baja, cursos profesionales. Son beneficios que están por detrás de los beneficios financieros que quien esta fuera no sabe que existen. (E- coordinadora del PBF).

A menudo, las características de la ciudadanía se definen en gran parte en relación al acceso a los derechos sociales, pero las percepciones de las beneficiarias varían en relación a lo que es derecho, ayuda, obligación, deber.

empleo está faltando mucho yo creo que tenían que ver eso, pero hasta para la gente ser celador, barrendero hay necesidad del primer grado de estudio. Entonces, todo el mundo tiene que saber se virar, ‘dar sus saltos’ el Bolsa Familia es apenas una base, una ayuda que el gobierno está dando, no es porque la gente recibe esa ayudita que la gente va a quedar dentro de casa esperando la ayudita, ahora, en el caso que necesito de salud en el caso del psicólogo es un derecho porque del modo que el mundo está todas las familias deberían tener uno. (E - Cielo – beneficiaria del PBF).

¿las personas que dicen que es una limosna? Yo creo que es una ignorancia, las personas ‘pegam é o boi’ (deben agradecer) al recibir, cómo es que la persona se queda ganando un dinero, cómo ese del Bolsa Familia, sin trabajar, sin nada y aún ‘bota banca’ (contestan) para mí es una cosa buena y yo agradezco a Dios. Mucha gente recibe y todavía es mal-educada. (E-Nube - beneficiaria del PBF).

Insisto en la pregunta aclarando la indagación: no son las personas que reciben el PBF que critican, son los periódicos que critican, ¿como los ves?

Con certeza ellos no pasan necesidad, nunca sentirán hambre. (E-Nube - beneficiaria del PBF).

La dura realidad de esas mujeres y las fuerzas que emanan para soportar la falta de infraestructura de los servicios públicos, de educación y de opresión masculina se expresa en la fe, la religión, que es algo muy presente en sus vidas:

No es sólo el dinero, es ‘tener fe en Dios’ para la que gente consiga lo que la gente quiere...la gente no puede vivir sin fe en el Señor, la gente no sobrevive ‘no sólo de pan vive el hombre’ es cierto que este dinero que el gobierno da no alcanza para sobrevivir pero es una ayuda. (E- Nube – beneficiaria del PBF).

para mí el Bolsa Familia es caerle a Dios en gracia porque es así...es poco, pero ya sirve, luego yo no tengo empleo porque con ‘cartera fichada’, es difícil. (E - Cielo – beneficiaria del PBF).

La conversación siguiente refuerza la idea de la percepción del PBF como ayuda y no como derecho, pero las isleñas no están de acuerdo que el programa sea visto como limosna.

...quien dice que el PBF es limosna no sabe lo que es no tener diez reales para comprar una crema dental...antes cuando no formaba parte del Programa yo no disponía de diez reales (unos 5 euros) al mes...mira...mi marido no tiene trabajo fijo cuando recibe compra el “bagulho” (comida) y no sobra nada y tampoco me da nada, yo trabajo solamente en casa cuidando a los hijos, cocinando, lavando, no tengo estudio. Hoy con el dinerito...me ayuda mucho...yo compro jabón...mis hijos van limpios a la escuela, yo compro, material escolar y hasta yogurt. (E – Ana-beneficiaria del PBF).

Esta percepción de ayuda es compartida con la colaboradora del PBF cuando las familias tienen los imaginarios del programa ligados a una persona y no a un proyecto político, lo miran como asistencialismo y no como política que intenta dar oportunidad y acceso a los derechos fundamentales.

Veo como ayuda porque sirve mucho, sirve si para la gente que no tiene una renta, para la gente una gran ayuda, llega en la hora cierta. (E- Nube –beneficiaria del PBF).

las familias están con miedo de perder el Bolsa Familia y se están yendo a otros lados porque ellos están hablando que el presidente Lula ya está para salir y muchas mujeres ya muestran temor en no contar con el dinero cierto todo los meses. (E- Agente de salud – colaboradora del PBF).

Es decir, hay diferencias de entendimiento entre las beneficiarias respecto de lo que son sus derechos como mujer ciudadana lo que confirma lo que dice O'Donnell que la ciudadanía política (la democracia, el derecho a votar, etc.) practicada en un contexto de debilidad de la ciudadanía (o sociedad) civil (como no tener documentación de identidad, documentación de la vivienda, de pagar impuestos, etc.) y aun otros derechos que están disponibles, (1999, p.616), muchas veces son confundidos como favores políticos.

Aquí yo veo cada cosa, aquí tiene de todo, generalmente en una casa no viven menos de seis personas, son muchas las casas con más de dos familias conviviendo en el mismo techo, la mujer sufre toda la carga de problemas y cuanto es mayor por la edad la mujer queda como responsable de los nietos, pues, muchas veces, su hija sale de casa para trabajar fuera, incluso, en otras ciudades y allí deja una carga de chicos y chicas, niños y niñas en sus espaldas, sumado a eso la bebida, el alcohol que es un problema grave. Nadie tiene documentación de su casa, todas las familias van haciendo las casas con permiso de la familia Silva que son dueños de la tierra, pero ahora que el senador murió la familia no lo está permitiendo...no más. (E – Agente de salud de la familia - colaboradora del PBF).

La pobreza abarca muchas facetas y como las dimensiones renta y consumo son variables cuya cuantificación es problemática, concuerdo con Salama & Destremau (1999)

cuando alertan sobre la cuestión de que reducir la pobreza a sus aspectos monetarios o solamente a la percepción de exclusión de la ciudadanía, es una forma limitada de analizar el problema. Para estos autores que pobreza es al mismo tiempo, un hecho y un sentimiento.

¿Si tengo sueños? Soñar todo el mundo sueña...pero voy a decir...con el pasar de los años con tanta privación que he pasado y que paso todavía...con tanto sufrimiento de peleas con mi pareja por privaciones y no poder ser alguien...porque...¿que soy? No tengo nada, no tengo estudios, no tengo ni una profesión. No lo sé...Yo vivo para los otros, cuido a los hijos y ahora a los nietos yo no tengo más sueños para mí no...no lo sé...quizá mi familia aún tiene esperanza, fe en Dios, esa todavía no muere. Yo fui criada en el campo, venir del campo, en la rosa, pero allá no había estudio y mi madre estaba enferma, entonces he cambiado para este lugar que es muy diferente. Yo tengo miedo de la violencia...el mes pasado mi sobrino fue asesinado por otro joven...así por tontería, su hermana que es del interior todavía vive conmigo. (E –Aire– beneficiaria del PBF).

A este respecto, Bilac (2000) señala que mientras en el campo la identidad de las familias se construía en relación al trabajo, al emigrar a la ciudad, son sometidas a trabajos precarios y a bajos salarios y pierden sus raíces y redes de sociabilidad, lo que incide directamente sobre su identidad.

allá en el interior tenía como sembrar y no pasaba hambre, pero tenía otras privaciones, pero acá hay hambre...no lo se...yo no entiendo esa nueva juventud, el otro día cuando salió el Bolsa Familia mi hijo adolescente ha peleado mucho conmigo, casi con violencia física, porque yo no le daba dinero para comprar una camisa de marca, si yo no tengo ni para comer ¿Cómo voy a comprar una cosa cara? Cuando vivía en el interior los jóvenes no peleaban por eso. Mi hijo no entiende y dice: ‘mira...si mis amigos tienen ropa de marca y viven en la misma calle que yo, son más pobres que yo y tienen’. Mi dinerito sudado no alcanza...de vez en cuando la policía aparece por allá. (E –Aire – beneficiaria del PBF).

En todo caso, tanto ejecutores y colaboradores del PBF como las beneficiarias perciben el recibimiento del beneficio financiero como un factor que fortalece la ciudadanía y la autoestima de la mujer:

fortalece sí porque ella tiene alguna cosa en la mano...¿no?...un dinero que ella administra, yo creo que eso ya le fortalece, ella se siente mejor, no va precisar de su marido para hacer todo, ella va y hace la ferita, compritas, material escolar. El dinero es de ella para administrar como quiera, hay toda una orientación del programa para ser gastado con la familia, pero si ella tiene capricho por una televisión o un móvil ella compra, pues el dinero es de ella. (E- Coordinadora del PBF).

no quedo dependiendo del dinerito de mi marido, el Bolsa Familia es poco pero llega en buena hora. No voy a estar pidiendo...pedir para mi es lo peor. No es porque soy orgullosa no...es que a veces no lo sé...se torna humillante. (E- Aire – beneficiaria del PBF).

Pero los beneficios parecen insuficientes además de que existen obligaciones, condicionantes que la titular del beneficio tiene que ‘cumplir’, en medio de un contexto de falta de cobertura de servicios públicos esenciales y según la coordinadora del PBF:

el gobierno considera que son derechos básicos educación, salud y asistencia social cuando suspende el beneficio no es que quiera punir a la familia, sino hacer que ella pueda usufructuar de los derechos básicos. (E- Coordinadora del PBF).

Los programas tienen como eje el combate a la pobreza, como preocupación la eficiencia de las medidas y como objetivo preferencial la familia, y dentro de ésta, las mujeres como titulares del beneficio. El enfoque prioritario ha sido los roles de la mujer en la esfera doméstica, relacionado fundamentalmente con la maternidad. Los imaginarios que involucran los recibimientos de los beneficios del PBF por la mujer, también, la relacionan a ésta con la maternidad, es decir, como agente de cuidado.

la mujer tiene dos caras, tiene que trabajar, tiene que cuidar de los niños, tiene que cuidar de la casa, lo que generalmente no ocurre con el hombre, aún la mujer que trabaja y recibe los beneficios del programa, tiene dos cosas siempre, administrar el dinero, siempre administrar el trabajo de ella y tiene que estar cuidando del hogar cuidando del marido de alguna manera, y el marido no tiene esa contrapartida. La carga es más grande en la mujer. La mujer trabaja de mañana, de tarde, de noche, pero todavía tiene que mirar la tarea del hijo, ella tiene que tener una visión general de la casa, tiene que dar apoyo al marido yo no lo sé...creo que eso no va dejar de existir... hace parte de la mujer aquel instinto maternal. (E- coordinadora del PBF).

El esencialismo o naturalización denotado se expresa en que aún reconociendo la injusta carga más grande de responsabilidad domestica de la mujer la coordinadora entrevistada lo considera instinto maternal.

El PBF propone una valorización de la familia como *locus* privilegiado de superación de las secuelas de la cuestión social por un Estado que históricamente ha priorizado poco el gasto social y solamente en los últimos veinte años ha implementado, en términos de política social, estrategias de superación de las desigualdades sociales. Es muy claro de todas las conversaciones que las mujeres son tratadas como receptoras pasivas más que participantes activas, siendo la crianza de los hijos su papel más efectivo.

El dinero en las manos de la mujer tiene una rentabilidad mayor, ella compra material escolar para los hijos, sabe más de las necesidades domésticas. Para el hombre es más común ir al bar, quedarse borracho y quitar el dinero. (E - colaboradora B del PBF).

A través del papel de madre la mujer de baja renta ha sido uno de los blancos primordiales para mejorar el bienestar de la familia, especialmente de los niños (Moser, 1986). Como se ve en la conversación siguiente el “padre” no es citado, es invisible.

tiene madre que es desligada no se preocupa en vacunar a los niños, tiene madre que no se preocupa de mandar a los niños a la escuela y como la familia está inserta en ese programa ella tiene esas obligaciones y hay toda una gama de beneficios que está detrás de los beneficios” y cuando yo pregunto ¿y el padre? La gente no analiza el padre y la madre la gente analiza el contexto familiar, entonces, a todo el mundo se le exige y tiene que participar. (E- coordinadora del PBF).

La premisa básica en los imaginarios de muchas beneficiarias es que no sólo las mujeres son más confiables como madres, son más confiables que los hombres en la aplicación correcta de los beneficios, y tan o más capaces que ellos, garantizando así la eficacia de los programas. Este hecho desemboca en la diferencia a nivel subjetivo que se encuentra en los imaginarios sociales, “la mujer es mejor que el hombre” en la construcción de la identidad de género en el ámbito del PBF.

La idea es la misma siempre, utilizar a la mujer, no porque el hombre sea menos responsable, sino porque a menudo el hombre es el proveedor de la familia y la mujer no trabaja. (E- coordinadora del PBF).

Creo que es cierto el gobierno cree que la mujer tiene más derecho que el hombre ...no lo se...creo que muchas no trabajan así no tienen aquel empleo y es más sufrida en la vida, por eso tienen más derecho. El hombre es el que trabaja es el que ‘le da duro’ (trabaja pesado) para dar de comer a la familia. (E Nube – beneficiaria jefe de familia del PBF).

Hay mujeres y mujeres, hay un caso donde un padre he llegado con los hijos aquí pidiendo pasar a ser el titular, pues la madre abandonó la casa y a sus tres hijos. (E- coordinadora del PBF).

La principal estrategia de las políticas focalizadas en las familias ha sido la entrega directa de bienes o actividades de capacitación que refuerzan las habilidades consideradas adecuadas a las dueñas de casa y madres no trabajadoras. Ejemplos de estos programas son el de provisión directa de alimentos, los de combate a la desnutrición, los de planificación familiar, el Programas de Erradicación del Trabajo Infantil, el Bolsa Escuela, de suministro de gas de cocina, todos hoy unificados dentro del Programa Bolsa-Familia.

El PBF reconoce que la situación de las “dueñas de casa” en las camadas más pobres no es homogénea en términos de estructura familiar y, aunque la familia nuclear sea el modelo predominante, eso no implica que no existan otros tipos de familia. Moser (1986) llama la atención sobre las familias “capitaneadas” por mujeres. En ellas el hombre está ausente, sea

temporalmente por emigración, sea de forma permanente por muerte, abandono o separación. La presencia del hombre, por otro lado, no reduce la responsabilidad en el trabajo doméstico, en el cuidado de los hijos, ni facilita el acceso a oportunidades a una mejoría de la situación ocupacional y de escolaridad.

yo soy el hombre y la mujer en mi casa, ya tuve tres parejas, pero hoy vivo sin nadie hay un proverbio que es 'mejor solita que mal acompañada'. He sufrido mucho, pues él vivía borracho, no duraba en los trabajos, he arreglado otro, pero peleaba todo el tiempo con mis hijos cuando estaba en casa...es mejor quedar solita...lo poco que gano y más la ayuda del Bolsa Familia y de mi hija que trabaja en una casa de familia da para pasar, apretado, pero es mejor...y así voy haciendo mi artesanía en la misma casa. (E- Nube – Beneficiaria del PBF).

La realidad ha mostrado que, si por un lado, aumenta el número de hogares en los cuales la mujer, con o sin la presencia del marido/compañero, tiene un papel fundamental en la manutención económica, por otro lado, ella todavía es, en casi la totalidad de los casos, responsable de la esfera doméstica. Esta situación se agrava entre los más pobres, por la absoluta falta de acceso a formas de apoyo como guarderías²⁴⁹, escuelas en período integral, sistema de salud de calidad, moradas dignas y demás factores que podrían aliviar la sobrecarga de trabajo doméstico.

Mi hija se quedó embarazada con 16 años, hoy trabaja en casa de familia y tengo que tomar el cuidado de sus dos hijos pequeños, ellos viven conmigo porque no sé qué sería de ella, porque no tiene casa. El año pasado tuve que salir de casa, todos salimos, por las lluvias, el agua invadió mi casa, aquí es así cuando llueve mucho, todas las casas de esa calle quedan debajo del agua, todos los años es una incertidumbre, pero no tengo otra casa, es la que tengo. Me he quedado dos veces en casas de otras familias que acogen a otras familias inundadas, la dueña de la casa era mujer y gracias a Dios no tenía hombre, así como yo, sin compañero...(E - Nube – beneficiaria del PBF).

La jefatura femenina de familia es un fenómeno que crece en todo el mundo, representando la cuarta parte de todas las familias del mundo (Soares, 2003). Brasil no queda fuera de este patrón, pues registra un aumento porcentual de jefatura femenina de hogar en las familias más pobres. Es un fenómeno que está asociado a otro también creciente, la feminización de la pobreza, o más precisamente, el crecimiento de la pobreza en las mujeres.

Las entrevistas realizadas en esta investigación están en armonía con los datos contenidos en los documentos institucionales, pues muestran cómo el fenómeno está relacionado a indicadores de vulnerabilidad que se potencializan, y que en el caso de las mujeres jefes de familia, son la falta de cualificación para las exigencias del mercado del

²⁴⁹ Se cuenta, precariamente, con una red de servicios, principalmente ligados la educación infantil de 0 a 6 años.

trabajo, un nivel de escolaridad bajo y analfabetismo, trabajo informal en ocupaciones realizadas en condiciones precarias, mal pagadas y sin vínculo de trabajo, todo lo que aumenta todavía más su vulnerabilidad.

Mi madre murió hace poco tiempo, vivía conmigo prácticamente, su casa estaba al lado de la mía, era separada, era jefe de la familia como yo y digo siempre a las sobrinas y nietas mías, ya que mis dos hijas parecen que siguen el mismo camino que yo y mi madre, no tengan hijos temprano como yo, tomen remedio y estudien para tener un trabajo “firmado”. Mira...hasta aún para quien tiene estudio el trabajo ‘firmado’ es difícil en la ciudad. Aquí mismo en la Isla el trabajo que aparece es en la industria de la cerámica que solamente contrata hombres, o en la época del carnaubal para extraer el polvo o la paja para hacer artesanía. Lo que resta para nosotras es la artesanía, cuidar de la casa, una lavado de ropa en casa de familia así...esos trabajos. (E – Nube – beneficiaria del PBF).

La reproducción de la pobreza intergeneracional tiene rostro, ella está en la feminización de la pobreza, en la condición de género de la mujer además del color, raza, etnia etc. La responsabilidad de la esfera doméstica, del cuidado de los hijos, sin una red de protección social eficaz, le impide salir de esta condición, quedando dependiente de los beneficios provistos por las políticas de asistencia, que a su vez, además de cuantitativamente bajos, son selectivos, focalizados y temporales.

Como han diagnosticado las investigaciones²⁵⁰, el PBF trae de inmediato resultados en la mejoría de las condiciones de vida: alimentación, manutención de casa, pagos de agua y energía, vestuario y compra de material escolar para los hijos; fueron los elementos más citados por las entrevistadas, posibilitados por el ingreso en el Programa. Resultados éstos siempre asociados a la esfera doméstica, al cuidado de los hijos, siendo éstos la preocupación central de estas mujeres, que por su condición de género, tienen en su crianza su principal misión y responsabilidad. Su expectativa, aparentemente tan simple e inmediata, también se refiere a la esfera de la supervivencia cotidiana, a tener una vida más digna, lo que sin duda constituye un derecho, es esto lo que ellas no consiguen definir.

A partir de estos imaginarios las mujeres beneficiarias retoman elementos históricos que se inclinan a la desigualdad de clase y a la explotación de la mano de obra barata, los recrean para establecer las marcas de la opresión de la mujer frente a la sociedad patriarcal y de clase y frente a las no beneficiarias del PBF donde hay un discurso de resentimiento:

yo lavo ropas para fuera... y a veces tengo que faltar la diaria por algún motivo...el otro día escuché a mi patrona: ‘falta mucho al trabajo, ahora...después del Bolsa Familia, no quiere más trabajar’...pero, le pregunto ¿qué trabajo? Lo que me paga de sueldo por día es muy poco...con esa migaja yo prefiero quedarme en casa cuidando a mis hijos...las tareas escolares no se hacen si no me quedo con ellos y,

²⁵⁰ www.undp-povertycentre.org/publications/mds/36M.pdf

cuando llego a casa cansada tenía los quehaceres de casa por hacer. (E – Luna-beneficiaria del PBF).

Aquí la visión de desarrollo de Amartya Sen (2000) como libertad, la libertad para elegir trabajo, de tener la oportunidad de elegir que hacer, es muy relevante. Pero para que se pueda elegir hay que suplir las necesidades mínimas o substantivas de las personas. El PBF posibilita a la mujer escoger un día para cuidar a sus hijos y lavar ropa fuera de casa. Pero el ejemplo usado muestra también la diferenciación de clase social, la mujer que explota a otra mujer y la “normatización” de la explotación de mano de obra barata y del trabajo doméstico femenino.

El esfuerzo de la mujer en compaginar labor, trabajo y acción (Arendt, 1993) es muy grande, como relata una ejecutora del PBF:

Yo nunca tuve dificultad para trabajar yo siempre he trabajado desde los quince años de edad, entonces creo que soy una mujer actuante, soy independiente financieramente no dependo de mi padre ni de mi marido...llego a casa tarde y hay una reacción del marido que estoy trabajando demasiado, que no le doy atención a que la niña va a dormir llorando llamándome porque no he llegado todavía...hasta ayer estaba comentando con el Sr. Castro: Castro mi marido está por ‘engullirme’ (explotar de rabia) diciendo que no tengo más tiempo para él, a veces el fin de semana estoy exhausta queriendo dormir, pero así...es el momento que puedo hacer eso todavía, yo soy joven y estoy haciendo eso mirando la mejora de la familia...a veces la gente piensa será que vale, será que el dinero vale la pena abrir la mano de esos momentos de ser madre, más madre ah! Más mujer, más todo, pero es mi trabajo, me gusta trabajar y tengo certeza que yo no me voy a separar de él. (E-coordinadora del PBF).

Segalen (1992) señala que la mujer carga un sobrepeso por culparse al no dedicarse como le gustaría a la familia y convive dividida entre el sentimiento de culpa y la satisfacción del trabajo.

En el ámbito del PBF, según las pesquisas²⁵¹, casi la totalidad de las mujeres brasileñas vinculadas al combate a la pobreza, se ocupan de labores domésticas, pocas trabajan, y casi ninguna hace esas dos cosas en interacción constante con otros (en espacio público) sino, lo hacen aisladas en sus casas, en su vecindad y sus barrios. Queda claro que el problema central no es que las beneficiarias laboren más de lo que trabajan, pero si que el desempeño de sus esfuerzos reproductivos no es valorizado y que su aislamiento social no les permite legitimarlo en la esfera pública, por el hecho de que ellas no actúan en esa esfera.

²⁵¹ Repercussões do Programa Bolsa Família na Segurança Alimentar e Nutricional das Famílias Beneficiadas”, realizada pelo Instituto Brasileiro de Análises Econômicas e Sociais - IBASE, com apoio da Financiadora de Estudos e Pesquisas – FINEP.

Todos los días mi trabajo es lo mismo, todos los días lo mismo...es repetitivo, lucho, lucho y no veo nada, no añade nada, parece que mi trabajo es 'macho' (no reproduce, no multiplica)...(risas), diferente de otro trabajo, pues la persona es vista, tiene valor, hasta la familia se valoriza. (E-Aire – beneficiaria del PBF)

yo no espero solamente por el dinerito del Bolsa Familia, tengo huerta en mi casa, he participado de un proyecto que desarrolla huertas comunitarias con mujeres, pero hago la mía en la misma casa, además el trabajo de artesanía que hago es temporal, es solamente por encomienda de la asociación y es una ayuda buena. Participar de la Asociación de Trenzados es importante porque tengo como recibir encomiendas, ¿Cómo yo iba conseguir vender lo que hago sin la asociación? ¿Solamente viviendo en mi casa, aislada del mundo? (E- Nube – beneficiaria del PBF).

El PBF abre horizontes políticos y permite la adquisición de rudimentos importantes de conciencia de los derechos asociados al ser ciudadana.

He sacado mis documentaciones para recibir el Bolsa Familia, antes nunca me he preocupado en sacarlas, vivía a tontas. (E-Cielo-beneficiaria del PBF).

El PBF genera cambios positivos para la sobrevivencia de las familias y para el cumplimiento del papel femenino de cuidar niños y adolescentes²⁵², pero uno se pregunta: ¿el programa no reproduce un modelo de desigualdad de género cuando da preferencia de titularidad a las mujeres, así como, las contrapartidas a ser cumplidas? ¿El programa vicia las familias, deja a las personas sin incentivo para tomar iniciativas? Es posible que eso ocurra con alguna beneficiaria o familia, individualmente considerados, pero, hay un cambio subjetivo que es generalizado y tiene el potencial para ser un fundamento sólido para que la isleña en situación de pobreza supere su condición. La isleña se ha politizado respecto de la significancia de ser ciudadana. Su visibilización, resultado del trámite para catastrarse en el PBF, la hace consciente de que tiene derecho a aspirar se parte de espacios sociales que otrora le estuvieron negados.

Como ya se ha visto además, también hubo mejorías significativas en el ámbito de la educación y de la salud de la mujer y su familia.²⁵³ Sin embargo, el cambio que requiere mayor atención, es la importancia de la organización basada en propósitos comunes para hacer de las beneficiarias conscientes de su papel.

Las conversaciones analizadas en esta investigación me hacen reflexionar sobre los desafíos planteados a las políticas de asistencia enfocadas al combate a la pobreza, desafíos que muestran que el fenómeno de la pobreza para ser combatido necesita tener una perspectiva de género efectiva, revelando quiénes son esas mujeres, cuáles son sus

²⁵² <http://www.undp-povertycentre.org/publications/mds/33M.pdf> (05/II/2010)

²⁵³ <http://www.undp-povertycentre.org/publications/mds/33M.pdf> (05/II/2010)

necesidades, cuáles son las acciones necesarias para combatir su subalternidad marcada por la dominación de género, además de clase, raza, etnia, etc.

6.2. Género y sus marcadores: operadores de la identidad mujer en el ámbito del PBF

En la sección anterior delineé el eje de construcción de la categoría que corresponde a la mujer (ser social), característica ciudadana en el ámbito de PBF. Ahora abordaré el otro eje de construcción de los elementos genéricos de la mujer.

Los ejes definidores de la identidad de género de las mujeres son:

1. Pertenecer a algo (compartir una condición de género) y la desigualdad social (construcción de la identidad presentando importantes diferencias en consonancia con la estructura de clase y opción)
2. La “femineidad” a través de sus elementos; marcadores genéricos

Sobre el primer punto, esta investigación busca incorporar al estudio un análisis para el entendimiento de la intersección entre pertenecer a un género y la desigualdad social. Esta última se utiliza como categoría a fin de establecer comparaciones entre las mujeres de distintos grupos sociales, y además porque se plantea como hipótesis que el modo por el cual cada mujer vive su condición y construye su identidad, presenta diferencias en consonancia con el lugar que ella ocupa en el sistema de diferenciación basado en clase social y de opción.

En el segundo punto utilizo los marcadores genéricos que propone Alejandro Carson (1995): 1- la maternidad y el ser madre; 2- el matrimonio o la unión y el ser esposa o compañera; 3- el trabajo o la profesión y el ser trabajadora o profesional. La manera como cada una de esas dimensiones es simbólicamente percibida, valorizada, interiorizada y vivenciada, produce el modo a través del cual se resuelve la identidad en cada mujer, en un tiempo y espacio históricamente determinados.

Según señala Silva (2000), la identidad de género se construye fundamentalmente en base a un proceso de orden simbólico, y los tres ejes conceptuales de esa identidad (maternidad, matrimonio y trabajo) *“están siempre presentes, pues son formas sociales que orientan la conducta, perfilan y valorizan las formas de actuación y de esa manera, participan de la definición de lo que es ‘propio del género femenino. En ese sentido ellos participan como símbolos que describen y designan, organizan y acomodan, nombran y cualifican detalladamente lo que significa ser mujer.”* (Carson, p.210-211)

6.2.1. La categoría género de la mujer: elemento agrupador y diferenciador

En esta sección verifico que tanto para el PBF como para las beneficiarias titulares, “mujer” como categoría genérica, se establece en una relación ambivalente de igualdad-diferencia.

Por un lado, la categoría “mujer” sigue agrupando un conjunto de características para todo este grupo en el mejor sentido de pertenecer a, y compartir una condición de género, y que es producto del éxito de las luchas del movimiento feminista contra la opresión, desigualdad, el patriarcado y sus reproducciones, lo cual sigue representando una bandera política. Por otro, hay diferenciaciones genéricas pues se reconoce características distintas entre las mujeres, marcando notables diferencias entre unas y otras en niveles materiales y subjetivos.

Con el objeto de revelar las percepciones que subyacen a la mujer como categoría genérica, retomaré los conceptos de identidad y diferencia (Silva, 2000) como eje de análisis que la atraviesan mediante una relación ambivalente y dinámica.

Según Fraser (2001), la categoría genérica de la mujer se puede plantear tanto como elemento común así como factor diferenciador entre mujeres beneficiarias y no beneficiarias y entre éstas y los hombres, cuando se requiere una necesidad más amplia de reconocimiento; pero como elemento de redistribución, cuando se entra en el juego de los programas federales y gubernamentales como el PBF, que definen esta categoría como agrupadora y unificadora de intereses colectivos (que se identifican).

Como elemento agrupador se encuentran cuatro aspectos que sobresalen en los discursos:

- La situación común de opresión de este colectivo;
- “Naturalización” de las desigualdades socialmente construidas;
- Sociedad patriarcal estructurada;
- Identidad de género independiente de clase social

Analizando el primer aspecto, he constatado que el PBF reconoce la situación de opresión de la mujer como parte de una historia común a la luz del marco patriarcal que desencadena desigualdad de género, además de reconocer la existencia de un imaginario femenino que rotula lo maternal, el hogar, la compañera = esfera privada, es decir, agente de cuidado. Esta característica común es redimensionada e interiorizada por la beneficiaria y por

la no beneficiaria en una alternancia discursiva que identifica que la herencia histórica ha marcado profundamente las relaciones de poder.

Tomando como principio estas percepciones, la mujer beneficiaria rescata dictados populares y familiares y los recrea para establecer las marcas de la opresión de la mujer frente a la sociedad machista con un discurso de resentimiento y aversión a la vida en pareja por miedo a la violencia:

...es siempre así, ya decía mi abuela: 'la mujer nació para 'llevar humo' (siempre lleva lo peor)...(risas)...es broma mía...pero es así...yo lo veo así...apenas al nacer hembra ya es casi lo mismo que sumisión a todo, vivir para los hijos nietos porque el hombre muchas de las veces la abandona...basta dar una vuelta por la calle que ya verás la cantidad de mujeres con hijos y sin compañero; hombres es mejor no tenerlos cerca porque es más carga para la mujer, muchos beben, las golpean, muchas no hablan por vergüenza o por miedo...no lo sé...pero hay muchas así...con la cara roja e hinchada con disculpa que se ha caído. Por eso prefiero quedarme solita. (E- Laguna- beneficiaria del PBF).

...es una cosa pesada contra la mujer, hay una preocupación más grande en relación a las hijas, veo a partir de la manera diferenciada como somos criadas, ya parte de cómo la familia trata a hijos y a hijas, es común oír el refrán: 'coge sus cabritas que mi cabrón esta suelto'. No cabe duda que la mujer parte con desventaja en casi todo. (E- colaboradora del PBF).

La colaboradora del PBF rescata los elementos de la historia para demostrar esperanza, fuerza, conquista, ciudadanía en medio de las dificultades que las mujeres pasan:

...poco a poco las mujeres conquistan espacios, es que no es fácil. Las mujeres tienen prejuicios contra las propias mujeres, ellas no creen en ellas mismas, vamos a ver ahora, por primera vez, tenemos una candidata a la presidencia de la república del Brasil. Antes no teníamos derecho ni siquiera a votar, cuando acontecía era solamente con el permiso del marido. No cabe duda que la cosa avanza, pero realmente para que los hombres respeten a las mujeres como iguales y negocien como iguales tiene que haber muchos cambios profundos. (E- colaboradora del PBF).

En ese sentido es importante enfatizar lo que señala Carson (1995) al citar a Shulamith Firestone "...el nuevo feminismo no es apenas el resurgimiento de un movimiento político serio en lucha por la equidad social sino la segunda ola de la revolución más importante de la historia".²⁵⁴ Es decir, con la politización feminista se desarrolló todo un discurso teórico que se diferenciaba claramente de las demás perspectivas de análisis ya existentes. Lo que se pretendía o se exigía no era la inclusión de una variable (la diferencia sexual solamente) sino

²⁵⁴ FIRESTONE, Shulamith: *The dialectic of sex. The case for feminist revolution*. Nova Iorque, N.Y., Bantam Books. 1970. p. 15. Esta y todas las demás citas de los textos en inglés fueron traducidas por quien escribe.

la deconstrucción de la antigua perspectiva y la reestructuración de un nuevo sistema de valores y paradigmas.²⁵⁵

La enorme difusión del movimiento todavía prevalece en el pensamiento feminista, lo que permanece es la concordancia general sobre algunos puntos aclarados por Carson (1995): *“que las mujeres viven sujetas a un sistema de discriminación por el hecho de pertenecer a un sexo; que ellas tienen sus necesidades específicas permanentemente negadas e insatisfechas; que la satisfacción de esas necesidades requiere profundas alteraciones al nivel de la subjetividad, de las relaciones interpersonales, de los ámbitos cultural, social, económico y político.”* (Carson 1995, p.193).

Otro aspecto relevante del movimiento está relacionado con el contenido del mismo cuando anexa el espacio privado en las reivindicaciones, lo que antes se limitaba a los espacios públicos y bien expresado en la frase: lo personal es político. La obtención de la igualdad de derechos civiles frente el Estado nacional sólo soluciona parcialmente el problema, siendo claramente insuficiente para combatir la permanente discriminación social vivenciada por la mujer. Lo privado adquiere importancia en la medida en que *“las nuevas preocupaciones críticas se cambian a la familia, la organización doméstica, los vínculos afectivos, la sexualidad”* (Carson 1995, p.193). Las palabras de una beneficiaria del PBF expresan elocuentemente esas preocupaciones:

...yo no lo sé...¿cómo vivía antes?...sin rumbo, sin ruta, vivía casi como una persona incapaz, enferma y no me daba cuenta de eso...el miedo y el miedo a la verdad...¿como yo viviría sin él (compañero)?...Porque lo que yo sentía por él era obsesión, era enfermedad...yo nunca le he gustado, y ¿yo? Creo que era miedo...yo no sé ni que decir...arrepentirme de las cosas que no he hecho, he dejado de estudiar, tanta oportunidad buena que tuve y he dejado todo...el problema es el miedo, en mi caso, sinceramente era el miedo de sus amenazas, lo que hacía conmigo frente de mis hijos yo tenía la certeza que él tenía el coraje de cumplir lo que hablaba: ‘el día en que tú me denuncias yo te mato’. El vivía afilando el cuchillo para mí, pero con las pocas personas con quienes yo me desahogaba me decían que él no tenía el coraje, que yo procurase mis derechos...yo lo miraba como un problema solamente mío, de mi casa...tenía miedo de salir. (E- Cielo beneficiaria del PBF).

...las dificultades por las cuales yo y mis hijos pasamos yo no me paro en el momento alguno para pensar en la dificultad...a veces me paro un poquito...pero no me quedo pensando ahhh! Voy pasar hambre con mis hijos, ahhh! Me voy quedar con deudas de una cosita que he comprado allí...no puedo pensar eso porque la mejor cosa...toda hora agradezco a Dios por mi libertad, después que he tomado el coraje de separarme. Yo no tenía la libertad ni siquiera de quedarme en la puerta de mi casa por increíble que parezca. Hoy nosotros estamos en una época en que las mujeres están así...como se dice...tienen sus derechos...no sé ni cómo explicarlo, pero yo vivía como en los tiempos de los esclavos como en el tiempo de las

²⁵⁵ Es prudente añadir que actualmente en el interior del propio pensamiento feminista hay un debate acalorado entre feministas liberales, marxistas, radicales, socialistas, existencialistas y pos modernas, sobre la manera por la cual conducir tal empresa, así como, sus objetivos y alcances.

cavernas...(risas) no tenía derecho de dar una opinión, no iba a la casa de mi madre...casi no...en Navidad, al fin de año y los días de las madres eran las fechas que a mí me dejaban arrasadas” (E- Cielo- beneficiaria del PBF).

..yo tomaba mucha “taca” (golpes) me quedaba roja, pero si tu llegases a la puerta de mi casa el venía como si nada hubiese acontecido...yo estaba allá llorando escondida...si tú lo miras él es gentil, un hombre muy educado, tiene la apariencia de gente que presta, gente buena, pero como hombre para mí....pero por increíble que parezca no tengo rabia de él, tengo resentimiento dentro de mí...de vez en cuando, ni siempre, porque creo que si cargase todo el tiempo, ya habría entrado en depresión. (E- Cielo- beneficiaria del PBF).

El segundo aspecto agrupador, que sobresale en los discursos sobre la identidad de la mujer, se refiere con frecuencia a la ‘naturalización’ o ‘biologización’ del argumento que justifica la desigualdad social basada en el hecho de pertenecer a un sexo. Con ello, el ser mujer más allá de ser una construcción histórica y social, resulta de un conjunto de semejanzas que las mujeres identifican y comparten: (...) *é uma construção arbitrária do biológico, e particularmente do corpo, masculino e feminino, de seus usos e de suas funções, sobretudo na reprodução biológica, que dá um fundamento aparentemente natural à visão androcêntrica da divisão de trabalho sexual e da divisão sexual do trabalho, e a partir daí, de todo o cosmos (Bourdieu, 2005 p. 33).*

Desde que el mundo es mundo es así....la mujer es la que se queda embarazada, es la que amamanta a los hijos y asume las responsabilidades de los quehaceres de casa, hoy muchas ya trabajan en profesiones diversas fuera de casa, pero, los quehaceres de casa siempre son cosa de mujer, algunos hombres hasta ayudan arreglando una cosita aquí otra allí, pero cocinar, lavar ropa es difícil de hacer....muchos hombres cocinan igual o mejor que las mujeres, pero no es común porque hay prejuicio, ¿no?...no lo sé...creo que son letárgicos, perezosos. (E –Luna – beneficiaria del PBF).

...no es que el Bolsa Familia traiga más obligaciones para la mujer, es que ya son responsabilidades propias de las mujeres cuidar a los niños, ellas son más sensibles para tratar los problemas de la familia, el hombre, en general, son los proveedores de la familia, por eso el dinero va preferencialmente para la mujer, pues ella no tiene nada de renta, muchas veces debido a su condición y responsabilidad materna. Además, muchos hombres le quitan el dinerito para beber, salir con otras mujeres y se olvidan de casa. Generalmente el marido/compañero tiene el matrimonio para que la mujer cuide de él, cocine, lave y no permite que trabaje fuera aún pasando necesidad. (E – Ejecutora del PBF).

Para Louro (2007) se utiliza las características biológicas de las personas como instrumento ideológico para construir y justificar desigualdades tales como estructuras de privilegios, distribución del poder o posibilidad de desarrollo social, afectivo, intelectual y psíquico. Los argumentos de esa iniquidad se encuentran en el orden de los ámbitos social, cultural, ideológico y simbólico.

En los discursos a seguir se encuentran la descripción de marcajes femeninos, así como elementos que funcionan como simbolismos cohesionadores de la categoría genérica, pero que a la vez marcan una diferenciación que representa elementos contaminadores de la esencia femenina:

... yo trabajo en todo, no pasa nada, ya he trabajado en agricultura en el interior, y en casa más todavía, es así...hay la mujer que siente cólicos menstruales otras no, pero mi madre me decía siempre que hay que tener resguardo en la menstruación, no comer pescado alergénico, ni carne de caza,...Ueeeggg!!!..., no tomar llovizna, no subir de peso, todo eso que hace mal, pero las chicas actualmente de la ciudad....dicen que es tontería y se marchan arriba de una bicicleta en el sol caliente igual al hombre... (E-Nube- beneficiaria del PBF).

Se percibe en las conversaciones de las entrevistadas una reflexión sobre la ambigüedad, fluidez, y complejidad de lo que supone “ser mujer” y cómo de modo sencillo las mujeres se ven unificadas en un grupo que “naturaliza” su diferencia (ser diferente del hombre y no quieren dejar de serlo o negarlo), pero reivindican la igualdad y hasta la superioridad cuando aparece la desigualdad de sus derechos atropelladas.

Las mujeres del centro de la ciudad de ‘familia mejor’ o que tienen estudio, que tienen las manos más delicadas hacen servicios más delicados...aquí los hombres trabajan en lo pesado para dar de comida a la familia ¿no? Las mujeres, como yo, trabajan pesado no hay elección de trabajos para mujeres y trabajos para hombres en la pobreza...se hace de todo...Los trabajos “fichados” son para los hombres, es muy difícil encontrar una mujer con cartera firmada por aquí, puede hasta haber alguna que tiene un poquito de estudio y trabaja en las tiendas en el centro de la ciudad, pero por aquí...no hay...solamente para hombres...así mismo está difícil ...además, ellos no tienen que quedarse de resguardo pos parto, la empresa no quiere dar licencia maternal, entonces, prefiere a los hombres...yo creo que es eso, pero trabajamos iguales y hasta mejor que ellos porque ponemos más atención, cuidado. (E-Laguna - beneficiaria del PBF).

Un punto relevante es cómo se percibe la identidad femenina: una mujer que deje de vivir con sus hijos, o se niegue en ciertas circunstancias a estar con la familia, o estar fuera de la familia, es como si perdiese su identidad. En el juego de las identidades puesta por la preferencia de titularidad del PBF, este hecho puede necesariamente representar una negación de la titularidad femenina a los beneficios. Ahora, mirado desde otro ángulo no se tiene conocimiento si en determinados momentos, esta misma persona, tenga más libertad fuera de la familia exactamente por pertenecer a un grupo que tiene la marca opresión como la caracterización sufrida del colectivo, y quizá en otras situaciones de activación de la libertad en diferentes “campos sociales” (Bourdieu, 1984) en la cual su identidad se convertiría en una agente/sujeto de desarrollo, no solamente de cuidado. O, por otro lado, porque en el

momento de la preferencia de titularidad obtenga reconocimiento o beneficios. Hay también la posibilidad de que haya mujeres que actúen en ese sentido por otras razones.

Al sistema de género de una sociedad, es decir, las desigualdades entre hombre y mujer, se le considera una construcción social; su mundo es el mundo de las estructuras de los sistemas y de las instituciones en interacción con lo mágico, lo religioso y lo simbólico; su componente biológico es un reducto, un anclaje de su dinámica social; como señalan Laslett y Brenner 1989:

Tanto quanto classe, gênero constitui uma das dimensões básicas de toda organização social. Ele se refere a relações variáveis social e historicamente construídas, a significados culturais e a identidades através das quais as diferenças biologicamente sexuais se convertem em socialmente significativas. Gênero é visto não como algo estruturalmente determinado, más como um produto das ações de mulheres e homens sob condições historicamente específicas. Ele se refere, mais do que a uma característica individual, a relações sociais entre homem e mulher que modelam a identidade pessoal.²⁵⁶

Otro punto agrupador que modela la identidad de la mujer está relacionado a la sociedad patriarcalmente estructurada y a una cultura que permanentemente la legitima.

yo me considero, por lo menos intento ser una buena dueña de casa y esposa, hago todo para que cuando mi marido llegue a casa las cosas estén arregladas y nadie puede hablar que ando ‘batendo perna’ (caminando de ocio) por las calles, cumplo mi obligación, es así el comportamiento de una mujer que presta. (E- Aire-beneficiaria del PBF)

...muchos hombres no respetan a las mujeres que trabajan en sus casas como empleada domestica, hay mucho asedio...muchas mujeres no hablan porque tienen vergüenza...no se...pero hay mucho. Somos vistas muchas veces como culpables por las mujeres esposas y madres...es eso lo que pasa y nadie sabe. (E-Nube – beneficiaria del PBF)

...ella no iba ni para el médico, ella empezó a salir de casa ahora, después que se ha separado de él, es cuando resolvió ir a procurar un servicio y trabajar...él no la dejaba a ella ni conversar con otras personas, cuando llegaba alguien ella decía: ‘mi marido está por llegar’ ella no me dejaba entrar. Creo que tenía miedo de que yo supiera alguna cosa y contarle a alguien, pero yo sabía lo que él hacía con ella, los vecinos sabían, pero yo no podía contarle a nadie, si ella misma no decía, ahora es que ella empezó a hablar. (E- Agente de salud - colaboradora del PBF de Isla Grande).

...si veo una violencia contra la mujer en la calle yo me voy a defenderla, pero si están en su casa peleando marido/mujer...unhhhh...hay el dictado popular que dice: ‘en caldero de pareja no se mete la cuchara’. (E - Luna – beneficiaria del PBF)

²⁵⁶ Citado por Carson (1995) p. 198

La violencia contra la mujer, el problema de la mujer, aparece como algo privado, del hogar. Es interesante observar cómo el discurso y las marcas patriarcales de la opresión y discriminación de las mujeres han sido interiorizados. La privacidad del hogar, convierte a la mujer en posesión privada del patriarca doméstico.

La mujer comparte una situación opresiva en la sociedad y aparece en todos los planos de la vida, pero sus formas y mecanismos varían según la esfera social en la cual ocurre: estatal, institucional, laboral, educativa, doméstica, afectiva y sexual (Carson, 1995) y que, todavía sigue apareciendo fuertemente como imaginario en la construcción de la sociedad brasileña, especialmente la *nordestina* e isleña.

Conocida la consistencia ideológica a través del ámbito general, es decir, del plan común a todas las mujeres, el problema, ahora, se desplaza a la necesidad de investigar lo que las mujeres no comparten entre sí, pues es aquí que se tiene la posibilidad de encontrar los engranajes más sutiles de la reproducción social, cultural, simbólica de la relación de poder entre hombre y mujer y entre las mujeres. En la diferencia se puede revelar la identidad de género.

6.2.2 Diferencias específicas

Considerando el otro elemento que compone la categoría genérica de la mujer, las diferencias, encontré que éste se encuentra en un constante juego con lo agrupador. Los aspectos que encontré, se basan en lo que Fraser (2001) propone como (redistribución y reconocimiento) diferenciación a nivel material y a nivel subjetivo respectivamente, y que funcionaron en la interpretación de discursos y apropiaciones de los actores.

Estas diferencias específicas a nivel material, son relatadas así:

...es cierto que el dinerito del Bolsa Familia ayuda, y yo me imagino si faltara...si yo tuviese por lo menos una renta..., para no pasar las privaciones que mi familia pasa porque mi esposo trabaja como pescador, no tiene sueldo fijo, a veces pesca, otra vez cata cangrejo, yo quiero ayudar, hago lo que puedo...pero no veo como mejorar de vida, todos aquí como lo ves son pobres y empleo no hay...mira! Se quedan los jóvenes en las aceras todos los días con la cara para arriba...tomando aire...dan gracias cuando encuentran para trabajar en casa de familia como jardinero, para las chicas empleo de doméstica es más fácil. Mi hija mayor siempre trabaja, pero no es 'fichada', casi ninguna es...ya estoy acostumbrada...las patronas de aquí son pocas las que firman las carteras de trabajo, solamente las más adineradas hay muchas mujeres que no tienen condiciones financieras de pagar los servicios de las chicas y pagan poco y sin derechos, pero las chicas se someten a esos trabajos, ganando debajo del sueldo mínimo, porque es difícil las que firman las carteras...las cosas serían diferentes si yo hubiese seguido los pasos de mi hermana que se ha marchado a São Paulo a trabajar en casa de familia desde muy chica, allá consiguió estudiar, pues su patrona no le impedía pagar todos sus derechos y vive bien, me ayuda, me

envía ropa, dinerito, es ahora enfermera tiene profesión, no es más domestica. (E-Aire- beneficiaria del PBF).

La opresión sufrida por la mujer aparece distintamente y con diferencias importantes relacionadas a la clase social a la que pertenece y al lugar que ocupa en la estructura desigual de oportunidades. El relato de una beneficiaria del PBF expresa esa realidad:

...he acompañado a mi madre al trabajo desde mis 12 años en casa de una familia en el centro de la ciudad, ellos son, bien decir, mis padrinos porque mi madre trabajó mucho tiempo como cocinera para ellos hasta poco antes de fallecer, ellos eran buenos conmigo, pero yo también ayudaba mucho, trabajaba y hacía de todo en la casa. Yo arreglaba las ropas, la habitación de las chicas de la casa, a veces miraba en sus libros que estaban sueltos por la casa, los hojeaba...y me gustaría estar allí estudiando, pero no era para mí...no, no era...todo era difícil...lo poco que he estudiado me ha servido, pero fue poco porque mi padre no quería, peleaba mucho conmigo porque iba a la escuela de noche...decía que yo iba a quedar 'mal hablada' para los vecinos, era celoso y, a la vez, mi madre no me daba fuerza, obedecía a mi padre y así...necesitaba del dinerito mismo, entonces trabajaba y no estudiaba, he perdido el gusto por el estudio. (E-Solemar- beneficiaria del PBF).

Es importante destacar que, al incluir el análisis de clase o de vivencia diferencial como consecuencia de la estructura desigual de la sociedad, se genera el reconocimiento de que la mujer, a pesar de compartir una única opresión de género, no puede compartir la misma experiencia de opresión, dado que la clase a la cual pertenece determina esa vivencia tanto en el nivel material como en el subjetivo. Se trata de una única lógica opresiva, pero su manera de realización se ajusta a los matices de las formas materiales, discursivas y simbólicas, variando en consonancia con la participación de cada grupo en la reproducción social y en la reproducción de los grandes paradigmas culturales de la sociedad.

Mi único sueño...yo no sueño muy alto no, pero mi sueño es conseguir un empleo, ayudar a mis hijos a terminar los estudios....depende de ellos ¿no?...Tener mis cositas y arreglar mi casita todita mismo y ya! Y también, algún día voy a trabajar para mi misma, poder comprar una máquina de coser y trabajar en mi casa ya que no consigo empleo. (E-Cielo –beneficiaria del PBF).

Para Carson (1995) una sociedad que convierte las desigualdades de clase en fundamento de su organización central, el modo por el cual los sujetos se insertan en la producción y en la distribución de la riqueza social, determina la estructura de opciones dentro de la cual los individuos construyen sus proyectos de vida y ejercen su voluntad personal. Por otro lado, en el ejercicio de su voluntad personal y en la construcción de sus proyectos de vida, los sujetos crean y recrean las estructuras de opciones, sus

determinaciones y su propia inserción en la producción y en la distribución de la riqueza social.

...mi sueño es que, en el futuro, mis hijas no necesiten del dinerito del Bolsa Familia... (E- Aire – beneficiaria del PBF).

La diferenciación en el mismo grupo se puede dar en diversos niveles materiales y subjetivos con distintos intereses, como se puede ver en un extracto de entrevista a una beneficiaria, que plantea que hay veces que es necesario marcar las diferencias con las otras beneficiarias, especialmente cuando se pueden obstaculizar ciertos beneficios:

No lo sé porque yo gano solamente noventa reales y, la familia del frente, gana más, tengo la misma cantidad de hijos, creo que no declara para la municipalidad cuánto gana, creo que es eso...ella tiene más condiciones que yo...no entiendo....además vende productos de la Avon de casa en casa, es muy lista, sabe vender. (E-Aire- beneficiaria del PBF).

No sólo las diferencias se dan entre grupos genéricos masculino/femenino, pues como se puede ver esta diferenciación a nivel material, es aplicable dentro del grupo genérico femenino:

Es así, siempre la misma cosa, casi todas las mujeres, sean casadas o no, juntas o no, solitas o no, siempre hacen lo mismo, la comida, los hijos, sin profesión definida, fuimos criadas así, aunque haga otro servicio fuera de casa el servicio de casa, de cuidar de los hijos, es siempre ‘cosa de mujer’ estamos siempre amarradas, presas, por lo menos nosotras que somos pobres. Ahora bien, para la mujer que tiene dinero, que tiene empleada, tiene profesión, puede pagar para quien haga los servicios de su casa...es bueno, es diferente de mí que me quedo solo pensando lo que voy comer hoy, mañana...la necesidad me coge todo el tiempo, siempre fui pobre, he pasado mucha necesidad toda mi vida. Ahora hay mujeres que son diferentes, no se conforman con la pobreza, a muchas les da la locura y se marchan para otro lugar, dejan a los hijos con la madre, abandonan el macho y se van...como lo hacen los hombres que se ganan la vida fuera de la casa, se mudan para Brasilia, Fortaleza, para donde hay trabajo. Depende mucho del coraje de la mujer, si tiene ganas de crecer, no vivir resignada, vencer el miedo, tener una profesión porque muchas no quieren trabajar, muchas prefieren esta vidita ¿no? Otras trabajan tal cual los hombres. (E-Laguna- beneficiaria del PBF).

Este diálogo que tuve con la beneficiaria refleja la intersección entre el pertenecer a una categoría genérica, la desigualdad y la voluntad. Habla de una pertenencia femenina, donde tienen similitudes pero, también diferencias, e incluso marcadores femeninos que aunque siguen siendo características de la categoría genérica, cada campo social realiza su actuación de manera distinta (Bourdieu, 1984; Silva, 2000; Carson, 1995). A su vez se recalca la esencialización al presentar dimensiones que operan en la identidad femenina: maternidad, matrimonio, trabajo doméstico, que no se explicitan.

Cabe reflexionar una vez reconocido que, además de clase social existen otros sistemas que distinguen, separan y producen formas de extrañamiento y desigualdades de oportunidades en el transcurrir de la vida de los individuos. Las preguntas que se tienen que encarar son difíciles de responder: ¿qué tipo de articulación tienen entre sí género y clase?, ¿cómo es que ella se transformó con el transcurrir del tiempo? y ¿cómo se espera que se comporten frente del fenómeno de las actuales reestructuraciones políticas y sociales?

Todas las mujeres con las cuales he dialogado, desde la ejecutora a las beneficiarias directas del PBF relatan la dificultad de mantener una relación donde hombres y mujeres se respeten como iguales y negocien como iguales. La figura masculina a menudo marca la relación de poder de modo significativo, es muy común escuchar frases como: ‘no sé si mi marido me deja’ o ‘mi marido no me permite’, en las conversaciones informales. (Notas diario de campo).

6.2.3. La diferenciación a nivel subjetivo

Los imaginarios respecto a la preferencia de la mujer por la titularidad de los beneficios del PBF están siempre relacionados al comportamiento de la mujer y a la esencialización o naturalización de la identidad de género de la mujer como se observan en los discursos de las beneficiarias:

La mujer sabe cual es la necesidad de la familia, el hombre es más distante, es de la naturaleza de la mujer el cuidado, la maternidad. Además, tiene aquella vieja costumbre del hombre de procurar la diversión en la bebida, en las mujeres en los bares...¿no? La mujer se queda viendo televisión a mirar los artistas guapos... (risas)...el dinerito no se va con eso gasto...¿eh?. (E- Laguna – beneficiaria del PBF).

...de que la mujer es más responsable que el hombre y el dinero rinde, pues no va a emborracharse y va a gastar en los hijos...esto es el reconocimiento del gobierno. (E- Solemar – beneficiaria del PBF).

..la gente tiene que hacer todo bien para que el dinero venga, estar con los niños en la escuela es una obligación, pues el lugar del niño es en la escuela y tiene que estar todo al día las vacunas y de eso la mujer cuida. (E- Aire- beneficiaria del PBF).

...yo hablo por mi persona, la mujer tiene dos caras, ella tiene ese lado maternal, tiene que trabajar que cuidar de la casa de los niños lo que generalmente no acontece con los hombres. Yo no lo sé, creo que eso no va dejar de existir hace parte del instinto maternal. (E- ejecutora del PBF).

La afirmación de la diferencia es problemática también para la ejecutora pues, a nivel personal, individual, tiene la certeza de que hay diferencias entre la mujer y el hombre; luego a seguir, la verdad, ella dice que son la misma cosa en el discurso institucional.

la pobreza afecta a hombres y mujeres de manera igual, creo que sí, no da para la gente tener esta diferencia entre hombre y mujer, eso no existe, hasta incluso porque hoy la gente evalúa la familia en sí. (E- ejecutora del PBF).

no es una cuestión de una responsabilidad más para la mujer por el dinero que recibe del Bolsa Familia, no necesariamente, sino prioritariamente a la mujer....no que el hombre sea menos responsable, sino porque, generalmente, el hombre es el proveedor de la familia y la mujer no trabaja. (E- ejecutora del PBF).

La utilización de los imaginarios se hace para definir a otras mujeres y diferenciarlas de las propias, respecto a sus prácticas culturales, como el trato a la etnia, raza y profesión:

...yo vivo poco tiempo en esa casa, he cambiado por causa de los vecinos malos, la mujer era gitana vivía robando...todo el mundo sabe como son los gitanos...además, la gitana vivía llamando a mi hermana que vive conmigo puta...negrita desvergonzada...somos negros pero honestos...si mi hermana ha tenido muchos novios es problema de ella, se ha ganado la vida en la noche, es la vida de ella... mejor que vivir robando...yo tengo mi familia, mi marido vivo pobre, pero trabajando honestamente. (E- Luna – beneficiaria del PBF).

Es importante señalar cómo las mujeres titulares del PBF que entrevisté, me hablaron de sus experiencias de adolescencia, donde se observa una discriminación de color y edad en unas condiciones estructurales en las que opera la vida cotidiana de las mismas:

...veo que la apariencia de la gente blanca es más aceptada en los empleos, las chicas que están más bien presentadas tienen más facilidad de encontrar trabajo y matrimonio mejor también. Cuando estudiaba en la escuela de mi barrio, las chicas blancas o morenas de cabello largo y liso siempre eran las escogidas para las presentaciones en el desfiles, gincanas...las negras no. Hoy ya se ve en la tele mujeres negras modelos, como artistas principales pero en mi tiempo de niña y adolescente no. (E-Laguna – beneficiaria del PBF).

6.2.4. Los marcajes genéricos; operadores de la identidad femenina

Se percibe, fundamentados en los discursos de presentación y en las observaciones de la acciones de las mujeres, que hay una interrelación entre conceptos que tienen que ver con la identidad de género, de clase y ciertos marcajes de pertenencia identitaria femenina. Donde ser mujer, pertenecer a un grupo, ser femenina, cuidar de los hijos, nietos, sobrinos, ser esposa, ser compañera, trabajar en los servicios domésticos u otros fuera de casa, aparecen como elementos estructuradores de la identidad y están siempre presentes sea como misión, obligación, derecho, elección o destino, pues son formas que orientan las conductas, perfilan

y valorizan las formas de actuación y, de ese modo, participan de la definición de lo que es propio del género femenino. En otras palabras, participan como símbolos que se encuentran entremezclados en una complejidad que describen, designan, acomodan, nombran y cualifican lo que significa ser mujer y en ese juego de símbolos, que a su vez se agrupan y se diferencian a nivel material y a nivel imaginario.

Las mujeres comparten el hecho de construir su identidad de género con base a tres ejes: maternidad, matrimonio, trabajo. Que en el pasar de la vida los ejes compiten entre sí, entran en conflicto para unificar la identidad o aún anularse. Hay momentos y hay mujeres capaces de articular los tres ejes, sin negar o abandonar ninguno. Sin embargo, hay mujeres y hay momentos en los cuales sólo es posible descifrar y rescatar la identidad a través de la negación, del abandono o de la disolución, es decir, experimentan condiciones excluyentes que llevan a deliberaciones contrapuestas (madre o trabajo). En ese sentido, conjugando lo que aquí observo se verá que estas categorías no sólo se llegan a dar bajo cierta contraposición, sino que llegan a ser incluso complementarias, complejizando así las fronteras de pertenencia entre categorías identitarias. Veamos diferentes ejemplos discursivos de mujeres de cómo se refieren al ser, tener, hablar o pertenecer a:

- madre e esposa, pero no trabajadora-profesional;

soy una esposa normal...vivo una vida normal, cocino, lavo limpio la casa, cuido de mis hijos de mi marido, voy a la iglesia, veo la telenovela, vendo mis productos de casa en casa, gano mi platita para comprar mis cositas y no depender de mi marido, pues ya es una ayuda, soy dueña de casa normal. (E- Solemar – beneficiaria del PBF).

- esposa o madre

...soy jefe de familia, siempre he vivido soltera, no he dado cierto con nadie, me considero el hombre y la mujer de la casa y vivo para mis hijos...seguro! hombre alguno va a pelear con y mandar a mis hijos, puede hasta acontecer que yo ponga hombre en casa pero con hijo no, quiero tranquilidad. (E- Nube- beneficiaria del PBF).

- trabajadora doméstica no asalariada

...la responsabilidad de todo quehacer de casa es mío, mi marido trabaja y tomo en cuenta todo en casa y dos hijos, el dinero del Bolsa familia es mío, es lo único que tomo con seguridad, es bien, decir, lo que tengo como cierto. (E- Solemar- beneficiaria del PBF).

La mujer se integra de diferentes modos en el contexto familiar. Segalen (1992) señala tres modelos de vida de familia que se desprenden y designan otros tantos modos de organización de los roles con el sistema profesional y con el sistema de relaciones sociales:

- “tradicional”, con presencia de la mujer en el hogar, sociabilidad de tipo privado, insistencia en el rol de la mujer;
- “intermedio”, presenta una relación con la vida profesional de carácter instrumental; los sujetos de este grupo desean trabajar para ganar más; el rol de la mujer consiste en sacrificarse por la carrera de su marido. Su sociabilidad es débil;
- “igualitario económico”, la mujer tiene una actividad profesional considerada importante, ya sea “igualitario exteriorizado”.

En realidad, las mujeres recomponen o modifican en la correlación de fuerzas entre maternidad, “matrimonio” y trabajo, o predominio de una de las dimensiones sobre las demás: en el caso de las beneficiarias del PBF hay un predominio de la maternidad, hasta incluso por el aspecto funcional del programa.

Ellas redimensionan el modo de enfatizar y decidir: ¿Si el hecho de ser madre esposa implica vivir para y en función del compañero y de los hijos? ¿Cuando decide vivir su propia vida, se hace necesario abandonar el matrimonio y la maternidad? ¿Lo que define mi pareja y mis hijos me niega o lo que me define los niega?

Pienso mucho así...de como yo era...no lo se...era tonta...pero cada cosa en su hora, rompí, tuve el coraje, tuve la oportunidad mucho antes, pero, no tuve el coraje...me venía todo en la cabeza...es necesario mucha fuerza de voluntad para romper, no me arrepiento, ahora solamente pienso en vencer yo con mis dos hijos. (E- Cielo – beneficiaria del PBF).

Hoy soy totalmente dueña de casa ‘esposamadre’, antes no era, a mi me gusta estar en casa, he laborado mucho, pero, ahora, vivo en casa, prefiero trabajar en casa. (E- Aire- beneficiaria del PBF).

yo me acepto así...después de tener mis hijas y no conseguir bajar el cuerpo me he sentido fea, aún así no me cambio por aquellos años, hoy sé qué quiero de la vida, trabajo gano mi platita para comprar mis cositas, cada día aprendo algo más. Sobrevivo con mis ventas, pero he conquistado con mi sudor, nadie ha me dado. (E- Laguna- beneficiaria del PBF).

En ese sentido, la identidad de género no se resuelve de una sola vez y para siempre. Como ocurre también con formaciones de otros campos sociales, la identidad se estructura mediante un proceso permanente y continuo (Silva 2000). No es linear ni acumulativa, sino

está sujeta a constantes transformaciones, constantes alteraciones. Además es necesario enfatizar que las rupturas y redefiniciones son parte substantiva del proceso, debido a la permanente tensión entre el ejercicio de la voluntad individual y las coerciones económicas, sociales, políticas, culturales y simbólicas.

A su vez, la mujer ve de forma negativa a quienes niegan su identidad femenina, por no cuidar de sus hijos, su marido, su trabajo o incluso haber cambiado comportamientos o prácticas y exhibirla en las comunidades. ¿Se trata de una opción entre bondad y maldad, entre capacidad de sacrificio y posibilidad de autosuficiencia, entre entrega y egoísmo?

no lo sé como aquel marido aguanta, ella vive todo el tiempo batiendo pierna en la calle, involucrada con la iglesia, dijo que es ‘creyente’ (protestante), no sé qué especie de ‘creyente’ es que no hace lo que es su papel de madre. De aquí de casa yo veo...veo al padre llevando a los hijos a la escuela, hasta dando baño a los hijos... ella quiere convencerme a entrar en su iglesia y tal y tal...yo sólo escucho. (E- Aire – beneficiaria del PBF).

No quiero hablar de nadie, pero la mujer tiene que darse respeto, si tiene marido, hijo no puede salir por allá...usar faldas cortas...hay mujer que no ve...no ve que ya no tiene edad...que es casada, con hijo... (E –Aire- beneficiaria del PBF).

...el Bolsa Familia se le da a la mujer porque es más sufrida en la vida...” (E- - Nube beneficiaria del PBF).

Los imaginarios, las interpretaciones discusivas, las críticas y contestaciones se van reconfigurando, alimentándose e identificándose por diversos medios, como por ejemplo, la letra de la música “María, María” de Milton Nascimento y Fernando Brant que enfatiza cuán difícil es la existencia de la mujer:

Maria, Maria
É um dom, uma certa magia
Uma força que nos alerta
Uma mulher que merece
Viver e amar
Como outra qualquer
Do planeta
Maria, Maria
É o som, é a cor, é o suor
É a dose mais forte e lenta
De uma gente que ri
Quando deve chorar
E não vive, apenas aguenta
Mas é preciso ter força
É preciso ter raça
É preciso ter gana sempre
Quem traz no corpo a marca
Maria, Maria
Mistura a dor e a alegria

Mas é preciso ter manha
É preciso ter graça
É preciso ter sonho sempre
Quem traz na pele essa marca
Possui a estranha mania
De ter fê na vida....
Mas é preciso ter força
É preciso ter raça
É preciso ter gana sempre
Quem traz no corpo a marca
Maria, Maria
Mistura a dor e a alegria...
Mas é preciso ter manha
É preciso ter graça
É preciso ter sonho sempre
Quem traz na pele essa marca
Possui a estranha mania
De ter fê na vida....

Lo que marca la palabra mujer es la dimensión que aparece explicita e implícitamente bajo una mezcla de símbolos y significado ambiguos.

En cuanto a los marcajes femeninos de lo que sería una mujer, tenemos: la *maternidad* como característica principal, en segundo lugar se alude a vivir en pareja, matrimonio o unión y el tipo de relación entre el hombre y mujer y los valores sociales. Un tercer elemento es el trabajo representado por la actividad remunerada que se desempeña y la profesión.

Tomando en cuenta la relación entre las diferentes concepciones de los actores respecto a la mujer, he encontrado la operación de varios marcajes femeninos que funcionan como distintivos que, en el nivel material y subjetivo tienen diversas funciones agrupadoras y diferenciadoras. Con ello, encontramos con que cada mujer tiene una propia valoración de jerarquía interna de estos y otros marcajes.

- la maternidad
- el matrimonio (matrimonio, unión libre, divorcio y la familia mono parental).
- el trabajo o profesión

Primeramente la “mujer” se compone de elementos simbólicos: la maternidad o el ser madre. Es importante señalar la distinción entre maternidad y el ser madre, no solamente para capturar diferentes terrenos analíticos y momentos del transcurrir de la vida, sino también porque las respuestas que las mujeres entrevistadas suministran y sus propias percepciones

distinguen con cierta claridad las dos formas. Particularmente, parece importante esta diferenciación porque señala al mismo tiempo la dimensión de lo simbólico y de lo factual.²⁵⁷

Tener hijo es fácil, difícil es criar, no es toda mujer que tiene disposición para criar, tiene hijo así...por tener...pero no cuida, son irresponsables, no son madres, quien cuida es la abuela, o hermana, o tía hay muchas así...que a veces solamente crían a los hijos de los otros. (E- Solemar – beneficiaria de PBF).

la madre es más responsable, gasta mejor el dinero, sabe lo que más la familia necesita, es más sensible a los problemas de los hijos. El hombre generalmente es el que sale a la calle, de bar en bar, gasta el dinerito y aun llega a casa borracho. (E – Laguna -beneficiaria del PBF).

...toda mujer tiene ganas de tener un hijo, puede hasta no ser buena madre, puede hasta abandonarlo por alguna causa, pero es una cosa que está dentro de nosotras. (E – Luna – beneficiaria del PBF).

Para Carson (1995) no es el hecho de ser madre lo que define la existencia de la maternidad como símbolo difundido en el interior y entre las clases en una sociedad. Por el contrario, la eterna presencia imaginaria del ser madre (o de la posibilidad de serlo) es lo que proporciona la fuerza estructuradora de este hecho, lo que le permite ser considerado uno de los ejes organizadores del género.

Lo más importante en mi vida son mis hijas, trabajo para ellas, saco de mi boca para darles a ellas. (E – Luna- beneficiaria del PBF).

Según Lagarde (1990) algunas investigaciones sostienen que la maternidad continúa siendo primordial en la estructura de la identidad, mientras la maternidad y el ser madre continúen siendo fundamentales para la gran mayoría, el matrimonio o la formación de parejas será siempre secundario en importancia, de esta forma, Lagarde prefiere utilizar el concepto "madresposa", tal vez para enfatizar el hecho de que las dos formas, conjugadas, están en cuestión. Los discursos de las beneficiarias lo corroboran.

El pobre no se casa se junta...da igual...los hijos vienen pronto, casarse es importante, pero ahora la ley legitima la unión de la pareja con determinado tiempo que viven juntos, eso da una seguridad para la mujer. (E- Laguna –beneficiaria del PBF).

...yo lo veo así...la mujer cuando tiene marido o está acompañada del hombre sea padre, hermano o pareja parece que es más respetada o se siente más segura...no lo sé...muchas muchachas solteras se quedan embarazadas, ellas sufren...lo digo

²⁵⁷ Un ejemplo de la discusión puede encontrarse en: CHODOROW, Nancy: *The reproduction of mothering: psychoanalysis and the sociology of gender*. Berkeley, Calif., University of California Press. 1978. A su vez, la distinción teórica es mantenida y tornase incluso metodológica en: WEARING, B. (1984): *op. cit.*; WEARING, Betsy: "Beyond the ideology of motherhood: leisure as resistance", in *The Australian and New Zealand Journal of Sociology* 26(1). pp. 36-58. 1990; GERSON, K. (1985): *op. cit.*; GARCÍA, B. e OLIVEIRA, O.: *op. cit.*

porque he pasado por eso, toda la carga es nuestra, mi padre me ha acogido, pero no da igual...quien se casa, casa quiere.

Reforzando esos puntos de vista, Valdès observa que con frecuencia inusitada las mujeres consideran el matrimonio como un medio para tornarse madres o como una pieza central para la formación y la cohesión de una familia. En ese sentido, la relación a dos es concebida por las mujeres no como un fin en si, sino como un instrumento para alcanzar y ocupar lugares donde privilegiadamente se define la mujer “en cuanto tal”.²⁵⁸

Tuve la oportunidad de acompañar, en los trabajos de campo, a una de las entrevistadas del PBF a un velorio de una “madresposa” que falleció a los 29 años, a consecuencia de una neumonía y de los malos tratos de su marido. He escuchado, horrorizada, al lado del ataúd, como el pastor de la iglesia declamaba en voz alta, elogiando la actitud de estoico sufrimiento de su fallecida hermana, quien sufrió en silencio los maltratos de su marido durante diez años.

Los comentarios de algunas mujeres que escuchaban el sermón son reveladores de la enorme diferencia de percepción entre el pastor (un hombre) y las isleñas:

Hii!! Él ya está queriendo entrar en la vida particular de las otras mujeres, por él, todas nosotras tenemos que usar faldas hasta los pies. (notas de diario de campo).

‘no veo virtud de quedarse callada y sufriendo’, habla otra mujer presente (notas de diario de campo).

Me he quedado conversando con otras mujeres mientras tomo un café y la que entrevisté ha dicho:

yo puedo hasta ser golpeada por un hombre, pero él también toma golpes, además el marido era un flaquito...puedo hasta no tener la misma fuerza que él, pero en la hora de la rabia la fuerza se triplica...no sé porque ella soportaba a aquel hombre borracho y malo de carácter, supe que él ha cambiado su hija de 11 años por una deuda de bar...yo habría dado parte a la policía...el ahora va bien querer quedar con el cuidado de las hijas para tener el derecho a sacar el Bolsa Familia. (E- Laguna - Beneficiaria del PBF).

6.2.5. Ser trabajadora o profesional

En los discursos y en lo cotidiano de las entrevistadas se puede verificar la diferenciación que ellas mismas hacen de las dimensiones labor, trabajo y acción.

...no tengo una profesión, trabajo solamente en casa cocinando, lavando, limpiando, me gustaría tener una profesión que gane dinero, pero fui criada para

²⁵⁸ LAGARDE, M. (1990): *op. cit.* e VALDÈS, T. (1988): *op. cit.*, respectivamente

eso, mi padre, mi madre siempre hablaban sobre la virtud de la mujer dueña de casa, no me veo haciendo otra cosa.

Ese discurso corrobora lo que Chodorow y Lagarde enfatizan, pues atribuyen una gran importancia a la socialización con el objetivo de explicar la transmisión de la ideología y de las conductas "patriarcales" a través de las relaciones entre madre e hija. Por el contrario, Gerson (1985) relativiza ese análisis, pues lo considera estrictamente determinista cuando presupone la universalidad y la homogeneidad del mecanismo²⁵⁹. La autora ha verificado que en el grupo de mujeres que decide conciliar y acaba conciliando maternidad y carrera profesional, acontece la fragmentación de las formas concretas de reproducción de las atribuciones de género aplicadas a las actividades y a los espacios vitales.

Lo cotidiano de Luna, beneficiaria del PBF, muestra lo que Gerson (1985) intenta decir, sobre el contexto social respecto de la falta de oportunidades sociales para el ejercicio de su ciudadanía:

Despierta a las cinco y media de la mañana, hace el café y a las seis y media toma la bicicleta con su hija atrás agarrada de su cintura, va a dejar a la hija a la escuela todos los días en cuanto el padre se queda en casa y cuida del hijo más pequeño y hace su comida y limpia la casa. Ella trabaja como fregona en tres casas diferentes en días alternados y lava ropa, otro día, en otra casa. Come en el trabajo, su hija retorna de la clase a las doce horas con su sobrina y hace las tareas de casa con el padre. Al retornar del trabajo a eso de las cinco de la tarde, su marido ya se marcha con sus mercaderías (CDs pirateados) para vender en la calle a personas que están en los bares y restaurantes, eso no es todo el día, es trabajo temporal. La mujer enfatiza: aún sin él admitirlo 'soy el mourão (viga/viga que sustenta el techo) de la casa'. (Notas diario de campo).

En otras palabras, ellas no se someten a la norma "patriarcal". En ese sentido, esas mujeres podrían ser caracterizadas como irrespetuosas de la normatividad y de la organización simbólica en el interior del ambiente doméstico, comunitario y social. Bajo esas búsquedas, subsiste la cuestión de la existencia y de la formación de los agentes de transformación²⁶⁰, o agente de desarrollo y sus roles.

Segalen (1992) a su vez señala que un factor importante a tomar en consideración concierne, más allá de los roles, a los sectores de responsabilidades tal como cada esposo los ha interiorizado. Un hombre tiene una profesión, una mujer tiene dos: profesional y familiar, cualesquiera sean sus empleos respectivos.

²⁵⁹ CHORODOW, N. (1978): op. cit.; CHORODOW, Nancy: *Feminism and psychoanalysis theory*. New Have, Conn., Yale University Press. 1989; GERSON, K. (1985): op. cit.; LAGARDE, M. (1990): op. cit. 1

²⁶⁰ GERSON, K. (1985): op. cit.; VALDÈS, T. (1988): op. cit.; GARCÍA, B. e OLIVEIRA, O. (1991): op. cit.

Es importante resaltar que la mujer en la medida que trabaja, al mismo tiempo, presenta una acentuada preocupación con el desarrollo personal con el saber y la información:

me quedo a prestar atención a lo que pasa en la radio, de allí se saben muchas cosas que el gobierno ofrece, cursos ofrecidos por el PBF, pero las profesiones que aparecen con cartera firmada en las empresas son más para hombres. (E – Laguna - beneficiaria del PBF).

Según Segalen (1992) el modo como se articulan lo privado y lo público, lo doméstico en relación con la explotación, en general, explica también el grado de autoridad del que puede disfrutar la mujer. Se le reconoce generalmente su autoridad sobre las cosas domésticas, pero su papel fuera de la casa varía ampliamente según las culturas. Está determinado por la importancia relativa de lo doméstico.

La visión del trabajo doméstico como no trabajo por no ser remunerado, o no tener una constancia regular es un hecho en los discursos de las beneficiarias del PBF, hasta aún de quien tiene profesión y forma parte de una asociación de artesanía:

no tengo trabajo...trabajo en casa, hago artesanía, trenzados de la Isla con paja de carnaúba, la asociación está al ladito de mi casa y me pasa las encomiendas, gano un mes y otro no, otro gano menos, otro más y es así...pero lo que es cierto mismo es el dinero del Bolsa Familia, ya puedo hacer un compromiso con seguridad que he de pagar. (E-Nube – beneficiaria del PBF)

La acción de la beneficiaria de participar de la Asociación de Trenzados de la Isla trae beneficios en la medida en que crea la oportunidad de tener renta, de ganar en su casa, lo que para la beneficiaria se confunde con trabajo doméstico, es decir, no es trabajo es labor.

El dinero del PBF soy yo la que lo recibo y lo gasto, la feria también yo hago, pero él me da dinero toda la semana para yo comprar alimentos, cuidado de la casa en todo, él solamente me da el dinero y el resto yo lo resuelvo. (E- Aire – beneficiaria de PBF).

Segalen (1992) enfatiza que si administrar un presupuesto es valorizante para la mujer, puede tomar el aspecto de una promoción social, los hombres no tienen el deseo de cargar el lavaplatos. Además, la reticencia masculina a compartir las tareas domésticas se explica por su desvalorización. El carácter preindustrial de su naturaleza y de su modo de producción constituye la causa. Para la autora las tareas domesticas no se prestan a la estandarización, a la racionalización, a un control de la eficacia, atributos de la actividad industrial.

Para la mujer pobre ir a trabajar es complejo, lo que pasa es que, o deja a sus hijos en la guardería, o en la casa de parientes, pues no puede pagar a nadie, entonces, como no hay plazas en las guarderías y tampoco los parientes pueden quedarse con los niños, la vida para ella es muy difícil y estresante. Yo, por ejemplo, trabajo

porque mi madre me ayuda a cuidar a mis hijos, pero aún así me da un “apretón en mi corazón” dejar a mi hijo todo el día. (E- Laguna – beneficiaria del PBF)

Segalen (1992) señala que en la sociedad contemporánea, el trabajo trae una situación conflictiva que incrementa un sentimiento de culpabilidad en la mujer atrapada en sus varios roles. La mujer que tiene una actividad profesional, se siente valorada, pero es al precio de una gran fatiga y de un cierto sentimiento de culpabilidad.

¿Cómo contrarrestar el modelo de reproducción de los roles que se perpetúan en el seno de la familia? ¿Algunos proyectos favorables a primera vista a la condición femenina, como el PBF, presentan peligros? ¿Hasta qué punto reproduce los roles femenino y la desigualdad de género?

El análisis feminista del trabajo doméstico propone siempre una revaluación de las tareas domésticas y aclara que el trabajo "invisible" es apropiado por el esposo, éste se beneficia de todas las ventajas del matrimonio, mientras que la mujer soportaría todos los costos.

En ese sentido, Segalen (1992) señala que la importancia de la educación, el importe de la “dote escolar” de una mujer, cambia radicalmente la manera en que vive su existencia familiar. Un buen título profesional incita a la mujer, contrariamente al hombre, a permanecer soltera. Un buen diploma incita a la mujer a privilegiar una estrategia individual de desarrollo; la familia limita a la mujer en su desarrollo profesional, al igual que la perspectiva de una carrera femenina limita la constitución de una familia.

Yo decido las cosas de consumo del día a día, pero las cosas más importantes como el cambio de morada, la compra, de una televisión de un tocadiscos es él que decide. (E – Solemar – beneficiaria del PBF).

¿Acaso la mujer no ocupa un lugar secundario en el consumo de la familia por el hecho de que se considera que cumple un trabajo secundario? Segalen (1992) estima que los servicios realizados por la mujer en sus casa constituyen entre el 25 y el 30% de la producción nacional y que Rebecca Blank (1993) apunta que el supuesto del individuo maximizador (consumidor) de los modelos económicos en vigor, no tiene en cuenta que las personas pueden “*sentirse dominadas, reprimidas, pasivas, oprimidas, enfermas, inseguras, de sí mismas o ignorantes de otras alternativas*” (p.141) y por tanto incapaces de “maximizar sus decisiones”.

Queda muy claro que la relación entre el hombre y la mujer en el ambiente del trabajo, en la profesión, en la amistad y en la relación de pareja, se presenta y se manifiesta como una relación de poder no solamente singular, sino singularmente compleja de ser comprendida.

la batalla está en el día a día...la gente viene luchando para esa igualdad que la gente sabe que aún no es una totalidad porque existen diferencias de salarios, pero que la mujer cada día más se destaca actuante donde es proveedora, el hombre se queda en casa porque no ha conseguido trabajar ese hecho es común en las familias que son beneficiarias del PBF. (E- coordinadora del PBF).

Esta opinión marca que la mujer, más que el hombre, siga siendo, a sus ojos, responsable del mantenimiento de la familia y en particular de los cuidados relativos a los niños pequeños. Estos resultados muestran que la evolución de los roles no se hace sin reticencias. El nuevo modelo no está todavía aceptado, incluso aunque los cambios aparezcan como masivos y recientes.

La construcción desigual de las relaciones de género y su funcionamiento cotidiano, así como los imaginarios puestos en juego por el PBF al dar preferencia a la mujer de la titularidad del beneficio del programa, van dibujando un conjunto de creencias respecto a lo que debe y no debe ser, así pues, la identidad genérica y lo que significa ser *mujer* se sitúa en un marco difuso de semejanza y diferencia, que se refleja por la subjetividad de los actores.

Por lo tanto, se ve la convergencia entre el PBF y las mujeres beneficiarias del programa respecto de la feminización de la pobreza, características del grupo, que se sustentan en discriminaciones y desigualdades sociales, económicas, políticas, culturales en la perspectiva de género, además de señalar una limitación en términos de ciudadanía que debe ser atendido por el PBF o de manera más amplia por el '*Programa Brasil Sem Miséria*' del Gobierno brasileño.

Otra correlación que se encontró es que la "mujer" se plantea como categoría genérica y como un conjunto de marcadores femeninos que recrean el sentido agrupador y diferenciador de "ser mujer", en dos niveles: material y subjetivo.

Como categoría genérica he encontrado que se conserva el estatus de opresión de este colectivo. También se percibe la unicidad patriarcal y la opresión distintamente vivida, tanto por parte de las ejecutoras como al interior de las propias familias beneficiarias, pues, cada mujer que vivencia su condición y construye su identidad, presenta diferencias en consonancia con el lugar que ella ocupa en el sistema de diferenciación basado en clase social y de opción (estructura desigual de oportunidades).

Al percibir la diferencia en la compleja intercesión entre género y clase, descubrí un contexto de semejanza, el cual nos acerca o nos hace volver conceptualmente a la dimensión de pertenecer a un género, (comprendida como el lugar de construcción de la identidad) permitiendo reconocer que existen estándares insertados en el proceso de estructuración de la identidad de género que mientras se encuentren inevitablemente afectados por el hecho de que las mujeres pertenecen a una clase, no dependen de él.

He visto también, que los imaginarios en torno de la mujer o de “ser mujer” puesta en juego por la preferencia de titularidad a los beneficios del PBF, reflejan y hacen mención de tres marcadores clave como parte de la identificación de género de la mujer, tales como la maternidad, el “matrimonio” y el trabajo. Además de exaltar la “naturalización” de la desigualdad de género con lo que se representa a los grupos de mujeres beneficiarias del PBF, que tantas veces se justifica por el “buen comportamiento” de las mismas en relación a los hombres. Estos distintivos no son esencializados de manera explícita por parte del PBF, pero aparecen implícitamente en los discursos como parte del objetivo, de la estrategia de alcanzar la familia y la eficacia del programa de combate a la pobreza. La centralidad puesta en la mujer-familia reafirma la visión esencialista de que la reproducción y la sexualidad causan la diferencia de género de modo simple e inevitable.

CONSIDERACIONES FINALES

El combate contra la pobreza y la desigualdad social en Brasil, entre varios otros enfoques, utiliza la transferencia de renta condicionada como estrategia de ruptura de este persistente fenómeno socio-económico. Como ya se ha visto, éste es precisamente el objetivo del Programa Bolsa Familia. El PBF debido a sus características de concepción política y de operación, ha sido motivo de interés, tanto en el país, como en el exterior por aquéllos interesados en buscar solución a la pobreza y desigualdad social.

Gran parte de la evaluación positiva del PBF proviene de sus rasgos específicos, tornándose adecuado a las condiciones de vida y características del desarrollo socioeconómico brasileño e innova no sólo porque contiene en su concepción política una perspectiva de género, sino que además reconoce que la pobreza afecta a hombres y mujeres de manera diferente. El PBF da la preferencia de titularidad de los beneficios a la mujer no vinculando esta titularidad a la condición de madre, dueña de casa, o cualquiera otra función asociada a la división de género del trabajo en la sociedad. Es decir, la titularidad se le otorga a la beneficiaria como ciudadana autónoma. Este estudio investiga el potencial que el PBF ofrece a la mujer en situación de pobreza, marginada y sometida a la desigualdad patriarcal para su ascenso a la ciudadanía integral. Para lograr este objetivo, he usado una muestra de mujeres beneficiaria del PBF en los barrios *Fazendinha* y *Vazantinha* de Isla Grande de Santa Isabel, Parnaíba, Estado de Piauí, al respecto de lo cual me he planteado las siguientes interrogantes: ¿qué imaginarios sociales están presentes en la categoría *mujer* cuando se le otorga la titularidad de los beneficios del PBF? ¿Al dar esta preferencia, el PBF utiliza la mujer como un medio o como un fin? ¿La mujer es considerada agente de cuidado o agente de desarrollo? ¿Qué factores limitan la construcción de la identidad de género y la ciudadanía autónoma de la mujer en ese contexto?

El recorte principal de mi estudio fue la construcción de la identidad de género de la mujer isleña en un contexto de pobreza. Dialogué con diversos actores sociales para discutir y colocar en evidencia esa hipótesis de trabajo que es la actuación de estas mujeres como agentes de cuidado y/o agentes de desarrollo al paso del estudio. La mujer, como ciudadana autónoma y el PBF en estos términos se tornaron categorías analíticas. El Nordeste, contexto de la evolución positiva de la isleña en potencial ciudadana integral por mediación del PBF, le dan a la beneficiaria del PBF de Isla Grande características culturales bien específicas que también la diferencian de otras mujeres en situación de extrema pobreza.

Como ya lo afirmara al comienzo de esta tesis, Isla Grande de Santa Isabel forma parte de la periferia de Parnaíba, Estado de Piauí, Estado que es a su vez parte integral del Nordeste, que a su vez es la periferia de Brasil, país en vías desarrollo que ha tradicionalmente sido parte de la periferia de los centros industriales del Primer Mundo económicamente desarrollado. La alta especialización económica de la región como un todo y la subordinación de su destino social y político a los violentos vaivenes del mercado mundial expresados en ciclos capitalistas cada vez más intensos y abruptos, crea un centro económico dominado por latifundios gigantes para la explotación pecuaria y de algodón por un lado, y, por otro, rodeado por una agricultura de subsistencia en la que apenas sobrevive una población paupérrima. Las frecuentes sequías no originan, sólo intensifican la pobreza generalizada que predomina. La isleña es el último eslabón de esta larga cadena de círculos concéntricos centro-periferia generadora de miseria y opresión.

Las políticas de combate a pobreza y el hambre en la región durante mucho tiempo han responsabilizado a la sequía de las desgracias de la pobreza, el hambre y la emigración que afecta a tantas familias, mientras otros tantos estudiosos señalan que el problema no es consecuencia solamente de *las secas* (sequías), sino fundamentalmente de la debilidad/fragilidad del tejido social.

El análisis de la historia del *Nordeste*, y de Piauí y Parnaíba, fue central para elucidar la razón de la pobreza de los barrios *Fazendinha* y *Vazantinha* en Isla Grande, así como de la intensa exclusión de la mujer isleña en estas favelas. Los ciclos económicos de actividad fundamentalmente de productos primarios que dominaron la vida económica de Piauí y Parnaíba y consecuentemente de Isla Grande, impidió que los períodos de auge desencadenaran lo que lógicamente debiera haber sido una modernización de las relaciones feudales, semi-feudales y pre-capitalistas existentes desde el comienzo de la colonización portuguesa. La característica más sobresaliente de esta falta de modernización se dio principalmente en la esfera política pues cristalizó en la exclusión de la ciudadanía a grandes masas de pobres (mamelucos, negros, caboclos e indios) que sólo han podido llevar una existencia de supervivencia, agravada por las frecuentes sequías e inundaciones.

Entre sequia e inundaciones periódicas, pobreza y debilidad del tejido social a través de mitos, simbologías, rituales, música, leyendas, etc., se fue construyendo una identidad *nordestina* a la que entre otras características se agrega el fuerte sistema patriarcal existente. A todo ello hay además que añadir la cuestión de latifundio, es decir, la altamente desigual distribución de la tierra. La “isla” y la situación de pobreza y desigualdad de género tienen

una fuerte apariencia de “laberinto cerrado” donde todo parece circular en torno del mismo eje y acabar siempre en el mismo lugar.

Sin embargo, busqué no aceptar sin cuestionamiento lo que se podría considerar como cierto e invariable, y por ello procuré construir una interpretación pautaada por una mirada al interior de las historias de protagonismo de muchas mujeres, la historia de un universo femenino que hace resonar realidades e imaginarios sobre el *Nordeste*, que son contados y recontados por la ciencia y por la tradición. Mi punto de partida para la comprensión de este universo sobre el que estaba informada, que investigaba y simultáneamente descubría fue adoptar un enfoque de etnografía crítica (*‘standpoint ethnography’*) que implica no sólo una mirada crítica sobre a las injusticias y abusos que analizaba sino que también conlleva la responsabilidad ética de contribuir a su positiva superación a favor de las víctimas. Al relacionarme con las mujeres de la Isla como objeto de este estudio, resalté dimensiones universales de la historia de la humanidad en todos los tiempos tales como la pobreza en su multi-dimensionalidad, la idiosincrasia de las relaciones de parejas, las valentías y los conflictos de la maternidad, de la sexualidad, así como del conformismo y resistencia a la condición de la mujer en situación de pobreza, que se encuentra social, económica y políticamente excluida de la ciudadanía. Pero necesario fue relativizar lo que he llamado ‘pobreza’ y ‘feminización de la pobreza’, analizando en qué medida tanto su resistencia, instintiva a veces, consciente otras, su tendencia a la acción colectiva y asociativa, así como el nivel de autonomía que les da la titularidad de beneficiarias del PBF, permiten pensar en una transformación positiva de su condición.

Los análisis de discursos que hice a partir de las historias de vida de D.^a Linda, Serrate, Sandra, Izaura, Adelaide, Hilda, Cielo, Aurora, Sol entre las tantas mujeres de Isla Grande con quienes conviví, y que aceptaron que las entrevistara durante mis varias visitas de trabajo de campo, nos remiten a tantos episodios de la batalla por su propia sobrevivencia y la de sus seres más próximos, en una sociedad en que la mayor responsabilidad sobre aquéllos que exigen más grandes cuidados recae sobre la mujer. Por tanto, he contextualizado el modo de vida y las relaciones sociales en la Isla. Algunas ideas foucaltianas sobre poder me ofrecieron soporte analítico, haciéndome comprender las complejas relaciones de poder entre isleñas e isleños, entendiendo que las relaciones de dominación han sido históricamente mantenidas mucho más fuertemente a favor del hombre sobre la mujer, aunque no sin resistencias. Esa resistencia permite concebir el poder, en la visión foucaltiana, como algo pluralizado, repartido, disputado, transgredido, no siendo único ni absoluto, y pudiendo en todo momento

ser cuestionado y combatido. De esta manera, mi análisis contrapone estas resistencias a la dominación, que las superestructuras reproducen en el cotidiano.

Por lo tanto se ha defendido un terreno intermedio que reconozca, por un lado, tanto la marca destructiva de la pobreza acompañada de la cultura patriarcal, explícita y disfrazada, de opresión sobre el cuerpo social e individual, especialmente sobre la mujer pero, por otro, también los medios creativos, cómicos, apelativos, religiosos y festivos, a menudo contradictorios, e incluso subversivos que la gente de la Isla usa para estar viva, empoderarse e, incluso insertarse en espacios normalmente inasequibles.

La vida y la realidad de las isleñas está profundamente marcada por la marginalidad, la exclusión, la precariedad, la miseria, el aislamiento socio-económico, el desempleo, el hacinamiento, la falta de educación e instrucción, con el agravante que, además, se encuentra rodeada de un contexto de desigualdad genérica además de alienante en su cotidiano, que reproduce esa identidad de manera casi incontenible. Sin embargo, esta descripción, fundamentalmente correcta, es parcial pues ya sea instintiva o conscientemente la isleña beneficiaria del PBF, busca constantemente subvertir su condición, lo que hace por medio de lo que he llamado sus ‘desenfados liberadores’, particularmente en relación al ejercicio de su sexualidad, la transgresión a algunos de los patrones normativos conservadores de la sociedad oficial y el desafío que conlleva su actividad económica asociativa así como su accionar colectivo.

De todas maneras, la dinámica social potencialmente emancipatoria y positiva que las transgresiones de las isleñas generan, deben mediatizarse con el rico pero al mismo tiempo altamente conservador carácter de la cultura simbólica del *Nordeste* que glorifica aspectos de la violencia de *cangaçeiros* y coroneles, refuerza los roles tradicionales de la mujer y el hombre en casi todas sus leyendas, fiestas populares e imaginario, apoya incondicional y fervorosamente mesianismos religiosos fraudulentos, ideológicamente tiende a aceptar los principios marianistas de la iglesia católica oficial, y disfruta acríticamente de la vulgaridad y grosería abiertamente sexista del neo forró. Todas estas prácticas culturales representan obstáculos subjetivos pero muy reales que no son fáciles de superar en una sociedad tan profundamente apegada a sus tradiciones como la sertaneja de Isla Grande.

Se ha visto como la mujer ciudadana autónoma no sólo es reconocible en la Isla, sino como tal realidad combate la cultura que la hace invisible. La posibilidad para las beneficiarias del PBF, por ejemplo, de tener opciones, crédito y poder de compra aunque limitado, permite y confiere, entre otros aspectos, una conquista para ella, que va más allá de la cuestión puramente material tanto a nivel personal así como para la economía local y

regional. La significancia de este empoderamiento objetivo, independientemente de que por si solo no logre completar el proceso, representa sin duda un paso cualitativo en la consecución de la ciudadanía integral de la isleña.

Esta búsqueda del desarrollo de la plena ciudadanía de la mujer al que el PBF, pese a sus limitaciones, contribuye más que otros programas sociales anteriores en Brasil, es el resultado de una larga trayectoria de la categoría *mujer* en el país, que he trazado históricamente, desde la conquista y colonización portuguesas y sus convenciones y prácticas sociales patriarcales, pero que también he seguido en su evolución a partir de la independencia en los albores del siglo XIX, su subsecuente modificación a partir de la modernización capitalista principalmente en el siglo XX, y el surgimiento de corrientes de transformación radical de la sociedad, como anarquismo y socialismo, pero especialmente, feminismo.

Mi discusión sobre la evolución de los varios paradigmas para erradicar la exclusión de la mujer en situación de pobreza, ha informado el contexto histórico del desarrollo y evolución de los programas de transferencia directa de renta. Este progreso es el resultado en no insignificante medida de la contribución intelectual y política del movimiento feminista tanto internacional como brasileño, a quienes se debe atribuir los cambios paradigmáticos de enfoque de la problemática género-pobreza. A ellos se debe la idea de la transversalidad de género, central para el diseño de las políticas públicas pues está animado por la realidad multifacética de la mujer en situación de pobreza, ya sea como productora, como reproductora, como persona y como ciudadana.

Mi investigación ha también mostrado la superioridad del PBF en relación a programas sociales orientados a la mujer en el pasado reciente. La principal deficiencia con los programas anteriores ha sido su incapacidad de separar a la mujer como sujeto en el que se busca desarrollar a una ciudadana integral, cuya condición *sine qua non* es la separación del beneficio otorgado de las funciones genéricas de domesticidad a las que se asocia a la mujer en la concepción patriarcal tradicional.

No hay duda que pese a debilidades y deficiencias, el PBF contribuye substancialmente a integrar a la mujer en la esfera pública debido a que la empodera por medio de la toma de conciencia de su derecho a la autonomía económica, lo que, especialmente al nivel de la percepción moral y política, la acerca a la igualdad con su contraparte masculina. Pero a veces realiza esto de manera débil y errática, puesto que su efectividad depende del criterio de los funcionarios que implementan el programa a nivel de las municipalidades. Sin embargo, no hay ninguna duda que esta toma de conciencia convierte la igualdad de género

en una necesidad para aquella mujer que ha sido motivada por el empoderamiento que la realización de algunos de sus derechos le confiere. He discutido esta cuestión no sólo a partir de una crítica teórica general de aquellos previos programas sociales orientados a la mujer, incluyendo en esta crítica al PBF, sino que además, he llevado a cabo trabajo de campo empírico, buscando responder estas mismas cuestiones en el terreno concreto de la implementación del PBF en Isla Grande de Santa Isabel.

Como se puede apreciar en los resultados de este trabajo, este enfoque ha resultado bastante fructífero, no sólo debido a que esta metodología permite comprender el fenómeno bajo análisis en su compleja multi-dimensionalidad, sino que sobre todo permite el desarrollo y el aprendizaje del investigador/a mismo/a. Mi metodología involucra una combinación de la contextualización histórica de la categoría *mujer* y su evolución política en Brasil, la crítica teórica general de las deficiencias y limitaciones, que desde una perspectiva de género se pueden destacar en los programas sociales anteriores, e, incluyendo el PBF, un análisis y verificación empírica de aspectos claves relacionados con la autopercepción y autocategorización e identificación de la identidad femenina que desarrollan (o no) las beneficiarias directas del PBF. Esto último se llevó a cabo por el trabajo de campo realizado en la Isla Grande de Santa Isabel, y cuyo aspecto más interesante fue haber entrevistado, conversado y convivido con las beneficiarias del PBF mismas y con ello haber podido verificar de primera mano el surgimiento o no de esa conciencia de su propia identidad femenina y los derechos de igualdad genérica asociados con tal toma de conciencia.

Gracias a mi análisis he podido identificar en el PBF el enfoque utilizado sobre relaciones de género y combate a la pobreza preguntándome cuál es el rol desempeñado por mujeres y hombres, de qué modo se da la participación de las personas pertenecientes a uno y a otro sexo y cómo los recursos son distribuidos entre ellas y, fundamentalmente, en qué medida y con cuáles intenciones la acción estatal interfiere en los roles socialmente atribuidos a hombres y mujeres y de qué modo esto impacta en la ciudadanía de las mujeres y en la construcción de su identidad de género. Las dimensiones investigadas sobre el empoderamiento de la mujer indican que el PBF actúa positivamente cuando contribuye para a) influenciar a la mujer en el proceso de la toma de decisiones en el hogar; b) impactar en la auto-estima de la mujer; c) empoderar económicamente a la mujer; d) posibilitar su movilidad en los espacios públicos y e) despertar la conciencia de la mujer sobre el acceso a sus derechos. Mi estudio, análisis y discusión se ha beneficiado por un lado del diálogo directo con las isleñas y el de haber convivido con ellas en sus propias favelas, acompañándolas en sus ‘funciones’ domésticas reproductivas, en sus actividades económicas

productivas, en sus vivencias y acciones asociativas en la Asociación de los Trenzados, en sus acciones como consumidoras en la *quitanda*, en sus compromisos con la fe, e incluso en sus, por ahora, tímidas y tentativas, incursiones en el terreno de la política. Por otro lado, mi estudio ha tenido el privilegio de obtener toda la data muy actualizada (hasta Julio 2012) relevante al perfil socio-económico-cultural de las isleñas, lo que me ha permitido encuadrar los perfiles de las isleñas individualmente consideradas, así como confirmar que mis conclusiones eran corroboradas por las tendencias más generales de la realidad en la que ellas se desenvuelven.

Mi estudio sobre el impacto de la implementación del PBF en los barrios de *Fazendinha* y *Vazantinha* demuestra que, pese a que al nivel ideológico respecto de sus derechos sobre su propia fertilidad, sexualidad, igualdad de oportunidades en la educación, el empleo, así como en la esfera pública y privada, todavía hay un buen trecho que recorrer. La isleña ha tomado conciencia, o comenzado a tomar conciencia, del significado de la ciudadanía (obtener documentación por ejemplo), de participación (hacer cursos, ir al banco, tener tarjeta) de sentir que existe el Estado y la política pública, de tener crédito (en comercio y *quitandas*), de poder tener opciones (de trabajo, de productos), todo lo que, aunque a nuestro ojos pueda ser poco (y para algunos, limosna), ese poco posibilita cambios significativos. Estas cuestiones, a primera vista de carácter puramente subjetivo, se perciben como resultados residuales del PBF y son un gran avance, no sólo en que beneficia a los más pobres entre los pobres, sino en que hace progresar de manera concreta el derecho a la ciudadanía integral de la isleña.

Pese a lo dicho más arriba, la preferencia de la mujer como titular de los beneficios del PBF puede repercutir negativamente en la construcción de su identidad como ciudadana integral en la medida que, tanto para ejecutores como beneficiarias, el programa contiene una ambigüedad en lo que se refiere a si es agente de cuidado o agente de desarrollo, límites que se mezclan y cuyo entendimiento parece poco claro, lo que objetivamente obstaculiza el empoderamiento y la autonomía de la mujer que se supone busca el programa cuando intenta romper la desigualdad de género. Aunque la concepción del PBF indique la no vinculación de la mujer al estatus de madre, en la práctica hay una ambigüedad en la lógica de ese programa, pues, efectivamente toma en cuenta el trabajo reproductivo de la mujer, mientras este no goza de reconocimiento social suficiente para elevarla a la condición de respeto y ciudadanía.

Además, la búsqueda de la igualdad de género en el ámbito del PBF se presenta dentro de una multiplicidad de situaciones y modelos de familia, como un enfoque orientado al empoderamiento y autonomía de la mujer de diferente etnia, color, edad, entre otros

criterios, y se conceptualiza en base al Plan Nacional de Políticas para las Mujeres (PNPM) formalmente en una perspectiva de género, pero que no apunta consecuentemente ni en la dirección de la igualdad de género, ni de la ciudadanía integral de la isleña, foco de mi estudio. Esto también aplica a las mujeres en situación de pobreza en el resto de Brasil.

El PNPM es todavía muy tímido y, por la propia invisibilidad del problema, no es comprendido a nivel de la municipalidad. De todas maneras iniciativas como la realización de la *I Conferencia Municipal de Políticas para Mulheres* en 2011 en la ciudad de Parnaíba, donde participaron un gran número de mujeres, aunque consecuencia de la macro política del Gobierno Federal brasileño, muestra el esfuerzo de poner en práctica acciones con perspectiva de género de manera vertical.

De lo analizado he percibido que la condición de la mujer se constituye bajo la esencialización de la cultura y la homogenización de un colectivo que marca ciertas características concedida a “lo femenino”, y que clase social así como otros marcajes funcionan como reforzadores de la identidad femenina tradicional en un ambiente de vulnerabilidad social, política y económica como es Isla Grande. Además la superestructura cultural reproduce en lo cotidiano, los prejuicios contra la mujer por medio de estilos musicales, chistes y programaciones de los medios de comunicación como la televisión y otros medios de difusión. Tales prácticas han ‘naturalizado’ tornando invisibles los prejuicios relativos a la categoría mujer, que se reproducen fuertemente enmascarados detrás de lo que se denomin cultura y que, por lo tanto, contribuyen a limitar la toma de conciencia, tanto de la isleña como de la sociedad en su conjunto, del derecho a la identidad genérica de la mujer como ciudadana autónoma.

Un buen medio para entender una sociedad es analizar sus manifestaciones artísticas, en especial la música, la más fluida, inmaterial y democrática de las artes. Ella retrata el alma de una sociedad en el sentido de sintetizar sus valores, creencias, significados, y, por supuesto, problemas y contradicciones. Al analizar algunas de las canciones más escuchadas en Isla Grande percibí que captan preconceptos misóginos presentes en la sociedad, amplificándolos, y por lo tanto reforzando el prejuicio y la violencia contra la mujer. En mi estudio he visto como la objetivación grosera y vulgar que hace el neo forró de la mujer es una manifestación muy preocupante de la reproducción ‘legítima’ de concepciones intensa y abiertamente falogocéntricas, cuya inmensa popularidad es un fenómeno perturbador. Así, en una región como el *Nordeste*, cuya cultura es altamente machista y segregada, llega en buena hora la iniciativa de la Asamblea Legislativa de Bahía (Estado vecino a Piauí) de prohibir el uso de fondos públicos para la promoción de canciones “cuyas letras vehiculen atentados contra la

dignidad de la mujer”. De esta manera se deslegitima el mensaje de canciones cuyas letras humillen, degraden, o practiquen la violencia simbólica contra la mujer. En otras palabras, no se patrocina ni la discriminación ni los prejuicios sexistas. Esto demuestra la necesidad de tomar conciencia sobre el prejuicio contra la mujer y activar positivamente la superestructura política – en este caso a nivel estadual – contra la montaña de obstáculos subjetivos que obstruyen el camino a la igualdad de género.

Mi visita a los orígenes del concepto de transversalización de las políticas de transferencia directa de renta con una perspectiva de género, fue central para la evaluación que se hizo de la aplicación del PBF en *Fazendinha* y *Vazantinha* en Isla Grande. Transversalizar el PBF en un contexto como el de Isla Grande es algo complejo y difícil, sin embargo, es el enfoque más completo y más exhaustivo que existe para una política de eliminación de la pobreza que empodere y cree las condiciones para el desarrollo de la ciudadanía integral en la isleña beneficiaria del PBF. Esta comprensión de la transversalización, además de la sólida evidencia, trabajo de campo y las estadísticas de los dos barrios, me permitió demoler el mito de que el PBF alienta el vicio, la pereza, que desincentiva la generación de renta y, por lo tanto representa un despilfarro de los impuestos que el contribuyente paga al Estado.

Hay que considerar que las perspectivas transversalizadas de género y de la mujer en la política, como el PBF, fueron sólo recientemente (a partir de 2004) incorporadas al abanico de acciones del Estado. Así, las intervenciones del Estado, en muchos momentos, se asemejan a proyectos-piloto, pues están siendo desarrolladas por primera vez en la historia y no se tiene, *a priori*, noción exacta de sus impactos ni de como adecuar las herramientas adoptadas si hubiera ajustes que realizar.

La construcción de la identidad genérica de la mujer beneficiaria del PBF a partir de las percepciones obtenidas en Isla Grande de Santa Isabel me llevan a afirmar que la mujer enfrenta una brecha particularmente grande entre la ciudadanía formal y la sustantiva, y que en general experimenta la ciudadanía a nivel local pero mediatizada a través de su pertenencia a la comunidad que a su vez está influenciada por un marco cultural local que, como se ha visto, contiene un legado profundo de marcas de la “naturalización” de la desigualdad social, especialmente la de género.

Las entrevistas a las isleñas que realicé en mi trabajo de campo señalan la similitud de percepciones en cuanto a la auto-descripción del sujeto para denominarse mujer ciudadana con derechos por un lado, pero a la vez, la persistencia de marcadores clásicos como la maternidad, el matrimonio, y el trabajo doméstico, que funcionan como operadores de esta

visibilización femenina. Además, aún reconociendo los avances en el ámbito del derecho, el estado de vulnerabilidad en que se encuentra la beneficiaria del PBF, hace que ella continúe como parte de un colectivo marcado por la opresión y la invisibilidad, que, como se ha visto, siguen operando sometidos a diferentes dimensiones, prejuicios, ignorancia y conveniencia política.

En mi opinión tales percepciones se mantienen en un estado de continua resignificación y apropiación de discursos que tiene similitud con otros episodios sociales cotidianos, como la exaltación del “buen comportamiento” femenino de no gastar en bebidas alcohólicas, o formas de pensar que consideran ‘natural’ que la mujer asuma el cuidado de niños y niñas y de mayores; siempre en referencia diferenciadora con “los hombres”.

Estos discursos a su vez se retroalimentan de prácticas cotidianas e institucionales presentes en la municipalidad, mediante la resignificación del papel de la mujer en las políticas de combate a la pobreza y el empleo de políticas públicas que a lo largo de la historia la ha considerado agente de cuidado, reproduciendo así la discriminación y la dominación patriarcal, trazas definitorias de la desigualdad de género.

Alrededor de estas cuestiones, se concentra el interés de entidades gubernamentales y organismos internacionales como CEPAL, UNIFEM, ONGs, y movimientos feministas, que buscan consolidar el PNPM con el objetivo de transversalizar la cuestión de género, tanto de modo horizontal como vertical, en las políticas públicas brasileñas, así como a nivel de intereses y corresponsabilidad entre los entes federados en esta perspectiva emancipadora.

Mi investigación indica que el abordaje estructural de la persistente reproducción de la invisibilidad, la discriminación, el prejuicio y todos los marcadores clásicos de la identidad tradicional del concepto *mujer*, es motivo de la batalla de ideas liderada por décadas por movimientos feministas tanto en Brasil como a nivel internacional respecto de las concepciones que animan las políticas públicas. La perspectiva de género en las políticas públicas se manifiesta en la aparición de programas de combate a la pobreza como el PBF en Brasil. La visibilización de los marcadores suele ser una pieza fundamental para esa preferencia.

Sin embargo, mis visitas, observaciones, conversaciones y entrevistas tanto con beneficiarias como con gestores y ejecutores de implementación del PBF en la municipalidad de Parnaíba, me llevan a concluir que, pese a esta perspectiva nueva que anima el programa, éste no ha generado ni visibilización del colectivo de la mujer beneficiaria, ni tampoco la discusión de temas centrales, como ¿hasta qué punto la titularidad refuerza o combate la desigualdad de género?, por ejemplo. Ni tampoco se plantea cuál es la relación que hay entre

factores como igualdad y diferencia, reconocimiento y redistribución, trabajo productivo y reproductivo, y la acción de la mujer como agente de desarrollo y/o agente de cuidado en la superación de la pobreza. Además, tampoco se hacen esfuerzos sistemáticos para evidenciar los resquicios de patriarcado institucional y cotidiano en el que operan los organismos de asistencia social a las familias.

Aunque a nivel nacional, la institucionalización del PBF se ha encontrado con diversos obstáculos, el movimiento feminista ha siempre presentado elementos claros de incansables esfuerzos y vigilancia en lo que concierne a garantizar la dimensión de género en las políticas públicas en la política redistributiva, desafortunadamente lo mismo no se percibe con la política de reconocimiento; su eco no ha resonado efectivamente y transversalmente aún en el plan gubernamental al nivel de la municipalidad

La lucha por el reconocimiento deriva de la injusticia en el ámbito cultural y simbólico pues se inserta en estándares sociales de representación, interpretación y comunicación. Existente normas culturales sesgadas e injustas contra algunos grupos que están institucionalizadas en el Estado y en la economía, por lo que las desventajas económicas que éstas crean, impiden la participación igualitaria en la construcción de la cultura en la esfera pública y en lo cotidiano. El resultado es frecuentemente un círculo vicioso de subordinación cultural y económica.

El PBF al constituir una política con carácter compensatorio y preferencial, feminiza, en lo cotidiano, las características ciudadanas de la mujer a partir de una serie de imaginarios en torno a sus marcajes. Mi investigación me ha llevado a cuestionar si los propósitos del PBF caminan tanto en el sentido de beneficiarse de las funciones tradicionalmente atribuidas a la mujer, lo que representaría la “funcionalización” de la mujer, como en el de contribuir a su “empoderamiento” y a la promoción de cambios en las relaciones sociales entre hombres y mujeres, alterando así los patrones sociales que producen y reproducen la subordinación femenina.

Así, mi estudio me lleva a endosar la comprensión de que el acceso a los derechos sociales es una condición fundamental para la ciudadanía y, vista las responsabilidades reproductivas que son socialmente atribuidas a ella, en especial para la ciudadanía de la mujer como la isleña, motivo de mi estudio. En la mayoría de las circunstancias tales responsabilidades acaban por obstaculizar la participación de la mujer en otras esferas, como la política y la productiva, resultando en un desfase de la ciudadanía femenina, sobre todo para la mujer pobre. Consecuentemente, cuando son abordadas desde una perspectiva

feminista de género, las políticas sociales incorporan diferentes niveles de consolidación de los derechos sociales.

La familia fue redescubierta y pasó a ser la unidad de referencia de la política de asistencia social, en especial del PBF, pero, en general, fue redescubierta de forma abstracta, ignorando que el género estructura las relaciones familiares. En esta perspectiva, la familia es una categoría que oscurece la participación de la mujer, dejándola invisible en el ámbito de una política en que ella representa casi la totalidad de la población beneficiaria. Esto pone en duda que los programas de transferencia de renta que ignoran la especificidad concreta de este factor en la familia, puedan estar contribuyendo a mejorar las condiciones de vida de muchas mujeres, pese a que formalmente estén diseñados en una perspectiva de género. No se puede perder de vista el hecho de que esta sociabilidad se constituye en torno del refuerzo de la premisa *mujer = familia*, lo que constriñe a la mujer en su función reproductora, en su papel de esposa, madre y responsable de los quehaceres domésticos. Incluso con la innovación de no vincular a la mujer al status de madre del PBF, mi trabajo de campo revela inequívocamente que este imaginario se expresa de manera constante tanto en los discursos de las beneficiarias, como por parte de los ejecutores del programa.

En mi investigación he encontrado que la crítica que señala que muchas veces tal innovación se da por formas variadas de traducción político-cultural, alejándose de las influencias de las teorías y prácticas feministas y abarcando un nivel de mera adhesión al vocabulario técnico de planeamiento, confirmando lo que señaló Álvarez, (2000), tiene una sólida base de justificación. Tal enfoque formalista subvierte la reivindicación feminista, dado que ésta comprende que la incorporación de género no se da solamente por la agregación sino principalmente por la revisión de los fundamentos tradicionales de las políticas públicas.

Entender la pobreza a partir del reconocimiento de las varias dimensiones en que se manifiesta, analizadas en mi estudio, sería a mi modo de ver el primer paso para el entendimiento de por qué y cómo, en ella reside la desigualdad de género que contribuye a la feminización de la pobreza con su inexorable secuela de miseria, violencia, exclusión, discriminación y opresión, lo que a su vez, contribuye a la legitimación de la discriminación de la mujer en la sociedad como un todo. Todo ello, además conlleva el no aprovechamiento del gran potencial que la mujer significa para el desarrollo en general, lo que solamente se puede lograr con la ciudadanía integral de la mujer autónoma y su completa inserción en la sociedad como un fin en sí mismo, no solamente como un medio para alcanzar otros objetivos.

Mientras el PBF continúe haciendo una contribución significativa a varios aspectos del combate contra la pobreza y reforzando el empoderamiento de la mujer, lo hasta aquí analizado me conduce a la conclusión de que el programa es una política eficaz de emergencia, pero es una política a medias en relación al combate a la desigualdad de género y a la protección social frente a los límites y obstáculos tanto externos como internos al PBF. El PBF potencializa la posibilidad de la ciudadanía integral de la isleña, pero no ataca las causas estructurales que lo impiden. Mi análisis me lleva a sugerir que la perspectiva de género puede ser introducida en proyectos políticos pedagógicos de escuelas a partir de debates y reflexiones especialmente en el ámbito cultural regional a fin de quitar la máscara que está detrás del fenómeno que he denominado feminización de la pobreza, tanto para evidenciar y debatir el problema, así como para formar liderazgos que puedan dinamizar acciones permanentes de combate a la desigualdad de género y a la violencia contra la mujer.

Brasil actualmente se encuentra entre las seis potencias más grandes del mundo, alejándose económicamente de su pasado de subdesarrollo, pero la pobreza, no solamente la periférica, no será combatida exitosamente si no se denuncia en todos los espacios posibles, especialmente los educacionales, la pobreza invisible que se reproduce perpetuamente en el cotidiano del hogar, la calle, la ciudad, la Isla: la desigualdad de género. Los efectos de este tipo de pobreza, son más visibles para la mujer pobre. Mi estudio también me lleva a la conclusión de que el PBF es un primer paso para alertar o poner en evidencia lo que está en juego detrás de la discusión del otorgamiento de la titularidad a la mujer. Además, de paso, permite iluminar la ceguera en que se encuentra gran parte de la gente rica, *fina* y/o *gente bem* que critica fervorosamente cualquier programa que transfiera renta directa a las familias pobres. Los valores que permean la sociedad brasileña y que contribuyen a la reproducción de la pobreza están diseminados en todas las clases sociales y no son ni reconocidos ni tampoco criticados por la misma gente.

La estructura social de desigualdad en el país necesita de un *shock*, de una auto-reflexión de cada ciudadano, que se ha acostumbrado tanto ya a las disparidades por lo que, ya sea por comodidad, prejuicio, egoísmo o hasta arrogancia, no le extrañan los inaceptables contrastes históricamente contruidos y heredados de un pasado intensamente desigual, patrimonial y patriarcal, en el que la mujer, independientemente de su clase social, estaba reducida a la de un ser objetivado, a un bien de propiedad. Pese a los innegables avances que la mujer ha hecho desde entonces en la sociedad brasileña, este legado de desigualdad patriarcal pesa como un lastre atávico que no sólo se resiste a desaparecer, sino que tiene la capacidad de reproducirse en todos los intersticios donde el progreso ciudadano o no tiene

presencia, o se expresa débilmente. Mi investigación de la beneficiaria del PBF de Isla Grande de Santa Isabel me hace concluir que allí donde la pobreza tiene rostro de mujer, este legado florece y se reproduce con una fuerza insidiosa pues, pese a su intensidad, es en lo fundamental un fenómeno en gran medida invisible al grueso de la sociedad oficial. La responsabilidad actual de deconstrucción y reconstrucción de una sociedad menos perversa e inclusiva con los “marginados” de clase, color, etnia y género, es el gran desafío del país.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

ABREU Filho, Ovídio de (1982), Parentesco e identidade social, *Anuário antropológico*, 80: 95-118.

ADRIÃO, José Neto (2006), *A incoerência histórica do hino do Piauí e verdades estabelecidas*. Ed do autor. Teresina.

AGIER, Oscar (1990), *O sexo da pobreza*. Homens, mulheres e famílias numa “avenida” em Salvador da Bahia. Tempo Social; Rev. Sociol. USP, S. Paulo.

ALMEIDA, Tânia Mara Campos de (2004), *As raízes da violência na sociedade patriarcal*. Sociedade e Estado. vol.19 no.1 Brasília.

ALMANAQUE Abril 1995 / 2001; Globinho Pesquisa

http://www.lendorelendogabi.com/folclore/festas_religiosas_populares_pag4.htm

ÁLVAREZ, Sonia (1990), *Engendering Democracy in Brazil: Women's Movements in Transition Politics*, Princeton: Princeton University Press.

_____ (1994), “La (trans)formación del (los) feminismo(s) y la política de género en la democratización del Brasil”, en LEON, Magdalena (org). *Mujeres y participación política. Avances y desafíos en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo.

_____ (1998), *En qué Estado está el Feminismo? Reflexiones Teóricas y Perspectivas Comparativas*, Trabajo presentado en Seminario Internacional “Experiencias de Investigación desde una Perspectiva de Género” do Programa de Estudios de Género, Mujer y Desarrollo. Universidad Nacional de Colombia, Santa Fé de Bogotá, Colombia, 6-9 de Outubro de 1998.

ALVES, Izidoro (1980), *O Carnaval devoto*. Petrópolis: Editora Vozes.

ALVIM Maria Rosilene Barbosa (1979), “Notas sobre a família num grupo de operários têxteis”, en: LEITELOPES, José Sérgio (Org.), *Mudança social no Nordeste, a reprodução da subordinação*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

AMARAL, Rita de Cássia de M. P. (1998), *Festa à Brasileira. Significados do festejar, no país que “não é sério”*, São Paulo: USP/ Dep. de Antropologia. Tese de Doutorado.

AMORÓS Celia (1995), *10 palabras clave sobre mujer*, Estella, Verbo Divino.

_____ (1995), “Igualdad e identidad”, en Amelia Valcárcel (Comp.), *El concepto de igualdad*, Madrid, Pablo Iglesias, p. 38.

ARAÚJO, Clara; PICANÇO, Felícia; SCALON, Cecília (orgs.) (2006), *Novas conciliações e antigas tensões: gênero, família e trabalho e uma perspectiva comparada*. EDUSC: São Paulo.

ARENDT, Hannah (1993), *La Condición Humana*. Barcelona: Paidós.

ARRIAGADA Irma & TORRES Carmen (1998), “*Género y Pobreza. Nuevas Dimensiones*”, ISIS International, Ediciones de las Mujeres, n. 26, Santiago de Chile

_____ e TORRES, F. (2003), *Cuando la pobreza tiene rostro de mujer...* INAMU. San José. Costa Rica, http://www.inam.go.cr/pobreza/genero_pobreza.shtml [Consulta, 31 de octubre de 2011].

_____ (2005a), “*Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género*” en Revista de la CEPAL N° 85, abril. Santiago de Chile.

_____ (2006), “Estruturas familiares, trabalho e bem-estar na América Latina”, en: Araújo, Clara; Picanço, Felícia; Scalón, Cecília (orgs.). *Novas conciliações e antigas tensões: gênero, família e trabalho e uma perspectiva comparada*. EDUSC: São Paulo, p. 223-268.

ASTELARRA, Judith (1986), *Las mujeres podemos: otra visión política*. Barcelona: Icaria.

BAKKER Isabella. (1994), *The strategic silence: gender and economic policy*, London, Atlantic Highlands, N. J. Zed Books.

BARROS, M. (2009), *Água, Terra, Teologia – para outro mundo possível*. III FMTL – 21 a 25 de Janeiro de 2009 – Belém/PA – Brasil

BLANK, R. M. (1993), “What Should Mainstream Economists Learn from Feminist Theory?”, en: M. A. Ferber and J. A. Nelson (eds.), *Beyond Economic Man: Feminist Theory and Economics*, Chicago, IL, University of Chicago Press.

BEAUVOIR, S. de. (2000). *O Segundo Sexo*. Nova Fronteira, Rio de Janeiro, Brasil.

BENERIA, Lourdes y ROSENBERG, F. (1999), *Brazil Gender Review. Evaluación/Informe sobre proyectos del Banco Mundial en Brasil*, (citado por Benería, Lourdes (2005) “Trabajo productivo/reproductivo, pobreza, y políticas de conciliación en América Latina: consideraciones teóricas y prácticas.” en: Luis Mora, María José Moreno y Tania Rohrer (editores). *Cohesión social, políticas conciliatorias y presupuesto público: una mirada desde el género*. UNFPA / GTZ).

BILAC, Elisabete Dória (2000), “Família: algumas inquietações” en: CARVALHO, M. C. B. (Org.), *A família contemporânea em debate*. São Paulo: Cortez, 2000, p. 29-38.

BOHMAN, James (1997), “*Deliberative Democracy and Effective Social Freedom: capabilities, resources, and opportunities*”, en: BOHMAN, James; REHG, William (eds.), *Deliberative Democracy: essays on reason and politics*, Cambridge: Mit Press, 1997, pp.321-348.

BOSI, Alfredo (1973), “Introdução” a “Os Sertões”: edição didática preparada pelo professor. São Paulo: Cultrix/INL, p.20.

http://www.euclidesdacunha.org.br/abl_minisites/cgi/cgilua.exe/sys/start.htm?UserActiveTemplate=euclidesdacunha&sid=56.

BOURDIEU, Pierre (1977), *Outline of a theory of practice*. Cambridge, CUP.

_____ (1997), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Colección Argumentos, Barcelona, España.

_____ (1979), *Fenomenologia e relações sociais*. Zahar.

_____ (1982), *A Economia das trocas simbólicas*. São Paulo: Editora Perspectiva.

_____ (2005), *A dominação masculina*. 4ª ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

_____ (1984), *Distincion: a social critique of the judgement of taste*, Cambrigde: MA, Harvard University Press.

BEAUVOIR, Simone de (1980), *O Segundo Sexo*, v.I, II. Tradução Sérgio Milliet. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.

BROSE, Markus (2000), *Fortalecendo a Democracia e o Desenvolvimento Local: 103 experiencias inovadoras no meio rural gaúcho*. Santa Cruz do Sul: EDUNISC.

BRUSCHINI, Cristina, PINTO, Céli Regina Jardim (orgs.) (2001), *Tempos e Lugares de Gênero*. São Paulo: Fundação Carlos Chagas/Editora 34, São Paulo, Brasil.

BRUSCHINI, Cristina, UNBEHAUN, Sandra G. (orgs.) (2002), *Gênero, democracia e sociedade brasileira*. São Paulo, SP: Editora 34.

CARDOSO, Fernando Henrique y FALETTO (2000), Enzo, *A Teoria da Dependência: balanço e perspectivas*. Ed. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro.

CASCUDO, Câmara L. da (2005). *Vaqueiros e cantadores*. São Paulo Global.

CASTELLS, Manuel (1999), *A era da informação: economia, sociedade e cultura*. Vol. 2: *O poder da identidade*. São Paulo: Paz e Terra.

_____ (2001), *O poder da identidade*. São Paulo: Paz e Terra.

_____ (2002), *O poder da identidade - A era da informação: economia, sociedade e cultura*, Vol II. 3.ed. São Paulo: Paz e Terra.

CASTRO, Ana Lúcia de (2003), *Culto ao corpo e sociedade: mídia, estilos de vida e cultura de consumo*. São Paulo: AnnaBlume: Fapesp.

ÇAĞATAY, Nilufer (2001), *Trade gender and Poverty*, Trabajo preparatorio para informe del PNUD sobre comercio y desarrollo humano y sostenible, New York, Octubre.

CATEDRA, María (2000), “La reconquista de los mitos: hombres y mujeres en la génesis de dos ciudades”, en *Nuevos objetivos de igualdad en el siglo XXI*. pp.243-295, M^a Angeles Durán, (Directora) Editorial: Comunidad de Madrid. Dirección General de la Mujer. Publicaciones DGM 18.

_____ (1989), *La vida y el mundo de los vaqueiros de alzada*, CIS- Siglo XXI, Madrid.

CAVALCANTE, Luciana Matias (2006), *Economia dos setores populares: juventude e educação para o trabalho*. 2006. 235 f. Tese (Doutorado em Educação) – Universidade Federal do Ceará, Faculdade de Educação, Programa de Pós-Graduação em Educação Brasileira, Fortaleza-CE.

CHODOROW, Nancy (1978), *The reproduction of mothering: psychoanalysis and the sociology of gender*. Berkeley, California, University of California Press.

COMBLIN, J. (1985), *Teologia da Libertação, Teologia Neoconservadora e Teologia Liberal*. trad. port., Petrópolis, Editora Vozes.

CORDEIRO, Maria Paula Jacinto (2011). *Entre chegadas e partidas: dinâmicas das romarias de Juazeiro do Norte*, Fortaleza: Editora IMEPH.

CRENSHAW, Kimberlé (2002), “Documento para o encontro de especialistas em aspectos da discriminação racial relativos ao gênero” *Revista Estudos Feministas* - Revista do Centro de Filosofia e Ciências Humanas da UFSDC, V. 10, n. 1, p. 171-188,

CRESPO, M. F, (2007). *Estratégia de desenvolvimento do Arranjo Produtivo Local da carnaúba em Ilha Grande de Santa Isabel (PI) – Área de Proteção Ambiental Delta do Parnaíba*. Dissertação de mestrado do Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento e Meio Ambiente da UFPI (PRODEMA/UFPI/TROPEN). Teresina.

CUNHA, Euclides da (1968). *Os Sertões*. Rio de Janeiro: Livraria Francisco Alves.

_____ (1980), *Los Sertones*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela.

DAMASCENO, Maria Nobre (1990), *Pedagogia do engajamento: trabalho, prática educativa e consciência do campesinato*. Fortaleza: Edições UFC.

DA MATTA, Roberto (1985). *A casa e a rua. Espaço, cidadania, mulher e morte no Brasil*. São Paulo: Brasiliense.

_____ (1987), *A família como valor: considerações não-familiares sobre a família à brasileira*, Pensando a Família no Brasil, Rio de Janeiro: Espaço e Tempo, Edufrj.

D'INCAO, M. A (2007), “Mulher e Família Burguesa”, en: Mary Del Priore (Org.), *História das Mulheres no Brasil*, pp. 223-240. São Paulo: Editora Contexto/Editora UNESP.

DEDDECA, Cláudio Salvadori. (2007), “Sobre tempos e gênero na sociedade brasileira”, en: LIMA, M. E.B. de; COSTA, A.A.A.; COSTA, Albertina; ÁVILA, M. B.; SOARES, Vera Lúcia. (Org.) *Transformando as relações de trabalho e cidadania: produção, reprodução e sexualidade*. 1 ed. São Paulo: CUT/BR, p. 55-80.

_____ (2005), “O trabalho da mulher e sua contribuição para a renda da familiar”. In: *Trabalho e gênero no Brasil, formas tempo e contribuições sócio-econômicas*. Brasília, DF: UNIFEM/ONU,. (Programa de Igualdade de Gênero e Raça).

DELLA CAVA, Ralph (1976), *Milagre em Joazeiro*, , Paz & Terra.

DEL PRIORE, Mary (2001), “Apresentação”, en: DEL PRIORE, Mary (Org.), *História das Mulheres no Brasil*, pp. 7-10. São Paulo: Editora Contexto/Editora UNESP.

_____ (2005). *História do Amor no Brasil*. São Paulo. Contexto

DEMO, Pedro (1995), *Cidadania Tutelada e Cidadania Assistida*, Campinas, SP: Autores Associados, Brasil.

_____ (2005), *Dureza: pobreza política de mulheres pobres*, Campinas, SP: Autores Associados, Brasil.

DENZIN, Norman K. (1997), *Interpretive Ethnography. Ethnographic Practices for the 21st Century*. Sage Publications, Inc. California, US.

DERRIDA, Jacques (1971), “La différance”, en: VV.AA. *Teoría de conjunto*. Barcelona: Seix Barral.

_____ (1975), *La diseminación*. Madrid: Fundamentos.

_____ (1989), *La Escritura y la Diferencia*. Barcelona: Anthropos.

DIEGUES, Antonio Carlos Santana (2000), *O mito moderno da natureza intocada* — 3.a ed. — São Paulo: Hucitec Núcleo de Apoio à Pesquisa sobre Populações Humanas e Áreas Úmidas Brasileiras, USP.

_____ (2000), “Etnoconservação da Natureza: enfoques alternativos”, en: DIEGUES, Antonio Carlos Santana (org.) *Etnoconservação. Novos Rumos para a Conservação da Natureza nos Trópicos*. NUPAUB-USP, Ed. Annablume, São Paulo, SP.

_____ (2004), *Comunidades litorâneas e Unidades de Proteção Ambiental: convivência e conflitos*. O caso de Guaraqueçaba, Paraná. NUPAUB – Núcleo de Apoio à Pesquisa sobre Populações Humanas e Áreas Úmidas Brasileiras – USP. São Paulo. Série documentos e Relatórios de Pesquisa.

D'INCAO, Maria Angela (2007), "Mulher e Família Burguesa", em: DEL PRIORE, Mary (Org.), *História das Mulheres no Brasil*, pp. 223-240. São Paulo: Editora Contexto/Editora UNESP.

DONIZETTI DA SILVA, Luciano (2009), "Não me altere o samba tanto assim" - juventude e fetichismo da música no Brasil', en: *Juventude em Revista*. Orgs. Maria Helena Cortez de Melo Pires e Luciano Donizetti da Silva, EDUFPI, 2009.

DRAIBE, Sonia M., (2006). "Brasil: Bolsa-Escola y Bolsa-Familia" en Ernesto Cohen y Rolando Franco, *Transferencias con corresponsabilidad. Una Mirada latinoamericana*, (pp. 137-178)

DURÁN, Ángeles M^a. (2000). *Nuevos objetivos de igualdad en el siglo XXI*. pp.243-295 (Editor), Comunidad de Madrid. Dirección General de la Mujer. Publicaciones DGM 18.

FACCENDA, Frei Luis. (2010), "La Verdadera Mujer: esperanza del mañana" - *O Milite – Milicia de la Inmaculada*. Revista mensual, n. 240, p. 08, Diciembre de 2010.

FAO (1996), "Herramientas para construir equidad entre mujeres e hombres", *Manual de Capacitação Projeto Pró-equidade*. Colômbia, en: Vocabulário referido a gênero, Guatemala.

FAORO, Raymundo (1977), *Os donos do poder: formação do patronato político brasileiro*. Porto Alegre: Editora Globo.

FERNANDES, Ilsa Queiroz (2005), *Mulheres no cangaço: amantes e guerreiras*. Natal – RN: Idéia Editora.

FERREIRA, Mary, ÁLVARES, Maria L. Miranda, SANTOS, Eunice Ferreira. (2001), *Os Poderes e os Saberes das Mulheres: A Construção do Gênero*. São Luís, MA: NIEPEM/EDUFMA/Redor.

FERREIRA, Silvia Lucia, NASCIMENTO, Enilda Rosendo do (2000), *Imagens da mulher na cultura contemporânea*. Salvador, BA: FFCH/UFBA, 2002, Bahianas, 7. 268 p. e trabalho. Petrópolis, RJ: Vozes.

FERRO, A. R., NICOLLELA, A.C (2007), “The impact of conditional cash transfer programs on Household work decisions in Brazil”, in: *Population Association of America 2007 Annual meeting*. 2007. Nova Iorque. <http://www.popassoc.org/meetings.html>

FERRO, A. R. y NICOLLELA, A. C., (2007), *The impact of conditional cash transfer programs on household work decisions in Brazil*, São Paulo: Universidade de São Paulo.

FIRESTONE, Shulamith (1970), *The dialectic of sex. The case for feminist revolution*. Nova Iorque, N.Y., Bantam Books.

FLORES, Joaquin Herrera. *Descubriendo al Depredador Patriarcal*, en: <http://aulavirtual.upo.es:8900/webct/urw/lc102116011.tp0/cobaltMainFrame.dowebct>, (consulta 16/VI/2009)

FONSECA, Ana Maria de Medeiros da (2001), *Família e Política de Renda Mínima*. São Paulo. Cortez.

FORMAN, Shepard (1975), *The Brazilian Peasantry*, New York: Columbia University Press.

FOUCAULT, Michel (1979), *Microfísica del poder*, La Piqueta.

_____ (1981), *Un dialogo sobre el poder*, Alianza.

FRASER, Nancy (1997), “Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy”, En: *Justice Interruptus: Critical Reflections on the “Post-Socialist” Condition*, pp. 69-98. New York: Routledge.

_____ (2001), “Da redistribuição ao reconhecimento? Dilemas da justiça na era pós socialista”, en: SOUZA, J. (org.). *Democracia hoje: novos desafios para a teoria democrática contemporânea*, Brasília: Ed. Universidade de Brasília.

_____ (2002) “Políticas Feministas na era do reconhecimento: uma abordagem bidimensional da justiça de gênero”, en: BRUSCHINI, C. E UNBEBAUM, S.G. (orgs.), *Gênero, Democracia e sociedade Brasileira*, Fundação Getulio Vargas, Editora 34, São Paulo.

FRAZIER, Franklin (1939), *The Negro family in the United States*. Chicago: University of Chicago Press.

FREIRE, Paulo. 1983. *Pedagogia do Oprimido*, 13. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

_____ 1992. *A Pedagogia da esperança*, ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

_____ (2005), *Pedagogia do Oprimido*, 40. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

FREITAS, Clodoaldo (1988), *História de Teresina*. Teresina: Fundação Monsenhor Chaves.

FREYRE, Gilberto (1964), *Casa Grande e Senzala*, Livraria José Olympio Editôra.

_____ (1986), *The masters and the slaves: a study in the development of Brazilian civilization*. Berkeley: University of California Press.

_____ (2000), *Ingleses no Brasil*. Rio de Janeiro: Topbooks.

_____ (2004), *Nordeste – Aspectos da Influência da Cana Sobre a Vida e a Paisagem do Nordeste do Brasil*. 7ª ed. São Paulo: Global.

_____ (2006), *Casa-grande & senzala: formação da família brasileira sob o regime da economia patriarcal*. 51ª ed. São Paulo: Global.

FURTADO, Celso (2000), *Formação econômica do Brasil*. São Paulo, Editora Nacional e Publifolha. 27ª Edição. (Furtado, Celso. *Formação Econômica do Brasil*. Rio de Janeiro: Ed. Fundo de Cultura, 1959. 27 ed. Publifolha, 2000)

GALEANO, Eduardo (1970), *Las Venas Abiertas de América Latina*. Archivo PDF.

GANDARA, Gercinair Silvério (2011), *Memórias do Sertão: o rio Parnaíba dos oitocentos*, Apresentado no II Simpósio de História do Maranhão Oitocentista – UEMA. São Luís, 07 ao 10 de junho.

GARCÍA, Brígida; e OLIVEIRA, Orlandina de (1991), *Maternidad y trabajo en México: una aproximación microsocial*. México, El Colegio de México, (mimeo).

GERSON, Kathleen (1985), *Hard choices. How women decide about work, career, and motherhood*. Berkeley, California, University of California Press.

GIDDENS, Anthony (1984), *The constitution of society*, Cambridge: Polity.

GIUMBELLI, Emerson (2002), *O fim da religião: dilemas da liberdade religiosa no Brasil e na França*, São Paulo: Attar Editorial.

FONTENELE DE CARVALHO, José Natanael; e GOMES, Jaíra Maria Alcobaça, (2007), “Contribuição do Extrativismo da Carnaúba para Mitigação da Pobreza no Nordeste”, paper del *VII Encontro da Sociedade Brasileira de Economia Ecológica*, Fortaleza, 28 a 30 de novembro.

GUTIÉRREZ, Gustavo (1979), *Los pobres y la liberación en Puebla*. Bogotá: Indo-American Press Service.

_____ (1980), *La fuerza de los pobres*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones.

HABERMAS, Jürgen (1997), *Direito e Democracia: entre facticidade e validade*. Volume II. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.

HALL, Stuart (2003), *A identidade cultural na pós-modernidade*. Rio de Janeiro: DP&A.

HAMMERSLEY, M. y P. ATKINSON (1994), *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona, Paidós.

HOBSBAWM, Eric (1978), *Rebeldes primitivos*, Rio de Janeiro: Zahar.

HOGGART , Richard (1970), *La culture du pauvre. Étude sur le style de vie des classes populaires en Angleterre*, Les Editions de Minuit, Paris.

HOLANDA, Sérgio Buarque de (1992), *Raízes do Brasil*. 26ª ed. São Paulo: Cia das Letras.

IGLESIAS, A. F de. (1958), *Caatingas e Chapadões* (Notas de Impressões e Reminiscências do Meio Norte Brasileiro) 1912 -1919, Segunda edição, Companhia Editora Nacional, São Paulo.

JACOB, Roger, acerbo personal. Roger Jacob, economista, administrador general del Posto de Pericultura Suzanne Jacob y, actualmente Superintendente de Desenvolvimento Institucional Prefeitura Municipal de Parnaíba – Piauí.

JOCILES, María Isabel (2005), “*La entrevista abierta: sobre las « imposiciones» y las «normas» del preguntar*”, en: ALEJANDRE R, Gonzalo, MORA, Juan, PINEDA y Javier (2005), *Entre Virajes y Diluvios. La Teoría social y el Método ante los dilemas de la sociedad global*, México: Universidad Autónoma del Estado de México.

KELLNER, Douglas (2001), *A cultura da mídia – estudos culturais: identidade e política entre o moderno e o pós-moderno*, Bauru: EDUSC.

KOFES, Suely (1992), “*Estudos de Gênero: a interdisciplinaridade no campo teórico e a subjetividade no campo metodológico*”, XVIII Reunião da Associação Brasileira de Antropologia (ABA), em Belo Horizonte, de 12 a 15 de abril, 1992.

KLIKSBERG, Bernardo (2000), El rol del capital social y de la cultura en el proceso de desarrollo, en: *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*, Banco Interamericano de Desarrollo. Washington.

KLIKSBERG, Bernardo; TOMASSINI, Luciano (2000), *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*, 3ª ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Econômica de Argentina.

KRAMER, H.; SPRENGER, J. (1991), *O martelo das feiticeiras*, Rio de Janeiro: Rosa dos Tempos.

LAGARDE, Marcela (1990), *El cautiverio de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México.

LAPLANTINE, Francois (1996), *La descripción etnográfica*, Paris: Editions Nathan.

LAHIRE, B. (2005), *L'Esprit Sociologique*, Paris, Éditions La Découverte, Laboratoire des Sciences Sociales.

_____. et al. (2000), Combinando o compensatório e o redistributivo: o desafio das políticas sociais no Brasil, *Texto para discussão* n. 748, Rio de Janeiro: IPEA, jul. 2000, p.1-29.

LAVINAS, Lena (1997), “Gênero, Cidadania e Políticas Urbanas”, en: *Globalização, Fragmentação e Reforma Urbana*, Civilização Brasileira.

_____ (2004), *Exceptionality and Paradox in Brazil*: From Minimum Income Programs to Basic Income, Paper apresentado no Congresso da BIEN em setembro de 2004 em Barcelona.

En línea <http://www.etes.ucl.ac.be/BIEN/Files/Papers/2004Lavinas.pdf> (consulta 12/112011)

LEAL, Victor Nunes (1997), *Coronelismo, enxada e voto*. 4. ed. Rio de Janeiro: Editora Nova Fronteira.

LEAL, Victor Nunes Leal (1986), *Coronelismo, Enxada e Voto*, Editora Alfa-Ômega.

LESER de MELO, Sylvia (2002), “Família: perspectiva teórica e observação factual” en: CARVALHO M.C. (org.) (2002), *A família contemporânea em debate*. Cortez Editora, São Paulo.

LEVINE, Robert M (1995), *O Sertão Prometido: o Massacre de Canudos*. São Paulo, Edusp.

LEVI-STRAUSS, Claude (1977), *La identidad*. Barcelona: Petrel.

LEWIS, Oscar (1961), *Antología de la Pobreza: Cinco Familias*, Fondo de Cultura Económica.

_____ (1964), *Los Hijos de Sanchez. Autobiografía de una familia mexicana*, Fondo de Cultura Económica, Mexico.

_____. (1970), *The Culture of Poverty*, en: Idem, *Anthropological Essays*, New York, Random House.

LINHARES, Maria Yedda Leite (2010), *Pecuária, Alimentos e Sistemas Agrários no Brasil, (Séculos XVII y XVIII)*. [En línea] página web:

http://www.historia.uff.br/tempo/artigos_livres/artg2-6.pdf. (Consulta 27 /06/2010)

LIMA, Ruy Cirne (1991), *Pequena historia territorial do Brasil: sesmarias e terras devolutas*. São Paulo arquivo do estado de São Paulo.

LO VUOLO, Rubén M. (org.) (1999), *La pobreza de la política contra la pobreza*. Madri-Espanha: Miño y Dávila editores.

LOURO, Guacira Lopes (1997), *Gênero, Sexualidade e Educação: uma perspectiva pós-estruturalista*. Petrópolis, RJ: Vozes.

MARIANO, Silvana Aparecida (2005), “O sujeito do feminismo e o pós-estruturalismo”, *Revista Estudos Feministas*, Florianópolis, CFH/UFSC, vol. 13, n.3,. pp. 483-505.

MAVIGNIER, Diderot S. (2005), *No Piauí, na terra dos tremembés*. Parnaíba. Sieart Graf.

MEAD, Margaret (1971), *Macho e fêmea*, Vozes, Rio de Janeiro.

_____ (1969), *Sexo e temperamento*, Perspectiva, SP.

MEDEIROS, Marcelo (2004), “*Os ricos e a formulação de políticas de combate à desigualdade e à pobreza no Brasil*”, Texto para discussão n° 984, IPEA, outubro de 2003, Brasília. Ministério do desenvolvimento social e combate à fome: Secretaria Nacional de Renda de Cidadania, “Programa Bolsa Família: gestão e responsabilidades compartilhadas”, Brasília.

MEHRA, Rekha, et al (2000), “Fulfilling the Beijing Commitment: Reducing Poverty, Enhancing Women Economic Options”, *International Center for Research on Women*, US [En línea] página web [http://www.icrw.org/docs/ Beijingbook.pdf](http://www.icrw.org/docs/Beijingbook.pdf) (Consulta 12/10/2011)

MELO, Hildete Pereira (2004), Gênero e pobreza no Brasil. Relatório Rio de Janeiro: Secretaria Especial de Políticas para as Mulheres, (Relatório Final do Projeto *Governabilidad democrática de género en América Latina y el Caribe*), CEPAL y Secretaria Especial de Políticas para as Mulheres.

MELO NETO João Cabral (1994), *Morte e Vida Severina*, Editora Nova Aguilar S.A. - Rio de Janeiro.

MELLO, Frederico Pernambucano de (2004), *Guerreiros do Sol: violência e banditismo no Nordeste do Brasil*. São Paulo: A Girafa.

LESER DE MELO, Sylvia (2002), “Família: perspectiva teórica e observação factual”, en: CARVALHO Maria do Carmo Brant de (org.), *A família contemporânea em debate*, Cortez Editora, São Paulo.

MERNISSI, Fatema (2006) “*El harén en Occidente*”, Espasa Calpe Mexicana.

MERLEAU--PONTY, Maurice (1999), *Fenomenologia da percepção*, São Paulo: Martins Fontes.

MILL, John Stuart (1911), *The subjection of women*. Oxford: Oxford University Press.

_____ (1991), *Sobre liberdade*, Petropolis: Vozes,.

MILKMAN, Ruth & Townsley (1994), "Gender and the economy", en: Neil Smelser y Richards Swedberg (comps.), *Handbook of Economy Sociological*, Princeton University Press, Russell Sage Foundation.

MINTZ, Sidney Wilfred (1985), *Sweetness and Power: the Place of Sugar in Modern History*. New York: Penguin.

MOLYNEUX, Maxine (2003), *Movimientos de mujeres en América Latina. Un estudio teórico comparado*, Madrid: Catedra/Universidad de Valencia.

_____ y THOMPSON, Marilyn, (2011), *Programas de Transferencias monetarias Condicionadas y empoderamiento de las mujeres en Perú, Bolivia y Ecuador – Perspectiva General – informe de Investigación*. CARE Internacional Reino Unido.

_____ and THOMPSON, Marilyn (2011), *Conditional Cash Transfers and Women's empowerment*, CARE Policy Paper, London, UK,.

MONNERAT, Giselle Lavinas; SENNA, Monica de Castro Maia; SCHOTTZ, Vanessa; MAGALHÃES, Rosana; BURLANDY, Lucienne (2007), *Do direito incondicional à condicionalidade do direito: as contrapartidas do Programa Bolsa Família*, *Ciencia & Saude Coletiva*, 12(6): 1453-1462.

MONTAÑO, Sonia, et al (2003), *Las políticas Públicas de Género: un modelo para armar. El caso de Brasil*. Santiago de Chile, CEPAL, Naciones Unidas.

MOORE, Henrietta L. (1996), *Antropología y feminismo* (2ª edição), Madrid: Ediciones Cátedra/Universitat de Valencia/Instituto de la Mujer.

MOSER, Caroline (1986), *A theory and methodology of Gender Planning: Meeting Practical and Strategic gender needs*, Gender and Planning Working Papers, No.11, Development Planning Unit, University College London.

_____ (1993), *Gender Planning and Development: Theory, Practice and Training*. New York: Routledge.

MOTT, Luiz (1985), *Piauí Colonial: população, economia e sociedade*. Teresina: Projeto Petrônio Portella http://www.snh2011.anpuh.org/resources/anais/14/1300887411_ARQUIVO_Artigo-ANPUH.pdf

MOUFFE, Chantal (1998), *El retorno de lo político*, Ed Ariel.

_____ (2003), *La paradoja democrática*. Barcelona: Gedisa Editorial.

MURILHO, Fahel J. (2007), *Gestão e avaliação de políticas sociais no Brasil*, Editora PUC Minas.

MURGUIALDAY, Clara (2010), “Políticas de Género” en: ARMIÑO, K.P. (Coord.); HEGOA, I. (Ed.) (2010), *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*. En línea <http://dicc.hegoa.efaber.net> (Consulta 10/III/2010)

_____ (2010), ARMIÑO, Karlos Pérez de; EIZAGIRRE, Marlen, Empoderamiento (2010), en: ARMIÑO, K.P. (Coord.); HEGOA, I. (Ed.). *Diccionario de acción humanitaria y Cooperación al Desarrollo*. En línea: <http://dicc.hegoa.efaber.net> (Consulta 29/II/2010).

NACIONES UNIDAS 2(011), Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Men, Families, Gender Equality and Care Work and Family Policy in a Changing World, Nueva York,.

NAIDOO, Loshini (2012), “Ethnography: An Introduction to Definition and Method”, in NAIDOO, Loshini (ed) (2012, *An Ethnography of Global Landscapes and Corridors*, Intech, pp.1-9
http://cdn.intechopen.com/pdfs/31534/InTechEthnography_an_introduction_to_definition_and_method.pdf.

NASCIMENTO, Milton y BRANT, Fernando “María, María”, pag.295, Cap.VI
<http://thewaytoinnisfree.wordpress.com/2012/06/08/maria-maria/>

NERY, Esdras de Lima (2011), Breve relato histórico sobre os governadores do Piauí, *Blog Dever de Classe*, <http://www.deverdeclasse.org/news/breve-relato-historico-sobre-os-governadores-do-piaui/>, 23 abril.

NETO, Lira (2009), *Padre Cícero: poder, fé e guerra no sertão* / Lira Neto. — São Paulo : Companhia das Letras.

NETO, Adriaio (2006), *A incoerência histórica do hino do Piauí e verdades estabelecidas*, Ed do autor historiador.

NEVES, Berilo (1940), Textos Históricos: Uma Cidade e um Rio, artigo de periódico escrito por este periodista y escritor carioca (<http://www.proparnaiba.com/opiagui/textos-historicos-uma-cidade-e-um-rio.html>) -

NOGUEIRA GALVAO, Walnice (1980), “Prefacio”, en: de CUNHA, Euclides (2004), *Los Sertones* Biblioteca Ayacucho,, pp. ix-xxv.

NUNES, Odilon (2007), *Pesquisas para a história do Piauí*. v.4. 2aed. Teresina: FUNADEPI; Fundação Monsenhor Chaves.

O ESTADO DE SAO PAULO, (23-2-03) *O Presidente Luiz Inácio Lula da Silva já teria dito a amigos e assessores que considera positiva a influência dos progressistas em seu governo”*.

ODALIA, Nilo (1985), *O que é violência*, São Paulo: Nova Cultural: Brasiliense.

O'DONNELL, Guillermo (1999), “Pobreza y desigualdad en America Latina”, en TORKMAN, Victor E.; O'DONNELL, Guillermo A., ALTIMIR, Oscar (comps.), *Pobreza y desigualdad en América Latina: temas y nuevos desafíos*, Paidós, Indiana University, 1999, pp.68-88.

OLIVEIRA, Brandão Thais (2012), *Lo femenino en análisis. La identidad desde una etnografía de las resistencias*, Tesis doctoral Universidad Santiago de Compostela, en especial capítulos 2 y 4. (https://dspace.usc.es/bitstream/10347/7116/3/rep_333_es.pdf);

PAUGAM, S.; SHULTHEIS, F. (1998), Naissance d'une sociologie de la pauvreté. In: SIMMEL, G. *Les pauvres*. (Introdução). Paris: Presses Universitaires de France. Quadrige, p.1-34.

PAIVA, M. P. (1999), “Recursos pesqueiros do delta do rio Parnaíba e área marinha adjacente (Brasil): pesquisa, desenvolvimento e sustentabilidade da exploração”, Teresina, PI - *Embrapa* *Meio-Norte*. <http://www.bdpa.cnptia.embrapa.br/busca?b=ad&id=422059&biblioteca=vazio&busca=autoria:%22PAIVA,M.P.%22&qFacets=autoria:%22PAIVA,M.P.%22&sort=&paginacao=t&paginaAtual=1>

PAUTASSI, Laura (2000), Igualdad de derechos y desigualdad de oportunidades: Ciudadanía, Derechos Sociales y Género en América Latina, en: Herrera, G. (comp) *Las fisuras del patriarcado. Reflexiones sobre feminismo y derecho*, Quito; FLACSO-CONAMU, págs. 65-90

PEDRAZANI, Viviane (2010), *No “Miolo” da festa: um estudo sobre o bumba meu- boi do Piauí*. Tese (doutorado em história social), Universidade Federal Fluminense, Instituto de Ciências Humanas e filosofia, Niterói.

PEDROZO, Jr. Euclides (2010). *Efeito de Elegibilidade e Condicionalidade do Programa Bolsa Família sobre a Alocação de Tempo dos Membros do Domicílio*. Tese doutorado Escola de Economia de São Paulo. São Paulo.

PEREIRA, R. da Cunha (2008), *A desigualdade dos gêneros, o declínio do patriarcalismo e as discriminações positivas*. En línea: http://www.gontijofamilia.adv.br/2008/artigos_pdf/Rodrigo_da_Cunha/DesigualGenero.pdf (Consulta 18/II/ 2010).

PINTO, Celi Jardim (1994), Participação (representação?). Política da mulher no Brasil: limites e perspectivas, en: SAFFIOTI, Heleieth e MUÑOZ-VARGAS, Monica (org) *Mulher brasileira é assim*, Rio de Janeiro: Rosa dos Tempos/NIPAS e Brasília: UNICEF.

PITANGUY, Jacqueline (2003), *Movimento de Mulheres e Políticas de Gênero no Brasil*, en: MONTAÑO, Sonia; PITANGUY, Jacqueline; LOBO Thereza (2003), *As políticas públicas de gênero: um modelo para armar. O caso do Brasil*. Documento publicado pela CEPAL, Santiago do Chile. Série Mujer y Desarrollo.

PIZZORNO, Alessandro (1985), Sobre la racionalidad de la opción democrática, en: *Los límites de la democracia*. Buenos Aires: CLACSO.

PNUD (1990), *Informe de desarrollo Humano*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, Colombia.

PORTOCARRERO, Vera (org.) (1994), *Filosofia, História e Sociologia das Ciências 1: abordagens contemporâneas*. Rio de Janeiro: Editora Fiocr.

POSADA KUBISSA, Luisa (1995), “Pactos entre mujeres”, en *Diez palabras clave sobre mujer*, Pamplona (Navarra): Verbo Divino, pp.331-365.

PRADO JUNIOR, Caio (2006), *História Econômica do Brasil*. São Paulo: Brasiliense.

PUTNAM, Robert David (2000), *Comunidade e democracia: a experiência da Itália moderna*. 2. ed. Rio de Janeiro: FGV.

QUEIROZ, Maria Isaura ([1965] 1976), *O Messianismo no Brasil e no Mundo*, 2a ed. São Paulo, Alfa-Omega.

_____ (1992), *Carnaval Brasileiro: o vivido e o mito*, São Paulo: Brasiliense.

QUEIROZ, Teresinha J. M. (1998), *Os literatos da república: Clodoaldo Freitas, Higino Cunha e as tiranias do tempo*, Teresina : EDUFPI.

QUEIROZ , Teresinha J. M. (2006), *A importância da borracha de maníçoba na economia do Piauí, 1900-1920*, Teresina: Editora Gráfica da UFPI.

QUINTAS, Fátima (1986), *Sexo e Marginalidade* – um estudo sobre a sexualidade feminina em camadas de baixa renda. Petrópolis: Editora Vozes.

QUIROGA FAUSTO NETO Ana Maria (1982), *Família operária e reprodução da força de trabalho*. Petrópolis, Vozes.

RABINOWITZ, V. C. e MARTIN, D. (2001), “Choices and Consequences: Methodological Issues in the Study of Gender”, en: Rhoda Unger (Ed.), *Handbook of the Psychology of Women and Gender*, pp. 29-52. New York: John Wiley & Sons.

REGO, M. C. da Cunha. (2005). *A noção de “igualdade de gênero”: o estado da arte*. Grupo de Trabalho Temático Igualdade de Oportunidades QCA III. Lisboa.

REGO, Junia Motta Antonaccio Napoleão do (2010). *Dos Sertões aos Mares: História do comércio e dos comerciantes de Parnaíba (1700 - 1950)*. Tese doutorado UFF. Niteroi.

REGO, Walquiria Domingues Leão y PINZANI, Alessandro (2013), *Vozes do Bolsa Família*, Editora Unesp.

REBELO, Goethe Pires de Lima (1950), *Tempos que não voltam mais: crônicas sobre a Parnaíba antiga*. Rio de Janeiro: Adios.

RIVAS, Ana María; RODRÍGUEZ, María José (2008), *Mujeres y hombres em conflicto: trabajo, família y desigualdades de gênero*. Madrid: Hoac.

ROCHA, Sonia (2009), ‘Programas Condicionais de Transferência de Renda e Fecundidade: Evidências do Bolsa Família’, presentado a la *Sociedade Brasileira de Econometria*.

ROCHA, Sônia (2013), *Transferência de Renda no Brasil: o fim da pobreza?*, Ebook

ROQUE, Silvia (2005), “*Gênero e Educação para o Desenvolvimento: quando o invisível e o não dito são o ponto de partida*”, abcDE – Introdução à Educação para o desenvolvimento, Forum DC.

RYAN, William (1976), *Blaming the Victim*. Vintage.

SACRAMENTO, Sandra M.P.(2000), *O Perfil Feminino na Obra de Jose Lins do Rego: opressão e discernimento*. Tese de doutorado UFRJ. Rio de Janeiro.

SAFFIOTI, Heleieth I. B (1987), *O poder do macho*. São Paulo: Moderna.

_____ (1992), “Rearticulando Gênero e Classe Social”, en: Albertina de Oliveira Costa and Cristina Bruschini (2007), *Uma Questão de Gênero*, pp.183-251. Rio de Janeiro: Editora Rosa dos Tempos/Fundação Carlos Chagas.

SALAMA, Pierre; y DESTREMAU, Blandine (1999), *O Tamanho da Pobreza - Economia Política e Distribuição de Renda*, Garamond Universitária, Brasil.

SANTANA, R. N. Monteiro de (2008), *Evolução histórica da economia piauiense e outros estudos*. Teresina FUNDAPI (Coleção Mundo; 1).

SANTOS, B de Sousa, (2005), *El milenio huérfano*, Madrid: Trotta

SANTOS, Benjamim (libro inédito en prensa), *Veredas da meia-lua - O Boi de São João da Parnaíba*.

SCHAEFFER-NOVELLI, Y. (2002), “Manguezal, marisma e apicum (Diagnóstico Preliminar)”, en: *Fundação BIO - RIO; Secretaria de Estado de Ciência, Tecnologia e Meio Ambiente do Pará - SECTAM; Instituto de Desenvolvimento Econômico e Meio Ambiente do Rio Grande do Norte - DEMA; Sociedade Nordestina de Ecologia - SNE [et al]. (Org.). MMA - Ministério do Meio Ambiente 2002. Avaliações e ações prioritárias para conservação da biodiversidade das Zonas Costeira e Marinha*. Brasília: MMA/SBF.

SCHEPER-HUGHES, Nancy (1997), *La muerte sin llanto, Violencia y vida cotidiana en Brasil*, Barcelona, Ariel.

SCOTT, Joan Wallach (1988). "Gender: A Useful Category of Historical Analysis", en: *Gender and the Politics of History*, pp. 28-50. New York: Columbia University Press.

_____ (1996), *Gênero: Uma categoria útil para análise histórica*. Recife: SOS Corpo.

_____ (2002), *A Cidadã Paradoxal. As feministas francesas e os direitos do homem*, Florianópolis: Mulheres.

SEGALEN, Martine (1992), *Antropología histórica de la familia*. 4.º ed. Madrid, Ed. Grupo Santillana de Ediciones, S.A.

SEN, Amartya (2000), *Desenvolvimento como liberdade*, São Paulo: Companhia da letra.

SEN, Gita (1998), "El empoderamiento como un enfoque a la pobreza", *Género y pobreza. Nuevas dimensiones*, Irma Arriagada y Carmen Torres (eds.), Nº26, ISIS Internacional, Ediciones de las Mujeres, Santiago de Chile.

SILVA e SILVA, Maria Ozanira; YAZBEK, Maria Carmelita; GIOVANNI, Geraldo di. (2004), *A política social brasileira no século XXI: A prevalência dos programas de transferência de renda*. São Paulo: Cortez.

SILVA, Tomaz T. da (2000), *Identidade e diferença: a perspectiva dos estudos culturais*/ Tomaz Tadeu da Silva (org.), Stuart Hall, Kathryn Woodward- Petropolis, RJ: Vozes.

SILVA, Maria da Penha Fontes e. *Parnaíba, minha terra*. (s.l.; s.ed, 1(crônicas).

SILVA FILHO, Olavo Pereira da (2007), *Carnaúba pedra e barro na Capitania de São Jose do Piauí*. Belo Horizonte: Autor, 2007. v. 1, 2, 3.

SIMIÃO, Daniel Schroeter (2002), "As coisas fora do lugar. Gênero e o potencial de programas de geração de emprego e renda", en: CAMURÇA, S. (Org.) (2002) *Perspectivas*

de gênero: debates e questões para as ONGs. 1 ed. Recife: SOS Corpo, Gênero e Cidadania., v.1, p. 80-93. En Linea - <http://www.redemulher.org.br> (Consulta 29/I/2010).

SIMONSEN, R. (1937) (2005), *História Econômica do Brasil*, São Paulo: Nacional; Brasileira, 2 vols, n. 100 e 100-A; Brasília: Senado Federal.

SIMONSEN, Mario Henrique (1995), “Frenesi Liberalista”, *Revista Veja*. Editora Abril.

SIMMEL, Georg ([1907] 1998), *Les pauvres*. Paris: Presses Universitaires de France.

SLATER, Candace (1986), *Trail of Miracles*. Berkeley: University of California Press.

SOARES, L.T. (2003), *O desastre social*. Editora Record, Rio de Janeiro, São Paulo.

SODRÉ, Muniz (1984), *A máquina de Narciso - televisão, indivíduo e poder no Brasil*. Achiamé, 3ª ed Cortez.

SOUZA MIRANDA, Marcos Paulo de, *Jurisdição dos Capitães – A História de Januário Garcia Leal e Seu Bando* - Editora Del Rey, Belo Horizonte, 2001.

STERNBACH, Nancy Saporta, ARANGUREN, Marysa Navarro, CHUCHRYK, Patricia e Álvarez, Sonia E. (1994), “Feminismo en América Latina: de Bogotá a San Bernardo”, en: LEON, Magdalena (org.) (1994), *Mujeres y participación política. Avances y desafíos en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo.

STIEGLER, Barbara (2003), *Género, Poder y Política*, División de Cooperación Internacional de la Friedrich-Ebert-Stiftung. Departamento América Latina y el Caribe, Bonn/Alemanha.

STRATHERN, Marilyn (1988), *The gender of the gift*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, Landon.

SUPLICY, Marta (1985), *De Mariazinha a Maria*, Petrópolis, RJ: Vozes, En línea: <http://artigocientifico.uol.com.br/artigos/?mnu=1&smnu=5&artigo=2803>. (Consulta en 03/II/2011)

TELES, M. A. de Almeida (1993), *Breve história do feminismo no Brasil*, São Paulo: Brasiliense.

TELLES, Vera da Silva (1988), *Família, trabalho e modos de vida: notas de uma pesquisa sobre trabalhadores urbanos em São Paulo*, São Paulo, UNICAMP (mimeo).

_____ (1999), “Pobreza e cidadania: figurações da questão social no Brasil Moderno”, en: *Direitos Sociais: afinal do que se trata?* Belo Horizonte: Ed.UFMG, , pp.79-134.

TEIXEIRA, Clarissa Gondim (2008), *Análise do Impacto do Programa Bolsa Família na Oferta de Trabalho dos Homens e Mulheres*. UNDP/IPC. Disponible en <http://www.ipc-undp.org/publications/mds/27P.pdf>.

TILLY, Charles (2000), *La desigualdad persistente*, Editorial Manantial, Buenos Aires.

VAN PARIJS, Philippe (2000), Renda básica: renda mínima garantida para o século XXI? In: *Estudos Avançados*, n. 14 (40), p. 179-210.

VALDÉS, Teresa (1988), “Venid, benditas de mi Padre. Las pobladoras, sus rutinas y sus sueños”, FLACSO, Santiago de Chile.

VALENTINE, Charles A. (1968), *Culture and poverty: critique and counterproposals*. Chicago: University of Chicago Press.

VALOR, (2002), *Teologia da Libertação. O frade e o Presidente, Vivas ao irmão Lula*, S. Paulo, 27, 28 e 29/12-02, pag.186, Cap IV

VANDRE, Geraldo (1966), *Disparada* (canción), <http://www.youtube.com/watch?v=82dRs2z6iQs>

VASCONCELLOS, Sylvio de (1981), *Mineiridade: ensaio de caracterização*. São Paulo: Abril, FIAT.

VELHO, Gilberto (1994), *Projeto e metamorfose - Antropologia das sociedades complexas*. Rio de Janeiro, Zahar.

VIANNA, Oliveira (1974), *Instituições Políticas brasileiras*, São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.

VON BALTHASAR, Hans Urs (2003), “Das Evangelium als Norm und Kritik aller Spiritualität”, citado por ÉDOUARD DOMMEN, Autour du sens et de l’identité, na obra coletiva coordenada por FRÉDÉRIC P. PIGUET (2003), *Approches Spirituelles de l’Écologie*, Paris, Ed. Charles Léopold Mayer.

WARREN, Mark. (2001), *Democracy and Association*, Princeton, New Jersey: Princeton University Press.

WEE, Vivienne (1995), *Assegurando nossas conquistas e avançando para o século XXI: posicionamento de DAWN - MUDAR na IV Conferência Mundial sobre Mulheres*, Beijing, setembro de 1995. s.l. s.d. (mimeo)

WOORTMANN, Klass (1980), “Casa e Família Operária”, *Anuário antropológico*. Rio de Janeiro, 80: 119-150.

_____(1987), *A família das mulheres*, Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro,

ARTICULOS EN REVISTAS

AMORÓS, Celia (1992) “Notas para una teoría nominalista del patriarcado”, en *Asparkia. Investigación feminista*, nº1, Castellón, pp.41-58.

ARDAILLON, Danielle; CALDEIRA, Teresa (1984), *Mulher: indivíduo ou família*, Novos Estudos, V. 2, São Paulo: Cebrap.

ARNSTEIN, Sherry R. (2004), “A Ladder of Citizen Participation”, *Journal of American Institute of Planners*, (originalmente publicado em vol.35, N.4, July 1969, pp 216-224)

BAJOIT, Guy (2004), “Olhares sociológicos, imagens da pobreza e concepções de trabalho social”, en Anete Brito Leal Ivo y Ilse Scherer-Warren (orgs.), *Caderno CRH*, Vol. 17, N° 40, enero-abril.

BENERIA, Lourdes; MENDOZA, Breny (1995), “*Structural adjustment and social emergency funds: the cases of Honduras, Mexico and Nicaragua*”, *The European Journal of Development Research*, 7(1): 53-76.

BRUSCHINI, Cristina e RIDENTI, Sandra (1994), “Família, casa e trabalho” *Cadernos de Pesquisa da Fundação Carlos Chagas*, n. 88, pp. 30- 36.

BRUSCHINI, Cristina. (2006) “Trabalho doméstico: inatividade econômica ou trabalho não remunerado”, en: ARAÚJO, Clara; PICANÇO, Felícia; SCALON, Cecília (orgs.), *Novas conciliações e antigas tensões: gênero, família e trabalho e uma perspectiva comparada*. EDUSC: São Paulo, p. 21-58.

BRUSCHINI, M.C., RICOLDI, A.M. (2009). “Família e trabalho: difícil conciliação para mães trabalhadoras de baixa renda” São Paulo, *Cadernos de Pesquisa da Fundação Carlos Chagas*, v. 39, n. 136, pp 93-123, jan/abr.

CARLOTO, Cássia Maria, e MARIANO, Silvana Aparecida (2012), “Empoderamento, trabalho e cuidados: mulheres no programa bolsa família”, *Textos & Contextos* (Porto Alegre), v.11, n.2, pp.258-272, ago./dez. (p. 261-264).

CARSON, Alejandro Cervantes, (1995) “Entrelaçando consensos: reflexões sobre a dimensão social da identidade de gênero da mulher”, en: *CadernosPagu*, n. 4, Campinas: UNICAMP.

CASTEL, Robert (1997), “A dinâmica dos processos de marginalização: da vulnerabilidade à ‘desfiliação’”, en *Caderno CRH*, Vol. 17, N° 26-27, enero diciembre.

COHN, Amélia (2004), *Programas de transferência de renda e a questão social no Brasil*, Rio de Janeiro: Instituto Nacional de Altos Estudos – INAE, Estudos e Pesquisas. Nº85.

COOKE, Maeve. (1999), "A space of one's own: autonomy, privacy, liberty". In: *Philosophy & Social Criticism*, v.25, n.1, pp.23-53.

DENZIN, Norman K. & LINCOLN, Yvonna S. (2005), *The Sage Handbook of Qualitative Research, Third Edition*. Thousand Oaks: Sage Publications, Inc. 'Introduction. The Discipline and Practice of Qualitative Research': pp. 1-13.

DENZIN, N.K. (2008), "Los nuevos diálogos sobre paradigmas y la investigación", *Reencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*/52, Agosto de: 63-76 (http://148.206.107.15/biblioteca_digital/articulos/3-283-4441igy.pdf)

FONSECA, Claudia (1985), "Valeur marchande, amour maternel et survie: aspects de la circulation des enfants dans um bidonville brésilien", *Annales E.S.C.* Paris, 991- 1022.

FRASER, Nancy (1997), La justicia social en la era de las políticas de identidad, redistribución, reconocimiento y participación, en: *Apuntes de investigación*, Buenos Aires.

FRASER, Nancy (1995), "*Multiculturalidad y equidad entre los sexos*", en *Revista de Occidente*, nº 5, 173, Madrid, pp.35-55.

_____ (1998), "La justicia social en la era de las políticas de identidad: redistribución, reconocimiento y participación", en *Apuntes de Investigación del CECYP*, Nº 2-3, Revista del Centro de Estudios en Cultura y Política, Fundación del Sur, Buenos Aires.

GERIN-LAJOLE, Diane (2009), "A Aplicação da Etnografia Crítica nas Relações de Poder", *Revista Lusófona de Educação*, 14, 13-27 (<http://www.scielo.oces.mctes.pt/pdf/rle/n14/n14a02.pdf>)

GLEDHILL, John (2005), "Citizenship and the Social Geography of Deep Neo-Liberalization", en *Anthropologica* 47 (1), pp.81-100.

GROWN, C.; ELSON, D. y CAGATAY N. (2000), "Introduction" to special issue on "Growth, trade, finance, and gender inequality" *World Development*, vol. 28 n.7, pp. 1145-56

HIRATA, Helena e HUMPHREY, John (1987), "Familles ouvrières face à la crise. Une enquête dans les quartiers ouvriers de São Paulo", *Les Temps Modernes*, Paris, 491: 103- 120.

JELIN, Elizabeth (1997), "Igualdad y diferencia: dilemas de la ciudadanía de las mujeres en América Latina", en *Cuadernos de estudios políticos*, año 3, Nr. 7: "Ciudadanía en el debate contemporáneo", Buenos Aires, Agora, p. 193-194

JELIN, Elizabeth (2004), "Ciudadanía, derechos e identidad", en *Latin American Research Review*, Vol. 39, N° 1. [Forum Larr/Lasa, "From the Marginality of the 1960s to the 'New Poverty' of Today"], pp.198-203

JOCILES, María Isabel (1999), Las técnicas de investigación en antropología. Mirada antropológica y proceso etnográfico, *Gazeta de antropología*, n. 15 texto de 15 -01. En línea: http://www.ugr.es/~pwlac/G15_01MariaIsabel_Jociles_Rubio.html

JOSEPH, Gilbert M. (1990), "On the Trail of Latin American Bandits: A Reexamination of Peasant resistance," *Latin American Research Review* 25 (1990): 7-53

KLEIN, Carin (2005), "A produção da maternidade no Programa Bolsa-Escola", *Estudos Feministas*, Florianópolis, 13(1): 31-52, janeiro-abril/2005.

KOROTAYEV, Andrey (2001), "An Apologia of George Peter Murdock. Division of Labor by Gender and Postmarital Residence in Cross-Cultural Perspective: A Reconsideration", *World Cultures* 12(2): 179–203.

KOROTAYEV, Andrey (2003), "Division of Labor by Gender and Postmarital Residence in Cross-Cultural Perspective: A Reconsideration", Cross-Cultural Research, *The Journal of Comparative Social Science*, 37/4: 335–372.

LASLETT, Barbara; y BRENNER, Johanna (1989), “Gender and Social Reproduction”, *Annual Review of Sociology* 15: 381-404.

LAVINAS, Lena (2004), Universalizando direitos, *Revista Observatório de cidadania* - relatório: medos e privações - obstáculos à segurança humana. Rio de Janeiro: IBASE, março de 2004. p. 67-74.

LUGO, Vera; MARIN, Jaramillo (2007), *Teoria social, métodos cualitativos y etnografía.....*, universitas humanística no.64, pp. 237-255 Bogotá - Colombia ISSN 0120-4807, Pontificia Universidad Javeriana, pp.237-255 (<http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n64/n64a12.pdf>)

LEWIN, Linda (1979), “The Oligarchical Limitations of Social Banditry in Brazil,” *Past and Present* 82, pp.116-146.

LEWIS, Oscar (1966), “La Cultura de la Pobreza”, *Pensamiento Critico*, No7, <http://www.filosofia.org/rev/pch/1967/pdf/n07p052.pdf>

MAUSS, Marcel (1974) [1923-24], “Ensaio sobre a dádiva. Forma e razão da troca nas sociedades arcaicas”, en: *Sociologia e Antropologia*, v. II. São Paulo: Edusp, pp.119-126.

OLSON, Kevin (1998) “Democratic Inequalities: the problem of equal citizenship in Habermas's democratic theory”, en: *Constellations*, v.5, n.2, pp. 215-233, junho.

PARRY Scott (1990), “O Homen na Matrifocalidade: Gênero, Percepção e Experiências do Domínio Domestico”, *Cadernos de Pesquisa*, Sao Paulo (73): 38-47, maio.

SCHERER-WARREN, Ilse (2004), *"As múltiplas faces da exclusão nas lutas pela cidadania"*, en: *Caderno CRH*, Salvador, v.17, n.40, pp.55-60.

SCHMITZ, B. de A. S. et al. (1997) “Políticas e Programas Governamentais de Alimentação e Nutrição no Brasil e sua Involução”, *Cadernos de Nutrição*, [S.I.], n.13, p.39-54.

SCOTT, Joan (1986), “Gender: A Useful Category of Historical Analysis”, *American Historical Review* 91, No. 5 (December 1986), pp. 1053–75

SCOTT, Joan (1999), "Igualdade versus diferença: os usos da teoria pós-estruturalista", *Cidadania e Feminismo*, São Paulo, Melhoramentos, pp. 203-222.

SCOTT, Joan (1995), "Gênero: uma Categoria Útil de Análise Histórica" en: *Educação e Realidade*, Porto Alegre: Pannonica, vol. 20, n. 2, p. 71-99.

SCOTT, Parry (1990), O Homen na Matrifocalidade: Genero, Percepcao e Experiencias do Dominio Domestico, *Cadernos de Pesquisa*, Sao Paulo (73): 38-47, maio.

SEN, Amartya (1983), "Economics and the family", *Asia development Review* 1(20) pp. 14 - 26

SILVA, Manuela (2000), "Internalizar a igualdade de gênero nas políticas públicas: um caminho em aberto", en: Tavares, Teresa e Ferreira, Virgínia (orgs.), *Revista da Associação Portuguesa de Estudo sobre as Mulheres: Ex Aequo*. Portugal: n.2/3, p. 43-52

SILVA, Janaila dos Santos (2004), *Influência dos meios de comunicação social na problemática da escolha profissional: o que isso suscita à Psicologia no campo da orientação vocacional/profissional?*, *Psicologia: Ciência e profissão*, vol.24 no.4 Brasília.

SOLIEN, González Nancie L (1961), "Family Organization in Five Types of Migratory Wage Labor", *American Anthropologist*, Volume 63, Issue 6, pp.1264-1280, December.

SORENSEN, Anne Mette M. and MCLANAHAN, Sara (1987), "Married women's economic dependency", *American Journal of Sociology*, No.93, pp.659-86

TAVARES, Priscilla Albuquerque (2010), "Efeito do Programa Bolsa Família sobre a Oferta de Trabalho das Mães", *Economia e Sociedade*, Campinas, v.19, n.3 (40), p.613-635, dez.

WEARING, Betsy: "Beyond the ideology of motherhood: leisure as resistance", in *The Australian and New Zealand Journal of Sociology* 26(1), pp. 36-58. 1990

ZIMMERMANN, Clóvis Roberto (2006), Social programs from a human rights perspective: the case of the Lula administration's family grant in Brazil," en: *Sur: International Journal on Human Rights*, São Paulo, v. 3, p. 145-161.

ZIMMERMANN, Clóvis Roberto; SILVA, Cruz Marina da (2007), "Novos desafios ao Programa Bolsa Família: a transição para a Renda Básica de Cidadania", *Revista espaço acadêmico*, N.76 – setembro de 2007 mensal- ano VII. En línea: www.espacoacademico.com.br/076/76zimmermann_silva.htm (Consulta 12/II/2010)

ZIMMERMANN, Clóvis Roberto (2009), "Ética do desempenho e programas de transferência de renda: implicações para as populações tradicionais", *Acta Scientiarum. Human and Social Sciences*. Maringá. v.31.

En línea: periodicos.uem.br/ojs/index.php/ActaSciHumanSocSci/.../3000 (Consulta 12/II/2010)

INFORMES DE GOBIERNO

BRASIL - MMA/SDS, (2002). *Programa de Zoneamento Ecológico e Econômico do Baixo Parnaíba*: Subsídios Técnicos, Relatório Final. Brasília.

_____ 2004 Presidência da República. Secretaria Especial de Políticas para as Mulheres. *Plano Nacional de Políticas para as Mulheres*. Brasília.

_____ 2012. *CADunico de la Municipalidad de Parnaíba*. PBF

_____ Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome. *Programa Bolsa Família*. Legislação e Instruções. [En línea] página web <www.mds.gov.br/bolsafamilia/menu-superior/legislacao>.(consulta 10/III/2010).

_____ MMA - Ministério do Meio Ambiente. (2002) *Zoneamento Ecológico-Econômico do Baixo Parnaíba*: primeira aproximação. Brasília, DF: MMA. CD-ROM.

_____. Ministério da Saúde. Secretaria de Ciência, Tecnologia e Insumos Estratégicos. Departamento de Ciência e Tecnologia (2009). *Aborto e saúde pública no Brasil: 20 anos /* Ministério da Saúde, Secretaria de Ciência, Tecnologia e Insumos Estratégicos, Departamento de Ciência e Tecnologia. – Brasília : Ministério da Saúde,. 428 p. – (Série B. Textos Básicos de Saúde).

_____. Lei n. 10.836 de 9 de janeiro de 2004, cria o Programa Bolsa Família.
http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2004-2006/2004/lei/110.836.htm

CAPORALI, Renato e VOLKER, Paulo (orgs.) (2004), Metodologia de Desenvolvimento de Arranjos Produtivos Locais: projeto PROMOS – *SEBRAE* – BID versão 2.0. Brasília, Sebrae.

DEPARTAMENTO DE ESTUDOS SÓCIO-ECONÔMICOS RURAIS, (2007), *A cadeia produtiva do babaçu: estudos exploratórios*. - Curitiba.

IBGE, Diretoria de Pesquisas, Coordenação de Trabalho e Rendimento, Pesquisa Mensal de Emprego 2003-2011.

FINEP – Financiadora de Estudos y Pesquisas (2008), Informativo Técnico Preliminar – Junho de 2008. IBASE/REDES/FINEP, “Repercussões do Programa Bolsa Família na Segurança Alimentar e Nutricional das Famílias Beneficiadas”, *Instituto Brasileiro de Análises Econômicas e Sociais* – IBASE.

IBASE (2008). *Repercussões do Programa Bolsa Família na segurança Alimentar e nutricional das famílias beneficiadas*, Documento síntese 2008, http://www.ibase.br/userimages/ibase_bf_sintese_site.pdf (consulta 16/II/2010)

IBAMA (1998), “Reunião Do Grupo Permanente De Estudos (GPE) do Camarão das Regiões Norte e Nordeste”, *Instituto Brasileiro Do Meio Ambiente E Dos Recursos Naturais Renováveis Relatório*, Tamandaré (PE), outubro de 1998 (versão preliminar).
Instituto Brasileiro do Meio Ambiente e dos Recursos Naturais Renováveis

ILHA GRANDE (2008) PMIG – Prefeitura Municipal de Ilha Grande. Plano Diretor Participativo de Ilha Grande – Piauí. Relatório Final. Vol. 1. Diagnóstico e Prognóstico

INSTITUTO BRASILEIRO DE ANÁLISES SOCIAIS E ECONÔMICAS (2007), *Relatório de sistematização dos grupos focais*. IBASE: Rio de Janeiro,.

INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA (2007), *Síntese de indicadores sociais: uma análise das condições de vida da população brasileira*. Rio de Janeiro: IBGE.

INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA - IBGE (2012), Diretoria de Pesquisas, Coordenação de Trabalho e Rendimento, Pesquisa Mensal de Emprego 2003-2011.

http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/indicadores/trabalhoerendimento/pme_nova/Mulher_Mercado_Trabalho_Perg_Resp_2012.pdf (consulta 11/III/2012)

MARQUES, Rosa Maria (2005), “*A importância do bolsa família nos municípios brasileiros*”, *Cadernos de Estudos Desenvolvimento Social em Debate*, nº1, Ministério do desenvolvimento social e combate à fome: Secretaria Nacional de Renda de Cidadania, Brasília.

MDS/AGENDE (2006), *O Programa Bolsa Família e o Enfrentamento das Desigualdades de Gênero* – UNB.

MINISTERIO DE LA SALUD (2009), *Aborto y salud pública en Brasil: 20 años*” (Brasil. Ministério da Saúde. Secretaria de Ciência, Tecnologia e Insumos Estratégicos. Departamento de Ciência e Tecnologia. *Aborto e saúde pública no Brasil: 20 anos* / Ministério da Saúde, Secretaria de Ciência, Tecnologia e Insumos Estratégicos, Departamento de Ciência e Tecnologia. – Brasília : Ministério da Saúde, 2009)

MINISTÉRIO DO DESENVOLVIMENTO SOCIAL E COMBATE À FOME (<http://www.mds.gov.br/>), pag.225, Cap V

ORGANIZAÇÃO INTERNACIONAL DO TRABALHO. *Guía de Recursos sobre Igualdad de Géneros en el Mundo del Trabajo*. En línea:

(<http://www.ilo.org/public/spanish/support/lib/resource/subject/gender.htm>) (consulta 17/IV/2011)

PAES-SOUSA, Rômulo; y VAITSMAN, Jeni (2007), “Síntese das Pesquisas de Avaliação de Programas Sociais do MDS”, *Cadernos de Estudos, Desenvolvimento Social em Debate*, n. 5, Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome.

I PLAN NACIONAL DE POLÍTICAS PARA LAS MUJERES EN BRASIL 2005-2007 (2009), presentación de Nilcéa Freire, Conselho Nacional dos Direitos da Mulher, Secretaria Especial de Políticas para as Mulheres, Brasília.

BRASIL. Presidência da República (2004), Secretaria Especial de Políticas para as Mulheres. Plano Nacional de Políticas para as Mulheres. Brasília, pag.245, Cap IV

RELATÓRIO ESTADÍSTICO HIDROVIÁRIO, 1998/1999/2000. Ministerio de los Transportes. www.transportes.gov.br, pag.75, Cap II

PESQUISA NACIONAL POR AMOSTRA DE DOMICÍLIOS (PNAD), 2006 (hecha por Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística (IBGE).

BOLSA FAMILIA: DEZ ANOS (2013) del MDS, <http://bolsafamilia10anos.mds.gov.br/>

PAES, Romulo; e VAITSMAN, Jeni (2007), *Metodologias e instrumentos de pesquisas de avaliação de programas do MDS: Bolsa Família, Assistência Social, Segurança Alimentar e Nutricional*, Brasília: Brasil. Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome.

SANTOS, P. M. Leonor . *Efeitos do Programa Bolsa Família nas condições de vida de beneficiários em municípios de muito baixo IDH* . Biblioteca Virtual del Bolsa Família. En línea: <http://www.undp-povertycentre.org/publications/mds/33M.pdf> (Consulta 05/II/2010)

SOARES, Sergei D.N; y SÁTYRO, Natália (2009), *O Programa Bolsa Família: desenho institucional, impactos e possibilidades futuras*, Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada, Brasília, outubro.

SUAREZ M.; LIBARDONI, M.; RODRIGUES, M.T.; CLEAVER, A.J.T; GARCIA, S.R., CHAVES, W. C. (2006), Programa Bolsa Família e o enfrentamento das desigualdades de gênero – o desafio de promover o reordenamento do espaço doméstico e o acesso das

mulheres ao espaço público. Brasília, DF: Agende, out. 2006. (Relatório Compreensivo de Pesquisa), FUNDO DE DESENVOLVIMENTO DAS NAÇÕES UNIDAS PARA A MULHER. *Retrato das desigualdades*. Programa de Igualdade de Gênero e Raça. DFID/UNIFEM. CD-ROM.

ARTICULOS E INFORMES CEPAL

ARRIAGADA, Irma (ed.) (2005b), *Aprender de la experiencia, El capital social en la superación de la pobreza*, CEPAL, LC/G.2275-P, Santiago de Chile.

ARRIAGADA, Irma (2006), *Cambios de las políticas sociales: políticas de género y familia Serie de Políticas Sociales N°119*, CEPAL, LC/L.2519-P, Santiago de Chile.

ARRIAGADA, Irma; MATHIVET, Charlotte (2007), *Los programas de alivio a la pobreza Puente y Oportunidades. Una mirada desde los actores*. Serie Políticas Sociales, n.134, CEPAL, Santiago de Chile.

CECCHINI, Simone y MADARIAGA, Aldo (2011), *Programas de Transferencias Condicionadas. Balance de la Experiencia de América Latina y el Caribe*, CEPAL, Junio.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2003). *Entender la pobreza desde la perspectiva de género*, CEPAL, Unidad Mujer y Desarrollo, Santiago de Chile, 15 de septiembre.

_____(2003b), *Panorama social de América Latina y el Caribe 2002-2003* (síntesis) (LC/G.2209-P/E), Santiago de Chile.

_____(2001), *Género y pobreza: los mandatos internacionales y regionales* (sin sigla), Unidad Mujer y Desarrollo, Puerto España, 17 de julio.

_____(2000), *Equidad, desarrollo y ciudadanía* (LC/G.2071/Rev.1-P), publicación de las Naciones Unidas. N° de venta: S.00.II.G.81, Santiago de Chile, agosto

_____(2000), *Panorama social de América Latina*, Santiago do Chile

_____(1997), *Desarrollo sostenible, pobreza y género en América Latina y el Caribe: Medidas hacia el año 2000*, Séptima Conferencia Regional sobre la Integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y Social de América Latina y el Caribe Santiago de Chile

_____(2004), Capítulo IV – Estruturas familiares, trabalho doméstico e bem-estar na América Latina, en: ____ *Panorama Social da América Latina*. Chile, Santiago: Nações Unidas, nov.. (Documento Informativo).

_____(2004), *Entender la pobreza desde la perspectiva de género*, CEPAL, UNIFEM, Unidad Mujer y Desarrollo, Santiago de Chile, enero.

PÁGINAS WEB

Departamento Intersindical de estatísticas e estudos socioeconômicos:

(<http://www.dieese.org.br/>)

Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais Anísio Teixeira:

(<http://www.inep.gov.br/defaultHP.htm>)

International Poverty Centre – UNDP:

(<http://www.undp-povertycentre.org/>)

Programa das Nações Unidas para o Desenvolvimento – Brasil:

(www.pnud.org.br)

Pesquisa Nacional de Amostras por Domicílios – PNAD- de 1997 e de 2004:

(<http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/trabalhoerendimento/default.shtm>)

Pesquisa de Orçamento Familiar – POF- de 2002:

(<http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/condicaodevida/pof/analise/default.shtm>)

Ministério do desenvolvimento social e combate à fome:

(<http://www.mds.gov.br/>)

Ministério do Desenvolvimento Agrário:

(<http://www.mda.gov.br/>)

Núcleo de Estudos Agrários e Desenvolvimento Rural:

(<http://www.nead.org.br/>)

SISVAN:

(<http://sisvan.datasus.gov.br/apresentacao.asp>)

(http://br.noticias.yahoo.com/s/reuters/100510/manchetes/manchetes_politica_lula_onu)

(<http://www.equal.pt/Documentos/equal-genero.doc>)

<http://rogerjacob.blogspot.com.br/> *Navegação do Parnaíba. Um Imperativo* (Consulta 13 /07/2011)